SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA

ACTAS Y MEMORIAS

III

1924

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

2015-MECD

2015-MECD

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

2015-MECD

2015-MECD

MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA
BIBLIOTECA

SOCIEDAD ESPAÑOLA

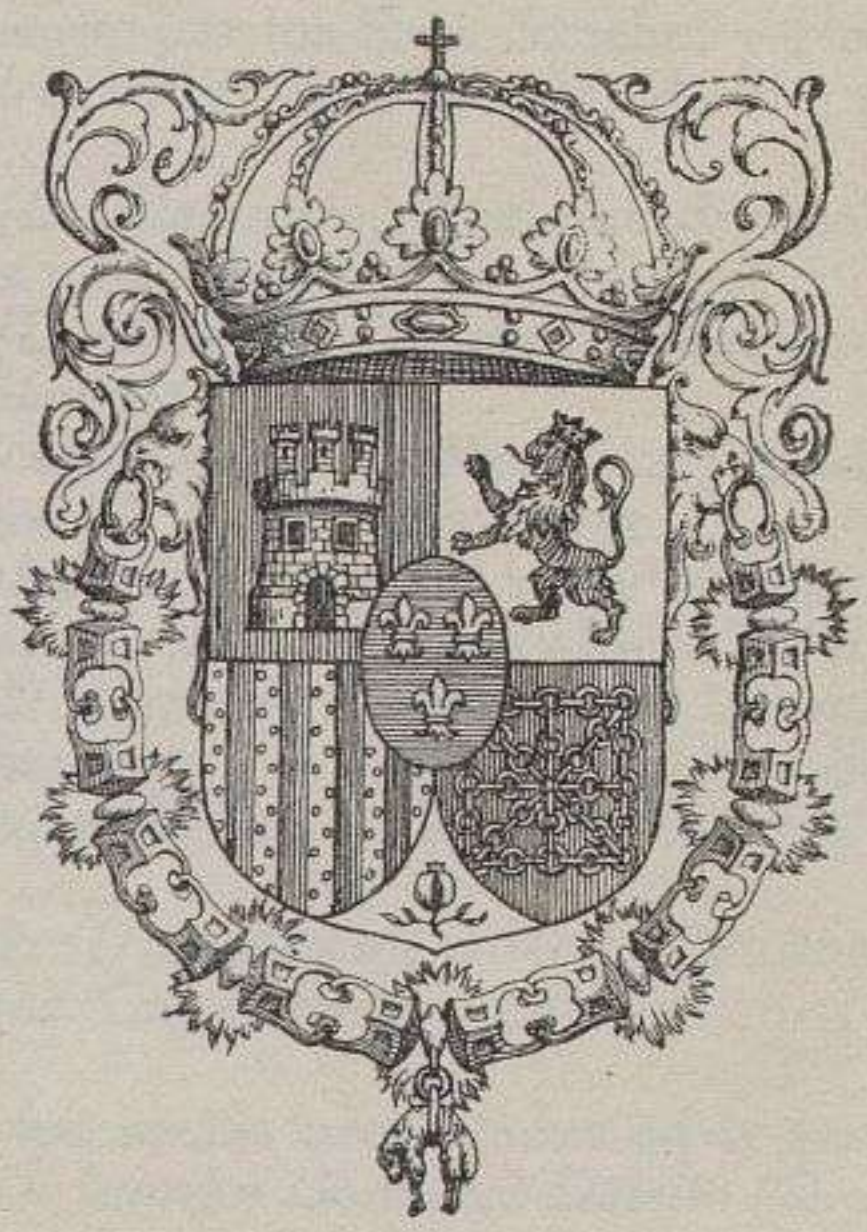
DE

ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFIA Y PREHISTORIA

ACTAS Y MEMORIAS

AÑO 3.°.—TOMO III.—1924



MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA
BIBLIOTECA

MADRID

PASEO DE ATOCHA, 13

MUSEO ANTROPOLÓGICO NACIONAL

2015-MECD

2015-MECD

ACTA DE LA DÉCIMOCTAVA SESIÓN

28 enero de 1924

Presidencia: PULIDO (D. ANGEL)

Secretario: CABRÉ AGUILÓ (D. JUAN)

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se hicieron las siguientes *presentaciones* de socios:

Castro y Valero (D. Juan), Catedrático de Zootecnia, de la Escuela Especial de Veterinaria, por los Sres. Sánchez y Hoyos Sainz.

Fernández Rodríguez (D. José María), Madrid, por los Sres. Barras y Sánchez.

Gómez Durán (D. Alejandro), Teniente de Sanidad Militar, Madrid, por los Sres. Barras y Sánchez.

Gómez Durán (D. Manuel), Teniente de Sanidad Militar, Madrid, por los Sres. Barras y Sánchez.

Palancar (D. José), Doctor en Medicina y Médico forense, Madrid, por los Sres. Maestre (D. T.) y Hoyos Sainz.

Pascual (D. Salvador), Catedrático de Medicina y Médico forense, Madrid, por los Sres. Maestre (D. T.) y Hoyos Sainz.

Cabeza León (D. Salvador), Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago, por los Sres. Antón y Barras.

Instituto General y Técnico de Zamora, por los Sres. Hoyos Sainz y Barras.

Solar y Taboada (D. Antonio), Director del Museo Arqueológico de Badajoz, por los Sres. García Faria y Cabré.

Admisiones de los socios presentados en la sesión anterior, señores *Dantín Cereceda (D. Juan)* y *González Deleito (D. Federico)*.

JUNTA DIRECTIVA.—Tomaron posesión de sus cargos los socios elegidos para constituir la Junta directiva. El Presidente, *Sr. Pulido*, pronunció un discurso para dar las gracias a la Sociedad por haberle elegido Presidente, para cuyo nombramiento, que le llenó de sorpresa, no aportaba otro mérito, a su entender, que el haber sido ayudante y auxiliar del Doctor Velasco y socio fundador de la primera Sociedad de Antropología que se fundó en España y el único superviviente de una generación en la que descollaron muchos compañeros suyos en todos los ramos del saber humano, a los que fué citando con veneración y cariño. A la memoria del señor Salillas dedicó frases muy laudatorias y sentidas.

2015-MECD

Hizo uso de la palabra el *Sr. Antón* para manifestar que la Sociedad sólo tuvo en cuenta al elegir al Sr. Pulido para su presidencia el glorioso historial científico que le acompaña.

También el *Baüer* dió las gracias más expresivas por su elección para el cargo de Vicepresidente, creyendo que su corta edad no le hacía acreedor a esa designación; a lo que le contestó el Sr. Antón, exponiendo los muchos trabajos científicos que había publicado el Sr. Baüer y los espléndidos donativos de colecciones y objetos de alto valor que había hecho al Museo de Antropología de Madrid, todo lo cual merecía el agradecimiento de la Ciencia y de la Patria.

El *P. Barreiro* recordó que en los estudios de las Ciencias Naturales en España no encontraba precedente como el del Sr. Baüer hasta el siglo XVII, citando el caso de otro Mecenas, que en sus estudios había podido comprobar.

La *Comisión de cuentas* de 1923, designada en la sesión anterior para examinar las presentadas por el Sr. Tesorero en dicha sesión, dió su informe en extremo satisfactorio.

También el *Sr. Bibliotecario* de la Sociedad expuso la relación de las publicaciones recibidas durante el año de 1923 a 1924, unas como donativo de sus autores y otras por el intercambio con nuestra Revista.

La *Secretaría* comunicó que impreso el cuaderno primero del tomo segundo de nuestras Actas y Memorias se está repartiendo a los señores socios y que la Secretaría, en unión del señor Archivero y Bibliotecario, darán cuenta en una próxima sesión de los trabajos de propaganda realizados mediante el reparto del tomo primero de nuestra Sociedad en España y en el extranjero; pues nuestras publicaciones habían sido enviadas a todas las Sociedades, Academias, Museos, Cátedras y Laboratorios que se dedican a la investigación de antropología, etnografía y prehistoria, habiéndose extendido el reparto, cuando no existían entidades concretamente dedicadas a estos estudios, a las de más análogo carácter. Igualmente habían sido enviadas nuestras publicaciones a las personalidades salientes en el mundo científico en todos los países, y de ellas y de un gran número de entidades corporativas tenía la satisfacción la Secretaría de comunicar a la Sociedad que se han recibido laudatorias comunicaciones, oficiales la mayoría de ellas, y en cartas particulares de los antropólogos extranjeros algunas otras, manifestando en todas ellas la complacencia con que han visto la publicación de trabajos fundamentales de nuestras ciencias y la disposición ordenada y presentación verdaderamente adecuada de los trabajos de nuestra Sociedad.

Esto ha de movernos, añadió, reforzar con el mayor criterio y hasta severidad científica nuestras publicaciones, y para ello, y con el fin de dar al público el resto de las Actas y Memorias del pasado año, se han entregado ya a la imprenta los trabajos recibidos hasta la sesión final de 1923, que contienen varias comunicaciones de las actas a que no alcanzó el primer cuaderno y los trabajos que han de figurar, que son: la continuación y fin de la *Craneología de estudiantes andaluces*, por el Sr. Barras; *Los cráneos normales y deformados de los Andes de los Museos de Madrid y París*, por el Sr. Hoyos Sainz; *La necrología de D. Rafael Salillas*, por el

2015-MECD

señor Antón del Olmet; *Las pinturas rupestres del Valltorta*, por el señor Cabré; el *Estudio biográfico del Doctor Velasco*, por el Sr. Pulido; las notas acerca de *Los cráneos de Mindanao*, por el Sr. Cabeza; una sucinta Memoria acerca de *La cueva de la Mora*, en Huelva, por nuestro consocio D. Eduardo Díaz, y el estudio del P. Barreiro, *Ensayos de agrupaciones etnográficas en un manuscrito del siglo XIII*, que constituirá la memoria

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—La Presidencia dió lectura a un oficio dirigido a la Sociedad, suscrito por el socio Sr. Vergara, exponiendo que con motivo de haber circulado por la prensa diaria la noticia de que en las obras que realiza el Estado en el pantano de Guadamellato (Córdoba) se descubrieron un *cráneo y varias mandíbulas humanas* del tipo Neanderthal, rogaba a la Presidencia de la Sociedad tenga a bien reclamar del Ministerio de quien esas obras realizadas dependan, el honor de que tales restos humanos, de quien tan escasa se muestra, hasta ahora, nuestra paleontología, puedan conservarse en nuestro Museo de Madrid, que por ser nacional es el que, además de poder alegar mejor derecho, es el que ha de ser más visitado.

Dió origen este oficio a un largo debate, en el que intervinieron los señores Hernández Pacheco, Vergara y Cabré, recordando este último la Ley de Excavaciones y Antigüedades, donde se reglamentan y concretan los pormenores relativos a la distribución y conservación de los hallazgos artísticos y paleontológicos de interés nacional.

La Presidencia designó al Sr. Hernández Pacheco para que haga un informe sobre la importancia del anterior descubrimiento y comunique a la Sociedad el resultado de ellas.

El P. Barreiro interesó a la Sociedad acerca del paradero actual de dos *cráneos de las minas* de cobalto y cobre que descubrió en *Aramo (Asturias)* el Sr. Van Straalen, conjuntamente con diez y seis esqueletos, dos de ellos casi completos, cuyos cráneos figuraban en la colección del doctor Olóriz en la Facultad de Medicina de Madrid.

El Sr. *Hoyos Sainz* se adhirió a lo manifestado por el Sr. Barreiro, y dió las explicaciones y datos referentes a *(Los cráneos neolíticos del Aramo* y la *colección Olóriz)*, que constituye la *comunicación núm. 26.*

A la vez, el P. Barreiro presentó una *nota bibliográfica* acerca de una obra del *folklore asturiano*, escrita por nuestro consocio *Sr. Llano Roza de Ampudia*, haciendo consideraciones acerca de otras leyendas más o menos similares a las asturianas, de las islas Filipinas.

Fueron presentadas a la Sociedad por el Sr. Barras: un hacha de tipo asturiense, recogida en la Cueva de Mazaculos, Columbres (Asturias), por D. José María Fernández Rodríguez, y una fotografía del cráneo de un guanche, trepanado, procedente de Tenerife, traído por el socio D. Lucas Fernández Navarro.

Dióse cuenta de dos trabajos: titulado uno *(Osteometría de la cabeza del recién nacido)*, que forma la *comunicación núm. 27*, de los doctores D. José Palancar y D. Salvador Pascual, y el otro *La rueda en España hasta los tiempos de Augusto*, por el señor Cabré.

2015-MECD

HOYOS SAINZ (L. DE) *Comunicación núm. 26.*

Los cráneos neolíticos del Aramo y la colección Olóriz

El interés científico del P. Barreiro, y tal vez su espíritu regional, han traído a nuestras sesiones un problema, que yo me atrevería a calificar de transcendente en la craneología española: Pues al tratar de inquirir los datos acerca de los cráneos prehistóricos del Aramo, hace resurgir el de toda la colección craneológica formada por la ciencia y la paciencia de don Federico Olóriz, como base de lo que él llamó y fué durante veinte años el *Museo de Anatomía Antropológica de la Facultad de Medicina de Madrid.*

Esta petición, que es casi una protesta, la hacemos todos los que a la Antropología nos dedicamos en España, y yo de mí sé decir, que la inicié en 1912 en las primeras líneas del trabajo presentado en el *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques* en su XIV sesión celebrada en Ginebra, en el trabajo publicado con el título de *Caractéres généraux de la Crania hispanica;* petición y protesta, que reproduje en mayo de 1915 al presentar y publicar en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, de Madrid, el trabajo sobre *Las relaciones modulares de los cráneos de España*, trabajo, como el anterior, tundamentalmente sacado del rico filón de materiales creado por el doctor Olóriz. En aquellos primeros años que siguieron a la muerte de Olóriz, pudo admitirse la explicación de que mejoras de local, obras y traslados, hicieran desaparecer la sin igual colección de la adecuada, aunque modesta, instalación que para ella consiguió Olóriz; pero los años han pasado, y si los hechos no se rectifican, es de temer que desaparezca, con vergüenza para la cultura científica de España, aquella colección, no la mayor del país, en materia de documentación antropológica, sino la mejor de Europa, en ninguno de cuyos museos, laboratorios y sociedades de Antropología y Anatomía, había obra que pudiera compararse con la creada con sin igual persistencia, por el sabio Catedrático de Anatomía de San Carlos.

* * *

Sólo transcribiendo aquí las notas relativas al *método de preparación* de las calaveras, seguido durante largos años, no ya en decenas y cente-

2015-MECD

nares, sino hasta en miles de cadáveres, que fueron la base de la más filiada y exacta colección de cráneos para el estudio de la antropología, se puede juzgar del valor de la misma y de la labor pacientísima, verdadero modelo para los investigadores y verdadero ejemplo de voluntad y probidad científicas.

«Cuando un enfermo del hospital, sea cual fuere su edad y su sexo, presente claras señales de que ha de terminar por la muerte su padecimiento, y cuando la índole de éste y el estado intelectual del paciente lo consienta, podría el médico que quisiera contribuir a los estudios de Antropología, que en España hace falta, recoger por medio de un interrogatorio minucioso y consignar en un registro que llevaría al efecto, los datos siguientes:

El nombre y los apellidos del enfermo.

El sexo, expresándolo claramente, para evitar las dudas a que expone el nombre algunas veces, cuando no cambia del uno al otro sexo o cuando sólo cambia en una letra.

La edad, aproximada por lo menos, y, si posible fuera, con toda precisión, para que, conocida la fecha exacta del nacimiento y el lugar de éste, o la iglesia o registro civil donde se hubiera consignado, quedaran probabilidades de emprender algunas investigaciones genealógicas retrospectivas, si así lo exigiera el esclarecimiento de algún hecho importante observado en los restos del individuo.

La naturaleza, o sea el punto de su nacimiento, con la provincia a que corresponda, cuidando de que en este dato haya la mayor precisión posible.

La naturaleza de los padres, abuelos, y, en general, de todos los antecesores de que el enfermo tenga noticias. Importa mucho llevar estas averiguaciones hasta donde se pueda, pues de tanto más valor será después el cráneo, cuanto más fundamento haya para afirmar que el individuo a que perteneció era oriundo, desde muchas generaciones antes, de una localidad determinada, y sin mezcla de sangre en su familia con la de otras procedentes de regiones españolas o de países distintos.

La profesión, considerando como tal el ejercicio a que se hubiera entregado el enfermo habitualmente.

La cultura, desarrollo intelectual y cualidades morales predominantes, cuyos datos, aunque son todos de interés, pudieran dispensarse en los casos de no prestarse fácilmente a la investigación el enfermo, limitándose entonces el observador a consignar si sabe o no leer, y el juicio que de la inteligencia de aquél haya formado durante el interrogatorio o anteriormente, con motivo de la asistencia que como médico le presta.

2015-MECD

Las enfermedades principales que el sujeto haya sufrido, y en particular las que pudieran influir en el desarrollo o alterar las formas, dimensiones, consistencia, o cualquiera otro carácter importante de todo el esqueleto, o solamente de su extremidad cefálica.

Después de todo esto, en un capítulo especial de observaciones, podría el médico antropólogo consignar las que juzgara pertinentes, y entre ellas la certeza o duda que le inspiren los datos apuntados; pues nadie ignora que algunos acogidos a la caridad oficial, por vergüenza, temor u otras razones, ocultan intencionalmente la verdad o la disfrazan y fingen ignorar lo que se les pregunta; esto sin contar con los que realmente lo ignoran, y contestan de cualquier modo por salir del paso.

En el momento de morir el individuo, cuya observación craneológica se pretende hacer más adelante, y antes de bajar el cadáver al depósito, o después, si hay seguridad de que no puede confundirse con otros, se le escribirá en la piel de la frente un número romano igual al que previamente se haya puesto en el principio de la hoja biográfica que le corresponda. Estos números se deberán fijar de una manera indeleble; mas como no es seguro lograr esto ni aun con nitrato de plata, sin que pueda decirse que se mutila el cadáver antes de las veinticuatro horas, se debe pasarle por el lóbulo de la oreja, a manera de zarcillo, una chapita de latón en la que se grave el número correspondiente. Cada chapa debe llevar además un signo igual al que encabeza la hoja y común a todas las piezas que conserve el mismo anatómico, y que será el distintivo de la serie que coleccione. Ya en el depósito o en el anfiteatro anatómico, se procederá por un ayudante a descarnar el esqueleto de la cabeza, fácil de reconocer por la señal indicada. Este es el momento oportuno de examinar en la calavera y consignar en la casilla correspondiente de su hoja biográfica el número y estado de los dientes, pues luego es fácil que se caigan éstos y se pierdan durante la maceración.

Inmediatamente de recogidos estos datos, sin dejar la pieza de la mano ni permitir que pueda confundirse con otras, se abrazará la mandíbula inferior por la mitad de su cuerpo, con una vuelta apretada de alambre cocido, cuyos extremos se pasarán después por el arco zigomático o la fosa nasal, torciéndolos encima, de modo que resulten ligados uno a otro el cráneo y su mandíbula inferior. En la misma asa de alambre, y atravesada por ella, se pondrá la chapa de latón que ya traía colgada la pieza anatómica, cuya autenticidad queda así fuera de duda; pues ya en adelante nunca se desatará el asa de alambre ni se arrancará la chapa, que es el documento en que se funda la identificación, hasta que el cráneo haya sido depositado en un museo y sentada su historia en un registro.

2015-MECD

La maceración se hace en una vasija con un ancho agujero de desagüe cerca del fondo, exactamente cerrado mientras convenga, y una tapadera que ajuste bien a la boca, para disminuir en lo posible el continuo desprendimiento de emanaciones.

En estas circunstancias se pueden macerar cada año 30 ó 40 cráneos, cuidando tan sólo de abandonarlos a la maceración atados a una cuerda, o mejor a un alambre, que permita extraer el que se desea y cuando se quiera, sin tener que sumergir las manos en el líquido putrilaginoso de la maceración. Todo lo demás es obra del agua y del tiempo; pues con renovar aquélla alguna vez que otra, pasado el primer mes, y dejar correr éste algunos meses más, para que si hay pecado sea por exceso, basta para obtener las piezas en condiciones apropiadas, pues no se trata de recoger ejemplares perfectos dignos de un gabinete osteológico elegante, sino cráneos para estudio de formas y medidas generales, que tan exactas pueden tomarse en uno grasiento y mal blanqueado, recogido al azar en una zanja, como en el mejor pulimentado y seco que sirva de modelo en el escaparate de un disecador.»

Formada la colección por el anterior procedimiento, puede juzgarse del valor para todo género de estudios antropológicos, sabiendo que llegó a reunir 2.483 cráneos filiados, en la *serie general*, ya que pasaban de 480 los que, procedentes de envíos y donaciones de toda España y de sus antiguas colonias y aun del extranjero, constituían las series especiales.

La serie general de los cráneos filiados estaba constituída por ejemplares procedentes de todas las provincias, aunque, claro es, con muy desigual número de sujetos, que figuraban en la proporción en que la inmigración provincial a Madrid tiene cada provincia; pero sustituyendo esta unidad provincial puramente administrativa por el criterio de la región natural salvo Cataluña, todas las restantes de España, incluso Andalucía Oriental, que es zona de poca inmigración a la corte, estaban representadas por un número de calaveras muy superior al exigido para la serie mínima sobre que pueden obtenerse valores medios y fundar conclusiones. Provincias habría con centenares y en la mayoría pasaban de 50, permitiendo así la comparación entre varias y el establecimiento de las *unidades* y *constantes craneales*, que fué el segundo trabajo de conjunto que realizamos y publicamos Aranzadi y yo en el tomo del *Congreso de Granada* de la *Asociación española para el progreso de las Ciencias*, en 1912. Los trabajos de Aranzadi y míos, publicados en colaboración o aisladamente, hechos con la espléndida colección Olóriz, crearon en nosotros una deuda inextinguible de gratitud hacia la liberalidad científica del gran investigador del pueblo español, liberalidad que extendió a cuantos solicitaron me-

2015-MECD

dios de trabajo, como los doctores, Sloker para sus estudios de topografía craneo-cerebral y el catedrádico Sr. Porpeta, acerca de la capacidad de los cráneos, y otros varios sobre suturas, diferencias sexuales, anomalías y regiones varias de la calavera.

* * *

A las *series especiales*, reunidas directamente en sus viajes y exploraciones por Olóriz, o donadas a su Museo por médicos, ingenieros o naturalistas, pertenecen los *cráneos de la mina del Aramo* en Asturias, cuyo actual paradero demanda nuestro consocio el P. Barreiro. Aquellas series, de las que, como de todas, conservamos los catálogos y listas descriptivas, estaban constituídas por 480 cráneos, aparte de esqueletos enteros y huesos sueltos. Series cuyo valor e interés científico es transcendente, pues ejemplares únicos, muchos de ellos procedentes de yacimientos prehistóricos, protohistóricos e históricos, darán datos y medidas que permitan completar o al menos estender un estudio, sobre la evolución craneal en el tiempo, de la población española.

A los cráneos que concretamente atañen a esta nota, habría que añadir en la misma región de Asturias otros seis ejemplares; otros de Cuevas de Vera en Almería, recogidos por el Sr. Marqués; los procedentes de Sobrón en Alava, encontrados por el doctor Gurucharri; los de Cabeza de Griego, en Sahelices, Cuenca, donados por D. Esteban García, y varios más de Soria, Mérida, Zamora (enterramientos megalíticos), Navarra, Madrid y otras procedencias, de varios de los cuales tenemos hojas de medidas y datos descriptivos, incluso, claro es, de los dos ejemplares procedentes de enterramientos neolíticos, procedentes de la necrópolis de Espinilla (Santander), que nosotros le cedimos, y de cuya procedencia hay objetos y sepulturas en el Museo que en Comillas posee el Marqués de dicho título.

Los cráneos de la mina de cobalto del Aramo, en la cuenca de Mieres, en Oviedo, no son dos, sino cuatro, y varios huesos que completaban bien el conocimiento del esqueleto de aquellos primitivos mineros de la época neolítica, ya que sólo instrumentos de piedra, hueso y madera se encontraron con los restos de los trabajadores ocultados en la galería. La debida justicia obliga a no estimar el hallazgo hecho por el capataz de minas extranjero Sr. Van Stralen, ya que fué debido, tal vez en mayor participación, al ingeniero director, Sr. Ibrán, y a los doctores en Medicina señores Miranda y Ortega, que hicieron la extracción y preparación de las piezas para su envío al Dr. Olóriz. Dejando para otra ocasión una nota re-

2015-MECD

lativa al estudio descriptivo y métrico de las citadas calaveras, haremos sólo notar, por estar en ello el interés que nos llevó a estudiarlas, su completo parecido con los cráneos mesaticéfalos procedentes de la necrópolis de Espinilla, en Santander, aunque su índice medio es un poco más bajo por quedar en 77; pero su evidente hipsicefalia, análoga en ambas series, los distingue por completo del tipo dolicoide del centro de España y los aproxima evidentemente a los cráneos altos, estrechos y largos de la cuenca media del Ebro y Teruel, de las Serranías de Segura y Cazorla y de la provincia de Zamora, estimado por nosotros como los ibéricos, representados con más pureza que en parte alguna, en los cráneos de la provincia de Jaén y en algunos de Soria.

Tal es por hoy lo que estimo necesario hacer constar en contestación y aclaración a las preguntas del P. Barreiro, y más aún en demanda de que sea reorganizada y puesta a disposición de los investigadores de la antropología y de la anatomía la incomparable colección de cráneos españoles formada por el inolvidable Dr. Olóriz.

PASCUAL (SALVADOR) Y PALANCAR (JOSÉ) (del Instituto de Medicina Legal).—*Comunicación núm. 27.*

Osteometría de la cabeza del recién nacido.

Con motivo de una prestación médico-legal, hemos tenido que examinar la cabeza de un niño y deducir de su estudio, aparte de otros problemas relacionados con la Ley, la edad del sujeto a quien dicha cabeza pertenecía.

Dado el estado de putrefacción avanzada en que se encontraba la cabeza del niño sometida a nuestro examen, dado por consiguiente el carácter de poca exactitud a que la apreciación de los caracteres de las partes blandas pudiere comunicar a los resultados de las observaciones, necesarios para cumplir nuestro cometido, hemos juzgado preciso, siguiendo punto por punto las normas prescritas por los tratadistas de medicina legal, acudir a una serie de observaciones en aquellas partes constitutivas que, por su mayor fijeza y su persistencia al influjo de los agentes actuantes en la descomposición cadavérica, puedan suministrar datos de mayor confianza en que fundamentar debidamente las conclusiones; datos que son los únicos merecedores de confianza en este caso, en que todo lo demás falta.

2015-MECD

La cabeza examinada aparece en un estado de descomposición avanzada, cubierta de hojas secas y larvas de insectos; los tegumentos, rojos y edematizados. Esta cabeza aparece unida a un trozo de cuello, siendo la superficie de sección irregular y anfractuosa. La separación de la cabeza de con el resto del cuerpo (que no se ha encontrado) debió de hacerse con un cuchillo de hoja afilada y manejado por mano fuerte.

Aun cuando, dado el estado de hinchazón y alteración de los tegumentos, sólo se puede conceder un mediano valor a los datos obtenidos, se procedió a medir la cabeza recubierta de sus tegumentos, que dió el siguiente resultado:

Circunferencia de la cabeza.....	35 centímetros.
Diámetro occipito-frontal.....	12 —
Diámetro occipito-mentoniano.....	13 centímetros y medio.
Diámetro bi-mastoideo.....	8 centímetros.

Dimensiones que son muy ligeramente superiores a las correspondientes a un recién nacido, cosa fácilmente explicable por el estado edematoso de los tegumentos.

Siendo el maxilar inferior el hueso que puede suministrar datos de cierta seguridad, cuando no se dispone de otra porción del cadáver que la cabeza, como ocurría en el caso nuestro, se procedió a un examen detenido de él, apreciándose, en primer término, que sus dos mitades aparecían sin soldar, unidas por un puente cartilaginoso, debiendo hacer constar, antes de pasar adelante, que esta soldadura tiene lugar, según los autores, ordinariamente del segundo al tercer mes de la vida extrauterina, dato que nos coloca, por lo tanto, en la situación de juzgar que la cabeza examinada corresponde a un niño de menos de esta edad. Aparece el maxilar totalmente desprovisto de dientes. Dados los cortes convenientes, para estudiar los tabiques y cavidades alveolares, se observó que existían a cada lado cinco tabiques y cuatro alvéolos, y en éstos los pequeños gérmenes dentarios, como es de regla observar en el recién nacido de término.

Como para la determinación de la edad sólo disponemos de los huesos de la cabeza, hemos procedido a un examen detenido de los puntos de osificación y a la mensuración de los huesos aisladamente. Esta penosa labor la hemos realizado tomando como puntos de referencia la tabla dada por Guenz *(Der Leichman des Neugeborenen.* Leipzig, 1827, página 82) y que cita Ungar en la obra de Schmidtmann *(Handbcuh der. Gerichtlicher Medizin.* Berlín, 1907, tomo II, pág. 495).

2015-MECD

Los resultados han sido los siguientes:

	Medidas encontradas.	Cifras dadas por Guenz en el recién nacido.
1. Altura del hueso frontal	54 milímetros.	59 milímetros.
2. Anchura del mismo	47 —	48 —
3. Orbitaria del mismo	26 —	26 —
4. Longitud de la porción orbitaria del frontal.	28 —	26 —
5. Distancia entre los ángulos antero-superior y postero-inferior del parietal derecho	78 —	85 —
6. Distancia entre el ángulo antero-inferior al postero-superior del parietal derecho	80 —	85 —
7. Iguales medidas en el parietal izquierdo	79 y 75, respecvamente.	85 —
8. Altura de la escama del occipital	51 milímetros.	52 —
9. Anchura de la escama del occipital	50 —	48 —
10. Altura de la porción escamosa del temporal, desde el borde superior del anillo timpánico	23 —	26 —
11. Altura del pómulo	12 —	13 —
12. Altura del maxilar superior, desde el proceso alveolar hasta el vértice del proceso nasal	26 —	26 —
13. Longitud del maxilar superior, desde la espina nasal hasta el extremo de la epífisis zigomática	32 —	28 —
14. Longitud de cada mitad del maxilar inferior.	45 —	48 milímetros (según Legrand du Saulle).
15. Altura de la región unitiva del maxilar inferior	11 —	15 milímetros

Hicimos diferentes cortes, que dieron el siguiente resultado: en el temporal no existían las células mastoideas, que, como es sabido, empiezan a aparecer al final del primer año de vida extrauterina; no estaba soldada la porción incisiva del maxilar superior (punto de osificación premaxilar), que lo suele hacer hacia el cuarto mes de vida extrauterino; no está completamente osificado el maxilar superior (séptimo mes) ni el malar (quinto mes).

El vomer aparecía doble y cartilaginoso, en torno de cada punto lateral de osificación.

Las conchas de Bertin eran totalmente cartilaginosas (puntos de osificación del sexto al octavo mes.

El arco anterior del atlas es cartilaginoso, no presentando puntos de osificación más que en sus masas laterales. Como es sabido, el punto anterior aparece en el primer año de la vida.

De todas estas observaciones se deduce claramente que las dimensiones apreciadas y el estado de desarrollo de los huesos de la cabeza exa-

2015-MECD

minada corresponde, en términos generales, a los que presentan por término medio los de un recién nacido de término, es decir, de nueve meses de vida intrauterina.

* * *

NOTA. — Hemos de advertir que las medidas tomadas por nosotros lo fueron antes de consultar la tabla de Guenz, porque, aun teniendo noticia de que existía este trabajo, no dimos con él hasta después de terminado nuestro estudio.

2015-MECD

ACTA DE LA DÉCIMONOVENA SESIÓN

25 de febrero de 1924

Presidencia: BAUER (D. IGNACIO)

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO)

Leída y aprobada el acta de la anterior, se hicieron las siguientes *presentaciones* de socios:

Instituto General y Técnico de San Isidro, Madrid, presentado por los Sres. Hoyos Sainz y Barras.

Cátedra de Antropología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, Madrid, presentada por los Sres. Barras y Sánchez.

Admisiones de los socios presentados en la sesión anterior: *Castro Valero (D. Juan), Fernández Rodríguez (D. José María), Gómez Durán (don Alejandro), Gómez Durán (D. Manuel), Palancar (D. José), Pascual (don Salvador), Cabeza León (D. Salvador), Salazar Taboada (D. Antonio)*, Instituto General y Técnico de Zamora.

SECRETARÍA.—El Secretario accidental, Sr. Sánchez, sometió a la consideración de la Junta la aspiración de uno de los socios ahora admitidos, D. Juan Castro Valero, que ha manifestado deseo de pertenecer a nuestra Sociedad en concepto de socio fundador, abonando, naturalmente. todas las cuotas correspondientes a los años que esta entidad lleva de vida, alegando que no se inscribió desde su fundación por no haber llegado a su conocimiento oportunamente la noticia de la constitución de la misma.

La mayor parte de los socios presentes expresaron su criterio en sentido favorable a la aspiración del Sr. Castro, acordándose en definitiva dejar por completo este asunto confiado a la disposición de la Junta Directiva.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—Inmediatamente después se concedió la palabra al *Sr. Hernández Pacheco* para dar cuenta de sus gestiones realizadas para aportar informes respecto al valor e importancia relativa de los hallazgos hechos en Alcolea al practicar excavaciones en las obras del pantano de Guadalmellato, cerca de Córdoba. A este propósito dijo que, habiendo tenido necesidad de ir a la ciudad andaluza con otros motivos, aprovechó la oportunidad para enterarse personalmente de los caracteres de aquellos hallazgos, así como del yacimiento en que fueron encontrados y demás circunstancias útiles, para poder juzgar con probabilidad de acierto

2015-MECD

en aquella cuestión. Indicó la conveniencia de esperar, antes de emitir juicio definitivo, a que apareciese el número del Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, próximo a aparecer, si no es que ya estuviese impreso, donde se publicaba un estudio ejecutado por varios ingenieros de Minas y de Caminos Canales y Puertos, relativos a aquellos objetos, en el cual se consideraban los restos humanos de Alcolea como pertenecientes a una nueva especie paleolítica que designaban *Homo fosiles cordubensis*.

Hizo algunas consideraciones sobre los caracteres del terreno en que aquellos objetos se hallaron, viniendo a deducir en síntesis que consideraba, tanto las osamentas humanas como los otros objetos prehistóricos descubiertos en la citada localidad, como pertenecientes a la época neolítica, y con interés científico, dentro de ese período. *El trabajo del Sr. Hernández Pacheco* forma la *Comunicación núm. 28.*

Con este motivo usó luego de la palabra el *P. Carballo*, quien se limitó a indicar que había visto ya el número del Boletín de referencia, donde se publica el estudio de los objetos antes mencionados y que creía que debieran someterse a revisión, porque él había notado algunos errores en los valores de ciertos índices de los consignados en aquel trabajo.

A continuación hizo uso de la palabra el *Sr. Vergara* para justificar su intervención en ese asunto, llamando la atención de la Junta Directiva de la Sociedad, por si el hallazgo hubiese revestido la importancia que en los primeros momentos pareció tener.

La Presidencia propuso que se diese al Sr. Hernández Pacheco un voto de gracias por la actividad y celo desplegados en el cumplimiento de las gestiones, que sobre ese particular le había confiado la Sociedad, y la proposición fué aceptada por unanimidad.

El *Sr. Vergara* hizo luego mención de una noticia que había visto en el periódico *El Imparcial* de esta corte, hace algún tiempo, relativa al hallazgo hecho en *Monterde* (Zaragoza), por el cura párroco del pueblo, don Virgilio Modrego, y el veterinario del mismo pueblo, D. José Aparicio, de un *esqueleto humano*, que ellos suponían ser del período cuaternario. Expresó el Sr. Vergara la creencia de que, aun suponiendo que hubiese error en la apreciación de la edad atribuída a dicho esqueleto por sus descubridores, podría ser de utilidad para la Sociedad adquirir nuevos informes sobre dicho hallazgo y aun gestionar que fuese depositado en el Museo Antropológico, si, en efecto, resultase interesante.

Se acordó tener en cuenta la indicación del Sr. Vergara.

A continuación leyó *D. Francisco de las Barras* la adjunta nota relativa a los *Indices de algunos cráneos de raza negra del Oeste de Africa*, existentes en el Museo de Antropología de Madrid, en su mayoría procedentes de las expediciones realizadas por los Sres. Ossorio y Sorela en los territorios de Guinea, manifestando que la heterogeneidad de los materiales constituía un verdadero obstáculo para emprender con ellos un trabajo más amplio y completo, por lo cual se limitaba a dar los índices, acompañados de algunos datos morfológicos relativos a cada ejemplar, por si en alguna ocasión podrían utilizarse para otros trabajos. *Comunicación número 29.*

2015-MECD

El *P. Barreiro* presentó una colección de fotografías de indios del Alto Amazonas, entre los que figuran, Boras, Cachinas y otros habitantes en el territorio de Iguitos (Perú), enviadas por un padre misionero de su orden, e hizo con este motivo consideraciones relativas a la instalación de las misiones establecidas por la Orden de San Agustín (a que pertenece) eu aquella comarca. Presentó además una carta, que fué leída, del mismo padre misionero, en la que se consignan interesantes pormenores y datos acerca de los mismos indios, y curiosos informes relacionados con el trato social a que vienen sometidos por parte de algunas entidades establecidas en aquel territorio.

Por último, el *Sr. Presidente* dió cuenta de una carta que había recibido del Comité de París, de la «Asociación de Amigos de Cartago», recientemente formada para defender las ruinas de Cartago, y con este motivo hizo constar el interés que, a su juicio, tendría el constituir en España una asociación análoga para el estudio y defensa de las numerosas e interesantes ruinas romanas existentes en la zona de nuestro Protectorado en Marruecos

H. PACHECO (EDUARDO).—*Comunicación núm. 28.*

Los yacimientos prehistóricos de Alcolea (Córdoba).

Las noticias del descubrimiento.—En el mes de febrero próximo pasado, la prensa diaria de Madrid, mediante informaciones telegráficas de sus corresponsales de Córdoba, se ocupó repetidas veces de descubrimientos importantes relativos al hallazgo de restos paleontológicos humanos de la más remota antigüedad, encontrados con motivo de las obras y excavaciones pertinentes al pantano del Guadalmellato.

Se afirmaba en los telegramas que algunos de los cráneos encontrados, por sus caracteres diferentes de los correspondientes a las razas actuales y a las del paleolítico superior, debían pertenecer a una especie de hombre que encajaba en la llamada de Neandertal. Concedíase tan gran importancia al descubrimiento, que se consideraba en los telegramas periodísticos, a los restos fósiles humanos encontrados cerca de Córdoba, de interés superior al que tuviesen los otros dos de dicha especie encontrados en España, el cráneo neandertalés de Gibraltar y la mandíbula del mismo tipo encontradas por Alsius en los travertinos del lago de Bañolas y descrita en una de las Memorias de la «Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas».

2015-MECD

Advirtiendo el autor de la presente comunicación que en alguna de las noticias se hablaba de hallazgos de restos de industria referibles al neolítico, precisamente en los mismos yacimientos que los cráneos considerados como neandertaloides, escribió a Córdoba pidiendo datos más concretos que los periodísticos.

A poco de las primeras noticias celebró su sesión mensual de fin de febrero la Sociedad Española de Antropología, y, como se hace constar en el acta correspondiente, se trató del asunto, acordando la Corporación, a propuesta de su Presidente, el Dr. Pulido, otorgarme su representación, para que, poniéndome al habla con los investigadores cordobeses, me informase del alcance e importancia de los descubrimientos.

Al día siguiente, y con independencia de esta actuación de la Sociedad de Antropología, recibía carta del Secretario de la Academia de Ciencias de Córdoba, entidad que patrocinaba las investigaciones, y recibía también noticias directas del descubridor Sr. Corbonell, ingeniero de minas y distinguido geólogo; carta en la que me daban detalles de los descubrimientos y se me invitaba, en virtud de mi cargo de Jefe de la «Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas» y antiguo miembro de la Academia cordobesa, a visitar el yacimiento y examinar los hallazgos.

A su vez la Junta directiva de nuestra Sociedad, en reunión celebrada poco después de la general del mes de febrero, me confirió la representación de la Sociedad en la visita que pensaba hacer a Córdoba.

Consecuencia de mi viaje es el informe que respecto a los yacimientos prehistóricos de Alcolea expongo a la consideración de la Sociedad, resumen del que verbalmente tuve el honor de hacer en la sesión del mes de marzo. Me ocuparé primero de los descubridores y de la entidad que patrocinó los trabajos, y después, del yacimiento y de los restos paleontológicos y arqueológicos encontrados.

Los descubridores de los yacimientos.—Desde muy antiguo funciona en Córdoba la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, cuyo nombre indica su abolengo de una época en que aún duraba aquel renacimiento de las Ciencias y de las Artes que se inició en España en tiempos de Carlos III.

Tiene su local propio tan ilustre Corporación, el que conserva el carácter de los tiempos pasados en que se fundara, en el antiguo edificio de la plaza del Potro, donde también se aloja el Museo de Córdoba. A esta Academia van unidos los nombres de los cordobeses que en la Ciencia, en la Arqueología o en el Arte han significado algo importante y siempre han intervenido en pro de la cultura.

Actualmente preside la Corporación el doctor en Letras y prestigioso

2015-MECD

abogado D. Manuel Enríquez Barrios, y entre los miembros que con más interés se ocuparon del descubrimiento prehistórico, además de los autores de la monografía de que luego hablaré, los señores Vázquez Aroca, que es el Secretario, profesor de Física y Química del Instituto, el Sr. Conde de

Fig. 1.ª—Situación del yacimiento de Alcolea (Córdoba cortado por el canal del pantano de Guadalmellato.
(Fot. Francisco H. Pacheco.)

Casa Chaves, químico distinguido, el Dr. Amo, el arqueólogo Sr. La Torre y el profesor Castejón.

Cuando se comenzaron las obras de los canales del pantano del Guadalmellato, que ha de regar la vega de Córdoba, la Academia estimuló el celo de los ingenieros y personal técnico de las obras por si se encontraban algunos restos prehistóricos o paleontológicos en las excavaciones, patrocinó los descubrimientos y publicó un número extraordinario de su Boletín, en el que con el título «La estación prehistórica de Alcòlea» se da cuenta de los hallazgos por el ingeniero de minas D. Antonio Carbonell, y los ingenieros de caminos, directores de las obras del pantano, D. Vicente de la Puente y D. Aurelio Rodríguez. Comprende esta Memoria 37 páginas

2015-MECD

y 12 grabados intercalados; lleva la fecha de febrero de 1924, y se repartieron los primeros números durante mi estancia en la capital andaluza. Como no es el objeto de esta comunicación hacer un análisis de esta publicación, no entro a examinar ni a discutir lo que en ella se expone, indicando únicamente que contiene los datos relativos al hallazgo de los dos yacimientos prehistóricos, la descripción de los restos humanos e instrumentos de sílex, de algunos objetos de cerámica, etc.

Los restos óseos humanos.—Los ejemplares, tanto paleontológicos como arqueológicos, resultantes en las excavaciones estaban cuando mi visita a Córdoba depositados provisionalmente en las oficinas de las obras del pantano. Consisten las principales en tres cráneos, varias mandíbulas incompletas y diversos huesos del tronco y de las extremidades que no habían sido objeto de preparación especial, y estaban rellenos los cráneos con las masas térreas del yacimiento, lo cual hace las determinaciones y las medidas poco precisas, a lo que contribuye también las deformaciones naturales que algunos huesos, especialmente los cráneos, han experimentado por las presiones de los sedimentos.

Sin embargo, ciertos caracteres como el gran reborde supraorbitario, *torus supraorbitalis*, muy desarrollado en uno de los cráneos, está muy potente y de ningún modo debe atribuirse a presiones de sedimentos, deformaciones o causa extrínseca alguna; coincide con este carácter, que con razón ha llamado la atención de los autores de la Memoria y que es característico del hombre de Neandertal, el aparecer la frente algo escapada y baja. Algun otro cráneo tiene iniciado, aunque atenuado, el carácter mencionado; pero aparte de esto, no hay en los cráneos carácter alguno neandertaloide; las mandíbulas, que son varias, tampoco lo presentan, observándose en todas las series molares el desgaste de las coronas, tan característico de los cráneos prehistóricos, como consecuencia de la continua trituración de semillas duras y de raíces. Las tibias, de las que hay ejemplares correspondientes a varios individuos, de cuatro por lo menos, ofrecen muy acentuado el aplastamiento en hoja de sable, siendo la platicuemia acusada con exageración en los individuos, y no tan acentuada en los otros, lo cual ya es un carácter de interés.

En resumen: en una primera inspección observamos algunos caracteres especiales, que son indicio de que se está en presencia de un tipo o raza especial interesante, cuya característica podría fijar con más precisión un estudio ulterior, pero que no debe incluirse entre la especie de *Homo neandertabensis*, pues el carácter del reborde superciliar no es sino uno de los caracteres más salientes, que por sí solo no establece la especie. Quizá es aventurado también el haber creado para la denominación de los restos

2015-MECD

paleontológicos humanos de Córdoba la denominación nueva de *Homos fossilis cordubensis*, aunque no sea más que por lo que perturban en la nomenclatura las denominaciones nuevas; pero de todos modos se aprecian

Fig. 2.ª—Excavación en el yacimiento prehistórico de Alcolea (Córdoba) cortado por el canal del pantano del Guadalmellato.

(Fot. Francisco H. Pacheco.)

en las piezas esqueléticas en cuestión rasgos y caracteres que merecen un estudio detenido de los ejemplares arqueológicos.

Acompañan a los restos óseos una cierta cantidad de lascas de cuarcita y de pedernal, algunas con potente talla intencionada, pero que por lo atípicas no cabe incluirlas en época prehistórica determinada. En cambio se encontraron en los yacimientos instrumentos, armas y utensilios que indican claramente la época neolítica a que corresponden. Consiste este material en tres cuchillos de sílex, uno largo y fino; dos puntas de flecha, también de sílex, delicadamente talladas, y tres o cuatro vasijas de barro en forma de cuenco, de tamaño pequeño; la menor de unos siete centímetros de diámetro y la mayor, entera, de unos doce, hechas a mano sin intervención del torno.

2015-MECD

Los yacimientos.—Están situados cerca de Alcolea, próximamente a un kilómetro distante de la estación del ferrocarril, en dirección hacia la Sierra Morena, donde ésta termina en la llanura del Guadalquivir.

El canal que ha de conducir las aguas del pantano del Guadalmellato a la planicie situada al Sur del puente de Alcolea, entre el río y la sierra, contornea una mesetilla poco elevada, constituída por calizas poco coherentes del mioceno. Actualmente un talud formado por derrubios calizos forma el borde de la pequeña mesa, y por este borde, a media ladera, va la excavación del canal. En épocas anteriores el talud sería más escarpado y ofrecería, como también ahora ofrece, por su buena orientación hacia el saliente, excelente resguardo para los vientos y lluvias, que casi siempre en la región vienen del Suroeste.

En la ladera descrita la excavación del canal cortó los dos yacimientos, separados entre sí unos sesenta metros, de donde proceden los restos paleontológicos, y que serían dos depresiones o resguardos abiertos en el talud, que tendrían unos cuatro metros de anchura y unos dos y medio de profundidad, abriéndose hacia el arroyo del Tamujar, que pasa al pie del escarpe.

Los huesos humanos que allí se encontraron parecen corresponder a enterramientos de varios individuos juntos en cada yacimiento, habiéndose depositado los cadáveres agrupados en la parte más hacia el interior de la depresión o resguardo que existiría en el talud, apareciendo los restos cubiertos bajo una gran masa de tierras y de algunas grandes piedras sin colocación especial.

Entre los restos óseos aparecieron los utensilios y objetos correspondientes a la época neolítica, según nos informamos de los obreros que realizaron la excavación, objetos que se depositarían o cubrirían cuando se efectuó el enterramiento.

Sobre el conjunto de restos esqueléticos se observa en el corte del terreno un delgado lentejón de tierra negruzca carbonosa, nivel que ha producido también algunos sílex y tallados de edad neolítica, lascas atípicas de cuarcitas y pedernal y escasos fragmentos de cerámica tosca de dicha época.

En la capa carbonosa correspondiente al yacimiento más cercano hacia la sierra, se encontraron también fragmentos de tejones y de vasijas de época romana, lo cual se explica por haber servido este lugar, que formaría depresión o concavidad en el terreno, de campamento o sitio del hato a los obreros que hicieron en la época romana la conducción de aguas o galería subterránea que se observa muy inmediata al otro lado del arroyo.

Edad de los yacimientos y de los restos prehistóricos.—La inspección

2015-MECD

de los yacimientos y de los restos en ellos encontrados me hacen suponer que el descubrimiento de Córdoba debe quedar reducido a más modestas proporciones que la indicada en los telegramas periodísticos, pues los ejemplares paleontológicos y arqueológicos indican que corresponden los yacimientos a la época neolítica.

Sin embargo, tienen los restos esqueléticos un gran interés, pues aunque es cierto que algunos de los caracteres señalados, incluso la protuberancia superciliar, se observa en las razas actuales como caso anormal y la platicnemia de las tibias también se presenta en la actualidad como casos esporádicos, la reunión de estos caracteres y los que suministrase el estudio detenido de los cráneos y demás piezas óseas encontradas en Alcolea, podrían dar mucha luz acerca de las características de las razas que durante los tiempos neolíticos habitaron el valle del Guadalquivir, respecto a los cuales se sabe en concreto muy poco.

Por lo tanto, el esfuerzo realizado por los autores de la Memoria «La Estación prehistórica de Alcolea», es muy de estimar y digna de elogio, como también la atención que la Academia cordobesa ha prestado y viene prestando a cuanto se relaciona con el esclarecimiento de los obscuros problemas de las remotas edades prehistóricas.

BARRAS (F. DE LAS).—*Comunicación núm. 29.*

Indices de algunos cráneos de raza negra del Oeste de Africa existentes en el Museo de Antropología.

Entre los cráneos de raza negra que se conservan en el Museo Nacional de Antropología, figuran en primer término algunos procedentes de la costa occidental de Africa y regiones próximas, con localidades de origen bien determinadas, conociéndose, en la mayoría de los casos, quién fué el colector.

El interés es más grande aún porque proceden, en parte, de las posesiones españolas y fueron recogidos durante las expediciones de estudio que se enviaron a ellas en el último cuarto del siglo XIX.

Acaso no diéramos esta noticia, si no fuera porque ya en ocasión anterior publicamos los resultados de nuestros estudios hechos en la colección

2015-MECD

de cráneos de negros existente en Londres en el *Royal College of Surgeons of England* (1).

Nuestro querido maestro, el Dr. Antón y Ferrándiz, hizo, precisamente sobre los negros del Golfo de Guinea, un magistral trabajo que forma la parte antropológica de la Memoria del Sr. Ossorio, titulada: «Fernando Poó y el Golfo de Guinea», inserta en el tomo XV de los Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, y en las actas del tomo XVI de la misma publicó otro importante trabajo titulado: «Estudio de un cráneo notable del Golfo de Guinea».

Dados estos precedentes, sería vana pretensión en nosotros intentar la repetición de un estudio hecho ya por el eminente antropólogo, y nos limitaremos tan sólo a dar algunos datos muy breves y los índices que hemos calculado de cada uno de los cráneos de referencia.

Aunque de región diferente, agregaremos los índices de un cráneo de cafre, que es el único de su raza que existe en el Museo.

Dado el corto número de ejemplares, nos limitaremos a ordenarlos geográficamente de Norte a Sur.

a) San Luis del Senegal.—Tribu *Yolof*.—Cráneo donado por el doctor Tuin al capitán de infantería de Marina Sr. Sorela. Huesos muy gruesos. Suturas casi osificadas, especialmente la coronal y la sagital. Dentición completa. Dientes bastante gastados. Diferentes roturas que imposibilitan algunas medidas, son causa de que falten ciertos índices. Indices: C 71,42; Cv 76,37; V 106,10; F 82,88; Fp 70,22; A 90,90; O 86,84; N, 58,33; Ma 106,89; P 76,47 (2).

Indígena de Gran Bassa (Libería).—Suturas sin osificar.

Tiene un wormiano en la sutura parieto-temporal derecha cerca del asterio.—Dentición completa. Expedición de D. Amado Ossorio Abril, de 1885. Indices: C 72,06; Cv 76,54; Vt 106,20; F 87,96; Fp 73,64; Fz 82,44; Ao 80,00; FM 48,85; O 81,81; N 76,66; Ma 114, 28; P 85,40.

c) Indígena de Cabo Palmas (Liberia).—Suturas del todo orificadas excepto las periento temporales. Huesos del cráneo gruesos. Molares en buen

---

(1) «Algunas medidas de la serie de cráneos del Africa tropical, existente en el *Royal College of Surgeons of England*», Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, abril, 1911. «Algunos índices de la serie de cráneos del Africa tropical, existente en el *Royal College of Surgeons of England.*» Asociación para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Granada. Sección de Ciencias Naturales. Sesión de 23 de junio de 1911.

(2) Expresamos en abreviatura los nombres de los índices del modo siguiente: Cefálico, C; Cefálico vertical, CO; Vértico transversal, Vt; Frontal, F; Frontoparietal, Fp; Fronto cigomático, Gz; Gomio cigomático, Gz; Agujero occipital, Ao; Facial de Mónaeo, FM; Orbitario, O; Nasal, N; Maxilo alveolar, Ma; Palatino, P; Rama mandíbula, Rm.

2015-MECD

estado. Expedición de D. Amado Ossorio, diciembre 14 de 1885. Indices: C, 70,68; Cv, 71,72; Vt, 101,48; F, 81,65; Fp, 65,92; Fz, 82,57; Ao, 87,50; FM 55,30; O 87,50; N 46,27; Ma 138,18; P 91,65.

d) Indígena de Acra (Costa de Oro).—Individuo joven. Está saliendo el cuarto molar. Huesos delgados, muchos wormianos en el occipital y uno interparietal. Se conserva en parte la sutura metópica. Expedición del doctor D. Amado Ossorio, marzo de 1885. Indices: C 72,57; Cv 75,42; Vt 103,12; F 84,65; Fp 69,53; Fz 104,80; Ao 75,67; FM 55,76; O 88,57; N 46,51; Ma 122,72; P 84,21.

e) Indígena de Porto Novo (Dahomey).—Cráneo de Jiji, sacrificado por el rey de Porto Novo en una ceremonia religiosa. Suturas sin osificar. Dentición completa en buen estado, algo gastada. Expedición del capitán de infantería de Marina D. Luis Sorela, a quien fué donado el ejemplar por el médico Dr. D. Francisco Neviduta Peba Almeida. Indices: C 73,07; Cv 74,72; Vt 102,25; F 82,88; Fp 69,17; Fz 91,73; Ao 85,71; FM 52,89; O 82,50; N 50,00; Ma 106,66; P 78,43.

f) Bubi de Fernando Poó.—Osificadas la sutura sagital y en parte la coronal. Huesos gruesos. Molares gastados. Indices: C 71,42; Cv 68,78; Vt 96,29; F 82,75; Fp 71,11; Fz 83,33; FM 60,00; O 97,56; N 49,09; Ma 112,28; P 82,00.

g) Bubi de Fernando Poó.—Cráneo con mandíbula inferior. Suturas, casi del todo osificadas. Dentición completa. Pasó del Museo Arqueológico al de Antropología, sin más datos. Indices: C 73,36; Cv 73,36; Vt 100,00; F 85,71; Fp 71,11; Fz 79,43; Gz 66,66; Ao 77,50; FM 50,35; O 90,00; N 58,82; Ma 111,47; P 80,76; Rm 59,01.

h) Tribu Venga. Isla de Corisco.—Suturas sin osificar. Un wormiano en la occipitoparietal. Dientes algo gastados. Expedición del Dr. D. Amado Ossorio, abril 14 de 1885. Indices: C 72,00; Co 74,85; Vt 103,96; F87,73; Fp 73,80; Fz 87,60; Ao 77,77; FM 54,54; O 97,29; N 40,38; Ma 110,90; P 75,00.

i) Tribu Venga. Isla de Corisco.—Suturas poco complicadas, sin osificar. Dentición completa sin caries. Los dientes que subsisten, bastante gastados. Expedición del Dr. D. Amado Ossorio, abril de 1885. Indices: C 72,77; Cv 72,22; Vt 99,23; F 81,48; Fp 67,02; Fz 90,00; Ao 71,79; Fm 54,99; O 86,84; N 62,22; Ma 100,00; P 68,62.

j) Tribu Pamúe. Río Noya, afluente del Muni.—Suturas sin osificar, grandes wormianos en la occipitoparietal. Dentición completa. Expedición del doctor D. Amado Ossorio en 1885. Indices: C 74,46; Cv 73,93; Vt 92,28; F 86,66; Fp 72,28; Fz 90,22; Ao 78,10; FM 49,62; O 75,00; N 59,18; Ma 117,54; P 80,39.

2015-MECD

k) Tribu Pamúe. Interior del río Noya, afluente del Muni.—Sutura sagital osificada. Las demás no lo están. Huesos muy gruesos. Dentición completa; molares bastante gastados. Faltan dientes post-motem. Expedición del doctor D. Amado Ossorio, agosto 14 de 1885. Indices: C 74,59; Cv 72,43; Vt 97,10; F 80,70; Fp 64,49; Fz 89,06; Ao 81,08; FM 54,34; O 85,36; N 53,06; Ma 96,72; P 66,66.

l) Tribu Pamúe. Interior del Muni.—Sutura sagital y parte de la occipital osificada. Dentición completa. Expedición del Dr. D. Amado Ossorio, enero 14 de 1885. Indices: C 73,74; Cv 74,30; Vt 100,75; F 87,96; Fp 71,96; Fz 81,20; Ao 78,94; FM 52,63; O 92,30; N 59,61; Ma 113,11; P 70,37.

m) Cráneo de negro empleado como fetiche por los pamúes.—Sutura sin osificar. Un wormiano en cada pterio; también wormianos en el occipital, con hueso epactal dividido en dos transversalmente. Dentición completa (todos los dientes han caído postmortem). Está ennegrecido. Expedición del Dr. D. Amado Ossorio en 1885. Indices: C 78,93; Cv 76,92; Vt 97,74; F 81,13; Fp 64,66; Fz 86,88; Ao 72,50; FM 46,72; O 91,89; N 60,46; Ma 119,60; P 74,46.

n) Cráneo de negro usado como fetiche por los pamúes.—Está ennegrecido. Suturas sín osificar. Un wormiano en el asterio izquierdo. Dentición completa, dientes sin caries y nada desgastados. Expedición del doctor don Amado Ossorio en 1885. Indices: C 77,64; Cv 60,05; Vt 98,48; F 81,30. Fp 65,90; Fz 89,16; Ao 90,90; FM 50,00; O 82,50; N 59,52; Ma 101,78; P 82,97.

o) Golfo de Guinea. Tribu Valengue.—Iniciada la osificación de las suturas. Dientes en buen estado de conservación, bastante desgastados. Expedición del Dr. D. Amado Ossorio, marzo 5 de 1885. Indices: C 73,98; Cv 74,56; Vt 100,78; F 83,63; Fp 71,90; Fz 91,66; Ao 76,47; FM 55,83; O 89,74; N 55,10; Ma 123,63; P 89,29.

p) Golfo de Guinea. Tribu Velengue.—Suturas empezando a osificarse. Parte de los molares caídos en vida. Expedición del Dr. D. Amado Ossorio, marzo 5 de 1885. Indices: C 72,00; Cv 71,42; Vt 99,20; F 84,60; Fp 69,84; Fz 85,95; Ao 85,71; FM 57,02; O 82,50; N 54,16; Ma 87,93; P 85,53.

q) Cráneo de raza negra de procedencia dudosa, pero probable del Golfo de Guinea.—Suturas sin osificar. Wormianos en los asterios. Dentición completa. Indices: C 73,10; Cv 71,12; Vt 101,61; F 85,84; Fp 73,38; Fz 91,37; Ao 83,78; FM 58,62; O 92,30; N 56,25; Ma 105,17; P 80,76.

r) Cafre.—Sutura coronal muy complicada en sus partes laterales. También presenta gran complicación la sutura occipitoparietal en el lambda. Dentición completa. El ejemplar, sin más dato que la etiqueta, pasó al Museo de Antropología del de Historia Natural. Indices: C 72,00; Cv 75,42;

2015-MECD

Vt 104,76; F 75,70; Fp 64,28; Fz 26,90; Ao 84,84; FM 56,09; O 88,88; N 58,32; Ma 114,81; P 78,25.

Dada la variedad de localidades no hemos de formar series, pero creemos conveniente presentar los índices ordenados en un cuadro de conjunto que permita su comparación.

2015-MECD

TRIBUS Y LOCALIDADES	Cefálico	Cefálico vertical	Vértico transversal	Frontal	Fronto-parietal	Fronto-zigomático
Yolof (Senegal)	71,42	76,37	106,10	82,88	70,22	
Gran Bossa (Liberia)	72,06	76,53	106,20	87,96	73,64	82,44
Cabo Palmas (Liberia)	70,68	71,72	101,48	81,65	65,92	82,57
Acra (Costa de Oro)	72,57	75,42	103,12	84,65	69,53	104,80
Porto Novo (Dahomey)	73,07	74,72	102,25	82,88	69,17	91,73
Bubi (Fernando Póo)	71,42 - 73,36	68,78 - 73,36	96,29 - 100,00	82,75 - 81,71	71,11 - 71,11	79,43 - 89,23
Venga (Isla de Corisco)	72,00 - 72,77	72,22 - 74,85	99,23 - 103,96	81,48 - 87,73	67,02 - 73,80	87,60 - 90,00
Pamúe (Guinea española)	73,74 - 74,46 - 74,59	72,48 - 73,93 - 74,30	97,10 - 99,28 - 100,75	80,70 - 86,66 - 87,96	64,49 - 71,96 - 74,28	81,20 - 89,06 - 90,22
Fetiche de los pamúes (Guinea esp.ª)	77,64 - 78,93	76,05 - 76,92	97,74 - 98,48	81,13 - 81,30	64,66 - 65,90	86,88 - 89,16
Valengue (Guinea)	72,00 - 73,98 - 76,57	71,42 - 72,62 - 74,56	94,78 - 99,20 - 100,78	80,70 - 83,63 - 84,60	68,65 - 69,84 - 71,90	85,95 - 91,93 - 91,66
Negro de Guinea?	73,10	71,12	101,61	85,84	73,38	91,37
Cafre	72,00	75,42	104,76	75,70	64,28	86,99

TRIBUS Y LOCALIDADES	Agujero occipital	Facial de Mónaco	Orbitario	Nasal	Maxilo alveolar	Palatino
Yolof (Senegal)	90,90		86,84	58,33	106,89	76,41
Gran Bossa (Liberia)	80,00	48,85	81,81	76,66	114,28	85,40
Cabo Palmas (Liberia)	87,50	55,30	87,50	46,27	138,18	91,65
Acra (Costa de Oro)	75,67	55,76	88,57	46,51	122,72	84,21
Porto Novo (Dahomey)	85,71	52,89	82,50	50,00	106,66	78,43
Bubi (Fernando Póo)	77,50 - 83,33	50,35 - 60,00	90,00 - 97,55	49,09 - 58,82	111,47 - 112,28	80,76 - 82,00
Venga (Isla de Corisco)	71,79 - 77,77	54,54 - 54,99	86,84 - 97,29	40,38 - 62,22	100,00 - 110,90	68,62 - 75,00
Pamúe (Guinea española)	78,10 - 78,94 - 81,08	49,62 - 52,63 - 54,34	75,00 - 85,36 92,30	53,06 - 59,18 - 59,61	96,72 - 113,11 - 117,54	66,66 - 70,37 - 80,39
Fetiche de los pamúes (Guinea esp.ª)	72,50 - 90,90	46,72 - 50,00	82,50 - 91,89	59,52 - 60,46	101,78 - 119,60	74,46 - 82,97
Valen gue (Guinea)	75,67 - 76,47 - 86,71	53,22 - 55,83 - 57,02	82,50 - 86,84 - 89,74	54,16 - 55,10 - 55,31	87,93 - 101,72 - 123,63	74,50 - 86,53 - 89,29
Negro de Guinea?	83,78	58,62	92,30	56,25	105,17	80,76
Cafre	84,84	56,09	88,88	58,32	115,81	78,25

2015-MECD

ACTA DE LA XX SESIÓN

31 de marzo de 1924

Presidencia: PULIDO (D. ANGEL) y CABEZA (D. ANACLETO).

Secretarios: HOYOS SAINZ (L. DE) y CABRÉ D. JUAN).

Leída y aprobada el acta de la anterior, se hicieron las siguientes *presentaciones* de socios:

Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla, presentado por los Sres. Barras y Hoyos Sainz.

Galindo (D. Claudio), Catedrático de la Universidad de Oviedo, presentado por los señores anteriores.

Rioja y Rubio (D. Mateo), Catedrático de Psicología del Instituto General y Técnico de Valladolid, presentado por los Sres. Ayuso y Hoyos Sainz.

Admisiones de los socios presentados en la sesión anterior: Instituto General y Técnico de San Isidro, Madrid.

SECRETARÍA.—La propuesta que por acuerdo de la sesión anterior pasó a informe de la Junta directiva, fué aprobada para que se consideren como socios fundadores los presentados en este año, que satisfagan las cuotas atrasadas, recibiendo todas las publicaciones hechas hasta el día.

La Secretaría presentó la moción de que, sin estimarlos socios fundadores, fueran repartidas las publicaciones anteriores de la Sociedad a los que ingresaran en el presente año, por haberlo solicitado así varios aspirantes a formar parte de nuestra Sociedad, siempre que se otorgara dicha concesión; y dado el número de ejemplares reservados del primer año podía concederse tal reparto. La Sociedad aceptó la propuesta del señor Hoyos, después de algunas indicaciones apoyándola del Sr. Pulido y otros socios.

Reiteró el Secretario, por indicación de varios socios y de alguna Sociedad que en relación con la nuestra celebra sesiones los mismos lunes, la necesidad de cambiar a otro día de la semana la celebración de nuestras Juntas, para evitar la incompatibilidad de asistencia de algunos señores socios, indicando que después de un detenido estudio le parecía más adecuado el último miércoles de cada mes. El Sr. López Soler se manifestó conforme, rogando la resolución del asunto, para evitar que los señores socios de la Real Sociedad Geográfica tengan que perder las sesiones de una de las Sociedades; y después de aclaraciones del Presidente, Sr. Puli-

2015-MECD

do, manifestando que, en efecto, debían evitarse estas incompatibilidades de asistencia, se acordó que la Junta directiva estudiara definitivamente el asunto y propusiera el cambio para la sesión siguiente.

El *Sr. Hoyos Sainz* manifestó la conveniencia de que nuestra Sociedad tomara parte en la próxima *Exposición de los trajes regionales*, ya que el cuestionario acerca de este asunto, trabajo redactado por él y publicado por nuestra Sociedad, había sido aceptado como orientación general para la organización de dicha Exposición por la Junta nacional, que desde hace tres años preside el señor conde de Romanones.

El *Sr. Antón* manifestó su conformidad con tal deseo, y recordó que en el Museo Antropológico, del que es Director, existen ejemplares que el tenía, pensando figuraran en dicha Exposición, así como fotografías de diferentes trajes regionales de España.

El *Sr. Sánchez (D. D.)*, manifestándose de acuerdo en principio con lo expuesto por los Sres. Hoyos y Antón, hizo constar las dificultades que, tanto por el tiempo y los recursos que exigiría una presentación adecuada, habían de presentarse para que nuestra Sociedad tomara parte en la Exposición. El Presidente, Sr. Pulido, elogió el proyecto de celebrar un certamen que salvaría los últimos restos de nuestra indumentaria típica regional, labor que estimaba de gran interés patriótico y científico, pues recordaba cómo desde 1874 a la fecha habían desaparecido por completo en comarcas por él recorridas los trajes que caracterizaban a cada región; pero estimó que si el certamen se realizaba en el próximo mes de mayo, las dificultades de tiempo serían insuperables, a pesar de contar con la cooperación que se solicitaría de nuestros asociados en provincias y de ser Director técnico de la futura Exposición nuestro Secretario, Sr. Hoyos Sainz.

El *Sr. Ayuso* estima que mientras no se reciba invitación oficial para formar parte de la Junta organizadora de la Exposición, nuestra Sociedad debe abstenerse de cooperar a su celebración, manifestándose de acuerdo con estas observaciones el Sr. Sánchez, aunque estimara que el Sr. Hoyos Sainz podía y debía representar a la Sociedad en la Junta nacional organizadora.

El *Sr. Hoyos* explica el modo de resolver las dificultades de asistencia, por tener algún indicio de que la Exposición se demorarà hasta el próxime otoño, y agradeciendo la confianza personal de los Sres. Ayuso y Sánchez daba por retirada su propuesta, esperando que en otra ocasión la Sociedad acordara lo que estimara más adecuado, para hacer resaltar su representación científica en un certamen fundamentalmente etnográfico, añadiendo que en la Junta organizadora de la Exposición, constituída ya hace años, no figuraba ninguna representación de Sociedad alguna, ni aun siquiera de organismos oficiales, que tal vez se estimaran representados por formar parte de ella el Sr. Subsecretario de Instrucción pública y Bellas Artes.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El *Sr. Hoyos Sainz* participó a la Sociedad una de las más sensibles pérdidas que las ciencias antropológicas han sufrido en estos últimos años, con la muerte del profesor Félix von

2015-MECD

Luschan, acaecida en Berlín el 9 de febrero pasado. Era el profesor Luschan tal vez el más grande de los antropólogos contemporáneos, como lo pregonaban no ya sólo sus trabajos y publicaciones, sino cuantos habían sido discípulos suyos, y de los otros maestros de la Antropología en Europa, pues competían con él, pero no le superaban en la profundidad de sus lecciones, en la claridad y precisión de sus enseñanzas y escritos y en el dominio práctico de los métodos de investigación. Erudito y técnico, señalaba en todos los que habíamos sido sus discípulos una orientación imborrable, y el Sr. Hoyos recordaba el particular afecto con que en los cursos de 1911 y 1912 dedicaba lecciones especiales prácticas, en su *privatisimum* del Museo Antropológico de Berlín, a lo que el gran maestro llamaba el grupo hispanoamericano.

Señaló los principales cargos y publicaciones del profesor Luschan, y terminó afirmando, que aún más que por su bagaje científico, valía por sus condiciones morales, y juntas ambas cualidades, hacían que se impusiera como una verdadera autoridad en cuantos Congresos o reuniones científicos coincidía con los antropólogos de todo el mundo, como ocurrió en el Congreso celebrado en Ginebra en 1912.

El *Sr. Antón (D. M.)* se unió por completo a las manifestaciones hechas por el Sr. Hoyos, a las que estimó, no como admiración de un discípulo a un maestro, sino como debida justicia a las cualidades de Luschan al que había tratado, en efecto, en el Congreso de Ginebra y anteriormente en Londres, donde convivió con él y pudo admirar los grandes valores del sabio alemán. Estimó que la Sociedad debía encargar al señor Hoyos una nota necrológica detallada del profesor de Berlín y hacer constar en acta el sentimiento por su muerte.

Acordado lo propuesto por el Sr. Antón a la Sociedad, el Sr. Hoyos aceptó el encargo de redactar la necrología de su antiguo maestro y hacer llegar a su viuda, la señora Emma von Hochstetter, el acuerdo adoptado por la Sociedad. Constituye esta *Necrología* el *profesor Félix von Luschan* la *Comunicación número 30.*

Se presentó un trabajo de *D. Ismael del Pan*, acerca de *Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas*, del que se dará cuenta en otra sesión, y que forma la *Memoria núm. 22.*

A continuación presentó también el *Sr. Barras* unas *Notas referentes a los trabajos de Azara en América del Sur*, que forma la *Comunicación número 31*, y, por último, el señor Ayuso una pequeña nota enviada por el *Sr. Rioja Rubio*, con una hoja de medidas de dos cráneos filipinos, existentes en el Museo de los Padres Agustinos, de Valladolid, y estudiados por un alumno del sexto año del bachillerato del citado Sr. Rioja.

2015-MECD

HOYOS SAINZ (L. DE). *Comunicación núm. 30.*

El profesor Félix von Luschan.—Necrología.

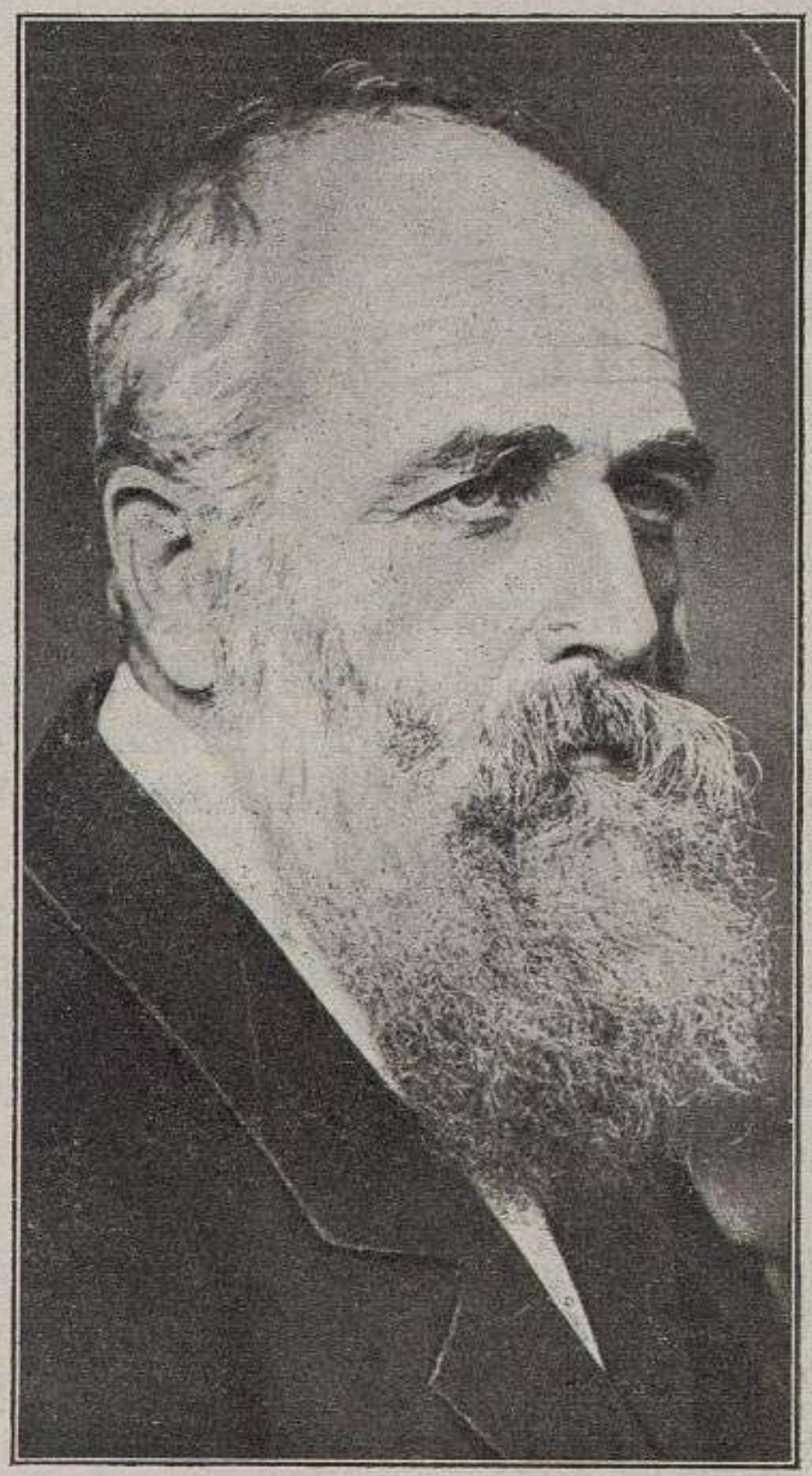
Tan honrosa como triste ha sido para mí, la misión que me confiara la Sociedad Española de Antropología, de redactar una noticia necrológica del maestro de las ciencias antropológicas, el profesor Luschan; noticia que no puede ser un estudio biográfico del sabio infatigable y ha de limitarse, a que perdure en nuestras publicaciones, el grato recuerdo del maestro, de quien todos aprendimos, indirecta o directamente; y siendo yo uno de los que tuvieron la suerte de escuchar sus lecciones y trabajar bajo su dirección, no es esta nota análisis y relato más o menos crítico, porque todo maestro, que no es un mero profesor, deja en sus discípulos un recuerdo emocional, en que los valores éticos actúan más que los propios de la cultura científica que profesaba.

Por esto, yo destaco antes que los tesoros científicos que acumuló o produjo, aquella personalidad caballeresca fortísima y cordial que hacía de Luschan figura preeminente en cátedras, congresos y trato con amigos y discípulos. Tenía esa virtud esencial del maestro, que es el altruísmo y la expansividad del saber, y a enseñar y dar ejemplo dedicó su vida, con preferencia a publicar, con profusión bastante, para labrarse un pedestal y lograr una fama, que el maestro busca más en crear discípulos que en producir libros. Por esto, el caudal bibliográfico de Luschan, con ser crecido, no iguala al de cualquiera secundón de la ciencia; y así, deja para otras plumas las publicaciones de los tesoros arqueológicos del Norte de Siria, que durante años fueron su labor de explorador viajero, y la obra a que su colega y amigo el profesor Waldeyer le animaba, sobre la anatomía antropológica comparada, que en varios cursos ocupó su atención.

La fortaleza corporal de Luschan fué vencida por el enorme trabajo que a las ciencias antropológicas dedicara, y ello le llevó a un retiro de su vida oficial, que repartía desde hace dos años en su casa de Sudende, en Berlín, y su finca de Karsten, muriendo en la primera el 7 de febrero, a los setenta años de haber nacido en Kollabraum, cerca de Viena: Cursó los doctorados de Filosofía y Ciencias y la Medicina en la capital austriaca; pero interesado ya por la Antropología, fué en París discípulo de Broca en 1878 y 79 y nunca olvidó aquella precisa orientación anatómica del gran maes-

2015-MECD

tro francés. El 1878 tuvo ocasión de demostrar su espíritu organizador y metódico al dirigir la sección austriaca de las ciencias naturales en la primera Exposición Universal, y poco después inició sus aptitudes de explorador en Bosnia, al ser médico del ejército de ocupación.



El Profesor Félix von Luschan.

Prosiguió Luschan en el Hospital general de Viena su profesión de médico; pero acentuando ya su orientación por los estudios etnográficos, adquirió nombre bastante para ser llamado a Berlín en 1885, por el director de Völkerkunde Museum, el profesor Bastian, alcanzando en 1904 la dirección del gran Museo berlinés. Al propio tiempo venía profesando la Antropología y la Etnografía en la Universidad de Berlín, de la que fué profesor extraordinario el 1900 y alcanzó el 1909 el título de profesor ordinario, tras verdaderos triunfos en lecciones y conferencias de los cursos públicos y en los trabajos y prácticas de sus siempre buscados *privatum* y *privatisimum*. Y no figuraban exclusivamente sus cursos en el anual *Verzeichnis der Vorlesungen*, de la Imperial Universidad de Federico Guillermo, sino que en el Museum fur Völkerkunde explicaba cursos de Etnografía general y cursillos especiales de Etnografía de Africa o de Asia Menor; y espíritu práctico y difundidor de la cultura, daba lecciones y conferencias en el Museo Colonial o en la Escuela Superior de Comercio, especialmente destinadas a viajeros y comerciantes, que después de adquirir una cultura general adecuada, de labios del gran maestro, pagaban a éste con gratitud personal que a todos infundía, enviándole de los más separados paises, no ya datos e informaciones, sino objetos múltiples que han hecho del Museo berlinés, si no el más rico, sí el más variado y com-

2015-MECD

pleto de los que a la Etnografía se dedican. Resultado de los detallados estudios de la riqueza etnográfica y aun folklórica enviada por estos utilísimos colectores, fué su publicación de 1897 *Beitrage zur Volkerkunde der deutschen Kolonien.* Fué uno de los más activos miembros de la Academia de Ciencias y mereció llegar a ser Consejero de Estado del Imperio.

La necesidad de atender a la creación de secciones etnográficas del Museo, quitó a Luschan tiempo para su honda labor de antropólogo, en cuya ciencia, a una erudición seria y original, unía un dominio de la técnica que no hemos visto superado, pues su habilidad manual en todos los trabajos, le permitía prescindir de preparadores y ayudantes: Aparte de trabajos generales, deben recordarse las monografías, modelos de investigación, *Die funde von Brüx*, de 1873, y *Die Funde von Nagy-Sap*, de 1872, y el dedicado a los restos hallados en sus excavaciones de Likia *Die Tachtadschy und andere Ueberreste der alten Bevölkerung Lykiens*, publicado en 1891. Como trabajos craneológicos generales, pueden considerarse los estudios acerca de las trepanaciones; el de 1896 *Drei trepanierte Schädel von Tenerife und Schädel mit Narben in der Bregma-Gegend*, y el posterior, *Trepanierte Schädel aus Neu-Britannien;* y entre muchas notas de anomalías de los huesos craneales como la de *Ueber ein Os supratympanicum beim Menschen*: Mostrando en todas su amplio criterio personal, que aceptando normas y convenciones estimaba que la investigación científica no podía ser encuadrada en constituciones más o menos impuestas, y que las esencias determinadoras de toda la métrica antropológica para el escogido y la aplicación de las medidas son una sólida cultura anatómica y un criterio matemático orientado al fin que se busca en la investigación; orientaciones que flotan en su trabajo *Die Konferenz von Monaco* al analizar la convención craneométrica de aquel Congreso.

Un tanto escéptico Luschan, más que con el medir sin tasa, con la mera publicación de medidas en el vivo, acopió enormes series principalmente de sus primeros años de viajero antropólogo en Montenegro, Dalmacia y Albania, y posteriormente en la isla de Creta, en la que fundó la publicación de la antropología de dicha isla, probando el origen montañés de los cratiotos, anticipado ya en sus indagaciones sobre las primitivas poblaciones del occidente de Asia, a las que dedicó su *lectura* Huxley hace unos años. Pero sólo tras análisis y comparaciones prolijas, tomándolas como mero material de construcción biométrica, publicó algunas, como *Pygmäen auf den Admiralitats-Inseln* en 1908 y el muy notable *Beiträge zur Anthropologie von Kreta*, que publicó en 1913. Otras varias notas sobre griegos y gentes del Asia Menor dejan su nombre en estos modelos de análisis antropométrico, y la tabla o escala de coloraciones de

2015-MECD

la piel, hecha en pasta vitrificada inalterable, es hoy la que podemos usar los que trabajamos; poco hay que añadir, pues no quiso ni publicar siquiera algunas modificaciones y aun creaciones de aparatos, por el severo criterio que tenía contra los aparatistas, y la convicción que llevaba al ánimo de sus discípulos, de que la probidad del operador, servida por los más puros y simples instrumentos de la métrica, eran las únicas condiciones de la topografía anatómica.

La Etnografía y la Arqueología prehistórica le llevaron a ser un explorador y viajero infatigable. Todas las vacaciones académicas y algunos cursos completos fueron empleados por Luschan desde 1881 en expediciones científicas, de las que las ciencias antropológicas obtuvieron fecundos resultados, y el *Völquerkunde Museum*, de Berlín, sus más preciadas colecciones, pues secciones enteras como la *afro-occeanica* se constituyeron y ordenaron por su labor personal. Sus primeros viajes fueron por Asia Menor, y la Karia y la Likia descubrieron espléndidas culturas a los afanes de Benndorf Humann y el gran Petersen, con los que trabajó y a los que sustituyó Luschan, siendo suyo el tomo segundo de los Viajes de la expedición del Sudoeste del Asia Menor, publicado de esta monumental obra en Viena el 1889. El 1883 inició con el director del Museo Otomano de Constantinopla, Hamy-Bey, las excavaciones de Sendschirli, del norte de Siria, descubriendo inscripciones y culturas que fueron base para la gran obra de E. Meyer, fundada en las excavaciones pagadas por el Comité berlinés de Oriente desde 1882 a 1902, y que sacaron a luz la existencia de dicha ciudad real de Siria y de la cultura desde el once al séptimo siglo antes de Jesucristo.

En Africa realizó varias exploraciones, y por su cultura sobre las civilizaciones del continente pudo, aparte de otros fecundos trabajos, lograr para el Museum de Berlín la mejor de las colecciones existentes probatorias de las culturas originarias de Africa: la de las antigüedades de Benin. Cuando, después de la expedición inglesa de castigo en 1897, llegaron a Lagos como piezas de botín los bronces insospechados de Africa y luego con otros varios objetos se presentaron en el mercado de arte de Londres; y es de admirar el ingenio y la previsión de Luschan, que con sólo 50.000 marcos por todo presupuesto supo adelantarse a los posibles compradores privados y oficiales de todo el mundo, que desconociendo el valor cultural y artístico de tan valiosa colección, logró formar con ella uno de los tesoros del Museo que dirigía, y dar objetividad a las que posteriormente Akermann, primero, y Frobenius, después, habían de estudiar como ampliaciones de las cerradas culturas clásicas. A las antigüedades de Benin dedicó von Luschan su última grande obra, *Die Altertunner von*

2015-MECD

Benin. A una de las muchas invitaciones, que consagraron la autoridad de Luschan, debió la iniciación de estos estudios; pues la Asociación británica del Sur de Africa, fué la que llevó al maestro alemán a estudiar aquellas regiones, donde, además de la Etnografía arqueológica, estudió sus razas típicas, Bosquimanos y Hotentotes, a los que asimiló por el origen a los camitas del Norte de Africa.

Fueron interesantes para la antropología, y no escasas en incidentes dignos de relatarse como aventuras de viajero, las expediciones llevadas a cabo los últimos tiempos que precedieron a la gran guerra; pues queriendo Luschan establecer las relaciones naturales de los grupos continentales australes con los de las islas de los mares del sur, a ellas en los archipiélagos polinesios dedicó sus estudios, así como a la Australia; y en el verano de 1914 sorprendióle la guerra por aquellos mares, acompañado como casi siempre por su esposa y verdadera colaboradora Emma von Hochtetter, hija del gran geógrafo alemán del mismo apellido, y dama de tan gran espírit · y cultura, que cumplió, para suerte del egregio profesor, aquellos deberes, elevados a virtudes protectoras con que Ramón y Cajal caracteriza a la mujer del sabio: Fué, en efecto, la ilustre dama, la colaboradora gráfica de Luschan, y su habilidad fotográfica ha dado a los Museos y colecciones alemanas gran riqueza de pruebas documentales de alejadas tierras y hombres; con ella tuvo Luschan que correr una verdadera odisea para no caer prisionero de los ingleses, y pudo llegar a América, donde pronto sus admiradores y amigos le ofrecieron cursos y conferencias con que resolver su vida de expatriado, principalmente en las instituciones universitarias de Berkeley: Allí inició uno de sus más interesantes estudios acerca de los negros en los Estados Unidos.

La cultura general de Luschan y su espíritu amplio y tolerante, como formado en la época del liberalismo filosófico del último tercio del pasado siglo, resplandecía en sus lecciones y perdura en sus escritos generales. Así se muestra con un escepticismo que le acarreó críticas de los que ponen la ciencia al servicio de otros ideales, en el problema de la jerarquía de las razas y los pueblos que trató en la obra *Rassen und Volker* del tomo primero de la Historia Universal de Ulstein, donde trata con más esencia científica que en parte alguna, lo que une y separa al pueblo de la raza: la cultura histórica y la estirpe genealógica natural. Posteriormente, y en uno de sus últimos libros, amplía y detalla con su seria erudición filológica este apasionante tema, y en su publicación de 1922 *Völker Rassen Sprachen* analiza la presunta unidad de las razas blancas, de la que no hay una sola prueba concluyente, uniéndolas sólo el lazo común que entre las lenguas arias, semitas y camitas, establece su gramática y las co-

2015-MECD

nexiones de las tres culturas de Egipto, Babilonia y Europa. Libro es este que no corresponde realmente a un tratado sistemático de Etnografía, sino a una colección y revisión de los pueblos diversos de la tierra, y principalmente, dedicado a rebatir errores y prejuicios, nacidos de una periférica y falsa cultura etnográfica e histórica.

Y claro es que hubo de destacar este hondo criterio científico, libre de todo prejuicio extraño a la pura objetividad de los problemas, en el que sigue latente y culminó en discusiones académicas y hasta en algaradas populares el de la cuestión judía, especialmente en la Europa central: cuestión por él tratada desde 1892 en el Congreso de Ulm, sentando ya las afirmaciones de que los judíos nada tienen que ver con los semitas, que son los armenoides u orientales, población primitiva del Asia anterior, desde el Cáucaso a Grecia, y no representan tipo propio como tales judíos, sino que son la resultante de dos componentes, la una y semítica la otra. Su consejo y su intervención en tan fuerte y agriado asunto está fundado en su obra *Die anthropologische Stellung der Juden;* y en este asunto, como en todos cuantos en su fecunda vida científica y administrativa trató y hubo de resolver, se destacaba aquella frase que en una elevada discusión con Lessing pareció guiar su pensamiento y su acción: «sólo un ignorante puede creer perfectas sus ideas y sus obras».

BARRAS DE ARAGÓN (D. F. DE LAS).—*Comunicación núm. 31.*

Dos notas referentes a los trabajos de Azara en América del Sur.

A) *Noticias procedentes del Archivo de Indias*

Con objeto de obtener datos nuevos, si posible era, acerca de la actuación en América de D. Félix de Azara, realizamos una breve investigación en el Archivo de Indias de Sevilla durante los últimos días de 1923 y primeros de 1924. El resultado no fué satisfactorio, porque, según parece, los documentos referentes a la comisión de límites, de que formó parte, no se encuentran en aquel establecimiento, sino en el de Simancas, o acaso en el Histórico Nacional.

Pudimos, no obstante, hallar algunas noticias, como es lo que se abonaba para el sostenimiento de la tercera partida de demarcación de límites con el Brasil, que era la que mandaba Azara. En el «Segundo libro

2015-MECD

mayor de cuentas de la Real Tesorería principal de la provincia de Paraguay», de 1786, figuran pagados a la tercera partida, por mano de D. Bernabé González Bueno, en 7 de febrero, 4.120 pesos; en 15 de mayo, 3.090; en 30 de septiembre, 2.060, y en 30 de noviembre, 1.030.

En el «Libro Mayor de Cuentas de la Real Tesorería principal de la provincia de Paraguay, del cargo de los ministros de la Real Hacienda don Martín Joseph de Aramburo, contador, y D. Juan Joseph González, tesorero, para la cuenta del año 1787»; en el folio 60 se incluye la cuenta de Demarcación y resulta que por mano de D. Bernabé González Bueno, ministro de la tercera partida, recibió Azara, en 13 de enero, 1.337 pesos; en 12 de febrero, 1.030; en 1.° de marzo, 29 pesos, 7 reales y 25 maravedís; en 19 de abril, 2.021 pesos; en 19 de mayo, 1.030; en 30 de junio, 1.030; en 27 de agosto, 1.030; en 11 de septiembre, 2.060; en 6 de noviembre, 1.030, y en 10 de diciembre, 2.060.

No hemos tomado nota de lo entregado a otras partidas; pero en la cuenta general del año citado 1787, resultan invertidos en la Demarcación 25.677 pesos y 8 maravedís.

Un documento de interés encontramos también, en que se hace referencia a Azara (Arch. de Indias. Est. 124, Caj. 4, Leg. 7), y es una carta del gobernador intendente del Paraguay, D. Joaquín Alós y Brú, caballero de Santiago, maestrante de Sevilla y teniente coronel del Ejército. En ella da cuenta al ministro de Guerra y Hacienda de Indias, D. Antonio Valdés, de su viaje a posesionarse del cargo, y entendemos que merece conocerse íntegra.

Dice así:

«Excmo. Sr.: Navegando por el río Paraguay a posesionarme del mando de esta provincia, en que demoré cuatro meses, me propuse, sin embargo de ser ajenos los resortes de mis conocimientos, investigar y examinar por mi mano algunas materias petrificadas, que por lo regular están depositadas en las márgenes de estos ríos, con otros muchos tesoros con que la Naturaleza ha enriquecido la tierra, y, en efecto, logré sacar del centro de ella y arenas del Paraná, con mis propias manos, un árbol petrificado que, a mi entender, parece ser sáuce, por su configuración, el cual tiene un pie de diámetro de París y dos y media pulgada de largo, con otras cuatro lantarillas apreciables por su tamaño y buen orden.

»V. E. sabe, mejor que nadie, cuál útiles interesantes son al Estado estos nuevos descubrimientos para enriquecer a las provincias y aumentar los conocimientos de las ciencias en el prolixo examen, descripción y observaciones de la naturaleza de las cosas, al parecer remotas, de los órganos humanos.

2015-MECD

»En toda la América, principalmente en la comprehensión de esta provincia, se encuentran cada día nuevas materias y objetos dignos de admiración, así por razón del primor que ofrece, como por el interés y buen uso que puede hacerse de ella, examinadas su utilidad y virtudes.

»Como sea de mi peculiar instinto dar cuenta al Soberano de todo lo que estime digno de su real inteligencia, me ha parecido oportuno, entre otras cosas, informar a V. E. de los designos y miras que animan mis cuidados en este particular, llevado únicamente del deseo de ser útil al patriotismo y a mis semejantes, facilitándoles cuantas proporciones y ventajas pueden lograr sin salir de sus tierras, y los otros mediante el trato civil y noticias calificadas por la experiencia.

»Cuando salga a visitar esta provincia en observación de las leyes y Real Ordenanza de Intendentes, pienso hacer algunas observaciones relativas al conocimiento natural de las cosas, sin distraerme de la atención precisa a otros negocios que debo preferir en el conocimiento, usurpando al tiempo algunos ratos para emplearme en estos descubrimientos.

»El capitán de fragata D. Félix de Azara, comandante de la tercera partida de división de límites que se halla en esta ciudad, con la de su cargo, cuatro años hace, se ha dedicado de continuo a descubrir y observar cuantos objetos se le han proporcionado, sin dispensarse de la fatiga de salir a la campaña, como lo ha verificado muchas veces; y como se halla dotado de un entendimiento nada vulgar y posee los conocimientos físicos, según lo ha acreditado, ha logrado hacer análisis, observación y examen de varias cosas, curioso, y deseoso de aumentar la Historia Natural.

»Dentro de cuatro meses haremos a V. E. remisión de aquellas materias petrificadas y otras que se nos proporcionen, acomodadas en un cajón, de suerte que llegue sin lesión, acompañando igualmente una colección de paxaros, cuyo número no bajará de ciento, con una descripción individual y menuda de ellos; la mayor parte no conocidas en la Europa, aun por el naturalista conde de Buffon, cuyo examen verdaderamente tan prolixo, como de difícil desempeño, ha practicado a su costa el referido don Félix.

»Si V. E. contempla útil mi dedicación y la suya, espero se digne pasar esta noticia a D. Eugenio Izquierdo, director del Gabinete de Historia Natural, para que con libertad filosófica nos advierta y preste algunos documentos que nos facilitan esta operación, que pienso emprender cuando circule la provincia, asociado a este sujeto, a fin de que unidos, por mi parte mis deseos y por la suya sus grandes conocimientos, se puedan adelantar en las materias cuanto puedan alcanzar nuestros talentos.

2015-MECD

»La adjunta que incluyo es para dicho D. Eugenio, a quien, no obstante, que no conocí sino de paso en el Real Sitio de Aranjuez, me he tomado la libertad de comunicarle mis intenciones, incluyéndoles otra del mencionado D. Félix, cuya confianza se ha de servir a V. E. dispensarme; pues dirigida por conducto de V. E., será más apreciable y tendrá el buen éxito que deseo, siendo de la aprobación de V. E., a quien rendidamente suplico se sirva aprobar este pensamiento o prevenirme lo que debo ejecutar en el particular, según los encargos y confianza que he debido a S. M. y V. E. Dios guarde a V. E. muchos años. Asumpción, 13 de noviembre de 1787.—Excmo. Sr. D. Joaquín Alós.—Excmo. Sr. D. Antonio Valdés, ministro de la Guerra y Hacienda de Indias.»

B) *Sobre el estudio acerca de los indios salvajes que hace Azara en su obra*

Entre los viajes de Azara, hemos creído de interés llamar la atención de la Sociedad sobre la parte referente a los indios salvajes de las regiones que recorrió y que estudia con gran cuidado y detalle, especialmente en las costumbres.

Con el nombre de *naciones* cita treinta y una, que unas veces son sólo tribus de reducido número de individuos y otras se trata de grupos humanos que ocupan gran extensión y se dividen en subgrupos y tribus diferentes.

El hecho de ser Azara un observador extraordinariamente exacto y veraz da un gran valor a sus descripciones, y es garantía de que las diferencias que marca entre unas y otras *naciones* son verdaderas; pues cuando habla por referencia lo declara desde luego, y, por tanto, no puede dudarse de las noticias de propia observación.

Como es sabido, y Azara insiste en ello, cada tribu ocupaba una comarca, teniendo dentro de ella bastante movilidad, pero sin salirse más que excepcionalmente de sus límites, y partiendo de esto en los mapas que publicó con la edición francesa, única completa de sus viajes, formando atlas separado, señala con los nombres de las *naciones* el lugar próximamente céntrico de la comarca en que vivían.

En aquellas naciones numerosas, formadas por varias tribus, repite los nombres, señalando así su área de dispersión.

Como muchas de estas naciones han desaparecido, consideramos de

2015-MECD

interés consignar, con referencia a los mapas y el relato del viaje, la situación que en ellos resulta para cada nación (1).

La longitud en los mapas es con referencia al meridiano de Buenos Aires.

Seguimos el mismo orden que Azara en su obra:

Charruas: Desde los 30°, 10′, latitud S., hasta los 32° y entre el primero y segundo grado de longitud E. (hoja IV).

Yaros: Habitaron en la costa oriental del Uruguay, entre el río Negro y el de San Salvador y fueron destruídos por los charruas.

Bohanes: Habitaban al borde del Uruguay al N. del río Negro, y Azara los conoció sólo por escritos antiguos, pues hacía mucho tiempo habían sido exterminados por los charruas.

Chanás: Habitaron en las islas de Uruguay, frente al río Negro, y tras varias vicisitudes, a causa de la persecución de los charruas, se sometieron a España y con ellos se fundó el pueblo de Santo Domingo Soriano, pero en tiempo de Azara ya casi habían desaparecido por mestizaje con los españoles.

Minuanes: Figuran en la hoja IV con la misma situación que los charruas, entre los 30 y 32° de latitud S. y el 1 y 2° de longitud.

Pampas: Entre los 36 y 39° de latitud errantes en toda la anchura de la pampa; a E. y O. del meridiano de Buenos Aires (hoja IV).

Aucas y otros que, según indica, son los patagones. Los aucas al O. de las pampas. A los otros de referencia los señala desde los 41° de latitud S. hasta el estrecho de Magallanes, y recoge por referencias los nombres de *balchita*, *uchiliches* y *tehuelchus*, que daban los españoles a algunas tribus o naciones.

Guaranies: En la hoja V aparecen señalados desde el grado 26°,50′ de latitud S., 3°,40′ longitud E. y 2°,30′ longitud E. O. de B. A. Pero sabido es que esta nación ocupaba el territorio del Brasil hasta la Guyana, y por el S. llegaba hasta el 33°.

Tupy: Enclavada en el área de los guarnis a los 28°,3′ de latitud S. y 3°,36′ de longitud E.

Guayanas: Entre los 26°,15′ y 27°,30′ de latitud S. y los 3°,45′ y 4°,15′ de longitud E. de B. A.

Nudra: Vivía en las llanuras de Xerez y fué llevada íntegra al Brasil para servir de esclavos sus individuos.

---

(1) La descripción puede verse en el segundo tomo de la obra de Azara, «Viajes a la América Meridional», cuya traducción del francés, en cuya lengua se publicó, hicimos para la editorial Calpe, y forma los números 27 y 28 de sus Viajes Clásicos.

2015-MECD

Nalicuega: Entre los 21°,12′ de latitud S. y 4° longitud E. de B. A. La cita sólo por referencias de los indios *mbayás*.

Gusarapos o guachiés: 19°,46′30″ de latitud S. y 1° longitud E. de B. A. Habitaban en lagunas, eran poco numerosos y sólo los conoce por referencias.

Guatos: Entre los 19°,12′ de latitud S. y 0°,20′ de longitud E. de B. A. Habitaban la laguna llamada de la Cruz y contaban lo más treinta hombres; la conoció sólo por referencias.

Aguitequedichagas: Entre los 18°,45′ de latitud S. y 0°,30′ de longitud O. de B. A. No los vió Azara, pero supone que son restos de los antiguos *cacocys*, llamados *orejones* por los conquistadores.

Ninaquiguilas o potoreras: Entre los 19°,15′ de latitud S. y 0°,30′ longitud O. de B. A.

Guanas, apianees, sologay o schanes: Nombres que les dan los *enimagas*. Entre los 20 y 23° de latitud S. y 0°,30′ de longitud O. de B. A.

Mbayas, tajualich o guaiquilet, según les llaman los *enimagas*. Entre los 20 y 22° de latitud S. y entre 1°,30′ de longitud E. de B. A.

Payaguas: Entre los 25°,17′ latitud E. y 0°,15′ longitud E. de A. B.

Guaicurús: Habían habitado el Chaco, y en tiempo de Azara sólo quedaba un hombre y vivía con los *tobas*.

Lenguas: Habían habitado el Chaco. En 1794 no quedaban de esta nación más que catorce hombres y ocho mujeres. Advierte Azara que son muy diferentes de la nación *guaicuru*, con la cual se ha confundido.

Machicuy: Entre los 23°,18′ de latitud S. y 1°,30′ longitud O. de B. A.

Enimagas: Entre los 23°,36′ de latitud S. y 1°,15′ de longitud O. de B. A.

Tuentusé: Entre los 23°,25′ de latitud S. y 1° longitud O. de B. A.

Gobas: Entre los 25°,20′ de latitud S. y 0°,9′ de longitud O. de B. A. El Chaco entre el río Pilcomayo y el Bermejo.

Pitilagas: Entre los 25°,9′ de latitud S. y 1°,36′ de longitud O. de B. A. Formaban un solo pueblo cerca del Pilcomayo.

Aguilot: Entre los 25°,17′ de latitud S. y 1°,36 de longitud O. de B. A. En el Chaco.

Moncobys: Entre los 25°,12′ y 26°,50′ de latitud S. y 0°,20′ a 1°,50′ de longitud O. de B. A. En el Chaco.

Abipones: Habían habitado hacia los 28° de latitud en el Chaco. En tiempos de Azara estaban todos sometidos a España y habitaban en los poblados de San Jerónimo y de las Garzas, junto al Paraná.

Vilelas: Entre los 25°,15′ de latitud S. y 4°,30′ de longitud O. de B. A. Los conoce Azara sólo por referencia.

2015-MECD

Chumpis: Entre los 25°,20′ de latitud S. y 3°,40′ de longitud O. de B. A. Sólo los conoce por referencias.

Xarayes: Los conoce sólo por referencias; dice que vivían en la región de Matogrosso y cree que los portugueses les llamaban *bororos.*

Si nos fijamos en las descripciones de Azara, resulta que cita una porción de *naciones* que en sus tiempos había desaparecido, ya por destrucción total, ya por absorción española o portuguesa.

En estos casos están los Yaros, Bohanes y Chanas y Nuaras.

De los Guiacurus y Lenguas, lo mismo; pues estaban en sus tiempos reducidas a poquísimos individuos y en vías de total destrucción.

Claro que se refiere sólo a las tribus existentes en territorios del Paraguay, porque modernamente en la clasificación de Quatrefagues figuran los Guaicurus como grupo de la familia Guarni, y Verneau cita como ejemplo del grupo a los Lenguas.

Hace constar, refiriéndose a la nación *guaraní*, que dentro del territorio extensísimo que ocupaba había enclavadas otras naciones que resultaban rodeadas por todas partes por ella, tales como los *tupys, guayanas, ñuaras, nalicuegas y gusarapos;* claro que refiriéndose sólo al país que describe. De éstas, algunas como la ñuara, sólo la conoció por manuscritos antiguos y los *nalicuegas y gusarapos* entre los citados. Los *guatos, aguitequedichagas y ninaquiguilas*, sólo las conoce por referencias.

Del Chaco cita varias naciones: unas que lo había habitado y otras que en sus tiempos vivían exclusivamente en él; tal sucede con los *machicúis*, que se llamaban a sí mismos *cabanathaith* y a quienes los *lenguas* llamaban *marcoy*. Otra nación del Chaco era la de los *enimagas*, que se nombraba a sí misma *cochaboth* y a quien los otros indios llamaban *etaboslé;* pero era de las llamadas a desaparecer por destrucción y absorción, así como sus aliados los *guentusé.*

Los *tobas, pitilagas, aguilots, moncubys, avispones*, habitaban en el interior del Chaco en tiempos de Azara.

Una de las cosas en que éste se fija más, es en las diferencias del lenguaje de unas naciones a otras, haciendo resaltar los casos en que los idiomas son manifiestamente diferentes. Por desgracia, no pudo hacer vocabularios, pero advierte de algunos de los idiomas indios que los consideran imposibles de escribir.

Verneau, siguiendo a Quatrefagues, comprende en la familia Pampeana a los *aucas* o *araucanos, puelches* o *pampas* y *charruas*, y luego en la familia *guaraní*, en lo referente a los territorios que Azara recorrió; a los *tupys*, de los que cita como ejemplos *tamoyos* y a los *guaicuru*, de los que cita como ejemplo a los *lenguas*. Da a la familia Pampeana un área de dis-

2015-MECD

sión que comprende desde el Perú y el Brasil hasta Patagonia, llegando al O. a los últimos contrafuertes de los Andes y teniendo E. por límites el Paraguay hasta el Río de la Plata y más al S. el Océano Atlántico. Comprende la República Argentina toda entera. D'Orbigni, citado muchas veces por Verneau, dice: «Entre estas naciones, sólo los payaguas son navegantes y más industriosa que los habitantes de las Pampas; los del Chacos practican la pesca y la caza.» El empleo de la palabra *naciones* y otra porción de referencias indican que D'Orbigni estudió la obra de Azara.

En cuanto a la familia *guaraní*, sabido es su extensión de área desde el Océano Atlántico a los Andes y del Paraguay a la Guyana. Verneau, al tratar de esta familia, la divide en tres grupos: *Tupy*, de que cita como ejemplo a los *Tamoyos; Guaicuru*, en que cita a los *Lenguas*, y *Caribes*, que queda ya fuera de los territorios de que Azara se ocupa.

No es nuestro propósito hacer más que esta ligera referencia; pero creemos que sólo una detenida revisión conduciría a la clasificación de estos pueblos, y eso siempre quedando no pocos puntos dudosos. Para terminar, citaremos los siguientes párrafos, que traducimos del notable antropólogo norteamericano Brinton (1), *(Razesand peoples*, 1890, p. 270): «Al oeste del río Paraguay hay una extensa llanura llamada el Gran Chaco, que llega hasta el grado 18 de latitud sur, sin interrupción, hacia las Pampas de Buenos Aires. Esta región estaba poblada por numerosas tribus errantes: los Avispones, los Guaicurus, los Lules y una veintena más. No guardaban, en modo alguno, relación con los Guaranis, siendo sus cráneos cortos (braquicefalia), diferente tronco lingüístico y un grado inferior de cultura. Además estaban con ellos siempre de guerra y en constante lucha con los blancos y también entre ellos mismos; actualmente casi han desaparecido.»

«Las tribus de las Pampas estaban en plano semejante de desarrollo, y también han tenido que ceder el paso a la raza blanca.»

---

(1) Profesor de Etnología en la Academia de Ciencias Naturales de Pensilvania y de Arqueología Americana y Lingüística en la Universidad de Pensilvania.

2015-MECD

ACTA DE LA XXI SESIÓN

28 de abril de 1924

Presidencia: CABEZA (D. ANACLETO)

Secretaría: CABRÉ (D. JUAN)

Leída y aprobada el acta de la anterior, se hizo la siguiente *presentación* de socio:

Laboratorio de Historia Natural de la Universidad de Valencia, presentado por los Sres. Barras y Sánchez, Castañeda (D. Domingo) y Aulló (D. Manuel), alumno de Ciencias Naturales y de Medicina, Madrid, presentado por los Sres. H. Pacheco y Benítez.

Admisiones de los socios presentados en la sesión anterior: Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla y Sres. Rioja y Galindo.

SECRETARÍA.—La Junta directiva informa a la propuesta que pasó a ella en la sesión anterior, acerca de variar el día para la celebración de la sesión ordinaria mensual, que eventualmente deba celebrarse el último miércoles del mes, porque en ese día no se reunen para asuntos científicos las Academias o entidades afines a la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA.

La Secretaría reiteró a los señores socios que comuniquen a la misma, con anterioridad al día que se celebre la sesión, el tema de las notas, comunicaciones o Memorias que van a presentar a la misma, con objeto de redactar el orden del día y poder hacer su anuncio en la Prensa diaria, y después de celebrada dicha sesión, entreguen los extractos de las notas verbales y, a la vez, los originales con sus correspondientes ilustraciones, con el fin de redactar el acta, y, a su vez, para poder disponer a su debido tiempo de todos los materiales que deban ir a la imprenta para imprimirse.

El *Sr. Cabré* expuso verbalmente (en vista de lo extenso de la orden del día) la síntesis de la memoria del Sr. del Pan, titulada: *Un curioso amuleto empleado contra el «mal de ojo» en los borricos de algunas regiones de España*, la cual se presentó en la sesión anterior.

Mientras los señores socios examinaban los gráficos de esa Memoria y otros análogos del Sr. Cabré, hizo uso de la palabra para manifestar, que se congratulaba extraordinariamente que el Sr. del Pan presentase tal Memoria, porque le brindaba la ocasión para hacer presente, que aquel determinado amuleto, objeto de ella, fué tema de estudio por él mismo, realizado hace varios años, del que procedían las fotografías que presentaba a la par que el Sr. del Pan. En ese estudio sacó la conclusión, que el colgante constituído por un candil de asta de ciervo, taladrado en el extremo más recio, al modo de algunos supuestos *bastones de mando*

2015-MECD

paleolíticos, se usa actualmente con mucha profusión en varias regiones de España, y muy intensamente en Andalucía y Extremadura, colgándolos en una cadena o soga con una anilla de hierro, del cuello de los borricos, para que sirvan de amuleto contra las *mordeduras de las víboras*, y en el caso de que sean mordidos por ese reptil mortífero, utilizar dichos colgantes, como instrumento quirúrgico para la expulsión del virus de la mordedura mediante ciertos masajes especiales.

Este dato le recordó al Sr. Cabré, que en algunos de los pocos supuestos bastones de mando paleolíticos, procedentes tanto de la Península Ibérica como del resto de Europa, había en ellos grabado de reptiles, en unos constituyendo el tema exclusivo, y en otros conjuntamente con animales hervívoros e insectívoros, y al efecto citó el descubierto por el P. Sierra, en la Cueva del Valle, el del Rascaño, que posee el Sr. Carballo, deteniéndose especialmente en la mención del célebre de Mége, en el cual han pretendido ver algunos arqueólogos franceses, representaciones a modo de diablillos o *Ratapás* al lado de reptiles, lo que, unido a los gráficos de animales codiciables para el sustento cotidiano, hace inferir en él ideas míticas de carácter totémico, conjuntamente con el mágico.

El *Sr. Barras de Aragón* expuso que en la provincia de Sevilla se emplea el mismo talismán en los borricos para que, al ir a beber y sumergirse en el agua pendiente de la cadena de hierro, sirva de maleficio contra las sanguijuelas y otros bichos del agua.

Añadió el *Sr. Mergelina* que idéntico talismán lo llevan colgando del cuello los rebaños de cabras, también para evitar las mordeduras de las serpientes, en el pueblo de Yecla y en otros de la provincia de Murcia, y en comprobación de ello presentaría en su día las fotografías oportunas.

Cerró esa información el *Sr. Cabré*, añadiendo que en varias acrópolis prerromanas de la meseta central de España y de la provincia de Teruel se habían encontrado apéndices de astas de ciervo cortados y taladrados al modo de los supuestos bastones de mando, cuya finalidad desconocía, añadiendo que no debía sospecharse jamás que no se destinaban en tales épocas como bengalas o cetros de mando de los jefes o caudillos guerreros ibéricos y celtibéricos, por lo que, y por los anteriores datos, sospechaba que algunos de los llamados bastones de mando paleóliticos fueron simples colgantes que sirvieron de talismanes contra los maleficios de los reptiles, antes que símbolos de jerarquía, y, por ende, la denominación dada a los mismos allende los Pirineos es de lo más absurdo que pueda darse.

El *P. Barreiro* expuso como complemento a lo anterior sus observaciones personales en Filipinas, acerca de ciertos utensilios a modo de punzones utilizados contra las mordeduras de los reptiles, y en el uso de la palabra, amplió los datos que adujo en anteriores sesiones sobre el olfato de los negros, acerca de lo que ellos llaman *olor a muerto;* y después. dió cuenta de la parte de la expedición de Malaspina, relacionada con el estudio de las razas, ocupándose principalmente de los negritos de Filipinas y algunas razas de Polinesia.

El *Sr. Hoyos Sainz* presentó, con motivo de ser el día 12 de mayo el

2015-MECD

tercer centenario del P. Mariana, celebrado en Talavera de la Reina, un trabajo que realizó hace años durante su residencia en Toledo, donde, a petición de la Real Academia de la Historia, estudió los restos del gran jesuíta y de otros Padres de la Orden, entre ellos los del P. Ripalda, para determinar cuál era el cráneo correspondiente al autor de la *Historia de España*, en virtud principalmente del retrato auténtico existente en la Biblioteca, situada entonces en el Palacio Arzobispal. El trabajo se titula: *El cráneo del P. Mariana y de otros jesuítas enterrados en la cripta de la iglesia de San Juan en Toledo*. Esta Memoria va ilustrada con fotografías y documentos, con los cuadros de medidas de los citados cráneos, hechos según los métodos establecidos de antiguo por Kollmann, para la relación de los caracteres morfológicos de la cabeza y del cráneo, y modernamente metodizado por Eggeling en su trabajo técnico acerca de *Physognomie und Schädel.*

El Sr. Ayuso, en nombre del *Dr. Iñiguez*, leyó una interesantísima Memoria con el lema «Ritos Celtibéricos», *Las fiestas de San Pedro de Manrique*. A dicho trabajo acompañan fotografías de especiales ritos, los que se hicieron mención por el Sr. Taracena en el número anterior de nuestras publicaciones forma la *Memoria núm. XXIII.*

El *Sr. Sánchez y Sánchez* hizo una comunicación verbal acerca de un trabajo que hace tiempo lleva en estudio, sobre supervivencias del arte rupestre estilizado de la Península Ibérica en los sombreros actuales, que usan para ciertas ceremonias los habitantes de la isla de Mindanao, en Filipinas, a base de la gran colección, que de estos sombreros posee el Museo de Antropología de Madrid, y que él trajo de nuestras antiguas colonias.

El *Sr. Barras de Aragón* presentó cuatro notas biográficas referentes a trabajos de antropólogos argentinos. Una del profesor de la Universidad de La Plata, Dr. Rober Lehmann-Nitsche, acerca de la Sección Antropológica del Museo de La Plata. Dos más de sus discípulos D. Teodoro de Urquiza y D. Santiago M. Peralta, tituladas: *El Atlas del Monte Hermoso* y *La talla militar argentina*, respectivamente. La cuarta nota se refiere a la conferencia del profesor D. Rodolfo Rivarola, decano jubilado de la Facultad de Derecho de La Plata, titulada: *La raza, como ideal*, de la que donó a nuestra Sociedad un ejemplar.

El *Sr. Mergelina* presentó un estudio acerca de los *Focos dolmenicos de la laguna de la Janda*, que constituye la *Memoria núm. XXIV.*

Por último, el *Sr. Cabré* dió lectura a la consulta del Museo de la Universidad Massachussetts, a la posible procedencia española de un objeto de bronce en forma de brasero descubierto en una sepultura indioamericana, haciendo después uso de la palabra varios socios, entre ellos el *Sr. García Faria*, que expuso que en sus colecciones arqueológicas de Barcelona, existe un objeto muy parecido al que fué tema de consulta, el cual fué adquirido en Madrid y lo considera español.

Dió cuenta el *Sr. Barras* del fallecimiento del príncipe Bonaparte, y después de sentidas frases de pésame, se acordó que constara en acta el sentimiento producido a la Sociedad de Antropología la defunción de tan ilustre sabio.

2015-MECD

ACTA DE LA XXII SESION

28 de mayo de 1924

Presidencia: PULIDO (D. ANGEL)

Secretaría: HOYOS SAINZ (L. DE) y CABRÉ (J.)

Leída y aprobada el acta de la anterior, se hicieron las siguientes *presentaciones* de socios:

López Rodríguez (D. Cristóbal).
Gartamusza (D. José María).
Echevarría (D. Antonio Luis).
Tarongi Sarti (D. Mariano), presentados por los Sres. Barras y Sánchez.
Moreno Chorot (D. Angel), Madrid, Hermosilla, 5, presentado por los señores García Faria y Hoyos Sainz.
Fueron admitidos los socios presentados en la sesión anterior.

No habiendo asuntos administrativos, se pasó a la presentación de COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.

El Sr. Hoyos Sainz expuso los *Hechos significativos de la etnografía del traje regional en España*, desarrollando su conferencia con la presentación de múltiples dibujos y acuarelas, centenares de fotografías y varios objetos, que se hallaban expuestos en el salón, y sirviéndose de ellos para las demostraciones objetivas de los hechos y explicaciones que presentó.

Este anticipo de trabajo que quería ofrecer a la Sociedad, se funda en la ya copiosa recolección de objetos y datos que en los seis años que viene dedicando a estos estudios ha logrado obtener, y que espera completar con las aportaciones que vengan a figurar en la futura Exposición del Traje Regional que se está organizando. Forman la base objetiva de estos trabajos, directamente hechos por el conferenciante o por sus discípulos y colaboradores, las 32 monografías por él dirigidas, de las que presentó varios modelos, pertenecientes unas a provincias enteras y otras a regiones naturales más limitadas; las 462 fotografías directas reproducidas o ampliadas, de las que se verían numerosos ejemplares en los cuadros portátiles; las 162 acuarelas tomadas del natural, y los 109 patrones o croquis de las prendas típicas, más unos centenares de materiales y objetos, de los que había traído de su laboratorio de la Escuela del Magisterio, los de más fácil transporte.

2015-MECD

Presentando algunos mapas de distribución de los datos apuntados, fué marcando las zonas en que por hoy pueden distribuirse los hechos etnográficos de la indumentaria popular española; zonas que a veces se transforman en focos de dispersión de los objetos típicos o las costumbres características, y otras se reducen a localidades aisladas en que ha quedado el uso, o más bien la conservación,.como recuerdo del indumento primitivo. Hizo notar que la distribución preliminar de zonas que figuró en su *Cuestionario y Bases para el estudio de los trajes regionales*, había cambiado por los datos complementarios recogidos en los dos últimos años por sus viajes.

Expuso a continuación sumariamente los rasgos característicos de las regiones: La *cantábrica*, de influencias nórdicas europeas de los trajes cerrados, los colores obscuros o monocromos y las industrias de la madera; la *occidental*, que desde León baja a Huelva por Salamanca y Extremadura, bastante influída o cruzada con la anterior; la central o *castellana*, de tipos de transición, caracterizada por la sobriedad y sencillez de sus elementos; la *serrana*, tal vez genuinamente aragonesa, y de haber representación del iberismoo riginario, a ella le corresponde; la *catalana*, genuinamente mediterránea y con influencias francesas; la *levantina* o valenciana y murciana, de tradición arábiga y de constantes influencias norafricanas; la *manchega*, de la zona esteparia inferior, degradación de la occidental y con influencias de la serrana, pero pobre y de tipo nómada pastoril, y la *andaluza*, compleja con restos romanos y manifestaciones arábigas.

Señaló laex istencia de *focos* o núcleos como el maragato, el pirenáico, de Ansó y Echo, el de Lagartera y varios en Granada, Avila y Cuenca, y citó los islotes o localidades aisladas en Galicia, León y Zamora, Andalucía y Albacete, que exigen detenido estudio por vías y métodos históricos.

Destacó el valor especial del calzado y las coberturas y adornos de cabeza, para establecer relaciones que confirman los datos restantes del traje regional; y señaló, por fin, el interés especial que las ropas y prendas de uso casero y empleadas en actos religiosos y culto a los muertos tienen, por confirmar otros datos etnográficos y aun antropológicos de las características regionales españolas.

El Sr. Presidente recogió la grata impresión que en los asociados produjo la conferencia del Sr. Hoyos Sainz, manifestando que debía este señor hacer ampliaciones particulares de la misma, empleando tal vez las proyecciones para más cómoda ilustración del público. El P. Barreiro unió su felicitación a la de la presidencia y rogó al Sr. Hoyos no dejara de publicar un libro ilustrado, como merecía el enorme trabajo que demuestran los objetos y representaciones expuestos y los datos dados a conocer.

Agradeció el Sr. Hoyos Sainz los estímulos de la presidencia y socios, y dijo que con motivo de tener que hacer una conferencia sobre la geografía de la indumentaria regional española en la Real Sociedad Geográfica, utilizaría las proyecciones y ampliaría los datos.

A continuación, el Sr. Cabré expuso los estudios por él realizados, acerca de *El tesoro del llano de Lamas en Portugal*, por el que parece verosímil una probable incursión del pueblo céltico del norte de Europa,

2015-MECD

en tierras de Portugal y Galicia, en los primeros siglos del Cristianismo, a cuyo pueblo puede atribuírsele algunas obras arqueológicas, que hasta la fecha se ignoraba su paternidad.

El P. Barreiro adujo nuevos datos sobre la importancia del olor como carácter distintivo de las razas, tema que había sido ya objeto de una comunicación del mismo Padre a la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA.

Dió asimismo cuenta de un interesante manuscrito hallado por él entre la correspondencia del famoso botánico y explorador de Colombia don José Celestino Mutis, manuscrito que contiene noticias detalladas de algunas razas indígenas que ocuparon en otras épocas las riberas de los ríos Páez y Magdalena. Esas razas eran los feroces *pisaos*, los *itapanas* y los *uquandimas*. Por cierto, que al tratar de éstos consigna un detalle sumamente curioso y demostrativo del ingenio de aquellas gentes, que en sus procedimientos guerreros podemos decir que se anticiparon ya a los modernísimos gases asfixiantes. Acometían los hombres, dice el manuscrito, disparando sus flechas y *unas saquillas de polvos muy sutiles, llenos de veneno, que entrando por el olfato almadiaban y hacían desangrarse por las narices al contrario, hasta que moría.*

También se habla en el presente documento de las célebres amazonas establecidas en las inmediaciones de los ríos Magdalena y Páez o *Quamani* (río de las mujeres). Peleaban con flechas y lanzas, formaban escuadrones y sólo en ciertas épocas consentían a su lado a los hombres, desterrándoles después o quitándoles la vida.

Estas mujeres, añade el manuscrito, fueron idólatras y tenían un ídolo como el de Príapo, a quien daban su virginidad.

Finalmente, habló el P. Barreiro de la poliandria, en las regiones del Tibet, y de los signos que ostentan allí las mujeres para manifestar el número de sus maridos.

El Sr. De Castro y Valero dió las gracias a la Sociedad por haber sido admitido socio de número, según lo había solicitado por oficio, y ofreció el concurso en su especialidad etnológica-zootécnica, contestándole la Presidencia lo valiosa que será dicha cooperación del Sr. Castro, por tratarse de un verdadero especialista en dicha materia, y que encajaba perfectamente dentro del gran marco de la antropología general.

El Sr. Mergelina comunicó, por último, sus observaciones sobre la típica costumbre de las *cobijadas* de Carpio de Tajo, en la provincia de Toledo, y las refiere a las *tapadas* de Tarifa. Muestra fotografías de tan curiosa disposición de vestidos y de tan interesante costumbre. Al mismo tiempo, da cuenta del uso de amuletos, llamados *gota de leche*, señalando pormenores que darán motivo a una nota en nuestra Revista.

2015-MECD

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de la Plata (República Argentina, por ROBERT LEHMANN-NITSCHE, *Jefe de la Sección*, Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos, Perú, 684, 1911, 128 páginas en 4.°

El catálogo que debemos al bondadoso envío del notable antropólogo, que es su autor, detalla el material de Antropología del Museo de la Plata, según el estado de las colecciones en 1.° de enero de 1910, y contiene todos los datos que el doctor Lhemann-Nitsche había podido reunir hasta aquella fecha, «sobre procedencia, tribu, sexo, bibliografía, etc., de las diferentes piezas; es, pues (dice), un inventario, y como tal no tiene datos descriptivos». «Comprendo aquí (añade), bajo la designación de Antropología, todo lo que se refiere a los caracteres físicos del género humano, y la sección respectiva contiene, pues, aquella clase de materiales que hallan generalmente en colecciones de esta clase: cráneos, mandíbulas sueltas, huesos sueltos, máscaras vaciadas sobre la cara, etc.» Agrega después, que si bien se venían estudiando de preferencia las partes óseas, actualmente se amplía la investigación a las demás partes somáticas, y que él se proponía ampliar las colecciones del Museo en este sentido, y al efecto tenía en preparación la colección de pelos o tricológica.

La ordenación del Museo encontró algunas dificultades, porque faltaban datos de la mayoría de los objetos, no conociéndose más que su procedencia territorial, y esto motivó el que adoptara el autor un criterio geográfico, proponiéndose hacer una división de la República Argentina en que estuvieran en correlación las zonas naturales con las zonas políticas, y adoptó la división del geógrafo D. Enrique S. Delachaux, pero teniendo también en cuenta la del Dr. D. Francisco P. Moreno, quien había propuesto una división que varía algo de la adoptada, por lo cual inserta ambas en el trabajo a dos columnas, para facilitar la comparación.

También inserta la del Instituto Internacional de Bibliografía. (Publicación del *Institut International de Bibliographie*, número 63, Bruselas, 1907.)

La colección contaba en total, al publicarse el catálogo, 5.581 objetos numerados, y que en el trabajo se agrupan en capítulos, que son: 1.°, crá-

2015-MECD

neos sueltos (1.588 ejemplares); 2.°, mandíbulas sueltas; 3.°, cráneos moldeados en yeso; 4.°, piezas osteológicas notables; 5.°, esqueletos (127 ejemplares); 6.°, huesos sueltos, pertenecientes a los cráneos de los capítulos 1.° y 3.°; 7.°, huesos sueltos; 8.°, varia (cerebros, mascarillas, etc.)

Dentro de cada capítulo sigue, como hemos dicho, la ordenación geográfica, ocupándose primero de los ejemplares argentinos y comprendiendo los históricos y los prehistóricos y después los procedentes de otros países.

Intercalada en los lugares oportunos, contiene el trabajo abundante bibliografía. También va acompañado del plano de la sección antropológica del Museo y observaciones técnicas de interés.

También dedica el doctor Lhemann-Nitsche un sentido recuerdo a doctor D. Francisco P. Moreno, fundador de la sección en 1877, y al que se debe el núcleo de lo que hoy existe, y en particular «la serie grandiosa (dice) de cráneos y huesos procedentes del valle del Río Negro».

A pesar de la fecha en que fué publicado el catálogo, dada la importancia del Museo a que corresponde y la de su autor, creemos de interés consignar esta breve noticia.—*Francisco de las Barras.*

* * *

La raza como ideal. Conferencia dada en el Rosario de Santa Fe en el día de la Raza, por RODOLFO RIVAROLA. Buenos Aires. Imprenta de José Tragant, calle Belgrano, 433 al 472, 1918, 49 páginas en 4.°

Todo el trabajo del decano jubilado de la Facultad de Derecho de la Plata es una serie de consideraciones sobre el concepto de raza. Las ideas del autor vienen a compendiarse en algunas frases del trabajo, como al decir: «Queréis celebrar la raza, y os pregunto si estáis seguros de que la raza exista, y no solamente una determinada raza, sino si existen en realidad razas humanas.» «La pureza de la raza (añade luego) parecerá o ilusión de la fantasía o palabra sin sentido. Procedemos de mezclas de razas.»

También consigna, aunque en corto número, algunos datos estadísticos acerca de la población de la República Argentina y la procedencia de los extranjeros en ella establecidos.

La idea fundamental del autor va expresada en estas palabras: «Para decir mi pensamiento sobre la unidad espiritual de Hispanoamérica, volveré a repetir que sólo en el idioma yo la encuentro común en que me place hablaros, etc.» En consecuencia, al terminar, dirigiéndose a los españoles que le escuchaban, les dijo que hacía votos por la felicidad de los destinos, de su lejana patria, por que a su vez sean ellos felices en la tierra argentina y por que hallen *cada vez más en la Raza un ideal de poesía expresado en un idioma común.* BARRAS

* * *

2015-MECD

Paleoantropología Argentina. El atlas de Monte Hermoso, por TEODORO DE URQUIZA, doctor en Ciencias Naturales y profesor de Enseñanza Secundaria y Superior. La Plata. Taller gráfico de Joaquín Sesé y Compañía, calle 47, esquina 9, 1912. Folleto de 118 páginas, en 4.° mayor.

El trabajo es la tesis doctoral de su autor, habiendo sido padrino, y, por tanto, director del mismo, el profesor Robert Lehmann-Nitsche, a quien damos aquí gracias por la bondad que ha tenido remitiéndonoslo.

Empieza con un estudio geológico de la formación pampeana, reseñando los diferentes trabajos que acerca de ella se han hecho, e indicando las dificultades que existen para la división geológica del Voess pampeano.

Se ocupa después del descubrimiento en la formación pampeana inferior (próximamente miocena superior) de un atlas y un fémur que el doctor Ameghino refiere a su *Thetraprothomo*. Examina con todo detenimiento en capítulo especial las opiniones del citado Ameghino, y después dedica otro capítulo a las del Dr. Lehmann Nitsche, quien prescinde del fémur, que nunca consideró como de especie prehumana, y hace un detenido estudio del atlas, que considera como perteneciente a «una nueva especie de hombres que designó con el nombre de *homo neogaens* (hombre de la nueva tierra)».

Con estos antecedentes acomete el Dr. Urquiza un detenido estudio del asunto, y entendiendo que debe completarse el conocimiento del atlas con el del axis y el agujero occipital, dedicó a ellos una detenida investigación en sesenta esqueletos de indígenas sudamericanos.

El estudio del agujero occipital y de los del atlas y axis lo verificó midiendo sus diámetros y su área y calculando también los índices. Con estos elementos hizo un estudio comparativo, al que da en el trabajo el nombre de *correlación*.

Termina la Memoria comparando el atlas de Monte Hermoso con los resultados obtenidos con el material estudiado, y llega a la misma conclusión a que había llegado el doctor Lhemann-Nitsche, diciendo: «que el altas de Monte Hermoso pertenece a un individuo del género *homo* y a una especie distinta del *sapiens*, pero del tipo sudamericano», es decir, *homo neogaens* L. N.

La Memoria, acompañada de una lámina de doble página con los fotograbados del atlas en cuestión y 34 diagramas en lámina aparte cada uno, correspondientes a medidas, índices y áreas. También le acompañan cuadros de medidas y una nutrida bibliografía. Todo ello viene a aumentar el positivo valor científico del trabajo. BARRAS

* * *

2015-MECD

La talla militar argentina. Tesis doctoral de D. SANTIAGO M. PERALTA, Buenos Aires. Talleres gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1922. 96 páginas en 4.° mayor, 12 tablas de gráficos fuera de paginación, y mapas, figuras y cuadros en el texto.

Es, como su título indica, una tesis doctoral, y el padrino, por tanto, director del trabajo, fué el profesor de la Universidad de la Plata (República Argentina) y Dr. de la sección de Antropología de aquel Museo, jefe Robert Lehmann-Nitsche, quien ha tenido la bondad de remitírnoslo.

Comienza con una *introducción*, en que se trata, con gran copia de datos, el problema de la formación de la población de la República Argentina, haciendo notar las profundas diferencias que desde el principio tuvo con las de otras posesiones españolas.

Ha sido realizado el trabajo con los datos de 35.458 hombres, correspondientes a la quinta de 1911, cuyas medidas fueron tomadas en los 58 distritos militares de la República.

Después de exponer el método seguido para obtener las tallas medias, estudia el autor en capítulos especiales los puntos siguientes: «La talla de los conscriptos, según la división militar de la República.» «La talla de los conscriptos, según la división política.» «La influencia de la altura geográfica sobre la talla de los conscriptos.» «Estudio comparativo de la talla de los conscriptos entre la República Argentina e Italia.»

Aunque sin formar capítulo aparte, también el autor utiliza datos españoles copiando (páginas 12 y 82) cuadros de la notable Memoria del doctor D. Luis Sánchez Fernández, presentada al Congreso de Granada de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, titulada «El hombre español útil para el servicio de las armas». También de nuestro compañero el distinguido antropólogo Dr. Aranzadi, en su «Antropología de España» (1915) toma e inserta (página 13) el mapa demostrativo de *cómo según las formas craneales se ha establecido la población árabe en España.*

También aprovecha datos franceses, tomando dos mapas sobre la talla en Francia, de un trabajo de M. Boudin, inserto en las *Mémoires de medicine, de chirugie et de pharmatie militaires* (1863, páginas 14 y 15).

En el último capítulo, titulado «Consideraciones finales», sin decidirse a deducir conclusiones establecidas con carácter general, hace constar, sin embargo, que, por término medio, *las tallas argentinas superan a las europeas; que las tallas de las clases aristocráticas es la mayor; que en las provincias del litoral, la población urbana es de talla superior a la de los campesinos.* También dice que *las tallas más altas de la República corresponden a las partes cuyos habitantes son de origen germánico.*

En cuanto a la influencia de la mezcla de razas, hace sólo la observación de que, *al parecer, las tallas más altas corresponden a los pueblos que se han conservado más puros.* En cuanto al clima, dice que *parecen corresponder las tallas más altas a los climas templados.*

Termina proponiendo dos problemas: uno *educativo* para *llegar*, dice,

2015-MECD

a una educación nacionalista, y otro *cultural*, que dice consistirá en *acumular materiales, precisar los sucesivos estados étnicos y culturales y ponderar los diversos factores para llegar, como resultado final, a establecer la continuidad en el proceso genético del futuro hombre argentino.*

Por la copia de datos y su riguroso orden científico, creemos este trabajo digno de especial encomio. BARRAS

* * *

El dolmen de Soto. Trigueros (Huelva).—HUGO OBERMAIER. *Bol. de la Soc. Española de Excursiones.* Año XXXII, pág. 1 a 31. Madrid, 1924.

Otro nuevo estudio admirable nos da el ilustre catedrático de Prehistoria de nuestra Universidad, Dr. H. Obermaier, en la interesantísima monografía que lleva el título que indicamos, estudio que, unido al del dolmen de Matarrubilla (1), nos muestra copiosas referencias, atisbos valiosos, deducciones y planteamiento de problemas, donde una crítica sagaz se muestra brillante y sugestiva.

Son estas dos monografías de un alto interés y de un gran valor para estos estudios.

Empieza su trabajo transcribiendo carta interesantísima del descubridor y propietario Sr. de Soto, para quien realmente son pocos cuantos aplausos se le tributen, tanto por el loable afán científico que ha mostrado descubriendo este nuevo ejemplo de arquitectura primitiva funeraria, como por el verdadero acierto en llevar a cabo las obras necesarias para conservarlo.

Entra luego de lleno en el estudio y nos muestra un monumento de interés excepcional, cuyas notas esenciales transcribimos.

Con orientación E ábrese una gran galería de 20,90 metros, formada por monolitos verticales, en su mayoría de granito.

Cúbrese esta gran galería con veinte piedras de desigual anchura, y como particularidad curiosa, este techo va elevándose conforme se avanza hacia el interior.

Análoga característica pude observar en mi estudio sobre el maravilloso monumento de Menga, particularidad que, según mis observaciones, creo debida a la necesidad de buscar un cierre de menores proporciones y mayor facilidad, sin menoscabo de la amplitud de la parte esencial del monumento (2).

El dolmen de Soto, que señala relaciones muy próximas con el de

---

(1) Hugo Obermaier.— *El dolmen de Matarrubilla.*— Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas.—Memoria núm. 26, 1909.

(2) C. de Mergelina.—*La necrópolis tartesia de Antequera.*—*Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.*—Memoria IV. Año I, tomo I, pág. 60.

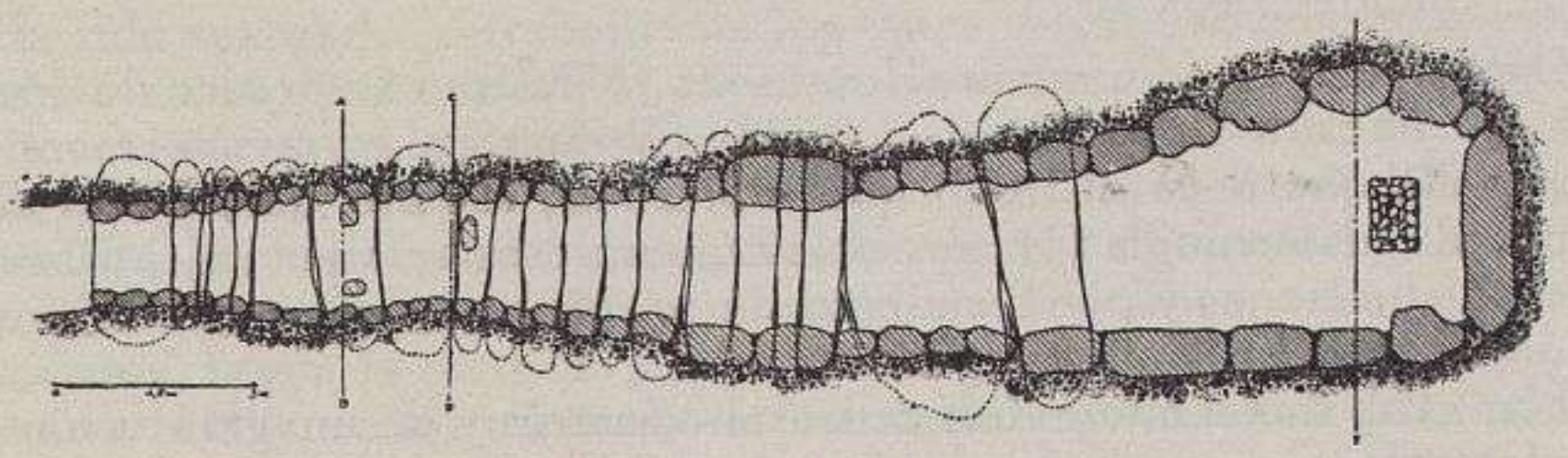
2015-MECD

Menga, como iremos viendo, presenta también pilares: unos para marcar una posible puerta estrechando el espacio entre muros; otro, como indudable sostén de la cubierta, como hace notar el sabio doctor en su estudio.

La cámara, según el Sr. Obermaier, empieza a los 14,50 metros de la entrada actual. La semejanza con la de Menga es altamente interesante, sobre todo si consideramos como posible comienzo de ella el punto donde terminan los dos más grandes monolitos que forman la galería, es decir, a unos 12 metros de la entrada, siendo de notar, y es detalle que señala el ilustre prehistoriador, el desarrollo curvo de la pared izquierda.

Esta característica pude también notarla de un modo idéntico en el gran monumento antequerano. Al repetirse en el de Soto, nos señala no obedecer a irregularidad constructiva, aunque se nos escape su razón.

Los mismos estrechamientos y ensanchamientos que se observan en la



Planta del dolmen de Soto, según el Sr. Obermaier.

galería del dolmen que estudia el Sr. Obermaier se señalan también en el dolmen de Menga, acusando nuevas semejanzas y coincidencias curiosas.

Con referencia al procedimiento constructivo, también se marcan analogías que el sabio prehistoriador cita.

Otras particularidades interesantes señala el monumento, y una de ellas es la de presentar en el centro casi de la cámara y frente a la cabecera una a modo de mesa baja rectangular de 1,15 de largo, 0,75 de ancho y sólo 0,15 de altura, formada por dos capas de guijarros blancos sujetos con arcilla.

En la citada monografía del Sr. Obermaier, sobre el dolmen de Matarrubilla, donde pudo hallar análoga y más interesante característica, se hace un valioso estudio sobre esta particularidad.

Por si fuera poco el interés que señala este monumento, descubre el señor Obermaier, en algunos monolitos verticales de la galería, en la cabecera de la cámara y en piedras de la cubierta, los extraños signos grabados que van formando serie en nuestros monumentos. Signos antropomorfos, escutiformes, soliformes, representaciones de posibles puñales y otros extraños e indescifrables se prodigan en este monumento.

Importantísimo es el descubrimiento realizado por el Sr. Obermaier al poder precisar, dada la cantidad de arcilla apelmazada y compacta que rellenaba el monumento, el tipo especial de enterramiento. Los cadáveres aparecieron «sentados» en posición derecha y siempre a cierta altura so-

2015-MECD

bre el suelo, delante de un monolito determinado, tocando a la losa, peregrina disposición no observada hasta ahora en ningún monumento.

Colocar los cadáveres frente a los monolitos que forman las paredes de la tumba era ya algo conocido, gracias a los descubrimientos del malogrado marqués de Cerralbo, en el dolmen inédito de Portilla de las Cortes; pero esa práctica especial, que, como nota el Sr. Obermaier, es análoga a la que señalan las inhumaciones de los indios de América del Sur, no se ha podido señalar hasta este estudio.

Según el Sr. Obermaier, sólo ocho enterramientos se realizaron en este dolmen.

De ajuar pudo encontrar diez hachas pulimentadas y catorce cuchillos de pedernal, generalmente sin retoques .muy finos y de talla prismática, juntamente con fragmentos de otros. De cerámica, fragmentos de vasos de un barro tosco sin pulimento ni adorno; un cuenco de barro fino negruzco y pulimentado y trozos de un plato grande de barro fino rojizo, adornado con incisiones paralelas en zig-zag, ocupando la zona superior y con el borde decorado con líneas que se cruzan endiagonal. Otros hallazgos se refieren a un brazalete cónico de hueso, una hoja de pizarra con dos filos y grueso nervio central a modo de puñal y una varilla de marfil, conchas, perlas de piedra y trozos de cristal de roca, etc.

A poca distancia de este monumento estudió otro de dimensiones menores y bastante destruído. Se componía de galería de 8 metros de largo por 1,40 de ancho y cámara oval de 6 por 2,50, cubierto por montículo artificial.

Se calculan unas veinte inhumaciones probablemente del mismo tipo que los observados en el anterior. El ajuar, a pesar de la expoliación sufrida, es sumamente interesante: un hacha con gume finamente pulimentado, seis hojas de pedernal, una magnífica punta de flecha de pedernal también de base cóncava y caras finamente retocadas, una hoja de puñal o lanza de cobre, de forma foliácea con espiga maciza cuadrangular terminada en punta aguda, dos punzones de marfil, trozo de cuarzo cristalizado, un fragmento de cristal de roca y numerosos de cerámica.

En uno de los monolitos del monumento apreció el Sr. Obermaier un extraño grabado indescifrable.

Por último, en sus conclusiones, fecha estos monumentos, sincrónicos entre sí, en el neolítico, y rechaza que sean obra tartesia por mediar un lapso de tiempo grande entre la época en que se erigen y las primeras noticias históricas que se tienen del próspero estado andaluz.

Una cultura tan amplia como señala el pueblo tarteso no pudo generarse de un golpe.

Pensar en inmigraciones poderosas que crean nuevo estado de cultura, cuando es posible por los datos arqueológicos, determinar toda una evolución lenta, donde lo substancial, reflejo especialísimo de ideologías primitivas, se marca con toda fuerza y sin más variaciones que aquellos obligados por el mismo valor de evolución, es algo dudoso.

Cumple más pensar, que sobre sustracto primitivo, actuaron novedades de un grado superior de civilización, de procedencia oriental probablemente, y llegados más por contactos pacíficos y vías comerciales que por

2015-MECD

avalancha guerrera, que nada patentiza, o por emigración extranjera, cuyo desplazamiento del lugar de origen y elementos culturales de entronque se desconocen e ignoran, hasta el punto de tener que envolver la hipótesis en un dictado general de movimiento africano.

Aquellos valores, probablemente orientales, no produjeron revolución intensa, sino que fueron adoptados y asimilados al medio cultural del pueblo y modificados y fundidos íntimamente, para lo cual dos determinantes especialísimas habían de influir: una, ser aportaciones de pueblos correspondientes a una de las grandes ramas mediterráneas, y, por consiguiente, llevar latentes un valor de origen semejante, que lejos de establecer contradicciones habría de obviarlos; otro, el especial poder, la extraña y admirable característica de nuestro pueblo que no sólo se asimila las novedades, como consecuencia de un espíritu abierto a toda innovación, sino que las funde, modifica y adopta a su modo de ser, y las más veces les comunica un valor superior.

A aquel viejo sustracto de primitiva población procedente de las ultimas emigraciones del capsiense, a aquellos ibero-cynetes (1), sucede posteriormente, en virtud de las corrientes apuntadas y del valor de evolución con desarrollo autóctono que se verifica en solar andaluz, el poderío tartesio que más tarde había de llamar la atención de los autores griegos.

Esta gran cultura tartesia primitiva determina nuestro eneolítico típico con facies peculiares, según la misma diversidad de regiones andaluzas; pero con una unidad característica que señalan ya, poblados, erección de sepulcros maravillosos, próspera agricultura, avanzada minería, altos valores industriales y un activo comercio.

La iniciación de este poderío cabe fecharla hacia el siglo XX (a. de C.), o algo más.

Después, hacia 1500, la metalurgia, base de relaciones más estrechas con el Mediterráneo, ocasiona un más amplio desarrollo cultural dentro de una evolución ininterrumpida, pues no puede pensarse en fuertes inmigraciones en el período de transición del eneolítico al bronce, como confirman estudios de los Sres. Bosch Gimpera, H. Schmit y N. Aberg.

Con posterioridad a la iniciación de esta teoría por el maestro Gómez-Moreno, el Sr. Schulten, que unido al ilustre investigador Sr. Bonsor dedica sus afanes al esclarecimiento del problema, reconoce la realidad de este desarrollo cultural andaluz que él denomina *pretartésico*.

Toda la evolución señalada, desde el eneolítico hasta la aparición de los tartesios como pueblo histórico, se verifica en menos de diez y ocho siglos, lapso de tiempo no muy considerable para que se establezcan cambios profundos en el modo de manifestarse una cultura que como valor fundamental presenta el de su autoctonia.

---

(1) Véase para estos estudios interesantes la iniciación y explanación de ellos en nuestro maestro D. M. Gómez-Moreno.

Gómez-Moreno.—*Arquitectura tartesia: La Necrópoli de Antequera.*—*Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XLVII, julio-septiembre de 1905, pág. 81.

Idem.—*De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy.*—*Revista de Filología Española*, tomo IX, 1922.

2015-MECD

Pero hay más: para la solución de problema tan importantísimo como el de nuestras civilizaciones primitivas, tanto se acude a los datos arqueológicos como a los textos de escritores antiguos. Estos textos nos señalan para lo tartesio un grado de cultura asombroso, y las tan citadas leyes en verso que este pueblo consideraba de remotísima antigüedad, lo demuestra. Mas, para que pudiera formarse un grado de cultura tan característico y avanzado, se necesitaba el transcurso del tiempo y el paso de varias generaciones que lentamente irían realizando conquistas, lo que no es ilógico encajar en esos diez y ocho siglos indicados, y por lo que no es imprudencia referir a etapa primitiva de nuestros pueblo tartesio la erección de los maravillosos monumento sepulcrales.

Uno de los datos que más abonan la antigüedad de la cultura andaluza—sin despreciar los que nos suministran citas antiguas como la conocida que se consigna en la Biblia, en el libro de los Reyes, y sin dejar a un lado lo relativo a la fundación de Cádiz, datos que elevan considerablemente la antigüedad de Tartesos—es el empleo de un alfabeto, perfectamente definido, pero absolutamente por desgracia obscuro para nosotros, que no puede referirse ni dimanar del fenicio, que es distinto de los demás alfabetos peninsulares y que únicamente por su tipo gráfico puede colocarse cerca de lo cretense y chipriota (1).

La constitución de un alfabeto o su adopción, aparte suponer un grado de cultura avanzadísimo, que como indicamos no puede surgir de un golpe, supone un transcurso de tiempo considerable, hasta el punto, como insinúa Schulten, que hay que pensar en especiales relaciones establecidas desde época prehistórica.

La gran etapa primitiva tartesia constituye el momento propiamente ibérico, como opinan acertadamente los Sres. Siret y Gómez-Moreno, puesto que toda la cultura fluye sobre el efectivo valor indígena, que trae su abolengo del antiquísimo capsiense. Dentro de este sustracto se patentiza un desarrollo poderoso de civilización que las gentes del Tertis—Guadalquivir—logran afianzar y difundir hasta el punto de que en lo oriental se reconoce y admira.

Al caer éstos, se inicia el período de invasiones y de influencias, y aquel fondo propio ibérico que Tartesos elevara a tan alto grado, sufre variaciones hondas, surgen nuevas modalidades y características diversas, constituyendo, no ya lo propiamente ibérico, sino el gran período hispánico.

El estudio del Dr. Obermaier, valorado con buenas fotografías y planta del monumento—que publicamos—constituye, como decíamos, un nuevo jalón de alto valor para estos estudios, a lo cual nos tiene acostumbrados su inteligente laboriosidad.—*Mergelina.*

* * *

(1) Gómez-Moreno.—Obra citada.

2015-MECD

Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres.
AURELIO DEL LLANO ROZA DE AMPUDIA, *C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Delegado de Bellas Artes de la provincia de Oviedo.—Con un prólogo de D. Ramón Menéndez, de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.* Madrid, 1922. Un vol. en 4.°, de 274 págs.

Debemos este libro a la liberalidad de nuestro querido amigo el abogado y diputado provincial D. Bernardo Aza, quien con una solicitud, a la que estamos profundamente reconocidos, se apresuró a ponerlo en nuestras manos, desde el momento en que supo nuestro interés por conocerlo.

De él nos hemos ocupado en la sesión de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA Y PREHISTORIA correspondiente al mes de enero próximo pasado, y vamos a reproducir hoy aquí algunos de los conceptos que entonces emitimos.

Esta obra es, como reza su título, un tratado del «Folklore asturiano» es decir, de los mitos, supersticiones y costumbres de esa tierra donde nació y vive el autor de la misma, Sr. del Llano Roza de Ampudia. Este comienza considerando como importados de afuera, y ajenos por lo tanto a la mitología de la región, «El Busgoso», «Las Espumeras», «Los Ventolines», «Las Lavanderas» y »Las Avulgas», y admite como genuinamente asturianos «El Nuvero», «Las Xanas». «El Cuelebras», «La Sirena», «El Trasgu», «El Diablo Burlón», «La Güestia», «La Bruja» y «Los Encantos de la mañana de San Juan». Aun aquí advierte aquél semejanzas entre «El Nuvero» y algunos dioses orientales entre «Las Xanas» y las Hadas de Sicilia, Irlanda, Bretaña, Francia y Escocia; entre «El Cuelebre» y «El Dragón» *que custo diaba las manzanas de oro del Jardin de las Hespérides*, y así en otros casosp arecidos.

La segunda parte de la obrita contiene todo lo relativo a las supersticiones esparcidas por el territorio asturiano. El autor va exponiendo sucesivamente «Las doce palabras retornadas», «Un señor muy rico», «El personaje del hábito», «Los siete ladrones», «El mal de ojo», etc., hasta el número de treinta y uno.

Pasa después el Sr. del Llano a describir las *costumbres*, en las cuale, incluye el *traje típico del país*, del cual traje apenas quedan restos; el *llars* sus formas y las escenas que en él se desarrollan; *el tratan* o escrituras de capitulaciones matrimoniales; *las bodas*, *el cantelo*, rosca o torta de pan que después de la boda reparten los novios en pequeñas porciones entre sus vecinos; *las canciones de bodas*, *los formigos* o regalos de chocolate, manteca y huevos, que los parientes hacen a la mujer que da a luz en los concejos de Cangas de Tineo y Grandas de Salime; *el velorio* o rezo del rosario en la casa mortuoria, etc., etc.

Como se ve hay en el folklore de Asturias numerosos mitos y supersticiones comunes, como la del «Saludador y Ensalmador», a otras provincias españolas, si no también a países muy alejados, cual ocurre con «El mal de ojo», «Las Brujas» y «La Sirena», que nosotros hemos observado entre los malayos de Filipinas.

2015-MECD

El Sr. del Llano Roza de Ampudia señala en su libro la distribución geográfica de algunas creencias, mitos, etc., cita nombres de personas y de lugares donde los ha recogido, añade numerosas leyendas tomadas de labios de aquellos campesinos y ofrece a los lectores un cuadro ameno e interesante, hijo de una observación directa, personal y concienzuda, llevada por él a cabo en sus excursiones por los parajes asturianos.—*P. Barreiro.*

* * *

Ensayo de aplicación a los antropoides de la hoja craneométrica aprobada por el Congreso de Antropología de Mónaco.—BARRAS DE ARAGÓN (FRANCISCO).—*Bol. de la R. Soc. Esp. de Historia Nat.*, tomo XXIV, 1924, páginas 132 a 151.

Aunque a primera vista pudiera parecer que este trabajo no entra de lleno entre los genuinamente contenidos en el cuadro general de los antropológicos, porque los informes que contiene no pertenecen a la especie humana, son de tal importancia las relaciones morfológicas y fisiológicas, y aun acaso pudiéramos decir lo mismo de las sociológicas y psicológicas que eixsten entre los antropoides y el hombre, que no es posible separar por completo el estudio de éste del de aquéllos.

Por esa y otras razones el estudio del Sr. Barras tiene tal importancia en relación con la Antropología comparativa, que habría podido ocupar lugar adecuado en la revista de la SOCIEDAD DE ANTROPOLOGÍA. Mas ya que no haya sido así, juzgamos absolutamente necesario informar a los miembros de esta Sociedad de la aparición de tan interesante trabajo, con objeto de que puedan, si lo desean, hacer uso en sus trabajos respectivos de los valiosos datos que encierra.

Las medidas que contiene corresponden en total a 40 cráneos pertenecientes a diversas especies de antropomorfos o antropoides, 12 de los cuales son de gorila, 15 de chimpancé, 11 de orangután y 2 de gibón, constituyendo, por consiguiente, una serie bastante numerosa.

Los gorilas pertenecían a dos tipos morfológicos: *Gorilla gorilla jacobi* Matsch. y *G. gorilla Matschiei* Rotsch., que son dos variedades distintas, si no es que puedan considerarse como formando especies diferentes, como alguien ha pretendido. Los chimpancés pertenecen a tres especies distintas perfectamente definidas: *Antropopithecus tscheco* Duv., *A leucoprymnus* Less, *y A niger* Cuv., a los que se añaden algunos cuya especie no fué completamente determinada. Los orangutanes son de la única especie conocida *(Simia satyrus L.)* y los dos gibones corresponden también a especies distintas; uno es el *Hylobates lencicus* Kuhl, y el otro el *H. lar* L.

Si se exceptúan los gibones, de los que cada especie está representada sólo por un individuo, en los otros tres géneros hay machos adultos, hembras adultas e individuos jóvenes y, por regla general, cada uno de esos grupos tiene varios representantes, lo que hace que la serie, además de numerosa, resulte variada, circunstancia que acrecienta el valor de los informes suministrados.

2015-MECD

De cada uno de los cuatro géneros se consignan los valores numéricos de las medidas correspondientes a un ejemplar, con objeto de que puedan servir de tipos de comparación; pero se dan los valores de catorce índices entre craneales y faciales, correspondientes a cada ejemplar, salvo en los casos en que, por cualquier circunstancia, no pudo determinarse con precisión alguna de las medidas necesarias para determinarlas.

Con tal profusión de índices puede hacerse una caracterización muy completa de los distintos grupos y se dispone de copioso caudal de datos utilizables para estudios comparativos entre las distintas especies de antropoides y entre éstos y el hombre, que es el aspecto más interesante del trabajo a que nos referimos, para los estudios antropológicos.—*Domingo Sánchez.*

* * *

Excavations in the Chama Valley, New Mexico.—J. A. JEANCON.—*Boletín* número 81 del Bureau of American Ethnology. Un tomo de 80 páginas con 65 láminas y unos cuantos centenares de figuras admirablemente fotografiadas y reproducidas, de paisajes, restos humanos, objetos de las industrias y artes de la región estudiada.

Esta exploración realizada en 1919 de los antiguos *pueblos* comprendidos en el río Chama afluente del Río Grande y en la meseta de Jemez, fué hecha para conocer la cultura del remoto oeste en cuyas regiones aun quedan cientos de millas sin explorar. Las ruinas exploradas pertenecientes a las tierras de una familia española llamada Córdoba dan a conocer una nueva fase de estas construcciones de las que se describen los llamados patios o habitaciones, en cuyas exploraciones se han encontrado innumeres objetos de piedra, hueso y bastante cerámica, demostrando una gran riqueza industrial en adornos y pictografías, así como objetos dedicados al culto y a la música. Como se ve, es una nueva aportación al casi ilimitado horizonte de la región del Pacífico en Méjico.—*L. de Hoyos Sainz.*

* * *

Mandan and Hidatsa Music, FRANCES DENSMORE.—*Boletín* número 80 de las publicaciones del Bureau of American Ethnology, publicados en Wáshington por la Smithsonian Institution. Un tomo en 8.°, de 192 páginas, con fotograbados, dibujos y transcripciones musicales y fonéticas.

La competencia de Densmore trae una nueva aportación tan original y metódica como las anteriores publicadas, al conocimiento, no sólo de la música, sino del lenguaje y de las artes y hasta de los usos y las costumbres de otras dos nuevas tribus de indios americanos, que son los Mandan y los Hidatsa; esta monografía, ejemplo de investigación de ser comparada con las investigaciones hechas anteriormente acerca de los Chipevayos, Sioux y Uthas. Procede de los trabajos realizados en 1912 a 1915 y posteriormente en 1918, iniciados por la Sociedad Histórica del Norte de Dacota y continuados por la institución que publica el trabajo y tienen todas las transcripciones sonéticas y musicales y el análisis melódico y rítmico de las canciones y músicas.—*L. de Hoyos Sainz.*

2015-MECD

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

2015-MECD

2015-MECD

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA MILITAR

SOCIEDAD ESPAÑOLA

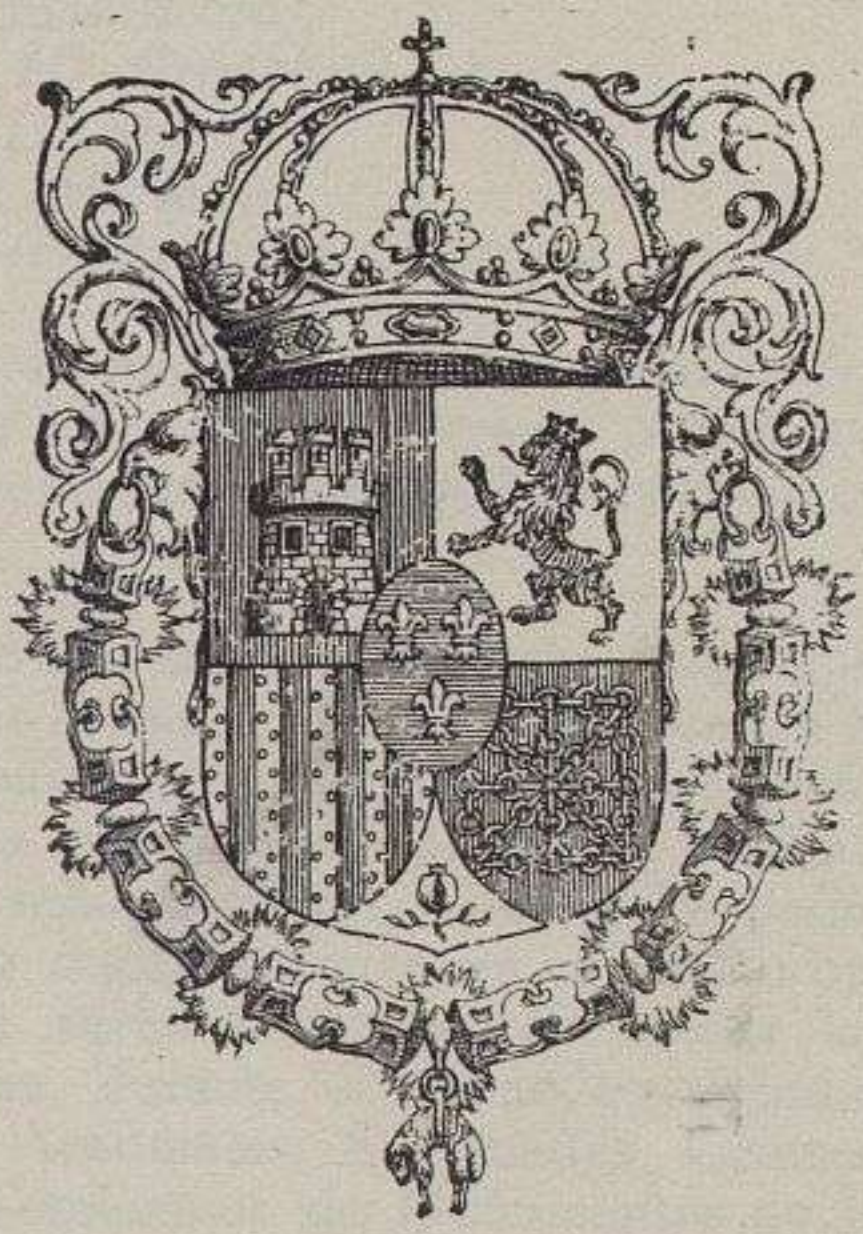
DE

ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFIA Y PREHISTORIA

ACTAS Y MEMORIAS

AÑO 3.°—TOMO III.—1924



MADRID

PASEO DE ATOCHA, 13

MUSEO ANTROPOLÓGICO NACIONAL

2015-MECD

ANTROPOLOGIA

ACTA DE LA XXIII SESIÓN

29 de septiembre de 1924

Presidencia: Sr. Pulido (D. A.)

Secretaría: Sr. Cabré (D. J.)

Leída y aprobada el acta de la anterior, fueron admitidos como Socios de número los señores siguientes, con domicilio en Madrid:

Echevarría (D. Antonio Luis.)
Gastaminza (D. José María).
López Rodríguez (D. Cristobal).
Moreno Charot (D. Angel).
Tarongi Sarti (D. Mariano).
Cobos González (D. Juan), residente en Orense.

Se hizo la presentación de los señores: *Baselga de Yarza (D. Luis I.)*, Médico Cirujano, por los señores *Barras y Sánchez (D. Domingo)* y *Juberías Pérez (D. Justo)*, párroco de Estebanvela (Segovia), por los señores Cabré y Hoyos.

La *Secretaría* leyó una nota de la marcha de la impresión del fascículo I y II del año III, de las Actas y Memorias de nuestra Sociedad de Antropología y de los trabajos que contiene dicho fascículo, haciendo constar, que por el exceso de material que poseía, se habían retirado varias Comunicaciones de los señores *Hoyos, Cabré* y *Mergelina*, con la doble finalidad a la vez, de no duplicar firmas en un mismo opúsculo o cuaderno. Tambien dió cuenta verbalmente, de la intensa labor de propaganda realizada por la misma, durante el verano, en virtud de la cual, se habían repartido entre las Academias, Sociedades, Centros universitarios, Bibliotecas, etc., etc. Comisiones de Monumentos de toda España y principales Centros culturales afines del resto del mundo, más de 600 series completas de las Actas y Memorias publicadas por la Sociedad, y merced a ello, obraba en su archivo, multitud de cartas de las Corporaciones afines a nuestros estudios, y de las personas más autorizadas en los mismos, felicitándola por su labor cultural y aceptando el intercambio con sus publicaciones.

La Presidencia, después de las anteriores manifestaciones, hizo uso de la palabra para expresar la satisfacción que le había producido ese esfuerzo de propaganda, que tanto enaltece el buen nombre de España en el extranjero, excitando a la Secretaria, que diera a conocer dicha labor en la

2015-MECD

prensa española, para que no sólo sirviera de estímulo a cuantos amantes de estos estudios existen en España, sino que también, para que sepan los Poderes Públicos el esfuerzo que ello significa, teniendo presente los menguados recursos que poseemos.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El Sr. *Mergelina* presentó el manuscrito del Sr. *Mélida*, titulado: *Grupo de Dólmenes en término de Barcarrota (provincia de Badajoz)*, cuyo trabajo constituye la Memoria XXVI.

A continuación el *Sr. Uría Riu* hizo el resumen verbal de su estudio: *Sobre la posible influencia de los pueblos musulmanes en la etnogénesis de algunos núcleos de la población asturiana*, el cual se publica en la Memoria XXVII.

Con este motivo, le fué concedida la palabra al *Sr. Antón*, para compendiar sus estudios sobre el mismo tema y bosquejar en grandes rasgos sus conclusiones acerca de las razas españolas, estableciendo paralelismos entre los berberiscos *chel*, o actuales, con los vascuences, y afirmando, que los vaqueiros, maragatos y berberiscos, constituyen una misma rama étnica. Terminada la disertación del Sr. Antón, fué requerido por la Presidencia, a propuesta del Sr. García Faria, para que en aras de su amor a la ciencia y a su patriotismo, publicase a la mayor brevedad posible, una obra donde se expusieran los estudios sobre la antropología de las razas españolas, adhiriéndose a dicho ruego todos los asistentes al acto.

El *Sr. Barras*, leyó la Memoria XXVIII, titulada: *Dos notas craneométricas sobre habitantes protohistóricos de la Península ibérica;* la comunicación número 32, acerca de: *Un objeto neolítico de Constantina (Sevilla)* y luego presentó un objeto que había traído con destino a la colección etnográfica del Museo. Se trata de una gran cartera o morral de tejido de palma *(Chamerops humilis L.)* que es de uso frecuente todavía(aunque con tendencia a desaparecer en Andalucía y parte de Extremadura), para llevar la comida las gentes del campo. La forma recuerda la de la cartera o morral usada en Marruecos siendo allí de piel. En cuanto al nombre, además de los de morral y macuto que suelen, según referencias, darle por Extremadura, parece variar de unas partes a otras. En Chiclana es conocido por *capacha* y en algún pueblo de la provincia de Sevilla, como Mairena, le llaman *alimentario*, nombre que confirma su uso.

Hizo uso de la palabra después el *P. Barreiro*, para leer su nota: *Restos de costumbres prehistóricas que habiendo perseverado muchos siglos en España, han desaparecido o están en vías de extinguirse.* Presentó a la mesa de la Presidencia la Memoria número XXIX: *El Olor como carácter de las razas hamanas*, de la que dió cuenta verbal en las sesiones XXI y XXII.

Asimismo el *Sr. Cabré*, expuso haberse recibido en Secretaría otra Comunicación del *Sr. Del Pan*, con el título: *Las creencias y supersticiones sobre algunas plantas en la antiguedad y en nuestros días*, cuyo trabajo se publica en las actas, comunicación número 33.

2015-MECD

BARRAS DE ARAGON (FRANCISCO DE LAS).—*Comunicación núm.* 32.

Un objeto neolítico de Constantina (Sevilla)

Ya en diferentes ocasiones hemos recogido en Constantina objetos neolíticos; todos ellos en el monte en que aún subsisten las ruinas del castillo que dominaba a aquella villa (hoy ciudad), o en sus alrededores.

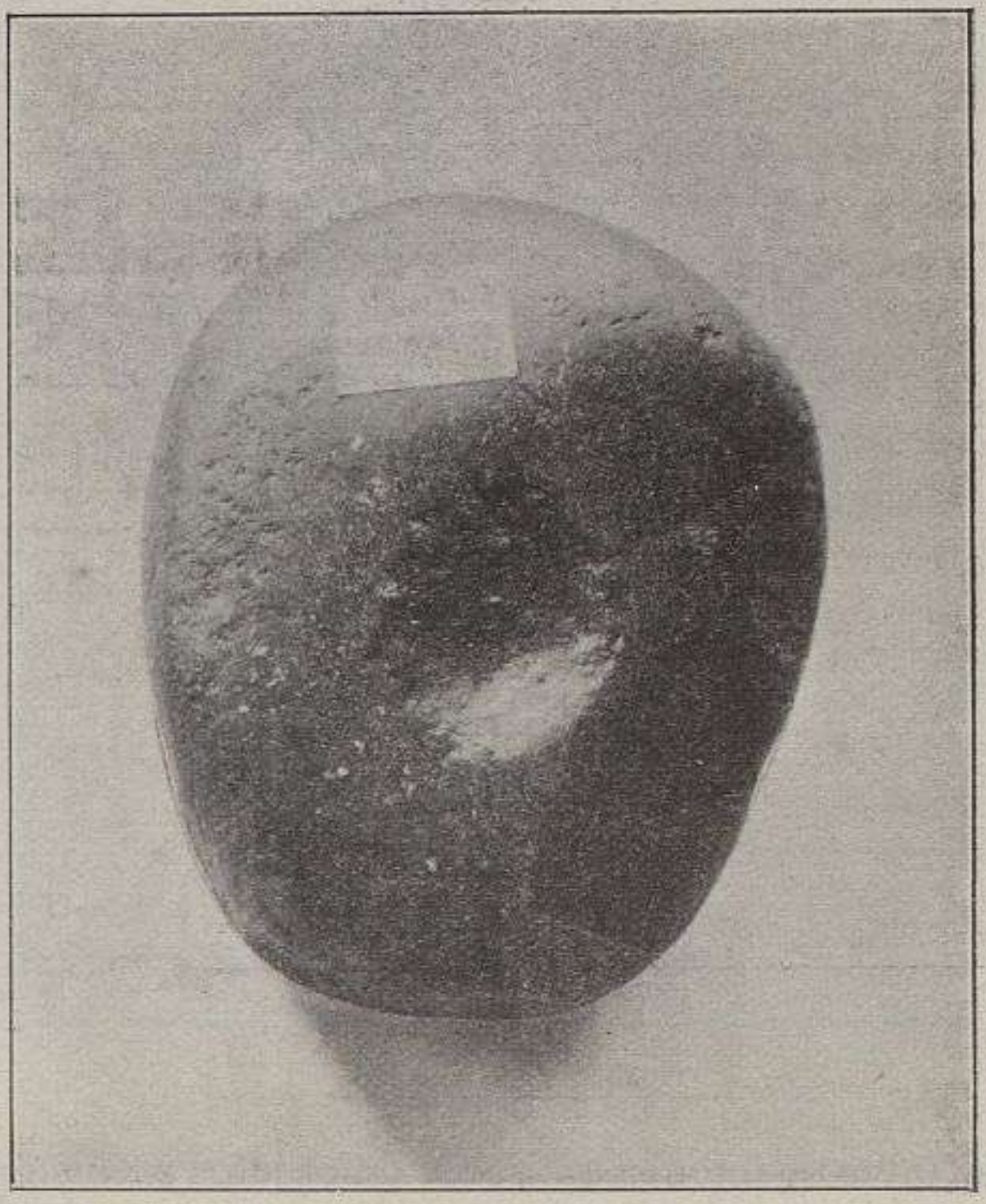


Figura 1.ª

Tal fué el hacha de diorita que hallamos en 1913 en la vertiente norte de dicho monte (1) y dos moletas halladas también por nosotros en distintas fechas en las proximidades del mismo.

---

(1) *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XIII, 1913, página 515. Notas antropológicas. Nota 5.ª Hacha de diorita, recogida por nuestra propia mano en Constantina, en la vertiente norte del monte castillo. Su longitud es de 172 mi-

2015-MECD

Debe tenerse en cuenta, que precisamente al pie del repetido monte, en la misma vertiente norte, existe la entrada de una cueva conocida por *La Sima*, cuya entrada se rellenó de tierra hace algunos años por orden del Municipio a fin de evitar accidentes, por lo cual no hemos podido visitarla.

Durante el verano último pasamos unos días en Constantina y reanu-

Figura 2.ª

damos nuestras investigaciones en busca de objetos prehistóricos, habiendo tenido la fortuna de encontrar al pie del monte citado, también en la

---

límetros, la anchura en el centro de 50, el grueso en el centro de 40 y la longitud en el filo de 44. (Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla). —Nota 6.ª Se refiere a otros dos instrumentos procedentes también de Constantina, uno de diorita y otro de magnetita, que parecen haber servido para machacar o triturar. El de diorita mide 177 milímetros de longitud, presentando la parte pulimentada, que lo está toscamente, un largo de 75 milímetros y un ancho de 40. El de magnetita mide 128 milímetros de longitud total, y en la parte pulimentada, que lo está también toscamente, 80 por 51. (Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla.)

2015-MECD

dirección norte, un trozo de pórfido negro a manera de disco con pulimento en las caras superior e inferior y habiendo sido indudablemente cortado alrededor. Es algo alargado y más ancho por un extremo que por otro, pudiendo acaso proceder de un hacha neolítica cortada por sus extremos para darle otro uso. Presenta en el centro de cada cara (figuras 1.ª y 2.ª) una depresión, que puede haberse producido por haber golpeado con

Figura 3.ª

él sobre un objeto terminado en punta o por haber sido golpeado, sirviendo de yunque acaso para la fabricación de puntas de silex. Las dos depresiones se corresponden, y si hubieran sido continuadas se encontrarían formando un agujero. Esto pudiera, a primera vista, hacer pensar que fuera un rompecabezas en que no se hubiera terminado la perforación para el mango. No obstante, creemos que se trata de un *percutor*, porque es indudable el hecho de que las depresiones proceden de golpeo y no de pulimento. Con una depresión semejante y sólo por un lado, existe en nuestro Museo Nacional de Antropología un percutor (fig. 3.ª), proceden-

2015-MECD

te de Albox (Almería), formando parte de la colección del eminente don Juan Vilanova. Si se hubiesen practicado por pulimento las depresiones, presentarían en sus bordes aristas vivas y las superficies lisas, como se ve claro en las láminas LVII y LVIII del Museo Prehistórico de Mortillet y en una piedra perforada incompletamente, pero con perforación por ambos lados, que existe en el Museo de Antropología, sin localidad de procedencia. No puede, por tanto, caber duda, de que se trata de un objeto destinado a servir de yunque y también a golpear o machacar y muy usado, como demuestra la inspección de sus partes laterales.

Mide: longitud máxima, 92 milímetros; anchura máxima, 78; anchura mínima, 50; anchura a la distancia media entre los dos anteriores, 74 grueso máximo, 44; grueso entre los fondos de las dos depresiones, 38.

* * *

Restos de costumbres prehistóricas, que habiendo perseverado muchos siglos en España, han desaparecido o están en vías de extinguirse, por el P. BARREIRO (Agustino).

Ocurre hoy con muchas prácticas de los pueblos lo mismo que ha ocurrido con los trajes típicos de cada región. El cambio rapidísimo que se ha operado en la vida humana en el transcurso de las tres o cuatro últimas décadas al introducir nuevos usos y costumbres, ha relegado ya o va relegando al olvido, paulatinamente en unos casos, de un modo casi brusco en otros, modalidades, tradiciones y ritos, que parecían inseparables del ideario de dichos pueblos. Recogerlas, pues, antes de que desaparezcan o antes de que se borre el rastro de su memoria, es contribuir a la formación de la historia de las diversas fases porque ha pasado el espíritu humano en su desenvolvimiento. He aquí el motivo de la presente nota que hoy presentamos a esta Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Se refiere a la práctica existente en algún pueblo de España, por lo menos hasta principios del siglo XIX, y cuyos antecedentes aparecen ya en la Geografía de Strabon. Dice éste que en la península griega llamada antiguamente Leucada y después Santa Maura, durante las fiestas consagradas anualmente al dios Apolo, despeñaban a un hombre desde lo alto de una roca al mar, poniéndole antes muchas plumas de ave para que fuese con más ligereza y como volando. Cerca del sitio en que debía caer, situábanse muchas barcas destinadas a recogerlo, y una vez que lo habían hecho era conducido a otra jurisdicción, quedando así en completa libertad y en posesión de sus derechos de ciudadano.

2015-MECD

Una costumbre parecida existió en tiempos ya históricos en Curio de Chipre, en Tarracina y en Marsella, donde se repetía el hecho, aunque su significación era distinta. En estos pueblos, el hombre arrojado al mar adquiría el carácter de salvador de los mismos.

Ignorábamos que hubieran existido en España reminiscencias de esa costumbre, pero leyendo una obra literaria de principios del siglo próximo pasado, nos encontramos con un relato que confirma haber sido aquella un hecho, por lo menos hasta la época citada. Veamos ahora los antecedente y circunstancias del mismo. Hay en San Feliú de Guixolls un puertecito formado por dos montañas, de las cuales la que corresponde a la derecha tiene en su cima una ermita dedicada a San Telmo; sobre la de la izquierda veíase por aquella época un molino de viento. Muy próxima a ésta álzase una colina, que internándose en el puerto lo divide en dos, uno muy pequeño llamado Calasans y otro más extenso que recibió, en tiempos antiguos, el nombre de Puerto del Abrigo. Dicha colina se halla perforada desde la cima a la base, en la cual se ve un pozo que, abierto por la parte de Calasans, comunica directamente con el mar. Una cueva subterránea establece el contacto de las aguas de ambos puertos. Existía desde tiempos inmemoriales en el país la tradición de que en una de las crueles persecuciones suscitadas contra los cristianos primitivos, San Telmo había sido precipitado a dicho pozo, atándole antes la rueda de un molino, con la cual horadó la colina, llegando sin lesión alguna a la orilla opuesta. Pues bien; unas veces en conmemoración de este milagro y otras para cumplir algún voto llevado a cabo en momentos de peligro, es lo cierto que algunos nadadores arriesgados daban todos los años, el día de la fiesta del pueblo, el espectáculo de arrojarse de cabeza al pozo, esforzándose en coronar su proeza con el paso, a nado, de la cueva subterránea. Es de advertir que semejante escena tendía ya a desaparecer en el primer tercio del siglo XIX.

Si despojamos el episodio de la leyenda de San Telmo, introducidos, sin duda alguna, por el ideal cristiano, nos encontramos con el mismo hecho observado entre los griegos, sin más diferencia que la siguiente: en éstos tenía el significado de expiación; en Tarrasa y Marsella, de holocausto, y en la localidad catalana, de sacrificio en acción de gracias.

2015-MECD

PAN (D. ISMAEL DEL) *Comunicación núm. 33.*

Las creencias y supersticiones sobre algunas plantas en la antigüedad y en nuestros días.

La naturaleza, con sus diversos órdenes de fenómenos, fué, como es sabido, desde el primer albor de la vida de la Humanidad, el manantial emotivo de donde brotaron la verdad de la ciencia y el sentimiento de la religión. Los primitivos del pasado, como los salvajes de la actualidad, al elevarse hacia las causas de aquellas proteiformes manifestaciones naturales, que les llenan de asombro y maravillan, por doquier, abren a un mismo tiempo en su psiquis el camino a la verdad y a la idea religiosa. Y es, además, conocido cómo de esa impotencia mental para elevarse hasta las causas primeras de los fenómenos, llega el hombre primitivo y el salvaje actual a hacer partícipes de sus designios y de su vida, a espíritus y duendes, brujas y endríagos, que con su poder sobrenatural, son los árbitros de la humana estirpe. Toda la naturaleza se anima; y hácense los tres reinos que la integran, fantástica vivienda de seres sobrenaturales, tutelares y guardianes los unos, de la felicidad del hombre y hasta de su vida; destructores y aniquiladores los otros; y en su constante lucha, termina la humana criatura por rendir culto a sus protectores y escoge de entre lo que le circunda aquellos remedios que él imagina para su defensa.

Por lo que a esto último se refiere, ninguno de los reinos de la naturaleza ha sido tan preferido por el hombre, como el de los vegetales, pues desde la Prehistoria, hasta nuestros días, se han venido utilizando como remedios curativos, por su composición y propiedades terapéuticas, de fácil apreciación; y en múltiples ocasiones, como hechizos, amuletos preservadores y objetos mágicos y de encantamiento. No poco contribuyeron a ello, la observación curiosa que el hombre hizo, desde los más remotos tiempos, de sus particularidades tan maravillosas, a veces, por lo que toca a la forma y coloración de algunos vegetales y el supersticioso terror, emanado de la peculiar psiquis del hombre primitivo y aun de los que hoy constituyen los estratos sociales más inferiores en mentalidad. Por todas estas causas vino a ser el mundo de las plantas el nudo vital de la primitiva medicina, base fundamental de la magia, y arranque de seculares cultos y de gran número de creencias y supersticiones, que aún sobreviven, como

2015-MECD

jalones que sirven al etnógrafo para deslindar el campo borroso de la evolución mental y moral de las diversas razas.

Fuera muy de desear, para la Etnología, la formación de un catálogo de todas aquellas especies vegetales sobre las que existen en la actualidad, y han existido en otros tiempos, tradiciones, creencias, leyendas y supersticiones, que tanto habían de ayudar a los estudios psicoantropológicos. Brindo, pues, la idea a los amantes de esta rama del saber, y humildemente ofrezco esta modesta enumeración de algunas plantas sobre las que han existido leyendas y creencias en otros tiempos, y algunas de las que hoy persisten en ciertas de ellas.

* * *

Acebo. (ILEX AQUIFOLIUM. L.).—Desde los tiempos de la antigua Roma, era opinión que el vegetal llamado *aquifolia* (Acebo), plantado en casa o en la alquería, impide los hechizos y venenos. Y dice Pitágoras, que con su flor se hace hielos el agua; y aun más, que el báculo hecho de una rama de esta planta, tirado contra cualquier animal, aunque por defecto del que lo arroja, caiga en tierra, antes de llegar a aquél, por sí mismo, se acerca al animal al que ha de golpear. Tan pa ticular naturaleza afirma tener este vegetal.

En los tiempos actuales, es sabido que los montaraces, pastores y ganapanes de las Sierras Centrales de nuestro país y de muchas alquerías castellanas, muestran una predilección ancestral por el palo de acebo, tanto para usarlo al apacentar ganado, como para la guía de bestias y hasta para su defensa personal.

He aquí una supervivencia, aunque latente, en cierto modo, de una especie de MAGIA, de origen grecolatino, si no se quiere acudir a más remotos tiempos; pues la *magia de armas*, a la que muy bien puede asimilarse esta especie de que tratamos, existía ya en el Paleolítico superior.

* * *

Albahaca. (OCIMUM MINIMUM. L.).—Dice Diodoro en sus *Empíricos*, que comida la albahaca, engendra piojos. Y refiere Plinio, que entre los romanos existía la creencia de que machacada esta hierba, y cubierta con una piedra, engendra un escorpión; añadiendo, que colocándose al sol una persona después de haber comido hierba tal, producía lombrices. Aun afir-

2015-MECD

maban algunos pueblos africanos de la antigüedad, que si alguno fuese herido del escorpión, aquel día que hubiere comido albahaca, no era posible salvarse. También entre los romanos existía la idea de que estimulaba y movía a la Venus, y que por esta causa se administraba a los caballos y asnos al tiempo de echarlos.

Con sólo esta enumeración, échase de ver en seguida la virtud genésica que los antiguos atribuían a la albahaca, tejiendo en derredor de esta hierba una serie de leyendas cuyo substractum es una MAGIA *procreadora*, de la que también existen precedentes en los tiempos prehistóricos.

En la actualidad, los mozos de nuestra castellana tierra siguen haciendo de la albahaca una ofrenda amorosa (1), llevándola ostensivamente durante sus rondas y colocándola en las rejas y ventanas de sus adoradas, sobre todo en la víspera de la festividad de San Juan; lo cual, viniendo a coincidir en el solsticio de verano, al que los antiguos pueblos dedicaban sus fiestas principales, es una reminiscencia, según parece, del culto a la vida estival, origen de ritos y danzas procreativas.

* * *

Apio. (APIUM GRAVEOLENS. L.).—Respecto a esta planta, Crisipo y Dionisio decían: que no se debía admitir en los manjares, antes bien, abominar de ella, por ser hierba dedicada a las viandas funerales de los difuntos.

Arnobio, libro 5.°: *Adversus gentes*. Explica el origen de este vegetal diciendo: que matando hermanos a hermano, nace el apio de la sangre del muerto, y era prohibido ponerlo en las mesas, porque no hiciesen daño los *Genios* del muerto no satisfecho.

Destácase de las creencias que se exponen anteriormente, el MANISMO (culto a los antepasados); pues en la abstención, en el uso de esta planta como manjar, no debe verse otra cosa más que una ofrenda, que, como explícitamente se lee en Arnobio, no tiene otro objeto que el de evitar el daño que pudieran hacer los *Genios del muerto no satisfechos*, de idéntica manera a como en la tualidad se hace en la India e Indo-China, en donde también se dedican ofrendas a los *manes* de insepultos y asesinados, de quienes se temen venganzas y maleficios.

Es la del manismo una de las primeras manifestaciones religiosas de la

---

(1) Otras veces esta hierba es símbolo de odio.

2015-MECD

Humanidad; pues no sólo arranca de los tiempos de la Historia escrita, sino que ya presenta manifestaciones en el Paleolítico superior.

* * *

Azufaifo (ZIZYPHUS VULGARIS LAM.).—Este vegetal leñoso, de talla tan variable, según los climas y los lugares, es una de tantas especies como han tenido su cuna en el Extremo Oriente; de ramas retorcidas y espinosas, es cultivada péndula en Europa y otros continentes, en donde se ha logrado su aclimatación. Los romanos conociéronla al principio de nuestra era y la introdujeron en España y en Berbería, en donde logró naturalizarse.

El modo de vegetar esta planta, anteriormente expresado, dió origen en España, y tenemos noticia de que también en Alemania, a la tradición de que el azufaifo llora de vergüenza por haber servido para hacer la corona de espinas de nuestro Señor Jesucristo.

Campea en esta tradición un ANIMISMO de lo más primitivo; pues no es necesario, casi, recordar aquí cómo el prehistórico y el salvaje actual creen toda la Naturaleza animada y consideran como dotados de una alma cuantos seres les rodean, peñones y montañas, los astros, los animales, las plantas, etc., etc.; atribuyendo al azufaifo, en este caso particular, los sentimientos y voliciones humanas, por la forma poco frecuente de vegetar.

* * *

Buen Enrique (CHENOPODIUM BONUS HENRICUS. L.).—El nombre específico de esta planta tiene un origen céltico y germano, debido a la creencia que siempre han tenido estos pueblos en duendes y espíritus; y así, esta planta era producto del buen espíritu, llamado por ellos *Buen Enrique*, de donde se originó el de *Bonus Henricus*, que aplicaron a la planta que tantos beneficios les traía.

No siendo realmente los espíritus más que causas personificadas, por las que el hombre de otros tiempos ha tratado de explicar cuanto su mente no acertaba a comprender, fácilmente se deduce que el caso que analizamos se basa en un ANIMISMO con tendencia a la MAGIA, ya que no obstante su origen, esta planta era un buen amuleto para conseguir la felicidad en este mundo.

* * *

2015-MECD

Celidonia. Yerba de la Golondrina. (CHELIDONIUM MAJUS. L.). Afirmación muy conocida en la antigüedad, era la de que las golondrinas restituyen la vista a los ojos de sus polluelos, en el nido, con esta planta, y aunque se los hubieran sacado, en algunas ocasiones.

El hecho de estar en flor esta planta durante la estancia de las golondrinas en Europa, ha dado origen, sin duda a esta creencia, que hunde sus raíces en la MAGIA, relacionada a la vez con el ANIMISMO; además, de que una de las antiguas aplicaciones del acre jugo de esta planta, es para las oftalmias, de donde deriva el nombre vulgar de «aclara-vistas», que lleva también este vegetal, y de donde, por extensión, saldría la creencia que le atribuye idénticas propiedades sobre la golondrina.

* * *

Ciclamen. (CYCLAMEN EUROPŒUM. L.).—Ya los antiguos designaban a esta planta con el nombre vulgar de «amuleto» y decían: que había de sembrarse en todas las casas, pues donde está sembrada, no dañan cosa los hechizos.

El origen de tal creencia está, sin duda, en la forma especial que adoptan los pedúnculos florales de la planta, que además de que aparentan salir de la tierra, van enrollándose por sí solos en espiral hasta dar el fruto, cuyos fenómenos naturales serían interpretados por la humanidad de otros tiempos, como obra de espíritus contrarios a los magos y sus hechicerías. Trátase, pues, de una especie de MAGIA-HECHIZO.

* * *

Dragoncillo. (ARUM-DRACUNCULUS. L.).—De esta planta, dice Plinio: «que conoció en el campo de un huesped suyo un tallo llamado *dracúnculo*, del grueso del dedo pólice; variado, con pintas de diferentes colores, como de víboras, el cual decían que era remedio contra las mordeduras de todas las serpientes».

Aun contaba de este vegetal otra maravilla el pueblo romano, y era: «que salía de la tierra, en los primeros días del verano, cuando salen las serpientes, un tallo casi de dos pies de alto, y después, ella misma, se vuelve a esconder en la tierra, y en ocultándose esta hierba, no se ve más serpiente alguna». No es pequeño ni poco cuidado don de Naturaleza, añadían, aun cuando no hiciera otra cosa sino sólo amonestar y mostrar el tiempo en que debemos temer las serpientes.

Esta misma creencia la he oído referir en Toledo. Allí dan a esta plan-

2015-MECD

ta el nombre de *hierba de la culebra* y se la suele cultivar en algunos jardines. La presencia de este vegetal ahuyenta las culebras.

Por lo que anteriormente queda expuesto, se desprende que estamos en presencia de un caso de MAGIA fundada en la homología de caracteres de forma y coloración de los tallos del «dragoncillo» y el cuerpo de un ofidio, por cuyo motivo, con dicho vegetal, se creyó, y se cree hoy contrarrestar los efectos dañinos de semejantes reptiles, a la manera como los malayos de Singapore comen carne de tigre, para adquirir la astucia y la fiereza de este animal. El «dragoncillo» convirtióse en una especie de talismán contra las culebras que aún perdura en nuestros días.

* * *

Haba. (FABA VULGARIS. L.).—Según antiguo rito, se hacía sacrificio de habas a los Dioses, a cuyos sacrificios llamaban *favacios;* decíase que están en ellas las almas de los muertos, y que por esta causa las usaban en los sacrificios por los padres difuntos. Por esto, dice también Varron, no las come el sacerdote, y porque en su flor se hallan unas letras lastimosas, muy tristes.

El Licenciado Jerónimo de Huerta, decía en el siglo XVII: «que estos sacrificios se hacían a la diosa «Carnea», mujer de Jano, con lardo y puches de habas en el monte Celio, en las calendas de junio, porque entendían que esta diosa tenía cuidado de las partes vitales y *que con esto se conservaba la fuerza*». *(Macrob. dierum. Saturn.*, lib. I, cap. XII.)

De lo expuesto en primer lugar, destácase con claridad el CULTO A LOS ANTEPASADOS (culto a los *manes)*, para el que usaban los antiguos, como mediadoras, a las semillas de esta leguminosa, que pasaban a ser «cosa *tabú*» hasta para los sacerdotes, al modo como para los no iniciados debían ser los *cantos pintados* de la era prehistórica o como lo son aún hoy las *churingas* de los australianos. El origen de un culto y creencia tan interesantes, arranca indudablemente de la observación de las particularidades morfológicas y de colorido de la flor de las habas. Las manchas negras que ostentan los pétalos laterales (alas) de su corola amariposada, fueron interpretadas por aquellos pueblos como «letras lastimosas y tristes», símbolos de la expresión de dolor de las almas de los difuntos antepasados, que pedían con urgencia sacrificios para los dioses con que aplacaran sus iras.

En nuestros días no parecen existir supervivencias directas de tales cultos y sacrificios. No obstante, en Castilla, la olla de habas es aún hoy el alimento primordial y preferido de montaraces, gañanes, pastores y se-

2015-MECD

gadores, sobre todo de estos últimos, durante la recolección veraniega. Pues de sobra conocida es la predilección que, de antiguo, tiene dicha gente de campo por este alimento, por ancestral creencia de que es *el único capaz de conservar* y de *aumentar las fuerzas*, creencia, como se ve, muy anterior al conocimiento ultramoderno de las vitaminas y valor nutritivo de la legumbre de que nos ocupamos. Solamente, pues, como un legado étnico-religioso del pueblo romano, puede interpretarse esta costumbre campesina, sombra de lo que fueran aquellos sacrificios a la diosa Carnea, que expandía por sus creyentes la fuerza vital.

* * *

Hierba Cupido. (CATANANCHE CŒRULEA. L.).—Hierba muy conocida era ésta, de griegos y romanos, a la que denominaban «hierba de Tesalia», «Catanance», la cual no era usada para otra cosa sino para hacerse amar. Usóse también para descubrir los hechizos, y era elegida para esto, por el hecho observado de que cuando se seca se encoge a semejanza de las uñas del milano muerto. También se usó en el siglo XVII contra los hechiceros o magos.

Fué siempre esta yerba un talismán para ejercer la MAGIA amorosa. En nuestros días, y en algunos pueblos castellanos, aún he visto recoger cuidadosamente la azulada flor de la «hierba Cupido», por algún sincero creyente en las virtudes amatorias de la «Catanance».

* * *

Hierba buena. (MENTHA VIRIDIS. L.).—Dice Plinio que el olor de la «hierba buena» *anima el ánimo*, y el sabor despierta el apetito en los manjares.

De antiguo es considerado el mundo, lugar donde se hallan en continuo batallar los espíritus del bien y los del mal, y es secuela de esta consideración, el suponer todos aquellos seres que impresionan gratamente los sentidos como producto o representación del buen espíritu. No es de extrañar, por tanto, ni la denominación de« hierba *buena*» que se viene dando y aún se da en nuestros días a la menta, ni mucho menos que dijera Plinio el que sus coterráneos creyesen que despertaba su olor el ánimo abatido, como si el *espíritu del bien* se adentrase en el sujeto que aspiraba el aroma de la planta. Ese ANIMISMO dualista era muy propio de los pueblos de la antigüedad.

El cristianismo, que redujo a cenizas toda la fantástica y variada fábrica

2015-MECD

del paganismo, espoleó a la vez el espíritu fervoroso de las multitudes por los derroteros de la idea célica, y por su intervención, muchas veces, se convirtió la idolatría en santa veneración y religioso respeto, hacia aquellos seres naturales que recreaban el sentido o proporcionaban tangible beneficio; no es otra a mi juicio la razón de ciertas denominaciones, harto significativas, que se les da en nuestro tiempo a ciertas plantas por esos conceptos. Sirva de ejemplo el sobrenombre de «hojas de la Virgen» que en Logroño se da a cierta variedad de «hierba buena», cuyo aroma, al aspirarse, produce un bienestar inexplicable por su delicadeza y exquisitez.

* * *

Nogal. (JUGLANS REGIA. L.).—Los griegos llamaron a las nueces *yuglandes* «quia nocent caput», por el daño que causan a la cabeza. Porque es cierto, afirman, *que la fuerza de los mismos árboles y de sus hojas, penetra hasta el cerebro*. Pero la médula hace esto en los manjares, en menos tiempo o momento.

Las nueces han sido uno de los primeros frutos empleados en la alimentación del hombre primitivo, pues sus vestigios se hallan desde la época de los palafitos y desde entonces, vienen utilizándose hasta nuestros días. No es de extrañar, que dada la naturaleza aceitosa de este fruto, y el uso inmoderado que de él debió de hacerse entre los prehistóricos y pueblos de la Historia antigua, causara malestar y dolencias frecuentes por su índole indigesta, lo que habrían de atribuir a propiedades maléficas del árbol que lo producía, cuyas propiedades haríanse extensivas a sus hojas y hasta su sombra, en virtud de esa fuerza del espíritu del mal.

Aun existe hoy en la Rioja y en Castilla la Nueva la creencia de ser peligrosa y dañina la sombra del Nogal, por lo que la evitan cuidadosamente muchos campesinos, aun en los días de fuerte calor del estío.

Algunas veces que intenté ponerme bajo la sombra del referido árbol para comer o merendar, haciendo que me acompañase alguno de esos campesinos, no pude conseguirlo, por evitarlo diciendo: que nos haría daño cuanto comiéramos. Esta superstición ANIMISTA conservada hasta el día con todos los caracteres que tuviera en la antigüedad, es en estas regiones españolas herencia de la época romana, que tantos vestigios dejó en aquélla, pero su origen es en realidad griego, de donde seguramente la tomarían los romanos.

* * *

2015-MECD

Sauce llorón.—Desmayo.—(SALIX BABYLONICA. L.).—Este árbol, originario de Oriente, vino a España de China, en el siglo XVII, introduciéndose en el cultivo únicamente los pies de planta hembras. Por su morfología tan particular, pues muchas variedades se cultivan péndulas, ha originado en la masa popular española la creencia del «árbol que llora» y en muchos lugares castellanos, la distinción del vegetal con el nombre de «Desmayo», como ocurre en Rioja.

Pero el ANIMISMO que sugirió esta planta en nuestro país, se extiende hasta su sombra en otros países, como acontece en Francia, donde su dulce palidez y su tenue sombra origina esta creencia, que invade hasta el recinto sagrado de la muerte con inscripciones, tan expresivas en este sentido, como la de la tumba del poeta Alfredo de Musset, cobijada por un viejo sauce, en el cementerio del *Père Lachaise* (París).

«Mon cher ami, quand je mourrai,
Plantez un saule au cimetiere;
J'aime *son feuillage éploré,*
La paleur m'en est douce et chère
Et son ombre sera legère
A la terre oú je dormirai.»

* * *

Betónica. (BETONICA OFFICINALIS. L.).—Dice Plinio que los Vetones hallaron en España aquella hierba que en Francia se llama *vetónica* y en Italia *serratula* y que los griegos llaman *cestron* o *psicotrophon*, loadísima sobre todas. Y añade que es creencia muy difundida que esta hierba es de tal reputación y autoridad, que la casa en que está plantada, entiéndese que está segura de toda desgracía y castigo.

Como se ve, esta planta, verdadero alimento del espíritu, según afirmaban los griegos, ha sido empleada desde la más remota antigüedad como *talismán* para ahuyentar la desgracia, pasando insensiblemente de la idea animista creada en torno de este vegetal, de forma notable por sus hojas y flores, a la verdadera MAGIA, para lo que era usada entre los romanos,

* * *

Verbena. (VERBENA OFFICINALIS. L.).—Aunque esta hierba es venerada como sagrada entre los romanos, es de suponer que ya fuera objeto de culto entre los celtas, puesto que el nombre de este vegetal deriva del céltico *ferfaên*. Los griegos parece ser que la denominaron *Peristereo*, se-

2015-MECD

gún afirma el Licenciado Jerónimo de Huerta, comentador de Plinio. Y el pueblo romano la apellidó *Verbenaca*

Era llevada como símbolo de diplomacia por los embajadores romanos a sus enemigos. Con ella se limpiaba la mesa de Júpiter y se purgaban y purificaban las casas. Como conciliadora de amistades teníanla los magos para aquellos que se untaran con ella. Y aún más, si con el agua de haberla puesto en remojo se regaba la sala en que habían de celebrarse los convites, éstos resultaban más esplendentes y regocijados. En una palabra, para los romanos, la *Hierobotane*, como también la llamaban, era el símbolo de la nobleza y de la felicidad.

Tambien sirvió, según se dice, para la adivinación y como decididora de la suerte, en los siglos XVI y XVII, en Francia, en donde con las dos especies de Verbena echaban a suertes y daban respuestas de lo venidero.

No es preciso insistir, pues bien claro se infiere, que la veneración por esta planta, engendróse por el ANIMISMO; de servidora de los dioses, pasó a ser MÁGICO talismán, para terminar en ORÁCULO. Aún se siente cierta veneración callada en nuestros días, por este vegetal, que en Castilla se cultiva en campos y jardines, no solo como ornamental, sino para colocarla en lugar preeminente y aun por sus virtudes latentes, emplearla las *untadoras* en muchas ocasiones.

* * *

Basta un ligero exámen, sobre lo que de muestra dejamos reseñado, para sacar el convencimiento de que la formación de un catálogo de plantas sobre las cuales circulan leyendas y supersticiones, permite seguir el filum genético de la evolución de las manifestaciones religiosas de la humanidad, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Esto, ya de por sí, dotado de un interés incontrovertible para la Etnología general, había de tenerlo mucho mayor en nuestro país, en donde tanto queda por hacer en estas cuestiones, y en donde además, por su situación geográfica, viene a ser lugar de cruzamiento de pueblos y de civilizaciones. De este estudio, a que nos referimos, podrían sacarse importantes conclusiones para la Historia, la Sociología, la Lingüistica y la Filosofía. Por estos conceptos nos atrevemos a encarecer la prosecución de esta idea, por especialistas autorizados.

Dicho estudio parece mostrar, cómo, en efecto, el animismo ha precedido a las demás manifestaciones religiosas de la especie humana. Síguele después el manismo, para cuyos cultos, han sido buenos objetos los vegetales, como ofrendas de antepasados. Algo han persistido en la masa del

2015-MECD

pueblo español las creencias animistas, pero a las veces aparəcen tan velas, que solo son capaces de despertarlas árboles o hierbas de formas caprichosas y chocantes. El culto a los manes, no es muy manifiesto en la España actual, por lo que se refiere a creencias que versen sobre vegetales, como no sean ciertas costumbres que pueden observarse, como un producto de dilución del manismo en la masa psico-étnica española.

La magia vegetal, en cambio, parece haber dominado y prosperado sobre las demás manifestaciones espirituales no solo de la masa humana en general, sino en especial de nuestro país. Es, en efecto, la forma etológica, que se conserva incólume a través de los tiempos, no obstante remontar su origen a los tiempos de la Prehistoria. Muestra íntimas relaciones con el animismo vegetal y en muchos casos parece ser una derivación. Parece, además, dominar en la Península Ibérica la magia vegetal *preservadora* que conduce directamente a los hechizos y talismanes. Pero sobre esta especie de magia, resalta la magia *amorosa* en nuestro país, que aún se conserva para ciertos vegetales, y como las otras especies, tantas veces hizo, funcionar los tribunales del Santo Oficio, aun en la Edad Moderna de nuestra historia patria.

Por el estudio de la magia de los vegetales, parece deducirse, que uno de los pueblos que más influencia ha ejercido en nuestras creencias mítico-religiosas, ha sido el pueblo romano. Quizá pudo también el árabe robustecer e influenciar lo concerniente a estas creencias, pero por sus caracteres morales y físicos, no pudieron modificar lo ya formado en anteriores centurias.

Dicho ésto, solo nos resta añadir: que nuestro intento no fué dogmatizar ni definir en empresa tan ardua como la de la evolución mental de la estirpe humana, sino la de indicar y señalar un camino que quizás puede ser provechoso seguir en la investigación etnológica española.

2015-MECD

ACTA DE LA SESIÓN XXIV

29 de octubre de 1924

Presidencia: PULIDO (D. ANGEL)

Secretaría: HOYOS Y SAINZ (D. LUIS DE)

Leída y aprobada el acta de la anterior, fué presentado como socio el señor:

Escovio Franco (D. Iosé), de Santander, presentado por los señores *Sánchez y Sánchez* y *Hoyos Sainz*.

A continuación fueron admitidos los socios presentados en la sesión anterior, señores *Baselga* y *Juberias*.

El Secretario *Sr. Hoyos Sainz* presentó para ser repartido a los señores socios asistentes, el Cuaderno 1.° y 2.° correspondiente a los meses de enero a junio de 1924 y que constituye la primera parte del tomo III y año 3.° de nuestras publicaciones, que comprende 64 páginas de Actas y 126 de Memorias, estando incluídas en las primeras las Comunicaciones 26 a 31 y las notas bibliográficas presentadas. En las Memorias se publican la XX del *Sr. Hoyos Sainz*, la XXI de *P. Barreiro*, la XXII del *Sr. Del Pan*, la XXIII del *Sr. Iñiguez*, la XXIV del *Sr. Cabré* y la XXV del *Sr. Mergelina*, ilustradas con 67 grabados.

El Presidente *Sr. Pulido*, hizo resaltar el merecido interés con que son recibidas nuestras publicaciones en los centros científicos de Europa y América, como lo demuestran no sólo las aceptaciones y solicitudes de cambio, sino las laudatorias comunicaciones y cartas recibidas de las entidades y personalidades que cultivan las ciencias Antropológicas.

El *Sr. Bauer* (D. Ignacio) presenta a la Sociedad el proyecto de celebrar el tercer Congreso Hispano-Africano, en el año de 1932 y que completará la obra del que se ha de celebrar en Sevilla en el próximo 1927 y propone que el Presidente de nuestra Sociedad, Sr. Pulido, forme parte de la Comisión organizadora, en la que han de trabajar entre otros, para el estudio de los temas de Etnografia, el Sr. Antón y algunos miembros más de nuestra Sociedad.

El Presidente *Sr. Pulido* felicitó al Sr. Bauer por la comunicación, y aceptó en nombre de la Sociedad formar parte de la Comisión organizadora, en la que el Sr. Bauer había de ser uno de los directores, como lo prometían sus anteriores trabajos y publicaciones acerca de estos problemas de tanto interés científico como nacional.

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—El *Sr. Hoyos Sainz* dió algunas explicaciones que prometió ampliar cuando dispusiera de las fotografías y

2015-MECD

dibujos que estaba terminando, acerca de *Algunas colecciones y objetos de etnografía de Asturias y la región Leonesa-Salmantina*, que había tenido ocasión de estudiar este verano, o de ampliar y rectificar datos tomados en anteriores excursiones, merced a la liberalidad científica del señor Marqués de la Rodriga, que ha reunido en Oviedo una de las más completas colecciones, no sólo de indumentaria, sino de utensilios y aperos del trabajo campesino y de las industrias populares, de objetos de ajuar y adorno y de instrumentos de música y fiestas y de arte popular. De la interesante comarca que constituye la provincia de León, en la que se destacan hasta nuevas regiones naturales bien definidas, ha podido estudiar entre otras colecciones las reunidas por los señores Sanz y D. Miguel Brabo, especialmente ricas en objetos de culto y superstición y en una riquísima variedad de castañuelas muy superior en manifestaciones decorativas a las que hasta ahora se conocían de provincias que parecían tener la representación genuína de estos instrumentos músicos.

De la característica y verdaderamente rica región salmantina ha estudiado objetos de diversas procedencias y dueños, aún en uso en la zona de la Sierra de Francia, la Armuña y la tierra llana de Salamanca, pero especialmente los materiales utilizados proceden de la numerosa y bien preparada colección del erudito y publicista Reverendo Padre César Morán, del Colegio de Calatrava de Salamanca.

El *P. Barreiro* dió a conocer la siguiente nota: *Recuerdos griegos en algunos pueblos de la provincia de Palencia*, que constituye la comunicación número 34.

El *Sr. Cabré* disertó acerca *Los objetos prehistóricos del Museo de Antropología, con grabados* y *supuestas pinturas*, así como de dos ídolos de alabastro, cuyos ejemplares presentó al exámen de los Socios.

El *Sr. Hernández Pacheco* hizo algunas observaciones a las manifestaciones del *Sr. Cabré*, al examinar de *visu* uno de aquellos objetos, inclinándose a creer, que las supuestas pinturas, eran simples máculas de la piedra.

Después de algunas rectificaciones de los señores *Cabré* y *Pacheco*, intervinieron en la discusión los señores *Pulido* y *Antón* para manifestar la conveniencia y la utilidad de estas discusiones científicas que aclaran siempre puntos dudosos de gran interés. El trabajo del *Sr. Cabré* se inserta en la comunicación número 35.

El *Sr. Barras de Aragón* presentó una nota bibliográfica acerca de la obra de Dicxon: *The racial History of man*, a la que el *Sr. Hoyos Sainz* hizo algunas observaciones sobre el carácter excesivamente geográfico de la ordenación adoptada por el autor, por no corresponder a las actuales orientaciones y agrupamientos de las razas y pueblos.

El *Sr. Vergara, D. Máximo*, dió a conocer el hallazgo de restos paleontológicos fósiles realizado en algunos trabajos de construcción en Torrijos (Toledo) y encareció la importancia de practicar excavaciones científicas en el lugar de su descubrimiento.

La Presidencia invitó al Sr. Vergara a que trajese a la Sociedad los documentos fósiles que obrasen en su poder para su examen.

El *Sr. Uria* hizo verbalmente el resumen de su trabajo acerca de su-

2015-MECD

persticiones de los Vaqueiros, conjuros diversos empleados en Asturias y noticias acerca del origen de Villafranca del Bierzo, que constituyen la comunicación número 36, titulada: *Algunas supersticiones y leyendas relativas a los animales entre los* VAQUEIROS DE ALZADA, *en Asturias.*

P. BARREIRO.—*Comunicación núm. 34.*

Recuerdos de las luchas griegas en algunos pueblos de la provincia de Palencia.

El impulso que conduce a los hombres, sobre todo en la juventud, a la manifestación de sus fuerzas y energías físicas, es un fenómeno de carácter general que se traduce en luchas y peleas muy frecuentes, aun hoy día, en las mismas naciones civilizadas.

Prescindiendo ahora de todos los casos en los cuales toman aquéllas el carácter de reyertas promovidas por odios, envidias o resentimientos, vamos a concretarnos tan sólo a las que ofrecen el aspecto de *rito* o *ceremonia*, ajena, por completo, a los móviles citados.

Veamos primero algunos antecedentes históricos.

Los juegos practicados por los griegos en la llanura de Olimpia, fueron desde los tiempos prehistóricos el sello más característico del idealismo y del esplendor de la vida de ese pueblo. Cada cinco años, cuando el plenilunio caía en el solsticio de verano, los elios heraldos de Zeo publicaban la *tregua de Dios* en la inquieta comarca helénica, a fin de garantizar la seguridad personal de cuantos acudían a los juegos olímpicos, desde todas las regiones de la Grecia.

Los juegos olímpicos eran el complemento imprescindible de las grandes fiestas que daban principio con el gran sacrificio a Zeo en el Altís o bosque sagrado. Al principio consistían solamente en carreras de varias clases, mas hacia el año 708, antes de la Era Cristiana, se introdujo el Pentathlon o cinco luchas, a saber: salto, carreras de varias clases, disco, lanza y anillo. Más tarde, vinieron por fin el pujilato, las carreras de carros y las de coches con cuatro caballos, las carreras de caballos y el *Pancracio*, es decir, una combinación especial de la lucha de anillos y de pujilato.

He aquí lo que constituía los juegos olímpicos en la antigua Grecia:

Hoy vuelven éstos a practicarse en las naciones civilizadas que buscan sin duda en ellos el remedio contra el raquitismo y la degeneración que las invaden como razas ya viejas y desgastadas, pero mucho antes que apa-

2015-MECD

reciese semejante retroceso, hacia un ideal ya remoto, existían en algunos pueblos como Guardo, Valderrábano, Herrera de Rio Pisuerga y otros de la provincia de Palencia; varios de aquellos juegos, conservados a través de los siglos, con carácter *ritual* o de *ceremonia*, como un recuerdo de la tradición helénica. Tenían y aún tienen lugar hoy en las fiestas y romerías después de los cultos religiosos, y son los siguientes: pedestrismo, carreras en sacos y luchas.

El pedestrismo se practica en la forma ordinaria, en numerosos pueblos de la citada provincia y también en otros de la montaña leonesa. En los últimos, es también uno de los espectáculos de las bodas, y le llaman *correr la rosca*. Para esto, se colocan en la meta dos individuos que sostienen un pañuelo en alto a guisa de arco; los corredores inician simultáneamente su marcha, y el más veloz, adelantándose a pasar bajo el pañuelo, sale vencedor y recibe como premio la citada rosca, confeccionada de pan, huevos y azúcar.

Las carreras en sacos tienen lugar en varios pueblos de la provincia de Palencia, y constituyen un número regocijante en todas las fiestas. Para ello se introduce cada uno de los individuos corredores en un amplio costal de gerga o angeo que se ciñe por debajo de los brazos; en tal disposición dan principio a la marcha avanzando difícilmente, merced a prodigios de habilidad y equilibrio. Como es natural, son frecuentes los casos de caídas más o menos pintorescas, que causan explosiones de hilaridad en los espectadores, pero no cabe negar que semejante ejercicio, además de constituir una distracción interesante y exenta de peligros, viene a ser también un entrenamiento en la manera de caminar a través de los obstáculos y veredas.

Las luchas se verificaban asimismo en las fiestas y romerías, como, por ejemplo, la que se celebraba (y continúa celebrándose) con gran concurrencia, en el renombrado santuario de la *Virgen del Brezo*, provincia de Palencia. Comenzaban entre dos muchachos de pueblos distintos. Estos luchadores se asían fuertemente por las cinturas, forcejeando después, hasta que uno de ellos daba con la espalda en tierra, quedando su contrincante en pie; pues en caso de tocar con la rodilla en el suelo, no le consideraban como vencedor. Se repetía después la escena entre otros dos ya más crecidos y de los mismos pueblos, y por fin entre dos mozos, y el que triunfaba recibía las aclamaciones del público y era conducido en hombros hasta el carro donde instalaban la cuba del vino. El interés y la emulación, excitados por tales torneos, han dado lugar, en más de un caso, a que algunos propietarios proveyesen de alimento sano y abundante a ciertos mozos pobres, pero forzudos, con el exclusivo fin de prepararlos mejor

2015-MECD

para la lucha. Parece que recientemente han sido prohibidas estas luchas, a causa de los frecuentes conflictos a que daban lugar, desapareciendo así ese recuerdo de remotos tiempos, que había persistido tantos siglos.

CABRÉ AGUILÓ (D. J.)—*Comunicación núm. 35.*

Objetos con grabados e ídolos prehistóricos del Museo de Antropología, de Madrid

Los objetos que vamos a describir constituyen parte de los antiguos fondos de las colecciones del Dr. Velasco y del Museo de Historia Natural, que sirvieron de base para la formación de la sección de Prehistoria del Museo de Antropología; por consiguiente, proceden de la fase de las investigaciones de nuestra arqueología, que podemos denominar metafóricamente, prehistórica.

Esa fase se inicia en España sobre el año 1860, con Casiano de Prado, Luis Lartet, y en Portugal con Carlos Ribeiro, secundados por el gran Vilanova, por Mc. Pherson, Calderón, Sautuola, Rada y Delgado, etc., etc.

Los anteriores geólogos y arqueólogos fueron los que marcaron la ruta a seguir a la generación posterior de excavadores, en cuya primera fila descuellan los hermanos Siret y Bonser, que trabajaron febrilmente en un período de paréntesis para los españoles, el que reanudó después el malogrado P. Furjús. Los Sres. Antón Ferrándiz, Juan Navarro, Hoyos Sainz y Aranzadi, etc., etc.; laboraron aparte en este movimiento intelectual, cuya acción fué culminada por el ilustre y benemérito patriota, el Marqués de Cerralbo, siendo baluartes de ese renacimiento en los estudios de arqueología, las investigaciones en España del Instituto de Paleontología Humana de París y de las varias entidades oficiales de Madrid y Barcelona, creadas para el efecto.

Por lo tanto, tiene relativo interés dar a conocer algunos de los descubrimientos arqueológicos de las primeras fases de estos estudios arqueológicos, para apreciar lo que no lograron sus descubridores por carecer ellos de elementos comparativos, cuyos hallazgos son los siguientes:

1.° Hacha de lidita negra (1) sumamente pulimentada, que mide de alto 60 milímetros por 37 de anchura máxima.

---

(1) Debo a la amabilidad de D. Ismael del Pan, Catedrático de Historia Natural de Instituto General y Técnico de Toledo, la clasificación mineralógica de esta hacha como la de las figuras 4 y 6.

2015-MECD

La particularidad de esta hacha consiste en ostentar una serie de irregulares círculos, muy bien acusados y de trazo hondo. Casi todos ellos están en una de las caras anchas: dos en alto, en línea horizontal; otros dos, en la esquina de la izquierda, y otro, de mayor tamaño, en la esquina también de la izquierda del reverso. (Véase fig. 1.ª)

Dada la dureza de este mineral, no ha podido ser grabado con instrumento metálico de las primeras edades de los metales, y tal vez sí con el esmeril, que tiene unos dos grados más que la lidita, uno de cuyos criaderos hállase en la provincia de Almería.

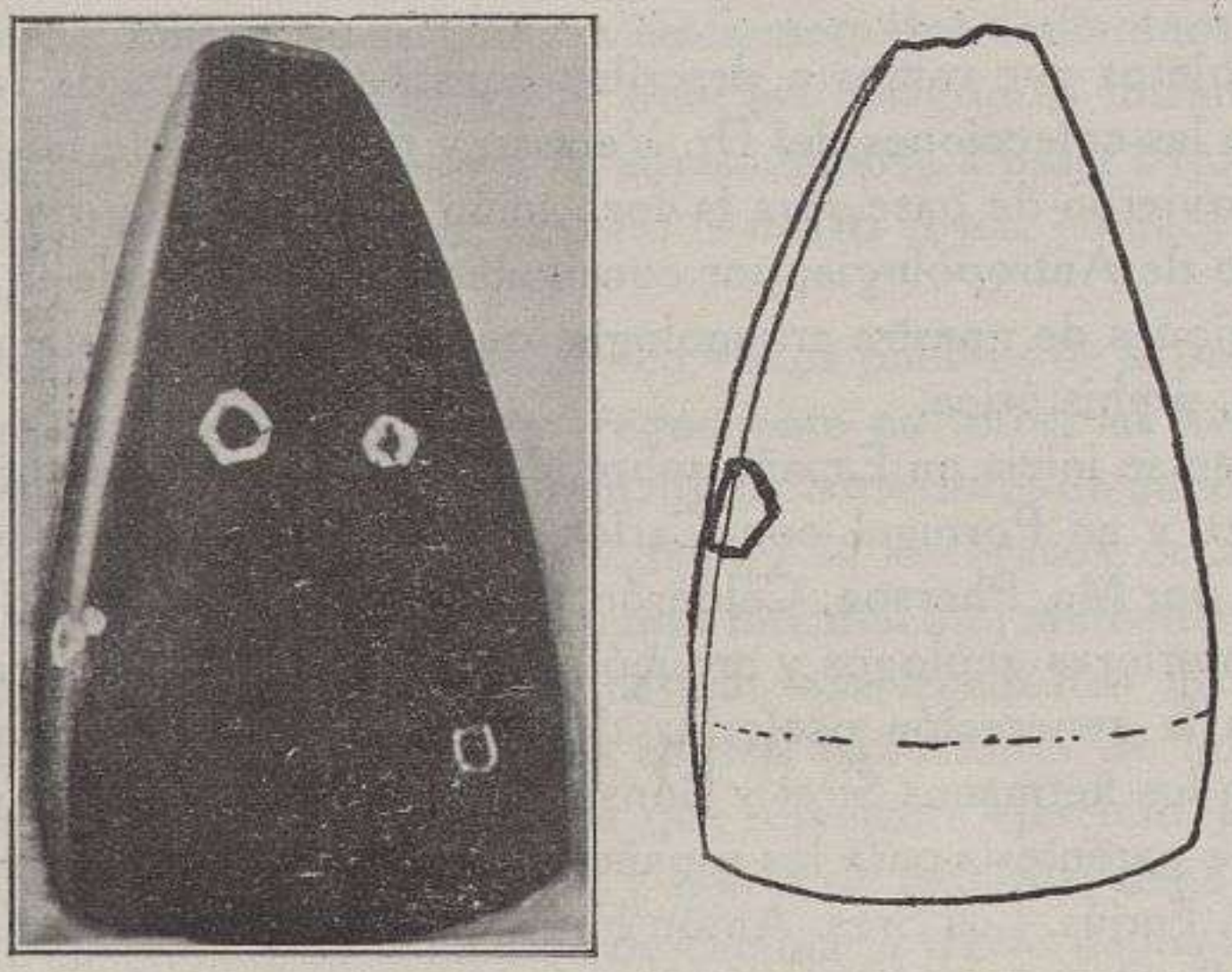


Fig. 1.—Anverso y reverso de un hacha de lidita negra, con grabados circulares, procedente de Alhama de Granada. Tamaño natural.

(Fot. J. Cabré.)

Desconozco la significación que encierran los grabados del hacha de lidita, a la que no es aventurado suponer, que tiene un carácter votivo, como sucede igualmente en nuestra Península con otras muchas, algunas de ellas de muy pequeño tamaño, otras taladradas y varias de naturaleza tan blanda, que nunca han podido ser utilizadas como instrumentos cortantes.

En el arte rupestre de la Península ibérica existen muchos ejemplos de series de círculos pintados o grabados, predominando los de esta última técnica.

Figura esta hacha en el Museo de Antropología, en la *Colección de Vilanova*, y como procedente de *Alhama de Granada*, cuya colección se

2015-MECD

conserva como la ordenó dicho arqueólogo, en una estantería especial, con su retrato-busto en mármol blanco, y así dispuesto por su digno Director, el Sr. Antón Ferrándiz, en memoria de tan ilustre español y como un documento de la historia de nuestra prehistoria.

2.° Fragmento de catino, de barro cocido, de confección tosca y con partículas de mica, grabado exteriormente con rayas horizontales asimétricas, incisiones triangulares hechas con un punzón y colocadas entre dichas líneas y con una figura solar incompleta. (Véase figura 2.ª) Mide 59 por 61 milímetros y procede de las excavaciones que hizo *Mc. Pherson* en

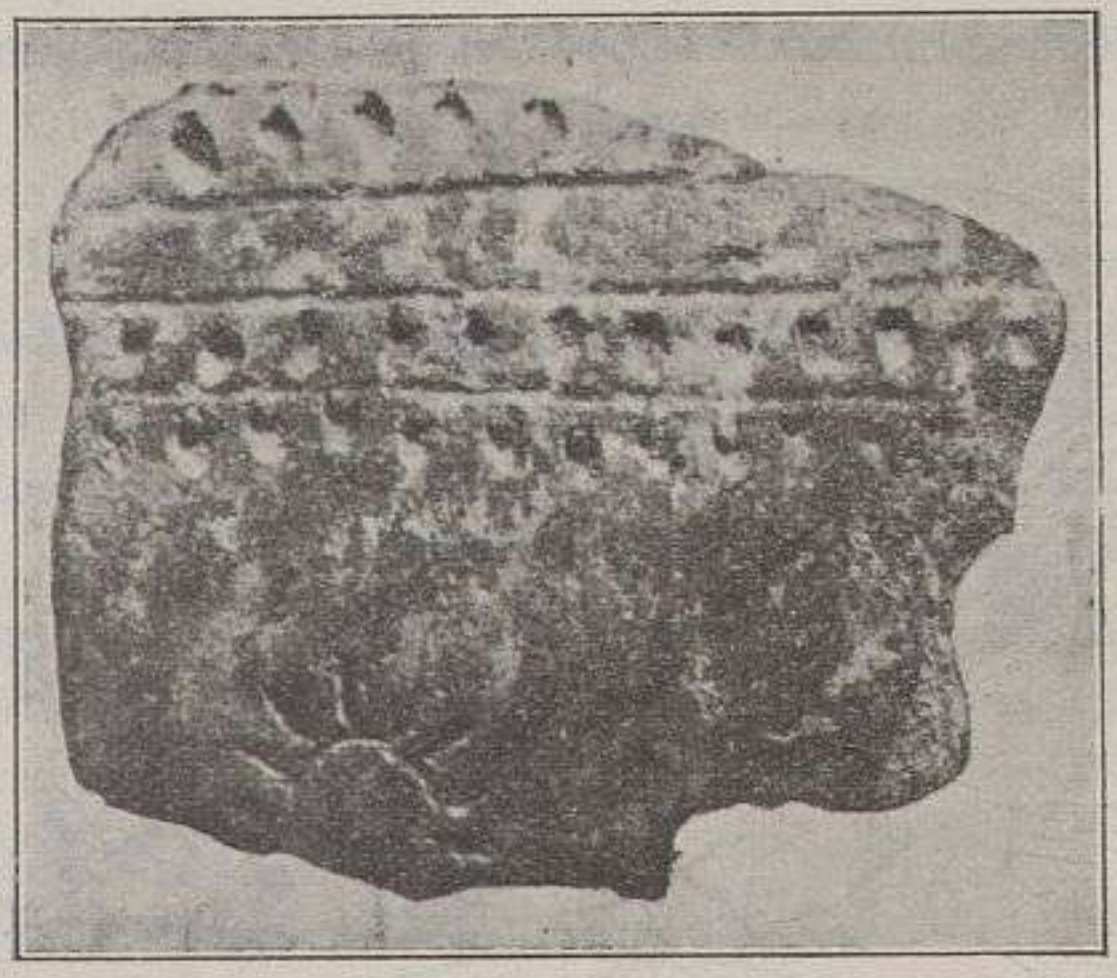


Fig. 2.—Fragmento de catino, con e grabado de un sol, p ocedente de la Cueva de la Mujer, Alhama de Granada. Tamaño natural.

la *Cueva de la Mujer de Alhama de Granada*, hacia el año 1870, de cuyas excavaciones se conserva en el Museo de Antropología, en una vitrina, cuanto de ella logró reunir dicho geólogo.

Mc. Pherson lo reprodujo litografiado en la primera de sus monografías acerca de la Cueva de la Mujer (1), pero en negativo el dibujo (2) y lo describe en el texto en los siguientes términos:

«En la figura 1.ª, lámina 8.ª, hay representado un sol y se han colocado dos pedacitos de mica para figurar los ojos (3).

---

(1) Este dibujo ha sido reproducidó modernamente, también en negativo.

(2) *Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubierta en las inmediaciones de Alhama de Granada.* Cádiz 1870, lámina 8.ª figura 1.ª La segundo monografía tiene la fecha de 1871.

(3) Obra citada, pág. 4.

2015-MECD

Según mi modesta opinión, las partículas aludidas de mica no tienen el significado dentro del signo solar que pretende darle aquel geólogo en cuanto todo el pedazo de cerámica hállase salpicado de polvo de mica y con granos o laminillas de más o menos espesor.

En realidad, parece ser neolítico todo lo que se descubrió en el nivel inferior del yacimiento de la Cueva de la Mujer, por lo menos es homogeneo entre si y de carácter de la época de la piedra pulimentada el lote del Museo de Antropología y lo publicado por Mc. Pherson. Ahora bien: no debe despreciarse el dato que aporta el mismo Mc. Pherson en su segunda monografía, escrita en español, acerca del hallazgo de una hacha y una punta de flecha, ambas de cobre, en las inmediaciones de Alhama, lo

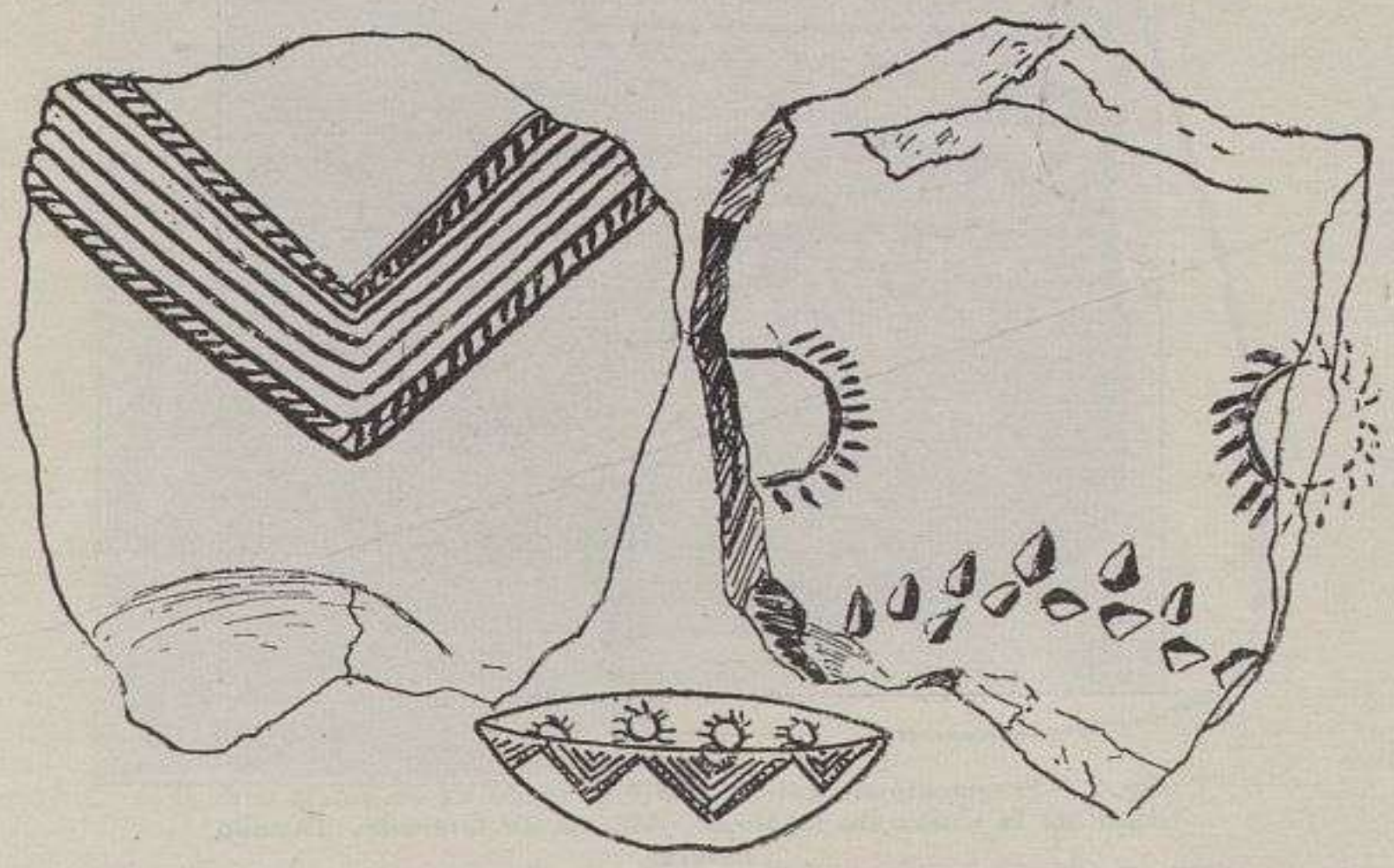


Fig. 3.—Fragmento de catino, con grabados de soles, descubierto al pie de las cuevas artificiales, de Perales de Tajuña.

que indica la existencia cerca de la cueva de la Mujer, de civilizaciones de la primera edad de los metales.

Aprovecho la ocasión de dar a conocer otro fragmento de catino con signos solares, que mide 8 por 7 centímetros, el cual ha estado hasta ahora inédito. No pertenece al Museo de Antropología y es contemporáneo del de Alhama. (Véase fig. 3.ª)

Fué descubierto por mi amigo el Sr. Hevia al pie de las cuevas artificiales de Perales de Tajuña, quien con una perseverancia digna de todo encomio, hace excavaciones en las vertientes situadas entre aquellas famosas cuevas y la carretera que hay cerca de ellas, encontrando en sus rebuscas testimonios de una serie de civilizaciones, que parten desde el neolítico y alcanzan hasta la árabe.

2015-MECD

Como se aprecia en la reproducción de dicho fragmento, el catino a que pertenecía estaba decorado por su interior con una serie de soles y exteriormente con una orla de zig-zag de ocho líneas paralelas, rellenas las dos de los contornos con trazos más o menos verticales.

Uno y otro fragmento de catino con decoración de soles, enriquecen la serie de vasos prehistóricos de la Península ibérica, con asuntos de carácter mítico.

En el arte rupestre de tipo esquemático, tanto pictórico como grabado, las representaciones de soles se repiten ya con sistemática frecuencia. Huelga el citar sus localidades por ser ya casi todas ellas conocidas por los especialistas en la materia, y sólo haré una excepción recordando las de la *Solapa del Aguila* y de la *Cueva de la Nogaleda*, del Duratón (Segovia), ambas con multitud de soles pintados en rojo, y la última de estas localidades tiene un yacimiento con industria de silex, de hueso y cerámica; ésta del mismo carácter que la de la Cueva de la Mujer de Alhama, algunos de cuyos fragmentos aparecen teñidos de cinabrio, de tono idéntico al de los soles que hay pintados en su techo y de igual tinte que el que se conserva todavía en ciertos trozos de cacharros de la aludida cueva granadina, existentes en el Museo de Antropología, especialmente en el pequeño vaso ovoide, con grabados, reproducido por Mc. Pherson en la lámina 4.ª, figura 3., de la primera de sus monografías.

En mí existe la creencia arraigada, que al descubrir el hombre prehistórico la cerámica, vió instantáneamente al cerciorarse que por su cochura ofrecía alguna garantía de conservación un nuevo horizonte para trasladar a ella varias de aquellas ideas míticas, especialmente de carácter funerario, que antes sólo podía perpetuar pintándolas y grabándolas en los covachos de piedra, y decora, por un lado, los vasos que deposita en la tumba de sus difuntos, y labra, por otro, la serie de ídolos, que tal vez, como *deidades procreadoras* de sus deudos difuntos, coloca en los ajuares funerarios (1).

Así encontramos reproducciones de soles en vasos funerarios, procedentes de los Millares, que según su descubridor el Sr. Siret, pertenecen

---

(1) Acerca de estas hipótesis, véanse mis artículos: *Los grabados rupestres de la Torre de Hércules* (La Coruña). Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1915. *Arte rupestre, gallego y portugués*. Memorias publicadas por la Sociedade Portuguesa de Sciencias Naturais. II, Lisboa, 1916. *Una nueva hipótesis acerca de Pedra Formosa de la Citania de Sabroso*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, t. I, pág. 75

2015-MECD

al final del neolítico (1) o más bien al eneolítico (2) y en un fragmento de catino, con ornamentación externa del tipo de Ciempozuelos, descubierto en el yacimiento de las Carolinas (Madrid) (3).

Este anterior documento es de extraordinaria importancia, porque primeramente nos aporta un dato cronológico, el de pertenecer él a la edad del cobre, y en segundo lugar, porque su signo solar está asociado con dibujos esquemáticos de ciervos del mismo grado de estilizaciones que las de la cueva de la Reina Mora o de la Pileta, de Benaɔjan (Málaga), compañeras a su vez de las de algunos vasos de los Millares (4) y de las cuevas artificiales de Palmella (Portugal) (5), de Quinta do Anjo (6), cuyas cuevas sirven de punto inicial para el estudio sistemático de las cámaras artificiales de la Península Ibérica, perteneciendo muy probable a ese foco primitivo las de Perales de Tajuña, que han sido ellas, por cierto, citadas por historiadores clásicos.

Todo lo anterior me afirma más y más a creer firmemente que cuantas manifestaciones míticas conocimos de la Península ibérica, en las que figuran signos solares, sean éstas de arte rupestre o grabadas en vasos y objetos de yacimientos prehistóricos, pertenecen casi en su totalidad al eneolítico, no siendo nada extraño que algunas se remonten al neolítico, pero ninguna a fases anteriores y mucho menos a la *época azaliense, porque el arte aziliense que se pretende ver en los Cantos de Más d'Azil y de otras localidades de allende los Pirineos, es un verdadero mito.*

Aquellos signos pictóricos de los cantos rodados de Más d'Azil, como sus hermanos descubiertos por Sarasín en Birseck (Suiza), son obra del pueblo neolítico, autor de las pictografías de la Península ibérica, el que,

---

(1) L. Siret: *L'Espagne préhistorique*. Extra de la Revue des Quéstions scientifiques, octubre 1893, págs. 33 a 59, fig. 225. *Orientaux et Ocidentaux en Espagne aux temps préhistoriques*. Extrai de la Revue des Quéstions cientifiques, octubre 1906, lámina III, 14 y 15. *Religions néolitiques de l'Iberie*. Extrait de la Revue préhistorique, 1908, lámina XV.

(2) L. Siret: *Quéstions de Chronologie et éthnografie ibériques*. París, 1913, lám. VI.

(3) Hugo Obermaier: *Yacimiento prehistórico de las Carolinas*. Memoria núm. 16 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1917, figs. 10 y 11.

(4) L. Siret: Trabajo primero citado, pág. 50, fig. 222. Idem segundo, lámina IV, 12 y 13. Idem cuarto, lámina V.

(5) P. Belchior da Cruz: *As grutas Palmella*. «Boletín de la Sociedad Archivos Santos Bocha», t. I, núm. 3, págs. 87 a 100.

(6) Marqués da Costa: *Estacoes préhistoricas dos arredores de Sétubal*. Archeólogo Portugués, t. XII. Lisboa 1907, lám. XII, fig. 377.

2015-MECD

traspasando a los Pirineos, subyugó a los azilienses del territorio ocupado hoy por Francia y países limítrofes (1).

Al defender esta teoría, no impera en mí el «scepticisme arbitraire de Mortillet sur les galets coloreis» (2), sino el más perfecto sentido común que pueda desearse sobre el particular, ni el prurito de criticar vivamente a los autores que han reconocido o, más bien dicho, pretendido reconocer la relación entre las rocas con pinturas estilizadas del Sur de España con las de los cantos rodados.

Censuro únicamente el carácter de dogmatismo agudo con que defienden esta teoría algunos de dichos autores, y este mismo dogmatismo imprimen a todo el estudio del arte rupestre de la Península ibérica, con lo que, a mi juicio, irrogan un grave daño a dicho estudio, por el prosilitismo que dejan tras de sí. Por otro lado, no es una garantía *inapelable* la confrontación de Boule y Cartailhac (a pesar de la máxima autoridad en estos asuntos de tales autores) de la exactitud de las observaciones de Piette, porque es muy humano el equivocarse en un dato cualquiera. ¿No fué el mismo Cartailhac quien negó la autenticidad de las pinturas de Altamira? Y su aureola científica, ¿no se acrecentó luego con su rectificación: *Mea culpa d'un seeptique?*

A los defensores de la edad aziliense de las pinturas de Más d'Azil se les reta a citar un sólo yacimiento del Sur Levante y Meseta Central de España, donde tanto abundan las manifestaciones rupestres, análogas a las de los cantos del aludido yacimiento francés, en el que se haya encontrado en asociación, arte e industria aziliense; y para terminar con esta polémica, les recordaré el consejo de Müller: *que es muy prudente abstenerse de toda hipótesis cronológica* entre los datos de prehistoria de ciertos pueblos nórdicos con los del resto de Europa occidental.

3.° Especie de afilador en forma de canto rodado, el cual, según Mc. Pherson que lo halló, es de «caliza redonda y achatada, que lleva señales no sólo en sus dos caras sino en sus bordes, de haber servido mucho para alguna de las toscas industrias de los prehistóricos hombres

---

(1) J. Cabré: *Reivindicaciones en el arte rupestre de la Península iberica*. Revista *Arte Español*, año X, t. V. núm. 7, págs. 339 a 350. *El hombre prehistórico de las Hurdes. (Las pinturas rupestres de las Batuecas.)* Revista *Coleccionismo*, 1922, núms. 115 a 116.

(2) Breuil: *L'Antropologie*, t. XXXII, núms. 3 y 4, págs. 297 y 298. En dicho artículo, su autor adopta una postura displicente, sin exponer datos objetivos, sin atacar directamente al fondo de la cuestión, al contrario, a lo accesorio, buscando predisponer al lector en contra del bibliografiado. No rectifica siquiera uno de mis argumentos.

2015-MECD

de Alhama» (1). (Véase fig. 4.ª). Mide de longitud 13 centímetros y medio.

Dicha piedra, según se aprecia en sus reproducciones, tiene en uno de

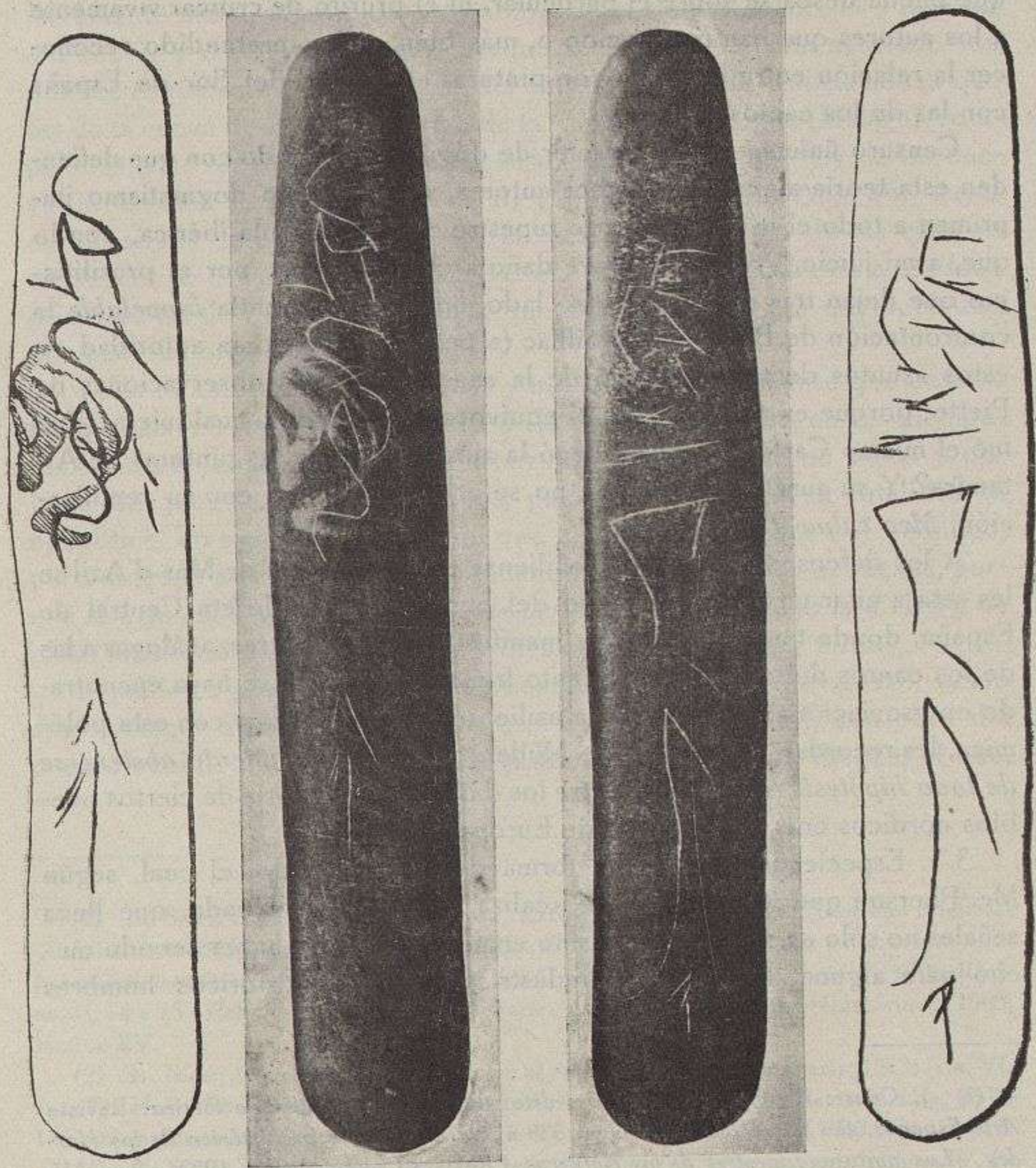


Fig. 4.—Caliza litográfica, con grabados, procedente de Alhama de Granada. Mide 13 1/1 centímetros de lingitud.

(Fot. y dib. de J. Cabré.)

(1) Segunda de sus monografías, pág. 6, lám II, fig. 3.ª

2015-MECD

sus lados una mancha blanquecina, que en un principio que la ví supuse podía representar una figura de animal corriendo, pintada de blanco, pero sometida dicha macula a un examen detenido, y a la prueba del ácido clorhídrico parece verosimil que es debida a una alteración superficial muy localizada, producto de una corrosión por el agua cargada de anhídrido carbónico, apoyándonos al discernir esto el ser las huellas poco profundas.

Descartada la anterior supuesta pintura, resta llamar la atención de la serie de grabados que ostenta, tanto en el anverso como en el reverso, los cuales les atribuyo carácter prehistórico. Están tan finamente trazados, que se hacen imperceptibles al profano en estos estudios, y únicamente teniendo mucha práctica en las investigaciones de arte rupestre se apercibe uno de ellos y para reproducirlos se requiere rellenar las incisiones con talco o harina para que se destaquen, como así se hizo para fotografiarlos.

Los grabados del reverso, o sea del lado de la mancha blanquecina, ¿tienen aspecto de ser caracteres epigráficos? Me parece prudentísimo alejarme de toda conjetura, y me contento en exponer el hecho y en ratificar que son antiguos.

4.° Idolo femenino, de estealita, de la colección Vilanova, procedente del dolmen de Tíjola (Almería). Mide 15 centímetros de alto por cuatro y medio de anchura máxima. (Véase fig. 5 a.)

Ha sido reproducido por Vilanova y Rada Delgado (1), y no conozco nota alguna de las circunstancias de su hallazgo.

Este ídolo encabeza la serie en el orden cronológico de su descubrimiento, aportada toda ella por L. Siret, excepto uno de la región de Carmona, y el inédito, que con el de Tíjola ahora publicamos (fig. 5 b).

El anterior arqueólogo belga reprodujo su lote en el artículo *Religions neolithiques*, de l'Iberie (2) y en la exposición del Arte Prehistórico Español figuró con el número 324, habiendo sido reproducido directamente de fotografía en la lámina XV de su catálogo ilustrado.

En dicho lote no figura ninguno que coincida en forma por completo al de Tíjola, y el más parecido a éste es uno procedente de la Loma de la Lámpara (Purchena), en el cual se le determinaron en su parte inferior dos apéndices indicadores, tal vez de las piernas del ídolo.

La escotadura que acusa el ídolo de Tíjola en su extremidad inferior, es sólo una simple rotura.

5.° Idolo incompleto de alabastro, hallado en la cueva de la Fuente

---

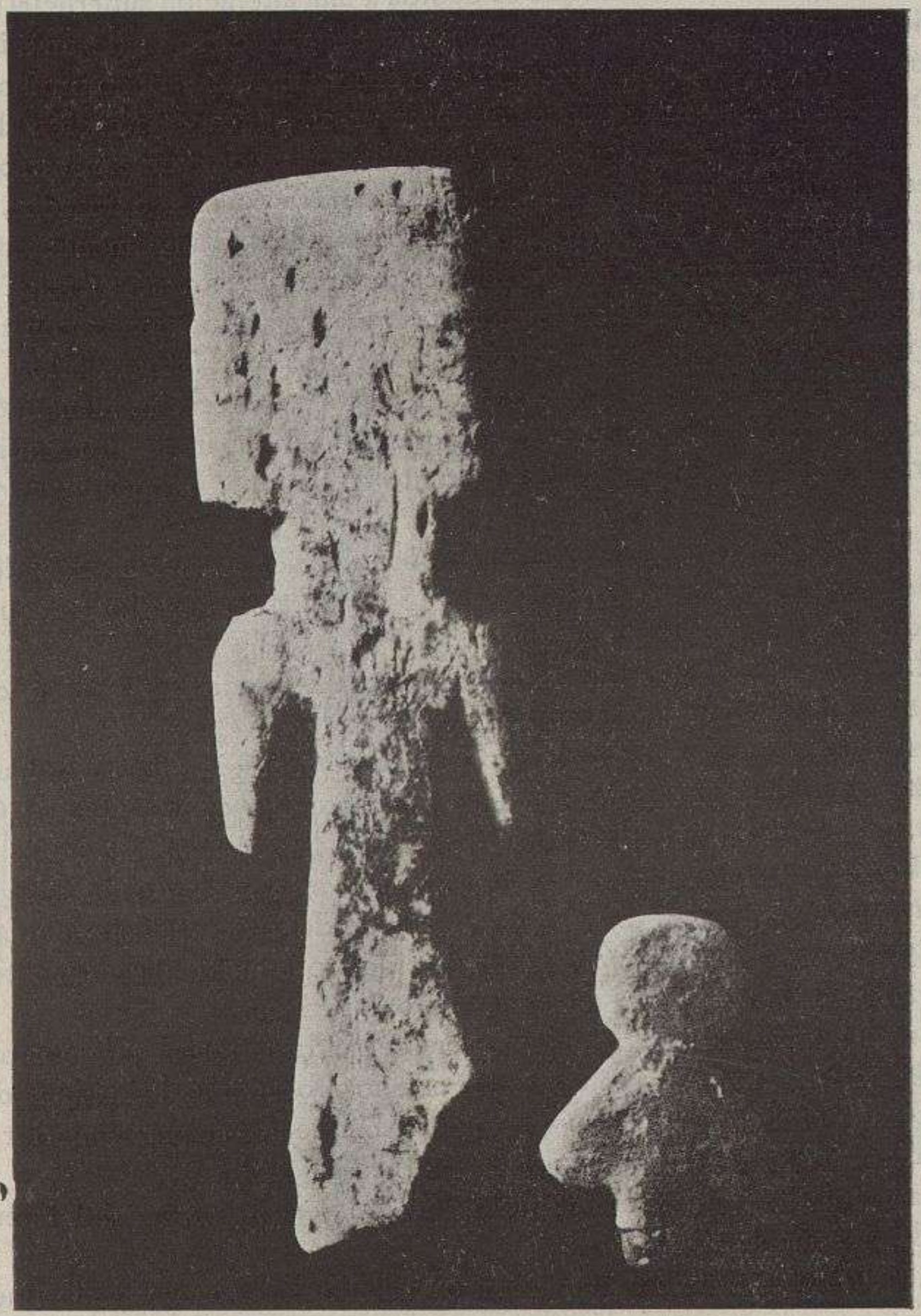
(1) *Geología y Prehistoria ibéricas, por los Sres. D. Juan Vilanova y Piera y D. Juan de Dios Rada y Delgado.* Madrid, 1891, lámina de la pág. 560.

(2) *Revie prehistorique.* 1908, núms. 7 y 8, lám. I.

2015-MECD

de las Vívoras, Cabra de Santo Cristo (Jaén), por D. Fernando Gámez Vera. Mide 5 centímetros de alto.

En el Museo de Antropología existen de la misma localidad varios



a b

Fig. 5.—Idolos de esteatita y de alabastro, procedentes del dolmen de Tíjola (Almería) y de la Cueva de la Fuente de las Vívoras, Cabra de Santo Cristo (Jaén).

(Fot. J. Cabré.)

2015-MECD

fragmentos de cuchillos de pedernal, raspadores también de silex, una concha taladrada con los bordes muy desgastados, hachas pulimentadas y un fragmento de barro cocido al sol, de corte esférico, con un taladro en el extremo de los que se aplicaban para los hornillos de fundición de metales.

La parte que falta de este ídolo (véase fig. 5 b) probablemente terminaría en hachuela, al estilo del de las localidades prehistóricas del Calvario, Huechor (Alhama, Almería) y de Mármol en los Churruletes (Purchena).

El antes aludido de la región de Carmona, también acusa la forma supuesta.

Fig. 6.—Hacha semipulimentada de ofita, con el grabado de un busto de guerrero romano, procedente de Villaviciosa de Odón (Madrid). Mide 13 1/2 centímetros de alto.

(Fot. J. Cabré.)

2015-MECD

6.° Hacha semipulimentada de ofita, con un grabado de guerrero romano. Mide 13 centímetros y medio de alto. (Véase fig. 6 y 7.)

Hasta hace muy poco estaba expuesta en el Museo de Antropología, en un cartón, formando parte de un lote de hachas con la etiqueta de procedencia de Villaviciosa de Odón (Madrid). Acerca de este lote ya no se tienen más datos en dicho Museo, porque según creo procede de los antiguos de Historia Natural.

Llama la atención en el hacha las manchas de concrecciones calizas, que se produjeron antes del pulimento de su corte, y más aún el curioso grabado que ostenta representando un guerrero romano, reproducido a su tamaño natural en la figura 7.

Fig. 7.—Grabado a su tamaño natural, del hacha de ofita de Villaviosa de Odón.

(Dib. J. Cabré)

Su contemplación nos sugiere de pronto la idea que nos hallamos ante una de aquellas *ceraunias*, a las que los romanos atribuían dotes o virtudes sobrenaturales, rindiéndoles culto por creer que eran enviadas por Júpiter y Saturno, y a las que el emperador Augusto llamaba *arma heroum*, etc., etc.

Pero la duda sobre su autenticidad se apodera de nuestro espíritu al examinar ciertos detalles, por ejemplo, su casco agallonado y el peto con especie de lañas en su arista central. ¿No será lo más prudente que otros especialistas en el estudio del arte de la arqueología romana digan la última palabra sobre el particular? Pero antes de dar fin a esta nota, debo hacer la siguiente manifestación, que redundará tal vez en pro de la autenticidad romana del dibujo: Que este dibujo no solamente es inédito, sino que también era desconocido del personal facultativo del Museo, por la sencilla razón que lo ocultaba casi todo él una etiqueta pegada sobre el mismo, habiendo observado al quitarla que algo de sus líneas las recubría y aun recubre, según puede comprobarse, parecida concreción caliza que se ve en manchones por el resto del útil neolítico semipulimentado en el que se grabó.

2015-MECD

JUAN URIA Y RIU.—*Comunicación núm.* 36.

Algunas supersticiones y leyendas relativas a los animales entre los vaqueiros de Alzada, en Asturias.

ROBOS DE GANADO

Una de las leyendas más repetidas entre los vaqueiros del Occidente de Asturias, es la relativa al empleo de la *bocina*, *vígaro* o *búgare*, en demanda de auxilio contra agresiones y robos de ganados.

Esta bocina se hacía de cuerno de macho cabrío, o se utilizaba para el mismo efecto un vígaro o caracol marino en su lugar.

La forma en que esta leyenda aparece, nos revela cierto sentido de aprendizaje, y es posible que ella se emplease como para aleccionar o aconsejar a los niños y jóvenes, en casos análogos al referido en esta tradición.

»Había en cierta ocasión en una *alzada* una mujer sola con ganado; llegó una cuadrilla de ladrones que comenzó a matar ovejas y vacas y a vivir y *tizar* dentro del chozo; cada día mataban una vaca, la vaquera no podía hacer nada, pero un día, estando ellos dormidos, salió a un alto y con la bocina comenzó a gritar.

«Tu-tu-ru-tu
baxa a la *vitcha* (baja a la villa)
y cuéntalo así
que siete ladrones
me roban aquí
que comen y roen
a costa de mí.
Del buey castaño
ya no hay más que un zancaño
la vaca ruda al fuego ensuga (seca)
La vaca *marietcha* (amarilla) ya tá *n'ascudietcha*,

la vaquera de otra braña la entendió y dió cuenta a la justicia de la villa y los *atraparon*» (1).

En la misma forma, la hemos oído referir en la braña de Lavango (con-

(1) Relación de Leonardo Ardura, vaquero de la Braña de Sapinas (Concejo de Luarca) en 1912.

2015-MECD

cejo de Belmonte) y también en Villar de Vildas (Somiedo) como ocurrida en la braña de las Cuevas, ligeramente variada y resumida en la siguiente forma.

«Una vez estaba una mujer sola en la braña de las Cuevas y vinieron siete ladrones y le cogieron una vaca, y la mataron, y ella viendo el robo, les preguntó que si le daban permiso para tocar el *búgare* (vigaro) y comenzó ella con el *búgare:*

«Veite a la vitcha (vete a la villa)
y cuéntalo así
que siete ladrones
comen y beben
a cuenta de mí,
la vaca ruda
al *fueu ensuga* (al fuego seca)».

Los tres puntos donde hemos recogido esta tradición, radican en el territorio frecuentado (sobre todo antiguamente) por los vaqueiros de Alzada, y se refieren a *brañas*. Es de tener en cuenta que fuera de la zona propia de los vaqueiros de Alzada, sólo se ha recogido esta tradición en el concejo de Caso (1), quedando en el intermedio los de Teverga, Quirós, Lena y Aller, el último de bastante extensión. La particularidad de haber sido encontrada en las montañas de Caso, desde donde hasta principios o mediados del siglo XIX emigraban sus habitantes a la parte baja próxima del mar en los concejos de Villaviciosa y Gijón, (como los vaqueiros lo hacían dentro de su zona), nos presenta cierta conexión entre esta leyenda y el género de vida nómada pastoril. En cuanto al hecho de no haber sido encontrada en los concejos intermedios entre Somiedo y Caso, prueban una relativa antigüedad de dicha leyenda en otro tiempo seguramente más extendida.

Curación y conjuro para la vaca mordida por una culebra.

«La culebra maldita y la cervatina bendita
hicieron una apuesta a cual primero se vestía
a cual primero se calzaba,
a cual primero a aquel lindo cueto llegaba
y la su bocina tocaba.
La cervatina como era bendita
primero se vistió, primero se calzó,

(1) Ha sido recogida por D. Aurelio del Llano y Roza de Ampudia.

2015-MECD

primero a aquel lindo cueto llegó
y la su bocina tocó.
La culebra maldita
por debajo del tronco barronco
raiz del fresno infeliz
como secó la estopa le seque la boca,
como secó la *pacha* (paja) le seque la *babacha* (baba),
como secó el carbón le seque el corazón».

Este conjuro o especie de oración hay que repetirlo *nueve* veces delante del animal al que se pica con una aguja alrededor de la mordedura de la culebra «para sacarle el veneno»; luego se hace con una navaja una hendidura en la herida, y se dan en ella *friegas* con avellano verde, echando después en la cortadura o hendidura, miel de enjambre nuevo; después de ésto se corta un cardo, y se frota con él la herida echándola excremento de cerdo macho (1).

Así la hemos recogido en la braña de Sapinas (concejo de Luarca); en la de Busantiane, en el mismo concejo, la hemos recogido con alguna pequeña variante en esta forma:

«Una *cervatina* bendita
y una *serpentona* maldita
hicieron una apuesta
a la que primero se vestía,
a la que primero se calzaba
y a la que primero la *lombatina* pasaba.
Y la *cervatina* como era bendita
primero se vistió,
primero se calzó
y primero la *lombatina* pasó.
Y la *serpentona* como era maldita
fué por debajo del tronco *barronco*
raíz de San Feliz.
Como seca la estopa te seque la boca
y como seca el carbón
te seque el corazón» (2).

---

(1) Relación de Leonardo Ardura de 59 años, vaquero de la braña de Sapinas (Luarca) en 1912.

(2) Relación de Manuel Fernández, de 50 años, vaquero de la Braña de Bosantiane (Luarca) en 1917

2015-MECD

El sentido de este conjuro aparece claro; se desea desaparezca el daño causado por la culebra en un animal útil; se le hace a éste *bendito* y a la culebra *maldita*; se relata una pugna o apuesta entre los dos, de la que ha de salir vencido el último de estos animales (1).

El detalle de la *bocina* recuerda lo frecuente de su empleo entre los vaqueiros.

En cuanto a la intervención de la cervatina que debe ser el ciervo, prueba la antigüedad de esta leyenda, pues este animal hace tiempo que desapareció de las montañas de Asturias (2).

CONJURO CONTRA LA VACA "EMBERRUGADA"

Cuando uno vaca no sale preñada, se colocan dos personas una de cada lado del animal; una de ellas toma unas tijeras y le corta la berruga que tenga en la matriz, luego pasa las tijeras por debajo del vientre del animal a la persona que se halla del otro lado, la que a su vez las devuelve pasándolas por encima del lomo, y así se repite esta operación nueve veces, en tanto que otras nueve se repite el siguiente diálogo:

---

(1) La contraposición de estos dos animales, nos hace ver después del resultado de su lucha la superioridad de la *cervatina*.

¿Se trata en esta alusión del recuerdo de un animal sagrado, o por lo menos, objeto principal de culto desaparecido?

Recordemos a este respecto que el ciervo fué efectivamente objeto de gran veneración en la península, donde en el siglo VI de J. C. parece se le rendía algún culto según se desprende de una obra perdida del Obispo Paciano de Barcelona. En Asturias era el cuerno de ciervo el que se empleaba en el rito de *pasar el agua por el alicor*.

El Sr. del Pan en su Memoria presentada en la 20 sesión de esta Sociedad, bajo el título «Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas», dice que «hay la tendencia de proveerlos de astas de ciervos de la mayor longitud posible», añadiendo más adelante que «entre las defensas de los animales astados parece que las del ciervo han gozado en todo tiempo de gran predicamento por sus propiedades especiales».

En cuanto a la forma en que aparece narrada la pugna entre el ciervo y la culebra, parece haber sido empleada en algunos pueblos salvajes de una manera análoga, en leyendas relativas a los animales, así por ejemplo la langosta, mito principal de los Bosquimanos, lucha con el gato «que canta una canción al lince, el cual había afirmado *que el gato no podia correr tan de prisa como él*» (Ratzel. Las razas humanas. Edic. Montaner, t. I, pág. 95).

(2) Sólo alguno que otro de estos animales huídos del N. de la provincia de Zamora o de los montes de Cervantes (Lugo), llega a veces, (muy pocas), a los montes de Munielos y otros inmediatos del concejo de Cangas de Tineo, pero la abuudancia de estos animáles, (hasta cierto punto necesaria para que se conserve su recuerdo en una leyenda), ya no era un hecho quizá en el siglo XVII.

2015-MECD

(Una de las personas) «Esta vaea está emberrugada.
(La otra) Es mentira que está preñada
que ha de parir una vaca bragada» (1).

Al final de esta operación se tiran las tijeras al suelo.

Contra el «mal del tclu»

Cuando una vaca tiene el *mal de telu* o se encuentra lo que dicen *entelada*, en el momento de acostarse o caer ya rendida por los efectos de la enfermedad, hay que recitar nueve veces la siguiente fórmula:

«El *pelu* (pelo) y el *telu fixeron* (hicieron) una junta
el *pelu* venga y el *telu* nunca» (2).

Contra mordeduras del lobo.

Y contra otros peligros, rezar *la oración de San Antonio*.

Contra el Águila.

Cuando un águila lleva una gallina, pollo, o cordero, se recita el siguiente conjuro:

«Águila bendita
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita
deja lo que llevas
que non es tuyo nin mío
es de Dios que lo crió» (3).

Hemos recogido esta otra variante en la braña de Busantiane:

Águila maldita
que en el cielo estás escrita
en el mar y en las arenas,
en el cielo y las estrellas,

---

(2) Relación de Francisco Feito, vaquero, natural de la braña de Folgueras del Río (Tineo). Recogida en 1917.

(3) Relación de Manuel Fernández, de 50 años, vaquero de Busantiane (Luarca), en 1917.

(4) Recogida en la braña de Lavango (Belmonte), en agosto de 1915.

2015-MECD

deja la prenda que llevas
que *nin* es tuya *nin* es mía
es del dueño que la crió
que bien caro le costó» (1).

Esta fórmula ha de ser recitada dos o tres veces, y al mismo tiempo que se recita, hay que retener una piedra entre las dos manos cruzadas atrás, dejándola caer al terminar la oración.

La forma en que se recitaba en Busantiane es más completa y arcaica como se ve por este último detalle.

La rutina deforma hasta tal punto el sentido de ésta fórmula, que en la de Lavango se llama al águila (animal dañino al que se conjura) *bendita.*

Leyenda sobre el origen de la población de Villafranca del Bierzo.

Como en cierta ocasión obligasen los temporales de nieve a abandonar su braña de verano a los vaqueiros de Valdeprado, (Ayuntamiento de Tejedo del Sil, provincia de León), éstos bajaron de las alturas hacia los valles del Bierzo, siguiendo las huellas de *una vaca blanca* que llevaban entre las suyas diciendo:

«Donde la vaca blanca
vaya a hacer su *enfoscada*
allí iremos nosotros
a hacer nuestra majada».

La vaca blanca llegó a un *piornal,* y allí se quedaron los vaqueiros a vivir, dando origen a la actual población de Villafranca del Bierzo.

Estas tradiciones no son todas exclusivas de los vaqueiros de alzada, y en algún tiempo probablemente no lo fué ninguna, pero el hecho de que aún sean recordadas y hasta estén en uso en algunos casos, revelan el retraso en que viven estas gentes que son como verdaderos islotes etnográficos cuyo estudio ha de ser fructífero a los folkloristas.

---

(1) Relación de Manuel Fernández, vaquero de la braña de Busantiane (Luarca), en 1917.

2015-MECD

ACTA DE LA XXV SESIÓN

24 de noviembre de 1924

Presidencia: BAUER (D. I.)

Secretaría: CABRÉ (D. J.)

Leída y aprobada el acta de la anterior, fueron presentados como socios los señores siguientes:

Whishau (D.ª Elena), presentada por los Sres. Barras y Cabré.
Bonsor (D. Jorge), presentado por los Sres. Cabré y Mergelina.
Mena M. (D. Matías), presentado por los Sres. Barras y Sánchez.
Motos (D. Federico), presentado por los Sres. Cabré y Mergelina.

Fué admitido el Sr. *Escovio Franco (D. José)*, presentado en la sesión anterior.

A continuación, la *Presidencia* leyó una carta del *Sr. Pulido*, en la que comunicaba su sentimiento de serle imposible el presidir la sesión, a causa que otros deberes académicos le obligaban su asistencia a diferentes Corporaciones.

El *Sr. López Soler* propuso, en nombre de la Real Academia Gallega, el cambio de su Boletín con las publicaciones de nuestra Sociedad, siendo ello aceptado.

El *P. Barreiro* leyó la siguiente nota de D. Julián Alonso.

«En La Solana (Ciudad Real), cuando muere alguien (el padre), todas las habitaciones, menos las de recibir y el comedor, se cierran y se guardan vajilla y enseres de comida. La primera comida, incluso platos y manteles, la sirve la persona de más cercano parentesco (hijo casado), la siguiente otro hijo o hermano del difunto, y así todos los parientes, hasta terminar toda la familia. Las familias amigas llevan para un *chocolate* o merienda, con el rumbo que pueda.

Los desayunos consisten en chocolate, leche, *soletillas*, para todos los asistentes, y si es pobre, chocolate con tortas y *tallos*.

Las comidas constan de solo el caldo del cocido hecho con gallina, jamón y carne, como primer plato; luego vienen pollos con tomate o conejos, pescado y postre de dulce.

En clase humilde, sólo consta de un gran guiso de carne.

2015-MECD

La mayor de las hijas del que da la comida es la encargada de servirla, ayudada por los criados de la casa. Participan de la comida todos los familiares y amigos íntimos.

El muerto estrena todo lo que lleva a la sepultura. Es costumbre que va desapareciendo atar los pies al difunto.»

Verbalmente, amplió el mismo señor los anteriores datos con otros más o menos análogos de Asturias y con varios otros de aspecto distinto, que había presenciado entre los igorrotes de Filipinas, confirmando estos últimos también de palabra el *Sr. Sánchez y Sánchez* el cual expuso singulares pormenores de la celebración de los *Cañaos* de los igorrotes, a los que había asistido.

El *Sr. Barras de Aragón* hizo entrega a la mesa de la nota bibliográfica suscrita por el *Sr. Hernández Pacheco*, acerca de la obra del *Sr. Mendes Corrêa*, titulada: *Os povos primitivos da Lusitania*, y a continuación expuso ciertas referencias acerca de la existencia de un yacimiento, supuesto prehistórico, descubierto en *Hoyón*, a cinco kilómetros de Logroño, por el capitán de Artillería *Sr. Romero*.

Asimismo propuso el *Sr. Barras*, que la próxima sesión del mes de diciembre, en la cual, según el Reglamento y Estatutos por los que se rige nuestra Sociedad, debe renovarse la mitad de su Junta Directiva, en lugar de celebrarse en el último miércoles de diciembre, se convocara para la primera quincena del mismo mes, porque en la última de dichas fechas faltarían forzosamente de Madrid muchos socios, debido a las vacaciones académicas de Navidad, y con ello resultaría bastante deslucida tal sesión.

Se acordó que se celebrase el segundo miércoles del mes, o sea el día 10 de diciembre.

El *Sr. Sánchez y Sánchez* leyó una nota bibliográfica acerca del nuevo trabajo del profesor *Dubois: On the Principal Characters of the Craniun and the Brain, the Mandibule and the Tecth of Pithecanthropus Erectus*, cuya obra pone sobre el tapete otra vez, la revisión del estudio de los restos humanos fósiles de Java, tan importantes para el conocimiento de las primeras fases de la humanidad. Sobre la mesa de la Presidencia hallábase el vaciado de dichos restos, para mayor comprensión de los datos que se expusieron en la nota bibliográfica.

El *Sr. Cabré* presentó otra nota bibliográfica acerca de una monografía del *Sr. Bonsor*, acerca del: *Origen de Carmona*.

La *Secretaría* expuso a la Sociedad los restos fósiles, supuestos humanos, del yacimiento de *Torrijos* (Toledo), sobre los que disertó en la anterior sesión el Sr. Vergara, los cuales había prestado a la Sociedad para su estudio. Hizo uso de la palabra a continuación el *Sr. Vergara*, para ampliar los datos expuestos por el mismo en la sesión anterior, manifestando los caracteres geológicos del yacimiento, el estado de fosilización de esos restos, la profundidad a que fueron descubiertos (de 8 a 10 metros), y, por fin, la conveniencia de que el Estado hiciera excavaciones en aquel sitio, dada la escasez de restos paleontológicos humanos con que cuentan nuestros Museos, procedentes de la Península ibérica, para cuyo efecto proponía a la Sociedad, que algunos de sus socios, los especialistas en Geo-

2015-MECD

logía y Paleontología, llevasen a efecto las investigaciones necesarias sobre el terreno. La Junta acordó tomar en consideración las indicaciones del Sr. Vergara, quedando encargado el *Sr. Sánchez y Sánchez* de informar sobre si dichos restos eran o no humanos, para proceder luego la Sociedad con conocimiento de causa.

Por último, el *Sr. Carriazo (D. Juan M. de)* entregó a la Presidencia la Memoria núm. XXX, acerca de: *Licurgo en España*, que por lo avanzado de la sesión no se pudo leer.

2015-MECD

ACTA DE LA SESION XXVI

10 de diciembre de 1924

Presidencia: BAUER (D. I.)

Secretaría: CABRÉ (D. J.)

Leída el acta de la anterior, fué aprobada después de breves rectificaciones de los Sres. Barras y Sánchez y Sánchez.

Fueron admitidos como socios los Sres. *Whishau* (D.ª Elena), *Bonsor*, *Mena* y *Motos*, presentados en la sesión anterior.

SECRETARÍA.—Expuso el Sr. *Cabré* el estado interior de la Sociedad, la lista de sus socios, el balance de altas y bajas durante 1924, cuyas relaciones se publicarán en nuestras Actas y Memorias en el núm. 3 de 1924; expuso sobre la mesa, para que fuese revisada por los señores socios, toda la correspondencia recibida por la Secretaría durante el presente año, acerca del intercambio de nuestras publicaciones con las de otras entidades científicas de España y del extranjero, agrupadas las cartas y oficios por naciones de idioma afín o por grupos geográficos, leyendo al final la lista de Academias y corporaciones culturales con quienes se ha establecido dicho intercambio, la que se incluirá también en el número aludido, que ya está en prensa.

Dió cuenta de haberse publicado, con fecha 19 de noviembre de 1924, la Real orden concediendo a la Sociedad la misma subvención del año anterior, o sea de 5.000 pesetas.

Pidió la palabra el Sr. *López Soler*, para solicitar que constara en acta la satisfacción que le habían producido las anteriores manifestaciones, adhiriéndose a ello los demás asistentes.

TESORERÍA.—El Sr. *Barras* dió cuenta del estado de fondos de la Sociedad con la nota siguiente:

«En cumplimiento del precepto reglamentario, el Tesorero que suscribe tiene el honor de comunicar a la Sociedad la cuenta, cerrada en 1.º del corriente diciembre, cuyos justificantes y detalles están a disposición de la Comisión que ha de ser nombrada para examinarlos y de los señores socios.

INGRESOS	Ptas. Cts.
Procedentes del ejercicio anterior.....	2.920,01
Cuotas recaudadas 234, cuyo importe es de.....	2.808,00
Importe de tiradas aparte de Memorias.....	20,00
Subvención. Ejercicio 1923-24, 4.º trimestre.....	1.250,00
Subvención. Presupuesto adicional (abril-mayo-junio)..	1.250,00
Suma.....	8.248,01

2015-MECD

GASTOS	P.as. Cts.
Abonado a la imprenta «Artes de la Ilustración».....	5.305,60
Idem a la Sociedad «Calpe», por fotograbados.....	408,25
Idem a la Sociedad general Papelera.....	917,85
Reparto, correo, certificados, copias y gastos menores.	1.296,58
Suma.....	7.928,28

BALANCE

Total de ingresos.....	8.248,01
Idem de gastos.....	7.928,28
Diferencia en Caja.....	319,73

Madrid, 2 de diciembre de 1924.—El Tesorero, *Francisco de las Barras*.»

La Presidencia propuso a la Sociedad el nombramiento de la Comisión revisora de cuentas, compuesta de los Sres. Cabeza, Barreiro y Cagigal y como suplente el Sr. López Soler.

BIBLIOTECA.—El Bibliotecario, Sr. *Sánchez*, leyó la siguiente

RESEÑA DEL ESTADO DE LA BIBLIOTECA

El estado de nuestra Biblioteca durante el año que ahora termina, no puede ser más halagüeño. La comparación de los ingresos correspondientes a los dos años anteriores con los habidos en el actual, acusa un incremento extraordinario que, aun cuando no continuase en la misma proporción, sólo con que se mantuviese un aumento prudencial, aunque fuese mucho más reducido, nos induciría a augurar un copiosísimo enriquecimiento, que difícilmente lograrían alcanzar las más prósperas de las sociedades análogas a la nuestra.

Durante el primer año de existencia de la Sociedad (1922), hicimos 20 inscripciones, la mayoría de las cuales correspondieron a publicaciones de sus propios miembros.

En el segundo año (1923) se hicieron 23 inscripciones y, aunque también entre éstas hay algunas de socios, son en número relativamente escaso; de donde se deduce que este segundo año hubo un incremento considerable respecto del primero. Además, la naturaleza de las publicaciones recibidas producía impresión aún más satisfactoria que la relativa simplemente al número, porque entre ellas había siete revistas o publicaciones periódicas que solicitaban establecer cambio con nuestras *Actas* y *Memorias*, tres de ellas españolas y las cuatro restantes extranjeras, de las que dos son de la América del Norte, una inglesa y la otra portuguesa.

En este tercer año (1924), el número de inscripciones alcanza y aun supera la enorme cifra de 280, entre las cuales hay también ciertamente algunas pertenecientes a socios; pero su número no excede o excede apenas proporcionalmente al de los dos años anteriores. Además, si se tiene en cuenta que de las revistas recibidas han llegado números en distintas fechas, que ha sido preciso anotar en el momento de su recibo, puede

2015-MECD

afirmarse que se acercan mucho a la cifra de 350 los números recibidos, de que la Biblioteca ha tomado nota.

El número de revistas o publicaciones periódicas, con las que desde luego hemos establecido el cambio por ellas solicitado, se eleva a la respetable cifra de 50, pertenecientes a muy diversos estados y regiones. Para dar idea de la gran amplitud que alcanza en el orden geográfico, pueden clasificarse de la manera siguiente: cuatro son alemanas; seis correspondientes a estados americanos de habla española; cuatro americanas de habla inglesa; una belga; tres danesas; trece españolas; cuatro francesas; tres holandesas; una húngara; dos inglesas; dos italianas; tres polacas; tres portuguesas, y una sueca.

Aparte las sociedades y corporaciones mantenedoras de esas revistas, son numerosos los particulares que, enterados del contenido de nuestras *Actas* y *Memorias*, se han apresurado a enviarnos sus publicaciones consistentes, no sólo en monografías especiales relacionadas con diversos asuntos, tanto antropológicos como etnológicos, prehistóricos, arqueológicos, etc., etcétera, sino también obras de conjunto, tales como las *Lezioni di Antropologia*, de Frassetto, que forman cuatro buenos volúmenes; la *Descripción y Cosmografía de España*, de Fernando Colón; las *Fouilles de Bello*, de Pierre París y George Bonsor; los *Estudios geográficos en España*, por Jerónimo Becker, y otros muchos que no enumeramos por no hacer demasiado extensa esta nota, pero que pueden verse en la relación detallada que se publica a continuación.

Entre las numerosas personalidades que han honrado a nuestra Sociedad enviando trabajos monográficos, figuran muchos prestigiosos antropólogos, algunos de los cuales remitieron un número bastante crecido de trabajos. Entre éstos pueden citarse: Mortillet, que ha remitido 27; el Barón Alphred de Loê, 26 y 6 en colaboración; Frassetto, 14, además de la obra de Antropología ya citada; Mr. le Comte René de Sain Perrier, 21; J. A. Pires de Limsa, 18 y 2 en colaboración; Marro, 8; Hernani B. Monteiro, 8; Mendes-Correa, 6: Georg Buschan, 6, etc.

Por si fuese de alguna utilidad a nuestros consocios el conocimiento de la proporción en que se hallan representados los diferentes idiomas en que están escritas las diversas publicaciones recibidas este año, damos a continuación los números que la expresan referidos a las notas de inscripción. El número más considerable corresponde al francés, que cuenta nada menos que 130 inscripciones. Sigue el castellano con 68, incluyendo las españolas y las de las repúblicas americanas que hablan nuestro idioma. A éstas siguen las portuguesas en número de 26. Luego las polacas, que son 24. Después las inglesas y alemanas, en número de 8 cada una. Y, por último, 3 holandesas, una en danés y una en sueco.

No será preciso entrar en más minuciosos pormenores para dar idea de la excelente acogida que en el mundo científico ha tenido la labor de nuestra Sociedad. Mas es preciso reconocer que una buena parte del éxito alcanzado corresponde a la labor de propaganda llevada a cabo, de que algunas veces ha hecho mención la Secretaría; y si bien es cierto que esa copiosa siembra ha ocasionado dispendios considerables por el elevado coste del correo, sobre todo de lo que se envía al extranjero, podemos

2015-MECD

darlo todo por bien empleado, puesto que nos ha proporcionado copiosos frutos, y es de esperar que sigan recolectándose en el porvenir.

Madrid, 10 de Diciembre de 1924.—*Domingo Sánchez.*

COMUNICACIONES CIENTÍFICAS.—Con motivo de una información publicada en un diario de Madrid, el *P. Barreiro* se cree en el deber moral de hacer algunas rectificaciones a la misma, corroborando lo expuesto por el anterior socio, el señor *Vergara*, y confirmándolo el Sr. *Sánchez y Sánchez* con numerosos hechos observados por él durante su estancia en Filipinas.

La *Presidencia* intervino para manifestar que debía concederse escasa importancia al suelto periodístico, por no revestir matiz científico.

A continuación, el Sr. *Bauer* leyó un oficio suscrito por él mismo, como Presidente del Colegio de Doctores de Madrid, dirigido al Sr. Director del Museo Nacional de Antropología, en el que se expone la descripción del yacimiento de la caverna funeraria, del período neolítico, sita en el pueblo de *Tavernes de Valdigna* (Valencia), en donde el Sr. *Carrillo*, Presidente de la Sección de Filosofía y Letras de dicho Colegio, descubrió tres cráneos humanos, otros restos también humanos, un cuenco de tipo prehistórico, y pudo apreciar además en dicha caverna el conglomerado de caliza y huesos de diversos animales de su entrada, de cuyo conglomerado presentó muestras a la Sociedad el Sr. Bauer donándolos al Museo de Arqueología, así como los tres cráneos y cuenco antes aludido, que había mandado a dicho Museo hacía ya unos meses.

El Director del Museo, Sr. *Antón*, agradeció el donativo del Sr. Bauer y elogió la serie de sus desprendimientos generosos a dicho Museo, de alto valor científico y material algunos de ellos.

Propuso a la vez el Sr. *Antón*, que los Sres. *Barras* y *Sánchez* hicieran el dictamen del lote de restos humanos y de animales prehistóricos, donados por el Sr. *Bauer*.

El Sr. *Cabré* manifiesta haber recibido carta de D. *Tomás Román Pulido*, residente en Villacarrillo (Jaén), comunicando el envío de una nota a la Sociedad, acerca de dos exvotos de bronce prerromanos, en cuyo envío incluía los dos aludidos bronces para su estudio por los asistentes al acto, cuya nota se publica con el título: *Dos exvotos de bronce, representativos de sacerdotes ibéricos de diferente sexo.* Al propio tiempo, expone el Sr. *Cabré*, que el socio Sr. *Bonsor* ha remitido a la Sociedad un manuscrito suscrito por él que, con el epígrafe: *Los dioses de los Alcores*, se publica en la Memoria núm. XXXI.

Después, el *Sr. Cabré*, expuso verbalmente el extracto de la Memoria enviada a la Sociedad por el Sr. Taracena, que trata acerca de una estatua menhir, que se descubrió hace poco en la provincia de Soria. Véase reproducida en la Memoria XXXII, con el título *Noticia acerca de la estatua menhir de Villar del Alba, Soria.*

ELECCIÓN DE JUNTA DIRECTIVA.—Como reglamentariamente se debe proceder en la sesión de diciembre al a renovación de la mitad de la Junta directiva de la Sociedad, el Sr. Secretario leyó los artículos 4.° y 5.° de

2015-MECD

los Estatutos y los 13 y 14 del Reglamento orgánico, por los que cesan en sus cargos de Presidente, Vicepresidente, Vocal 2.°, Tesorero y Secretario, los señores que los desempeñaban. A continuación, la Presidencia suspendió la sesión unos minutos para que deliberaran los señores socios acerca de las personas que han de ocupar las vacantes, y se verificó luego la votación por papeletas, que cada uno de los socios presentes fué depositando en una urna, y verificado el escrutinio por el Sr. Cabeza, que actuó de Presidente de dicho acto y por el Secretario, dió el resultado siguiente:

Presidente.	Ilmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer.
Vicepresidente. . .	Rvdo. P. Agustín Jesús Barreiro y Martínez.
Vocal 2.°.	Ilmo. Sr. D. Eduardo Hernández-Pacheco y Esteban.
Tesorero.	Ilmo. Sr. D. Francisco de las Barras de Aragón.
Secretario.	Ilmo. Sr. D. Luis de Hoyos Sainz.

siendo elegidos por unanimidad, el Presidente y Vicepresidente, y reelegidos también por unanimidad los otros señores, en sus cargos respectivos, y proclamados por el señor Presidente, se acordó que tomaran posesión en la primera sesión del mes de enero de 1925.

ROMAN PULIDO (TOMÁS).—*Comunicación núm 37.*

Dos exvotos ibéricos de bronce, ¿representativos de sacerdotes de sexo diferente?

El artículo del Sr. Cabré titulado: *La Tonsura Ibérica*, (1) me sugirió la idea de redactar una comunicación acerca de dos exvotos de bronce ibéricos, en uno de los cuales, se ve de manera indudable que también está tonsurado, y el otro, de mujer, ricamente ataviada y con dos piezas de indumentaria, que pueden muy bien interpretarse como los actuales manípulos de ciertas ceremonias sacerdotales de la iglesia católica, todo lo cual, no dudo, aunque no fuese afortunado en mis hipótesis, que reviste altísimo interés etnográfico.

La figura de varón (fig. 1.ª) procede del Santuario ibérico de la Cueva del Collado de los Jardines de Despeñaperros (Santa Elena Jaén) (2) y fué adquirido por mí hace años. Mide 113 milímetros de alto.

---

(1) Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t, I, Memoria VIII, págs. 163 a 170.

(2) I. Calvo y J. Cabré: Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines Despeñaperros, Santa Elena (Jaén). Memorias números 8, (1917); 16, (1918), y 22, (1919 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

2015-MECD

Tiene pátina verde esmeralda, erosionable, recubierta en gran parte de arcilla roja.

Viste túnica interior con escotadura triangular, mangas cortas y manto terciado por el hombro izquierdo, según el espectador, con las caídas de los pliegues ondulantes y movidos. Lleva calzado con tacón.

El brazo izquierdo hállase caído verticalmente y pegado al cuerpo, con

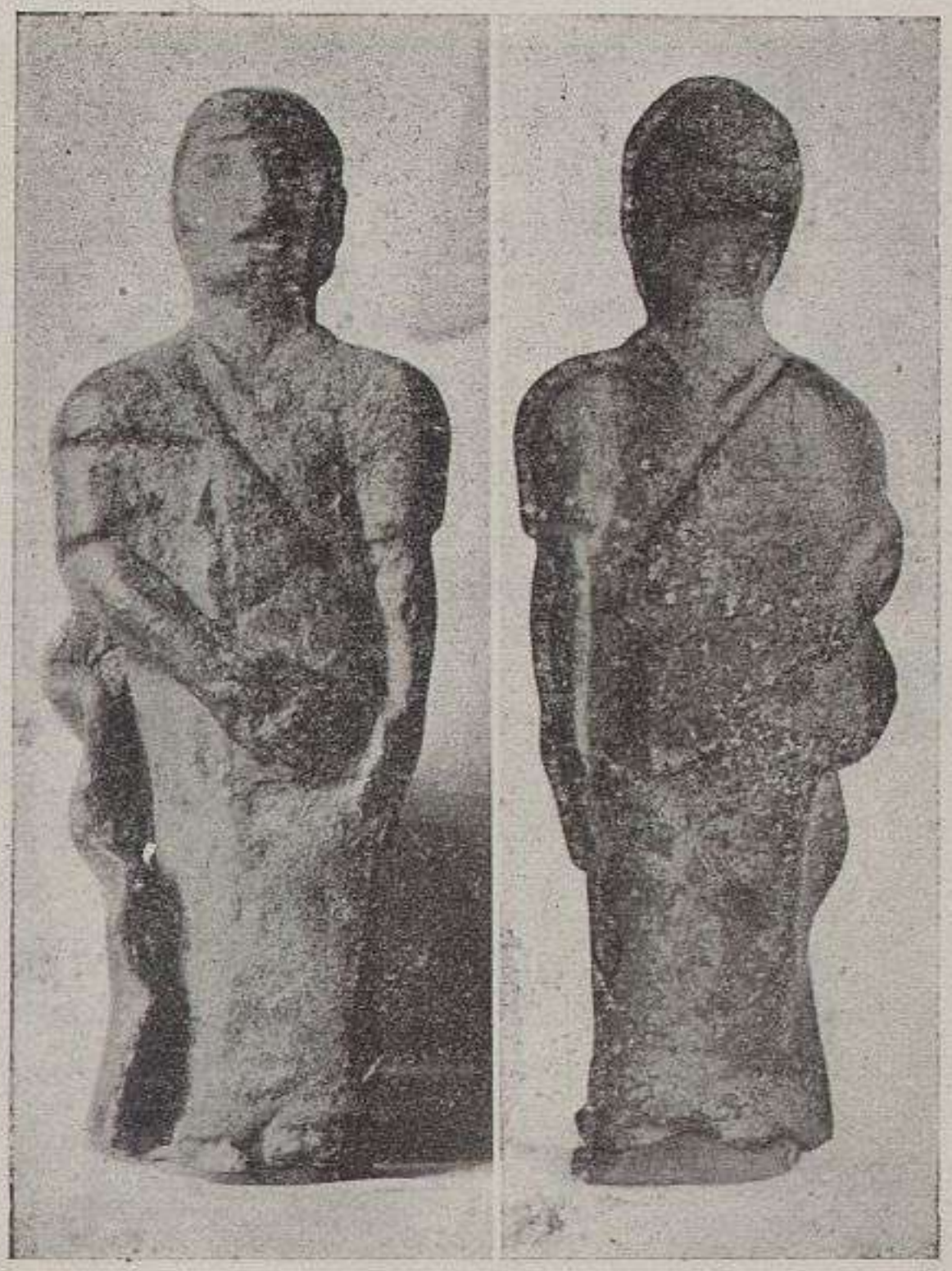


Fig. 1.ª—Exvoto de bronce, ibérico, procedente del Santuario del Collado de los Jardines.—Escala 2 : 3.

Fot. Cabré

la mano extendida sobre el muslo, y el derecho, en ángulo abierto y la mano a la vez extendida sobre el vientre.

Su tonsura es en forma de gran casquete, que solo permite ostentar un cerquillo de cabello a modo de diadema, del que penden las patillas y dos especies de melenas, por detrás de las orejas, quedando la nuca también rasurada, acusando forma de media luna en creciente.

La estatuilla de mujer tiene pátina obscura, y mide actualmente de alto 80 milímetros (véase fig. 2.ª).

Obra en mi poder desde el 2 de marzo de 1924 y me la donó Manuel

2015-MECD

González, vecino de esta población, domiciliado en la calle de Bailén, número 7, al preguntarle que quién se la había entregado a su hijo, niño de pocos años de edad, con la que estaba jugando en la calle momentos antes.

El referido campesino me informó que la había hallado en el mes de septiembre de 1923, labrando una de las hazas llamadas del *Colmenar* que tiene en arrendamiento al vecino de esta ciudad Antonio Hidalgo.

Fig. 2.ª—Exvoto de bronce, ibérico, hallado en las Hazas del Colmenar, Villacarrillo (Jaén).—Tamaño natural.

Fot. Cabré

Dichas hazas están situadas en las faldas de las *Mesas del Barranco*, en dirección Sur Occidente, a unos dos kilómetros del *Alto de Menga*, que es una meseta como de cono truncado, en la que se encuentran numerosos vestigios ibéricos, entre ellos, fragmentos de cerámica con pinturas de decoraciones geométricas y en una zona como de cien metros, a continuación de la cual, aparece otra más extensa hacia el Sur, en un declive del terreno, que se prolonga como unos quinientos metros, ocupada por restos romanos, cerámica, de factura elegante en su mayoría. *Menga* hállase solamente a un kilómetro del casco de la población de Villacarrillo.

2015-MECD

Con la figurita de mujer se halló también una bellota de tamaño natural, labrada en ágata roja y a la profundidad escasa de medio metro.

Esta figurita, con ricas vestiduras, está de pié, descalza sobre un plinto, y en la mano derecha llevaba una ofrenda, un objeto que no se puede determinar porque ha desaparecido por rotura. Cubre su cuerpo primeramente con una túnica muy ceñida, que modela todo su torso y pechos; falda de volantes, tiara de tres picos, manto que partiendo del frente de la tiara sus pliegues caían por la espalda y hombros, dos especie de manípulos, a la altura del juego del brazo con el antebrazo, y como joyas, un torques y un collar de dos rangos, que llega hasta debajo de los senos.

La primera impresión que produce al contemplar este bronce ibérico, es que se trata de una falsificación moderna, ya porque es de estilo más minucioso en su indumentaria, ya a la vez por su pátina especial. Evidentemente nos recuerda este ejemplar, el de cierto número de estatuas del Carro de los Santos, de aspecto dudoso, o consideradas como falsas, pero me permito preguntar, ¿hay alguien que sea capaz de separar las auténticas de las falsas, en el caso que las haya de aquel famoso Santuario? Se ha escrito mucho sobre ellas, pero se ha vagueado aún más, y en el estado actual de estos estudios, lo más prudente es prescindir de comentarios gratuítos.

Yo, por mi parte, sólo me cabe la satisfacción de manifestar, que la figurita que describimos, la considero a todas luces auténtica y muy singular y tal vez se trate de una representación plástica indígena, contemporánea del bajo imperio romano, pues es sabido por las excavaciones oficiales del santuario ibérico de Despeñaperros, que éste llegó a alcanzar el reinado de Teodosio, en cuyo período se cree como muy verosímil, que pereció arrasado dicho santuario.

Si me he atrevido a tal hipótesis, es sólo por el recuerdo de la técnica de burilaje, trenzados, etc., que muestran los pliegues de las faldas de la figura o volantes de ella, que concuerdan con la ejecución de pequeños bronces que representan ciervos, considerados como visigóticos, ya tambien, porque la serie de arcos de herradura de los festones o contornos de los volantes de las faldas, deben ser concepción del motivo ornamental más típico de aquella época, ya por último, porque su tiara de tres picos, me recuerda a un lote de figuras femeninas modeladas en barro, del Santuario de Castellar de Santiesteban, publicado por Lantier y Cabré (1), con

---

(1) *El santuario ibérico de Castellar de Santiesteban* por Raimundo Lantier, con el concurso de Juan Cabré, prólogo de Pierre. París. Memoria núm. 15 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1916, lámina XXIX, págs. 8, 9 y 12

2015-MECD

materiales exclusivos y con la mayor parte de datos del último de dichos señores, cuyas esculturas, a modo de tanagras, quizá sean el símbolo de la Diosa Fortuna o de la ancestral Isis, y a la vez, los prototipos de los modelos que inspiraron el actual que reproducimos.

Villacarrillo, 1.° de diciembre de 1924.

2015-MECD

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Un atelier d'art prehistorique. Limeuil: son gisement à gravures sur pierres de l'age du renne.—Dr. L. Capitan et l'abbé J. Bouyssonie.—*Publications de l'Institut International d'Anthropologie.* Núm. 1. París, 1924.

Monografía importantísima es ésta, porque nos presenta un taller de artistas magdalenienses, una escuela de grabadores, cuyas obras, en placas de caliza, como páginas de álbum quedaron esparcidas sobre el yacimiento, siendo exhumadas por los doctos investigadores y estudiadas de un modo magistral.

Se localiza el yacimiento en una abrupta colina que se alza unos cincuenta metros sobre los cauces del Vezère y del Dordogne, en el lugar de Limeuil, cantón de St-Alvère, departamento de la Dordogne.

El descubrimiento de tan importantísima estación se debe al malogrado Dr. Riviere, conocido por sus trabajos sobre prehistoria africana.

En 1909 empezaron los trabajos de exploración llevados a cabo por el abate Bouyssonie, con la cooperación del Dr. Capitán y de otros ilustres investigadores.

Aunque el yacimiento, por su configuración, no presenta una estratigrafía horizontal definida, pues se dispone en talud sobre la pendiente de la colina, pudieron distinguirse tres niveles. El primero, superficial, de tierras removidas, no dió sino algunos fragmentos de cerámica galoromana; seguía a esta capa un lecho de arena, y debajo de éste, en una tierra negruzca de espesor variable, se hallaron buen número de perdenales magdalenienses. El segundo nivel, el propiamente arqueológico, lo formaba un lecho de piedras de unos treinta metros de ancho, de arriba abajo, un largo de 15 metros y un espesor de 0,80. En el se encuentran las piedras grabadas, algunos restos carbonizados y restos de hogares, alrededor de los cuales se hallaron la mayor parte de los arpones encontrados.

Para los doctos investigadores del yacimiento, corresponden estos hogares a pescadores magdalenienses que utilizaron el lugar como campamento provisional, señalando, a base principalmente de un estudio geológico de la colina, que en la parte superior de ella—calizas amarillas con abrigos y cavidades—debía situarse la estación prehistórica, el lugar principal de lo que fuera habitación, templo o escuela de arte, cuyas obras

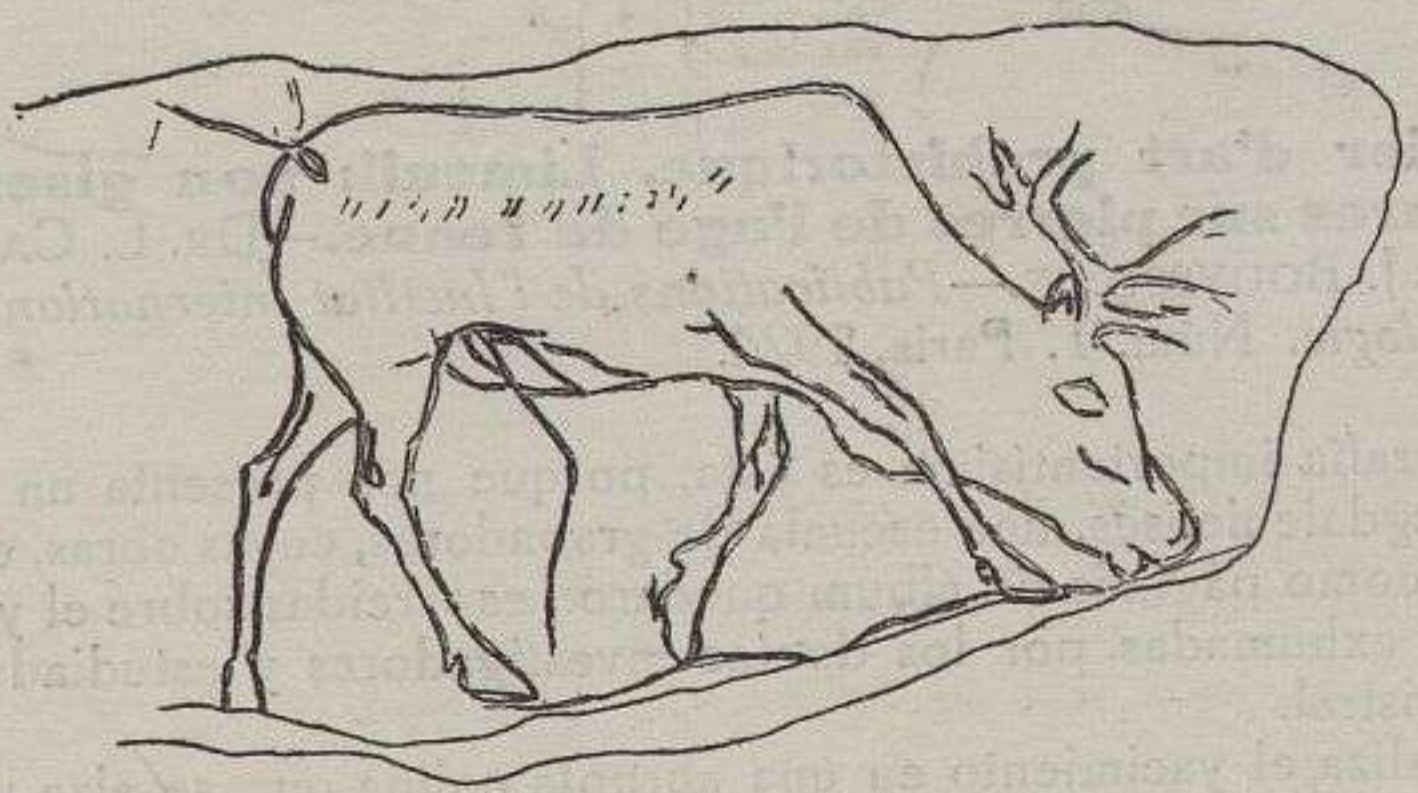
2015-MECD

aparecen esparcidas por la pendiente, mezclados con utensilios, huesos trabajados y restos de cocinas.

El nivel inferior, formado por bloques voluminosos de caliza amarilla, fué estéril.

La fauna del yacimiento no es muy variada; domina el reno, y en importancia siguen los restos de caballos. Algún bovido, restos de hervíboros diversos, aves y peces forman el lote. Restos humanos sólo se señalan un trozo de occipital muy fosilizado.

El útil, característico del magdaleniense superior, lo forman rascadores,



Reno pastando. Placa de Limeuil, según Mrs. Capitan y Bouyssonie.

algunos de ellos nucleiformes, buriles y hojas con cortes de buril, hojas de dorso rebajado, hojas y lascas con retoques, núcleos y percutores, todo ello en perdenal, encontrándose también utensilios típicos en piedras de otra naturaleza.

En asta de reno son abundantes los útiles, como varillas, algunas decoradas con incisiones que presentan dibujos estilizados; arpones, con dos filas de dientes y decorados, y un interesante «bastón de mando» con animales en relieve, ciervos, caballos y peces.

El hueso fué menos empleado en la confección de útiles, encontrando unos decorados con trazos que semejan dibujos. En otros se reconocen francamente figuras de animales.

También se encontraron elementos de adorno, como valvas con agujeros de suspensión y piedras figuradas con representaciones antropomorfas y zoomorfas naturales, que, según los ilustres investigadores, serían recogidos por el hombre y utilizados probablemente como amuletos.

La importancia realmente excepcional del yacimiento radica en el número considerable de piedras grabadas, en las que se manifiesta el arte realista y bellísimo del magdaleniense con todas sus características de firmeza insuperable, de profunda observación y de retentiva maravillosa.

Entre el gran número de placas o piedras grabadas, los Sres. Capitan y Bouyssonie han recogido y estudiado, con el cuidado y esmero que tan

2015-MECD

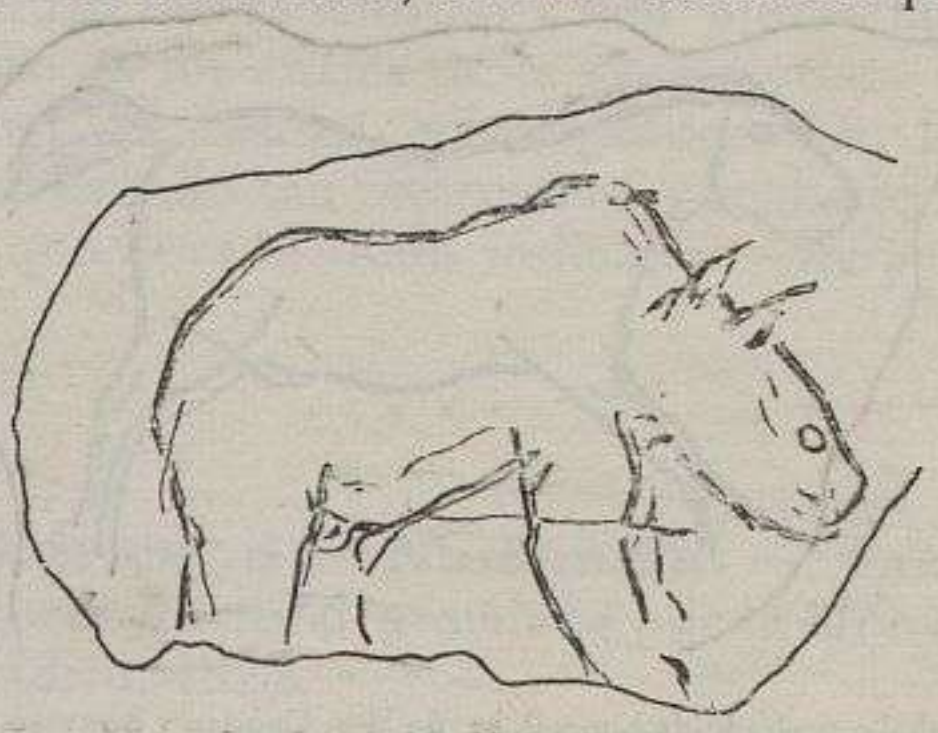
interesantes manifestaciones requieren, ciento treinta y siete piedras cuyas lecturas son claras.

La mayoría de los asuntos en ellas tratados son animales *deseables*, hasta el punto de que en esa cantidad de grabados sólo se representan tres osos y algún lobo, rinoceronte y felino.

En grabados más complejos y difíciles, se representan dos figuras humanas, y en lo que de ellas se puede deducir convienen al tipo de este género de representaciones.

En otras piedras se señalan dibujos estilizados y tectiformes.

En este estudio interesantísimo, señalan los doctos prehistoriadores dos



Oso grabado en una de las placas de Limeuil, según Mrs. Capitan y Bouyssonie.

agrupaciones de obras: una constituída por los grabados que presentan más observación, más verdad y seguridad de trazo, más claridad y elegancia; otra formada por aquellas obras más descuidadas o debidas a manos menos peritas y por los que presentan tal superposición de trazos que se hacen generalmente ilegibles.

Casi todos los animales se representan de perfil y sus posiciones son variadas; hay renos en reposo; otros marchan con la cabeza levantada y con el belfo abierto, como emitiendo un mugido; otros bajan la cabeza para pastar o beber No hay en estas admirables representacionesni amaneramientos ni recetas, y como prueba, las cornamentas son distintas en cada animal.

En las representaciones de caballos ocurre lo propio.

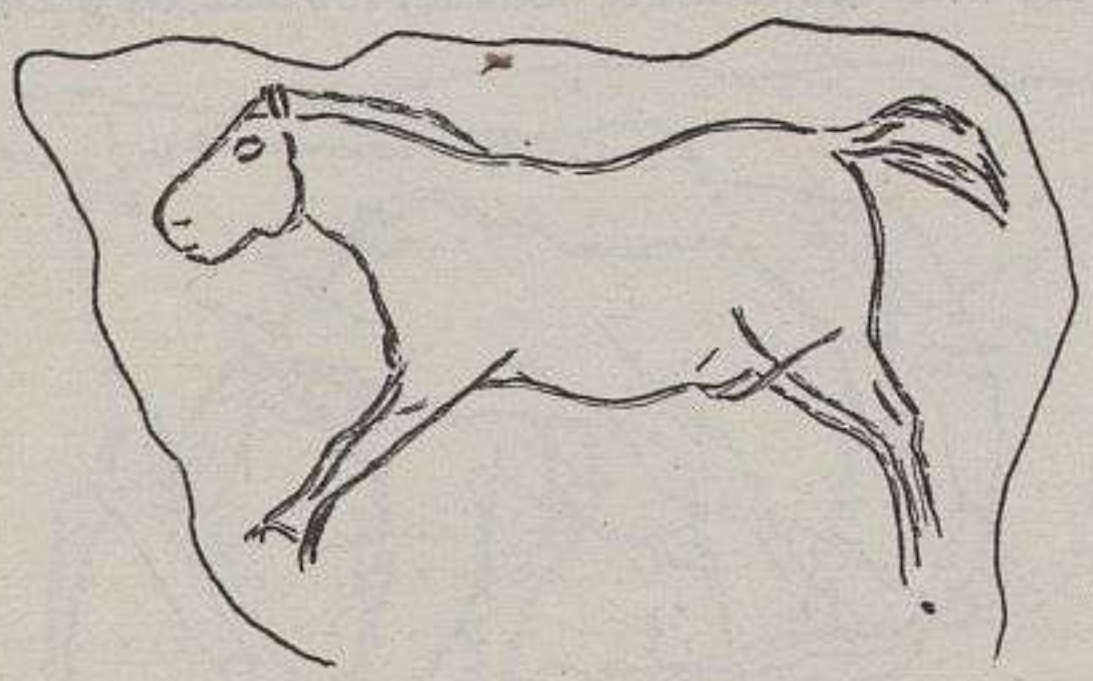
A veces, como notan los autores, solamente parte del animal ha sido representada con cuidado y esmero, señalando con esto la realidad de ensayos y estudios, y en estos casos el resto del animal falta o se dibujó con descuido.

Sentimos diferir de la explicación que con referencia a los dibujos que presentan líneas entrecruzadas en un enmarañamiento extraño dan los señores Capitan y Bouyssonie. Adoptar técnicas y procedimientos actuales, hijos de abstracciones y de lentas enseñanzas, y graduales conquistas, a tiempos tan primitivos, faltos de grandes complejidades y en los que el hombre señala una mentalidad distinta por falta de un cultivo amplio que el transcurrir del tiempo no permitía aún, nos parece un poco atrevido.

2015-MECD

Si el siluetista Grevin conseguía, a fuerza de complicadas selecciones de trazos y de repetidos tanteos, hallar la línea justa que con dudosa espontaneidad señalaba la silueta buscada; si para lograrla trazaba en el papel una serie de líneas entrecruzadas y diversas siguiendo la silueta general que pretendía reproducir, y luego con papel de calco elegía entre los trazos y repetía la operación varias veces hasta conseguir la definitiva, los artistas del magdaleniense no pueden sufrir la comparación.

Para nuestra cultura, bien vienen estos medios si faltan observación, retentiva y destreza, y admirable seguridad para conseguir de un solo golpe



Caballo grabado de Limeuil, según Mrs. Capitan y Bouyssonie.

la línea buscada; mas, para quienes tuvieron aquellas dotes como las más intensas y preciadas, sobraban complicaciones extrañas.

Que estas dotes tan peregrinas son como un patrimonio de las gentes cuya mentalidad se halla libre de las complicaciones de la civilización actual, por no llegar a ella o por vivir en un aislamiento especial, y sometidos a un medio fijo y característico, a base de una vida en el campo—cazadores, ganaderos—, lo demuestra un ejemplo curioso estudiado por nuestro investigador Sr. Cabré en tierras salmantinas («El arte prehistórico y los siluetistas campesinos actuales.» *Colecionismo* números 101-102), donde un ganadero, con un trozo de papel y unas tijeras recortaba en un momento, sin titubeos, con una seguridad pasmosa de trazo, saturadas de vida y con un hondo realismo y fuera de todo prejuicio académico, figuras de animales verdaderamente asombrosas.

A pesar de esta característica de rapidez y seguridad, no puede negarse, pues de consuno lo abonan las obras, los tanteos y las vacilaciones, los titubeos y enmiendas que se notan en los primitivos. Mas la diversa intensidad de trazos que observan los doctos prehistoriadores no supone el empleo de la técnica Gravin; antes al contrario, puede indicar diversos ensayos, debidos tal vez a distintas manos. Pudiera objetársenos en este último caso la dificultad del trabajo y la exposición a confusiones; pero debe tenerse en cuenta que las últimas líneas trazadas se distinguirían perfectamente, por lo fresco de la incisión, de todas las que con anterioridad se grabaran, no siendo extraño el empleo de una misma piedra, si ellas habían sido elegidas como mejores, y aun en algunos casos, como apun-

2015-MECD

tan los Sres. Capitan y Bouyssonie, si se habían regularizado o se utilizaban sus accidentes para hacerlos entrar en la composición del dibujo.

Ocúpanse luego los ilustres prehistoriadores del sentido mágico de estas representaciones conforme a la teoría conocida, y fijándose en detalles especiales que ofrecen, ya las piedras grabadas, ya las condiciones del yacimiento, hacen, con salvedades especiales, una serie de deducciones curiosas.

Limeuil constituye, desde luego, un yacimiento magdaleniense de incalculable valor científico y artístico.

Páginas de arte primitivo, tan maravillosas, eran conocidas—Thayngen—, pero en cantidad tan asombrosa y con piezas tan admirables, por vez primera se anotan en los anales de la Prehistoria.

Plácemes merecen los ilustres investigadores Dr. L. Capitan y abate J. Bouyssonie, por estudio tan interesante y acabado como nos dan en la bella monografía que lleva el título indicado.—*Mergelina*.

* * *

La cerámica ibérica de Numancia. — Taracena Aguirre (Dr. B.).—Memoria doctoral premiada por la Universidad de Madrid el año 1923.—Madrid, 1924.

Se dejaba sentir la necesidad de un estudio de conjunto, sobre manifestación industrial tan interesante como la que suponen los productos cerámicos numantinos, y este vacío, ha venido a llenarlo cumplidamente el trabajo del culto director del museo de Numancia, cuyo título encabeza estas líneas. Prueba de ello, el justo lauro, que sin regateos, le confirió el tribunal universitario.

Esta interesantísima monografía introduce una novedad importante, ya que el estudio, no se limita a formas y ornamentación, sino que, ampliamente, con un conocimiento acabado sobre la materia, trata de la técnica de la fabricación, a base de la cual, establece una diferencia de productos, señalando cerámica negra, en sus dos variedades, carbonosa y ahumada, obtenidas, en parte, por la acción de llama reductora; cerámica roja (sin bañar y bañada) y cerámica amarilla, cocidas ambas en una atmósfera oxidante. Al hablar de la primera, nos da el Sr. Taracena una nota interesante, al señalar, en razón a pobreza de medios, una supervivencia de fabricación en los alfares actuales de Quintana Redonda, con detalles tradicionales tan importantes como el empleo de peinecillos para hacer marcas, análogos a los hallados en Numancia.

Habla luego de la técnica empleada en la ornamentación por incisiones, estampado, relieve y pintura, procedimientos que aparecen en el decorado de estos vasos, y hace atinadas observaciones, acerca de la pintura, medio más importante de embellecimiento, empleado por los alfareros numantinos. Sigue a esto un análisis de los colores empleados, determinando su naturaleza, y lleva el estudio a tal extremo de minuciosidad y delicadeza que procura asegurarse de la realidad de sus conclusiones hacien-

2015-MECD

do hábiles ensayos con los mismos medios, lo que a su vez viene a demostrarle el carácter autóctono de la cerámica numantina. Comparando esta técnica con la de los productos helénicos termina el primer capítulo de esta interesante monografía.

Un segundo capítulo trata de las formas. Señala la copiosa variedad de ellas, que separa en grupos, atendiendo a la naturaleza de las pastas o a la técnica de fabricación y estudia después, en cada uno de ellos, no solo la posible utilización, con atinadas consideraciones, sino también las analogías con otros productos cerámicos peninsulares y extraños, deduciendo, de la comparación con los primeros, el marcado valor local de la industria numantina, que no presenta concomitancias próximas sino con los productos de los centros aragoneses del siglo III y poblados de la Castilla meridional, en el mismo siglo, deduciendo de todo ello, dos importantes conclusiones; primera, la de ser esta industria una característica local de la cultura ibérica castellana, con plenitud de desarrollo en el siglo III, que se mantiene sin atisbos de decadencia hasta la destrucción de la ciudad, y segunda, un cierto aislamiento cultural de la alta meseta castellana señalado por la falta de intercambio de valores artísticos.

El tercer capítulo, el más amplio y más interesante por dar un perfecto conjunto de aquellos valores, se refiere a la ornamentación, estudiando primero el decorado inciso y estampado, deduciendo de este procedimiento, que perdura hasta el siglo II (y en razón a cotejos con otros productos y a detalles de estratigrafía) un carácter de independencia, sobre motivos ornamentales más antiguos, de procedencia itálica.

Habla luego de la decoración pintada y establece un primer grupo caracterizado por lo simple de las composiciones, por un cierto afan realista entorpecido por dificultades de ejecución y por una sobriedad intencionada en las escenas. Las figuras, simples siluetas en rojo amarillento se perfilan por una línea en negro, color con el que a veces se acusan detalles de dintorno. El blanco, sirve para señalar tambien detalles, y con esta sobriedad de paleta, aprovechando el tono amarillento del vaso se consigue la decoración. Alternan con estos motivos, otros geométricos, de carácter tal vez representativo pero empleados con gran sobriedad.

Luego, el afán decorativo se acentúa, el realismo característico se pierde y la estilización, unida a un desarrollo mayor de elementos geométricos componen los motivos. Ya las figuras no son simples siluetas, pues sus dintornos se rellenan de dibujos geométricos. En ellas se superponen o adosan miembros, cabezas y otros elementos que dan aspectos de monstruosidades difíciles de identificar. Las escenas desaparecen y cuando excepcionalmente surgen, la falta de unidad se patentiza. Estos motivos sirven de transición a los que constituyen la serie principal numantina, formada por vasos de barro rojo con pinturas negras.

En ellos se marca la transformación que en cuanto al arte sufre el pueblo numantino, a partir de un momento de plenitud artística, y al mismo tiempo el carácter peculiar y autóctono del pueblo, que supo crear, con fines puramente ornamentales, valores representativos, distintos a los que el gusto de otros pueblos informara.

La figura humana, pocas veces representada, señala un grado de estili-

2015-MECD

zación curiosa, pero en ellas, a pesar de este carácter pueden estudiarse detalles de indumentaria, análogos a los que en bronces se nos muestran, como hace notar el Sr. Taracena. Un detalle interesante es el de expresar escenas de difícil explicación, con lo que en cierto modo parece volverse a la caracteristica del primer grupo.

La fauna, caballos, toros, aves y peces, adquiere en estas representaciones un valor particular, tanto por el grado de estilización que presentan como por el afán de complicarlas a base de rellenos de motivos geométricos. Las estilizaciones iniciales, como toda la variadísima gama de ellas, se analizan magistralmente en esta bella monografía.

La ornamentación geométrica, cuya tendencia es peculiar no solo por el gusto característico a disponer elementos de este tipo, rellenando y complicando las figuras, sino hasta por el detalle de que en éstas se pierde casi todo atisbo naturalista, para reemplazarlo por el mismo valor geométrico, es estudiada ampliamente en sus dos grandes temas de motivos, rectilíneos y curvilíneos.

Un último capítulo lo dedica el Sr. Taracena al arte y cronología de estos interesantes productos, donde resume lo expuesto detalladamente en el curso de su estudio.

Avaloran éste, selectos gráficos, obra del mismo Sr. Taracena, gráficos que aclaran sus afirmaciones y contribuyen a formar en el lector una idea acabada de toda la importancia que encierra la cerámica de Numancia.—*Mergelina.*

* * *

Dubois (Prof. Eug.): «*On the Principal Characters of the Cranium and the Brain, the Mandible and the Teeth of Pithecanthropus Erectus.*» (Sumary of the communications at the meetings of may 26, and november 24, 1923, nearly identically summarized in the «Verlag of the meetings of february 23, 1924»). [Koninklijke Akademie van Wetenschappen the Amsterdam. PROCEEDINGS, vol. XXVII, núm. 3 and. 4 págs. 265-278]. Amsterdam, 1924.

Basta la enunciación del asunto que forma el objeto de esta breve monografía para darse cuenta de su extraordinario interés. Y todavía resulta éste acrecentado considerablemente por la condición de la personalidad del autor. Un trabajo de Eugenio Dubois sobre el *Pithecanthropus Erectus*, publicado en el año 1924, después de cuanto se ha dicho, escrito y discutido sobre ese fósil, ha de despertar necesariamente la curiosidad de cuantos se ocupen de asuntos relativos a la Paleontología humana. Mas no tratamos de hacer ahora una crítica de tan interesante trabajo, sino simplemente de dar cuenta de su contenido de manera tan sucinta como procede hacerlo en una simple nota bibliográfica, a fin de que nuestros consocios y lectores a quienes interese puedan hacerse cargo de los elementos aportados por el autor.

Aunque breve, este trabajo puede considerarse integrado por cuatro

2015-MECD

partes fundamentales diferentes, a saber: 1.ª, sobre fosilización o mineralización de los restos del fósil; 2.ª, relativa a los caracteres principales de las piezas del *Pithecanthropus* halladas en Trinil, excepto el fémur; 3.ª, el estudio del cerebro hecho sobre el vaciado de la cavidad craneal, y 4.ª, consideración final.

Principia el autor por hacer unas breves consideraciones sobre el estado de *mineralización* en que se encuentran los restos fósiles del Pithecanthropus y halla que es enteramente diferente del de los antiguos restos humanos conocidos. Su peso específico, semejante al de los huesos de los otros mamíferos encontrados en Trinil (cuyos huesos tienen el mismo aspecto exterior), se eleva a 2,7, con un aumento de cerca de 35 por 100 en comparación con la substancia ósea fresca, seca. Por este carácter—dice el autor—difiere muy poco del hombre de Piltdown *(Eoanthopus)*. La mandíbula de Mauer y los huesos del hombre fósil de La Chapelle-aux-Saints tienen peso comparativamente menor. Por otra parte, el peso específico de la substancia ósea de los mamíferos fósiles del plióceno superior de la arcilla de Tegelen (como Elephas meridionalis, Rhinoceros etruscus, Equus Stenonis, Ciervo plióceno, Trogontherium Cuvieri y la flora del plióceno) es como el de los huesos de Trinil.

Según el análisis realizado por el profesor J. M. van Bemmelen, el fosfato y carbonato de cal han sustituído a la oseína y contiene el fluor en cantidad que, según las indicaciones del Ad. Carnot, es característica de los huesos fósiles de Plioceno. El pseudomorfismo conocido por mineralización, petrificación o fosilización ha afectado fuertemente a los huesos de Trinil.

Termina estas consideraciones diciendo que, aunque esos caracteres físicos y químicos de la fauna mamífera señalan la estación del Pitecanthropus como pliócena, eso significaría poco como criterio de su significación filogénica; pero revela la existencia simultánea de formas aliadas en diferentes etapas del desarrollo, observadas por todas partes.

Estudia luego los caracteres morfológicos de las piezas halladas (excepto el fémur), es decir, la bóveda craneal, un fragmento de mandíbula (inferior) y tres molares, y, además, como antes hemos indicado, un vaciado del interior de la bóveda craneal.

Dice que, a juzgar por las dimensiones lineales del cráneo y por la capacidad craneal, el Pithecanthropus, como *Mono Anthropoide*, debía ser un gigante de cerca de 300 kilogramos de peso. Pero el Pithecauthropus *no* era tal gigante. Esto resulta no solamente de las dimensiones del fémur, sino también de la mayor distancia de las líneas temporales y de otros caracteres.

Calcula la capacidad craneal en unos 900 cc., de donde resulta que el Pithecanthropus, en igualdad de peso, poseía doble capacidad craneal que los monos antropoides.

Esta doble cantidad de cerebro (en igualdad de peso), es el carácter más importante que distingue al Pithecanthropus de los monos antropoides; pero es, sin embargo, inferior al hombre, quien (calculando por igual peso del cuerpo) posee cuatro veces la cantidad de aquéllos.

Termina el autor su trabajo diciendo que la proximidad de la mandí-

2015-MECD

bula y los dientes, así como la del fémur al tipo humano, y la amplitud de la capacidad craneal, unido a las consideraciones sobre las magnitudes cerebrales en casi todos los mamíferos aliados, le conducen a la conclusión que el Pithecanthropus debe ser considerado como un miembro de la familia de los Hominidos, pero de un género distinto.—*D. Sánchez.*

* * *

La precedente nota bibliográfica tiene por complemento la siguiente:

Dubois (Prof. Eug.): *Figures of the Calvarium and Endocranial Cast, a fragment of the Mandible and three Teeth of Pithecanthropus Erectus.* (Plates I to XI.) [Koninklijke Akademie van Wetenschappen the Amsterdam. PROCEEDINGS, vol. XXVII, núm. 5 and 6, páginas 259-264.] Amsterdam, 1924.

Las 32 figuras fotográficas aquí publicadas—dice el autor—, comprendiendo todo lo existente del Pithecanthropus Erectus hasta ahora descubierto, excepto el fémur, están destinadas a una futura memoria. Sin embargo, pueden prestar gran utilidad consideradas como complemento del trabajo publicado en esta misma revista, tomo XXVII, número 3 and 4, que es la que queda extractada.—*D. Sánchez.*

* * *

The racial History of man.—BY ROLAND B. DICXON. Professor of Anthopology at Htarvard University. *Illustrated. (Charles Scriberg sons.* New-York. London, 1923.)

Alcanza 583 páginas en 4.° Lleva 44 láminas de tipos de razas y mapas de distribución. También extensa bibliografía.

Se trata de una obra etnográfica de conjunto y de verdadera importancia, en que se parte de la distribución geográfica para ir estudiando los habitantes de cada país.

Está distribuída en seis libros:

Europa, Africa, Asia, Occeanía, América del Norte y América del Sur.

Europa consta de seis capítulos: Francia y Países Bajos; Islas Británicas y Escandinavia; Regiones Montañosas de la Europa Central; Península de los Balkanes; Europa Central y Oriental; Penínsulas Italiana y Española; Los judíos y los gitanos.

Africa sólo forma tres capítulos: Norte de Africa; Este y Sur de Africa; Africa Central y del Oeste, comprendido el Sudán.

Asia se divide en cinco capítulos: Penínsulas meridionales; Extremo Oriente; Las Altiplanicies orientales; Altiplanicies occidentales y el Cáucaso; Las tierras bajas del Norte.

2015-MECD

Occeanía forma tres capítulos: Indonesia; Melanesia y Australia; Polivena y Micronesia.

América del Norte se divide en tres capítulos: Dolicocéfalos del Nordeste; Dolitdocéfalos del Sudoeste; Braquicéfalos centrales.

América del Sur se divide en tres capítulos: Dolicocéfalos del Sudeste; Las tierras altas de Brasil; Los dolicocéfalos del Oeste.

En cada capítulo trata en conjunto de los habitantes de la región a que el capítulo se refiere, y hace de ellos la historia antropológica a partir del paleolítico, siempre con base geográfica.

El motivo de distribuir la obra con criterio geográfico lo expone el autor en el prefacio, donde empieza diciendo que se trata de un experimento en grande escala, y añadiendo luego que intenta abordar de nuevo todo el problema racial. Continúa en el prólogo haciendo un estudio del concepto de raza, y tras muchas y atinadas consideraciones, viene a concluir en lo confusa e incierta que es, en el estado actual de los conocimientos, la cuestión de las razas. Luego añade, en otro párrafo, que se propone obtener una simplificación radical del criterio y un método que conduzca a resultados más definidos. Más adelante, añade que ya que no tenemos la regla fija y absoluta para fijar el carácter racial, tan sólo podemos contar con reglas arbitrarias, y en efecto, establece un criterio sistemático para agrupar los distintos pueblos, unidos (dice) por los términos de nuestra selección arbitraria. «No tenemos (añade) el derecho de llamar razas a estas unidades, pero con nuestro método se divide el reino humano en series, grupos o tipos, que poseen la gran ventaja de su delimitación fija, y por la comparación entre ellos se pueden descubrir relaciones, que de otro modo quedarían obscuras.»

Al efecto, después de muchas pruebas y experimentos, se decide M. Roland B. Dicxon por tomar tres índices, que considera los mejores, como clave de su clasificación, y que son: el cefálico, el cefálico-vertical y el nasal. Advierte, no obstante, que son distintos en su aplicabilidad.

El cefálico (añade) puede ser satisfactoriamente empleado en el cráneo y en el vivo. El nasal puede también aplicarse en el vivo y en el cráneo; no son, sin embargo, exactamente correlativos los de uno y otro, pero sí análogos y probablemente comparables. El cefálico-vertical no puede ser comprobado directamente por no ser accesible el basio en vivo en que la altura se toma por el conducto auditivo y es llamada auricular (altura de la cabeza de Mónaco). Añade luego que, al menos, tratándose del índice nasal, es probable que sean comparables los extremos de los índices del vivo y del cráneo. En una nota de este párrafo dice que en cuanto a la altura puede tomarse en el cráneo la auriculo-bragmática comparable a la altura de la cabeza, en el vivo, pero el inconveniente es que esta medida se toma muy poco y faltan datos de ella en las publicaciones anteriores al día.

Concretándose luego al cráneo, establece los términos para la agrupación sistemática, diciendo en cuanto al índice cefálico: dolicocéfalos para los inferiores a 75; mesatifelios de 75 a 80, y braquicéfalos por encima de 80, sin establecer términos secundarios. En cuanto al índice de altura, son: camecéfalos los inferiores a 70; ortocéfalos, de 70 a 75, e hipsicéfa-

2015-MECD

los por encima de 75. En cuanto al nasal, leptorrinos por debajo de 47; mesorinos entre 47 y 51, y platirrinos por encima de 51. Resultan, por tanto, tres términos en cada índice, o sean 27 grupos, dentro de los cuales caerá de seguro todo cráneo o cabeza.

Establecidas estas bases, estudia en cada capítulo a los habitantes de la región a que se refiere, empezando por los restos humanos prehistóricos de la localidad que sea y siguiendo por los de los tiempos posteriores hasta los actuales habitantes.

En cuanto a nuestro país hemos visto que dedica el capítulo V a las penínsulas italiana y española, y encontramos en la página 151 la parte que titula *The Iberian Peninsula*. En ésta, insistiendo en el plan geográfico, hace una descripción geológica de la península, y fijándose luego en los idiomas, la divide en cuatro partes: al Oeste, el portugués o gallego; en la costa de Cataluña y Valencia, el catalán, muy relacionado con el Provenzal, lengua de Oc, y al Norte la pequeña porción ocupada por los vascos con su idioma. El resto es totalmente de habla castellana.

No hemos de extender más esta noticia, pero creemos que la obra es de verdadero mérito y el propósito del autor ha de despertar verdadero y legítimo interés entre los antropólogos.—*Francisco de las Barras.*

* * *

"Michal Reicher-Rozwoj wzkostu i proporcji ciala plodow ludzkich" (*The development of growth and proportions of human fetuses).*—Corresponde al *Achúm Nauk Anthropologie-znych*, tomo II, número 5. *Societas Scienciarum Varsaviensis.*—Varsovia. 1923.—Páginas 87, en cuarto. En polaco, con extracto en inglés.

Como el nombre lo indica se trata de un estudio sobre los cambios en el crecimiento del feto humano. El Sr. Michal Reicher ha trabajado en distintas colecciones de las existentes en los Estados Unidos, haciendo el estudio de 366 fetos. Ha seguido el sistema Martín para las medidas, aunque con ligeras modificaciones impuestas por la naturaleza del material empleado. Estudia el autor la rapidez del crecimiento del feto, haciendo comparación con el del niño. Entre otras consecuencias deduce que el crecimiento del niño durante el primer mes corresponde en rapidez al de los últimos meses del embarazo en el feto. Se ocupa del crecimiento de brazos y piernas en relación a la estatura, y también a la altura del tronco y también entre ellos.

Se trata de un trabajo de verdadero mérito, que va acompañado de numerosa bibliografía y muchos cuadros numéricos y gráficos.—*Francisco de las Barras.*

* * *

2015-MECD

Os povos primitivos da Lusitania.—MENDES CORREA. *(Geografía, arqueología, antropología.)*—Un volumen 25 × 17 centímetros, de 390 págs, XXI láms. y 32 grabados.—A FIGUEIRINHAS, editor.—Porto, 1924.

El distinguido profesor de la Universidad de Oporto Antonio Méndez Correa, bien conocido por sus numerosos trabajos antropológicos, ha publicado la obra de conjunto que analizo, en la que estudia y resume lo concerniente a Antropología y especialmente prehistoria del territorio lusitano.

Este libro, aunque se refiere especialmente a Portugal, estudia el problema en relación con la geografía, arqueología y prehistoria del conjunto peninsular, pues como no puede menos de suceder, la gran unidad geográfica de la Península Ibérica resalta en un trabajo de carácter general, como el presente.

El profesor lusitano se manifiesta en su libro perfectamente enterado del problema y al tanto de la abundante bibliografía que especialmente la de los últimos quince años es muy copiosa; está, por otra parte el libro, bien ordenado y expuestas con claridad las diversas cuestiones que analiza.

El primer capítulo es de carácter geográfico y geológico, desarrollándole según las nuevas orientaciones de los recientes estudios de índole fisiográfica y poleogeográfica peninsular.

Comienza por analizar las variaciones que en tiempos históricos se han operado en el territorio portugués, especialmente por causa sísmica y en las costas por aportes fluviales o invasiones de arenas de dunas terminando la primera parte del libro por una síntesis de la historia geológica de la Península.

El segundo capítulo tiene el interés del análisis que el autor hace de los antiguos textos de los geógrafos e historiadores griegos y romanos, en cuanto se refiere a la etnología antigua de Lusitania, exponiendo las opiniones de los comentaristas modernos acerca de tan antiguos documentos.

En los capítulos siguientes el autor expone lo referente al hombre paleolítico en Portugal y a las culturas del neolítico y eneolítico, edad del bronce y edad del hierro. A cada uno de estos períodos dedica un capítulo. Lo que se sabe del hombre paleolítico en Portugal es poco en relación con los abundantes datos que se tienen de este problema en España y en otros territorios europeos y africanos, pero Mendez Correa recoge y sintetiza los datos, especialmente los más abundantes relativos al valle bajo del Tajo y a la costa de la Extremadura portuguesa; los materiales de industria y los cráneos de los paraderos de Muge, en el estuario del Tajo, los refiere al período comprendido entre el paleolítico y el neolítico y a una raza o tipo humano que ha denominado *Homo afer taganus.*

En el capítulo relativo al neolítico y emolítico estudia los diversos aspectos de la cultura dolménica, monumentos megalíticos e ídolos placas (unos y otros muy abundantes en Portugal). El arte rupestre de la época es también analizado.

Los capítulos que se refieren a las edades del bronce y del hierro,

2015-MECD

muy bien representados en Portugal, son estudiados en sus aspectos arqueológicos y etnológicos, con mapas aclaratorios respecto a la distribución geográfica de los diversos tipos de hachas de bronce, etc.

Estudiada la prehistoria lusitana, examina la antropología del lusitano actual en relación con la craniometría y antropometría, terminando con un análisis etnológico del pueblo portugués. Acaba el libro con un examen en el que hace resaltar las razones que permiten considerar a los primitivos pueblos de la Lusitania como el elemento etnogénico fundamental y más importante de los actuales portugueses.—*Hernández-Pacheco.*

* * *

Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid).

PÉREZ DE BARRADAS (D. J.)—Memoria núm. gen. 64, de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1924. Un vol. en 4.° de 33 págs.

La labor científica que ha realizado la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (la única entidad oficial creada por Real decreto de 7 de julio de 1911, que puede autorizar excavaciones en España), aunque sólo sea con la publicación de sus 64 Memorias sobre excavaciones, ha prestado un gran servicio a los estudios de arqueología, cuya labor no ha sido ensalzada como realmente se merece, y, a mi juicio, uno de sus mayores aciertos ha sido el patrocinar las investigaciones de los yacimientos paleolíticos de San Isidro, de Madrid (1) y del valle del Manzanares, investido el primero de ellos de renombre mundial, gozando de tanta y justa celebridad como el que más del resto del mundo.

En la actualidad, merced a la serie de investigaciones y trabajos metódicos del Delegado-Director Sr. Pérez de Barradas, en los yacimientos prehistóricos de las cercanías de Madrid se conoce el paleolítico inferior de San Isidro y del resto del Manzanares, tan perfectamente, por lo menos, como el de Saint-Acheul, en los estudios de V. Commont, por lo que constituye gran valor patrio el conjunto de memorias y monografías del Sr. Pérez de Barradas, que tratan sobre el particular, las cuales tienen además interés internacional, en estos estudios especiales.

En la presente Memoria, el Sr. Pérez de Barradas expone la estratigrafía general del Cuaternario de 37 yacimientos del valle del Manzanares, armonizando en ella los datos geológicos con los suministrados por el es-

---

(1) El Sr. Antón Ferrándiz, Director del Museo Nacional de Antropología, Etnografía y Prehistoria, tiene en estudio este yacimiento, a base de numerosos datos personales, sobre estratigrafía, adquiridos en una época en que dicho yacimiento se conservaba mejor; pues hoy día casi ha desaparecido y, a la vez, ante la más nutrida e interesante colección de industria lítica que existe del mismo, expuesta en el Museo que está a su cargo.

2015-MECD

tudio tipológico de las industrias paleolíticas, cuyo corte ideal es el siguiente, expuesto al fin de la misma en un «Cuadro-resumen»:

NIVELES	INDUSTRIA
Tierra vegetal	Eneolítico y neolítico.
Lumo rojo con gravillas	Auriñaciense.
Canutillo	Musteriense final (X).
Tierra blanca	Musteriense final de tradición achelense (IX).
Gravillas superiores	Musteriense ibero-mauritano (VIII).
Tierra de fundición superior	
Gravillas medias	Musteriense superior de tipos pequeños e influencias africanas (VII).
Gravillas medias	Musteriense medio de tradición achelense (VI).
Arenas rojas limosas	Musteriense medio de tipos pequeños (V).
Arenas rosadas	Musteriense medio (IV).
Tierra de fundición media	Musteriense inferior de tradición achelense y Esbaikiense (III).
Marga blanca	Musteriense inferior (II).
Gravillas medias	Musteriense inferior de tradición achelense (I).
Arenas rubias	Tránsito entre el Musteriense y el Achelense.
Tierra de fundición inferior	Achelense superior.
Arenas blancas	Precapsiense.
Arena de miga	Achelense inferior.
Gravillas inferiores	Chelense.
Gravas inferiores	
Arenas finas	

En el mismo cuadro se determinan los niveles de cada una de las 37 localidades prehistóricas.

Expone y estudia aparte los estratos de los cortes de los yacimientos denominados: *Arenero de la Plaza del Bonifa, Huerto de don Andrés, Prado de los Laneros* y de otros seis más, y termina la Memoria citando los principales yacimientos paleolíticos de superficie del valle del Manzanares, descubiertos en 1923-24, y al final la bibliografía sobre estos yacimientos, de la que creo utilísimo transcribir las siguientes obras, escritas desde 1917 a la fecha, firmadas casi todas ellas por el Sr. Pérez de Barradas:

H. Obermaier.—«Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid).» *(Memoria número 16 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.* Madrid, 1917.)

H. Obermaier y P. Wernert.—«Yacimiento paleolítico de las Delicias.» *(Memorias de la Soc. Esp. de Hist. Nat.* T. XI, núm. 1. Madrid, 1918.)

J. Pérez de Barradas.—«Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid.» *(Boletín de la Soc. Esp. de Hist.* T. XIX, págs. 212-16. Madrid, 1919.)

P. Wernert y J. Pérez de Barradas.—«El Almendro. Nuevo yacimiento cuaternario en el valle del Manzanares.» *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.* T. XXVII, páginas 238-269. Madrid, 1919.)

Idem.—«Instrumentos paleolíticos de superficie de la ciudad de Madrid.» *(Coleccionismo,* año VIII, págs. 103-106. Madrid, 1920.)

Idem.—«Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares. Trabajos realizados en 1919-20.» *(Memoria núm. 33 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.* Madrid, 1921.)

Idem.—«El nuevo yacimiento paleolítico de La Gavia (Madrid).» *(Coleccionismo,* año IX, págs. 55-56. Madrid, 1921.)

2015-MECD

P. Wernert y J. Pérez de Barradas.—«El cuaternario del valle del Manzanares (Madrid).» *(Ibérica*, año VIII, número 373, págs. 233-235. Tortosa, 1921.)

J Pérez de Barradas.—«Paleolitos musterienses de la Casa de Campo (Madrid). *Bol. de la Soc. Esp. de Excurs.* T. XXIX, págs. 151-153. Madrid, 1921.)

H. Obermaier, P. Wernert y J. Pérez de Barradas.—«El Cuaternario de las Canteras de Vallecas (Madrid). *(Boletín del Instituto Geológico de España*. T. XLII, páginas 305-332. Madrid, 1921.)

J. Pérez de Barradas y P. Wernert.—«Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares.» *(Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales.* T. XX, págs. 138-159. Zaragoza, 1921.)

Idem.—«Contribución al estudio del Paleolítico superior del Manzanares.» (*Coleccionismo*, año IX, págs. 153-157. Madrid, 1921.)

Idem.—«Contribución al estudio de los yacimientos paleolíticos de Madrid.» *(Coleccionismo*, año IX, págs. 31-44. Madrid, 1921.)

J. Pérez de Barradas.—«Yacimientos paleoliticos del valle del Manzanares (Madrid).» Trabajos realizados en 1920-21. *(Mem. núm. 42 de la Junta Sup. de Excav.* Madrid, 1922.)

Idem.—«Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama.» Trabajos realizados en 1921-22. *(Mem. núm. 50 de la Junta Sup. de Excav.* Madrid, 1923.)

Idem.—«Las terrazas cuaternarias del valle del Manzanares.» *(Ibérica*, vol. XX, páginas 42-44. Tortosa, 1923.)

Idem.—«Algunos datos para el estudio de la climatología cuaternaria del valle del Tajo.» *(Bol. de la Soc. Ibér. de Cienc. Nat.*, págs. 125-145. Zaragoza, 1923.)

Idem.—«Introducción al estudio de la prehistoria madrileña.» *(Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.* Año I, págs. 13-35. Madrid, 1924.)

H. Obermaier y J. Pérez de Barradas.—«Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños.» *(Revista de la Biblioteca de Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.* Año I, págs. 143-173. Madrid, 1924.

J. Pérez de Barradas.—«Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid).» Trabajos realizados en 1922-23. *(Mem. núm. 60 de la Junta Sup. de Excav.* Madrid, 1924.)

Idem.—Nuevas civilizaciones del paleolítico de Madrid. (Musteriense ibero-mauritano y Pre-capsiense.) [Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropología, Etnología i Prehistoria. 2.º vol. fascille 1, págs. 1-40 y lám. I. Barcelona, 1924.]

Los dibujos a pluma de los útiles paleolíticos descubiertos en los nuevos yacimientos que publica, insertos en las cuatro dobles láminas, dentro del convencionalismo admitido en estos estudios, están muy bien hechos y dan idea cabal de la morfología lítica.

El Sr. Pérez de Barradas dice en la página 28 lo siguiente: «Varias veces he tenido ocasión de insistir sobre el hecho de que toda la porción inferior del valle del Manzanares es un inmenso yacimiento paleolítico, bien *in situ*, esto es, entre las capas del terreno, o bien en la superficie del mismo.»

Estoy de acuerdo absoluto con dicho señor, y en prueba de ello, he de manifestar que por doquiera se encuentra superficialmente útiles auténticos de pedernal y cuarcita del paleolítico inferior. Es muy frecuente hallar estos instrumentos por las calles de Madrid, traídos por los contratistas del pavimentado de las vías públicas, los cuales se surten de la arena y especialmente de la grava y guijarros de cualquier corte de las terrazas del Manzanares. Y si los montones de cantos o gravas de esos cortes no han sido antes requisados por especialistas de prehistoria y los obreros no han recibido instrucciones para el apartado de estos objetos; a veces, el tanto por ciento de las piedras con talla paleolítica es muy crecido, y para darnos una idea, basta consignar el hecho comprobado por testimonios irrecusables, pues hubo quien, hace sólo unos días, se com-

2015-MECD

prometió a encontrar de noche y a la luz de una cerilla, pedernales musterienses entre el conglomerado de cemento de las aceras de las calles; hecha la prueba en una zanja abierta en la calle de Almagro para el tendido de un cable de luz eléctrica, se hallaron frente al Centro de Estudios Históricos varios de ellos. Casi todo el pedernal que había en dicho amasijo estaba tallado, lo que nos permite hacer la reflexión: ¡Qué de centenares de útiles paleolíticos habrá en todo el pavimentado de Madrid, si en una pequeña zanja de él se han hallado bastantes!.—*Cabré.*

* * *

Poblaciones Regionales de la República Mexicana. La población del Valle de Teotihuacan, representativa de las que habitan las regiones rurales del Distrito federal y de los Estados de Hidalgo, Puebla, México y Tlaxcala. Tomo primero. El medio en que se ha desarrollado. Su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento, por la Dirección de Antropología, siendo director de las investigaciones MANUEL GAMIO. La población prehispánica.—Volumen I, primera parte en folio de CII + 362 + 16 páginas de índices México, MÇMXXII.

Esta obra publicada por la Secretaría de Agricultura y Fomento de la República Mexicana, es una de las muchas pruebas de los trabajos en pro de la cultura científica y de sus aplicaciones al mejoramiento de la vida social y económica del país, que en estos últimos años caracterizan la vida intelectual de México. Es obra, que saliendo de los moldes, tal vez demasiado estrechos, de la antropología pura, amplía los dominios de nuestra ciencia, en bien de su propia utilidad y expansión, para demostrar las fecundas aplicaciones que de ella pueden emanar, mereciendo la debida protección oficial y el agradecido respeto de la opinión pública.

Su autor, pues tal merece llamarse, a pesar de la colaboración de los especialistas que han redactado algunos capítulos, es bien conocido por las investigaciones etnográficas y prehistóricas, publicadas en su país y en los Estados Unidos: Gamio demuestra en el libro, que no es solo un científico, sino un hombre de organización y acción, movido por el ideal de formar de su país no sólo un Estado, sino una sola nacionalidad, por una acción de homogeinización, por una labor común de todos los pueblos mexicanos hacia una igualdad social, económica y cultural.

Comienza la obra, por una introducción, que fundamenta su desarrollo, presentando la síntesis de los trabajos realizados y las conclusiones necesarias, como trabajo oficial publicado para fundamentar decisiones gubernativas. Estudia primero el territorio en lo que a su producción y habitabilidad afecta, por ser esta primera parte, del ambiente geológico, determinadora del asiento del hombre en la tierra, cuya propiedad se distribuye según procesos que analiza, para fundamentar la reforma de la mísma. La se-

2015-MECD

gunda parte está dedicada a la población, haciendo un metódico y detallado estudio analítico del censo y del desarrollo numérico y reparto de los habitantes.

Mas, especialmente, dentro de nuestras ciencias, está la parte tercera, en que se exponen los principales aspectos de la civilización, comenzando por lo que el autor llama el problema religioso, al que el P. Martín Gusinde, hace observaciones en una erudita nota bibliográfica publicada en el último número de la revista austriaca *Anthropos:* sigue un sucinto ensayo del folklore y del arte y la arquitectura prehispánica, constituyendo un verdadero estudio de arqueología de las grandes construcciones mexicanas, como las pirámides del Sol y de la Luna, la calle de los muertos, el templo del Dios de la lluvia y el de Quetzaltcoatl o Ciudadela, completamente explorada por los trabajos de Gamio, la casa de Barrios y las Grutas; viene luego lo relativo a la arquitectura colonial y la contemporánea, con indicaciones sobre la pintura y la escultura y las bíen llamadas artes menores o industriales, parte que constituye un verdadero estudio de etnografía por contener hasta la indumentaria y lo relativo a agricultura y comercio.

Las conclusiones sobre las que basa las sugestiones que la dirección de Antropología eleva a la Secretaría de Agricultura y Fomento, son la verdadera concreción de anteriores trabajos de Gamio como el de 1916, *Forjando Patria. Pro Nacionalismo* o el de 1918, en su *Programa de Estudios Antropológicos y Etnográficos*, presentados al Congreso Pan-americano. Pero como contestación a una crítica de Starr que estimaba como meros deseos de un espíritu latino-americano, más soñador que actuante, presenta las obras realizadas por la dirección de Antropología, desde la construcción de caminos, y la creación de escuelas, hasta la implantación de industrias varias de la alimentación, del vestido, y de la cerámica, en la que precisamente el modelo de Talavera es el que se ha instaurado.

La parte realmente descriptiva o monagráfica de este volumen, se inicia por un estudio geológico de la región, firmado por el ingeniero señor Ordoñez y continúa por la determinación de la flora y fauna hecha bajo la dirección del profesor Alonso de Herrera, para llegar en la segunda parte al conocimiento de la *población prehispánica*: la parte destinada a la descripción del tipo físico es tal vez demasiado sucinta, limitándose a señalar la existencia de una colección de cráneos procedentes del Museo Nacional, que no han sido estudiados, porque según informe oficial que transcribe, «la mayor parte, por no decir la totalidad de ellos, son cráneos con deformaciones póstumas o étnicas y según los preceptos de la antropometría, las mediciones que en ellos se hagan serán inútiles y sin provecho ninguno para la ciencia», añadiendo que la complicación de la hoja de medidas y la necesidad de serrar los ejemplares dificultan su estudio. Más que discutibles, son estas afirmaciones, que dejan sin conocer una interesante serie de protomexicanos, que ampliarían los datos sobre las osamentas descubiertas por el doctor Hrdlicka, en las que se recoge el gran valor del estudio de las deformaciones, puesto que dicho carácter sirve como relación o enlace entre los primeros habitantes de Teotihuacan, es decir, los constructores de la primitiva ciudad, del grupo maya o mexicano, de cabeza redonda como los nahouas por una parte, y de otra, con las tribus cos-

2015-MECD

teñas del Yucatán y Guatemala; además de este tipo braquicéfalo y de cráneo deformado, existe otro dolicocéfalo y sin deformar, asimilable al grupo azteca o al otomi y con toda probabilidad representa el pueblo que ocupó la ciudad en tiempos más modernos.

Los capítulos que siguen estudian las manifestaciones culturales del período teotihuacano y especialmente la mitología, que así como el dedicado a la arquitectura de la ciudad y de los edificios, y el que desarrolla el análisis de la estratrigrafía y la extensión de la cultura de dicha época, prueban la especial competencia del director de *Ethnos*, muy especialmente cuando analiza las relaciones entre la civilización teotilmacana, determinando los elementos comunes y los tránsitos entre ambas.

Terminan estos estudios de cronología mexicana, fundados en su etnografía prehispánica, con las manifestaciones objetivas de la cultura y las pruebas de su mitología en el período acolhua o posteotihuacano, fundamentalmente establecido en el dominio de la civilización azteca, que encontraron en todo su esplendor nuestros conquistadores de Indias.

La presentación de la obra es verdaderamente espléndida y tiene una plausible tradición de la imprenta clásica española, que se acentúa con el estilo gramatical de nuestra buena época. Las ilustraciones, tanto en el texto como en láminas tiradas aparte, se cuentan en centenares en negro y en color y los gráficos y mapas, completan el texto de que suscintamente nos hemos ocupado.—*L. de Hoyos Sainz.*

* * *

Les Races et l'Histoire. Introduction ethnologique a l'histoire. EUGENE PITARD.—Un tomo en 8.°, 622 páginas, XX, tres mapas y 6 figuras.

Este volumen, que es el V de la *introducción (prehistoria, protohistoria)* y *antigüedad*, de la gran publicación de síntesis histórica: *L'evolution de l'humanité*, dirigida por Henri Berr, establece, pudiéramos decir de un modo definitivo, la inclusión de la antropología como base y fundamento de las ciencias históricas, ampliando aquellos reducidos ojos de la historia, con el estudio del actor de la misma: claro es, que la utilización de la antropología para el conocimiento de la historia tiene precedentes, pues en España mismo, es ya antigua la publicación de la Historia de España patrocinada por la Real Academia bajo la presidencia de Cánovas del Castillo y de las publicaciones de los Sres. Morayta, Sales y Ferrer, Altamira y Ballesteros (A.), pero la importancia de la obra de que forma parte y el nombre del autor, establecen definitivamente el concepto antropológico en las interpretaciones históricas.

Con una probidad científica que le honran y que le lleva tal vez a un exceso de limitaciones, en el sentido explicativo y transcendente de la obra, recoge Pittard la enorme labor numérica de monografías e investigaciones, publicadas sobre todas las razas actuales y pasadas del mundo

2015-MECD

entero, en los últimos cincuenta años; pues aunque en la bibliografía no incluye más que trescientas papeletas de libros, folletos y artículos de revista, bien se ve el empleo de otras fuentes que no aparecen catalogadas. A explicar bien el sentido, orientación y alcance del libro, dedica el profesor de Antropología de Ginebra la advertencia, el capítulo primero de las consideraciones generales, *la raza y la historia* y las conclusiones, debiendo unirse a ésto todo el prólogo magistralmente escrito y razonado por Berr, principalmente dedicado al esencial problema de las emigraciones, causa fundamental de la complegidad racial de los actuales pueblos y naciones y verdadera fuerza motriz de la dinámica histórica; en total, más de 60 páginas del volumen, están destinadas a señalar al gran público el estado actual y la exacta utilización de las aportaciones de la antropología a la historia, tal vez por excesivo temor de los autores, a caer en los anatemas que de varios sectores de la explicación de los hechos históricos, han caído sobre Gobineau desde la publicación de su libro hace cuarenta años, y posteriormente sobre las contradictorias teorías de Ammon y Lapouge a fines del pasado siglo, trabajos todos ellos revolucionarios, más que por sí mismos, por las aplicaciones que sociólogos y estadistas hicieron a favor siempre del nacionalismo de sus propios países y razas.

Les Races et l'Histoire es un libro que podemos estimar hoy necesario; pues los no especialistas en las ciencias antropológicas, empezaban a estimar como próximo al caos y sin posibilidad de trazar camino seguro y con etapa de antemano marcada, para el conocimiento de la antropología en las diferentes naciones y países, no ya de Europa, sino de los otros continentes. El libro de Pittard puede en cierto modo y con provecho para los que no buscan los datos de la antropología clásica de carácter descriptivo del hombre físico o de la Etnografía fundada en los datos geográficos de pueblos salvajes, sustituir, a los que hasta hoy servían de manuales, para el conocimiento de las variedades humanas, de su distribución y sus mutuas relaciones.

Un primer resumen del estado actual de las clasificaciones antropológicas, principalmente orientadas en el sentido de la evolución del género humano, permite al lector darse idea del valor de los caracteres somáticos en la distinción de las razas, y una revisión tal vez demasiado concreta del hombre prehistórico, le da cuenta de la evolución progresiva de nuestra estirpe; por fin, una clara presentación de las relaciones entre las lenguas y las razas, le permite conocer las mutuas relaciones de la antropología con la lingüística, que tan claramente vió nuestro compatriota el P. Hervás y Panduro. La concisión excesiva de los conceptos prehistórico y lingüístico, está aclarada al recordar que en la colección de que forma parte este tomo, hay otros dos dedicados a dichos problemas, debido a Morgan el de la Prehistoria y a Vendryes el de la Lingüística.

Las otras cinco partes de la obra, están dedicadas cada una al estudio de las razas de los diversos continentes, con un sentido geográfico que resulta demasiado inflexible, para el conocimiento de las unidades naturales de algunos grupos humanos. Las razas de Europa acaparan para sí la mitad del volumen y de las quince divisiones que en ella hace, figure la pri-

2015-MECD

mera, la relativa a la península Ibérica, que es tal vez la que más desarrollo tiene.

Una realidad científica explica esta agradecida primacía y extensión dada al estudio antropológico de nuestro país; las relaciones prehistóricas entre Europa y Africa cada día más conocidas y que dan un gran valor a la etmogenea de la península, hacen que Pittard exponga con bastante detalle los descubrimientos prehistóricos de España y Portugal, aunque faltan trabajos y nombres verdaderamente indispensables en la arqueología prehistórica de nuestro país. En lo que a los estudios propiamente antropológicos se refiere, son expuestos con bastante detalle y sintetizados magistralmente los trabajos de Olóriz, Aranzadi y los nuestros, sin olvidar algunas etnografías regionales de otros investigadores españoles.

Imposible nos es destacar los varios capítulos interesantes que a las razas de Europa atañen, limitándonos a señalar los relativos a los pueblos eslavos, a la península de los Balkanes y a los Egeos. Análogamente estudia las razas de Asia en las que establece nueve divisiones, siendo de interés para nosotros los capítulos dedicados a los Fenicios, los Judíos y los Arabes.

Tal vez donde la obra de Pittard necesite ampliaciones, que en una segunda y próxima edición tendrán cabida, es en las razas y pueblos de Africa y América especialmente; pues en el primero de dichos continentes limitarse a los Egipcios, es cercenar un poco en flor los modernos descubrimientos y estudios que en el Africa Occidental y Sud-Ecuatorial han realizado franceses y alemanes, dando verdadero valor a la etnografía de dicho continente, que, para no recordar más ejemplos, ha puesto como nueva orientación hacia el estudio de las culturas no clásicas ni perimediterráneas, el verdadero tesoro de Benin estudiado por Luschan y los no menos interesantes descubrimientos de Ankermann, Frovenius y otros exploradores.

Los americanistas, ciertamente, hallarán demasiado reducida la historia antropológica y etnográfica de aquel continente, reduciéndola a las dos solas culturas mejicanas y peruanas, a pesar de las excusas que para ello da, en la introducción al capítulo que trata de América y en el que prueba una vez más la erudición que el profesor Pittard tiene en todos los temas de la Antropología mundial. Nosotros, como españoles, sólo nos permitimos esperar que nuestro colega, orientándose un poco más en la obra de nuestra raza en el continente americano, atenúe sus juicios sobre los daños que en él hemos producido, mínima expresión en número y en esencia, del bien que nuestra obra realizó en aquel continente. Bástale para ello acudir a autores de aquel país, y sólo cito, por ser reciente, el libro del investigador mejicano D. Carlos Pereyra, *L'Oevre de l'Espagne en Amerique*, que acaba de publicarse en París, traducida por J. Baelen y R. Recard.—*L. de Hoyos Sainz.*

2015-MECD

LISTA DE SOCIOS NUMERARIOS

de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, en 31 de diciembre de 1924 (1).

JUNTA DIRECTIVA ELECTA PARA 1925

Presidente honorario. .	Excmo. Sr. D. Santiago Ramón y Cajal.
Presidente	Ilmo. Sr. D. Ignacio Bauer Landauer.
Vicepresidente.	Rvdo. P. Agustín Barreiro Martínez.
Vocal 1.º	Excmo. Sr. D. Anacleto Cabeza Pereiro.
Vocal 2.º	Ilmo. Sr. D. Eduardo Hernández-Pacheco.
Secretario.	Ilmo. Sr. D. Luis de Hoyos Sainz.
Tesorero.	Ilmo. Sr. D. Francisco de las Barras de Aragón.
Bibliotecario.	D. Domingo Sánchez y Sánchez.
Vicesecretario.	D. Juan Cabré Aguiló.
Vocal vitalicio.	Excmo. Sr. D. Manuel Antón Ferrándiz.
Socios honorarios perpetuos.	Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo. † Excmo. Sr. D. Rafael Salillas Ponzano. †

Abad Carretero (D. Luis).—Médico. Pez, 21, Madrid.

Aguirre (D. Fernando).—Profesor de la Escuela Normal de Maestros. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

* Alabern (D. Enrique).—Doctor en Medicina. Borne-Pelaires, número 104, Palma de Mallorca.—*Antropología filosófica.*

Albiñana y Gandía (D. José María).—Médico. Madrid.

* Alcalde del Río (D. Herminio).—Director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega.—*Arqueología prehistórica.*

Alfaya (D.ª Concepción).—Profesora de la Escuela Normal de Maestras de Segovia.

---

(1) A los que les precede un asterisco, son Socios fundadores.

Se ruega a todos los señores Socios incluídos en esta lista que, para la rectificación de la misma, si hubiere lugar, o para completarla con las indicaciones que sean precisas, remitan al Secretario de la Sociedad, D. Luis de Hoyos Sainz, cuenta exacta de los apellidos, profesión y cargo que desempeñan, señas de su residencia e indicación de la especialidad a cuyo estudio se dedican dentro de las Ciencias Antropológicas.

2015-MECD

* Antón y Ferrandiz (Excmo. Sr. D. Manuel).—Catedrático jubilado de Antropología. Director del Museo Antropológico. Olózaga, 5 y 7, Madrid.

Antón del Olmet y Oneca (D. José).—Abogado. Catedrático de la Universidad de Salamanca. Olózaga, 5 y 7, Madrid.

* Aragón y Escacena (D. Federico).—Catedrático del Instituto. Almería.

* Arévalo Carretero (D. Celso).—Catedrático del Instituto Cardenal Cisneros, Jefe de Sección del Museo de Ciencias Naturales. Ayala, 82, Madrid.

Arteaga Bustinza (D. Jesús).—Madrid.

Ateneo Montañés de Santander.

* Ayuso e Iglesias (Ilmo. Sr. D. Manuel Hilario).—Catedrático de Filosofía y Derecho. Fuencarral, 22, Madrid.

Ballesteros (D. Antonio).—Catedrático. Segovia.

* Barandiaran (D. José Miguel de).—Catedrático del Seminario, Director de Eusko-Folklore. Seminario Conciliar, Vitoria.

* Barnés Salinas (D. Domingo).—Profesor de Paidología en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Lagasca, 121, Madrid.

Barnés Salinas (D. Francisco).—Profesor Jefe de la Sección de Geografía e Historia del Instituto-Escuela. Luchana, 8, Madrid.

* Barras de Aragón (Ilmo. Sr. D. Francisco de las).—Catedrático de Antropología en la Universidad Central. Ballesta, 17, Madrid.

* Barreiro y Martínez (P. Agustín Jesús).—Doctor en Ciencias Naturales. General Porlier, 6, Madrid.—*Relación entre las razas y las lenguas.*

* Bartolomé del Cerro (D. Abelardo).—Catedrático de Historia de la Universidad de Valladolid. Santa Feliciana, 14, Madrid.

Basauto y Silva (D. Eugenio).—Madrid.

Baselga de Yarza (D. Luis).—Médico Cirujano. Alfonso I, 23, Zarogoza.

* Bauer (Excmo. Sr. D. Ignacio).—Doctor en Filosofía, Letras y Derecho. San Bernardo, 54, Madrid.—*Antropología.*

* Benedito y Vives (D. José María).—Jefe del Laboratorio de Taxidermia del Museo de Ciencias Naturales. María de Molina, 19, Madrid. *Ornitología.*

Benitez Mellado (D. Francisco).—Dibujante técnico de Prehistoria. Ponzano, 32, Madrid.

Bermúdez de Castro y Talero (D. Nicolás).—Médico. Madrid.

Biblioteca Municipal de Santander.

* Bolívar Urrutia (Excmo. Sr. D. Ignacio).—Director del Museo de Ciencias Naturales, Catedrático jubilado de la Facultad de Ciencias. Claudio Coello, 116, Madrid.

* Bonilla y San Martín (Ilmo. Sr. D. Adolfo).—Catedrático de la Universidad Central. Velázquez, 18, Madrid.—*Filosofía.*

Bonsor (D. Jorge).—Mairena de Alcor (Sevilla).

* Bosch Gimpera (D. Pedro).—Catedrático de la Universidad de Barcelona. Palacio de la Diputación, Barcelona.—*Prehistoria.*

2015-MECD

BRIOUDE PARDO (D. MANUEL).—Médico. Bustos Tavera, 26, Sevilla.

CABEZA LEÓN (D. SALVADOR).—Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago.

* CABEZA PEREIRO (EXCMO. SR. D. ANACLETO).—Médico. Infantas, 22, Madrid.—*Antropología.*

* CABRÉ AGUILÓ (D. JUAN).—Director del Museo del Marqués de Cerralbo. Ventura Rodríguez, 2, Madrid.

CABRERA (D. AURELIO).—Director de la Escuela de Artes Industriales de Toledo.

* CAGIGAL MACHO (D. MARIANO).—Abogado. Paseo de Atocha, 41, Madrid.—*Prehistoria.*

CAMÓN AZNAR (D. JOSÉ).—Abogado, Licenciado en Historia. Editorial Labor, Provenza, 88, Barcelona.

* CANDAU PIZARRO (D. FELICIANO).—Catedrático de Historia Universal. Angostillo, 4, Sevilla.

* CAÑAL MIGOLLA (EXCMO. SR. D. CARLOS).—Marqués de Paradas, 17, Sevilla.—*Arqueología prehistórica y Etnografía.*

* CARBALLO (P. JESÚS).—Silva, 34, Madrid.—*Espeleología, Antropología prehistórica.*

CARRIAZO (D. JUAN DE M.)—Doctor en Ciencias Históricas. Del Instituto-Escuela. Prado, 10, Madrid.

CASAS SÁNCHEZ (D. MANUEL).—Médico. Juan Iscar, 9, Valladolid.

* CASSEL (D. GERMÁN).—Doctor en Medicina. Fortuny, 3, Madrid.

CASTAÑEDA AULLÓ (D. MANUEL).—Doctor en Ciencias Naturales y en Medicina. Conde de Romanones, 13, Madrid.

* CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA (D. FEDERICO).—Catedrático de Derecho en la Universidad de Sevilla. San Fernando, 21, Sevilla.

* CASTRO BAREA (D. PEDRO).—Catedrático de la Universidad de Sevilla.

* CASTRO Y VALERO (D. JUAN DE).—Catedrático de Zootecnia de la Escuela de Veterinaria. Santa Isabel, 15, dpdo., Madrid.

CÁTEDRA DE ANTROPOLOGÍA de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

* CAVERO MARTÍNEZ (D. ISIDORO).—Licenciado en Ciencias Naturales. Sagasta, 3, Madrid.

* CENDRERO CURIEL (D. ORESTES).—Doctor en Ciencias Naturales y Catedrático del Instituto. Concordia, 9, Santander.

COBOS GONZÁLEZ (D. JUAN).—Progreso, 40 y 42, Orense.

* CONDE DÍEZ (D. ENRIQUE).—Ingeniero Director de las Minas de Almadén. Claudio Coello, 13, Madrid.

* CRUZ Y DÍAZ (D. EMILIANO DE LA).—Ingeniero de Minas. Ribas (Gerona).

DANTÍN CERECEDA (D. JUAN).—Catedrático del Instituto de San Isidro. Nicasio Gallego, 6, Madrid.

DÍAZ LLANOS (D. EDUARDO).—Cánovas, 44, Huelva.—*Prehistoria.*

DÍAZ MADROÑERO Y ABAD (D. FRANCISCO).—Cárcel Modelo, pabellón 6, Madrid.—*Antropología criminal.*

* DÍAZ-VILLAR (ILMO. SR. D. JUAN MANUEL).—Catedrático de Fisiología e Higiene. Atocha, 114, Madrid.

2015-MECD

* Director de la Escuela Normal de Maestros de Burgos.
* Dominguez Montoro (D. Pedro).—Albalate de Zurita.
* Doreste Betancor (D. Federico).—Profesor Normal. Plaza de Comas, Barcelona.—*Antropología escolar.*
* Dubois Dupuis (D. Carlos).—Director del Office Comercial Français. Príncipe, 18 y 20, Madrid.—*Terrenos terciarios.*
Echevarría (D. Antonio Luis).—Madrid.
* Eguren y Bengoa (D. Enrique).—Catedrático de la Universidad de Oviedo.—*Antropología y Prehistoria.*
Ejerique Ruiz (D. Julián).—Propietario. Calaceite (Teruel).
Ellacuria Larrauri (D. Ildefonso).—Médico. Espoz y Mina, 3, Madrid.
* Escalera (D. Manuel M. de la).—Naturalista. Almagro, 12, Madrid. *Coleópteros.*
Escovio Franco (D. Jesús).—Secretario del Juzgado de primera instancia del Este. Santander.
Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Montalván, 20, Madrid.
Escuela Normal de Maestros de Madrid.
Escuela » » » de Badajoz.
Escuela » » Maestras de Badajoz.
Escuela » » Maestros de Barcelona.
Escuela » » Maestras de Bilbao.
Escuela » » Maestros de Cáceres.
Escuela » » Maestras de Castellón de la Plana.
Escuela » » Maestros de Ciudad Real.
Escuela » » » de Gerona.
Escuela » » » de Guadalajara.
Escuela » » » de Lérida.
Escuela » » » de León.
Escuela » » Maestras de Málaga.
Escuela » » Maestros de Murcia.
Escuela » » » de Pontevedra.
Escuela » » Maestras de Segovia.
Escuela » » » de Sevilla.
Escuela » » Maestros de Soria.
Escuela » » Maestras de Tarragona.
Escuela » » Maestros de Teruel.
Escuela » » » de Toledo.
Escuela » » Maestras de Valencia.
Escuela » » Maestros de Valladolid.
Escuela » » » de Zaragoza.
Esteban Temprado (D. Carlos).—Abogado. Valdealgorfa (Teruel). *Prehistoria.*
Facultad de Historia de la Universidad de Valladolid.
Fernández Delgado de la Peña (D. Amalio).—Madrid.
Fernández Guzmán (D. David).—Profesor de la Escuela Normal de Maestros de León.

2015-MECD

Fernández Rodríguez (D. José María).—Alumno de Ciencias Químicas. Pérez Galdós, 9, Madrid.

Ferrandiz y Torres (D. José).—Del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Madrid.

Ferrer y Forés (D. Ramón).—Abogado Fiscal. Serrano, 8, Valencia.

Fornieles Ulivarri (D. Antonio).—Médico. Paseo de Santa María de la Cabeza, 27, Madrid.

Galindo (D. Claudio).—Catedrático de la Universidad de Oviedo.

García Corona (D. Antonio).—Médico. Madrid.

García Faria (D. Pedro).—Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Arquitecto. Hermosilla, 53, Madrid.

* García Gavilán (D. Aurelio).—Doctor en Medicina. Nava del Rey (Valladolid).

García Padilla (D. Adolfo).—Militar. Mancebos, 12, Madrid.

* Garrido Quintana (D. Angel).—Catedrático de Historia Universal en la Universidad de Granada.

Gastaminza (D. José María).—Madrid.

* Giménez de Aguilar (D. Juan).—Cronista de Cuenca, Catedrático del Instituto. Alfonso VIII, 91, Cuenca.—*Prehistoria conquense.*

Gómez Durán (D. Alejandro).—Teniente Médico. Pez, 13, Madrid.

Gómez Durán (D. Manuel).—Teniente Médico. Pez, 13, Madrid.

Gómez Martí (D. Pedro)—Director del Instituto de Reformas. Conde de Salvatierra, 35, Valencia.

Gómez Serrano (D. N. Primitivo).—Perito Químico. Carniceros, 21, Valencia.

* González Alvarez (Excmo. Sr. D. Baldomero).—Doctor en Medicina. General Castaños, 4, Madrid.

González Blanco (D.ª Asunción).—Profesora de la Escuela Normal de Maestras de Toledo.

González Deleito (D. Federico).—Comandante Médico Militar. Princesa, 41, Madrid.

* González Díez (D. Esteban).—Instituto, 33, Gijón.

* González Fragoso (D. Romualdo).—Doctor en Medicina, Jefe de Sección del Museo de Ciencias Naturales. Eloy Gonzalo, 12. Madrid.

* González y Fernández (Excmo. Sr. D. Anselmo).—Profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, Jefe del Instituto Nacional de Sordomudos y Ciegos. Paseo de la Castellana, Madrid.

* González Simancas (D. Manuel).—Teniente Coronel. Lista, 67, Madrid.—*Arqueología.*

* González Salas (D. Saturio).—Monje Benedictino, Director del Museo de Silos. Real Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos).—*Etnografía y Prehistoria.*

González Vicente (D. Joaquín).—Zurbano, 20, Madrid.

Gonzalvo (D. Luis).—Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia.

* Hernández-Pacheco y Esteban (Ilmo. Sr. D. Eduardo).—Catedrático de Geología de la Universidad Central. Eloy Gonzalo, 13, Madrid. *Prehistoria.*

2015-MECD

* Hoyos Sainz (Ilmo. Sr. D. Luis de).—Catedrático de Fisiología. Lagasca, 19, Madrid.—*Antropología.*

Instituto General y Técnico de San Isidro de Madrid.
Instituto » » » de Castellón.
Instituto » » » de Córdoba.
Instituto » » » de Figueras.
Instituto » » » de Huelva.
Instituto » » » de Segovia.
Instituto » » » de Teruel.
* Instituto » » » de Valencia.
Instituto » » » de Zamora.
Instituto » » » de Zaragoza.

* Iñiguez Ortiz (D. Mariano).—Médico del hospital de Soria.—*Antropología.*

* Jiménez Asúa (D. Luis).—Profesor de Derecho Penal en la Universidad Central. Claudio Coello, 102, Madrid.

Jiménez Soler (D. Andrés).—Catedrático de la Universidad de Zaragoza.—*Prehistoria.*

* Jiménez Vicente (D. Inocencio).—Catedrático de Derecho Penal en la Universidad. San Andrés, 8, Zaragoza.

Juan y Seisdedos (D. Simón de).—Director y Profesor de Ciencias de la Escuela Normal de Maestros de Burgos.

Juberias Pérez (D. Justo).—Párroco de Estebanvela (Segovia).—*Prehistoria.*

Laboratorio de Historia Natural de la Universidad de Valencia.

* Lauffer (D. Jorge).—Juan de Mena, 5, Madrid.—*Entolmología.*

* Loustau Gómez de Membrilla (D. José).—Catedrático de Mineralogía y Botánica. Cánovas del Castillo, 11, Murcia.

* Laza y Herrera (D. Enrique).—Farmacéutico. Molina Lario, 4 y 6, Málaga.—*Análisis químicos.*

Leguina y Suárez (D. Enrioue).—Doctor en Filosofía y Letras. Marqués del Duero, 3, Madrid.—*Prehistoria y Etnografía.*

* León y Salazar (D. Mauro).—Doctor en Ciencias. Glorieta de Atocha, 8, Madrid.

* Leroy (D. Eduardo).—Doctor en Ciencias de la Universidad de Bruselas. Usines Sobray, Torrelavega (Santander).

López Rodríguez (D. Cristobal).—Médico Militar. Jardines, 15, Madrid.

* López Soler (D. Juan).—Teniente Coronel de Estado Mayor. Fuencarral, 50, Madrid.

Loro (D. Manuel V. de).—Montera, 10, Madrid.

* Llano Roza de Ampudia (Ilmo. Sr. D. Aurelio del).—Delegado Regio de Bellas Artes de Asturias. Fuertes Acebedo, Oviedo.—*Prehistoria y Etnografía.*

* Maciñeira Pardo de Lama (D. Federico).—Ortigueira (La Coruña). *Prehistoria.*

* Maestre y Pérez (Excmo. Sr. D. Tomás).—Catedrático de Medicina de la Universidad. Atocha, 69, Madrid.

2015-MECD

* MALDONADO Y AYUSO (D. RAMÓN).—Subdirector del Cuerpo de Prisiones. Canalejas, 1, Alicante.

MARINA ENCABO (D. FRANCISCO).—Registrador de la Propiedad de Almazán (Soria).—*Prehistoria.*

MARTÍN GONZÁLEZ (D. CASTO).—Médico de Ventas con Peña Aguilera (Toledo).—*Prehistoria.*

MARTÍN JIMÉNEZ (D. JOSÉ LUIS).—Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. García Barrados, 37, Salamanca.—*Prehistoria.*

* MARTÍN DEL VAL (D. SIMÓN).—Subdirector de Prisiones. Penal de San Miguel de los Reyes, Valencia.—*Antropología criminal.*

* MARTÍNEZ Y FERNÁNDEZ CASTILLO (D. ANTONIO).—Catedrático de Historia Natural del Instituto de San Isidro. Ferraz, 84, Madrid.

MARTÍNEZ SANTA OLALLA (D. JULIO).—San Jerónimo, 53, Mahón.—*Prehistoria y Protohistoria.*

* MATURANA VARGAS (D. CARLOS).—Médico militar. Rambla de Cataluña, 108, Barcelona.

* MAURA Y GAMAZO (EXCMO. SR. D. GABRIEL).—Miguel Angel, 9, Madrid.

MAX HOHENLOHE-LAGENBURG (S. A. S. EL PRÍNCIPE).—San Bernardo, 72, Madrid.

* MAYORDOMO (P. VALENTÍN S. J.).—Profesor de Ciencias Naturales en el Colegio del Sagrado Corazón. Apartado 66, Vigo.—*Prehistoria.*

* MÉLIDA Y ALINARI (ILMO. SR. D. RAMÓN).—Director del Museo Arqueológico, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid.

MENA (M. MATIAS).—Travesía del Conservatorio, 7 y 9, Madrid.

* MERGELINA Y LUNA (D. CAYETANO DE).—Doctor en Filosofía y Letras, Madrid.—*Prehistoria.*

MORÁN BARDÓU (P. CÉSAR).—Agustino. Profesor de Historia. Convento de las Calatravas (Salamanca).

MORENO CHAROT (D. ANGEL).—Hermosilla, 5, Madrid.

MOTOS (D. FEDERICO DE).—Farmacéutico. Vélez Blanco (Almería).

* MUÑOZ COBO ARREDONDO (D. LUIS).—Catedrático de Historia Natural del Instituto. Larios, 8, Málaga.

MUSEO DE HISTORIA NATURAL, de la Universidad de Sevilla

* NEGRETE (D. EUSEBIO).—Religioso. Columela, 12, Madrid.—*Antropología.*

* OBERMAIER (PROFESOR DR. HUGO), Catedrático de Universidad.—Alcalá, 143. Madrid.—*Historia primitiva del hombre.*

* OCTAVIO DE TOLEDO (ILMO. SR. D. LUIS).—Decano de la Facultad de Ciencias. Velázquez, 38, Madrid.

ORDÓÑEZ CUBAS (D. RAFAEL).—Moratín, 8, Sevilla.

ORTEGA PICHARDO (D. MANUEL L.).—Director de la Editorial Ibero Africano Americana. Ramón de la Cruz, 51, Madrid.—*Publicista.*

ORTÍ BELMONTE (D. MIGUEL ANGEL).—Doctor en Ciencias Históricas, Director del Museo Arqueológico de Cáceres y Profesor de la Escuela Normal de Maestros. Cáceres.

* PADRÓ GRANÉ (D. JOSÉ).—Tecnógrafo de la Facultad de Ciencias. Huertas, 70, Madrid.

2015-MECD

PALANCAR (D. JOSÉ DE).—Doctor en Medicina y Médico Forense. Augusto Figueroa, 40, Madrid.

* PAN FERNÁNDEZ (D. ISMAEL DEL).—Catedrático del Instituto. Jardines, 14, Toledo.—*Prehistoria.*

PANIAGUA (D. JOSÉ MARÍA).—Registrador de la Propiedad. Sor Alegría, 11, Melilla.

* PARDO GARCIA (D. LUIS).—Licenciado en Ciencias Naturales, Ayudante del Laboratorio de Hidrobiología del Instituto. Gran Vía del Marqués del Turia, 65, Valencia.—*Hidrobiología.*

PASCUAL RIAS (D. SALVADOR).—Catedrático de Medicina y Médico Forense. Zurbarán, 5, Madrid.

* PEREIRA (D. FRANCISCO).—Profesor de la Escuela Superior del Magisterio. Carretera del Hipódromo, 43, (Hotel), Madrid.

* PÉREZ ARCAS (D. ANTONIO).—Tarazona (Zaragoza).

* PÉREZ DE PEDRO (D. FÉLIX).—Auxiliar de la Facultad de Ciencias de la Universidad. Arribas, 5, Valladolid.—*Geología.*

* PÉREZ ROBLES (D. ANTONIO).—Alejandro González, 6, Madrid.—*Geología Etnográfica.*

PÉREZ TEMPRADO (D. LORENZO).—Secretario del Ayuntamiento de Fabara (Zaragoza).

* PIGA PASCUAL (D. ANTONIO).—Médico. Magdalena, 19, Madrid.

* PLÁ CARGOL (D. JOAQUÍN).—Editor. San José, 3, Gerona.—*Prehistcria.*

* POLANCO ROMERO (D. JOSÉ).—Catedrático de Historia de España. Gran Vía, 48. Granada.

* PONS E IRURETA (D. ENRIQUE).—Catedrático del Instituto. Curia, 19 Pamplona.—*Prehistoria.*

* PORPETA LLORENTE (D. FLORENCIO).—Catedrático de Anatomía descriptiva y Embriología en la Facultad de Medicina. San Agustín, 9, Madrid.

* PULIDO Y FERNÁNDEZ (EXCMO. SR. D. ANGEL).—Doctor en Medicina, Presidente del Consejo de Sanidad de la Real Academia de Medicina. Arrieta, 10, Madrid.

QUINTANILLA (D. MARIANO).—Abogado. Plaza de la Constitución, 22, Segovia.

QUINTERO Y ATAURI (EXCMO. SR. D. PELAYO).—Delegado Regio de Bellas Artes. Profesor de la Escuela de Artes e Industrias de Cádiz.

* RAMÓN Y CAJAL (EXCMO. SR. D. SANTIAGO).—Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios. De las Reales Academias de Medicina y Ciencias. Alfonso XII, 12, Madrid.

* RECASENS Y GIRÓN (EXCMO. SR. D. SEBASTIAN).—Decano de la Facultad de Medicina. Jenner, 6, Madrid.

RIVERO E IGLESIAS (D. RICARDO DEL).—Huertas, 66, Madrid.

* RODRÍGUEZ FERRER (D. VICENTE).—Identificación criminal. Huelva.

* RODRÍGUEZ IZQUIERDO (D. MATEO).—Médico. Teodosio, 48, Sevilla.

* RODRÍGUEZ MOURELO (ILMO. SR. D. JOSÉ).—De la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Piamonte, 14, Madrid.

ROMÁN PULIDO (D. TOMÁS).—Médico titular de Villacarrillo, (Jaén).

* ROMANÍ Y GUERRA (D. AMADOR).—Conservador honorario de la Bi-

2015-MECD

blioteca Museo Balaguer. Rambla Principal, 27, Villanueva y Geltrú.—*Paletnología*

Romero Martín (D. Juan Manuel).—Jabugo (Huelva).

Rosa García (D. Francisco de la).—Médico. Bujalance (Córdoba).

* Ruiz de Pellón (D. Ricardo).—Profesor odontólogo, Naturalista agregado a la Estación de Biología Marina. Numancia. (Villa-María) Santander.—*Histología.*

* Ruiz-Funes García (D. Mariano).—Catedrático de Derecho penal de la Universidad. Príncipe Alfonso. 48, Murcia.

* Saldaña y García Rubio (D. Quintiliano).—Catedrático de la Facultad de Derecho. Princesa, 75, Madrid.—*Antropología criminal.*

* Sánchez de Toca (Excmo. Sr. D. Joaquín).—Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Paseo del Prado, 6, Madrid.

* Sanchez y Sánchez (D. Domingo).—Doctor en Ciencias y en Medicina, Catedrático y Conservador del Museo de Antropología y Profesor auxiliar de la cátedra de Antropología. Atocha, 96, Madrid.—*Antropología.*

* Sánchez y Sánchez (D. Mariano).—Catedrático de la Facultad de Medicina. Zarandona, 2, Valladolid.—*Anatomía Humana con su técnica.*

* Sánchez Varela (D. José).—Abogado. Augusto Figueroa, 29, Madrid

* Sangroniz y Castro (D. José Antonio).—Secretario de Embajada. General Castaños, 3 y 5, Madrid.

Santamaría (Doña María Cristina).—Profesora de la Escuela Normal de Maestras. Plaza de Cervantes, 11, Badajoz.

* Santos Abreu (D. Elias). —Médico. Santa Cruz de las Palmas (Canarias). Dipteros.

Sanz Egaña (D. Césareo).—Inspector de higiene pecuaria. Azucena, 2, Málaga.

* Sanz López (D. Rodrigo).—Abogado. Cervantes, 10, Madrid.

Sanz Martínez (D. Julian).—Banco de España, León.

* Selgas y Marín (D. Ezequiel de).—Doctor en Ciencias naturales. Jorge Juan, 6, Madrid.

Sentenach y Cabañas (D. Narciso).—De la Real Aeademia de San Fernando. Apodaca, 20, Madrid.—*Prehistoria.*

* Senso y Lázaro (Ilmo. Sr. D. Antonio).—Obispo de Astorga.

* Serra Vilaró (D. Juan).—Director del Museo Arqueológico diocesano de Solsona.—*Prehistoria.*

* Serrano Batanero (D. José).—Abogado. Flora, 3, Madrid.

Serrano Sanz (D. Manuel).—Catedrático de Historia de la Universidad de Zaragoza.

* Sicardo Jiménez (D. José).—Comandante de Infantería. Moreto, 1. Madrid.—*Biología.*

* Sierra Rubio (R. P. Lorenzo).—García de Paredes, 41, Madrid.—*Prehistoria.*

* Siret (D. Luis).—Ingeniero. Cuevas de Vera (Almeria).—*Prehistoria.*

* Sobrino Buhigas (D. Ramón).—Catedrático de Historia Natural y Director del Instituto de Pontevedra.—*Prehistoria.*

2015-MECD

Rioja y Rubio (D. Mateo).—Catedrático de Psicología del Instituto de Valladolid.

Solar y Taboada (D. Antonio).—Conservador del Museo de la Diputación de Badajoz.

* Stuart Fitz-James Falcó Portocarrero y Ossorio (Excmo. señor Don Jacobo).—Duque de Berwik y de Alba. Princesa, 10, Madrid.

Suero Díaz (D. Juan).—Catedrático de Psicología del Instituto de Toledo.

Taracena Aguirre (D. Blas).—Director del Museo Numantino. Soria.—*Proto y Prehistoria.*

Tarrongi Sartí (D. Mariano).—Madrid.

* Tormo y Monzó (Excmo. Sr. D. Elias).—Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Real Academia de la Historia. Plaza de España, 7, Madrid.

* Torremocha y Téllez (D. Lorenzo).—Catedrático de la Facultad de Medicina. Avenida de Alfonso XIII, 8, Valladolid.

* Tuñón Mallada (D. José María).—Dominico. Santa Inés, Zaragoza. *Mineralogía.*

* Uhagón (Excmo. Sr. D. Francisco R. de).—Marqués de Laurencín. Director de la Real Academia de la Historia. Serrano, 24, Madrid.

Ullman y Speyer (Doña Ana).—Gran Vía, 5, Madrid.—*Prehistoria.*

* Ureña Smenjaud (D. Rafael de).—Decano de la Facultad de Derecho. Claudio Coello, 39, Madrid.

Uria Riú (D. Juan).—Blanca de Navarra, 10, Madrid.

Universidad Popular de Segovia.

* Vega del Sella (Excmo. Sr. Conde de la).—Hermanos Becquer, 8, Madrid.—*Espeleología y Prehistoria.*

* Vergara Malumbres (D. Máximo).—Teniente Coronel de Infantería. Martín de los Heros, 16. Madrid.—*Paleontología humana. Antropología.*

Vidal y Barraquer (Emmo. Sr. Dr. Francisco).—Cardenal-Arzobispo de Tarragona.

Vidiella Moix (D. Santiago).—Abogado. Calaceite (Teruel).—*Prehistoria.*

Whishaw (Doña Elena).—Directora de la Escuela Anglo-Española de Arqueología. Niebla. (Huelva).

* Zuazo y Palacios (D. Julián).—Abogado. Alberto Aguilera, 16, Madrid.—*Prehistoria.*

Extranjeros

* Breuil (M. L'Abbé Henri).—Professeur d'Ethnografie Préhistorique a l'Institut de-Paléontologie Humaine. 110, Rue Demours, París.

* Dalloni (M. Marius).—Professeur de l'Université d'Alger.

Delfino (Dr. Victor).—Director de la Semana Médica, 2.254 (Córdoba).—V. T. 276 (Juncal). Buenos Aires.

* Espinosa Abalos (Fray Damasceno).—Profesor de Ciencias Natu-

2015-MECD

rales y de Sociología del Colegio de la Inmaculada Concepción de «La Granja». Santiago de Chile.

* FRANKOWSKI (D. EUGENIO).—Doctor en Filosofía, Jefe del Laboratorio de Etnografía, Director del Museo de Etnografía. Piekna, 36, m 9, Varsovia (Polonia).—*Etnología.*

* MENDES CORREA (DR. ANTONIO).—Catedrático de Antropología de la Universidad de Oporto.

* MESTRE (DR. ARÍSTIDES).—Profesor de Antropología, Director del Museo Antropológico Montané, Redactor jefe de la «Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Universidad de la Habana (Cuba).

* NASCIMENTO (D. LUIS GONZAGA DO).—Quinta da Alffarobeira, Setubal (Portugal).

Bajas por fallecimiento

AGUILERA Y GAMBOA (EXCMO. SR. D. ENRIQUE).—Marqués de Cerralbo. Madrid.

ANTÓN FERRÁNDIZ (D. LEANDRO).—Abogado. Madrid.

ANTÓN DEL OLMET Y ONECA (D. JOAQUÍN).—Abogado. Del Museo Antropológico. Madrid.

CALLEJA DE BORJA-TARRUIS (D. CARLOS).—Catedrático de Psicología experimental. Barcelona.

CUESTA ALVARADO (D. JOSÉ VICTORIANO DE LA).—Abogado. Madrid.

MEDINA RAMOS (D. MANUEL).—Catedrático de Anatomía de la Universidad de Sevilla.

PALLARÉS (D. MATÍAS).—Del Istitut d'Estudis Catalans. Barcelona.

SALILLAS (EXCMO. SR. D. RAFAEL).—Director de la Escuela de Criminología. Madrid.

SALVADOR RODRIGAÑEZ (EXCMO. SR. D. AMÓS).—Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físico y Naturales. Madrid.

SÁNCHEZ HERRERO (D. ANGEL).—Doctor en Ciencias. Del Museo de Antropología. Madrid.

VIDAL CARRERAS (EXCMO. SR. D. LUIS MARIANO).—Ingeniero de Minas. Barcelona,

2015-MECD

LISTA DE CAMBIOS

España

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. *Madrid.*

Boletín y Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural.—*Madrid.*

Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.—*Madrid.*

Boletín del Instituto Geológico de España.—*Madrid.*

Memorias de la École des Hautes Études Hispaniques.—*Madrid.*

Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.—*Madrid.*

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—*Madrid.*

Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—*Madrid.*

Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore.—Boletín de de Sociedad de Estudios Vascos.—Revista Internacional de los Estudios Vascos.—*San Sebastián.*

Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de—*Orense.*

Boletín de la Bibloteca Menéndez Pelayo.—*Santander.*

Boletín de la Real Academia Gallega.—*La Coruña.*

Boletín del Centro de Estudios Asturianos.—*Oviedo.*

Boletín Pedagógico.—*Palma de Mallorca.*

Butlletí de L'Associació Catalana d'Antropología, Etnología y Prehistoria.—*Barcelona.*

Argentina.

Anales de la Sociedad Científica Argentina.—*Buenos-Aires.*

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias.—*Córdoba.*

Revista del Museo de la Plata.—*Buenos-Aires.*

2015-MECD

Brasil.

Revista do Museu Paulista.—*San Pablo.*

Méjico.

El México antiguo.—*Méjico.*
Memorias y Revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate».—*Méjico.*

Uruguay.

Anales del Museo Nacional de Historia Natural.—*Montevideo.*

Alemania.

Anthropologischer Anzeiger.—*Stuttgart.*
«Ibérica». Instituto Ibero-Americano.—*Hamburgo.*
Mitteilungen J. Perthes.—*Gotha.*
Zeitschrift Für Ethnologie.—*Berlín.*

Austria.

Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft. In Wien.—*Viena.*

Bélgica.

Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles.—*Bruselas.*
Revue de l'Institut de Sociologie.—*Bruselas.*

Dinamarca.

Meddelelser om Danmarks Antropologi Vngivne af den Antropologiske Komite.—*Kobenhavn.*
Mémoires de la Société Royalé des Antiquaires du Nord.—*Copenhague.*

Estados Unidos

American Journal of Physical Anthropology.—*Wáshington.*
Anthropological Papers of the American. Museum of Natural History.—*New-York.*

2015-MECD

Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology, Harvard University.—*Cambridge* (Massachusetts).

Francia

Bulletin de la Société Préhistorique Française.—*París*.

Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de París.—*París*.

Bulletin du Muséum National d'Histoire Naturelle.—*París*.

Journal de la Société des Americanistes de París.—*París*.

Filipinas

Ethnological Survey Publications.—*Manila*.

Holanda

Uitgaven van het Koninklijk Instituut voor de Taal-Land. En Volkenkunde van Nederlandsch Indie.—*The Hague*.

Zending der Bibliotheek Kolonial Institute Amsterdam.—*Amsterdam*.

Hungría

Anzeiger der Ethnographischen Abteilung des Ungarischen National-Museums.—*Budapest*.

Inglaterra

British Museum (Natural History). Sección de Antropología.—*Londres*.

Eugenics Lecture Series. Galton Laboratory. University College.—*Londres*.

Procedings of the Cambridge Antiquarium Society.—*Cambridge*.

The Journal of the Royal Anthropological. Institute of Great Britain and Ireland.—*Londres*.

Vnited Empire, the Royal Colonial Institute.—*Londres*.

Italia

Archivo per l'Antropología e la Etnología.—*Florencia*.

Revista di Antropología.—*Roma*.

2015-MECD

Polonia

Archiwum Nauk Antropologicznych.—*Livom-Warszawa.*
Bulletin Ancheologique Polonais.—*Warszawa.*
Zaklad Anatomii Opisowej Uniwersytetu.—*Warszawskiego.*

Portugal

Anuario da casa Pia.—*Lisboa.*
Contribuicôes para o estudo da Antropologia Portuguesa.—*Coimbra.*
Revista Guimarães.—*Guimães.*
Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropología y Etnología.—*Porto.*

Rusia

Journal Russe d'Anthropologie.—*Moscou.*

Suecia

Fornvännen Meddelanden Frán Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien.—*Stokholm.*

Suiza

Archives Suisses d'Anthropologie generale.—*Généve.*

2015-MECD

Publicaciones recibidas durante el año de 1914

Alfonso X, el Sabio.—Discursos que se leyeron o dijeron en la sesión extraordinaria celebrada por la Real Sociedad Geográfica el 12 de diciembre de 1921, para solemnizar el VII centenario del nacimiento del Rey don Alfonso X, el Sabio. Madrid, 1922 (1 fasc. 4.°).

Almonte (Enrique d').—Formación y evolución de las subrazas Indonesia y Malaya. (Publicaciones del «Boletín» de la Real Sociedad Geográfica.) Madrid, 1917. Un vol. 4.°, rca.

Altolaguirre y Dovale (Angel de).—¿Colón español? Estudio histórico-crítico. Madrid, 1924 (1 fasc. 4.°).

Alvarez Sereix (Rafael) y *Pedreira Taibo (Leopoldo).—La enseñanza de la Geografía.* Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica de Madrid el día 15 de diciembre de 1903. Madrid, 1903 (1 fasc. 4.°)

American Journal of Physical Anthropology.—Washington, Volumen VII, (1924), números 1, 2 y 3.

Anales de la Sociedad Científica Argentina.—Buenos Aires, Tomo XCV. (1923). Entregas I-VI.

Anales del Museo Nacional de Montevideo. (Actual Museo de Historia Natural.)—Serie II, entrega 5. Montevideo, 1924.

Anthropological papers of the American Museum of Natural History. New York. Vol. XIX, 1923, part. V; vol. XX part. I, (1918); part. II (1922); vol. XXI, part. I (1917); part. II (1919); part. III (1922); part. IV (1922); vol. XXII part. V (1924); part. VI (1924); vol. XXIII part. IV (1921); part. V (1922); part. VI (1924); vol. XXV part. I (1918); part. II (1922); vol. XXVII (1920).

Anthropologischer Anzeigert.—Stuttgart. Jahrg, I, Heft 1-2-3 (1924).

Anuario da Casa Pía de Lisboa.—Años económicos de 1919-1920 y 1920-1921. Lisboa, 1923.

Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore.—Publicación de «Eusko-Ikaskuntza: Sociedad de Estudios Vascos. Vitoria, I, (1921); II, (1922); III, (1923).

Anzeiger der Ethnographischen Abteilung des Ungarischen National-Museums. Deutscher Auszug der Quartalschriff: A Magyar Nemzeti Múzeum Néprajzi Osztalyának. Ertesitöje, Redig. von Dr. Bátky Zsigmond. Jahrg. VIII a XV (1909 a 1916). Budapest, 1922.

Archivio per l'Antropologia e la Etnologia fondato da Paolo Mantegazza.—Vol. LI, fasc. 1.°-4.° (1921).

Archiwum Nauk Antropologicznych. (Societas scientiarum varsavien-

2015-MECD

sis.)—Tomo I, números 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10; tomo II, números 1-2-3; tomo III, número 1, Dzial A. Antropología, tomo III, número 1, Dzial B. Etnología; tomo III, número 1, Dzial C. Archeología.

Arco (Ricardo del).—El traje popular alto aragonés. Aportación al estudio del traje regional español. (Monografía ilustrada con fotograbados.) Huesca, 1924.

Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.—Congreso de Salamanca. Tomo II. Conferencias. Madrid, 1923 (1 fac. 4.°).

Ayuso (Manuel H.)—El antropómetro Ayuso. (Anales del Instituto General y Técnico de Valencia.) (Trabajos del Laboratorio de Historia Natural, número 8.) Valencia, enero de 1921.

Bardon (L.), A. & J. Bouyssonie (Abbés).—Station préhistorique de la Coumba-del-Boúiton. (Extr. du Bullet. de la Soc. scientifique, historique et archeologique de la Corréze).

Bardon (L.), A. & J. Bouyssonie (Abbés).—Stations préhistoriques du Chateau de Bassaler. I, La grotte de la Font-Robert. Brive, 1908.

Becker (Jerónimo).—Los estudios geográficos en España. (Publicaciones de la R. Soc. Geográfica). Madrid, 1917. 1 vol. 4.°, rca.

Behault de Dornon (Arm. de) et Loë (Bon. Alf. de).—La Toponymie. Nous donne-t-elle des indications sur les établissements des francs dans le Brabant? (Fédération Archeologique et Historique de Belgique. Septiéme session. Brusselles, 1891.) 1 fasc. 4.°

Beltrán y Rózpide (Ricardo).—Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (1911-1920). Madrid, 1921. 1 fasc. 4.°

Beyer (Hermann).—Algunos datos nuevos sobre el calendario Azteca. (Sociedad Científica «Antonio Alzate». Sesión del 6 de febrero de 1923.) Mexico, 1923. 1 fasc. 4.°

Beyer (Hermann).—El llamado «Calendario Azteca». Descripción e interpretación del Cuauhxicalli de la «Casa de las Águilas». Mexico, 1921. 1 fasc. 4.°

Beyer (Hermann).—Sobre algunas representaciones de antiguos totonacos. (Anthropos, Bd. XVIII-XIX, 1923-1924.)

Bijdragen tot de Taal-Land-en Volkenkunde van Nederlandsch. Indie. s-Gravenhage-Martïnus Nijhoff. Deel 80 aflev. cerste, tweede en derde (1924).

Blütgen (P.)—Contribución al conocimiento de las especies españolas de «Halictus» (Him. Apidœ). (Mem. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat. Tomo XI. Mem. 9). Madrid, 1924.

Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense.—Orense, 1924. Tomo VII, núm. 154, 155, 156, 157.

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba (República Argentina).—Córdoba (Rep. Arg.), 1924. Tomo XXVII, entrega 3.ª

Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo.—Santander, 1923. Año V, n meros 1, 2, 3, 4.

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Madrid, 1923. Año XVI, núm. 68. (Segunda época.) Año XVII (1924), números 69-70-71.

2015-MECD

Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural.—Madrid, Tomo XXIII, (1923). números 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10; tomo XXIV (1924), números 1-2-3-4-6-7-8-9.

Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos.—III Iruilabetea. Tercer trimestre, 1924. 1 fasc. 8.°

Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. (Arte, Arqueologia, Historia.)—Madrid. Año XXXII, (1924), primer trimestre; año XXXII (1924), trimestres 2.°-3.°

Boletín del Centro de Estudios Asturianos.—Números 2-3.

Boletín del Instituto Geológico de España.—Madrid, 1920. Tomo XLI. Tomo I (tercera serie); tomos XLII-II (1921); XLIII-III (1922); XLIV-IV (1923), XLV-V (1924).

Boletín Pedagógico.—Año II, vol. II, núm. 9. Número extraordinario dedicado al Congreso Nacional de Educación, que se celebrará en Palma de Mallorca en junio de 1920.

Bosch Gimpera (P.)— El problema etnológico vasco y la arqueología. (Eusko-Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos.) San Sebastián, 1923.

Bouyssonie & L. Bardon (Abbés A. & J.).—Stations prehistoriques de Planchetorte prés Brive (Correze). I. La grotte Lacoste. Brive, 1910.

Briet (D. Luciano).—La mole pirenáica del Marboré. (Publicaciones de la R. Soc. Geográfica). Madrid, 1922. 1 fasc. 4.°

Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles.—Tomo XXXVII. Bruxelles, 1922.

Bulletin de la Société Prehistorique française.—Tomo XXI, números 7-10, 1924. París, 2 fasc. 4.°

Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris.—Tome IV, fascs. 1-2-3 (1923).

Buschan (Dr. Georg).—BERNHARD HAGEN. geb. 23 nov. 1853 zu Germersheim, gest. 3. Mai 1919. Zu Frankfurt a. M. (Nota necrológica.) (Sonder. aus dem *Korrespondenz-Blatt de Deutsch. Gesellschaft f. Anthrop., Ethnograf. und Urgeschichte.* L. Jahrg., números 5-8, mai-aug., 1919, 4 pág., fol.

Buschan (Dr. Georg).—Bornholm. (Separat-Abdruck aus dem Correspondenz-Blats der Deutsch. anthrop. Gesellsch. nr. 11 u. 12, 1904.). 2 hojas folio.

Buschan (Dr. Georg).—Das Schwimmen bei den Natur-und frühgeschichtlichen Volkern. (Sonder. aus dem. *Arch. für die Geschichte der Naturwissenschaften und der Technik).* Leipzig, 1913. 1 fasc. 8.°

Buschan (Dr. Georg).—Die Inka und ihre kultur im alten Peru. (Sonder. aus *La Cultura Latino-mericana,* vol. I, 1917.) 1 fasc. 4.°

Buschan (Dr. Georg).—Ein neuer Fund des Urmenschen in Südafrica. (In «Die Umschau» &, núm. 10, 5 mârz, 1922, XXVI Jahrg.

Buschan (Dr. Georg).—Ueber Hernia funiculi umbilicalis. Breslau, 1887. 1 fasc. 8.°

Butlleti de l'Associacio Catalana d'Antropologia, Etnologia y Prehistoria.—Barcelona, 1923. Volum primer.

Bystron (Jan Stanislaw).—Uwagi nad dziesieciu pies'niami ludo-

2015-MECD

wymi zydów polskich. [*Archiwum Nauk Antropologicznych.* (Societas scient. varsaviensis). Tom. I, nr. 10]. Lwów-Warszawa, 1922?

Capitán (Dr. L.) et Bouyssonie (l'abbé Jean).—Un atalier d'art préhistorique. Limeuil. Son gisement a gravures sur pierres de l'age du reune. (Publications de l'Institut International d'Anthropologie, núm. 1. París, 1924.)

Castillo (Wenceslao del).—Las asociaciones científicas internacionales y la Unión Geográfica. (Publicaciones de la R. Soc. Geográfica.) Madrid, 1922. 1 fasc. 4.°

Castro Pires de Lima (Fernando).—Cancioneiro de S. Simao de Novais coligido por... (Separata da «Revista de Guimaräes».) Guimaraes, 1923. 1 fasc. 8.°

Colominas Roca (I.) i Gudiol Ricart (J.)—Sepulcres megalitics de l'Ausetánia. Barcelona, 1923.

Colón (Fernando).—Descripción y cosmografía de España. Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado a luz ahora por primera yez, en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica. Tomos I, II y III. Madrid, 1908, 1910 y 1917. Tres tomos, 4.° rca.

Conrotte (D. Manuel).—Conferencia pronunciada en la sesión pública de 30 de octubre de 1920 (en el) Congreso internacional de Geografía económica y comercial, reunido en París en los últimos días de agosto de 1900. (Sociedad Geográfica de Madrid.) 1 fasc. 4.°

Créqui-Montfort (G. de) et Rivet (P.)—La famille linguistique Takana. (Extr. du Jour. de la Soc. des Americanistes de Paris; nouv. serie, tomo XIII (1921); tomo XIV (1922); tomo XV (1923). 1 fasc. 4.°

D'Almeida (Eduardo).—Romagen dos Séculos. I, O pâo nosso de cada dia... (Subsidios para la historia económica de Guimarães.) Guimaraes, 1923. Un vol. 8.° rca.

Demianowski (Adrjan).—Wskaznilk Gtówny u Umystowo Chorich W. Matopolsze. (Archiwum Nauk Antropologicznych. [Societas scient. varsaviensis). Tomo I, nr. 8]. Lwow-Warszawa, 1922.

Derecho (El) a la ocupación de territorios en la costa occidental de Africa, discutido en la Conferencia Internacional de París en los años de 1886 a 1891.—(Soc. Geográfica de Madrid.) Madrid, 1900. 1 fasc. 4.°

Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba, individuo de número de la Academia de la Historia y honorario de la Española, celebrada el día 25 de Mayo de 1924. Madrid, 1924. 1 vol. 4.°

Dubreuil-Chambardel (Louis).—W Sprawie Kanatu Wyrostków Poprzecznych (A propos du canal transversaire). [*Archiwum Nauk Antropologicznych.* (Societas scient. varsaviensis). Tom. I, nr. 9.] Lwów-Warszawa, 1922.

Eusko-Folklore.—(Publicaciones de Eusko-Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos.) Año IV, 1924, números XXXVII a XLV (9 números).

Excursión a la costa de San Blas en Panamá.—(Publicaciones del «Boletín» de la Real Soc. Geográfica.) Madrid, 1916. 1 fasc. 4.°

Fornvännen Meddelanden fran K. Vitterhets Historie och Antikvitets

2015-MECD

Akademien, 1922. Under redaktion av Emil Eckhoff. Argángen 17 u. 18. Stockholm.

Frassetto (Prof. Fabio).—Altre forme della legge che vincola i pesi alle stature negli adulti. Nota del prof. . . . presentata dal Corrisp. A. Ruffini. *(Reale Accad. Nazion. dei Lincei.* Vol. XXXI, serie 5.ª, 1.° sem., fasc. 8, seduta del 23 aprile, 1922.) 2 hojas.

Frassetto (Prof. Fabio).—Antropometro a bilancere con movimenti multipli. (Estr. di *Rivista di Antropologia.* Vol. XXV.) Roma, 1922. 1 fasc. 4.°

Frassetto (Prof. Fabio).—A uniform blank of measurements to be used in recruiting. A Plea for the standardization of anthropological methods. (Amercan Anthropologist (N. S.) Vol, 21, nr. 2, april-june 1919.) 1fasc. 4.°

Frassetto (Prof. Fabio).—Delle leggi che vincolano i pesi alle lunghezze del corpo nell'Uomo alla nascita. (Estr. di *La Clinica Pediatrica.* Anno IV, fasc. V, 1922.) 1 fasc. 4.°

Frassetto (Prof. Fabio).—Delle leggi che vincolano i pesi alla stature nell'Uomo dalla nascita fino ai sei anni. (La Clinica Pediatrica. Anno IV, 1922.) 1 fasc. 4.°

Frassetto (Prof. Fabio).—Delle relazioni fra il peso e la statura nell' Uomo adulto. Nota del prof. . . . presentata dal socio G. Ciamician. *(Reale Acad.* Nazion. dei Lincei, vol. XXX, serie 5.ª, 2.° sem., fasc. 12.°, seduta del 18 dicembre, 1921.) 2 hojas.

Frassetto (Prof. Fabio).—Heîgh-Weight Index of build or robustness. (Eugenics in Race and State,. Vol. II, 1923.) 2 hojas.

Frassetto (Prof. Fabio).—I gemelli podalici di Samar (Isole Filippine). (La Medicina Italiana, Estratto del núm. 1; 25 genaio 1921.)

Frassetto (Prof. Fabio).—Il Bimonio de Newton e la clasificazione senaria dei valori antropometrici. (Rivista di Antropologia, vol. XXV.) Roma, 1922. 1 fasc. 4.°

Frassetto (Prof. Fabio).—Il número e la varietá dei tipi costituzionali e delle combinazioni morfologiche individuali in antropologia e in medicina. (Rivista di Biologia, Vol. IV, fasc. III.) Roma, 1922. 1 fasc. 4.°

Frassetto (Prof. Fabio).—Inspecção international da Infância e a Classificaçâo morfológica das crianças. Conferéncia realizada na Universidade de Chicago em 15 maio de 1919. (Extr. dos *Trabalhos da Soc. Portuguesa de Antropologia e Etnologia.* Vol. I, fasc. IV.) Porto, 1922.

Frassetto (Prof. Fabio).—Lézioni di Antropologia. Milano, 1918. 3 vol. (4 fascículos), 4.° rca.

Frassetto (Prof Fabio).—Other forms of the law Gsberning the relation between stature and Weight in adults. (Eugenics in Race and State, Vol. II, 1923.) 2 hojas.

Frasseto (Prof. Fabio).—Sulla repartizione senaria de valori seriali inerenti a lunghezze, volumi, pesi, indici etc. in Antropometria e in Biometria. (Estr. di *Rivista di Antropologia,* Vol. XXV.) Roma, 1922. 1 fasc. 4.°

Fassetto (Prof. Fabio).—Tre casi di articolazione coraco-clavicolare osservati radiograficamente sul vivente. Nota antropologica e clinica. *(La Chirurgia degli organi di movimento.* Vol. V, fasc. I, febbraio 1921.)

2015-MECD

Frets (G. P.)—Heredity of the cephalic index. s' Gravenhage, 1924.

Gennep (Arnold van). — La Culture moderne. Le Folklore. París, 1924.

Gennep (Arnold van).—La tombe d'Alaric. (Extr. de la *Revue Archéologique*. Tomo XIX. París, 1924.

Gennep (Arnold van).—Le culte populaire de Saint Clair et de Saint Blaise en Savoie. (Extr. de la *Revue d'Ethnographie et des traditions populaires*, núm. 18. París, 1924.)

Gennep (Arnold van).—Le culte populaire de Sainte Agathe en Savoie. (Extr. de la *Revue d'Ethnographie et des traditions populaires.* París, 1924.

Gennep (Arnold van).—Nouvelles recherches sur l'Histoire en France de la méthode etnografique. Annales du Musée Guimet. Revue de l'Histoire des Religions. París, 1920.

Giménez Lluesma (D. Eusebio).—Paisajes españoles y voces geográficas. (Publicaciones de la R. Soc. Geográfica.) Madrid, 1922. 1 fasc. 4.°

Godin (Dr. Paul).—Croissance.— Auxanologie-Eugenique-Pueri et Adolesciculture et Bulletin de l'Institut de Croissance. Ane 1.°, núm. 4, avril 1914. 1 fasc. 8.°

Godin (Dr. Paul).—Croissance du crane et de la face pendant la periode pubertaire. (Extr. des *Bullet. et Mémoires de la Soc. d'Anthropologie de Paris;* seance du 7 dec. 1922.) 1 fasc. 4.°

Godin (Dr. Paul).—La formule indidividuelle de Croissance. Guide des Parents, du Médecin, de l'Educateur. París, 1913. 1 fasc. 8.°

Gómez Núñez (Severo).—El Bierzo. Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica, en sesión pública del 26 de febrero de 1923. Madrid, 1923. 1 fasc. 4.°

Guide (A) to the Fossil remains of Man in the department of Geology and Paleontology in the British Museum (Natural History). Third Edition. London, 1922.

Guide to the specimens illustrating the Races of Mankind (Anthropology) exhibited in the department of Zoology British Museum (Natural History).—Fourth edition. London, 1921.

Herrera y Linares (D. Emilio).—La navegación aérea entre España y América del Sur. Conferencia dada en la sesión pública de la Real Sociedad Geográfica, el día 20 de marzo de 1922. (Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.) 1 fasc. 4,°

Homenaje a la gloriosa memoria del Excmo. Sr. D. Joaquín Sorolla, Académico electo.—Discursos leídos en la sesión pública celebrada el día 2 de febrero de 1924. Madrid. 1 fasc. fol.

Jakimowicz (Roman).—Sprawozdanie z poszukivan archeologicznych. I. (Archiwum Nauk Antropologicznych). (Societas scient. varsaviensis). Tom. I, núm. 2.

Joyeux (Ch.)—Etude sur quelques manifestations musicales observées en Haute-Guinée Française. (Extr. de la *Revue d'Ethnographie et des traditions populaires.)* París, 1924. 1 foll. 8.°

Keith (Sir Arthur).—Description of three Human Crania from Aveline's Hole.

2015-MECD

Keit (Sir Arthur).—On the origin and nature of hernia. (Repreint. from the *Brit. Journ. of Surgery.* Vol. XI, núm. 43, 1924.)

Keith (Sir Arthvr).—Phrenological Studies of the Skull and Braind Cast of Sir Thomas Browne of Norwich. (The Henderson Trust Lectures, número III). Delivered at the University of Edinburg 9 th May 1924.

Klawe (Janina).—Metody i Kierunki w Etnologji ze Stanowiska Socjologji. (Methodes et ecoles en Ethnologie au point de vue de la Socjologji). *(Archiwum Nauk Antropologicznych.* (Societas scient. varsaviensis) tomo III, Nr. 1. Dzial B. Etnologia.) Warszawa-Lwów, 1922.

Koninklijke Vereeninging.—«Kolonial Institut» Amsterdam. Dertiende Jaarverslag, 1923.

Kozlowski (Leon).—Epoka Kamienia na Widmach Wschodniej czesci wyz'yny Molopolskiej. (Archiwum Nauk Antropologicznych. (Societas scient. varsaviensis). Tom. II, nr. 3.) Lwòw-Warszawa, 1923.

Krukowski (Stefan).--Badania jaski'n pasma Krakowsko-Wielun'skiego wroku, 1914. Lwow-Warszawa, 1921. (Archiwum Nauk Antropologicznych.) (Societas scient. varsaviensis.) Tom. I, nr, 1.

Lilientalowa (Regina).—Kult Cial Niebieskich. U Staroz'ytnych Hebrajczyków i szezatki Tego Kultu u wspólczesnego ludu Z'ydowskiego. (Archiwum Nauk Antropologicznych.) (Societas scient. varsaviensis). Tomo I, nr, 6.) Lwow-Warszawa, 1921.

Loë (Baron Alfred de).—Antiquités Franques decouvertes a Anderlecht. Don de l'Administration communale d'Ixelles aux Musées royaux du Cinquantenaire. (Extr. du Bullet. des Mus. Roy. du Cinquantenaire; número 7; avril, 1902), 2 folios.

Loë (Baron Alfred de).—Contribution a l'etude des «Marchets». (Extr. du Tom, XXI des *Ann. de la Soc. d'Archeologie de Namur).* Namur, 1895, 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Decouverte d'un casque dans une tombe franque a Trivieres. (Province de Hainaut). (Extr. des *Ann. de la Soc. d'Archeologie de Bruxelles.* Tom. 23, 3.ª et, 4.ª livr., 1909, págs. 469 a 475). 1 fasc. 4.° frca.

Loë (Baron Alfred de).—Fouilles dans le Trou de Chena, a Moha. Communication faite a la Soc. d'Antropologie de Bruxelles dans la seance du 25 janv. 1892. (Extr. du *Bull. de la Soc. d'Anthrop. de Bruxelles.* Tomo X, 1891-1892), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Fouilles du Tertre d'Athus (prov. de Luxembourg). (Extr. des *Ann. de la Soc. d'Archeologie de Bruxelles.* Tom. XXIII, 1909), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Le Congrés International d'Anthropologie et d'Archeologie prehistoriques de Genève. XIV Sesión, 9-15 Septembre 1912. (Extr. du *Bullet. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tome XXXI, 1912), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Les fouilles de M. Louis Cavens a Spiennes en 1912, 1 fasc. 4.°

Loë (Baron Alfred de).—Les «Terpen» de la Frise. Réponse a Mr. P. C. J. A. Boeles. (Extr. des *Ann. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tom. XVII, primer livr., 1603), 1 fasc. 4.° rca.

2015-MECD

Loë (Baron Alfred de).—Musées Royaux du Cinquantenaire. Belgique ancienne. Plan du Guide en preparation. Bruxelles, 1 fasc.

Loë (Baron Alfred de).—Note preliminaire sur les découvertes archéologiques faites a Malines au cours des travaux de derivation de la Dyle. (Extr. du *Bullet de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tom. XXIII, 1904), 1 fasc, 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Nouvelle note sur les Roches-Polissoirs du «Bruzel» a Sain-Mard (Provence de Luxemburg). (Extr. des *Ann. de la Soc. d'Archeologie de Bruxelles.* Tomo XXIV, 2.° livr. 1910, págs. 443-452.) 1 fasc. 4.° rca.

Loë (Baron Alfred de).—Objets des ages de la Pierre et du Bronze provenant des «Terramares» et des «Palafites« de l'Italie superieur. (Extr. du Bulletin, des Mus. Roy. du Cinquantenaire, núm. 11, aout 1902), 2 folios.

Loë (Baron Alfred de).—Presentation d'ossements provenant de la nécropole de Jortau Kélembo, (Extr. du *Bull, de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tom. XXI, 1902-1903.) Bruxelles, 1904, 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Presentation d'ossements provenant d'un cimetiere franc découvert a Trivières (Hainaut). (Ext. du *Bull. de la Soc. d'Anthropologie de Bruselles.* Tom. XX, 1901-1902), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Presentation d'un crane humain, de haches polies et de silex taillés provenant de Marche et des environs. (Extr. du *Bullet. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tom. XXIII, 1904), 1 fascículo en 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Rapport general sur les recherches et les fouilles executées par la Soc. d'Archeologie de Bruxelles pendant l'exercice de 1904. (Extr. des *Ann. de la Soc. d'Archeologie de Bruselles.* Tom. XIX, 1905; Id. peudaut l'exercice de 1905. (Ibid. Tom. XX, 1906); Id. pendant l'exercice de 1906. (Ibid. Tom. XXI, 1907); Id. pendant l'exorcice de 1907 et 1908 (Ibid. Tom. XXIV, 1910); Id. pendant l'exercice de 1909 (Ibid. Tomo XXIV, 1910); Id. peudaut l'exercice de 1910. (Ibid. Tom. XXV, 1911); Id. pendant l'exercice de 1911. (Ibid. Tom. XXVI, 1912); Id. pendant l'exercice de 1912. (Ibid. Tom, XXVII, 1913); Id. pendant l'exercice de 1913. (Ibid. Tom. XXVIII. 1914-1919.)

Loë (Baron Alfred de).—Rapport sur le Congrés International d'Anthropologie et d'Archeologie prehistoriques de Paris. Douzieme sesion, 1900. (Extr. du *Bullet. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tom. XIX; 1900-1901), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de).—Rapport sur le Congrès Préhistorique de France. Sesión de Beauvais (Oise), juillet, 1909), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron A. de) et Rahir (E.).—Nouvelles fouilles a Spy, Grotte de la Betche-aux-Rotches. (Comunication faite a la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles dans la seance du 30 jauvier 1911), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron A. de), Rahir (E.) et Houzé (E.).—Fouilles au «Trou-des-blaireaux» a Vaucelles (prov. de Namur). Lieu de sépulture néolithique habitat de l'age du Renne. (Communication faite a la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles dans la seance du 29 mai de 1905), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron Alfred de), et Munck (Emile).—De la classification et de

2015-MECD

l'organisation scientifique des Musées d'Archeologie. (Extr. des *Ann. de la Soc. d'Archeologie de Bruxelles.* Vol. VII, 1893), 1 fasc. 4.°.

Loë (Baron de), Rutot (A.) et Jacques (V.).—Decouvert d'un ancien ouvrage en bois dans les travaux de creusement de la darse ouest du port de Zeebrugge. (Extr. du *Bullet. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tomo XXIV, 1905), 1 fasc. 4.°.

Loë et Huart-de Loë (M. M. de).—Exploration de tombes franques a Houdrigny (prov de Luxembourg). (Extr. du *Bull. de la Soc. d'Anthropologie de Bruxelles.* Tom. XXIX, 1910), 1 fasc. 4.°.

Loth (Edward).—Antropomorfologja Mies'ni Problemat Normalnej Budowy Cz'lowieka. (Archivum Nauk. Antropologieznych. (Societas scient. varsaviensis). Tom. I, núm. 3). Lwow-Warszawa, 1921.

Loth (Edward).—Kanal Wyrostków poprzecznyck (Canalis transversarius) u waleni (wielorybowatych) (Cetacea) i syrenowatych (Sirenia). Les trous transversaires des vertébres cervicales des Cétaces et Sirenies. (Disciplinarum biologicarum Archivum Societatis Scientiarum varsoviensis, Vol I, (1922), fasc. 20.) Lwow-Warszawa, 1923.

Loth (Edward).—Kilka waryacyj uzebienia u Malp. Ueber einige Varietäten des Gebisses bei den Primaten. (Abdruck aus Sitzungberichten der Warschauer Gesellschaft der Wissenschaften, 1911, Lieferung, 9. Warszawa, 1911.

Loth (Edward).—Odmiany tetnicy szyjnej glebokiej (a. cervicalis profunda) i tetnicy szyjnej wstepujacej (a. cervicalis ascendens). Varietäten der a. cervicalis profunda und der a. cervicalis ascendens. (Trav. de la Soc. des Scien. de Varsovie. III, clas. de Sc. mathem. et natur. núm. 24.) Warszawa, 1917.

Loth (Edward).—Preparat korozyjny, obrobiony przez mole. Ein Korrosionspräparat mit Hilfe von Motten hergestellt. (Estr. des Compt. Rend. de la Soc. des Scienc. de Varsovie, 1917, X, fasc. 1), Warszawa, 1917.

Loth (Edward).—Przypadek mie'snia szyjnotorebkoworamiennego (m. cervicocapsulo-humeralis). Ein Fall von M. cervico-capsulo-humeralis. (Extr. des Compt. Rend. de la Soc. des Sciences de Varsovie, 1917. X année, fasc. 7. Warszawa, 1917.

Llano Roza de Ampudia (Aurelio de).—Del Folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres... con un prólogo de R. Menéndez Pidal. Madrid, 1922, 1 vol. 8.°.

Llano Roza de Ampudia y del Valle (Aurelio).—Dialectos jergales asturianos. Vocabularios de La Xiriga y El Bron recogidos y compuestos por... Oviedo, 1921, 1 fasc. 4.°.

Llano Roza de Ampudia y del Valle (Aurelio).—El libro de Caravia. Oviedo, 1919, 1 vol, 4.°.

Llano Roza de Ampudia (Aurelio).—Vocabulario de la Tixileira. Dialecto jegal asturiano recogido y compuesto por... Oviedo, 1924, 1 fasc. 4.°

Maciesza (Aleksander).—Puszczanie Przasnyscy. Przyczynek do charakterystyki Antropologicznej kurpiów. (Contribution à la caracteristique anthropologique des Courpié du district de Przasnysz). *(Archiwum Nauk Antropologicznych.)* (Societas scient. varsaviensis.) Tom. III, Nr. 1, Dzial A. Antropologia) Warzawa-Lwów, 1923.

2015-MECD

Maciñeira Pardo-de-Lama (Federico).—Un nuevo torques gallego, de oro. (Separata del «Boletín de la Real Academia gallega.)

Magalhâes (Jaime de).—Alberto Sampaio e o significado dos seus estudos na interpretaçâo da Historia Nacional. Conferencia realizada na Sociedade de Martins Sarmento, de Guimarâes em a noite de 7 de abril de 1924. Guimaraes, 1924.

Marc de Villiers (Le Baron).—Notes sur les Chactas d'aprés les journaux de vayage de régis du Roullet (1729-1732).—(Extr. du Journal de la Soc. des Americanistes de Paris.—Nov. serie, tom. XV, 1923.—1 fasc. 4.°

Martin (Dr. Rudolf).—Anthropometris—Instrumente.—Das Antropometer.—München.

Martin (Dr. Rudolf).—Die Körperentwicklung Münchener Volksschulkinder in den Jahren 1921, 1922 und 1923.--(Sonderd. aus den Anthropologischen Anzeiger Jahrg. I, Heft, 2, 1924. s. 76-95). Stuttgart, 1924.

Martin (R.)—Körpenmessungen und Wägungen an deutschen Schulkindern. (Dritter Teil).—(Souderb. zu den «Veroffentlichungen der Reichsgefundheitsamts», 1924, Nr. 11).

Martin (Prof. Dr. R.) und Alexander (Dr. A.)—Anthropometrische und ärztlich Untersuchungen an Münchener Studierenden.—(Sonderd. aus der Münchener medic. Wochens. 1924. N.° 11).—München, 1924. 1 fasc. 8.°

Marro (Giovanni).—Les Nécropoles Egyptiennes et les Fouilles de la Mission Archeologique Italienne.—(Extr. des Ann. de l'Universite de Grenoble; Tom. XXXII, N. 2, 1920). Grenoble 1921. 1 fasc. 4.°

Marro (Giovanni).—Nuovo contributo alla patologia del sogno.—(Extr. dall. *Archivio di* Antropologia Criminale, Psichiatria e Medicina legal. Anno 1922.—Torino, 1922). 1 fasc. 4.°

Martínez Santa-Olalla (Julio).—La cerámica pintada ibérica en Menorca.—Mahón, 1924. 1 fasc. 8.°

Mascarenhas (Constancio).—As Castas da India.—(Esbôço de estudo antropo-social). Porto, 1924.

Meddelelser om Danmarks Antropologi Udgiune af den Antropologiske Komité.—With English summaries.—Kobenhavn. Bind I (1907-1911). Bind II. Afd. 1, 2.

Mémoires de la Société Royale des Antiquaires du Nord.—Copenhague, años 1908 a 1919. (7 vol. 4.°, rtca.).

Memorias y revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate».—Sociedad Científica «Antonio Alzate». México, 1923. Tomo XLI. Núms. 5-6. Tomo XLII. Núms. 3-6 (1923).

Mendes-Correa (A. A.).—De l'asymétrie du squelette des membres supérieurs.—(Extr. des «Compt. rend. de l'Acad. des Sciences de París, tom. 174, 6 jevrier, 1922.—Reimpresión).

Mendes-Correa (A. A.).—L'heredité mendelienne et l'analyse etnologique.—(Extr. de la «Natur und Mensch», «Revue de Biologie Sociale», Berne. Juillet- 1922, núm. 10. Reimpresión).

Mendes-Correa (A. A.).—L'Origine de l'homme.—L'état actuel du probleme.—(Extr. de Scientia». Mai de 1924). 1 fasc.

Mendes-Correa (A. A.).—Notas morfológicas sobre os molares supe-

2015-MECD

riores nos portugueses.—(Extr. do «Arquivo de Anatomia e Antropologia», vol, IX, 1924.—Publicaçâo do Instituto de Anatomía de Lisboa).

Mendes-Correa (A. A.).—Sur les proportions des membres chez les Portugais.— («Compt. rend. Acad. des Sciences de París», tom. 176, 5 mars 1923.—Reimpresión).

Mendes-Correa (A. A.).—Sur quelques differences sexuelles dans l'squelette des membres supérieurs.—(Extr. des «Compt. rend.» de l'Acad. des Sciences, tom. 172, 29 mars 1921.—Reimpresión).

Merino Alvarez (Abelardo).—Colón. La leyenda de su vida en la Historia y en el Arte. (Publicación de la R. Soc. Geográfica). Madrid, 1923 1 facs. 4.°

Merino Alvarez (Abelardo).—La primera circunnavegación del Globo. Madrid. 6 de Marzo de 1922. 1 facs. 4.°

Merino Alvarez (Abelardo).—El problema de la patria de Colón. (Publicación de la R. Soc. Geográfica). Madrid, 1922. 1 facs. 4.°

México Antiguo (El).—Revista internacional de Arqueología Etnología Folklore, Prehistoria, Historia antigua y lingüística mexicana. México Tomo II (1924), núms. 1 al 8.

Mitteilungen der Anthropologischen Geselischaft in Wien. Band LIV., Heft I al VI (1924).

Monszyúski (Kazimierz).—Uwagi o Stowia'nskiej Terminologji Topograficznej i Fizjograficznej oparte Przewaznie na Materjale Bialorusko-Poleskim. (Archiwum Nauk Antropologicznych). (Societas scient. Varsaviensis). Tom. I. Nr. 5. Lwow-Warszawa, 1921.

Monteiro (Hernani B.).—Canalículo clavicular. Comunicaçâo ao Congresso da Associaçâo Espanhola para o Progr. das Scien. Salamanca, junho de 1923. (Separata do n.° 381 de «*A Medicina Moderna*»). 1 fasc. 4.°

Monteiro (Hernani B.).—Duas observaçoes portuguesas de apofisi supraepitrocleana. (Separata do núm. 1 (1922) do *Portugal Médico.* Porto, 1922. 1 fasc. 4.°

Monteiro (Hernani B.).—Espondiloesquise e espondilolistese. (Sep. do núm. 375 de *A Medicina Moderna).* Porto, 1923. 1 fasc. 4.°

Monteiro (Hernani B.).—Mutilaçôes dentárias da regiâo de Humbe. (Extr. do fasc. IV, vol. I dos *Trabalhos da Soc. Portug. de Antrop. e Etnologia*). Porto, 1922. 1 fasc. 4.°

Monteiro (Hernani B.).—Sôbre a apófise paramastoidea no homem. (Separ. do núm. 4 (1922) do *Portugal Médico.* Porto, 1922. 1 fasc. 4.°

Monteiro (Hernani B.).—Sur la nomenclature des pièces de l'appareil hyoïdien. (Extr. des Comp. rend. de la Soc. de Biologie (Soc. Portug. de Biologie. Seance du 9 juillet, 1923. Tom. LXXXIX, págs. 609 y 610). 2 págs. 4.°

Monteiro (Hernani B.).—Sur le muscle choncro-epitrochlearis. Sur les muscles periclaviculaires surnumeraires. (Extr. du *Bull. de la Ssc. Portug.* des Sc. Nat. Tom. IX, 1921, Seances du 11 mars et du 25 mai 1921). 1 fasc. 4.°

Monteiro (Hernani B.).—Un nouveau cas de symphyse rénale. (Extr. du *Bullet. de la Soc. Portug.* des Sc. Nat. Tom. IX, 1922, Seance du 28 janv. 1922). Lisbonne, 1923. 1 fasc. 4.°

2015-MECD

Moreno Rodríguez (Eduardo).—El Ferrocarril del Bidasoa. (Publicaciones de la R. Soc. Geográfica). Madrid, 1922. 1 fasc. 4.°

Mortillet (A. de).—Cours de Technologie Ethnographique. L'argent aux temps protohistoriques en Europe. (Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris. Tom. XIII, 1 janv. 1903).

Mortillet (A. de).—Cours de Technologie ethnographique. L'or en France aux temps prehistoriques. (Extr. de la *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris.* Deuziéme année. II. fevrier 1903). 1 fasc. 4.° rústica.

Morlillet (A. de).—Emploi des dents de Castor aux temps néolithiques. (Extr. de la *Revue Anthropologique.* 27 Année, núm. 11, nov. 1916). 1 facs. 4.° rústica.

Mortillet (A. de).—Evolution et classification des fibules. (Compt. rend. de l'Association franç. pour l'Avanc. des Sciences. Memoire hors Volume). Congrés de Nimes, 1912. París.

Mortillet (A. de).—Fouilles a Laugerie-Basse (Dordogne). (Extr. des *Compt. rend.* de l'Association franç. pour l'Avanc. des Sciences. Congrés du Havre, 1914, París.

Mortillet (A. ae).—L'Age du Bronze en Chine. (Extr. de la *Revue Anthropologique.* 23 année, núm. 12, Déc. 1913). 1 fasc. 4.° rústica.

Mortillet (A. de).—La Grotte du Placard (Charente) et les diverses industries qu'elle a livrées. (Deuxiéme Congrés Préhistorique de France. Sesión de Vannes, 1906. Le Mans, 1907.

Mortillet (A. de).—La Grote du Placard et le Niveau d'Aurignac. Extr. des *Compt. rend.* de l'Asocit. pour l'avanc. des Sciences. Congrés de Lyon, 1906. 1 fasc. 4.°, rústica.

Morlillet (A. de).—Le Bronze dans L'Amerique du Sud avan l'arrivée des européens. (Premier Congrés Prehist. de France. Sesion de Périgueux, 1905). Le Mans, 1906. 1 fasc. 4.°, rústica.

Mortillet (A. de).—Le dolmen de l'Etang-La-Ville. (Seine-et-Oise). (Extr. de la *Revue Anthropologique.* Tom. XXIV. Novbre.-Decbre., 1914).

Mortillet (A. de).—Le gisement fossilifere ce Tarija (Bolivie). (Assoc. franç. p. avanc. des Scienees. Congres de Ruen, 1921).

Mortillet (A. de).—Le gisement fossilifere de Tarija (Bolivia). (L'Anthropologie). 1 fasc. 4.°, rústica.

Mortillet (A. de).—Le solutreen inférieur de la grotte du Placard. (Revue Anthropologique. Tom. XXII, núm. 11, novbre. 1912).

Mortillet (A. de).—Notes du Dr. de Paula Souza sur les Indiens Caingangs du Brasil. (Extr. des Bullet. et Mém. de la *Soc. d'Anthropologie de Paris.* Seance du 17 juin, 1920). 1 fasc. 4.°, rústica.

Mortillet (A. de).—Pierre a cupules de destination spéciale. (Revue Anthropologique. Tom. XXVII, núm. 9-10, Septbre.-Octob, 1917).

Mortillet (A. de).—Quelques mégalithes des régions envahies. I. Département du Nord. (Extr. de la *Revue Anthropologique.* 27 année, números 7-8. Juill-Aout, 1917). 1 fasc. 4.°, rústica.

Mortillet (A. de).—Quelques mégalithes des région envahies. II. Departement du Pas-de-Calais. (Revue Anthropologique. Tom. XXVIII, número 1, Janv. 1918).

2015-MECD

Mortillet (A. de).—Statuette en or trouvée en Colombie. (Extr. de L' Homme Prehistorique. 3.ᵉ année, 1905, núm. 3). Paris.

Mortillet (A. de).—Supports de vases néolithiques. (Extr. de la *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris.* XI année. Novbre. 1901. 1 fasc. 4.°, rústica.

Mortillet (A. de).—Une curieuse épée sicilienne en brance. (Revue Anthropologique. Tom. XXVIII, núms. 11-12, Novb.-Decbre. 1923.

Osztyák Himzések.—Ethnographische Sammlungen des Ung. Nationalmuseums. IV. (A Magyar Nemzeti Múseum Neprajzi Gryüjteményei. IV). Budapest, 1921. 1 fasc. fol.

Outes (Felix F.).—Nómina de sus publicaciones, 1897-1922. Buenos Aires, 1922.

Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology Harvard University. Cambridge, 1920. Vol. VIII núm. 1. Vol. VIII (1922) núm. 3.

Pardo (Luis).—Algunos datos para el estudio económico y estadístico de la Albufera de Valencia. (Anales del Instituto General y Técnico de Valencia). (Trabajos del Laboratorio de Hidrobiología Española, núm. 13). Valencia, 1923. 1 fasc. 4.°

Paris (Pierre), Bonsor (George), Laumonier (Alfred), Ricard (Robert), Mergelina (Cayetano de).—Feuilles de Belo (Bolonia, Province de Cadix). (1917-1921).—Tom. I; *La ville et ses dépendences.* (Bibliotheque de l' École des Hautes Etudes Hispaniques.—Fasc. VI.—Bordeaux, 1923.)

Pau (C.).—Plantas del Norte de Yebala (Marruecos).—(Mem. de la R. Soc. Esp. de Hist. Natural, tomo XII, Memoria 5.ª).—Madrid, 1924.

Pericot (Lluis).—La Prehistoria de la Península Ibérica.—Minerva col' lecció popular dels coneixements indispensables, editada pel Consell de Pedagogia de la Mancomunitat de Catalunya, vol. XLI, Barcelona, 1923. 1 vol. 8.°

Pericot (Lluis).—Materials de Prehistoria catalana.—II; *La Col'lecció prehistórica del Museu de Girona.* (Publicacions del Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona.—Barcelona, 1923.

Pires de Lima (A. C.).—As Invaçôes Francesas na tradiçâo oral e escrita.—(Separ. da «Revista Lusitana», vol. XXIII; Porto, 1922. 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—A ectodactilia na lenda. (Separata dos «Arquivos de Historia da Medicina Portuguesa».—Nova série, 10° ano, n.° 3, 1919.) Porto, 1919.—1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Deux observations de tumeurs congénitales du plancher pelvien ayant provoqué des monstruosites. (Institut d'Anatomie de la Faculté de Medecine de Porto).—(Extr. du «Bullet. de la Soc. Portug. des Sc. Nat.»; tomo VIII, Seance du, 12 juin, 1918.) Lisbonne, 1918. 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Doit-on rejeter de la nomenclature tératologique le terme otocéphalie? Reponse a M. E. Bujard. (Extr. des Comp. rend. des seances de la Soc. de Biologie) (Soc. portug. de biologie), seance du 9 juill. 1923.—Tomo LXXXIX, págs. 604-5) 2 págs.

Pires de Lima (J. A.).—Etude d'un Monstre otocéphalien. (Instit. d'Anat. de la Facult. de Med. de l'Univers. de Porto.—(Extr. du «Bullet.

2015-MECD

de la Soc. Portug. des Sc. Nat.»; tom. VIII, seauce du 23 janv. 1918.) 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Formas pouco conhecidas de Polidactilia.—Comunicaçâo ao «Congresso da Associaçâo Espanhola para o Progresso das Sciências».—Salamanca, junho de 1923. (Separata do n.° 377 de «A Medicina Moderna».) 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Le muscle présternal et la morphologie du grand pectoral chez les monstres tératencéphaliens.—(Extr. des «Comp. rend. de la Soc. de Biologie. (Réunion biologique de Lisbonne), seance du 27 janv. 1923.—Tom. LXXXVIII, pág. 312-313). 1 pág. y 5 líneas.

Pires de Lima (J. A.).—L'encéphale d'un Monstre cébocephalien. (Extr. des «Compt. rend. des seances de la Soc. de Biolegie», seance du 9 mars, 1921.—Tom. LXXXIV, págs. 581-83. 3 págs.

Pires de Lima (J. A.).—Musculus sternalis and the Morphology of the Pectoralis major in teratencephalous Monsters. (Arch. Portug. des Sscien-ces biologiques, publ. par la Soc. Portug. des Sc. Nat. Tom. I, fasc.° 1, Lisbonne, 1923). 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—O Dente-santo de Aboim da Nóbrega e a lenda de S. Frutuoso (Abbade).—(Extr. do fasc. III, vol. I dos «Trabalhos da Soc. Portug. d'Antropología e Etnología».) 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (A. C.).—O Livro das Adivinhas.—Porto, 1921. 1 fasc. 8.°

Pires de Lima (J. A.).—Otocéphalia rudimentaire.—(Extr. des Comp. rend. des seances de la Soc. de Biol. (Réunion biologique de Lisbonne). Seance du 27 janv. 1923; tom. LXXXVIII, pág. 311). 1 pág.

Pires de Lima (A. C.).—Simbolismo jurídico. (Comunicaçâo ao Con-gresso scientifico Luso-Espanhol, Porto, 1921). — Coimbra, 1923. 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Sur la fréquence de quelques anomalies muscu-laires chez les Portugais. (Extr. des Comp. rend. des seances de la Soc. de Biologie. Seance du 10 mai, 1923.—Tom. LXXXVIII, pág. 1.329.) (Soc. Portug. de Biologie).—2 págs.

Pires de Lima (A. C.).—Tradiçôes Populares de Santo Tirso. 2.ª serie. Separata da «Revista Lusitana», vol. XIX, Porto, 1917. Fim da 2.ª serie (separ. da «Revista Lusitana», vols. XX e XXI), Porto, 1918; 3.ª serie (separ. da «Revista Lusitana», vol. XXII), Porto, 1921. 3 fascs. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Tradiçôes portuguesas de origem possibel-mente muçulmana.—(Separata da «Revista de Guimaräes». Guimaräes, 1922. 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Un cas de phocomelie. (Extr. du Bullet. de la Soc. Portug. des Scienc. Natur., tom. IX; Seance du 4 nov. 1922.) Lis-bonne, 1923. 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.).—Um caso de Braquidactilia Hereditária. (Extr. do fasc. IV, vol. I, dos «Trabalhos da Soc. Portug. de Antrop. e Etnologia».) Porto, 1922. 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.) et Monteiro (Hernani B.).—O Instituto de Ana-tomia da Facultade de Medicina do Porto.—Porto, 1821. 1 fasc. 4.°

Pires de Lima (J. A.) et Portela (Antonio).—Um cas de gigantisme

2015-MECD

partiel du pied. (Extr. des Bullet. et Mem. de la Soc. d'Antropologie de Paris, Seance du 20 octob. 1921.) 1 fasc. 4.° (rama).

Poniatowski (Stanislaw).—Przyczynek do Metody Badania Izolacji Obrzedowej. [«Archiwum Nauk Antropologicznych». (Societas scient. varsaviensis.) Tom. I, nr. 7].—Lwow-Warszawa, 1921.

Poniatowski (Stanislaw).—Zadanie i Przedmiot Etnologji. The Aimand content Ethnology.—[«Archiwum Nauk Antropologicznych». (Societas scient. varsaviensis.) Tom. II, nr. 2].—Warszawa-Lwow, 1922.

Real Sociedad Española de Historia Natural.—Lista de socios (12 marzo 1924). Madrid, 1924.

Real Sociedad Geográfica.—«Fernando de Magallanes»: *Descripción de las costas desde Buena Esperanza a Leyquios.*—«Ginés de Mafra»: *Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.*—«Anónimo»: *Descripción de parte del Japón.*—Madrid, 1821. 1 fasc. 4.°

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, órgano del Cuerpo facultativo del Ramo. Tercera época. Año XXVIII, julio a septiembre de 1924.

Revista de Guimaräes.—Publicaçâo da Sociedade Martins Sarmento. Promotora da instruçâo popular no concelho de Guimaräes. Vol. XXXIV. Año de 1924, números 1-2-3.

Revista de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid.—Madrid, Tom, XXI, (1923). 6.° de la 2.ª serie. Cuaderno 1.°; tom. XXI, 6.° de la 2.ª serie. Cuaderno 1.° (1924).

Revista del Museo de la Plata.—Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 1923. Tom. XXVII (3.ª serie, tom. III).

Revista do Museu Paulista.—Sao Paulo. Tom. XIII (1923).

Revista internacional de los estudios vascos.—Publicación de «Eusko-Ikaskuntza», Sociedad de estudios vascos. París-San Sebastián, 1923. Año XVII, (1923,) tom. XIV, núm. 3. Año XVIII, (1924) tom. XV, núm. 4, (octubre-diciembre).

Revue de l'Institut de Sociologie (Instituts Solvay).—Tom. I, números 1-3 (juillet et nov. 1923). 2 vol.—4.° Tom. II, núm. 1 (janv. 1924).

Revue de l'Institut de Sociologie.—(Université libre de Bruxelles. Instituts Solvay).—Quatrième année, 1923-1924. Tom. II, números 2-3 (1924). Cinq. année, 1924-1925. Tom. I, números 1-2.

Rivarola (Rodolfo).—La raza como ideal. Conferencia dada en El Rosario de Santa Fe en el Día de la Raza. Buenos Aires, 1918. 1 fasc. 8.°

Rivet (P.).—L'Orfèvrerie precolombienne des Antilles, des Guyanes et du Venézuéla, dans ses rapports avec l'orfèvrerie et la metalurgie des autres régions americaines.—(Extr. du Journal de la Soc. des Americanistes de Paris; nouvelle serie, tom. XV, 1923.)

Rivista di Antropologia.—Atti della Società Romana di Antropologia. Vol. XXV, Roma, 1922-1923.

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Decouverte d'une roche a petroglyphes a Moulineaux (S.-et-O.). (Extr. du Bullet. de la Soc. Prehist. Française. Seance du 28 decem. 1911).—Le Mans, 1912. 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Fouille de la Grotte des Bœufs á Lespugne (Haute-Garonne) (Magdaleine).—(Extr. du «Bullet. de la Soc. Prehist. Française». Seance du 25 juill. 1912.) Le Mans. 1 fasc. 4.°

2015-MECD

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Gravure magdalenienne a contour découpé. (Extr. de l'Homme prehistorique, 1912. 1 fasc. 8.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Hache á bords droites avec encoche découverte á Puiselet-le-Marais (Seine-et-Oise). (Extr. du Bullet. de la Soc. Prehistorique Française. Seance du 24 mars, 1921.) Le Mans, 1921. 1 fasc. 4.° rca.

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—La Grotte des Harpons á Lespugne (Haute-Garonne).—(Extr. de l'Anthropologie. Tom. XXX, números 3-4, 1920.) 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Lampe magdalenienne provenant de la Grotte des Harpons á Lespugne (Haute-Garonne).—Neuvième Congrès prehistorique de France. Session de Lons-le-Saunier, 1913.) Le Mans, 1914. 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Le Burin tardenoisien. (Extr. de la Revue anthropologique.—32 année. Sept.-oct. 1922.) 1 fasc. 4.° rca.

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Le Solutréen Superieur de la Grotte des Harpons á Lespugne (Haute-Garonne). Rapport présenté au Congrès de Rouen de l'Association Française pour l'Avancement des Sciences. Année 1921. 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Le Tumulus Hallstatien de Poiselet-le-Marais. (Extr. du «Bullet. de la Soc. des Amis du Musée» d'Etampes, 1922.) Etampes, 1922. 1 fasc. 8.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Les Gravures quaternaires du Mammouth rapprochées des attitudes de l'Eléphant actuel. (Extr. du Bullet. de la Soc. Prehist. Française. Seance 23 décem. 1920.) 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Les Grottes Préhistoriques de Lespugne et de Montmaurin (Haute-Garonne).—(Extr. de la Revue de Comminges, 2.° trimestre, 1921.) 1 fasc. 4.° rca.

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Lesions osseuses d'un squelette d'enfant trouvé dans un milieu Gallo-Romain. (Extr. des «Bullet. et Mem. de la Soc. d'Anthropologie de Paris, 15 janv. 1914.) 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Les Migrations des tribus magdeleniennes des Pyrinées. (Extr. de la Revue anthropologique. 30 année, mai-juin 1920.) 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Les Unio et les Anodonta dans les gisements préhistoriques. París (después de 1921). 1 fasc. 8.° rca.

Saint-Perier (Mr. le Comte René de).—Nouvelles recherches dans la Caverne de Montmaurin (Haute-Garonne).—(Extr. de l'Anthropologie, tome XXXII, numeros 3-4, 1922.) 1 fasc. 4.° rca.

Saint-Perier (Mr. le Comte Runê de).—Pendeloques fausses en schiste. (Extr. des Bullet. et Mem. de la Soc. d'Anthropologie de Paris. Seance du 6 mai 1920. 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte Renê de).—Pieces paléolithiques de la grotte des Rideaux á Lespugne (Haute-Garonne). (Extr. des «Bulletins et Mem. de la Soc. d'Anthropologie de Paris. Seance du 2 mai 1912.) 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte Renê de).—Station magdalenienne d'un abri sous roche á Lespugne (Haute-Garonne).—(Extr. des «Bullet. et

2015-MECD

Mem. de la Soc. d'Anthropologie de Paris». Seance du 5 décem. 1912.) 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte Renê de).—Statuette de famme stêatopyge découverte á Lespugne (Haute-Garonne).—(Extr. de L'Anthropologie, tom. XXXII, 1922.) 1923.

Saint-Perier (Mr. le Comte Renê de).—Sur la forme des Harpons en bois de Cerf.—(Extr. du Bullet. de la Soc. Prehist. Française. Seance du 28 oct. 1920.) 1 fasc. 4.°

Saint-Perier (Mr. le Comte Renê de).—Vase Gallo-Romain dêcouvert á Morigny prês d'Etampes. (Extr. du «Bullet. de la Soc. nationale des Antiquaires de France, 1920».) París, 1921. 1 fasc. 8.° rca.

Sammlung August G. Sproesser.—«Chinesische Kunst &». Bearbeitet von Alfred Oppenheim. Frankfurt am Main 1924.

Sammlung Dr. Theo Frick.—«Ostasiatische Kunst &».

Schlaginhaufen (Von Otto).—Die anthropologischen Funde aux den Pfahlbauten der Schweiz.—(Separ. aux «Mitteil. der Antiquarischen Gesellsch. in Zürich», Bd. XXIX, Heft 4.°, 1924.) 1 fasc. fol.

Serra y Ráfols (Josê de la C.).—Materials de Prehistoria catalana: I. *La Collecció prehistorica Luis Marian Vidal.* — (Publicacions del Seminari de Prehistoria de la Universitat de Barcelona.) Barcelona, 1921.

Sierra i Vilaró (J.).—De Metal-lurgia Prehistórica a Catalunya. Musœum archœologicum diœcesanum.) Solsona, 1924. 1 fasc. 4.° rca.

Silva Leal (M. da).—Biceps braquial á sept chefs. (Extr. du Bull. de la Soc. Portug. des Sc. Natur. Tom. IX, 1922. Seance du 4 nov. 1922.) Lisbonne, 1923. 1 fasc. 4.°

Stolyhwo (Kazimierz).—Poszukiwania Prehistoryczne w Jaskini Dziewiczej w Lazach w Olkuskiem. [«Archiwum Nauk Antropologicznych». (Societas scient. varsaviensis.) Tom. I, nr. 4.] Lwow-Warszawa, 1921.

Stolyhwo (Kazimierz).—Prymitywny Posag Kamienny z luzek na Podlasiu. [«Archiwum Nauk Antropologicznych». (Societas scient. varsaviensis.) Tom. II, nr. 1.] Lwow-Warszawa, 1922.

Stolyhwo (Kazimierz).—Sprawozdanie z poszukiwan przedhistorycznych na Sokolej Skale w Betkowicach. [«Archiwum Nauk Antropologicznych. (Societas scient. varsaviensis.) Tom. III, nr. 1, Dzial C. Archeologia.] Warszawa-Lwow, 1922?

Sumary Guide to the Exhibition Galleries of the British Museum (Natural History). Second edition, 1922.

Sillabus d'Anthropologie.—(Exposition Universelle de Bruxelles.) 3 págs.

Table des Matières du VIi volume. (Chronique du mouvement scientifique.) Numero 1, juillet; num. 2, september; num. 3, novembre, 1923. 1 fasc. 4.°

Tavares (Amando Joaquim).—Estudos sobre as variaçôes musculares do thorax.—(Tese de Doutoramento apresentada a Facultade de Medicina do Porto.) Porto, 1924. 1 fasc. 4.°

The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. London Vol. LI, (1921), january to june, july to december;

2015-MECD

vol. LII (1922), january to june, july to december; vol. LIII (1923), january to june, july to december; vol. LIV (1924), january to june.

United Empire the Royal colonial Institute Journal. London, 1924. Vol. XV (new series), núms. 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11.

Vergara Martín (Gabriel María).—Algunos refranes y modismos populares de carácter geográfico, empleados en España con relación a Portugal, recogidos y anotados por..... 1 fasc. 4.°

Volkenkundige Opstellen.—I. (Koloniaal Instituut te Amsterdam. Mededeeling, núm. 9; Afdeeling Volkenkunde, núm. 3. Amsterdam, 1917.

Wiadomosci Archeologiczne.—Bulletin Archeologique Polonais. Tomo (vol.) VII, 1922, Warszawa (Varsovie); tom. (vol.) VIII, Zesz (livr.) 1-2-4, 1923, Warszawa (Varsovie).

Zeitschrift für Ethnologie.—Organ der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. 55 Jahr., Heft 1-6 (1923).

2015-MECD

2015-MECD

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LAS

Actas.

Páginas.

Acta de la décimaoctava sesión: 28 de enero de 1924

JUNTA DIRECTIVA.—Toma de posesión de la Directiva 5
SECRETARÍA 6
TESORERÍA.—Informe de la Comisión revisora de cuentas 6
BIBLIOTECA.—Relación de las publicaciones recibidas durante el año 1923-24 6
VERGARA.—Oficio comunicando el hallazgo de *restos humanos* del tipo de Neanderthal, en Guadalmellato (Córdoba), con la intervención de los Sres. Hernández-Pacheco, Vergara y Cabré y designando la Presidencia al Sr. *Hernández-Pacheco*, para que informe acerca de la importancia de dicho hallazgo 7
BARREIRO.—Pide datos acerca del paradero de los restos humanos de la Cueva de Aramo (Asturias) 7
BARREIRO.—Presentación de una nota bibliográfica sobre folklore asturiano y de Filipinas 7
BARRAS DE ARAGÓN.—Presentación de un hacha, tipo *asturiense* y de una fotografía de un cráneo de guanche 7
CABRÉ.—Presentación de la Memoria: «La Rueda en España hasta tiempos de Augusto». Memoria XXIV 7
HOYOS SAINZ.—Presentación de los datos referentes a «Los cráneos neolíticos de la colección Oloriz». Com. 26 8
PASCUAL (D. S.) y PALANCAR (D. J.).—«Osteometría de la cabeza del recien nacido». Com. 27 13

Acta de la decimanovena sesión: 25 de febrero de 1924.

SECRETARÍA 17
HERNÁNDEZ-PACHECO.—Informe acerca de «Los yacimientos prehistóricos de Alcolea (Córdoba)». Com. 28 19
BARREIRO.—Presentación de varias fotografías de indios del Alto Amazonas y de una carta acerca de dichos indios 19
PULIDO.—Presentación de una carta del Comité de París de la «Asociación de Amigos de Cartago» 19

2015-MECD

Páginas.

BARRAS DE ARAGÓN.—«Indices de algunos cráneos de raza negra del Oeste de Africa existentes en el Museo de Antropología». Com. 29..... 25

Acta de la vigésima sesión: 31 de marzo de 1924.

SECRETARÍA..... 31
HOYOS SAINZ, ANTÓN, SÁNCHEZ (D. D.) y AYUSO.—Debate acerca de la intervención de la Sociedad en la «Exposición de trajes españoles»..... 32
PAN.—Presentación de la Memoria: «Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas». Mem. XXII..... 33
AYUSO.—Presentación de una nota del Sr. Rioja Rubio, con una hoja de medidas de dos cráneos filipinos..... 33
HOYOS SAINZ.—El profesor Felix Von Luschan: Necrología. Com. 30..... 34
BARRAS DE ARAGÓN.—Presentación de «Dos notas referentes a los trabajos de Azara en América del Sur». Com. 31..... 39

Acta de la vigésimaprimera sesión: 28 de abril 1924.

SECRETARIA..... 47
A propuesta de la Dirèctiva se acuerda celebrar la sesión mensual ordinaria, el último miércoles del mes..... 47
CABRÉ.—Resumen verbal de la Memoria anterior del Sr. del Pan, con aportaciones de datos, de los Sres. Barras de Aragón, Barreiro, Mergelina y Cabré..... 48
HOYOS SAINZ.—Presentación del estudio: «El cráneo del P. Mariana y de otros jesuítas enterrados en la cripta de San Juan de Toledo»..... 49
AYUSO.—Lectura de la Memoria del Sr. Iñiguez sobre «Ritos celtíberos. Las fiestas de San Pedro de Manrique». Memoria XXIII..... 49
SÁNCHEZ y SÁNCHEZ.—Comunicación verbal acerca de las pinturas de los sombreros de los habitantes de la isla de Mindanao..... 49
BARRAS DE ARAGÓN.—Presentación de cuatro notas bibliográficas..... 49
MERGELINA.—Presentación de un estudio acerca de los «Focos dolménicos de la Laguna de la Janda. Memoria XXV..... 49
CABRÉ.—Lectura de una carta del Museo de la Universidad de Massachusetts, con intervención del Sr. García Fária..... 49
BARRAS DE ARAGÓN.—Necrología verbal del Príncipe Bonaparte..... 49

Acta de la vigésimasegunda sesión: 28 de mayo de 1924.

HOYOS SAINZ.—Conferencia acerca de los «Hechos significativos de la etnografía del traje regional de España»..... 50
CABRÉ.—Exposición verbal de su estudio: «El tesoro del Llano de Lamas, de Portugal»..... 51
BARREIRO.—Aportación de nuevos datos sobre el olor entre las razas negras, y exposición del hallazgo de un manuscrito, con datos etnográficos..... 52
MERGELINA.—Comunicación verbal, ocompañada de fotografías, acerca de las *cobijadas* de Carpio del Tajo y de las *tapadas* de Tarifa, y de otros detalles de etnografía española..... 52

2015-MECD

Páginas

Notas bibliográficas:

«Catálogo de la Sección Antropológica de Museo de la Plata», R. Lehmann-Nietsche: Barras 53
«La raza como ideal», R. Rivarola: Barras 54
«Paleoantropología Argentina, El atlas del Monte Hermoso», T. de Urquiola: Barras 55
«La talla militar argentina», S. M. Peralta: Barras 56
«El dolmen de Soto», H. Obermaier: Mergelina 57
«Del Folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres», A. del Llano Rosa de Ampudia: Barreiro 62
«Ensayo de aplicación a los antropoides de la hoja craniométrica aprobada por el Congreso de Antropología», Barras de Aragón: Sánchez (D.) 63
«Excavations in the Chama Valley, New Mexico», J. A. Jeancon: Hoyos Sainz 64
«Mandan and Hidatsa Music», F. Densmore: Hoyos Sainz 64

Acta de la vigésimatercera sesión: 29 de septiembre 1924.

SECRETARÍA 69
MERGELINA.—Presentación del manuscrito del Sr. Mélida acerca del «Grupo de dólmenes en término de Barcarrota (provincia de Badajoz). Memoria XXVI.... 70
URIA.—Resumen verbal de su estudio «Sobre la posible influencia de los pueblos musulmanes en etnogénesis de algunos núcleos de la población asturiana». Memoria XXVII. Intervención del Sr. Antón 70
BARREIRO.—Presentación de la Memoria XXIX: «El olor como carácter de las razas humanas» 70
BARRAS.—Lectura de la Memoria XXVIII: «Dos notas craniométricas sobre habitantes protohistóricos de la Península ibérica» 70
BARRAS.—Presentación de un objeto etnográfico y del estudio de un objeto neolítico de Constantina. Com. 32 71
BARREIRO.—Lectura de la nota: «Restos de costumbres prehistóricas que habiendo perseverado muchos siglos en España, han desaparecido o están en vías de extinguirse» 74
CABRÉ.—Presentación del trabajo del Sr. del Pan: «Las creencias y supersticiones sobre algunas plantas en la antigüedad y en nuestros días». Com. 33 76

Acta de la vigésimacuarta sesión: 29 de octubre de 1924.

SECRETARÍA 87
BAUER.—Proyecto de la celebración del tercer Congreso Hispano Americano 87
HOYOS SAINZ.—Disertación sobre: «Algunas colecciones y objetos de etnografía de Asturias y de la región Leonesa-Salmantina» 88
BARRAS DE ARAGÓN.—Presentación de una nota bibliográfica 88
VERGARA.—Dió noticia del hallazgo de los restos paleontológicos fósiles de Torrijos (Toledo) 88

2015-MECD

Páginas.

Barreiro.—Presenta la comunicación 34: «Recuerdos griegos en algunos pueblos de la provincia de Palencia..... 89
Cabré.—Disertación acerca de «Los objetos con grabados y supuestas pinturas del Museo Nacional de Antropología», con intervención del Sr. Pacheco. Com. 35.. 91
Uria.—Exposición verbal de su trabajo: «Algunas supersticiones y leyendas relativas a los animales entre los Vaqueiros de Alzada, en Asturias.» Com. 36..... 103

Acta de la vigésimaquinta sesión: 24 de noviembre de 1924.

Secretaría..... 109
López Soler.—Proposión de cambio con las publicaciones de la Sociedad..... 109
Barreiro.—Lectura de una nota de D. Julián Alonso..... 109
Barras de Aragón.—Presentación de una nota bibliográfica del Sr. Hernández Pacheco y de la propuesta de que se celebre la sesión de diciembre el día 10 del mismo mes..... 110
Sánchez y Sánchez.—Presentación de una nota bibliográfica..... 110
Cabré.—Presentación de otra nota bibliográfica y de los restos fósiles del yacimiento de Torrijos, ampliando el Sr. Vergara datos sobre dicho yacimiento... 110
Acuerdo de la Junta de que el Sr. Sánchez y Sánchez, informe acerca de los anteriores restos..... 111
Carriazo.—Presentación de la Memoria XXX: «Licurgo en España»..... 111

Acta de la vigésimasexta sesión: 10 de diciembre de 1924.

Secretaría..... 112
Tesorería.—El Sr. Barras presenta el estado de fondos de la Sociedad..... 112
Biblioteca.—El Sr. Sánchez lee la reseña del estado de la Biblioteca..... 113
Barreiro.—Rectificación verbal a un suelto periodístico, interviniendo los señores Sánchez, Vergara y la Presidencia..... 115
Bauer.—Lectura de un Oficio acerca de una caverna funeraria de Tavernes de Valdigna; donativo de restos humanos de dicha caverna al Museo Nacional de Antropología..... 115
El Sr. Antón propone a los señores Barras y Sánchez para el estudio de tales restos..... 115
Cabré.—Presentación de las Memorias y Comunicaciones de los señores siguientes: Bonsor, *Los dioses de los Alcores* (Mem. XXXI).—Taracena, *Noticia acerca de la estatua menhir de Villar del Alb*a (Soria) (Mem. XXXII).—Román Pulido, *Dos exvotos ibéricos de bronce, ¿representativos de sacerdotes de sexo diferente?* Com. 37, acompañando a esta última los bronces originales..... 115
Elección de la Junta directiva..... 115

Notas bibliográficas:

«Un atelier d'art prehistorique. Limeuil: son gisement à gravures sur pierres de l'age du renne», Dr. L. Capitan et L'Abbé J. Bouyssome: Mergelina.. 120

2015-MECD

Páginas.

«La cerámica ibérica de Numancia», Taracena Aguirre (Dr. B.): Mergelina.. 125
«On the Principal Characters of the Cranium and the Brain, the Mandible and the Teeth of Pithecanthropus Erectus», Dubois (Prof. Eug.): Sánchez y Sánchez..... 127
«Figures of the Calvarium and Endocranial Cast, a fragment of the Mandible and three Teeth of Pithecanthropus erectus», Dubois (Prof. Eug.): Sánchez y Sánchez..... 129
«The racial History of man», By Roland B. Dicxon: Barras de Aragón..... 129
«Zozwoj wzkostu i proporcji ciala pladw ludzkich», Michal Reicher: Barras de Aragón..... 131
«Os pavos primitivos da Lusitania», Mendes Correa: Hernández Pacheco... 132
«Afacimentos paleolíticos del valle de Manzanares», Pérez de Barradas: Cabré..... 133
«Poblaciones Regionales de la República Mexicana. La población del Valle de Teotihuancan, representativa de las que habitan las regiones rurales del Distrito federal y de los Estados de Hidalgo, Puebla, Mexico y Tlaxcala. Tomo primero. El medio en que se ha desarrollado. Su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento», Dirección de Antropología: Hoyos Sáinz..... 136
«Les Races et l'Histoire introduction etnologique a l'histoire», Eugene Pitard: Hoyos Sáinz..... 138
Lista de socios numerarios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, en 31 de diciembre de 1924..... 141
Lisla de cambios..... 155
Publicaciones recibidas..... 159

ILUSTRACIONES

28. Los yacimientos prehistóricos de Alcolea (Córdoba).

Fig. 1.ª—Situación del yacimiento de Alcolea (Córdoba) cortado por el canal del pantano de Guadalmellato..... 21
Fig. 2.ª—Excavación en el yacimiento prehistórico de Alcolea (Córdoba) cortado por el canal del pantano del Guadalmellato..... 23

30. El profesor Félix von Luschan: Necrología.

El Profesor Félix von Luschan..... 35
El Dolmen de Soto. (Nota bibliográfica).
Planta del dolmen de Soto..... 58

32. Un objeto neolítico de Constantina (Sevilla).

Fig. 1.ª..... 71
Fig. 2.ª..... 72
Fig. 3.ª..... 73

2015-MECD

Páginas.

35. Objetos con grabados e ídolos prehistóricos del Museo de Antropología de Madrid.

Fig. 1.ª.—Anverso y reverso de un hacha de lidita negra con grabados circulares procedente de Alhama de Granada..... 92
Fig. 2.ª.—Fragmento de catino, con el grabado de un sol, procedente de la Cueva de la Mujer, Alhama de Granada..... 93
Fig. 3.ª.—Fragmento de catino con grabados de soles, descubierto al pie de las cuevas artificiales de Perales de Tajuña..... 94
Fig. 4.ª.—Caliza litográfica, con grabados, procedente de Alhama de Granada.. 98
Fig. 5.ª.—Idolos de alabastro, procedentes del dolmen de Tíjola (Almería) y de la Cueva de la Fuente de las Víboras, Cabra de Santo Cristo (Jaén).... 100
Fig. 6.ª.—Hacha semipulimentada de ofita, con el grabado de un busto de guerrero romano, procedente de Villaviciosa de Odón (Madrid)..... 101
Fig. 7.ª.—Grabado a su tamaño natural del hacha de Villaviciosa de Odón..... 102

37. Dos exvotos ibéricos de bronce, ¿representativos de sacerdotes de diferente sexo?

Fig. 1.ª.—Exvoto de bronce, ibérico, procedente del Santuario del Collado de los Jardines..... 117
Fig. 2.ª.—Exvoto de bronce, ibérico, hallado en las hazas del Colmenar, Villacarrillo (Jaén)..... 118

Notas bibliográficas:

«Un atelier d'art prehistorique». Limeuil. Reno pastando..... 122
«Oso grabado en uua de las placas de Limeuil»..... 123
«Caballo grabado de Limeuil»..... 124

2015-MECD

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

MEMORIAS

2015-MECD

2015-MECD

Cráneos normales y deformados de los Andes: Perú y Bolivia

SEGUNDA MEMORIA (*)

POR

LUIS DE HOYOS SAINZ

CATEDRÁTICO DE FISIOLOGÍA. DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE ANTROPOMETRÍA

Cráneos deformados

El empleo conjunto de los tres métodos de investigación antropológica, el descriptivo, el gráfico y el métrico, permiten reducir considerablemente en esta Memoria, el texto meramente descriptivo de los ejemplares que la sirven de base, y aun de los grupos o series con aquéllos formados.

El empleo de las 51 fotografías obtenidas, y de ellas 30 reproducidas en estas Memorias, ahorra frases y descripciones, que gráficamente, y con el valor sintético que la imagen fotográfica da, pueden ser sustituídas con la observación directa de los ejemplares, que además han sido elegidos para su reproducción después de la comparación de los varios que forman cada serie y grupo, no sólo por presentarse en ellos los caracteres morfológicos más típicos, sino por corresponder a sus valores y relaciones métricas, las que sirven para caracterizar el grupo; empleándose además todas las normas, según los cinco planos de proyección, después de un análisis lo más completo posible, del que deducíamos cuál es la más adecuada para representar el tipo general y sintético de los caracteres craneales en cada plano de visión de la calavera.

Análogamente, podemos abreviar las consideraciones resultantes del estudio métrico de las calaveras, por adjuntar en los correspondientes cuadros numéricos de valores, los que corresponden a todos y cada uno de los ejemplares; trascripción que íntegramente hemos hecho, por tratarse de

---

(*) Véase la primera Memoria en las *Actas* y *Memorias, año II, tomo II, cuaderno 2.º y 3.º* de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA, páginas 151 a 184. Madrid, 1923.

2015-MECD

cráneos, que son, además de difícil y no repetida recolección, de épocas pasadas y representativos en los Museos de París y de Madrid de las razas andinas, que tanto interés presentan. Aún hubiéramos reducido las indicaciones complementarias de las cifras, si no temiéramos caer en el anatema que el profesor von Luschan lanzó contra los meros medidores, que sólo aportan materiales para la construcción científica, sin intentar llegar a ella, por ahorro del trabajo necesario en la lectura y utilización de los datos y comentarios de otros investigadores anteriores.

Los cuadros numéricos corresponden a los 7 grupos o series estudiados y ordenados del I al VII; han tenido que ser divididos, tanto por esencia científica como por facilidad tipográfica y de consulta, en tres partes correspondiendo la 1.ª a las medidas generales y propias del cráneo; la 2.ª al complemento de las mismas con los radios basilares y curvas sagitales, cuyo empleo ya se justificó, y la 3.ª, a las medidas e índices de la cara. En todos ellos se repite la seriación con el número de cada cráneo en la primer columna y se han destacado con cifras de mayor tamaño los valores promedios o típicos de cada serie. Sólo hemos de añadir, para evitar dudas, que cuando faltan valores en las respectivas medidas es, por modo general debido a la imposibilidad de tomarlas por roturas o faltas de la región de los puntos límites, y que en algún caso hemos prescindido de varias, por la más elemental probidad científica, al tener dudas por la copia de los valores y no poder comprobarlos por estar separados del Museo en que se conservan los ejemplares.

Hemos prescindido en los caracteres métricos del estudio y análisis de la serie general en la redacción de la presente Memoria, aunque la establecimos al comienzo del trabajo y nos ha dado un primer elemento de separación y análisis, para formar o comprobar los diversos grupos, pues en algunos casos bastaba contemplar la enorme amplitud de distribución de los valores de la serie para pensar en la multiplicidad y variación de los elementos etnogénicos que la integraban. Claro es que, al destacarse determinados valores, hemos tenido que comprobar la separación de los cráneos a que correspondían, no sólo por los caracteres morfológicos, sino por la correlación y congruencia o la inarmonía que suponían las cifras con las restantes de la serie, y así hemos tenido la certidumbre de separar con exactitud cráneos europeos, españoles desde luego, como los del grupo VII, o dudosos, y señalar caracteres nigríticos o mogolicos en otros.

Bástenos citar algunos casos de amplitud y variación en las principales medidas e índices. Así, el índice cefálico incluye en el complejo estudiado todos los valores desde el 67 hasta el 98,7, extremos como se ve casi límites de su variación; y añadamos que casi no hay máximos de frecuencia

2015-MECD

destacados, pues sólo en los valores de 80 y 83 se reproducen las cifras. El índice vertico-transversal señala un predominio de valores altos, que llegan hasta 114 y con predominio de los que exceden de 100, bajando individualmente a 80 y presentando un máximo intermedio en 92.

En las relaciones faciales, el índice ofrio-alveolar que es el facial o superior de Broca, abarca desde el valor 63, que es uno de los más bajos, hasta el de 85, y dando un valor sintético de 72,5, que es racialmente de los más elevados. El nasal, desde un caso de 39,5 a otro de 65,1, fuera de los promedios de la más alta leptorrimia y de la más baja hiperplatirrinia que se citan, agrupándose la mayoría en los valores de 45 a 48. Finalmente, por la relación fronto-parietal, que es muy de tener en cuenta en las series deformadas, se distribuyen desde el valor 57 hasta el de 75,1, siempre en el grupo inferior, que denota una gran estrechez de la frente.

DEFORMACIÓN OCCIPITAL SENCILLA: ALTA

Preséntase esta deformación, que estimamos de plano rígido posterior y da origen al grupo de las altas y braquicefalizantes, y a la forma conocida con el nombre de *caito* y considerada por algunos como propia de los Quichúas y aun de los Incas, en tres cráneos procedentes de Tiahuanaco, del sexo masculino y otros dos del femenino; el más típico de ellos es el marcado con el número 75-39 (figuras 12, 13 y 14) que corresponden a un hombre adulto y presenta un tamaño verdaderamente grande, siendo el aspecto general, así como en el número 40-2 (figuras 11 y 15), muy armónico. La deformación consiste principalmente en el aplastamiento de la parte superior del occipital, especialmente en la región lambdoidea, a diferencia de la que será luego descrita, cuyo plano de compresión era inferior al inio, obligando al cráneo a crecer en sentido vertical por disminución muy notable del diámetro antero-posterior; aparece también algo deprimida la región frontal, pero sin llegar al bregma, iniciándose allí una curva posterior muy igual y simétrica que va a dar el ensanchamiento de las medidas transversales y del óvalo de la norma vertical.

Cráneos masculinos

Los caracteres descriptivos de estos cráneos son los siguientes: *Norma Facial*, tan bien representada en la figura 11, que apenas exige aclaraciones; cara de aspecto trapezoide con los arcos superciliares media-

2015-MECD

nos y los pómulos robustos y anchos; nariz con el borde inferior escurrido y continuándose en una fosa algo acanalada con los maxilares; órbita de tamaño grande, más angular en la parte superior y con un gran canal suborbitario, y la parte lacrimal fuertemente hinchada y globulosa; la fosa canina es casi por completo plana.

Norma occipital.—De contorno pentagonal alto y abovedado, siendo verticales las partes laterales; la escama del occipital alta y angular, hallándose bien separada de la parte inferior o cerebelosa, que es globulosa y sirve de base o apoyo al cráneo, carácter ya señalado por Morton como muy general en las razas americanas.

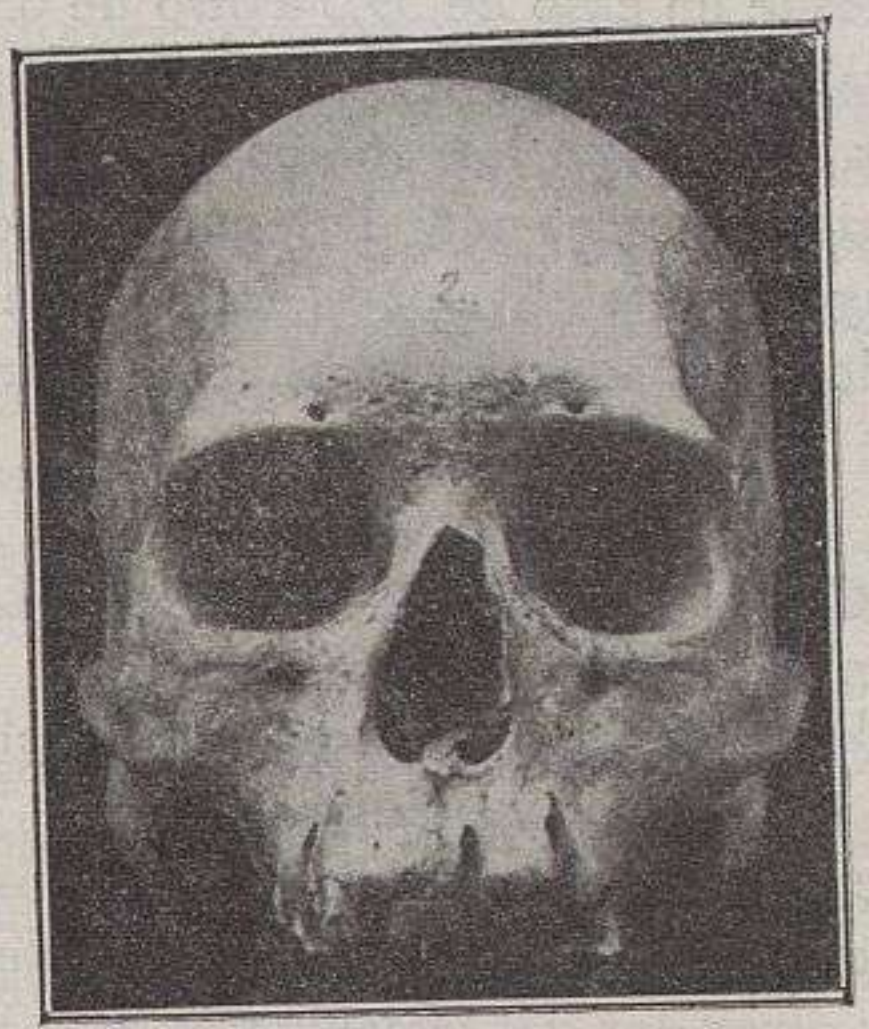


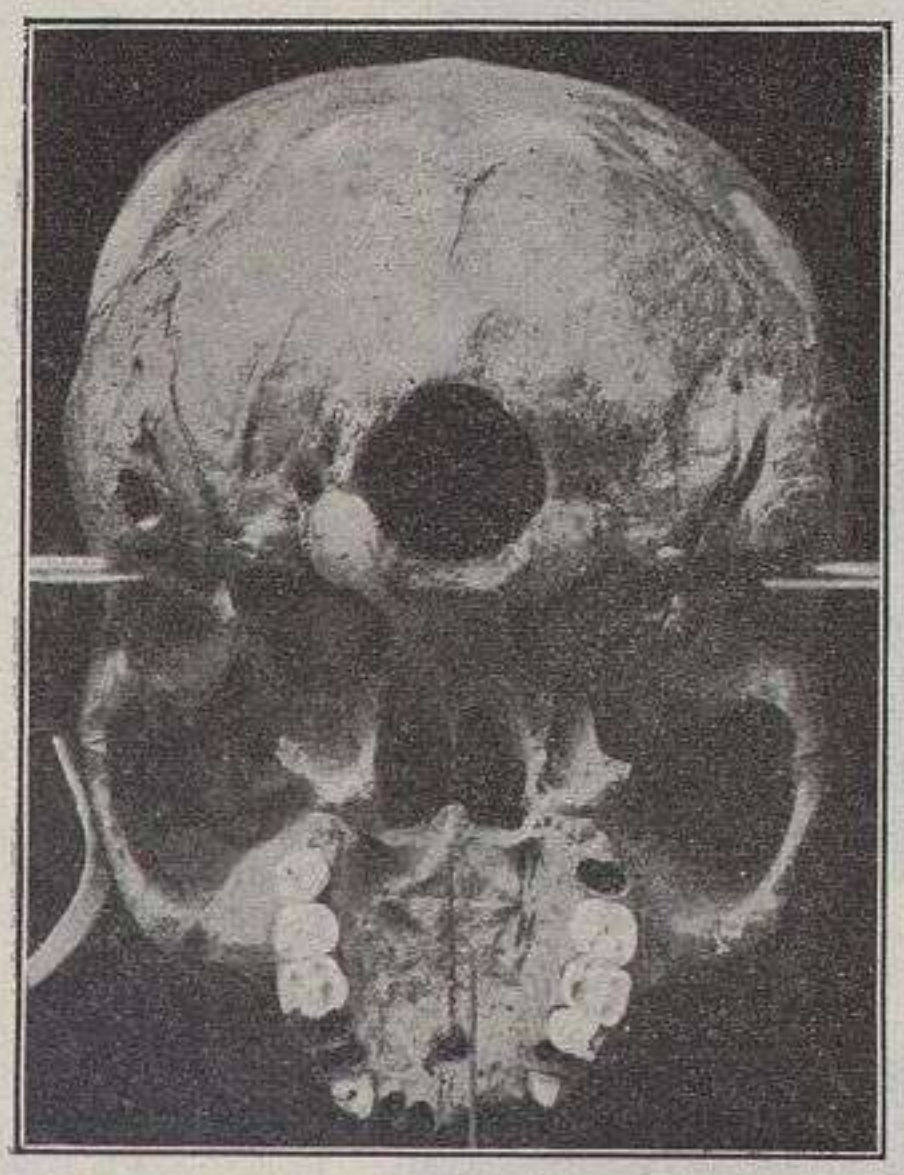
Fig. 11.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 2-40. Deformación alta. Indice facial, francés, 80; alemán, 56,9. Indice nasal, 44,8. Indice orbitario, 92,6. Curva super-auricular, 320 milímetros.

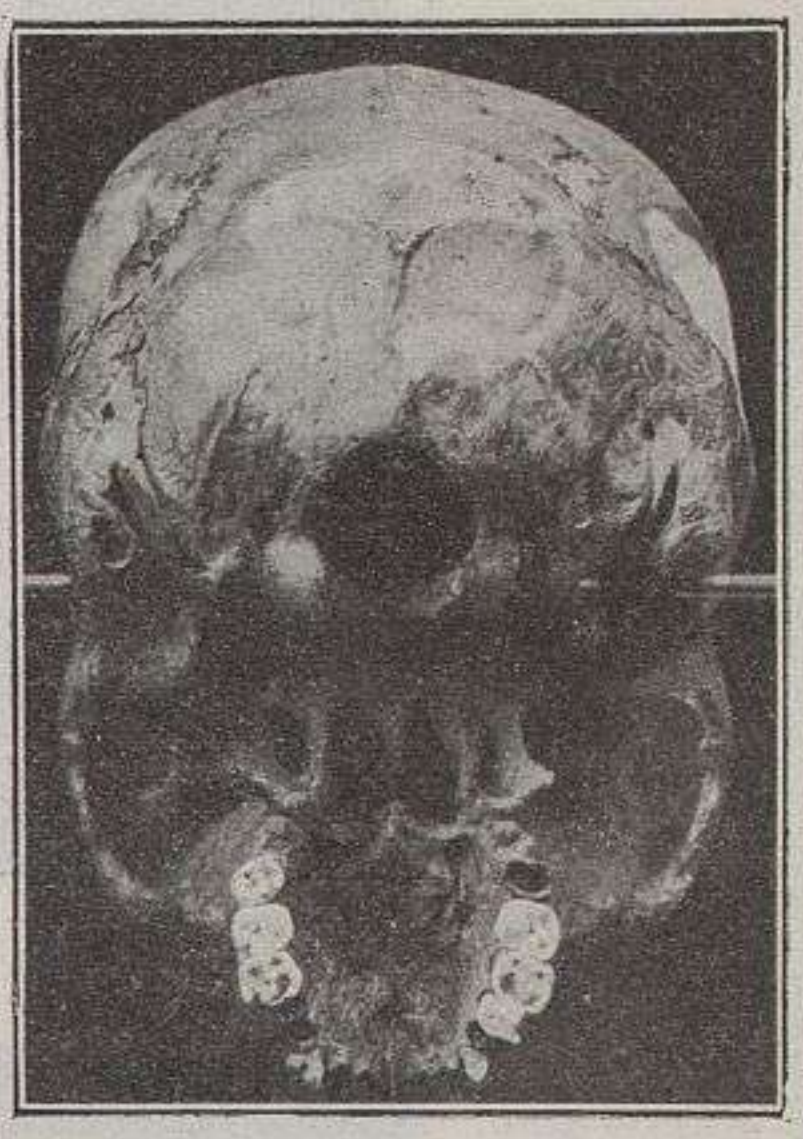
La *norma vertical* presenta una curva oval estrechada anteriormente, y estando abultadas las bolsas parietales; los cígomas son del número 1, y el maxilar, la base de la nariz y de la órbita son visibles. La *norma inferior* que se ve en las figuras 12 y 13, que repetimos, a pesar de ser de la misma norma, aunque tomada la primera según el plano de proyección alveolo-condíleo, y la segunda, según el alveolo-auricular; pero completan entre ambas los detalles característicos de la base del cráneo y ponen de manifiesto unos cóndilos fuertes y arqueados y un agujero occipital elíptico y acortado, y el paladar en forma de V poco profundo y con la espina bastante saliente.

Norma lateral.—Aunque no muy grande, aparece marcado el prog-

2015-MECD

natismo, la espina nasal es del número 2, así como la glabela; frente oblicua y seguida de una curva parietal corta, pues en el obelio cambia de dirección muy bruscamente; el inio poco marcado, así como las líneas tem-





Figs. 12 y 13.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 39-75. Deformación alta. Proyecciones alvéolo-condíleo y auriculo-alveolar. Proyección total, 195; anterior 100. Indice basilar, 51,3. Indice palatino, 82,3.

porales; el yugal es angular y la cresta fuerte y marcada; el pterio es en H: En las figuras 14 y 15 apréciase el característico contorno que da esta deformación, especialmente en la del cráneo 37-75.

Suturas, cuya complicación es del número 2 en la coronal, del 4 en la sagital, y del 5 en la lambdoidea, presentándose en sinóstosis en el pterio y en el asterio; ambos cráneos presentan huesos vormianos en las partes astéricas, cuyo tamaño corresponde al número 3. El uso de los dientes es plano, corresponde al número 1 de la escala francesa, y no presentan caries.

LOS CARACTERES MÉTRICOS, como puede verse en los cuadros de la sección I en sus partes 1, 2 y 3, se diferencian notablemente de la serie siguiente, aunque proceden de la misma localidad, siendo de notar lo primero su gran tamaño, expresado por una capacidad de 1.540 cm.^{3}, un módulo de los diámetros de 152 (1) y una curva horizontal de 505, medidas

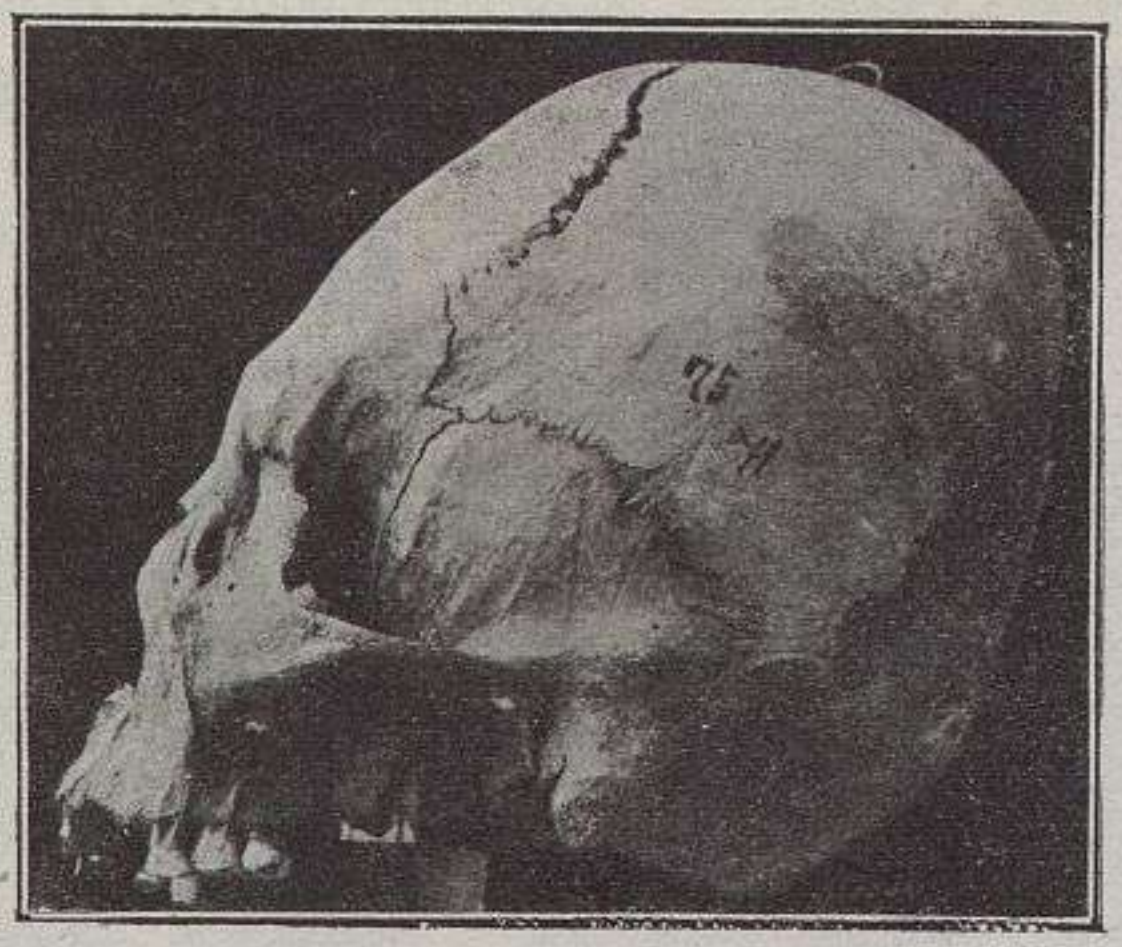
---

(1) En todos los valores promedios, para evitar la cifra decimal que aumentaría tamaño y lectura de los cuadros, sin mejorar el valor del dato numérico, hemos tomado siempre el valor inferior, por razones que no hace falta señalar, destacado el criterio. Ad-

2015-MECD

todas que exceden bastante a las que veremos como características de la deformación Aymará.

Las diferencias de forma se expresan primeramente por el acortamien-



Figs. 14 y 15.—Cráneos masculinos de Tiahuanaco, números 39-75 y 40-2. Deformación alta. Indices vértico-longitudinal, 99,9 y 81,2. Curva nasio-opística, 376 y 371 milimetros. Angulo facial espinal 72.° y 78.°

to de la proyección total, debido muy especialmente a la disminución de

---

vertimos, además, que cuando las series son solamente de dos ejemplares, no se ha obtenido el medio, que tendría escasísimo valor, como en general le tiene el que corresponde a menos de 10 casos.

2015-MECD

I. Cráneos deformados; Tiahuanaco (Bolivia).—1. Medidas del cráneo.

Número de orden y serie	Capacidad	PROYECCIÓN			DIAMETROS								CURVAS									Agujero occipital	
		Anterior	Posterior	Total	Antero posterior	Transverso	Biauricular	Bimastoideo	Frontal Máximo	Frontal Mínimo	Occipital máximo	Vertical basbreg	Horizontal Total	Horizontal Preauricular	Transversal Total	Transversal Supraauricular	Frontal Cerebral	Frontal Total	Parietal	Occipital	Nasio opístico	Longitud	Latitud
DEFORMACIÓN ALTA																							
HOMBRES																							
39-75		100	95	195	164	138	125	108	112	87	103	149	485	230	450	322	105	130	125	121	376	36	31
40-2	1.535	108	103	208	182	134	127	110	111	90	100	148	510	240	460	320	99	131	121	119	371	39	27
41-72	1.545	99	105	204	178	136	122	101	110	88	99	137	510	230	430	300	95	125	127	121	373	35	30
Promedio...	**1.540**	**102**	**101**	**202**	**174**	**136**	**124**	**106**	**111**	**88**	**100**	**144**	**505**	**233**	**446**	**314**	**99**	**128**	**124**	**120**	**373**	**36**	**29**
MUJERES																							
50-10		78	96	174	153	134	112	94	103	83	84	145	412	208	440	328	115	138	119	109	366	35	30
55-11					139	137	101	84	103	93	94		404		380	282	88	103	108	97	308		
DEFORMACIÓN BAJA																							
HOMBRES																							
42-5	1.552	101	118	229	185	132	128	107	103	85	104	141	511	230	435	318	104	140	130	121	391	33	30
43-3	1.445	98	118	216	180	140	128	112	102	84	109	135	525	230	430	300	105	131	120	121	371	34	29
44-4	1.332	119	105	224	174	123	114	104	98	87	96	142	498	230	420	300	108	138	129	108	375		
45-8		100	111	211	178	122	114	97	102	87	93	140	498	228	420	293	103	130	125	113	368	34	27
46-63	1.315	100	107	207	180	127	115	100	110	86	91	139	520	248	412	285	100	129	121	111	361	34	27
47-70		100	105	205	182	128	112	92	112	89	97	133	516	240	420	300	110	125	98	121	334		
48-76		100	110	210	182	122	112	96	110	74	101	136			410	290	100	130				36	28
49-7		101	113	214	176	121	112	95		69	83	136	512		406	278	98	130	125	105	360	33	23
Promedio...	**1.411**	**102**	**110**	**214**	**179**	**127**	**117**	**100**	**104**	**83**	**93**	**137**	**511**	**234**	**419**	**295**	**103**	**131**	**121**	**114**	**365**	**34**	**27**
MUJERES																							
51-67	1.375	99	103	202	172	127	113	98	104	87	94	137	493	226	408	296	98	123	124	114	361	36	26
52-6	1.175	90	110	200	170	119	104	84	96	76	84	131	480	215	392	282	98	122	120	112	354	31	22
53-66					163	129			100	84	94		438	213			90	114	125				
54-9					181	122			100	82			495				90	120	110				
Promedio...	**1.275**	**95**	**106**	**201**	**171**	**124**	**108**	**96**	**100**	**82**	**90**	**134**	**476**	**218**	**400**	**289**	**94**	**119**	**119**	**113**	**357**	**33**	**24**

2015-MECD

las posteriores, como lo indica el índice basilar, que es de 50,5. El índice cefálico es lo que varía más notablemente entre los dos tipos de deformación, pues se hace completamente braquicéfalo con un valor medio de 82 en los dos cráneos típicos, aunque baja a 79 por la influencia del cráneo 41-72, de escasísima deformación, éste debido al gran acortamiento del diámetro antero-posterior; la notable elevación causada por la deformación origina un elevado diámetro vertical básio-bregmático, que da por resultado un índice vértico-longitudinal de 83, superior en 7 enteros al que presenta la deformación fronto-occipital; pero estos valores y diferencias se expresan más característicamente por las relaciones modulares que ensayamos en los cráneos de España (1), para obtener la verdadera expresión de cada una de las magnitudes craneales liberada de las otras dos, o sea su altura, por ejemplo, sin dependencia de la dolico o braquicefalia, siendo, no una mera expresión alterada o atenuada del índice cefálico, sino derivada estrictamente de las relaciones de altura y obtenida por medio de la fórmula práctica

$$\frac{3 \times \text{Diámetro vertical}}{\text{D. A P} + \text{D. Trans} + \text{D. Vertical.}}$$

que se deriva de la fórmula inicial $\frac{\text{D. vertical}}{\text{Módulo}}$, siendo el módulo el tercio de la suma de los tres diámetros. Así, por ejemplo, la distinción entre los dos cráneos típicos o representativos de las deformaciones, el 39 de la alta y el 43 de la baja, es tan evidente como la dan la separación de las relaciones modulares verticales, que son en el primero de 99, 1, límite más alto que hemos conocido nosotros, pues en los cráneos de España no excede de 90 y baja a 83, y en el segundo de deformación aymará se queda en 89.

La diferencia entre los dos modos de deformación pruébase con la consideración de las cifras de los radios y de los índices de curvatura, pues mientras el radio vertical aumenta extraordinariamente, disminuye el lambdoideo y el iniaco, y se rebaja también, muy notablemente, el índice de curvatura parietal.

El ángulo occipital de Daubenton es en éstos también mucho menor, pues no excede de 26° como promedio, mientras se eleva a 35° en la deformación aplastada, siendo más exagerada la diferencia en los casos típicos, pues se queda en 19 en esta serie y es corriente el valor superior a 32 en la aymará.

En la región facial las principales diferencias son el aumento de los ín-

---

(1) *Las Relaciones modulares en los cráneos de España*, 1915. Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de Madrid, con 74 páginas, ocho cuadros numéricos, cinco mapas y 36 fotograbados.

2015-MECD

dices, correspondiendo al mayor ensanchamiento de la latitud bicigomática y de sus correlativas la biorbitaria y la bimaxilar, conservándose también mayores todas las alturas y las medidas faciales; el índice nasal es de 46,8, el orbitario de 94,2 y los ángulos faciales, espinal y alveolar son más elevados que en la deformación aymará.

Cráneos femeninos

Cráneos femeninos.—Corresponden a este tipo de deformación alta un cráneo adulto y otro de niña, ambos muy ligeros y finos, pero de bas-

Fig. 16.—Cráneo femenino de Tiahuanaco, número 50 10. Deformación alta. Indice facial francés, 73,9; alemán, 53,9. Indice nasal, 46,8; orbitario, 97,2. Curva transversal super-auricular, 328, milimetros.

tante tamaño, y damos la descripción del primero por lo característico que resulta para el estudio de esta deformación.

La norma facial.—Que se aprecia por la figura 16 presenta muy alta la cara y estrecha por el gran desarrollo en elevación de la frente: nariz estrecha acorazonada, de borde inferior cortante. Orbitas muy altas con el diámetro mayor en sentido oblicuo lacrimoyugal: agujero y canal suborbitario marcadísimo. Pómulos finos estrechos, con la fosa canina muy marcada; completándose su típico aspecto por el abombamiento de los temporales muy exagerados y algo posteriores.

Es la norma occipital rectangular alargada, redondeada en su parte

2015-MECD

alta y las laterales sinuosas y entrantes; descansa en el occipital cerebeloso, quedando muy altas las apófisis mastoideas y siendo la escama del occipital muy angulosa. *Norma inferior* muy corta y ancha con agujero occipital elíptico, las apófisis estiloides nulas y las mastoideas casi nulas, con el surco profundísimo; región cerebelosa muy reducida, pues es tan sólo de unos tres centímetros y sin crestas laterales ni media. El paladar es tan corto que fal-

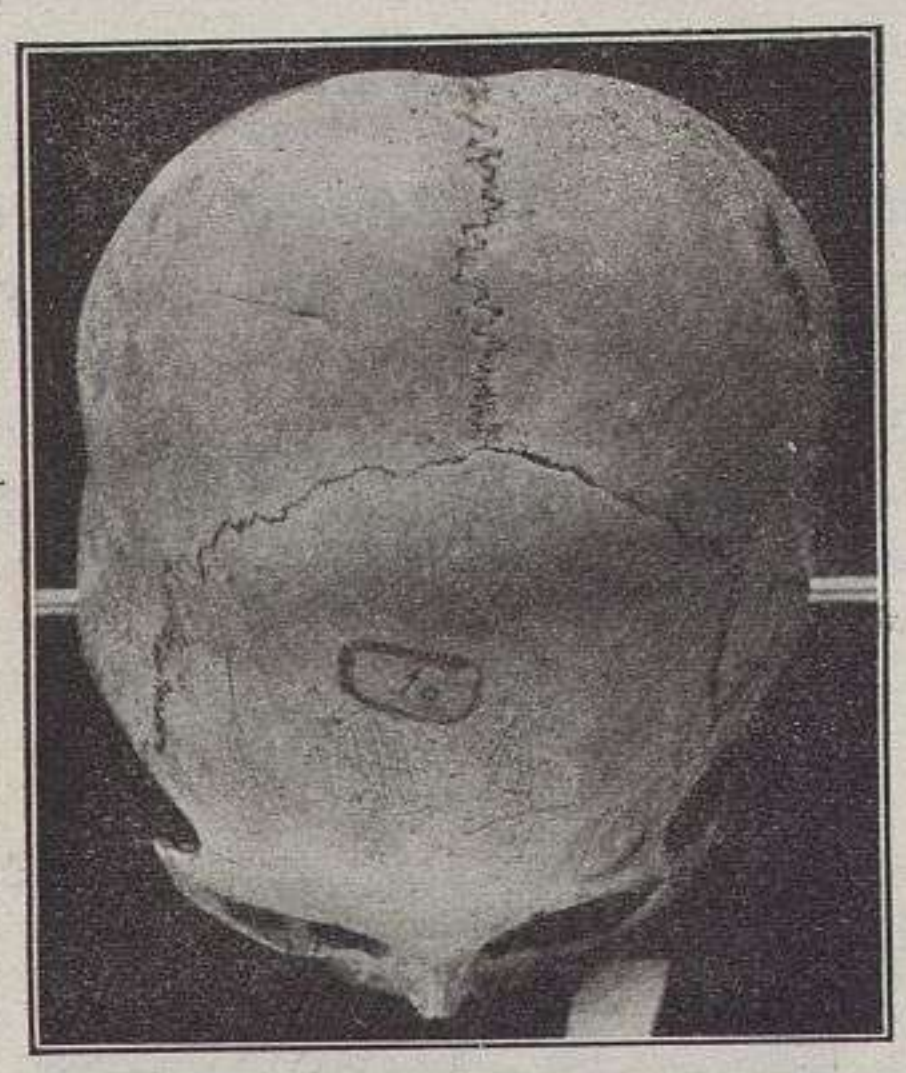


Fig. 17.—Cráneo femenino de Tiahuanaco, número 50-10. Deformación alta. Indice cefálico, 87,5; fronto-parietal, 62,6. Curva horizontal, total, 412 milímetros, preauricular, 208.

tan los incisivos medios y están los últimos molares en sus alvoélos sin poder salir, lo que corresponde a un índice palatino de 100, a pesar de tener la forma en U como en los hombres.

Norma superior muy irregular y de la que damos la figura 17, pues tiene una primera curva de bordes sinuosos y formada por delante por la parte alta del frontal y la otra parte inferior y anterior por las superciliares; cígomas casi ocultos y se ven los huesos de la nariz, que son muy finos. En ella se aprecian muy exactamente los abombamientos temporales.

Es la *norma lateral* la que da más clara idea de los efectos plásticos de la deformación, resultando un cráneo de hinchamientos y depresiones. La cara forma, como se ve en la fotografía 18, una línea casi perpendicular, con nariz recta fina y saliente, continuando por la frente hasta la parte media superofriaca, donde se deprime, volviendo a elevarse con la protuberancia antebregmática, análoga a la que presentan los cráneos de la deformación baja; vuelve la depresión de la bóveda y una pequeña curva

2015-MECD

hasta el lambda, abultándose la escama occipital por la depresión de dicho punto y bajando después en línea casi perpendicular que determina el plano de presión occipital, que ya sabemos es único y que baja hasta dos centímetros detrás del agujero occipital.

Las suturas, bien señaladas en las fotografías, son en la coronal, cuya complicación está dada por el número 1; sigue después la sagital con el 3

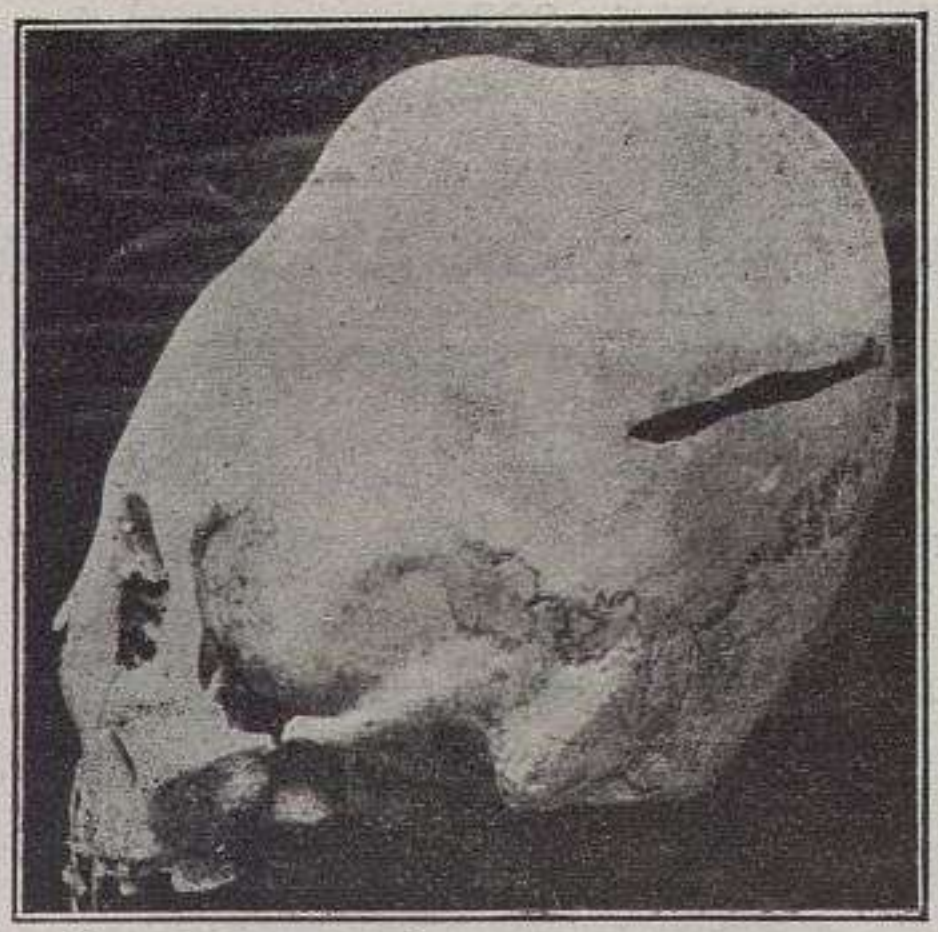


Fig. 18.—Cráneo femenino de Tiahuanaco, número 50-10. Deformación alta. Indice vértico-longitudinal, 94,7. Curva nasio-opística, 366 milímetros. Angulo facial espinal; 73,9°.

y la lambdoidea con el 5, en una ley muy análoga a la que presentaban los cráneos masculinos; abundan los huesos *vormianos* del número 2 y 3, individualizándose además dos astéricos del número 4 en el lado izquierdo y tres en el derecho, mereciendo también citarse dos grandes vormianos ptéricos en cada uno de los lados, que completan esta extraordinaria profusión de vormianos fundamentalmente fontanelares poco frecuentes, como el ptérico, y muy probatorios, como volveremos a ver, de las dos leyes determinantes de la existencia de estos huesos supernumerarios, la de Chambellan y la de Hyrtl.

Señalamos la bien visible herida que en el parietal izquierdo presenta este cráneo, hecho muy repetido en estas series andinas, como hemos de ver en otras ocasiones, ya que la variedad y tipos de fracturas, heridas y lesiones óseas merecen especial atención.

El cráneo de niña procedente del mismo enterramiento de Tiahuanaco, explorado por el Sr. Almagro, y que lleva los números 55-11, es de gran valor probatorio, porque exagera las formas y modos de esta defor-

2015-MECD

mación alta occipital, y en él el plano baja desde el obelio al opistio, borrando todas las líneas transversales del occipital y determinando en la curva anterior una continuidad del frontal al parietal posterior con una elevación exageradísima obélica. Todas las suturas son simples y están abiertas, como corresponde a la temprana edad del ejemplar, al que por faltar la cara no hemos fotografiado, y cuyo valor métrico está dado con su índice cefálico de 98,4, una curva horizontal total de 404 milímetros y sagital media o nasio-opística de 308.

DEFORMACIÓN APLASTADA

Cráneos masculinos

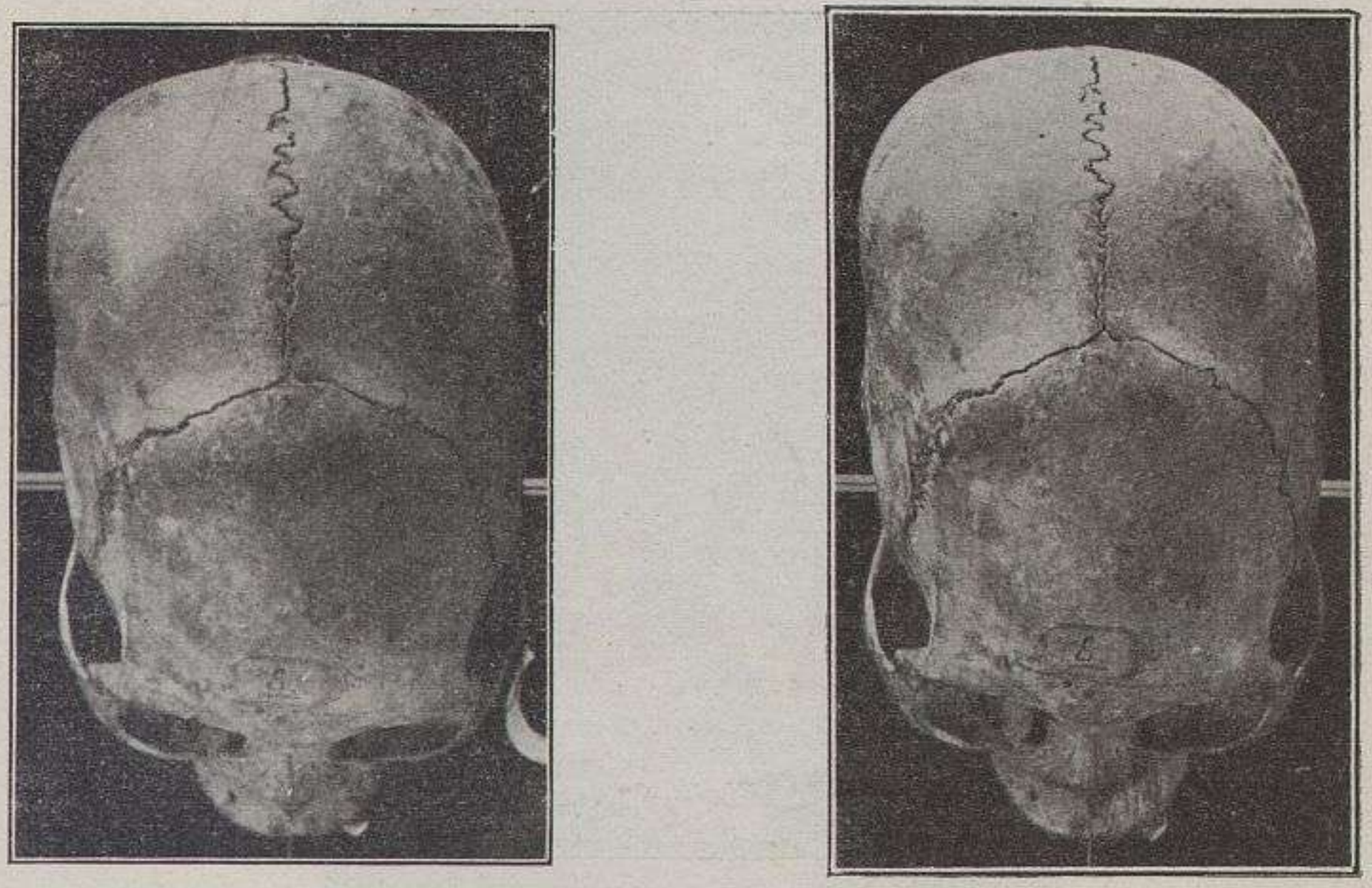
Preséntanla los cráneos masculinos números 42 a 49 de la colección del Museo de Madrid, procedentes de la expedición al Pacífico y extraídos todos ellos de las chulpas de Tiahuanaco. Representados en las fotografías 19 a 25, todos ellos son adultos menos el 49-7, que es bastante viejo. Empezando por la parte puramente descriptiva, lo primero que se hace

Fig. 19. — Cráneo masculino de Tiahuanaco, 45-8. Deformación baja. Indice facial francés, 73,6; alemán, 53,6. Indice nasal, 55,5; orbitario, 100. Curva transversal super-auricular, 293 milímetros.

notar es una semejanza tan grande en los caracteres morfológicos, que puede hacerse la descripción general de todos ellos; pues la serie, no sólo por el aspecto general, color, estado y conservación de los cráneos, sino por las modalidades de sus partes y regiones, es completamente homogénea.

2015-MECD

Norma facial, que típicamente representa la fotografía 19 del cráneo 45-8. La cara, aunque ancha, es alargada, y los pómulos salientes y de gran curvatura, dando origen a un arco zigomático, muy redondo, pero no grueso. Toda la región de la fosa canina es muy deprimida. La glabela no es fuerte por el aplastamiento frontal, y los superciliares son muy inclinados hacia arriba por el borde externo. La órbita es alta, teniendo muy alarga-



Figs. 20 y 21. — Cráneo masculino de Tiahuanaco, 45-8. Deformación baja. Proyección sobre los planos alvéolo-condileo y auriculo-alveolar, Indice cefálico, 68,5; fronto-parietal, 71,3. Curva horizontal total, 498 milímetros preauricular, 228 milímetros.

do el diámetro lacrimo-pomular y muy grande y libre el canal suborbitario, así como el agujero de igual nombre; la región lacrimal aparece como hinchada, aumentando la interorbitaria. La nariz es larga, de base elíptica, rara vez plana ni acorazonada. El frontal es muy estrecho y abultados los temporales y región mastoidea. Los maxilares son altos.

Es la norma posterior perfectamente redondeada, viéndose el occipital escamoso muy inclinado y muy bajo el lambda, casi a nivel de los asterios. El cráneo reposa sobre los cóndilos occipitales, y por su alargamiento posterior se cae hacia atrás. La bóveda redonda permite ver la elevación antebregmática en la mayoría.

Las impresiones musculares son suaves, como todo el contorno general de la calavera, que tiende a un tipo fino o afeminado, por lo cual es di-

2015-MECD

fícil separar los cráneos de los dos sexos, sobre todo en los individuos jóvenes.

Norma vertical., que merece especial estudio, como se le dedicamos luego al describir la técnica y resultado de la deformación, perfectamente apreciable en las figuras 20 y 21, que repiten la visión de este plano superior, según las dos orientaciones estudiadas, conservando las dobles figuras

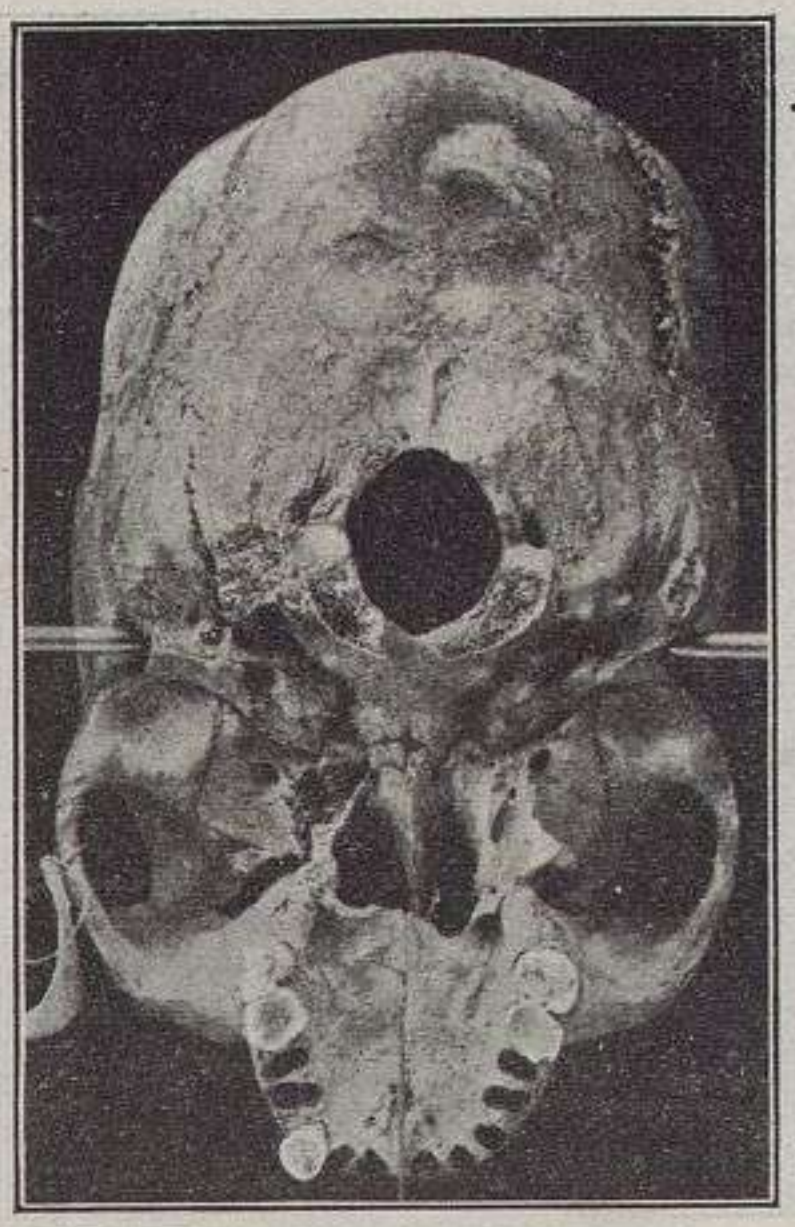


Fig. 22.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 45-8. Deformación baja. Proyección total, 211 milímetros; anterior, 100. Indice basilar, 47,3. Indice palatino, 70,8.

porque completan la impresión real de la acción de las bandas flexibles con que se produjo la deformación.

Es la forma de esta norma un óvalo alargado cortado adelante por los superciliares, muy planos, y salientes las crestas de las apófisis orbitarias externas y el pómulo. Los cígomas del I, y se ve mucho el suelo de la órbita y nariz y los maxilares.

Completa la *norma inferior*, que representa la figura 22, la característica dada por la superior. Presenta una fineza de crestas, agujeros e impresiones muy notables. Las mastoideas y las estiloides son finas, y las primeras estrechas y de surco profundo. El agujero occipital elíptico no muy pronunciado y los cóndilos altos y poco usados. El occipital es estrecho y el inferior o cerebeloso es plano en general, o mejor horizontal, y

2015-MECD

presenta separada la porción cerebral de la cerebelosa, ya que las dos se ven en esta forma en la mayoría de los cráneos; pero las líneas media occipital y semicircular son finamente redondeadas, no en cresta rugosa y

Fig. 23.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 45-8. Deformación baja. Indice vértico-longitudinal, 78,7. Curva nasio-opística, 368 milímetros. Angulo facial espinal, 67.°

acentuada. El paladar es constantemente parabólico, excepto en el cráneo número 4, que es elíptico y ancho por delante, siendo también menos profundo que en los demás; la espina palatina es saliente.

La *norma lateral*, que por ser con la basal y superior las que determi-

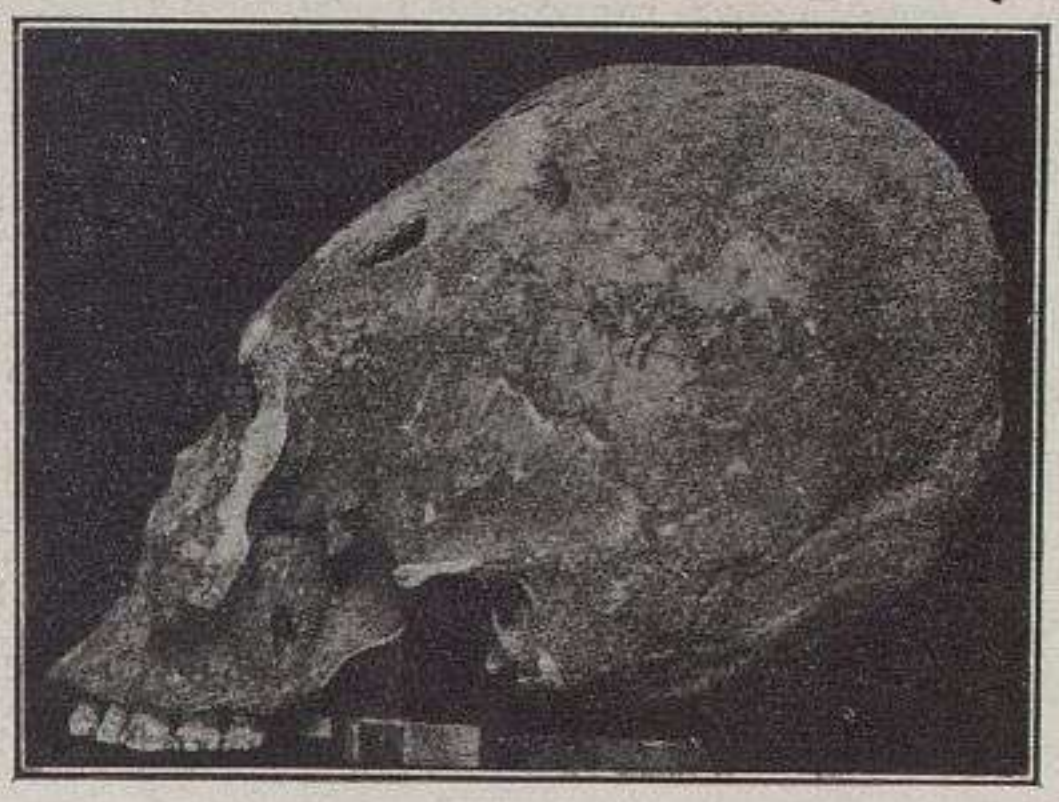


Fig. 24.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 44-4. Deformación baja. Indice vértico-longitudinal, 81,6. Curva nasio-opística: 373 milimetros. Angulo facial espinal, 64.°

nan los caracteres de la deformación, reproducimos en las tres figuras 23, 24 y 25 de cráneos masculinos y la 26 de femeninos. Vese marcadamente la deformación por aplanamiento de la curva frontal, que en su parte pos-

2015-MECD

terior se deprime, y en general forma un ángulo posterior y empieza en el primer tercio de dicha sutura, por ser el bregma muy atrasado, pues cae siempre detrás de las mastoideas, encima de las cuales está la elevación que le precede; la curva muy circular que llega al inio, que es nulo en todos, excepto el 5 y 3, donde más bien es con cresta de toda la línea occipital; sirve el inio de inflexión a esta curva, que se aplana, yendo muy horizontal hacia el opistio, presentando la depresión marcada de antemano.

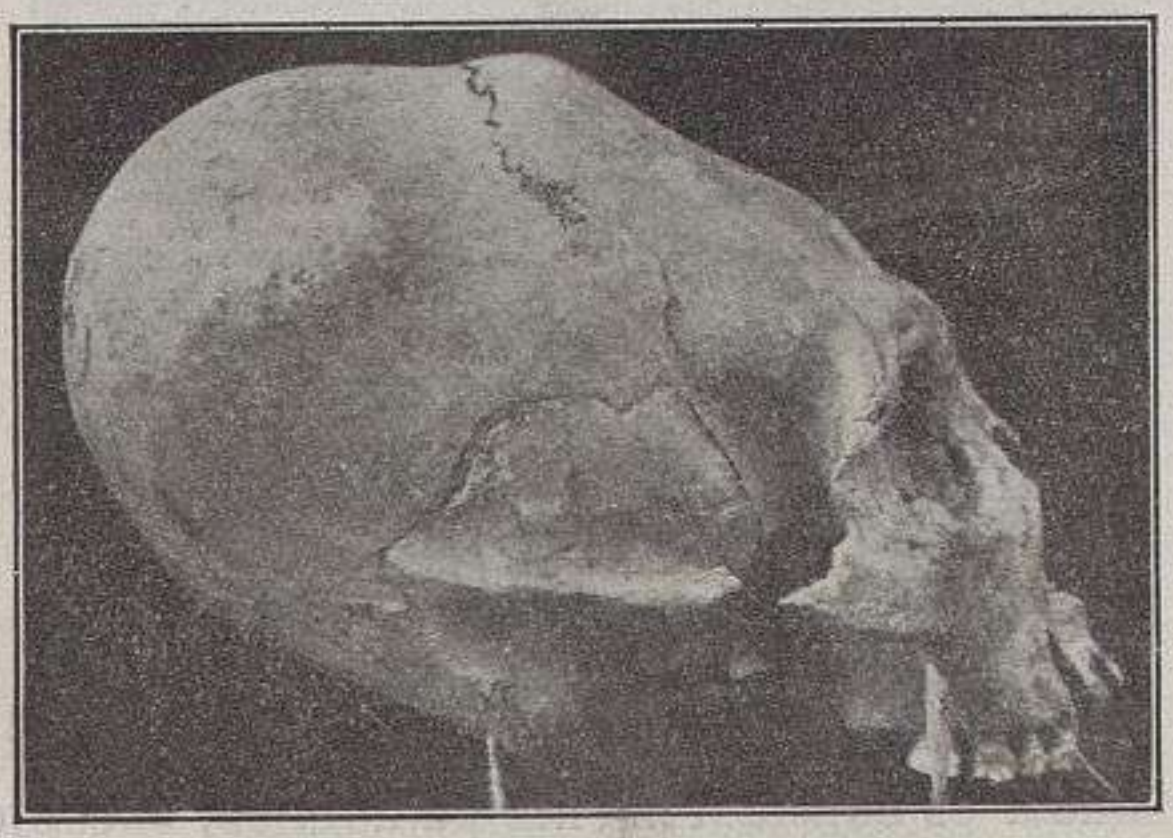


Fig. 25.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 49-7. Deformación baja. Indice vértico-longitudinal. 77,2. Curva nasio-opística, 360 milímetros. Angulo facial espinal, 61.°

El prognatismo maxilar es marcado, mereciendo especial mención el que el plano dentario está inclinado o alabeado, no descansando el cráneo más que en los últimos molares.

La espina está comprendida en el 1 y 2, excepto el 43, que tiene el 3, correspondiendo a una nariz muy acaballada, y así el número 4, estando los demás en el 3 ó cerca de éste. La glabela es del número 3, aunque no se marca por la depresión frontal que la sigue.

El pterio es en X, excepto en los dos primeros o menos deformados que es en H, pudiendo sospecharse que la deformación ha reducido la apófisis del parietal anterior y el ala del esfenoides, desapareciendo su línea de unión y permitiendo que la parte inferoposterior del frontal llegue a tocarse con la escama temporal, formando el pterio un solo punto.

El punto yugal es cuadrangular redondeado y la apófisis bastante fina. Las líneas temporales no se marcan apenas.

Suturas.—En la coronal, entre las líneas temporales, y en la sagital son del 2-3 y se complican hasta el máximo en las partes astéricas del occipital y en las temporales del coronal. Una sola de las calaveras conserva

2015-MECD

I. Cráneos deformados; Tiahuanaco (Bolivia).—2. Medidas del cráneo; radios, curvas e índices

Número de orden y serie	RADIOS BASILARES						CUERDAS			Angulo de Daubenton	INDICES			Módulo de los diámetros	INDICE		Módulo del agujero occipital	INDICE DE CURVATURA		
	Nasal	Alveolar	Ofriaco	Vertical	Lambdoideo	Iniaco	Frontal	Parietal	Occipital		Cefálico	Vértico longitudinal	Vértico transversal		Fronto-parietal	Basilar		Frontal	Parietal	Occipital
DEFOKMACIÓN ALTA																				
HOMBRES																				
39-75	94	94	108	154	120	77	125	102	109	19	84,1	90,9	107	150	63	51,3	33	96,1	81,6	90
40-2	108	100	122	153	125	80	121	108	103	29	79,1	81,2	104	158	67,1	51,9	33	92,3	89,2	86,5
41-72	100	89	110	140	137	82	114	108	104	29	76,4	76,9	100	150	64,7	48,5	32	92	85	85,9
Promedio	**100**	**94**	**113**	**149**	**127**	**79**	**120**	**106**	**105**	**26**	**79,8**	**83**	**103**	**152**	**63,6**	**50,5**	**32**	**93,3**	**85,6**	**87,3**
MUJERES																				
50-10	87	79	98	147	118		126	96	100	15	87,5	94,7	106	144	62,6	44,8	32	91,2	80,7	91,8
55-11							91	88	93		98,4				67,9			88,3	81,4	95,8
DEFORMACIÓN BAJA																				
HOMBRES																				
42-5	94	90	104	145	130	83	128	106	108	29	71,3	76,2	106	152	64,3	44,1	31	91,4	81,5	89,2
43-3	93	89	108	140	128	78	122	101	107	29	77,7	75	96,4	151	60	45,3	31	93,1	84,1	88,4
44-4	94	108	111	145	120	70	128	104	95		70,7	81,6	115	146	70	53,1		92,7	80,6	88
45-8	92	92	102	139	129	71	123	105	103	36	68,5	78,7	114	146	71,3	47,3	30	94,6	84	91,1
46-63	95	90	102	129	118	80	117	103	95	37	70,5	77,2	109	149	67,7	48,3	30	90,6	85,1	85,5
47-70	99	90	117	138	130	80	105	98	104	39	70,2	73	103	136	69,5	48,7		84		85,9
48-76	95	88	107	140			122	112	96	35	67	74,7	111	146	60,6	47,6	32	93,8		
49-7	94	103	106	137	136	80	121	100	98	40	68,7	77,2	112	144	57	47,2	33	80	80	85,6
Promedio	**94**	**92**	**107**	**139**	**126**	**77**	**120**	**103**	**100**	**35**	**70,9**	**76,7**	**108,3**	**146**	**65**	**47,2**	**31**	**90**	**82,5**	**87,7**
MUJERES																				
51-67	96	90	106	140	125	90	116	104	103	22	73,8	79	108	145	68,5	45,5	31	94,3	83,8	90,3
52-6	88	80	96	131	125		119	102	99	25	70	77	110	140	63,8	47,3	26	97,5	85	88,3
53-66							107	104			79,1				61,1			92,1	83,2	
54-9							107	98			67,3				65			89,1	89	
Promedio	**92**	**85**	**101**	**135**	**125**	**90**	**112**	**102**	**101**	**23**	**74,8**	**78**	**109**	**142**	**65,6**	**46,4**	**28**	**93,2**	**85,2**	**89,3**

2015-MECD

la metópica a pesar de su edad. Las sinostosis no son abundantes y empiezan en el obelio y temporales.

El cráneo 45-8 tiene el epactal bastante visible, aunque la sinostosis ya es avanzada. Los vormianos sólo se presentan en dos, siendo el uno astérico temporal.

Los dientes no presentan carie y el uso es escaso (1-2 de la escala francesa) y plano; sólo faltan en uno, habiendo completa reabsorción.

La calavera 4-44 tiene una falta de hueso con completa reabsorción del mismo en medio del frontal.

* * *

La deformación corresponde, como dijimos, a las dobles que caracterizan la forma Opalta o propiamente Aymará, aplastadas o mejor cilíndricas por compresión frontobregmática occipital, que se marca en dos surcos que se cruzan y dividen el cráneo en tres lóbulos: anterior o parte inferior del frontal, separado de los otros dos por la primera depresión que va del medio de la frente a pasar por la parte escamosa del occipital, encima del inio; sigue el abultamiento antebregmático que corresponde al del inio, muy marcado en los cráneos 8, 7 y 63, formando en este último el occipital superior una verdadera bolsa saliente; el segundo surco, algo posterior al bregma, es el más profundo y baja a la parte cerebelosa del occipital por delante de las bolsas parietales, que son muy posteriores y relativamente abultadas, dada la estrechez que la cabeza sufre por el alargamiento consiguiente.

La división en tres lóbulos del cráneo hace presumir que las tablillas fueran flexibles y estrechas; pues se doblaban por las cintas de comprimirlas que dejaban señalada su dirección en los citados surcos y no permitían el ensanchamiento lateral, sino la elongación en el sentido del obelio, dando por resultado el aplastamiento del frontal y occipital y el encorvamiento de los parietales que quedaban en parte libres. Indudablemente, el elevamiento del plano masticatorio señalado en la norma lateral también es debido a tracción en la dirección superoposterior y el marcado prognatismo facial que se ha hecho notar; pues desde el plano inferior de la órbita hasta la base de la nariz y los maxilares superiores, son perfertamente visibles por la norma vertical, pudiendo también ser debido a lo mismo la forma de canal escurrido y continuado con los maxilares del borde nasal inferior por la desaparición del borde o atrium.

A esta parte descriptiva pudiéramos añadir la perteneciente a un cráneo y un molde que se conservan en el Museo Antropológico de Madrid.

2015-MECD

El primero, ya mencionado, es un verdadero cráneo en bolsas o prominencias, por ser marcadísima la acción de las bandas o tiras de compresión que dividen al cráneo en verdaderos lóbulos y le dan un aspecto cilindróideo alargado antero-posteriormente, más exagerado aún que los de las series que describimos; sin duda es un ejemplar escogido por esta misma particularización de su aspecto deformado. Procede también de las ruinas de Tiahuanaco, donde se encontró dentro de un cesto de paja, el año 1906, y adquirido por D. Fructuoso Carpena, el 1915. El molde, que es análogo a este cráneo, procede de una reproducción obtenida en el Museo de París.

CARACTERES MÉTRICOS

Los *caracteres métricos* de esta serie figuran en los tres estados 1, 2 y 3 del cuadro I, en los ocho ejemplares incluídos en la parte inferior de los estados numéricos como hombres de deformación baja, y por ser lo más típico del presente trabajo, damos más desarrollo a las consideraciones deducidas de los valores individuales y de los promedios correspondientes.

La capacidad media de 1.411 centímetros cúbicos sigue siendo mayor, como en los cráneos de deformación alta lo era, que en los ejemplares normales o sin deformar, ya que queda en éstos el promedio de todos los hombres en 1.287, análogamente a lo que ocurre en las mujeres, que presentan un valor de 1.273 notablemente superior al de 1.223 en las no deformadas; no necesitando darse mayor prueba de que la deformación no disminuye la capacidad cerebral. Formando una serie total con todos los cráneos deformados, obtenemos el resumen como le hemos utilizado también con los normales de igual procedencia y reforzamos el dato de la mayor capacidad craneal obtenido ya en la serie de deformación alta, resultando un valor máximo de 1.552 con una variación positiva, o sea sobre el valor medio de 98 por ser éste de 1.454 y una variación negativa o inferior de 137 por bajar el valor mínimo a 1.315, dando por tanto una amplitud de variación total en la capacidad cefálica de 237 cm^3.

Compruébanse los valores de la capacidad obtenidos por el método Broca, pudiendo generalizar más por ser mayor el número de casos, utilizando el módulo de los tres diámetros craneales; pues formando una serie total con las tres deformadas, se obtienen las cifras típicas que resume el siguiente cuadro:

Máximo	158	Variación positiva + 10	Amplitud total, 22
Medio.....	148		
Mínimo.....	136	Variación negativa — 12	

2015-MECD

I. Cráneos deformados; Tiahuanaco (Bolivia).—3. Medidas e índices de la cara

Número de orden y serie	LATITUDES				ALTURAS						Altura del ofrio....	ORBITA		NARIZ			PALADAR			Angulos faciales		INDICES				
	Biorbitaria...	Interorbitaria.....	Bicigomática.	Bimaxilar mínim.....	Subcerebral..	Intermaxilar.	Ofrio-alveolar.....	Naso-alveolar.....	Pomular	Orbito-alveolar.....		Anchura	Altura.....	Altura.....	Anchura	Mínima	Longitud....	Latitud.....	Distancia al occipital..	Espinal.....	Alveolar	FACIAL Francés.	FACIAL Alemán.	Nasal.....	Orbitario....	Palatino.....
DEFORMACIÓN ALTA																									
HOMBRES																									
39-75.....	102	20	132	62	26	25	99	74	23	48	89	41	37	49	24	11	51	42	41	72	58	75	56	48,9	92,6	82,3
40-2.....	106	23	140	67	31	23	112	81	29	52	104	41	37	58	26	11	55	40	44	68	60	80	57,8	44,8	92,6	70,9
41-72.....	101	21			29	19	101	72	23	45	90	40	39	52	25	8	52	39	40	70	60			46,3	97,5	75,1
Promedio...	**103**	**21**	**136**	**64**	**28**	**22**	**104**	**75**	**25**	**48**	**94**	**41**	**37**	**53**	**25**	**10**	**52**	**40**	**42**	**70**	**59**	**77**	**56,9**	**46**	**94,2**	**76,1**
MUJERES																									
50-10.....	87	18	115	59	21		85	62	22	34	75	37	36	47	22	7	34	37	37	73		73,9	53,9	46,8	97,2	100
DEFORMACIÓN BAJA																									
HOMBRES																									
42-5.....	97	20	127	58	32	23	101	70	23	41	89	39	37	49	24	8	50	37	44	67	60	79,5	55,1	48,9	94 8	74
43-3.....	96	18	138	57	26	25	104	77	21	46	90	39	37	57	23	8	53	38	40	65	58	75,3	55,7	40,3	94,8	70,5
44-4.....	99	21	137	64	28	28	103	74	26	45	86	39	38	48	27	9	62	37	50	64	52	75,1	54	56,2	97,4	59,6
45-8.....	98	23	125	60	27	20	93	67	21	36	83	38	38	47	25	11	48	34	49	67	61	73,6	53,6	55,5	100	70,8
46-63.....	103	23	134	63	25	23	97	70	24	43	83	40	36	51	22	10	52	39	43	69	61	72,3	52,2	43,1	90	75
47-70.....	102	27		64	27	26	100	74	25	45	89	38	35	50	24	15	54	37	44	72	60	78,3		48	92,1	68,5
48-76.....		20	134	60	30		105	76	25	48	92	42	37	53	24	8	51	39	41	67	57	76,5	56,7	45,2	88	76,4
49-7.....	87	19	132	58	30	22	101	71	26	42	90	36	34	51	22	7	59	37	38	61	55		53,7	43,1	94,4	62,8
Promedio...	**97**	**21**	**132**	**59**	**28**	**24**	**100**	**72**	**24**	**43**	**87**	**39**	**36**	**51**	**24**	**9**	**53**	**37**	**43**	**66**	**56**	**75,8**	**54,4**	**42,5**	**94,7**	**69,7**
MUJERES																									
51-67.....	100	25	125	57	26	25	97	70	19	43	88	37	36	47	25	12	52	39	42	78	60	77,5	56	51	97,2	74,8
52-6.....	91	19	120	59	27		89	60	21	39	79	36	34	47	21	8	48	38	35	66	58	74,1	50	46,7	94,4	79,1
53-66.....	94	21	116	63	21	19	89	65	23	44		37	34	49	27	9	54	38				74,9	56	55,1	91,9	70,3
Promedio...	**95**	**22**	**120**	**59**	**24**	**22**	**91**	**65**	**24**	**42**	**83**	**37**	**34**	**47**	**24**	**9**	**51**	**38**	**38**	**72**	**59**	**75,5**	**54**	**50,6**	**94,5**	**74,7**

2015-MECD

dándose exactamente igual número de casos con valores superiores e inferiores al promedio y mereciendo destacarse la homogeneidad en este carácter de la serie procedente de la Hacienda de Infantas; pues todos sus módulos craneales no varían más que de 143 a 149 milímetros. Los cráneos de esta serie oscilan de 136 a 152 con un promedio de 146, inferior como se ve al de 152, que presentaban los de deformación alta. En las mujeres quédase el promedio en 142, inferior también a los de deformación alta, pero superior al de 140, del que no pasa el de los cráneos normales.

Un último medio de análisis del volumen total del cráneo nos dan las curvas y principalmente la horizontal total, que es aquí la de valores más altos en los dos sexos, aparente contradición con los otros datos craneométricos y demostrativa de que la mayor influencia de la deformación por bandas o aplastada, es el alargamiento anteroposterior de la calavera. Los valores promedios son en esta serie de 511 para 505 que presenta la deformación alta y 489 la de la Hacienda Infantas en los cráneos masculinos, a los que corresponden en los femeninos, respectivamente, los de 476, 440 y 474, haciéndose notar las grandes diferencias sexuales en las dos series de Tiahuanaco. Comparando con los valores de las series normales, se mafiesta una diferencia sobre aquéllas de 16 milímetros en esta curva y de 9 en la nasio-opística, y solamente de 3 en la curva transversal, que es de 424 milímetros en los no deformados.

En las series deformadas, la curva transversal total señala variaciones muy características para la diferenciación de los tres tipos deformatorios, siendo reducidísima en la que estudiamos; pues queda en los cráneos masculinos en 419 y baja en los femeninos a 400, con una marcada inferioridad sexual; a estos valores se aproximan, aunque siendo más elevados los de la deformación cuneiforme de la Hacienda Infantas, que presentan cifras de 423 y 411 milímetros, respectivamente; y, por último, merece señalarse la gran elevación en el tipo de la deformación occipital sencilla del grupo por nosotros estimada como Quichúa, que en los hombres sube a 446 y en las mujeres no baja de 440.

La curva media o nasio-opística presenta la aparente anomalía, que se explica por el gran rebajamiento de la bóveda craneal, de ser menor en esta deformación baja, a pesar del gran alargamiento del eje anteroposterior respecto a la deformación alta; los valores promedios en esta serie son de 363 en los hombres y de 357 en las mujeres, mientras en la deformación alta alcanzaban a 373 y 366, respectivamente. Hemos de destacar que la verdadera reducción de esta curva del plano sagital, la presentan los cráneos de la Hacienda Infantas, por quedar reducidos sus valores a 339

2015-MECD

milímetros en los masculinos y 331 en los femeninos. Queda planteado, como se ve por las anteriores consideraciones, el interesante problema de la respectiva influencia de los diámetros y de las curvas, en la resultante de la capacidad cefálica, aunque también nos parece evidente por el examen de los diferentes tipos de la arquitectura craneal y de la robustez o finura de los diversos huesos o regiones, su influencia en la capacidad; aumentada extraordinariamente por la finura y hasta delgadez de las paredes óseas con reducción de las crestas e inserciones que presenta la serie Aymará de Tiahuanaco, en oposición a las formas robustas y bastas de los otros grupos de cráneos.

La métrica de las *proyecciones* en el plano anteroposterior a partir del basio, debe ser una de las más influídas por la práctica de la deformación, y puede presumirse, además, que marque diferencias entre los diversos modos de obtenerla, estimando como eje mecánico de las mismas la perpendicular señalada por dicho punto. Presenta esta serie aumento respecto a las normales y a las otras deformadas, alcanzando una cifra en la proyección total de 214 milímetros en los hombres y 201 en las mujeres, bastante superior a la de 202 y 174 de la deformación alta y enormemente mayor que la de 182 y 174 de la cuneiforme de Infantas, que está muy por bajo de los valores medios de los cráneos normales representados por las cifras de 198 y 186 en los dos sexos, lo que da un típico carácter para separar los tres grupos de deformación aplastada, normales y deformación cuneiforme.

Lo que nos ha servido realmente para diagnóstico o comprobación de los diversos tipos craneales, es la comparación entre las dos regiones proyectadas: la anterior facial o esfenopalatina y la posterior u occipital, comparación hecha por el *índice basilar*, o sea la proporción centesimal de la proyección anterior a la total, como se ve por las siguientes cifras de los valores medios de dicho índice:

Deformación aplastada o Aymará	47,2
Deformación alta occipital sencilla	50,5
Cráneos normales en conjunto	52,6
Deformación cuneiforme de Infantas	53,8

Esta al menos aparente discordancia de valores, necesitaría ser aclarada por las variaciones que introducen en la proyección los diversos segmentos faciales, especialmente los maxilares, al sufrir un verdadero prognatismo, y de otro lado las partes cerebelosa y escamosa del occipital, que se ven exageradamente reducidas o alargadas en el sentido posterior en los dos modos deformatorios. Merece anotarse, que precisamente uno de los cráneos más típicos de la deformación baja, el 44-4, que puede verse

2015-MECD

en la figura 24, presenta un índice basilar de 53,1, de valor análogo a los del tipo opuesto de Infantas, por haberse invertido en él las relaciones de las dos partes de la proyección sin modificar aparentemente el tipo deformado Aymará.

El *índice cefálico* en esta deformación puede resumirse métricamente en el siguiente estado:

Hombres, desde 67 a 77,7 y promedio de 70,9.
Mujeres, desde 67,3 a 79,1 y promedio de 74,8.
Oscilación total, 12,1 en los hombres y 11,8 en mujeres.
Valor común a los dos sexos, de 67,3 a 77,7 = 10,4.
Exceso dolicocéfalo de hombres, 0,3 y braquicéfalo de mujeres, 1,4.

Datos todos que confirman la homogeneidad de la serie; pues en absoluto lo prueba la pequeña variación de valores, sobre todo en las variaciones extremas particulares a cada sexo, que sólo suman 1,7, comprobadas por la diferencia de la variación total al valor común; relativamente, y en comparación con los otros grupos deformados, también se destaca esta homogeneidad, pues en la deformación alta occipital sencilla la oscilación con menor número de cráneos llega a veinte unidades, desde el caso de 76,4 en un cráneo masculino, hasta el de 98,4 en otro femenino, análogamente a lo que ocurre en la serie de la deformación cuneiforme de Hacienda Infantas, que oscila desde 80, valor común inferior en los dos sexos, hasta 94,7 en un cráneo masculino.

Por fin, la simple comparación de los valores medios en los dos sexos y en los tres grupos confirma la homogeneidad y caracteriza la dolicocefalia de este apartado, y la ultrabraquicefalia de los otros dos:

Indice medio: Deformación		baja.....	70,9	hombres y	74,8	mujeres.
—	—	alta.....	79,8	—	y 87,5	—
—	—	cuneiforme.....	85,5	—	y 86,7	—

viéndose también, aun en cráneos deformados, la evidente ley de la mayor braquicefalia femenina, y señalándose entre otras realidades, la gran separación de los quichúas braquicéfalos y los aymarás dolicocéfalos, que se confirma respecto a los primeros en el valor de los cráneos normales de las series del Pacífico del Museo de Madrid; pues varían de 77 a 98, con un índice medio de 84, quedando la característica de los de Infantas en una mesaticefalia relativa; pues con un valor promedio de 79, varían desde 70 a 90 unidades.

La comparación de la altura del cráneo con sus magnitudes horizontales, da en el índice *vértico-longitudinal* un valor de 76,7 en los masculinos y de 78 en los femeninos, no tan bajo como parecía corresponder al tipo

2015-MECD

dolicoide y variando entre 73 y 81, dentro como se ve del grupo ortocéfalo, aunque no tan acentuado como los de Infantas y Quichúas, que pasan a la hipsicefalia con 78,3 y 83, respectivamente. La gran elevación vertical o el estrechamiento transversal, eleva a 108 y 109 en los dos sexos el índice *vértico-transversal*, quedando, como se ve, muy al extremo superior de los valores del índice que tiene como grupo medio los de 92 a 98 en las razas normales. Lo aparentemente anómalo es, que en los cráneos deformados occipitales que dan una sensación de máxima altura no pase el índice de 103 y 106, respectivamente, y aun en los cuneiformes de Infantas quede en 91,4 como promedio de los dos sexos; pero aclárase el error sabiendo que el diámetro vertical no lo es en sentido geométrico, pues tomándose el basio-bregmático resulta una línea bastante oblicua por la colocación del bregma muy posteriormente, al alargarse hacia atrás toda la escama frontal. Preciso es, pues, hacer una revisión con el verdadero diámetro vertical, tomado con un cranióforo como el del profesor Verneau, aunque baste mirar los valores milimétricos de los diámetros transverso y basio-bregmático en las tres series, para formar idea exacta del valor de este índice, aparentemente de sentido geométrico, pero realmente de carácter anatómico, mientras no se haga corresponder el diámetro vertical a la posición de la cabeza en el vivo, o un plano horizontal como el adoptado por las fotografías de la norma lateral, que bastan para dar la exacta idea de la altura en el cráneo quichúa y del aplastamiento en el aymará, que son realidades morfológicas más apreciables por la geometría de posición que por la métrica.

De las relaciones apreciables por la norma superior entre los diversos segmentos transversales, sólo haremos notar el valor extremo de reducción frontal que indica el *índice fronto-transversal*, que queda en 65 en ésta serie, y aun baja dos unidades en la quichúa y la de Infantas, dando un carácter general a todos los cráneos andinos, por su gran reducción del diámetro frontal mínimo. La reducción frontal anterior, se hace patente por el *indice frontal* propio, o sea el que se establece entre los dos diámetros, máximo y mínimo, pues queda en 79 tanto en la deformación baja como en la alta, y sólo sube a 84 en la cuneiforme, siendo por tanto todos representantes de las frentes estrechas entre todas las razas.

Sintéticamente damos, calculado con los valores medios del diámetro frontal y bicigomático, el índice que los relaciona y da en conjunto la forma de la cara entre esas dos anchuras del tramo superior: Es en esta serie de 78, valor bastante elevado en la relación, por no ser muy salientes las arcadas cigomáticas, y sube aun en las otras a 81, en las dos deformadas.

Donde es palpable el valor diferente de la deformación, es en los radios

2015-MECD

basilares y en las cuerdas y curvas de los diversos segmentos del perímetro facial y cefálico, concretados especialmente en los *índices de curvatura* de los tres huesos frontal, parietal y occipital: dan éstos en el segmento frontal un valor de 90, lo que indica un aplastamiento con reducción correlativa de los lóbulos anteriores, comparando con el gran desarrollo de los parietales o medios, donde el índice baja a 82,5, correspondiendo a una gran curvatura que vuelve a desaparecer en el segmento occipital sometido al aplastamiento, subiendo su índice a 87,7, o sean casi cuatro unidades más que en los cráneos normales. Los radios son mucho mayores en la serie de Tiahuanaco, de deformación alta occipital, como corresponde al mayor volumen del cráneo en general, y las curvas son sensiblemente iguales: radios y cuerdas son bastante mayores en estas series que en las de Infantas, en las que los índices de curvatura de los tres segmentos son muy análogos.

Advertimos ya, que la deformación tiende a dirigir hacia la parte posterior todo el cráneo, teniendo marcada influencia en la situación del plano del agujero occipital, y determinando un aumento en cualquiera de los ángulos que le miden, y como el aceptado es el de Daubenton modificado por Broca, en la columna correspondiente a su medida de los cuadros 2 del grupo I, vemos que da un valor medio de 35°, cifra de las más altas conocidas, y superior desde luego a las que se presentan en los cráneos normales; llegando en algunos casos a valores de 39 y 40, y no bajando de 29 en esta deformación, en tanto que en la alta queda en 26, y en la de Infantas no pasa de 19, como promedio de los deformados, siendo el general en los normales de 14°.

En el *agujero occipital* apenas tiene interés destacar el valor de su módulo, que es de 31 milímetros, pues es función del tamaño cefálico y por eso sube en los grandes cráneos de la deformación alta y baja en los más pequeños de Infantas. El índice calculado por los valores promedios es de 79 en esta serie, y de 80 y 81, respectivamente, en las otras dos, correspondiendo por tanto al tipo cefálico caracterizado por el índice del mismo nombre.

En la parte descriptiva, se hizo notar, que la cara sufría profundas modificaciones por efecto de la deformación, y así vemos en el *índice facial superior* de la escuela francesa que es de 75,8, casi igual en los dos sexos, variando de 72 a 79, pero siempre sostenido en estos valores altos. Presenta un exceso de casi 6 enteros respecto a la serie de los cráneos normales, correspondiendo a una cara más ancha y comprobándose estos datos con las cifras del índice de la escuela alemana, que siendo en los normales de 48,2, sube en éstos a 54,4, y hasta 56,9, en los de deformación alta, que

2015-MECD

tienen por valor del índice, según Broca, 77; en los deformados de Infantas ocurre lo propio, pues las cifras son de 69,9, y 72,5, respectivamente. Es de notar la extraordinaria cameprosopia, que excede al límite de 69, señalado en la escala francesa, y pasa en la alemana del 50, indicado por Kollmann, pudiendo comprobar estos valores comparando las fotografías número 19 del cráneo 8-45, de esta deformación, con la número 11, correspondiente al cráneo 2-40, de la occipital alta.

El estudio analítico de los restantes elementos y medidas de la cara, nos demostraría que la latitud interorbitaria es más ancha en los cráneos deformados que en los normales, pues en una medida de tan escaso número de milímetros la excede en cerca de 2. En la altura intermaxilar se exagera este exceso, pues siendo en los normales de 19, llega a 24 en los deformados, correspondiendo la medida al prognatismo, que ya se hizo notar en la parte descriptiva. La altura ofrio-alveolar es igualmente 7 milímetros mayor, pues tiene un valor medio de 94 en las series normales, y sube a 101 en los cráneos deformados, y lo mismo las alturas parciales, pomular y órbito-alveolar son también algo mayores, especialmente en los cráneos de Tiahuanaco.

El índice nasal es un elemento característico en esta serie, por alcanzar un valor de 42,5 en los cráneos masculinos, que presentan por tipo una leptorrínia verdaderamente extrema, con la que no concuerdan los cráneos femeninos, que pasan casi al límite de la mesorrínia por su valor medio de 50,6; compruébase este característico valor medio en los hombres, porque en la mayoría de los casos individuales se separan poco del mismo y establecen un grupo muy homogéneo, siendo evidente que este alargamiento de la nariz no es sólo debido a la deformación, sino que corresponde a un típico carácter del grupo Aymará; baja la leptorrínia en la deformación alta, y más aún en la cuneiforme, pues en ambos grupos el valor es de 46 a 47 en los cráneos masculinos, e inversamente que en el que estudiamos las mujeres son en ellos más leptorrinas, presentando un índice medio de 43.

Por el *índice orbitario* difieren esencialmente las dos series deformadas, pues siendo de 94,7 en los procedentes de Tiahuanaco, sin distinción para las dos maneras de deformación, baja a 75,5 en los hombres de Infantas, aunque queda también en 94 en las mujeres de la misma procedencia, siendo, por tanto, extraordinariamente hipsiconquios en los primeros, y notablemente cameconquios en los últimos; esto indica que bien étnicamente, o por la deformación, la órbita es muy alta en los primeros, contrastando con el rebajamiento de la cara y sus regiones. Comparados con los normales, el medio total, que era allí de 87,1, es artificial, pues hay una serie, que es la de las grutas de Sanson, Machay y Miraflores, que sube a

2015-MECD

94,5, y en cambio los de Chiu Chiu sólo tienen 82,9; pero hecha la comparación entre las dos series de Infantas, se ve que la deformación en éstos ha rebajado el índice de 89,7 en los normales, a 75,9, aplastando en extremo la cavidad orbitaria: Cosa que nos parece evidente cuando la deformación persiste sobre los planos frontales, pues los más altos índices se observan principalmente, salvo alguna excepción, en los cráneos de deformación sencilla occipital.

Por último, el *índice palatino* es más alto en los cráneos deformados de Infantas (75,9,) que en los normales de la misma serie (73,5); más bajo que en los anteriores en el conjunto de los de Tiahuanaco (71,6), y sobre todo, en el grupo de deformación baja de esta procedencia, pues queda en 69,7, en tanto que sube a 76 en los de deformación alta, siendo, por esto, otro de los caracteres que nos han permitido separar los dos grupos de aquella localidad. Explica esta oposición de caracteres por este índice el marcado prognatismo comprobado por el alargamiento del radio alveolar en la serie que estudiamos, que está incluída dentro del grupo de los leptostafilinos, carácter que se comprueba por la simple comparación de las fotografías correspondientes a los dos grupos, análogamente a como se evidencia la braquistafilinia de las calaveras femeninas como evidente carácter sexual.

Cráneos femeninos

Hállase compuesta esta serie de cuatro cráneos incluídos en los números del 51 al 54 de la colección del Pacífico del Museo de Madrid, y corresponden, respectivamente, a la serie de hombres deformados, habiéndonos decidido tan sólo a considerar estos cráneos como pertenecientes al sexo femenino, después de un exigente estudio de los caracteres secundarios sexuales, no tan sólo descriptivos, sino métricos; pues alguna influencia habría de ejercer en nosotros el prejuicio, bastante extendido, de que la deformación no tenía lugar en las mujeres, aunque después de la plena prueba de los dos cráneos femeninos de la serie de la deformación alta no nos queda modo de dudar de la práctica deformadora en los dos sexos. El aspecto morfológico general es idéntico al de los cráneos masculinos, si bien se acentúan menos las depresiones frontoparietales y el alargamiento de la cabeza; la órbita es más cuadrada, la nariz, por su parte superior, un poco más ancha y la región lacrimal presenta un abultamiento característico; en la norma lateral, representada en la figura 26 del cráneo 52-6, aparece la nariz más acentuadamente aquilina que en los hombres; y en la norma inferior se aprecia la forma del paladar, que es elípti-

2015-MECD

ca, y el uso dentario bastante plano, teniendo en algunos la lateralidad, ya notada en algunos cráneos de hombre.

Las principales variaciones que en los caracteres *métricos* afirman la diferencia de sexos, dentro siempre del mismo plan de construcción craneana, percíbense bien claramente con sólo comparar los valores medios de los resúmenes de las series en las hojas número I de cráneos deforma-

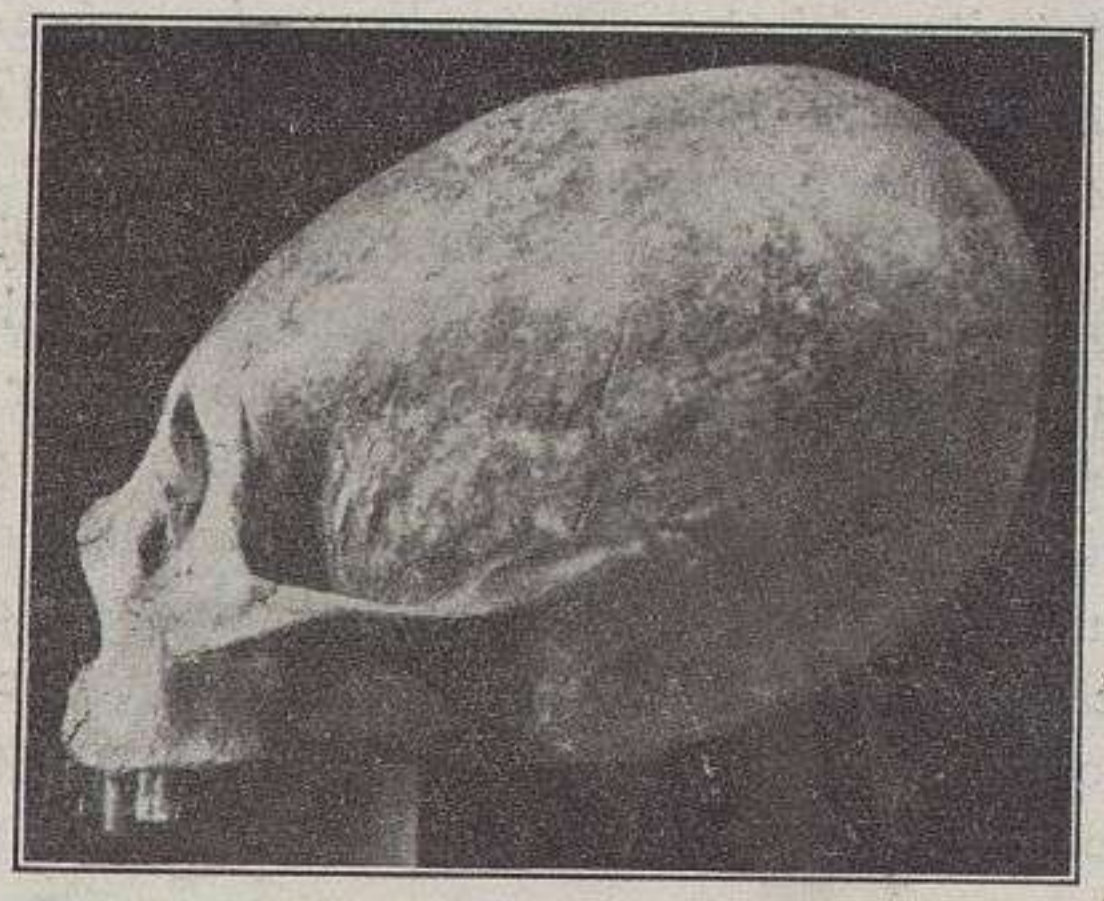


Fig. 26. — Cráneo femenino de Tiahuanaco, 52-6. Deformamación baja. Indice vértico-longitudinal, 77. Curva nasio-opística, 354 milímetros. Angulo facial espinal, 66.°

dos, y así se ve que en la capacidad hay una disminución de 179 centímetros cúbicos, siendo la media de las mujeres de 1.275; en la proyección total hay una diferencia de 13 milímetros que excede en los hombres de los 201 de las mujeres. Donde se marca de una manera verdaderamente extrema la diferencia, es en la curva horizontal total, que siendo sólo de 476 en las mujeres, sube a 511 en los hombres, de un modo análogo a lo que ocurre en la nasio-opística, cuya diferencia es de 8 milímetros, siendo de 357 el valor medio de las mujeres.

Donde la variedad de la deformación se manifiesta de un modo más evidente es en los valores del índice cefálico de las dos series incluídas en el mismo cuadro I-2; pues la serie alta tiene un índice medio de 92,9 ultrabraquicéfalo, y, por consiguiente, con gran diferencia de la dolicocefália extrema que presentan las de la serie baja, que es de 74,8; y como otra prueba de la diferenciación que la deformación lleva consigo, puede citarse el ángulo de Daubenton, cuyo valor medio es de 8 grados menos en la deformación alta, análogamente a lo que ocurre en los hombres, que tienen también una diferencia de 9 grados, y que da a la cabeza la inclinación

2015-MECD

necesaria para caracterizarla por la mirada uránica, que se manifiesta por la elevación anterior de los ejes ópticos u orbitarios, aspecto que parece ser típico en todas las representaciones de las razas americanas que realizaban esta deformación, como muy bien se advierte, entre otros, en el conocido bajorrelieve de los Lacandones de Méjico.

* * *

Las otras diferencias métricas entre los dos tipos de deformación, son la reducción de capacidad en la baja, que bien pudiera ser de raza y no artificialmente obtenida, como ya veremos al tratar de los cráneos normales; esta reducción se da en el aforo por el método Broca, con unos 130 centímetros cúbicos en los cráneos masculinos y unos 6 milímetros en el módulo cúbico de los tres diámetros craneales, así como en la curva transversal total, y lo que aparentemente es más raro en la sagital nasio-opística, que es 8 milímetros menor. Está señalado el esencial acortamiento de la proyección total del cráneo, que llega a 12 y 16 milímetros, respectivamente, en los dos sexos, especialmente debidos a la parte posterior: el gran ensanchamiento de los diámetros frontales y occipitales en la forma alta, que no parece compensado en el sentido anteroposterior ni en la curvatura de los huesos, ya que el estudio de los radios basilares a cada punto medio de separación de los huesos y de su cuerda, relacionado con la curva o arco, no da los resultados que eran de esperar, como puede verse por la inspección directa de los valores del cuadro I-2.

Por último, los elementos métricos de la cara y sus regiones dan la natural ampliación de las latitudes en la deformación alta y muy escasa diferencia en las alturas, siendo como es de anticipar muy reducidos los ángulos faciales, tanto espinal como alveolar, en la deformación Aymará.

DEFORMACION CUNEIFORME

Hállase incluída esta deformación en el grupo de las dobles o fronto-occipitales, no diferenciándose en realidad de la aymará anteriormente descrita que en la manera de orientar el alargamiento del cráneo, que aquí tiene lugar en sentido vertical algo posterior, siendo por tanto del grupo de las altas y correspondiendo de un modo exacto a la llamada *Ona*, usada por los Indios Chiquitos y obtenida como las altas primeramente descritas, por planos rígidos de compresión igualmente activos en el occipital que en el frontal. Está representada, en los cráneos por nosotros estudiados, por

2015-MECD

los pertenecientes a la colección del Muséum d'Histoire Naturelle, procedente de la *Hacienda Infantas*, y que figuran en la colección Martinet, ingresada el año 1879 y a la que sumariamente se refieren los autores de la *Crania Ethnica*, al formar el grupo de los cráneos globulosos con los procedentes de esta serie y las de Bella Vista, Ancón y otras de procedencia andina y litoral del antiguo imperio del Perú Incásico: claro es, que la no distinción ya señalada de los ejemplares normales y deformados, hace poco útil el valor medio, que es el que dan los autores, de los caracteres métricos del grupo, y por eso nosotros hemos tenido que establecer una ordenación por los principales índices influídos por la práctica de la deformación, ordenando todos los ejemplares por ellos y por sus caracteres morfológicos, hallándose así, con la más aproximada certeza, el paso de los normales a los deformados.

Está formada esta serie por nueve hombres y seis mujeres, que con los otros cinco cráneos masculinos y seis femeninos estimados como normales forman el total, cuya característica general, sin separar normales y deformados, expondremos en el estudio de los primeros, para comprobar la designación de *globulosos* y separarlos de los cúbicos de Trujillo, de sol-luna, que son, según Quatrefages y Hamy, más pequeños y mas braquicéfalos.

Los caracteres descriptivos o morfológicos son, a excepción de las variaciones causadas por la deformación, los mismos que daremos al tratar de los cráneos normales de esta procedencia, pues se presentan mezclados y es verdaderamente difícil establecer el límite entre lo normal y lo deformado, teniendo por tanto necesidad, como hemos dicho, de acudir a las relaciones métricas en los ejemplares que presentan las variaciones descritas ; sentimos no poder acompañar, como en las otras series, las fotografías características de los dos grupos de cráneos de la Hacienda de Infantas; pero esperamos hacerlo merced a la bondad de nuestro siempre maestro, el profesor Verneau, en una ampliación o revisión sintética de los cráneos andinos y litorales del Pacífico, existentes en las colecciones de los museos europeos en que tomamos la característica descriptiva y métrica de muchos de ellos.

El *índice cefálico* es ultrabraquicéfalo, pues llega a 85,2, excediendo en esto en 5 unidades a los cráneos normales, por el gran acortamiento del diámetro antero-posterior, que lleva consigo la doble presión frontal y occipital, especialmente esta última, que insiste en la parte superior del hueso; el índice llega en algún ejemplar a 94,7 y pasa de 90 en varios; únese a este acortamiento el ensanchamiento del diámetro transversal, que sube a 142 milímetros, 5 más que en los normales y 15 más que en la deformación

2015-MECD

II. Cráneos deformados Musèum d'Histoire Naturelle (París). Hacienda Infantas.
1. Medidas del cráneo.

Número de orden y serie	PROYECCION			DIAMETROS								CURVAS									Agujero occipital	
								FRONTAL				HORIZONTAL		TRANSVERSAL		FRONTAL						
	Anterior	Posterior	Total	Antero posterior	Transverso	Biauricular	Bimastoideo	Máximo	Mínimo	Occipital máximo	Vertical basbreg	Total	Preauricular	Total	Superauricular	Cerebral	Total	Parietal	Occipital	Nasio opística	Longitud	Latitud
DEFORMACIÓN ALTA																						
HOMBRES																						
6-4.629	98	88	186	165	149	»	»	109	91	112	127	484	218	430	292	»	113	98	130	341	32	26
7-4.625	98	78	176	169	141	»	»	100	90	106	137	482	220	428	292	»	126	100	114	340	33	26
8-4.642	97	90	187	174	147	»	»	108	92	117	128	508	216	432	306	»	128	110	116	354	33	27
9-4.628	98	84	182	165	138	»	»	109	90	105	133	488	219	430	302	»	118	110	110	338	31	27
10-4.633	98	85	183	167	139	»	»	107	84	104	124	490	210	408	282	»	110	122	102	344	33	27
11-4.631	104	85	189	171	143	»	»	109	83	104	134	500	216	432	292	»	114	110	120	344	37	28
12-4.637	103	72	175	154	150	»	»	120	100	111	127	478	220	440	308	»	118	102	105	325	30	26
13-4.639	93	83	176	165	141	»	»	103	94	110	127	485	205	420	290	»	110	100	120	330	33	26
14-4.636	98	94	192	170	136	»	»	109	89	104	135	490	223	430	290	»	121	113	107	341	33	27
Promedio	**98**	**84**	**182**	**166**	**142**	»	»	**108**	**90**	**108**	**130**	**489**	**216**	**423**	**294**	»	**117**	**107**	**113**	**339**	**32**	**26**
MUJERES																						
20-4.623	91	78	169	165	135	107	103	100	91	104	133	480	208	410	290	91	114	100	118	332	34	28
21-4.641	90	86	176	164	137	116	95	108	90	102	125	477	203	414	280	92	112	108	117	337	33	24
22-4.635	87	83	170	157	144	122	86	111	104	107	124	476	216	420	294	90	118	106	104	328	30	26
23-4.624	88	80	168	170	136	117	103	97	86	101	126	467	208	403	280	90	114	116	112	342	32	26
24-6.426	89	81	170	160	141	122	102	106	87	108	124	473	207	420	288	95	118	104	108	330	33	24
25-6.446	95	81	176	156	135	116	101	103	88	100	126	455	188	400	277	85	106	110	104	320	35	28
Promedio	**90**	**81**	**174**	**159**	**138**	**116**	**98**	**104**	**91**	**103**	**126**	**474**	**205**	**411**	**284**	**90**	**113**	**107**	**110**	**331**	**32**	**26**

2015-MECD

II. Cráneos deformados; Musèum d'Histoire Naturelle. (París). Hacienda Infantas.
2. Medidas del cráneo; radios, curvas e índices.

Número de orden y serie	RADIOS BASILARES						CUERDAS			Angulo de Daventon.....	INDICES			Módulo de los diámetros...	INDICE		Módulo del agujero occipital.....	INDICE DE CURVATURA		
	Nasal...	Alveolar	Ofriaco.	Vertical.	Lambdoideo.	Iniaco...	Frontal.	Parietal.	Occipital		Cefálico.	Vértico longitudinal...	Vértico transversal.r		Fronto-parietal	Basilar..		Frontal.	Parietal.	Occipital
DEFORMACIÓN ALTA																				
HOMBRES																				
6-4.629.....	94	97	103	126	119	72	104	89	85	16	90,3	77	85,9	147	61	58	29	92	90,8	65,3
7-4.625.....	98	95	105		103	74	109	91	97	22	84,4	81	97	149	63,7	55,3	29	86,4	91	85
8-4.642.....	94	94	104		107	84	104	100	102	9	84,5	73,6	87,2	149	62,5	51,8	30	82	90,9	87,8
9-4.628.....	96	96	107	134	105	72	108	97	96	24	83,6	81,3	96,4	145	65,2	53,8	29	91,4	88,1	87,2
10-4.633.....	96	94	105	130	106	73	102	105	88	21	83,2	74,3	89,2	143	60,4	53,5	30	92,7	86	86,2
11-4.631.....	97	101	107	136	122	76	106	99	107	22	83	78,3	93,6	149	58	55	33	92,9	90	89,1
12-4,637.....	98	102	109	129	103	67	108	86	95	17	94,7	83,1	84,6	143	66,6	58,8	26	91,4	84,3	90,4
13-4.639.....	92	89	104	132	121	79	104	93	102	24	85,4	76,9	90	144	66,6	52,8	30	94,5	93	85
14-4.636.....	100	97	102	136	105	74	113	99	96	23	80	79,4	99.2	147	65,4	51	30	93,3	87,6	89,7
Promedio.....	**96**	**96**	**105**	**131**	**110**	**74**	**106**	**95**	**96**	**19**	**85,5**	**78,3**	**91,5**	**146**	**63,3**	**53,8**	**29**	**89,7**	**88,7**	**84,9**
MUJERES																				
20-4.623.....	96	100	111	134	119	54	105	95	97	26	81,8	80,6	98,5	144,3	67,4	53,8	31	92,1	95	82,2
21-4.641.....	91	89	101		111	73	102	97	100	13,30	83,5	76,2	91,2	142	65,6	51,1	28,5	91	89,8	85,4
22-4.635.....	91	87	92	125	105	74	105	94	92	16,20	91,7	78,9	86,1	141	72,2	51,1	28,	88,9	88,5	88,4
23-4.624.....	91	86	104	132	111	71	103	99	99	16,20	80	74,1	92,6	144	63,2	52,3	29	90,3	85,3	88,3
24-4.626.....	92	89	102	126	108	68	107	92	94	13,20	88,1	77,5	87,9	145	61,7	52,3	28,5	90,6	88,4	87
25-4.646.....	89	92	100	129	110	72	98	98	92	21,40	86,5	80,7	93,3	139	65,1	53,9	31,5	92,4	89	88,4
Promedio.....	**91**	**92**	**101**	**129**	**110**	**68**	**103**	**95**	**95**	**17,7**	**86,7**	**79,2**	**91,3**	**142**	**65,9**	**51,7**	**29**	**91,1**	**88,7**	**86,3**

2015-MECD

II. Cráneos deformados; Musèum d'Histoire Naturelle (París). Hacienda Infantas.
3. Medidas e índices de la cara.

Número de orden y serie	LATITUDES				ALTURAS						Altura del ofrio....	ORBITA		NARIZ			PALADAR			Angulos faciales		INDICES			
	Biorbitaria..	Interorbitaria.....	Bicigomática.	Bimaxilar mínim.....	Subcerebral.	Intermaxilar.	Ofrio-alveolar.....	Naso-alveolar.....	Pomular	Orbito-alveolar.....		Anchura....	Altura.....	Altura.....	Anchura....	Mínima	Longitud....	Latitud	Distancia al occipital...	Espinal.....	Alveolar	FACIAL Francés.	FACIAL Alemán.	Nasal.....	Orbitario....	Palatino.....
DEFORMACION ALTA																									
HOMBRES																									
6-4.629.....	104	»	133	»	»	»	95	»	»	»	93	40	36	52	27	12	55	41	40	»	»	70,9	»	51,9	90	74,5
7-4.625.....	101	»	136	»	»	»	95	»	»	»	94	39	32	49	23	5	53	35	43	»	»	69,6	»	46,9	82	66
8-4.642.....	107	»	132	»	»	»		»	»	»	95	41	36	51	23	9		39	44	»	»		»	45	87,4	
9-4.628.....	102	»	134	»	»	»	91	»	»	»	86	49	34	46	20	9	56	39	41	»	»	67,9	»	43,4	65,6	69,6
10-4.633.....	98	»	129	»	»	»	90	»	»	»	88	48	34	49	24	8				»	»	69,7	»	48,9	70,8	
11-4.631.....	103	»	137	»	»	»	94	»	»	»	92	48	33	54	24	8	59	44	43	»	»	68,6	»	46,2	68,6	74,5
12-4.637.....	108	»	131	»	»	»	92	»	»	»	88	43	37	49	21	11	57	49	43	»	»	70,3	»	42,8	85,5	85,9
13-4.639.....	107	»	132	»	»	»	88	»	»	»	87	49	32	47	24	11			39	»	»	66,6	»	51	65,3	
14-4.636.....	104	»	»	»	»	»	101	»	»	»	99	49	35	51	23	8	48	41	48	»	»		»	45	71,4	87,7
Promedio..	**103**	»	**133**	»	»	»	**93**	»	»	»	**91**	**45**	**34**	**49**	**23**	**9**	**54**	**41**	**42**	»	»	**69,9**	»	**46,9**	**75,5**	**75,9**
MUJERES																									
20-4.623.....	100	»	128	»	»	»	89	»	»	»	»	37	34	48	21	9			40	»	»	69,5	»	43,7	91,8	
21-4.661.....	96	»	122	»	»	»	84	»	»	»	»	33	33	47	22	9	49	34	48	»	»	68,8	»	45,8	100	69,3
22-4.635.....	97	»	130	»	»	»	94	»	»	»	»	37	37	48	19	9	49	37	37	»	»	72,3	»	39,5	100	75,5
23-4.624.....	99	»	122	»	»	»	83	»	»	»	»	34	33	43	18	8				»	»	68	»	41,9	97	
24-4.626.....	95	»	122	»	»	»	83	»	»	»	»	37	36	47	22	9				»	»	68	»	46,8	97,2	
25-4.646.....	97	»	122	»	»	»	83	»	»	»	»	33	31	44	20	10	52	34	40	»	»	68	»	45,4	93,9	65,3
Promedio..	**97**	»	**124**	»	»	»	**86**	»	»	»	»	**35**	**34**	**46**	**20**	**9**	**50**	**35**	**41**	»	»	**69,3**	»	**43,4**	**94,2**	**70**

2015-MECD

Aymará, quedando aún en 6 sobre los ya anchos cráneos de los Quichúas deformados. Aunque el diámetro vertical basio-bregmático no es muy alto por hallarse situado muy atrás el vértice o punto culminante del cráneo, los índices de verticalidad son, respectivamente, de 78,3 el longitudinal y de 91,5 el transversal.

El volumen y la capacidad de estos cráneos se encuentran disminuídos con relación a los normales, pues que el módulo de los diámetros es menor, así como lo es la curva horizontal total y la nasio-opística, siendo tan sólo superior la biauricular transversa, por ser este plano el único en que queda libre el desarrollo a causa de la deformación.

Es verdaderamente notable el acortamiento de proyección total del cráneo, que alcanza sólo 182 milímetros, correspondiendo 98 a la parte anterior y 84 a la posterior, que dan un índice basilar de 53,8, el más elevado de todos; lo que indica el notable acortamiento de los radios posteriores del cráneo, cosa que se comprueba con las cifras de dichos radios, pues el iniaco, que es de 74 en los normales y de 75 en el total de los deformados, baja a 72 en esta serie, y el lambdoideo, cuyos valores son de 126 en la deformación Aymará y 113 en los totales, es sólo en esta serie de 110.

En la *cara*, hácese notar, lo primero, un alargamiento de la misma con respecto a los normales, pues el índice facial es de 69,9, siendo en aquéllos de 72,5, correspondiendo en las series de las mujeres una cifra casi idéntica que en la de los hombres, estando incluídos por tanto en el grupo de los cameprosopos de cara corta, si bien no tan exageradamente como en la serie normal, y presentándola, sin embargo, mucho más larga o alta que todas las restantes series, siendo, por ello, las caras más altas de todas las estudiadas. El índice nasal establece una disarmonía con el facial, pues se hace más elevado, tendiendo hacia la platirrínia, si bien se conserva siempre dentro del grupo de los leptorrinos, pues su valor de 46,9, o sea de 3,8 más alto que en los normales, que son los más leptorrinos de todos los incluídos en nuestras series, debiendo hacer constar que no nos explicamos cómo conservando las mujeres deformadas de la colección de Infantas, la leptorrinia correspondiente a los hombres normales de 43,4, presentan las mujeres sin deformar un índice completamente platirrino de 53,3.

El índice orbitario es de 75,5 en los hombres y de 94,2 en las mujeres, variación muy grande e inversa de la que presentaban los cráneos normales, pues se da el caso de que los hombres deformados sean ultracameconquios y las mujeres ultrahipsiconquias, inversamente de lo que sucedía en los normales; parécenos además excesivamente bajo el índice determinado para los hombres, puesto que ninguno de los valores medios de las otras

2015-MECD

series baja de 82,9, que es el que corresponde a los hombres sin deformar de la colección del Museo de Madrid.

El índice palatino es de 75,9 en los hombres y baja a 70 en las mujeres, pudiendo decirse que, respecto a esta relacción, la deformación no presenta influencia alguna.

(Continuará)

2015-MECD

2015-MECD

LA MITOLOGÍA BISAYA

SEGÚN EL

P. APARICIO, AGUSTINO

POR EL PADRE BARREIRO, DE LA MISMA ORDEN

I

Con este nombre designamos las supersticiones, mitos y creencias de los indígenas habitantes de las islas de *Negros*, *Samar*, *Panay*, *Leite* y *Cebú*, que forman parte del Archipiélago Filipino.

Algunas de aquéllas habían sido ya recogidas por Fernando Blumentritt, en su Diccionario Mitológico de Filipinas (1); pero quien ha hecho de este asunto el estudio más completo que conocemos, es el M. R. P. José Aparicio, agustino, en su *Diccionario de Mitología Bisaya:* tan benemérito religioso no solamente ha consagrado más de treinta años de su vida a la evangelización de aquellas gentes, sino que también estudió en su idioma con tal asiduidad y constancia, que ha venido a ser un maestro consumado en la lengua bisaya y sus dialectos. Así lo demuestran la Gramática Bisaya del P. Méntrida, corregida y adicionada notablemente por aquél, y, sobre todo, su magnífico *Diccionario de la Lengua Bisaya*, que ha llegado a terminar después de muchos años de perseverante y concienzuda labor.

El P. Aparicio ha tenido además la feliz ocurrencia de componer este *Diccionario de Mitología Bisaya*, en el cual ha logrado reunir más de setecientas palabras con su explicación detallada y tomadas, una gran parte, de labios de los mismos indios y bastantes del citado P. Méntrida en su «Diccionario Bisaya» y de otros manuscritos que tiene aquél en su poder. Constituye, pues, en el presente trabajo, el «Folklore» más completo que se ha escrito de las islas Bisayas.

Al ofrecer nosotros ahora un resumen del mismo a la Sociedad Española Antropológica, nos parece oportuno adelantar algunas observaciones acerca de la mitología malaya, como punto de partida para deducir lo que

---

1) Fué publicado en 1892, en Madrid, por D. Wenceslao Retana.

2015-MECD

hay de particular y típico en esta de los indios bisayas, y aquello otro que tiene de común con la de Java, Sumatra, Borneo e islas Filipinas restantes, ocupadas principalmente por la raza de los malayos.

II

La mitología malaya puede considerarse como un acervo heterogéneo de reminiscencias muy diversas, en el cual aparecen sedimentados recuerdos de una revelación primitiva más o menos deformada de teogonias hindues, de supersticiones mogólicas, de creencias esparcidas entre las mismas tribus, que pueblan las riberas del Napo y otros parajes ecuatorianos, y hasta de cultos, cuyas reminiscencias perseveran todavía en varias naciones de la Europa central. En la mitología de los pueblos malayos, destácase en primer término la creencia en un principio o deidad suprema, creadora del universo y origen de todos los bienes de que gozan los mortales. A esa deidad llamaban *banua* (2) los bataks de la Paragua; *bathala* o *bathala meykapal* (dios creador) entre los tagalos; *mansilatan* entre los mandayas de Mindanao; en Sumba, *ombu-walu-menku* (el que lo hizo todo); *manana hul*, entre los kinguianes de Luzón; *buni*, *boni* o *kabunian*, entre los ilocanos; *djewata* o *djebata*, entre los dayaks del oeste de Borneo, y *manalok*, entre los indígenas de la isla de Agutaya.

Sigue después una serie de dioses y diosas, protectores del hombre, de las viviendas, de los campos y sementeras, de la caza y de la pesca, en los cuales parece rastrearse la creencia de los ángeles adulterada por la psicología particular de aquellos pueblos. También había dioses del viento y de la lluvia, como el *anitón-tavo* de los indios zambales, y de la guerra, como *apolaki* de los pampangos, y dioses creadores de los momtes y cordilleras, como el *damaloken* o *domaloken* de los bagobos de Mindanao.

En frente de éstos había toda una pléyade de espíritus malos o demonios, como el *abak* de los mandayas de Mindanao, el *apat* de los guinaanes, el *atasip* de los tagalos, el *boñgo* o *bonggo* de los bicoles, el *dake* de los ilocanas, el *karañgat* de los igorrotes de Kiangan, el *nagbuagan* de los tinguianes de Abra, etc., etc.

Vienen después los *anitos* o almas de los antepasados, a las cuales ofrecían culto invocándolas como protectoras de las viviendas, campos, etcétera, etc.

Los malayos simbolizaban sus anitos en toscos y grotescos idolillos, a veces en dos dientes grandes de caimán engastados en oro, metal de que

---

(2) Esta palabra significa *cielo*, en varios idiomas filipinos.

2015-MECD

formaban también la cabeza del anito. Con esto daban a entender que el espíritu del difunto había reencarnado en un caimán, como creían los malayos de Java y demás posesiones holandesas de aquellos países.

Los tagalos sólo representaban por medio de figuras las almas de sus antecesores y nunca a sus dioses y demonios, apartándose de este modo del *fetichismo* de los negritos.

Los anitos recibían a veces la denominación de *saisos*, *diwatas* y *nunos* o *nonos*.

En honor y reverencia de éstos construían los antiguos tagalos casitas muy curiosas de maderas escogidas, donde ponían viandas y *buyo* en platillos y cáscaras de coco que llamaban *bagol* o *bao*.

Los malayos profesaban también el culto de los árboles y en especial el del *baliti* o *Ficus indica*. El árbol religioso por excelencia entre los indígenas de estos países, como entre los antiguos germanos, lo era el roble, donde creían residir seres sobrenaturales. Esta superstición extiéndese también por la Micronesia y la encontraron ya los misioneros a mediados del siglo XVIII en los indígenas de las Carolinas. Había también aquí árboles *defendidos* o *pennant* que jamás osaban derribar por miedo a un castigo de los anitos que en ellos vivían. Cuando los misioneros pretendieron hacerles patentes la falsedad y carencia de fundamento de sus creencias, cortando algún árbol ante la vista de los mismos carolinos, contemplaron éstos la operación con verdadero terror; vieron con sorpresa que nada adverso les sobrevenía, como les habían predicho aquéllos; pero no por esto dejaron de persistir en sus errores tradicionales.

Los indígenas de Menangkabauw (Sumatra) creen también el alma del *palay* (planta del arroz), a la que llaman *saningsari*. Las mismas convicciones encontramos en los habitantes de las Celebes, en los dayakaks del principado de Sarawak y en los Alfures de la isla de Boru. Los que moran en la isla de Saparua sostienen que hay en el árbol del clavo un alma femenina, se aproximan de noche a él y gritan, en medio de movimientos obscenos: ¡polawano pola! (más fruto), en la convicción de que semejante acto es del agrado del árbol, que recompensa después los afanes de su dueño con abundante cosecha.

La doctrina de la existencia de un alma en los vegetales la hemos visto expuesta y defendida por Cristóteles en sus libros de *Generatione Animalium* (1). Es muy general en los habitantes de las islas del Pacífico la creencia de que hay por lo menos un alma en los seres todos, sin excluir a los minerales ni a los mismos astros.

---

(1) Lib. II, cap. III, párr.° 15.

2015-MECD

Otra de las tradiciones que sobreviven entre aquellas gentes, es la que se refiere a la primera pareja humana. Los ilocanos, los bagobos de Mindanao y otros malayos tenían su Eva mitológica, llamada por los primeros *Aran* y *Bayguebay*, o *Beiguebel* por los segundos. Estos llamaban al primer hombre *kambulan* y aquéllos *Añgñgalo*.

También encontramos en esas regiones reminiscencias de la narración bíblica del Paraíso, que localizaban los indios en algún paraje no distante del país donde tenían su asiento. Para los igorrotes de Kiangan, era un bosque situado *al norte* y recibía el nombre de *kaduñgan;* los bicoles antiguos le llamaban *kamburagan*, y *pangulili* los bagobos de Mindanao. Lo mismo podemos decir del infierno o lugar de expiación, conocido por los antiguos ilocanos con el nombre de *kasaanan*, por los tagalos con el de *katanaan* y también con el de *Solad*.

La tradición acerca de una mujer virgen aparece en los bagobos de Mindanao, quienes llamaban *todlibon* a la mujer de Todlay, diosa *siempre virgen*, y asimismo en los tirurayes, que designan con los nombres de *enguelemon* o *kenogon enguelemon* a una *semidiosa virgen* moradora de la tierra, y con el de *enguerrayur enguerranar* o *kenogon enguerrayuar* a una diosa también virgen que vivía en el cielo.

A estos recuerdos de antiguas creencias debemos añadir también otros relativos a la existencia de enanos, que los bicoles creían demonios maléficos, designándolos con el nombre de *doñgan*. Los ilocanos admitían asimismo la presencia de un pigmeo en las ramas de las cañas que crecen en las riberas de los ríos. Esto nos trae a la memoria las afirmaciones de Aristóteles sobre la existencia de los pigmeos en las *lagunas donde nace el Nilo*, consignadas en el Libro VIII de su Historia Natural, y no sería difícil que semejantes ideas llegasen hasta la Malasia, como llegaron las de los gigantes y también las de Plinio acerca de las transformaciones de unos animales en otros, según admitían los pampangos.

Como se ve por lo que antecede, la mitología malaya es realmente un acervo heterogéneo de reminiscencias muy diversas, en el cual aparecen sedimentados recuerdos de una revelación primitiva más o menos deformada, de teogonias indues, de supersticiones mogólicas, de creencias esparcidas en las mismas tribus que habitan las riberas del Napo y otros parajes del Ecuador y hasta de cultos, cuyas reminiscencias quedan todavía en la vieja Europa. Sin embargo, el carácter más notable que podemos asignar a esta mitología es, indudablemente, el del *animismo*, tan extendido por todo el Oriente. Veamos ahora el contenido de la mitología bisaya, según el P. Aparicio.

2015-MECD

III

Como puede suponerse, las teogonias de los bisayas guardan perfecto acuerdo con las restantes de la Oceanía. Al Ser Supremo le daban el nombre de *día* y de *alba*, entre los habitantes de la islita de Limasana. Tenían asimismo dioses menores, como el *makabosog*, que proveía de alimento a los hambrientos, y el *mangalo*, a quien se consideraba como causante de la muerte de los jóvenes, devorando sus entrañas. Profesaban también la creencia en un paraíso u *ologan*, en un Adán—*sikalak*—y en una Eva—*sikabag*. Llamaban *hubluban* al primer nieto de éstos.

Conocían a los sacerdotes con la denominación de *babailanes*, con el de *babailanas* a las sacerdotisas principales y con el de *daitám* a otras de inferior categoría. A los mensajes de un diwatas llamaban *asoy*, *banumon* al demonio de los bosques y *bana* al de sus cocinas. *Camacaon* era un duende de las selvas que tomaba la forma de un niño de tres años.

Creían en las sirenas de medio cuerpo de hombre y lo restante de pez, que pronunciaban algunas palabras, y en hombres llamados *dalicmata por estar llenos de ojos*. Esta fábula tuvo su opuesta en otra de la antigüedad que afirmaba la existencia de individuos humanos que sólo tenían un ojo en la frente. San Isidoro de Sevilla la cita en su «Etimologías».

Ofrecían sacrificios humanos, que llamaban *daga*, a las almas de sus antepasados y conocían con el nombre de *dayo* al esclavo que cuidaba de la sepultura del Dato para proveerle del sustento necesario.

También ofrecían al diablo gallinas, puercos, etc., colocándolos en los linderos de sus sementeras y gritando después desaforadamente para que aquél las recibiese y les concediese en cambio frutos abundantes. Ese ofrecimiento se llamaba *dasag*. Las aves de rapiña eran para los bisayas de mal agüero y creían que las enfermedades de nacimiento observadas en los niños reconocían por causa el haber comido las madres algún manjar apresado por dichas aves.

El estrabismo lo atribuían a no haberse abstenido la madre de comer cangrejos o almejas, así de mar como de río. El procedimiento para la curación no podía ser más original: consistía en romper una parte del tabique y techo situados enfrente de la cama del paciente, mezclarlo después con plumas de polla negra, quemarlo y darle sahumerio.

Las teorías astrológicas imperaron asimismo entre los bisayas, quienes llamaban *dañgan* a un animal y también al signo del Zodíaco que correspondía al nacimiento de una persona, influyendo en sus destinos.

2015-MECD

La hechicería tuvo en ellos gran difusión y arraigo, mereciendo notarse la existencia de los hechiceros llamados *sigbinan*, que se transformaban en caimanes, culebras o perros que mordían y mataban a muchas personas. Esta superstición nos recuerda los *Wehrwoelfe* alemanes, o sea aquellos hombres que se transformaban, durante la noche, en lobos que mordían y causaban la muerte a muchas personas.

Durante los siglos XI y XII se desarrolló en la Europa culta una epidemia mental, cuyas víctimas creían ser verdaderos lobos asesinando y devorando sus mujeres y niños. La llamaron *ykanthropia*, y sus restos aparecen esparcidos por todas las regiones malayas. Los *ykanthropos* eran conocidos en Java con el nombre de *matjan gadungan* y mostraban durante el día personas de carácter suave y pacífico; pero cuando se entregaban al sueño, después de anochecido, sus almas se separaban de los cuerpos, que permanecían descansando sobre el petate, y entraban en algún tigre que se dedicaba a la caza de hombres.

Parece que los habitantes de la ranchería de Probolinggo, situada en las faldas del monte Lomongan, son todos hjkanthropos, y por esto huyen los javaneses de pernoctar en aquel pueblecito y hasta de pasar por sus alrededores una vez puesto el sol. La hjkanthropia puede ser en estos casos ya enfermedad de nacimiento o ya también adquirida mediante el empleo de fórmulas místicas que llaman *ngelmu gadungan*. A éstos llaman en la isla de Bali *llak*, *léyak* o *lejak*, y son los únicos que conocen. Los hjkanthropos de nacimiento lo son involuntaria e inconscientemente.

Los *lejak* suelen reunirse por las noches en los cementerios o en las plazas donde se depositan los cadáveres antes de su cremación, como lo hacían los europeos de la Edad Media. No sólo se transforman en tigres, sino también en otros animales.

Creen los indígenas de Lombok que hay hombres que durante la noche se transforman en caimanes, y los de la isla de Timor que los *ykanthropos* ó *swangi* se convierten en gatos y perros que chupan sangre humana. La misma superstición se encuentra o encontraba entre los pampangos de Filipinas, según el agustino P. Mozo.

Hay también entre los bisayas hechiceros que causan *mal de ojo; subat* y llaman *igso* al enflaquecimiento producido por éste.

Para curar sus enfermos solían introducirlos en agua amarrados a una estaca, y a esta operación llamaban *holom*.

Al individuo baldado o tullido dicen *lolid*, y prohiben comer plátanos de un árbol derribado a las mujeres encinta, para evitar semejante afección.

Entre las supersticiones bisayas, llegadas tal vez del exterior, merecen citarse en primer lugar la del monstruo o dragón, a quien atribuyen los

2015-MECD

eclipses de luna porque pretende devorarla. Los chinos tratan hoy mismo de ahuyentar al reptil haciendo con latas un ruido infernal y disparando infinidad de cohetes.

También practican estos indios la *quiromancia* o adivinación por las rayas de las manos, tan extendida actualmente entre algunas damas aristocráticas de París, Viena, Berlín, Londres y Madrid.

Las pruebas llamadas en Europa «juicios de Dios», tan usadas en la Edad Media, han tenido gran arraigo entre los bisayas y lo tienen aún hoy en ciertos pueblos monteses o poco religiosos.

Para llevarlas a cabo ordenan al culpable presunto o a los contendientes que se zambullan en un río y el que menos resista saliendo antes a la superficie. El temor del castigo obligaba a muchos a permanecer sumergidos por más tiempo del que permitía su resistencia, pereciendo ahogados.

Otras veces les obligaban a sacar del fondo de una vasija de agua hirviendo una piedrecita o aguja y el que salía ileso era tenido por inocente.

Por último, a otros les hacían mascar cierto número de granos de arroz o de maíz y después obligarles a escupirlos en un sitio determinado: aquel que los había triturado mejor salía triunfante sobre su adversario.

Hay también entre los bisayas un caimán amigo del hombre y esa amistad se conseguía cortándole la cola cuando es pequeño y lamiéndole después. Le llaman *bilá*.

Cabul es la secundina que envuelve al infante y dicen que éste será o no invulnerable si aquélla es fuerte y resiste o cede en la siguiente prueba: envuelven en ella un coco (fruto) ya maduro; si al brotar éste rompe y traspasa la secundina, el niño resultará vulnerable; en caso opuesto será invulnerable, aun para balas de *cañón*.

Hay también para los bisayas animales a quienes tienen aversión y miedo supersticioso por creerlos dañinos y de mal agüero. Para nombrarlos no hacen uso de los nombres propios sino de la palabra *Cayal*, que desempeña el mismo papel que la *bicha* de nuestros andaluces, cuando se refieren a la culebra.

Los vegetales tienen gran importancia en la mitología bisaya. El *Ipo* es un árbol maléfico que mata con su sombra; cuando él está verde, sus cenizas hacen mortal una herida puestas en contacto con ésta. El antídoto son los excrementos humanos. Hay una enredadera llamada *quimantay* u *obi*, la cual neutraliza los perniciosos efectos de la sombra citada, enlazando al *quimantay* con otro árbol distinto en especie.

Ropoc es una hierba que comunica al portador de la misma la facultad de quebrar las maderas de una casa y aún los huesos de sus habitantes.

2015-MECD

Hay asimismo hierbas de hechizos, como las llamadas *panibos*, *tagomala* e *hiuit;* de atracción como *talidogoc;* contrarias a éste y al hechizo, como *tagonsala;* enredaderas que los pescadores deben llevar necesariamente en la cintura si quieren obtener resultado, como *doga-doga;* hierbas que matan, como *hocloy;* que hacen invisible al portador, como *saglilon;* que hace valientes a los perros, como *banggad;* que da con sus raíces un zumo que adormece las culebras, como *boyon*, etc., etc.

Existen asimismo en bisaya árboles sagrados, que no se atreven los indios a cortar, por creerlos moradas de los espíritus malignos.

En sus labores agrícolas, siempre que han desmontado un terreno, comienzan por sembrar primeramente sólo seis pies cuadrados, y esto a cierta hora de la tarde, como un ofrecimiento al dios de las sementeras.

Como se ve, la mitología bisaya es, en términos generales, la de los restantes pueblos malayos y recuerda cómo están las creencias y supersticiones de otras razas y de otras nacionalidades como la china, la indue y algunas europeas. Esto no impide que hallemos, según acabamos de ver, mucho de regional y típico, debiendo notarse muy especialmente, desde ese punto de vista, la importancia excepcional que alcanzan aquí los vegetales en el curanderismo y en gran número de hechicerías.

Tales son las consecuencias que sugiere el examen detenido del *Diccionario de Mitología Bisaya*, de nuestro hermano en religión el P. José Aparicio.

2015-MECD

Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas

POR

ISMAEL DEL PAN

De entre los pueblos del continente europeo, quizás donde la magia echó más hondas raíces, y ha perdurado más tiempo en sus ritos y prácticas, ha sido en el pueblo español. Ha habido, y aún persiste en el espíritu de nuestra masa popular, cierta tendencia a huir del análisis que aclare el nexo entre las causas y efectos, no sólo de los fenómenos naturales, sino de los corrientes episodios de la vida ordinaria. El rico colorido sentimental, en el curso de las emociones, ahogando toda fase dialéctica, desvía el raciocinio y da como resultante esa visión sintética de los hechos, obscura en la interpretación y propicia, por lo tanto, a la explicación sobrenatural para dar descanso al espíritu.

Al calor de fantasía tan exúbera, mantuviéronse en España los despojos de aquella primitiva y dominadora religión de la magia, objeto de culto general y fervoroso del paleolítico troglodita hispano, y al igual que él, y resistiendo a las vicisitudes de los siglos, el habitante de nuestras campiñas y aldeas sigue creyendo en las propiedades sobrenaturales latentes en objetos vulgares y triviales, para tener con ellos una influencia personal en el ambiente que le rodea y detener sus influjos perniciosos para él, para su familia y aun para los animales de que se sirve y utiliza.

Y cuando la desgracia se cierne implacable sobre su casa y sus familiares, sobre sus animales de labor o sobre sus campos, el aldeano español, atento sólo a los efectos adversos más próximos y más directamente emocionales que sus causas, saca de la herencia del subconsciente aquellos elementos míticorreligiosos, que de un modo latente conservaba, y personificando las causas de su adversidad la hace depender de espíritus diabólicos y brujas. No se escapa a la sagaz observación del sabio etnólogo *Eugeniusz Frankowski* (1) este hecho cuando refiriéndose a los ene-

---

(1) *Eugeniusz Frankowski.* «Los signos quemados y esquilados sobre los animales de tiro de la Península Ibérica.»
Memoria de la Real Sociedad Española de Historia Natural.
Madrid, 1916, pág. 38,

2015-MECD

migos del aldeano y del ganadero español, dice, en uno de sus más hermosos estudios etnológicos: «La bruja es el enemigo del amo y de su hacienda, ella es quien chupa la sangre a los jóvenes, muerde a sus aborrecidos por las noches, hace mal de ojo a los niños, hace *maldao* a las embarazadas, quita la leche a las vacas, enferma el ganado y es la causa de miles de desdichas para las familias.»

No es, pues, de extrañar que el campesino y las gentes de aldeas y lugares vivan prevenidos contra todo género de maleficios, defendiendo a sus mujeres y a sus niños, y aun a los animales domésticos que más utilidad le reportan, de las malas artes de espíritus infernales, por medio de variados e innúmeros talismanes y amuletos. En el labriego español esta magia de protección parece ser aplicada, de preferencia, a los animales de labor y de engorde, con los que comparte sus afanes y tareas y son el sólido puntal de su vida económica, hasta el punto de que la desgracia o la muerte de esos irracionales suele sumir en la miseria a muchas de estas gentes. No creo sea otro el origen de ese afecto, extraordinario a las veces, que la masa rural profesa a las bestias de carga y del que da repetidas pruebas la musa popular en Aragón y Castilla, principalmente, en cuyas producciones, y por lo que al cariño respecta, no sale muy bien parada la mujer con relación a los cuadrúpedos. También los *Foguinos* de América del Sur pagan con acendrado afecto los señalados servicios que el perro les presta en su vida miserable, respetando las vidas de estos animales, en las crisis de hambre por que atraviesan aquellos grupos humanos y comiéndose las mujeres viejas antes que al único animal doméstico de que disponen.

Muchos de los amuletos y medios mágicos empleados en nuestro país como protección de los animales de carga y de tiro deben de ser poco conocidos y otros quizá habrán pasado a la categoría de objetos de adorno (colleras con campanillas, borlones de cabezadas y anteojeras, etc.), por lo que he creído interesante describir, en este breve trabajo etnológico, el amuleto protector del «mal de ojo» en los borricos de la provincia de Toledo, cuyo objeto mágico es idéntico al empleado en los mismos animales con igual fin en la provincia de Jaén, y que debe de hallarse en boga en toda Andalucía.

Los borricos que, desde varios pueblos toledanos, afluyen a la capital como portadores de encargos del servicio llamado de los ordinarios, o los que llegan cargados con leña, carbón, materiales de construcción, etc., suelen venir parcos en ornamentación en sus aparejos, carentes de esquilón o campanilla, pero no falta, a la mayoría de ellos, una gruesa soga que rodea el cuello a guisa de collar, en la que van insertas dos o tres argollas de

2015-MECD

hierro, de regulares dimensiones, de uno de cuyos anillos pende, atravesado por un agujero que lleva en su base, *un candil de ciervo, de tamaño variable* (figs. 1.ª y 2.ª) y tal como se desprendió de la ramosa cornamenta, o bien un tanto pulimentado o desprovisto de sus rugosidades natura-

Fig. 1.ª—Borrico de la provincia de Ciudad Real, con un candil de ciervo, taladrado, sirviendo de amuleto.
Fot. Cabré.

les. Tal aditamento, preséntase en casi todos los borricos procedentes de los diversos pueblos de la provincia, pero con más constancia en los procedentes de Polán, Gálvez, Navahermosa, Ventas con Peña Aguilera y pueblos comarcanos de los Montes de Toledo. Preguntados los dueños o conductores de estos animales por la causa de aquella original costumbre, me han respondido siempre, sin discrepancia, que era para evitar el «mal de ojo», que alguna persona diavólica podía hacer en dichas bestias, a las que podría causárseles la muerte o, por lo menos, la enfermedad. En este caso, y para deshacer el encantamiento, en varios pueblos, como, por ejemplo, en Gálvez y Navahermosa, hacen uso de diversos ritos de magia con-

2015-MECD

traria, en que actúan de *desfacedoras* del sortilegio determinadas personas hábiles en estas prácticas, generalmente mujeres, a quienes apellidan en el pueblo *saludaoras*, posiblemente por las jaculatorias, salutaciones u oraciones que pronuncian en el interregno de sacar del cuerpo los malos espíritus, acto que va acompañado de aspersiones y aun de la prueba del

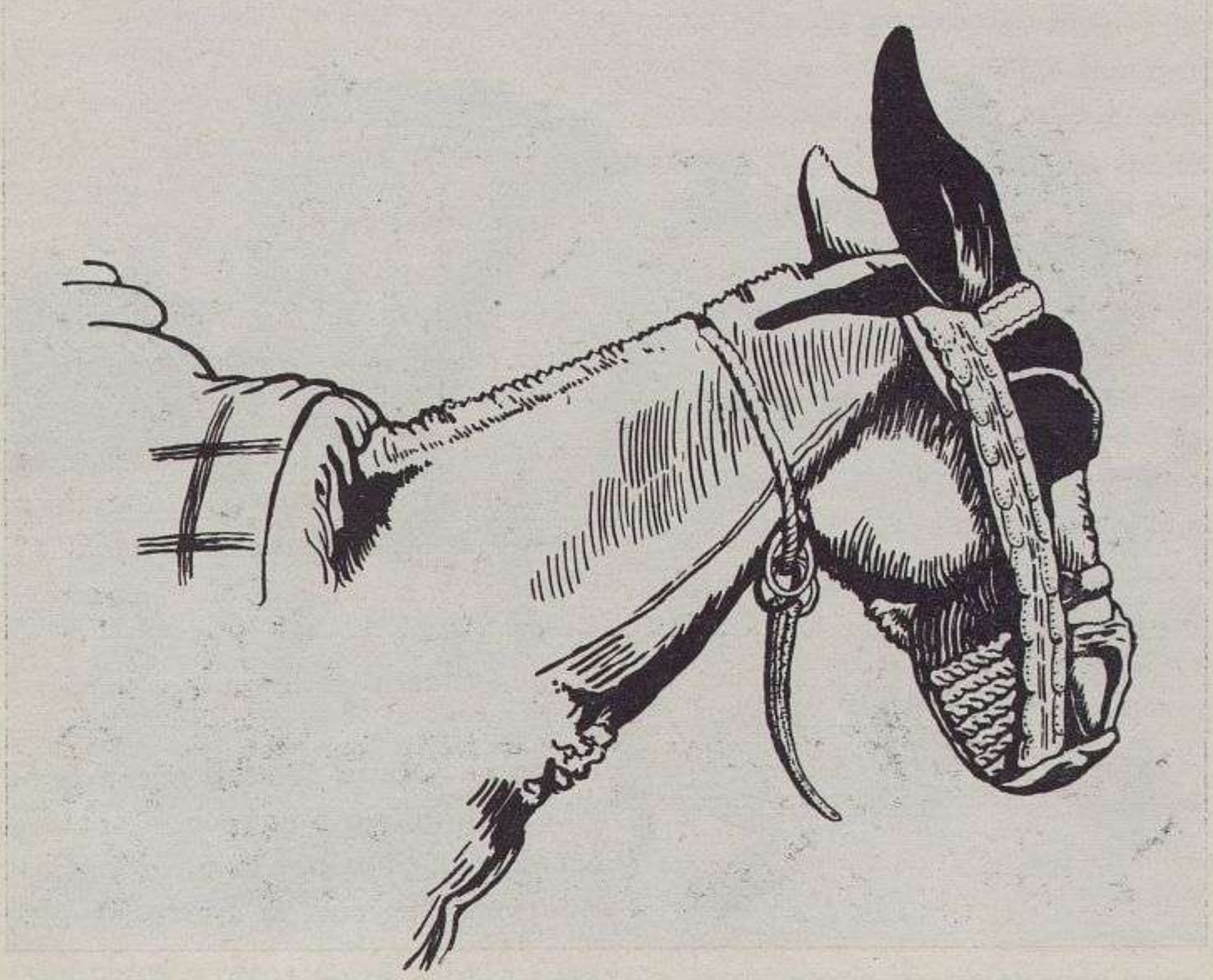


Fig. 2.ª—Detalle del amuleto y procedimiento de suspensión.—*Dib. de R. Carrasco.*

aceite y del agua, en que las posiciones que adoptan, dentro del agua, algunas gotas de aceite sirven de indicador mágico para conocer cuándo ha terminado la influencia diabólica en el individuo irracional o persona que la experimente.

He observado, además, en los asnos provistos de este amuleto, de variable dimensión, que hay la tendencia a proveerlos de astas de ciervos de la mayor longitud posible, respondiendo quizá a la creencia en la mayor eficacia de las virtudes del amuleto cuanto mayor es su tamaño, lo que le haría actuar con mayor intensidad. Corroborando cuanto digo, en algunos casos, puede contemplarse el paso de algún pollino, que lleva pendientes

2015-MECD

dos candiles de ciervo, de sus correspondientes argollas, con lo que el lugareño cree más asegurado su rucio de las asechanzas de la brujería. Es muy frecuente también el que cuando estos cuadrúpedos trajinan en reata, sea sólo el primero de los animales, que sirve de guía, el que lleve el amuleto astil de protección, y en este caso, el radio de influencia del talismán se extiende a toda la cuatropea. En algunas ocasiones, el primer borrico de la serie suele llevar un esquilón acompañado del candil de ciervo; pero ese aditamento no tiene por aquí la aplicación mágica que tiene en Asturias, donde, según afirma *L. Giner y Arivau* (1), es muy eficaz, y da excelentes resultados en los animales el colgarles del pescuezo, así que nacen, el *esquilón*, pues si alguien quiere hacer «mal de ojo» a la res, el esquilón se parte en dos pedazos, pero a ella no le pasa nada. O bien, como ocurre entre los singaleses, quienes a veces cuelgan del cuello del ganado collares con campanitas que tienen también poder mágico (2). Como digo, en esta región ha debido de quedar reducido el esquilón a un nuevo objeto de adorno o de guía de este ganado asnal, según ha ocurrido en otras regiones españolas, como en Rioja, donde debió de tener el *esquilón* cierta aplicación mágica, para preservar al ganado contra influencias maléficas, pues dicha costumbre ha cristalizado allí, tras de su desaparición, en el dicho popular: «fulano anda por ahí como vaca sin cencerro», es decir, alocado, poseído del mal espíritu, como la vaca cuando se le quita su amuleto queda a merced del espíritu maléfico.

También la magia protectora del cuerno ha debido de estar más extendida que hoy en la Península Ibérica, y bajo su influjo bienhechor cobijaríanse no sólo las bestias sino los seres humanos, pues por de pronto, Eugeniusz Frankowski, en uno de sus estudios etnológicos, ya citado en este trabajo, indica que en el Museo Etnológico Municipal de Figueira (Portugal) existe un amuleto en forma de estrella pentagonal, que lleva la representación de un cuernecito. Dicho amuleto es colocado en el cuello de los niños recién nacidos, por sus madrinas, con singular empeño, pues guarda del «mal de ojo» a sus ahijados (3). Y entre las defensas de los animales astados, parece que las del ciervo han gozado en todo tiempo de gran predicamento por sus propiedades tan especiales. Galeno dice que «el cuerno de este animal es provechoso para muchos efectos, y lo mejor de él es

---

(1) *L. Giner Arivau.* «Contribución al folk-lore de Asturias» (Proaza). «Folk-lore español», tomo VIII, pág. 261, núm. 115.

(2) *W. L. Hildburgh.* «Notes on Singalese Magie.» Te Journal of the Antropological Institute of Great Britain and Ireland, vol XXXVIII, 1908, pág. 191.

(3) *S. Seligmann.* «Der Böse Blick und Verwandtes». Berlín, 1910.

2015-MECD

el asiento que está junto al casco.» *Plinio* (1) refiere, asimismo, que al quemar cualquiera de las dos cuernas de ese esbelto rumiante «se ahuyentan con su olor las serpientes y se *declara* la enfermedad de la alferecía». Y Orfeo, en su libro «De Lapidibus», asegura «que trayendo cualquier desposado el cuerno del ciervo tendrá perpetua paz con su esposa». Ha sido, pues, en todo tiempo, el cuerno de ciervo un amuleto protector y de ventura para la humanidad, quien hoy, en sus más inferiores estratos, lo conserva como medio de protección para el maleficio que pudiera hacerse a sus jumentos.

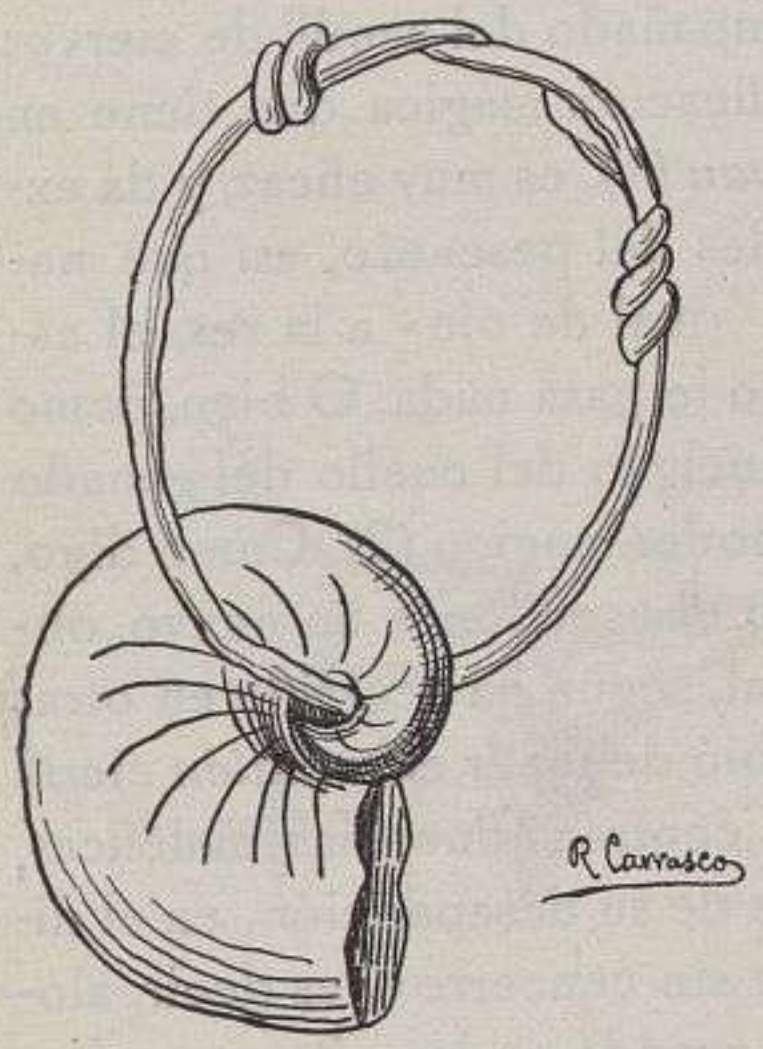


Fig. 3.ª—Ammonites fosil, utilizado como amuleto en Trugny (Aisne), según Moreau.

¿Dónde se halla el origen del empleo y creencia en las virtudes de tan singular amuleto? A mi juicio en el lejano, antiguo y fervoroso culto a los animales astados, que es uno de los modos de manifestarse la religión zoolátrica en Europa a partir del período neolítico. Reparad un momento en la serie de amuletos y talismanes con que los celtas protegían a los seres más débiles contra los sortilegios, y veréis aparecer, entre aquellos objetos, el símbolo del cuerno destinado a proteger ultratumba la bienandanza de los seres humanos. Fósiles como los Ammonites, cuya forma recuerda un cuerno retorcido y enrollado, se hallaron insertos sobre anillos metálicos, acompañando al difunto, como aditamentos mortuorios, en varias tumbas del Aisne y del Marne (2) en Francia, fig. 3.ª. Dichas sepulturas correspondían a la época de la Tena. Y aun en los vivos, el cuerno de Ammon o Ammonites, de la Etiopía, se le tenía como amuleto para tener sueños proféticos.

Fíjese ahora la atención en el culto zoolátrico de la época del bronce, y aparecerá bien patente y palmaria la adoración a los animales astados, con aquella serie de colgantes, idolillos y exvotos, fig. 4.ª, representando toros, corderillos y ciervos, que las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto en toda Europa. En España también han dado frutos estas investigaciones, pues en El Oficio (Almeña), y en una estación prehistórica

---

(1) *Cayo Plinio Segundo*. «Historia Natural». «De Ciervos». Libro VIII, cap. XXXII. Traducción del Licenciado Jerónimo de Huerta, tomo I, págs. 436-438.

(2) *Gabriel de Mortillet*. «Amulettes gauloises», pág. 9, fig. 3.ª.

2015-MECD

del principio de la edad del bronce, descubrió *Louis Siret* (1) unos cuernos dobles de carácter votivo o de consagración.

Retrocedamos más en la historia de la humanidad y veremos cómo los palafitos suizos han proporcionado, en las investigaciones que de ellos se han hecho, multitud de objetos semilunares, símbolos del culto a los cuernos, como protectores contra los maleficios. También España tiene representantes de estos amuletos correspondientes al período neolítico, pues

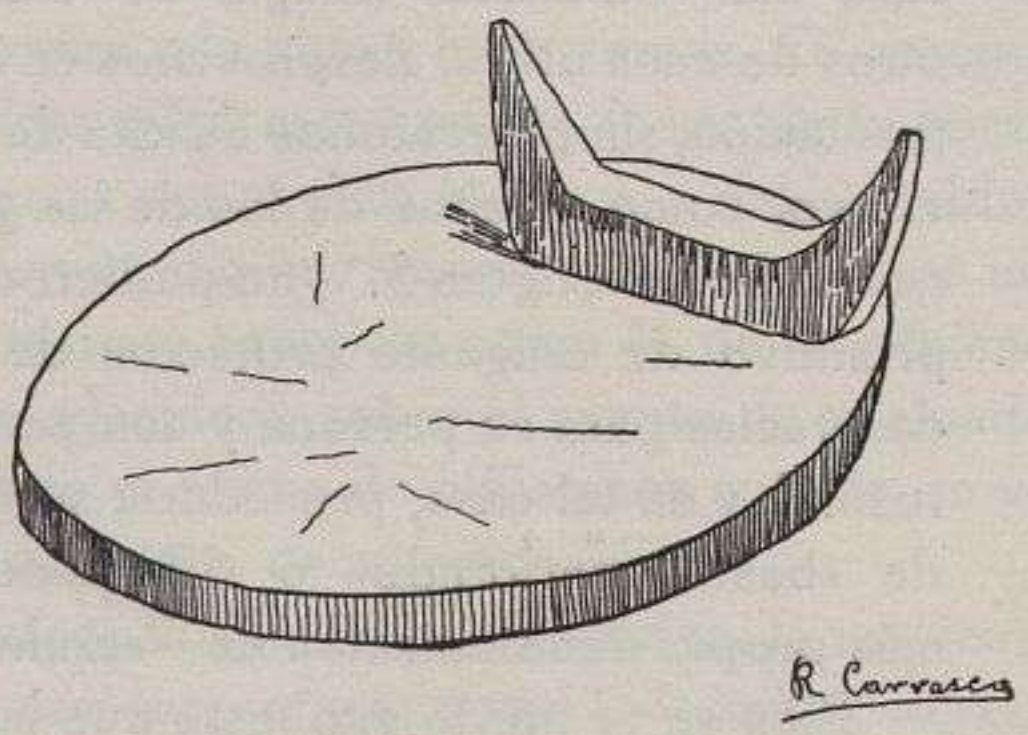


Fig. 4.ª—Disco ornado con los cuernos sagrados (Jura Suabia), según A. Hedinger.

en las estaciones prehistóricas de Campos y Campo Real se han hallado cuernos pequeños, de arcilla cocida, que hay que considerarlos como amuletos que se relacionan con el culto de los animales con cuerno (2).

De análogo modo han sido considerados tres ejemplares, recogidos por *M. Orsi,* en fondos de cabaña del neolítico en la isla de Pantellaria. Dicho autor estima que esos objetos no son más que un símbolo profiláctico contra la *iettatura* y el maleficio (3).

En el paleolítico superior (magdaleniense) no fué sólo un símbolo el objeto de culto a los animales astados: fué el cuerno mismo desprendido de las ramosas defensas de ciervos y renos la materia empleada como amuleto, y en todo el continente europeo, y en España en particular, aparecen con profusión, sepultados en el limo de las cavernas prehistóricas, astiles de ciervo y de reno, perforados en su base, a cuyos útiles se dió en

---

(1) *L. Siret.* «L'Espagne prehistorique», 1893, pág. 70.

(2) *G. Bonsor.* «Les colonies agricoles pre-romaines dans la vallée du Betis.» *Revue Archéologique,* 1899, II, pág. 302.

(3) *M. Orsi.* «Nuovi materiali siculi del territorio di Girgenti.» *Bulletino di Paletnologia italiana,* 1897, pág. 117.

2015-MECD

llamar «bastones perforados», por el orificio que tienen para ser usados como colgantes. Su empleo como objeto mágico está fuera de duda, después de los descubrimientos del arte parietal de las cavernas del paleolítico (1) (2). Algunos de estos amuletos, ornados con dibujos de animales, quizá fueran empleados, por los iniciados en prácticas de magia dentro del clan o de la tribu, como un medio de atracción de los animales de caza más deseables (magia de caza); mas aquellos otros de esos útiles, desprovistos en absoluto de ornamentación, simples retoños de asta de reno (3) (4) o de ciervo, como muchos de los de las grutas santanderinas en España, figura 5.ª ¿no pudieron servir al hombre primitivo de colgante protector de enfermedades o desgracias para su persona y aun para su tribu? Es verosímil, y en tal caso, procedería sustituir los nombres de «bastón perforado» o «bastón de mando» por la más propia denominación de «amuletoastili».

Fig 5.ª — Bastón de mando hecho con asta de ciervo, procedente de la caverna «El Pendo» (Santander), según Arestes Cendrero.

Bien se ve por lo expuesto que la actual aplicación del asta de ciervo, como preservativa del «mal de ojo» en los borricos, no es más que una supervivencia del primitivo empleo que el hombre hizo de esos retoños astiles, como varitas mágicas para atraerse la caza o para el conjuro de los males que les acechasen. Es muy posible que, al correr de los siglos, haya venido siendo usado este amuleto por el hombre y desaparecido también de su uso personal por haberlo desterrado otras creencias más en armonía con el progreso de su evolución mental; pero no se ha perdido la idea fundamental de su utilización, que hoy realizan nuestros aldeanos protegiendo aquellos seres que pueden luchar peor que él contra las adversidades del medio. La masa popular española es tarda y rehacia para desprenderse de la herencia espiritual que le legaron sus predecesores y que constituye el basamento de todo su saber. Guarda la magia y sus prácticas, después de

---

(1) *Girod et Massenat.* «Stations de l'âge durenne.» I. pág. 80.

(2) *Salomón Reinach.* «L'Art et la magie à propos des peintures et des gravures de l'âge du Renne.» *L'Anthropologie*, 1903, pág. 265.

(5) *A. Viret.* «La grotte de Lacave.» *L'Anthropologie* 1905, pág. 415, fig. 3.ª.

(4) *Arcelin.* «Les nouvelles fouilles de Solutrè.» *L'Anthropologie*, 1S90, pág. 306.

2015-MECD

tantos siglos, como inalienable tesoro donde se contiene toda esa ciencia que le permite intervenir y aun modificar las causas de los fenómenos, que por otros bien distintos derroteros trata de escudriñar y aclarar la ciencia moderna. El pueblo se resiste a admitir otro saber que no sea el suyo, que el tiempo le impuso y que bebió en otras fuentes que el que le brinda la moderna civilización. A sangre y fuego se persiguió en España el ejercicio de la magia por la Inquisición, a cuyos propios jueces ocurríales, al quemar en efigie a algunos condenados, lo que a Virgilio cuando versificaba al prometer a su padre que nunca haría versos. El encono con que fueron atacadas las prácticas mágicas, el mismo fuego de la hoguera, prestó vital aliento a la hechicería del pueblo español, y del rescoldo, oculto bajo las cenizas de tan antigua religión, surgen, aun hoy, en los más apartados rincones del suelo hispano, prácticas como la de la influencia mágica de la imagen a distancia, ejecutada sobre el retrato de su amado por las jóvenes ugareñas, cruzándole el rostro de alfilerazos cuando se ven desdeñadas o abandonadas por el objeto de su amor.

De los montaraces también surge rediviva la mágica influencia de los astiles del ciervo, casi tan antigua como la humanidad, creencia conservada casi inalterable en ese natural aislamiento en que vive el aldeano de monte o de serranía con el *mundo moderno*, pero cuya convivencia con la Naturaleza resucita en su alma el popular saber, resto de antiguas religiones diluídas en las actuales creencias. ¿Habrá, tal vez, alguna relación entre el hecho de haberse conservado tanto tiempo la magia del cuerno de los ciervos, y la concomitancia en el *habitat* de estos rumiantes con la población montaraz de nuestro país? Mucho pudiera decir en pro de ello la detenida observación etnológica en las ocupaciones de la caza y laboreo del monte en los aludidos habitantes. Por lo que a la provincia de Toledo se refiere, tiene mayor arraigo y preponderancia el empleo del asta de ciervo como amuleto en toda la zona de los Montes de Toledo (1) que en los pueblos ribereños del Tajo.

---

(1) Según el distinguido especialista en mamíferos *D. Angel Cabrera,* el *Cerous elaphus Bolivari* es muy abundante hoy en los Montes de Toledo.

A. Cabrera. «*Fauna ibérica. Mamíferos.*» Junta para Ampliación de Estudios. Madrid, 1914, pág, 340.

2015-MECD

2015-MECD

RITOS CELTIBERICOS

LAS FIESTAS DE SAN PEDRO MANRIQUE (1)

POR

MARIANO IÑIGUEZ Y ORTIZ

Doctor en Medicina, Académico C. de las Reales de Medicina y de la Historia

Los países de suelo pobre y clima ingrato, cuando no son mineros o industriales, tienen una producción escasa que fatalmente limita el número de pobladores. Cuando en esas regiones la natalidad supera a la mortalidad, emigra el exceso de población en busca de sol y de pan; y si nuevas fuentes de producción y riqueza no modifican la economía del país, transcurren los años y los siglos sin que inmigre ningún grupo de familias.

En estas condiciones se encuentran muchos valles de la cordillera ibérica. Gentes fecundas y dotadas de enorme vitalidad, sin más ingresos que los limitados de la agricultura y la ganadería, cada año envían al llano, a las ciudades o a América numerosos emigrantes sin recibir en su seno otros elementos extraños que algún comerciante, el maestro de escuela y el sacerdote, todos los cuales influyen algo en la cultura, pero casi siempre son incapaces para modificar las ideas y sentimientos ancestrales.

Aislados durante siglos en sus estrechos valles, fuera de toda corriente renovadora, esos habitantes sienten el peso de la herencia como ningún otro. Físicamente reproducen el tipo celtibérico que nos describieron los autores clásicos, y en el orden moral y religioso no es raro encontrar huellas profundas e imborrables que, transmitidas por la costumbre y la tradición, permiten vislumbrar cómo pensaban y sentían los antiguos habitantes de la alta meseta duriana.

Concretándonos al aspecto religioso, el estudio de sus fiestas populares pone de manifiesto ritos y ceremonias extraños por completo al Cristianismo y reveladores de remotísima antigüedad. A la legua se ve que la religión del Salvador no pudo anular por completo los cultos celtibéricos, los cuales se fusionaron en parte con la nueva religión, pero sin perder sus caracteres esenciales.

---

(1) Fotografías por José Casado López, artista-fotógrafo.

2015-MECD

Desde este punto de vista, las fiestas que celebra la villa de San Pedro Manrique son quizá las más notables y merecedoras, a juicio nuestro, de ser conocidas por la Sociedad Española de Antropología.

I

LA HOGUERA DE SAN JUAN

La noble, la simpática villa de San Pedro Manrique, se halla situada en el valle del río Linares, que, unido con el Alhama, desembocan en el Ebro por su orilla derecha. De los valles vecinos (Cidacos y Alhama) la separan sierras abruptas; de la cuenca del Duero la cordillera ibérica y de las tierras bajas logroñesas un estrecho y largo cañón, cuya defensa debió estar encomendada a los antepasados de los actuales sampedranos, en los tiempos heroicos de la vieja Celtiberia.

Hoy el viaje a esta villa puede hacerse con comodidad, gracias a una carretera que la une a la general de Soria a Calahorra, por donde circulan magníficos automóviles de línea.

En esta villa se celebran, el día de San Juan, unas fiestas notables, de la más remota antigüedad, las cuales tienen la virtud de provocar discusiones y bromas pesadas, cuando de ellas se habla en cafés y sitios de reunión de la capital. Hay muchas gentes, aun entre las cultas, que no creen ni pueden creer que los hombres pasen descalzos y sin quemarse por encima de un montón de ascuas; estiman que esta fábula se cuenta para sorprender su credulidad, y a veces protestan ruidosamente contra el supuesto propósito.

Nosotros hace ya algunos años que oímos de labios veraces y autorizados una relación de las fiestas de San Pedro Manrique, y nos sorprendió el rito de pisar el fuego; (porque de rito religioso reputamos desde el primer momento esta costumbre), y decidimos ir a presenciar las extrañas ceremonias. Deseosos de obtener algunas placas fotográficas, invitamos a nuestro buen amigo D. José Casado López, fotógrafo y artista meritísimo, el cual, venciendo algunas dificultades, pudo obtener los clisés que acompañan esta nota, que sin ellos tal vez no tuviera ningún valor.

Como ocurre en muchas poblaciones, y en San Pedro Manrique quizá más que en ninguna otra, los vecinos, el comercio y las sociedades apenas intervienen en la organización de las fiestas. Los festejos son de la villa y para la villa, y quien los ordena y dirige es su Corporación municipal. El Ayuntamiento es el que hace los sorteos de que hablaremos des-

2015-MECD

pués; el Ayuntamiento es el depositario de la tradición y el que provee a todas las necesidades y gastos de las fiestas.

La víspera del día de San Juan, la corporación municipal suministra la leña para hacer la hoguera, que será el más importante de los festejos. Tiene tal importancia para los sampedranos todos esta hoguera, que bien puede asegurarse habría de producir su supresión grandes disgustos y disturbios. También puede asegurarse que si, por presiones de cualquier índole, el Ayuntamiento, como corporación oficial, tuviera que desentenderse de la hoguera sagrada, todos los vecinos, individualmente, se apresurarían a aportar la leña de sus hogares, prefiriendo no guisar ni comer en ese día a que dejase de lucir el fuego en la noche santa de San Juan.

Al oscurecer la víspera de ese día, se transporta el combustible, que se apila frente a la puerta de la iglesia de la Virgen de la Peña, siempre en el mismo sitio tradicional, en una plazoleta empedrada con ruejos. Un poco más tarde, mientras los vecinos cenan, empieza a arder la leña, por la cual no es costumbre saltar, como ocurre en otros sitios. Después, hacia las diez de la noche, acuden los habitantes de San Pedro y los forasteros todos, los cuales van ocupando posiciones en la plazoleta para esperar el momento en que los hombres han de pisar el fuego.

Los tizones están terminando de arder, y es hora de preparar las ascuas abundantes. Antes de esto, se mira con cuidado si entre las brasas hay alguna piedra suelta que se haya recalentado en la hoguera. En este caso, se quita y separa de las ascuas, porque su contacto con los pies descalzos produciría quemaduras. A continuación se separan también los restos de tizones que todavía humean, los cuales quedan apagados. El año en que presenciamos esta ceremonia, un buen amigo nuestro, al saber que queríamos obtener fotografías, apiló los tizones y los hizo arder para que hubiera más luz, creyendo que esto facilitaría la impresión de las placas; por esto se ven en la fotografía; pero lo corriente es que todo esté en la obscuridad, sin verse más puntos brillantes que las llamas azuladas que despiden las ascuas.

Estas se colocan formando una capa, que generalmente alcanza metro y medio de longitud por un metro de anchura y unos ocho o diez centímetros de espesor. Las ascuas se aprietan bien y se ven surgir llamitas azuladas por entre los resquicios que dejan aquéllas entre sí.

Al mismo tiempo que se hacen estos preparativos, los hombres que han de pisar la hoguera se descalzan de pie y pierna, y viene luego el momento emocionante, que produce escalofríos en los que presencian la escena por primera vez. Los hombres, sin prisa, pausadamente, pasan por encima del colchón de ascuas, unas veces solos, alguna vez llevando so-

2015-MECD

bre sus espaldas a otros, como puede verse en las fotografías adjuntas (figura 1.ª).

El momento, como hemos dicho, es emocionante. De mí sé decir que me impresionó profundamente. No sentía yo horror ni temor, como sienten otros; era una sensación diferente, una sensación de fervor y venera-

Fig. 1.ª

ción, como si en mí inconscientemente se removieran residuos ancestrales que conmovieran todo mi ser.

No han pasado en balde los siglos sobre estas fiestas, y ya se dejan sentir las ideas y sentimientos modernos. Aunque todavía hay fervor, no alcanza éste el grado de hace cuarenta años que impulsara a pisar la hoguera a personas de diferente edad, condición y sexo. Hoy apenas pisa el fuego ninguna mujer. Hace años atravesaban las ascuas algunas, casi siempre por motivos de orden religioso. La última que pisó el fuego fué una madre que, teniendo a su hijo gravemente enfermo, hizo solemne voto de pisar el fuego, lo que verificó entre el silencio solemne de sus convecinos. Hace también muchos años atravesó la hoguera una hermosa señorita, de hidalga familia sampedrana, provocando el entusiasmo de los circunstantes y de la emoción intensísima de sus familiares.

Más frecuente que entre las mujeres es el paso de la hoguera por los

2015-MECD

niños y muchachos, aunque también tiende a disminuir el número de voluntarios. Hablando yo de estas fiestas con el señor alcalde de la villa y del serio peligro de que desaparezca el rito de pisar el fuego, si los muchachos no lo practicaban, hizo propósito firme de estimularlos por todos los medios, con lo cual es seguro que en las fiestas de la villa perdurará, por muchos años, la costumbre de pisar la hoguera de la sagrada noche de San Juan.

Según afirmación de personas ancianas conocedoras de las costumbres, también se ha modificado en los últimos años el ánimo de los asistentes al acto. Antes, tenía éste para todos intenso y solemne sabor religioso; los hombres pisaban el fuego entre el respeto de los vecinos, en medio de un profundo silencio; no tenía, como hoy, el carácter de festejo; pero hay que reconocer que si se pusiera a prueba el fervor suprimiendo, la hoguera, aparecería potente y avasallador.

Una vez que los hombres han terminado de pasar la hoguera, la gente joven inicia el baile, que dura hasta la mañana del día de San Juan, en que continúan los festejos en la forma que expondremos en el capítulo siguiente.

Pretenden los sampedranos, y así lo creen también los forasteros, que para pisar el fuego sin quemarse es preciso haber nacido en la misma villa. La experiencia parece probar la veracidad de este aserto. En los dos años que yo he asistido a las fiestas, ninguno de los que pisaron el fuego sufrieron quemadura alguna, y según testimonio de mi amigo el médico de la villa, D. Antonio Delso, nunca ha tenido que asistir a ningún quemado en los muchos años que lleva ejerciendo la profesión en San Pedro. En cambio, cuando algún forastero (y el hecho ocurrió en 1922) se atreve a pisar el fuego, sufre quemaduras.

El hecho se ha repetido bastantes veces, y hoy es muy raro el forastero que se atreve a afrontar esta prueba.

¿Existe, en efecto, una inmunidad especial contra el fuego para los sampedranos? No lo creemos, aunque los hechos aparentemente parezcan afirmar lo contrario. A juicio nuestro, lo que ocurre es lo siguiente: las ascuas, aunque llameantes, tienen una capacidad calorífica escasa, mucho menor que las piedras recalentadas (éstas, si se pisan, producen quemaduras), y pueden pisarse sin gran peligro, cuando por herencia y por la observación permanente se tiene la seguridad de que no han de producir quemadura. En una palabra: es indispensable no sentir temor ni repugnancia, y hay que pisar el fuego con la misma resolución con que se pisaría la tierra o la arena.

Estas condiciones, de orden puramente psicológico, las poseen los

2015-MECD

sampedranos, y es muy difícil que las posean los forasteros, los cuales casi sin excepción, ponen los pies en las ascuas con temor y casi siempre sólo por fanfarronería. Unase a todo esto que los habitantes de la villa sienten, siquiera sea inconsciente, fervor grande por este rito, y sabido es cuánto ayuda ese fervor en todos los lances de la vida.

Además de estas circunstancias propias de los sampedranos, algo influye también la manera de pisar las ascuas. Ponen éstos los pies apretando con firmeza y sin prisa de ninguna clase; al revés de como lo haríamos los forasteros, que sentiríamos impaciencia por salir de las brasas, las cuales, aunque no produzcan quemaduras, necesariamente han de ser molestas en grado sumo. Creemos firmemente que no hay en este acto nada de milagroso ni extraordinario, como creen muchas gentes, y creemos que cualquiera podría pisar las brasas; pero, repetimos, para hacerlo sin quemarse, es preciso pisar con resolución y sin temor, con fervor religioso y del mismo modo que lo hacen los habitantes de esta villa.

Cuestión más importante es dilucidar, siquiera sea hipotéticamente, cuál fué en la antigüedad el significado de este rito.

Debemos hacer presente que aunque también se enciende una hoguera ante la puerta de la iglesia del Humilladero, en la víspera del día de San Pedro, patrono de la villa, esta hoguera no tiene ni la importancia ni el significado que la de la noche de San Juan. En la víspera de San Pedro, apenas pasa nadie sobre las ascuas. Sólo algún año, cuando coincide la estancia en la villa de algún huésped ilustre, se repite el rito de pisar el fuego. Así ocurrió un año en que se encontraba en la villa el muy ilustre doctor D. Juan Plaza, actualmente Obispo de Santander y entonces de Calahorra, y en el año 1923, en que el alcalde estimuló, mediante propinas sabiamente distribuídas, el paso del fuego por los muchachos.

Puede, por tanto, decirse con absoluta seguridad, que en San Pedro Manrique, como en otros mil sitios, la clásica, la verdadera hoguera, es la de la noche víspera de San Juan. Este día de San Juan, medio del solsticio de verano, era el día sagrado en que el sol, padre del calor y de la luz, recibía la adoración de los celtíberos. Hay que suponer, por tanto que este rito de pisar el fuego no era un rito de adoración del mismo fuego, sino más bien un rito preparatorio para las solemnes ceremonias del siguiente día. Fundándonos en esta razón, opinamos que el paso de la hoguera con los pies descalzos era un rito de *purificación*, era una penitencia que todos o algunos fieles se imponían para recibir al siguiente día, en estado de gracia y pureza, los rayos solares.

En apoyo de esta opinión, podemos agregar que la noche sagrada de San Juan, y en la mañana de este día, se practicaban ritos de purificación,

2015-MECD

a juzgar por las costumbres que han llegado hasta nuestros días. En algunos pueblos, como en Cornago, poco distante de San Pedro Manrique, salen los vecinos en la mañana de San Juan a bañarse en las acequias y en el río *antes de salir el sol*. En mi pueblo natal, Villarreal de la Canal, en esa misma mañana, íbamos los muchachos al río, nos bañábamos y lavábamos con mucho esmero y recibíamos desnudos los rayos del sol saliente. En algunos pueblos de esta serranía de Soria subsiste la costumbre, transmitida de madres a hijas, de deshojar rosas, romero, espliego y otras flores aromáticas, en una gran jofaina. Con esta agua, filtrada y aromatizada, las solteras se lavan sus cuerpos virginales en la mañana siguiente, antes de salir el sol. Como se ve, han sobrevivido algunas prácticas de purificación por el agua en ese día y, hecho notable, en aquellos pueblos en que subsiste la costumbre del baño o del lavado no se encienden hogueras, al menos en los pueblos que yo conozco. ¿No es lógico suponer que la purificación se hacía también pisando el fuego, como se hace en San Pedro Manrique?

Mucho se ha dicho y se ha escrito acerca de las hogueras que en mil pueblos de España y del extranjero se encienden en la víspera de San Juan. Esas hogueras hoy apenas tienen importancia, y pocos sabrán decir porqué ni para qué se encienden. En algunos pueblos, los muchachos saltan por encima de las llamas; en otros, se organizan bailes a su alrededor, y a esto queda reducido todo.

¿Cuál fué en la antigüedad, antes del Cristianismo, el significado y objeto de esas hogueras? Creemos, con algún fundamento, que la supervivencia del rito de pisar el fuego en San Pedro Manrique da una contestación natural y lógica. Estas hogueras, que hoy todavía se encienden en mil poblaciones, en la antigüedad servían, como hoy la de San Pedro Manrique, para obtener el montón de brasas sobre las cuales pasaban los penitentes, a fin de recibir purificados los primeros rayos del astro rey en el día sagrado.

Vino el Cristianismo, el cual prohibió y hasta persiguió ésta y otras prácticas idolátricas, como el culto a las piedras y a las fuentes; y ocurrió fatalmente lo que tenía que ocurrir. Por temor o por acatamiento a las nuevas creencias, dejó de pisar el fuego una generación; luego el miedo a quemarse completó la obra. Continuó o resucitó de nuevo la costumbre de encender hogueras, pero el paso de las ascuas cayó en olvido, cesando para siempre un rito que milagrosamente ha subsistido en una simpática y culta villa de la serranía de Soria.

2015-MECD

II

LAS MÓNDIDAS

El rito de pisar el fuego es casi exclusivo de la villa de San Pedro Manrique; hasta hace unos treinta años, en algunos pueblos de esta provincia, muy pocos, nos aseguran que la víspera del santo patrono se encendían hogueras por las que saltaban los niños, y alguna vez pisaban el fuego; pero ésta, más diversión que rito, aunque revele parentesco de origen con el de San Pedro Manrique, difiere mucho del practicado en esta villa; no ocurre lo mismo con el nombramiento de móndidas que en otros pueblos de la sierra también se hace, aunque no conserven, quizá, el sabor típico que tienen en San Pedro.

La primera vez que oímos nombrar a las móndidas, el amigo que nos daba la noticia no supo decirnos con seguridad si debían llamarse *múndidas*, porque el pueblo labrador también las designa con este nombre. Es muy probable que ésta haya sido su denominación en la antigüedad, por la semejanza con el *mundare* latino, y el derivado castellano *mundificar*, ambos escritos con *u*. Algo nos sorprendió esta palabra, así como la de *arbujuelo*, usada también en el mismo San Pedro, que con la de *Agés*, empleada en Soria, en otras fiestas probablemente celtibéricas, indican una remotísima antigüedad y pueden ser objeto de investigación para lingüistas y filólogos.

Las móndidas son tres muchachas jóvenes, solteras, y, por lo tanto, *puras*, que creemos es el significado más exacto. Estas tres jóvenes son designadas por el Ayuntamiento mediante sorteo entre todas las solteras nacidas en la villa y residentes en la misma, sin haberlo sido anteriormente. Este sorteo se hace con alguna anterioridad a las fiestas, para que puedan prepararse las jóvenes. Hasta hace algunos años, el Ayuntamiento elegía entre las voluntarias, que nunca faltaban; pero hoy, aunque desearían ser móndidas todas las jóvenes, públicamente nadie se presta a serlo, y hay que sortear en las condiciones dichas. En este año de 1923 fué móndida la hermosa señorita Conchita del Río, la cual, para cumplir su cometido con la perfección debida, tuvo que someterse a un entrenamiento duro para llevar un cesto en la cabeza, a lo que no estaba acostumbrada. Nada de notable tiene el traje que estas jóvenes usan en la mañana de San Juan. Chambra y falda blanquísima, zapatos y medias del mismo color y en la cintura una cinta generalmente encarnada. Un mantón fino de seda de este último color completa la indumentaria.

2015-MECD

El Ayuntamiento prepara a su costa los tres canastos que estas móndidas han de llevar en su cabeza, en la forma que indica la adjunta fotogra-

Fig. 2.ª

fía (fig. 2.ª). Estos canastillos, adornados con cintas de seda, contienen en su interior pan, y cada uno tres *arbujuelos*.

Son estos arbujuelos ramas de árbol que se trifurcan en la forma adjunta ⅄. Estas ramas están recubiertas de una ligera capa de pan cocido y ligeramente teñido de amarillo con azafrán. Como es natural, para que el centro de gravedad esté bajo y no se caigan fácilmente de la cabeza, se

2015-MECD

colocan dentro de los canastos algunas piedras, las cuales, si bien aumentan el peso, les dan mayor estabilidad.

El día anterior al de San Juan se hace un nuevo sorteo entre las tres móndidas para determinar los sitios y categoría que han de ocupar en las ceremonias. La primera es la que ocupará el centro, la segunda su derecha y en su izquierda la tercera. Cada móndida designa por sí misma a una amiga, la cual actuará de doncella o ayudanta. Esta amiga, compañera de su móndida, es la que ayuda a la misma a colocar en su cabeza el canastillo, a quitárselo, etc., etc.

En la mañana de San Juan, a primera hora, se reunen los concejales, vestidos con el traje de ceremonia, en la Casa Consistorial. Montados en caballos van luego a las casas de las móndidas, que, vestidas ya y con sus canastillos, esperan la llegada de los munícipes, los cuales las acompañan solemnemente hasta la plaza frontera a la Casa del Ayuntamiento, en donde se organiza la comitiva.

Se compone ésta de las tres móndidas a pie, con sus canastillos en la cabeza, y del Ayuntamiento montado en sus caballos, acompañados por la gaita y el tamboril. En esta forma salen todos a las afueras de la villa para irse colocando en los diferentes caminos que conducen a la población, recibiendo las móndidas en todos ellos saludos y reverencias de los concejales y del alcalde. Uno de los sitios que las móndidas recorren es el escarpado monte, en cuya falda se encuentra la iglesia a cuya puerta se encendió la hoguera, cerro que está coronado por los restos de un viejo castillo.

Recorridos todos los sitios tradicionales, las móndidas y autoridades regresan a la Casa Consistorial, de donde las jóvenes no salen hasta que, con los sacerdotes y concejales, se dirigen a la iglesia de la Peña, en la que se celebrará el sacrificio de la Misa.

Solemnemente sale la comitiva de la Casa Consistorial. En la fotografía (fig. 2.ª) pueden verse las tres móndidas con el canasto en la cabeza; detrás el Ayuntamiento con los trajes de ceremonia, y, por fin, el pueblo y forasteros. Todos suben la empinada cuesta que conduce a la iglesia a los acordes de la gaita y, al llegar a la plazoleta de la hoguera, las móndidas se colocan a un lado y reciben otro saludo ceremonioso de las autoridades. Inmediatamente las jóvenes, auxiliadas por sus amigas ayudantas, se descargan de sus canastos, que ya no han de llevar sobre su cabeza.

Dentro de la iglesia el Ayuntamiento se coloca en sus bancos; al final de éstos, arrodilladas y ocupando lugar preferente, se colocan las tres móndidas con sus canastillos enfrente. En esta situación continúan hasta que llega el momento del Ofertorio, en el cual todos los concejales besan

2015-MECD

la mano del sacerdote oficiante y le ofrecen una moneda. A continuación la primera móndida, que ocupa el centro, se acerca al celebrante, besa su estola y le ofrece un arbujuelo de su cesto. Luego, ceremoniosamente, ofrece los otros dos al alcalde y teniente alcalde, continuando las otras móndidas la misma ceremonia, hasta que los nueve arbujuelos son repartidos entre todos los que forman el Ayuntamiento. Es ésta una escena poética y llena de sentimiento, que no impresiona como la del fuego, pero que hace sentir a las personas delicadas.

Terminada la misa, las móndidas y concejales, con los sacerdotes e invitados, regresan a la Casa Consistorial, en donde se sirve un refresco. Hacia las doce de la mañana empieza el último acto de los festejos, último en el orden cronológico y en importancia, aunque para muchos es el de mayor valor y mérito.

Antiguamente, hasta hace unos cincuenta años, después del refresco, los concejales, con el alcalde al frente, bajaban con las móndidas a la plaza frontera a la Casa Consistorial, y allí todo el Ayuntamiento bailaba sucesivamente con las tres muchachas. El baile, lo mismo que hoy, era la jota sin contactos ni agarrados, a la antigua usanza, en una palabra, y una vez bailadas las móndidas, cada cual iba a comer en su casa, terminando con esto los festejos, salvo el baile popular que, continuaba por la tarde.

No deja de ser significativa la obligación ineludible que tienen todos los concejales de bailar a las móndidas, obligación que excluye la idea de que el acto haya sido antiguamente una diversión, como muchos la reputan hoy. Lo cierto y positivo es que, a no mediar enfermedad, todo el Ayuntamiento tiene el deber de bailar con las tres muchachas, y hace unos años, concejal viudo de cuatro días tuvo que cumplir este deber, porque para todos los sampedranos, aunque de ello no se den clara cuenta, el baile con las móndidas es todavía algo sagrado, religioso: es un acto, el último, de acatamiento y respeto a las vírgenes, figuras principales de estas ceremonias.

Desde hace unos cuarenta años los festejos *sufrieron* una pequeña adición, tan poco afortunada que, a juicio nuestro, perjudica notablemente la seriedad de las fiestas.

El caso fué que vivía en la villa un buen señor, muy *leído* y *escribido*, con ribetes y aficiones poéticas, el cual tuvo la peregrina idea de que las móndidas, antes de ser bailadas en la plaza, pronunciaran unos versos ante el Ayuntamiento y vecindario.

El buen señor, cuyos versos seguramente no leía nadie, tuvo el inefable placer de que fueran recitados por muchachas bonitas e inteligentes;

2015-MECD

pero tuvo la malhadada idea de elegir por tema de sus romances la afirmación de que las móndidas representaban ¡a las doncellas del tributo famoso de Mauregato! Desde aquella fecha todos los años salen a relucir el caballo blanco de Santiago en Clavijo, etc., etc., y así oímos decir en este año a Concepción del Río una larga poesía, compuesta por mi amigo Antonio Delso, de la que son los siguientes versos:

Es una cosa notoria:
somos representación
de la ignominia y baldón
de una época de la Historia,
pues por sabido se calla
que las *móndidas* de hogaño
son las doncellas que antaño
llevaba el moro canalla,
en virtud de aquel tributo
que, según la tradición,
impúsole el moro astuto
al débil rey Mauregato,
hasta que el fuerte Ramiro
deshizo el infame trato.

Después de lo expuesto, después de conocer cómo nació este nuevo festejo, nos creemos relevados de decir nada acerca del error grande en que están cuantos creen que las móndidas representan a las doncellas del fantástico tributo, hoy por fortuna rechazado por la crítica histórica y que, como otras fábulas de los cronicones, es atentatorio al sentido común. Si San Pedro Manrique con sus habitantes tenía que aportar tres doncellas, el territorio de la provincia soriana actual hubiera tenido que aportar trescientas y la España cristiana treinta o cuarenta mil. ¡Una pequeñez!...

No puede ser ésa la significación verdadera de las móndidas, y de una manera hipotética, con toda clase de reservas, vamos a exponer también nuestra opinión.

A juicio nuestro, las móndidas tienen la misma antigüedad que el rito de pisar las ascuas, y representaban papel importantísimo en las ceremonias del día sagrado. Tal vez se nos diga que el mismo nombre de móndidas o múndidas implica un origen posterior a la dominación romana, por tenerse que derivar fatalmente su denominación del verbo latino *mundare*. Nosotros no somos muy versados en Filología y Lingüística clásicas; pero creemos sinceramente que la objeción es de poca monta desde el momento que sabemos que en la sierra de Soria se usan palabras de estructura y significado indoeuropeo, que no son latinas. Muy bien pudieron hablar los pueblos numantinos un idioma que, siendo pariente del la-

2015-MECD

tín, fuera muy distinto. En este caso, la palabra móndida o múndida puede ser numantina y anterior, por tanto, a la introducción en España del idioma del Lacio.

Las móndidas eran sencillamente vírgenes que en la fiesta y adoración solar ofrecían al astro rey el pan de sus canastillos, desempeñando por algunas horas, o por más tiempo, el papel de sacerdotisas. A juzgar por el respeto tradicional conservado; a juzgar por las graves y solemnes reverencias que a las móndidas actuales tributan las autoridades y hasta el vecindario entero, las sacerdotisas antiguas debieron ser veneradas y respetadas en grado sumo, lo cual se compagina muy bien con el respeto y el cariño que los pueblos arios han tenido para la mujer y la virginidad de ésta.

Damos fin a esta extensa nota ensayando reconstituír imaginativamente algunas de las ceremonias de la festividad celtibérica, apoyándonos en los ritos y costumbres que hoy subsisten en San Pedro Manrique y en la serranía de Soria.

Como ocurre hoy en los pueblos donde subsiste poderosa la religiosidad, en aquellos remotos tiempos, la víspera del día sagrado, el actual de San Juan, las gentes sentían la emoción religiosa que hoy se observa en los pueblos la víspera del santo patrono. Para un mediano observador nada más encantador que un pueblo pequeño y religioso en ese día. Las amas de casa preparan los lechos para los huéspedes; los hombres sacrifican la res con que han de obsequiar y obsequian a los familiares ausentes; los niños, ante la perspectiva del estreno del traje, salen de la escuela triscando y bailando, y por encima de todas estas ocupaciones y alegrías, flotando en el ambiente, se percibe una fe profunda, sin titubeo de ninguna clase, fe que impulsa a muchas gentes a reconciliarse con Dios para entrar en estado de gracia en el día del santo patrono y protector de los habitantes del pueblo.

Probablemente, algo parecido ocurriría en la vieja Celtiberia la víspera de San Juan; también la fe impulsaba a los habitantes a conseguir el estado de gracia, y todos, unos con abluciones, otros pisando el fuego, adquirían aquella tranquilidad de conciencia que reputaban precisa para adorar al astro rey y recibir sus bendiciones.

Al rayar el alba del día santo, las móndidas, purificadas y lavadas con agua aromática, saldrían seguidas del pueblo y sus jefes, con sus canastillos floridos y engalanados, para ofrecer al padre sol el sacrificio del solsticio.

Recogerían en el camino los habitantes de los caseríos, y nimbadas con el amor y el respeto de todo el pueblo, subirían al cerro vecino para

2015-MECD

allí esperar los primeros rayos, rayos santos y vivificadores, de su Dios todopoderoso.

¡Momento de emoción el de la aparición del astro rey! En éxtasis todos, las figuras más eminentes resultarían las móndidas. Quizá derechas, sus enhiestos arbujuelos serían los que primero recibirían la caricia del sol, al que solemnemente ofrecerían como sacrificio incruento el pan de sus canastillos, y luego, entre la veneración de todos, como hoy se hace, repartían sus arbujuelos a los jefes y el pan sagrado a todos como garantía de felicidad en el año próximo.

Ultima manifestación de respeto y cariño era el baile de los jefes con las sacerdotisas, que, a juzgar por las ceremoniosas reverencias con que son hoy tratadas, debieron ser figuras principalísimas en las fiestas celtibéricas.

Estos son los ritos y ceremonias que milagrosamente se han conservado a través de los siglos en la culta y noble villa de San Pedro Manrique. Al calificarla de culta y noble no le hacemos ningún favor, sino estricta justicia.

Es San Pedro una población donde apenas hay analfabetos; sus escuelas están siempre concurridas, como ocurre en toda la sierra; el Ayuntamiento cumple con sus deberes; las clases directoras se preocupan del progreso higiénico; es San Pedro Manrique, en una palabra, una villa modelo que sabe hermanar admirablemente sus ansias de progreso y perfección con el amor sacrosanto a sus costumbres típicas y tradicionales.

2015-MECD

LA RUEDA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

(PAPELETAS PARA SU ESTUDIO DESDE LA ÉPOCA PREHISTÓTICA HASTA LOS TIEMPOS DE AUGUSTO)

POR

JUAN CABRÉ AGUILÓ

Respondiendo a la propuesta del Sr. Ayuso para que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, llevase a efecto el estudio de *La rueda en la Península ibérica* (1), y habiendo el Sr. Hoyos Sainz publicado el cuestionario de él (2), sirvan las siguientes papeletas, como una modesta aportación a dicho estudio, y un avance parcial, que comprende, desde la época protohistórica, hasta finalizar la conquista de la Cantabria por Augusto, debiendo hacer presente, que algunos de los materiales que se exponen son inéditos, fruto de mis excavaciones oficiales.

A este avance suministran materiales de estudio:

1.° El arte rupestre de nuestra Península, de tipo esquemático, donde ha sido dable apreciar representaciones de carros, de variedad de sistemas.

2.° Exvotos, escenas míticas o conmemorativas, en bronce, mármol y alabastro, en las que intervienen carros prerromanos, en escultura, en bajorrelieve y en grabado, varios de los cuales, pueden considerarse, como verdaderas miniaturas y bocetos, que reflejan fielmente los vehículos de la época a que pertenecen aquellas obras.

3.° Piezas de carros, auténticas, halladas en sepulturas, en su ajuar funerario, o como exvotos en Santuarios indígenas, que permiten reconstrucciones ideales de los carromatos prerromanos, de los modelos, quizas varios de ellos, reproducidos en bronce o en mármol, que antes hemos hecho referencia.

El área del uso del carro en sus diferentes aspectos, o especial de cada

---

(1) Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Acta de la VIII sesión, t. I, pág. 81.

(2) «Medios naturales o primitivos de transporte en las diversas regiones de España. Bases para un cuestionario». Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. I, págs. 110 a 118.

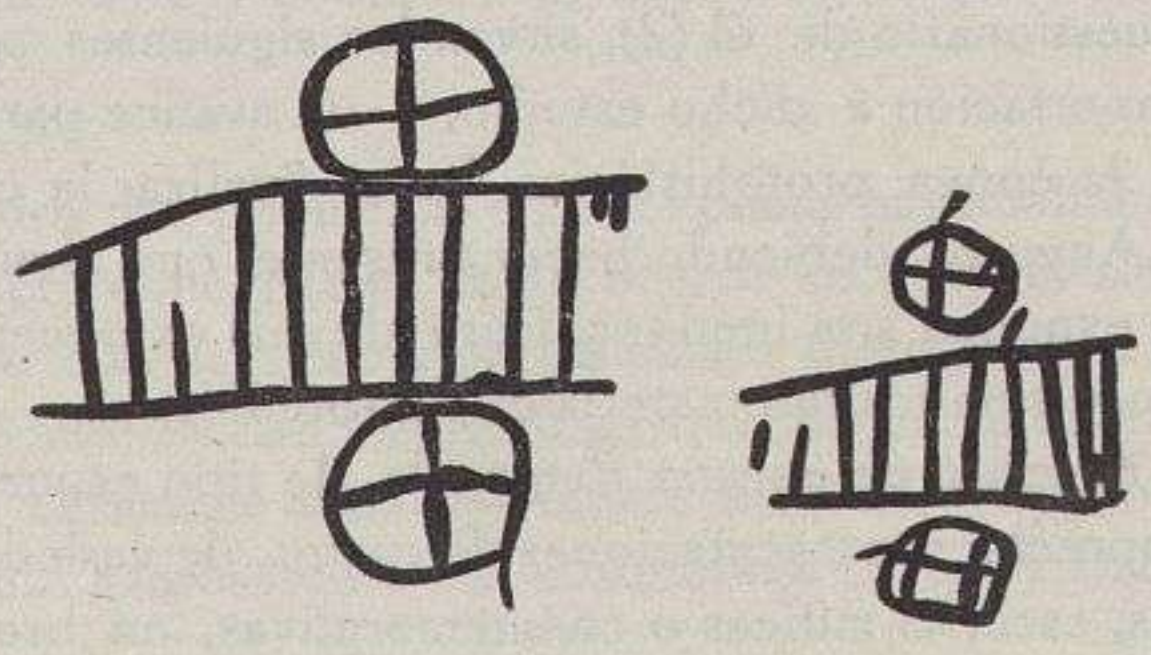
2015-MECD

uno de los períodos que abarca mi bosquejo de estudio, nos la precisan: la distribución geográfica de ciertos monumentos rupestres; determinados santuarios a la par que concretas necrópolis, y una serie de acrópolis, que han aportado también piezas de ruedas y en sus vías de comunicación y calles se acusan muy difinidas roderas de vehículos.

I

EL ARTE RUPESTRE

Pinturas en covachas y al aire libre.—El Abate Breuil publicó en 1916, un interesantísimo artículo (1), dándonos a conocer, por vez primera, la existencia en el arte rupestre de nuestra Península, de las representaciones más antiguas que se conocen en ella, de *carros de dos y cuatro ruedas*. No



Figs. 1.ª y 2.ª—Escala 1/18. Según el abate H. Breuil.

expuso el nombre de sus localidades, pero indicó que se hallaban en la divisoria de la provincia de Badajoz con la de Ciudad Real y en el interior de esta última.

Dichos carros los describe Breuil en los siguientes términos:

«Cinq figurent nettement un véhicule à deux roues. La plus grande est composée d'un corps rectangulaire scaliforme disposé horizontalment, intercalé entre deux roues à quatre rayons disposés en croix (fig. 1.).

Une autre, à caisson presque semblable, présente une armature interieure des roues sensiblement différente; la roue présente un gros axe central, et des traverses secondaires en nombre variable, deux, plus une petite,

---

(1) Le char et le traineau dans l' art rupestre d'Extrémadure. Tirada aparte de *Terra portuguesa*. Nos. 15 y 16.

2015-MECD

incomplète, d'un côté, une et une petite incompléte et oblique, de l'autre (figura 2).

Une troisiéme a le corps également scaliforme, mais triangulaire et incurvé vers la pointe; les deux roues sont à traverse cruciforme, mais l' une

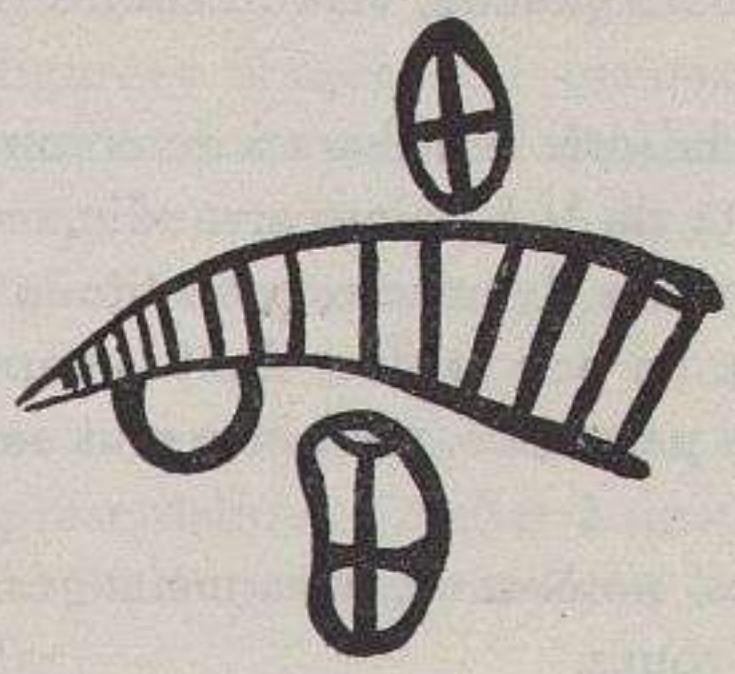


Fig. 3.ª—Escala 1/9.

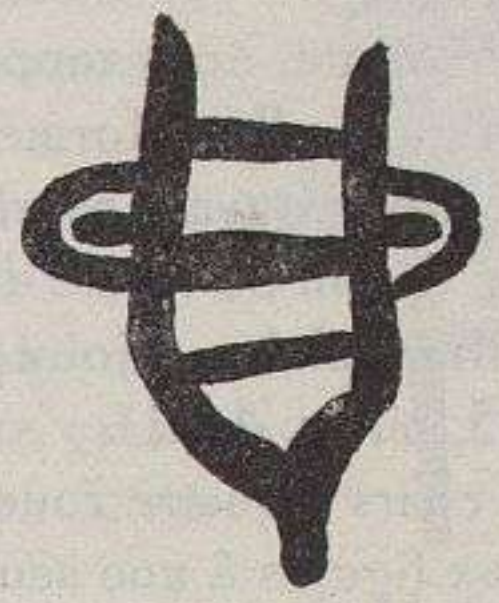


Fig. 4.ª—Escala 1/6.

Según el abate H. Breuil.

de celles-ci, à un bout, s'arrète sur un petit arc de cercle à courbe opposée à celle de la roue. De plus, un arceau est placé à droite de l'avant pointu du char (fig. 3.)

Une quatriéme, située sur une roche avoisinante a le corps en forme de lyre barré de trois grosses traverses, avec l'avant en forme d'ogive du xv, siècle; les deux roues, au lieu d'être figurées indépendamment du coffre du char, lui sont accollées à la maniére de deux oreilles semicirculaires avec barre centrale unique (fig. 4).

La cinquième figure ressemble à une grosse automobile vue d'en haut;

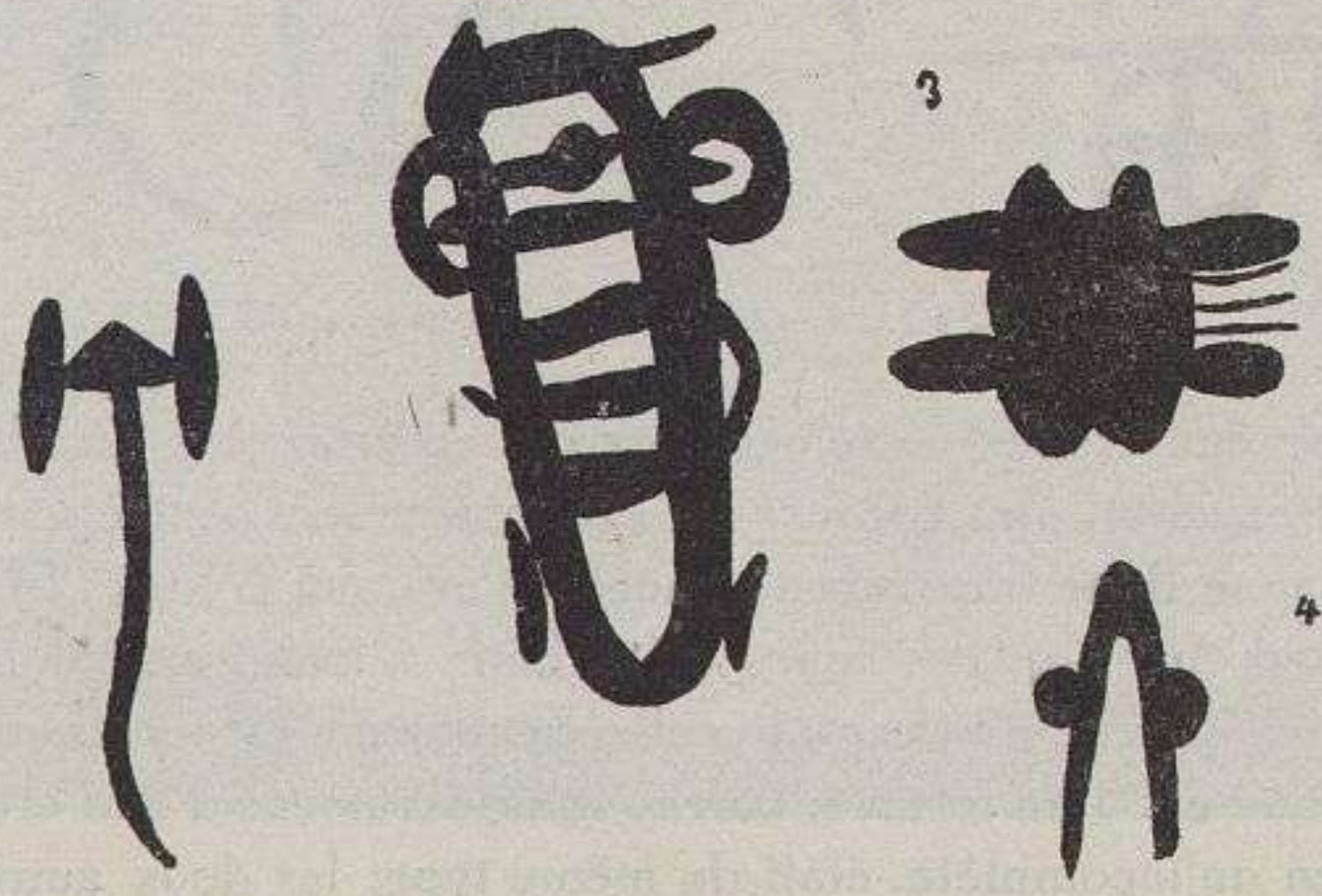


Fig. 5.ª—Escala 1/6. Según el abate H. Breuil.

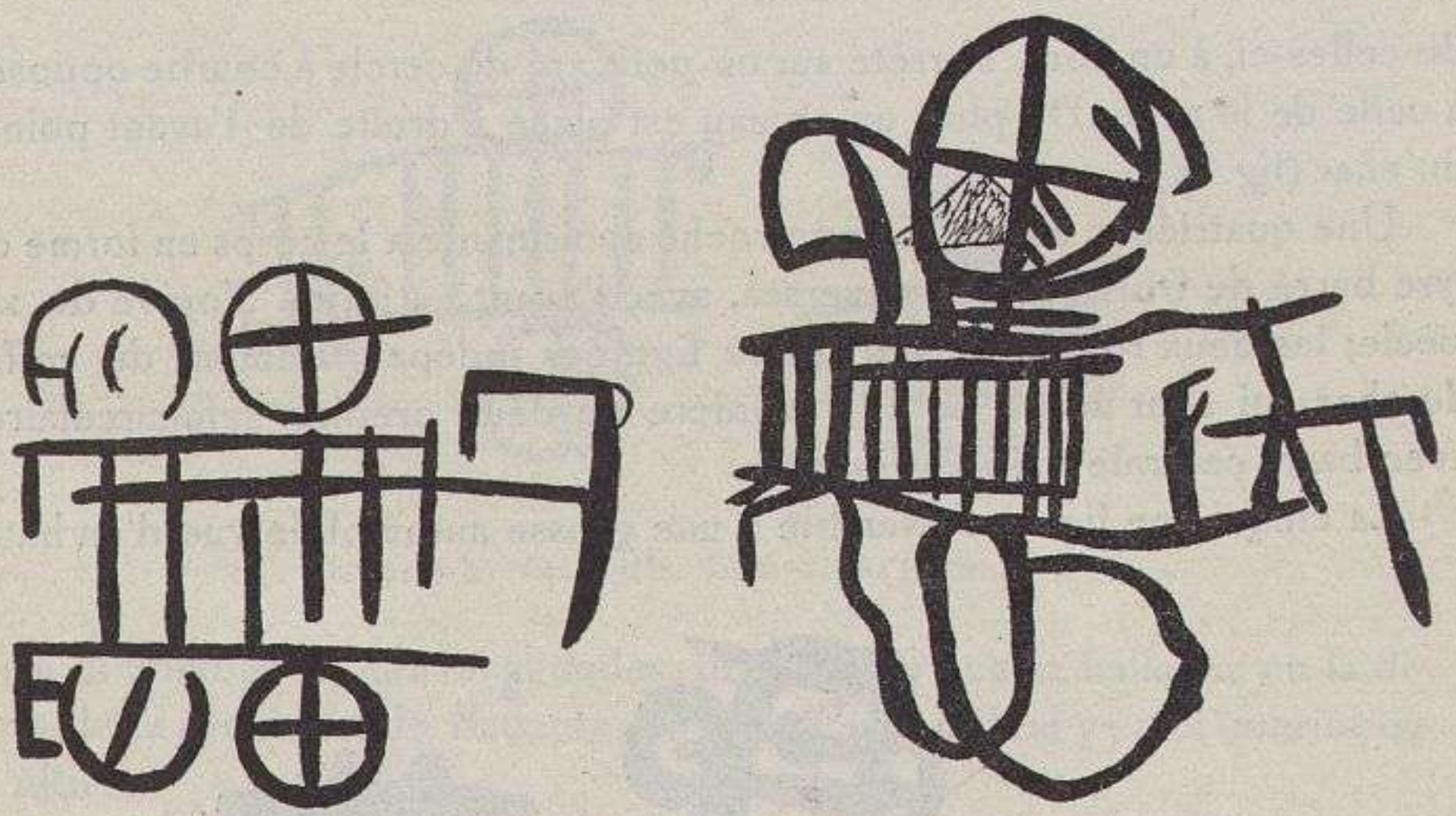
2015-MECD

le corps en est fait par un scaliforme à terminaisons arrondies, rétréci vers l'avant. Deux roues, semblables à celles du char précédent, sont plecées tout à l'arrière. Vers l'avant existent deux taches tangeantes, qui peuvent aussi bien figurer l'attelage que deux autres roues dessinées en raccourci. En arceau surbaisse existe le long du côte gauche, vers le centre (figura 5 número 2).

Avec doute, nous rapprochons de la série des chars à deux roues deux petites figures, l'une formée d'une sorte de V à pointe arrondie, munie de deux oreilles pouvant représenter des roues. L'autre est constituée par une sorte de dessin en forme de clou à tige un peu tordue, dont la barre supérieure, triangulaire, rejoint deux taches parallèles, peut-être plus anciennes (figura 5. núms. 4 y 1).

Les chars à quatre roues sont moins nombreux, mais mélangés intimiment aux figures à une seule paire de roues.

Le mieux dessiné, d'ailleurs assez déteint, est à coffre rectangulaire sca-



Figs. 6.ª y 7.ª—Escala 1/9. Según el abate H. Breuil.

liforme, avec deux roues nettement barrées en croix; les détails de l'autre paire sont beaucoup plus confus. Un axe interne mal centré se termine por une très épaisse ligne transversale peut-étre un joug (?) (fig. 6).

Le second char à quatre roues est difficile à isoler de beaucoup d'autres tracés qui s'y enchevétrent; le coffre scaliforme est rectangulaire, cour; une seule roue est bien formée, barrée intérieurement d'une croix; la roue voisine, bien qu'incomplète, était du même type; les deux autres, du côté opposé, sont dessinées d'une facon hésitante et sans indications des détails

2015-MECD

internes. Diverst détails de l'avant, avec axe longitudinal et traverse, peuvent se rapporter à la représetation du timon et de la partie antérieure (figura 7).

Un troisiéme dessin, incomplet, de la seconde roche, représente aussi certainement un char à quatre roues figurées simplement comme des U à partie supérieure adherente au bord du char; la tache à sommet tridenté qui le termine par en haut parait être une representation de personnage montant le véhicule (figura 8).

Fig. 8.ª—Escala 1/9. Según el abate H. Breuil.

Avec beaucoup d'incertitude, on peut rapprocher des représentations de char à quatre roues une grosse tache à quatre gros appendices latéraux (figura 5, número 3).

A continuación expone el abate Breuil la hipótesis, que otras representaciones pictóricas análogas a las anteriores, *pero sin ruedas*, deben figurar vehículos del tipo «traineau».

Grabados de losas sepulcrales. — En la losa existente en el Museo

Fig. 9.ª — Lápida sepulcral de Solana de Cabañas (Cáceres), de la época del bronce, con la representación de un carro. Museo Arqueológico de Madrid.—*Fot. J. Cabré.*

2015-MECD

Argeológico Nacional, que procede de Solana de Cabañas (1), hay otro *carro de cuatro ruedas* (fig. 9). Es de un arte tanto o más esquemático que el de los anteriores y está representado con *dos pares de ruedas sin rayos*, situadas las delanteras en la viga, lanza o eje transversal, y las otras dos, en la cama, en la parte media de ella, cuya cama es más estrecha por delante que por detrás, y en este sitio acusa forma cónica con dos aletas. Desde el eje de las ruedas de la cama, parte un travesaño a la trasera y otro desde éste, al fin de la convexidad de las aletas. Parece que iba tirado este carro por un sólo animal, a juzgar por la única estilización o esquema de cuadrúpedo, que existe uncido tirando de la lanza.

II

BRONCES, BAJORRELIEVE EN MÁRMOL Y GRABADO IBÉRICO

Vehículos de dos ruedas.—Proceden del santuario indígena de Collado de los Jardines, de Despeñaperros, tres exvotos de bronce, que representan carros de *dos ruedas*, completamente macizas (figs. 10, 11 y 12).

Dos de ellos son gemelos, y, dada la tosquedad de su confección, parece que están constituídos por un tronco de árbol, adelgado por un extremo, para determinar la lanza, y vaciado la parte posterior en concavidad, de contorno en forma de ojiva, dejando un banco en la trasera para el asiento, y dos aletas como indicación de los respaldos laterales de la caja. De un lado y otro de la parte inferior del asiento, sale un apéndice cilíndrico, en el que se enchufaban las ruedas, por cuyo detalle, tres de las mismas se desprendieron de antiguo, pero fueron halladas, unas en distintos días, y otras en campañas de excavaciones posteriores. En el extremo de sus lanzas, hay en uno de ellos dos ranuras planas con un taladro y en la del otro un espigón, para el acoplamiento del yugo del par de caballos, que uncidos tuvo cada vehículo. En dichos trabajos, sólo hallamos una pareja de caballos con su yugo y otro caballo con medio yugo, y todos esos documentos se hallan en el Museo Arqueológico Nacional (2).

---

(1) Mario Roso de Luna.—«Lápida sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido Logrosán». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXII, págs. 179 a 182.

Breuil.—Artículo citado, págs. 3 y 4.

Cabré.—«Losas sepulcrales del Suroeste de la península ibérica, pertenecientes a la edad del bronce, con bajo relieves y grabados de armas». Revista *Coleccionismo*, 1923, números 125 y 26, págs. 49 a 58.

(2) Ignacio Calvo y Juan Cabré.—«Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jar-

2015-MECD

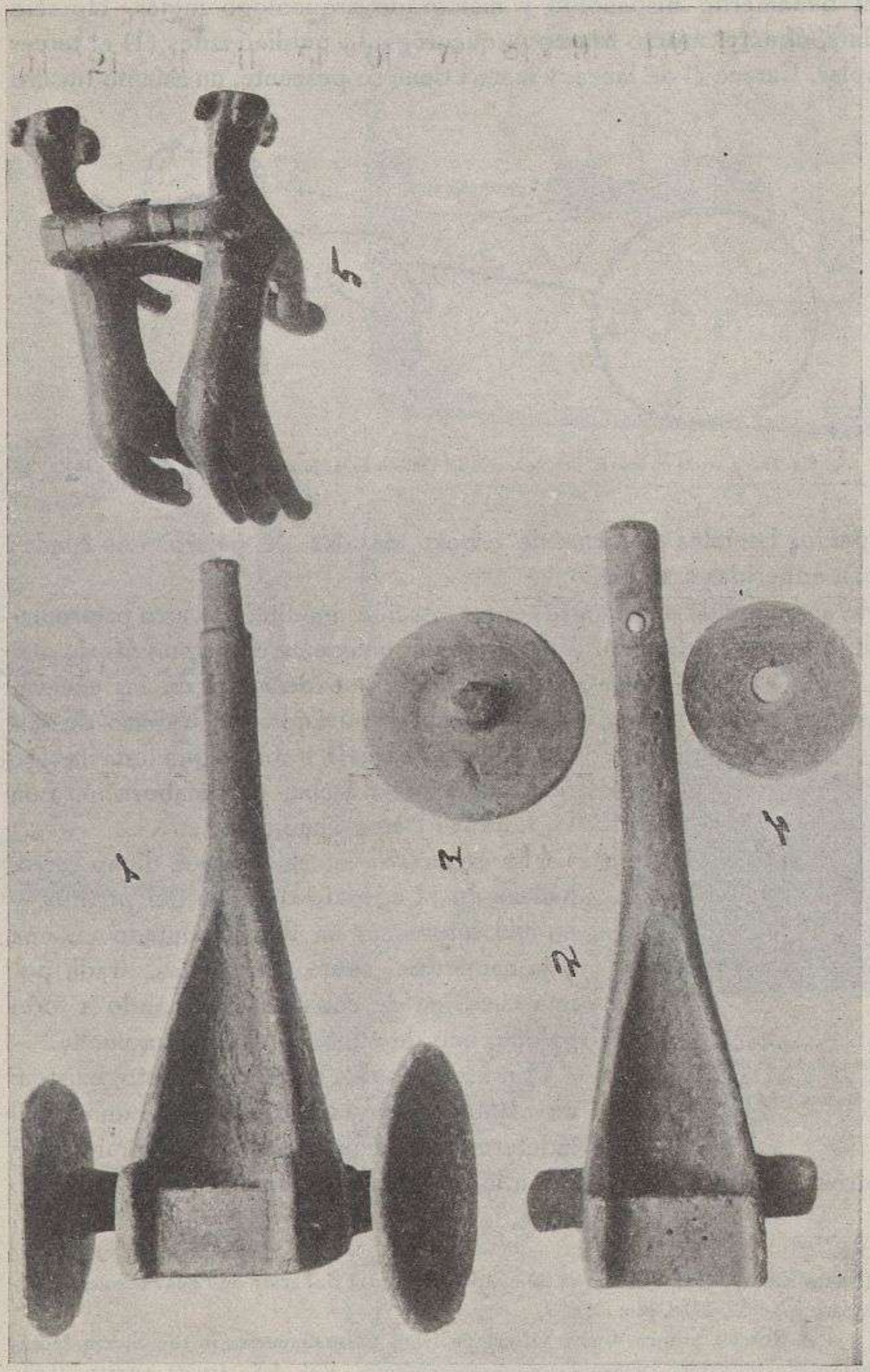


Fig. 10.—Exvotos en bronce procedentes del Santuario indígena, hispánico, del Collado de los Jardines, Despeñaperros, Santa Elena (Jaén). Museo Arqueológico de Madrid. —*Fot. J. Cabré.*

2015-MECD

El benemérito hispanófilo y malogrado arqueólogo inglés, Horacio Sandars, donó al mismo Museo Arqueológico y publicó antes (1) el tercer ejemplar. Carece él de lanza, y la caja tiene su pescante, un asiento trasero

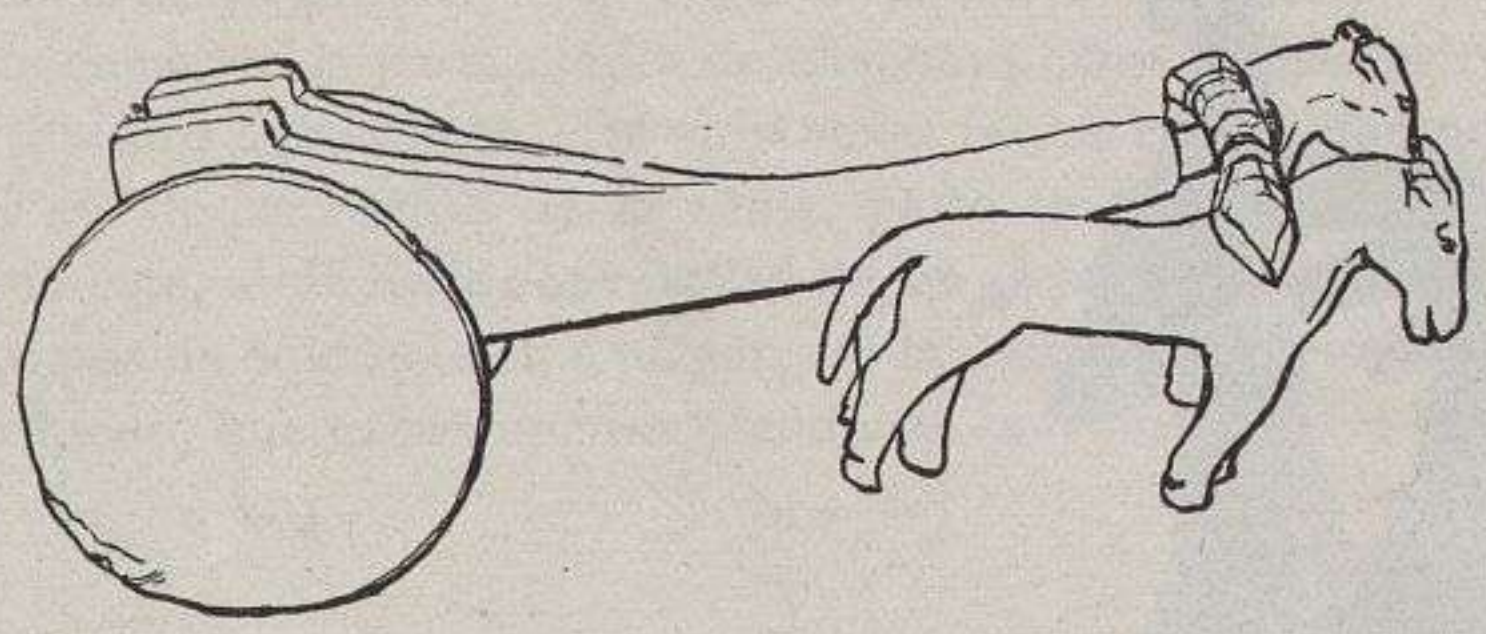


Fig. 11.—Carreta en bronce, del Santuario del Collado de los Jardines.—*Dib. J. Cabré.*

y respaldos laterales en forma de esbozo de alas de pájaro. Las ruedas estaban adheridas a su eje.

Me es conocida una cuarta representación, inédita, de carro prerromano, de *dos ruedas* de ocho rayos, grabada finamente en un *pondus* de alabastro (fig. 13), que descubrí en las excavaciones, también oficiales, del Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel), trabajos que todavía sigo realizando en la fecha, en colaboración con D. Lorenzo Pérez Temprado.

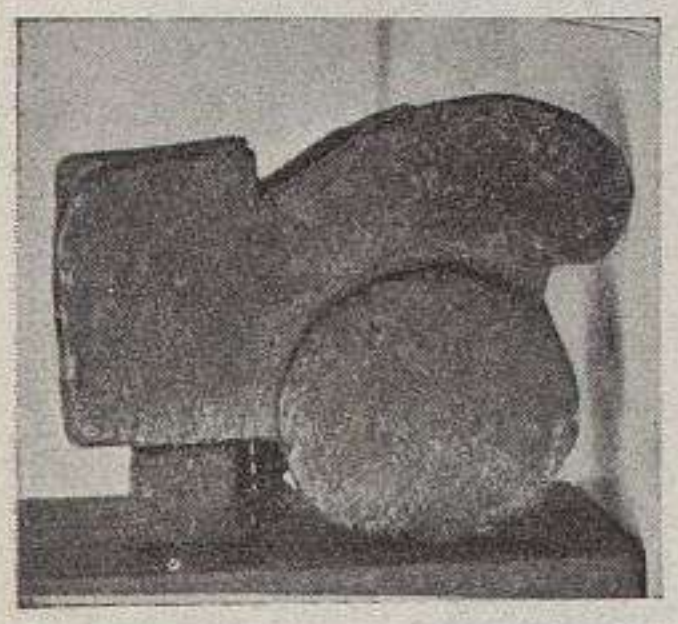


Fig. 12. — Carreta en bronce del Santuario del Collado de los Jardines. Col. Sandars del Museo Arqueológico de Madrid.—*Fot. J. Cabré.*

La escena, en la que aparece dicho carro, hállase en el costado derecho del *pondus*, y en ella interviene un ibero montado en una caja naniforme, sobre dos ruedas, tirada por una cuadriga de caballos, marchando a todo galope, uno de ellos, con la cabeza vuelta.

En las otras dos caras del objeto, existen: un elefante con su torre de guerra; un animal indeterminado, con la faz de frente; un jabalí y otros animales imprecisos. En la cabecera, dos inscripciones ibéricas.

---

dines (Santa Elena, Jaén)». Memoria núm. 16 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1918, lám. XXIV.

(1) «Pre-Román, bronce Votive Offerings from Despeñaperros in the Sierra Morena, Spain. Westminster, 1906». From Archaeologica. Vol. LX, tirada aparte. lámina XXIV[a].

2015-MECD

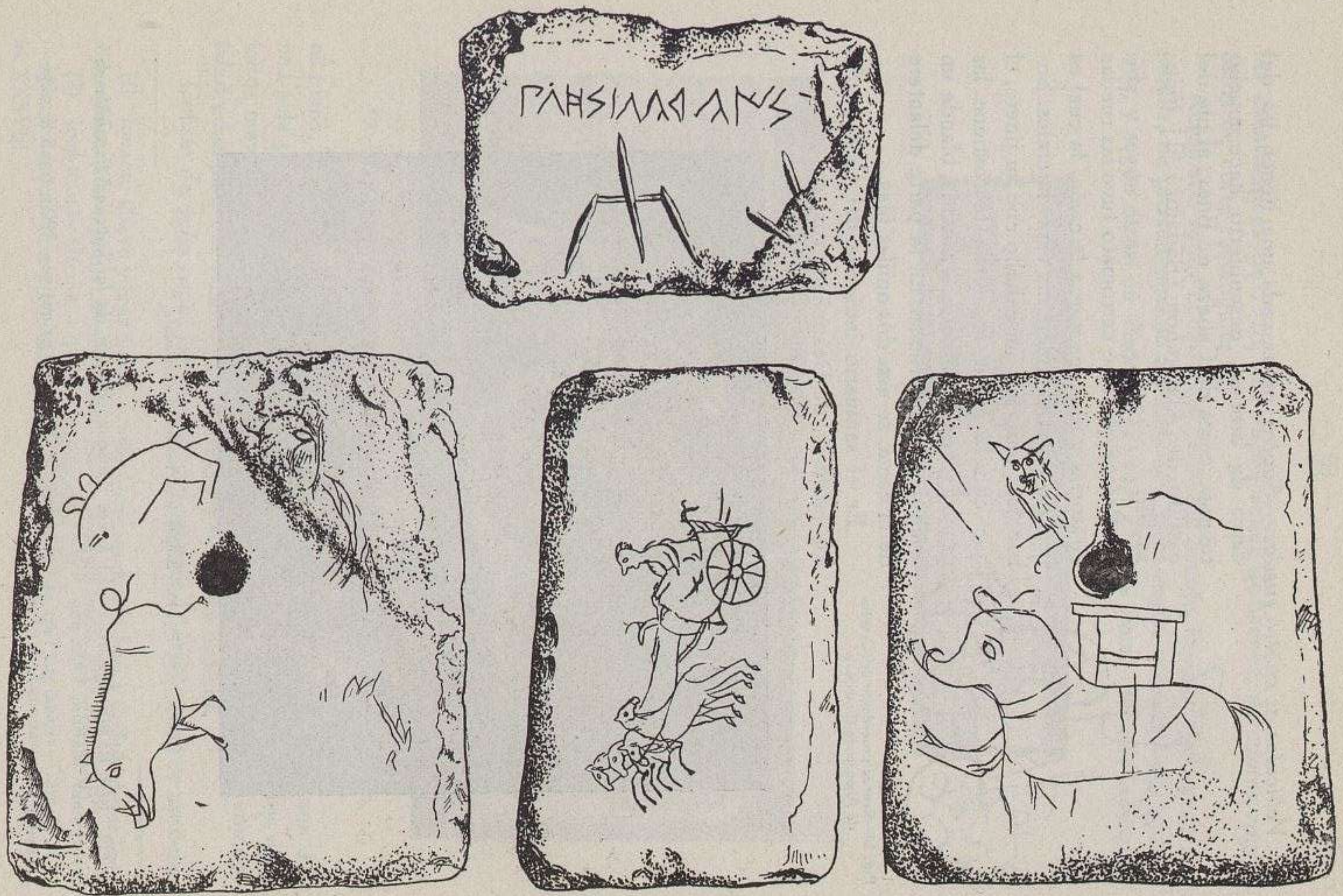


Fig. 13.—*Pondús* en alabastro, descubierto en la acrópoli ibérica del Cabezo de Alcalá Azaila (Teruel). Museo Arqueológico de Madrid.—*Dib. J. Cabré.*—Escala 1/2.

2015-MECD

Vehículos de cuatro ruedas.—Cuatro rayos cada una tienen las del carro de bronce, descubierto hace mucho tiempo, cerca de Cabeza de Buey, al pie del castillo de Almorchón (Badajoz) [1] (figusa 14).

Fig. 14—Bronce procedente del Castillo de Almorchón (Badajoz).

Parece que este carromato tuvo las ruedas giratorias y fijos los ejes a la cama, la cual es lisa, sin determinársele las vigas laterales. Sobre la cama, hay un caballo con su jinete, el que con la mano izquierda le sostiene las riendas y con la derecha, levantada, blande un arma de tipo impreciso. En la parte delantera de la cama, se ven dos anillas fijas.

En el santuario indígena del Collado de los Jardines, de Despeñaperros, se halló, en

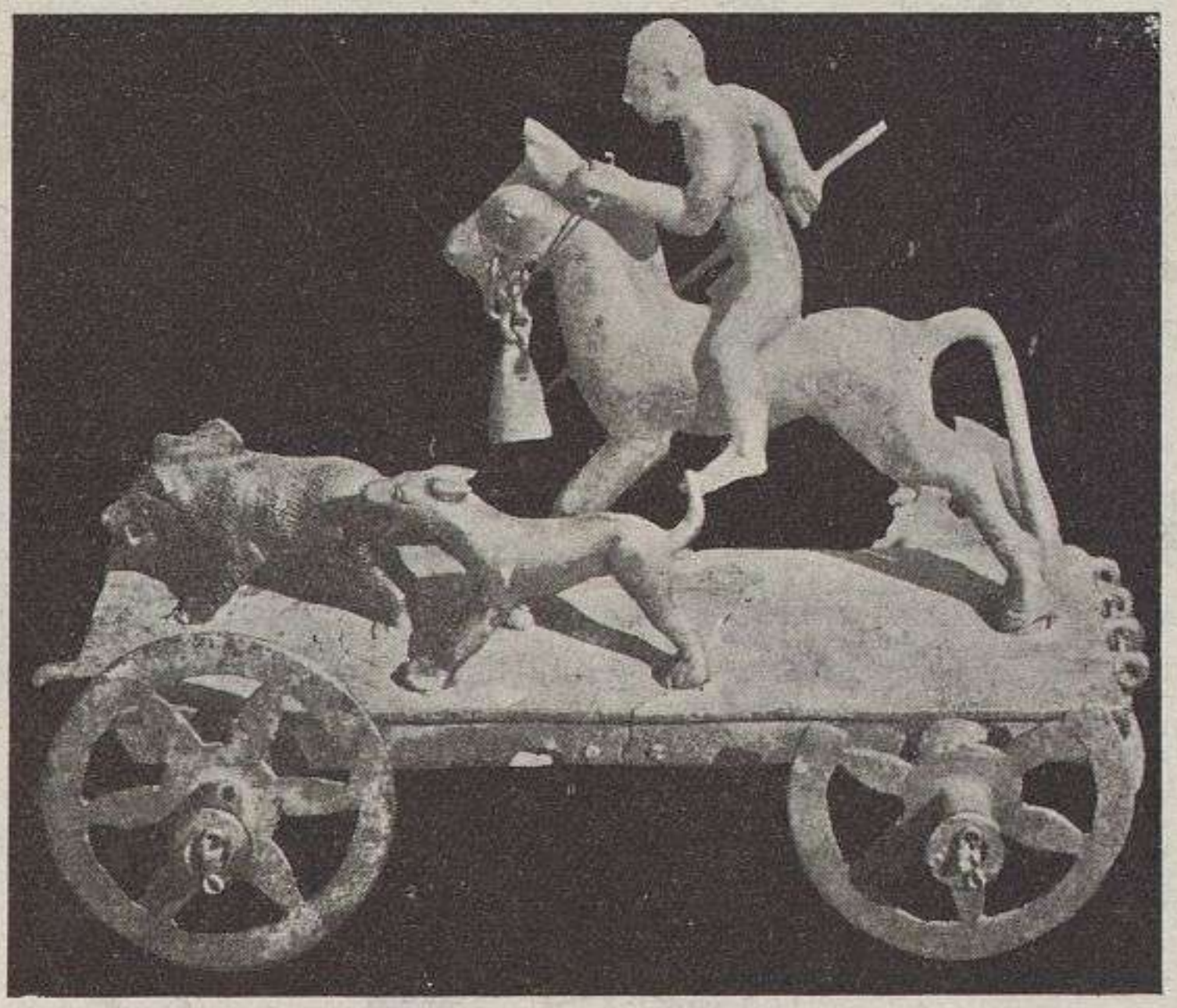


Fig. 15.—Bronce descubierto en Extremadura.

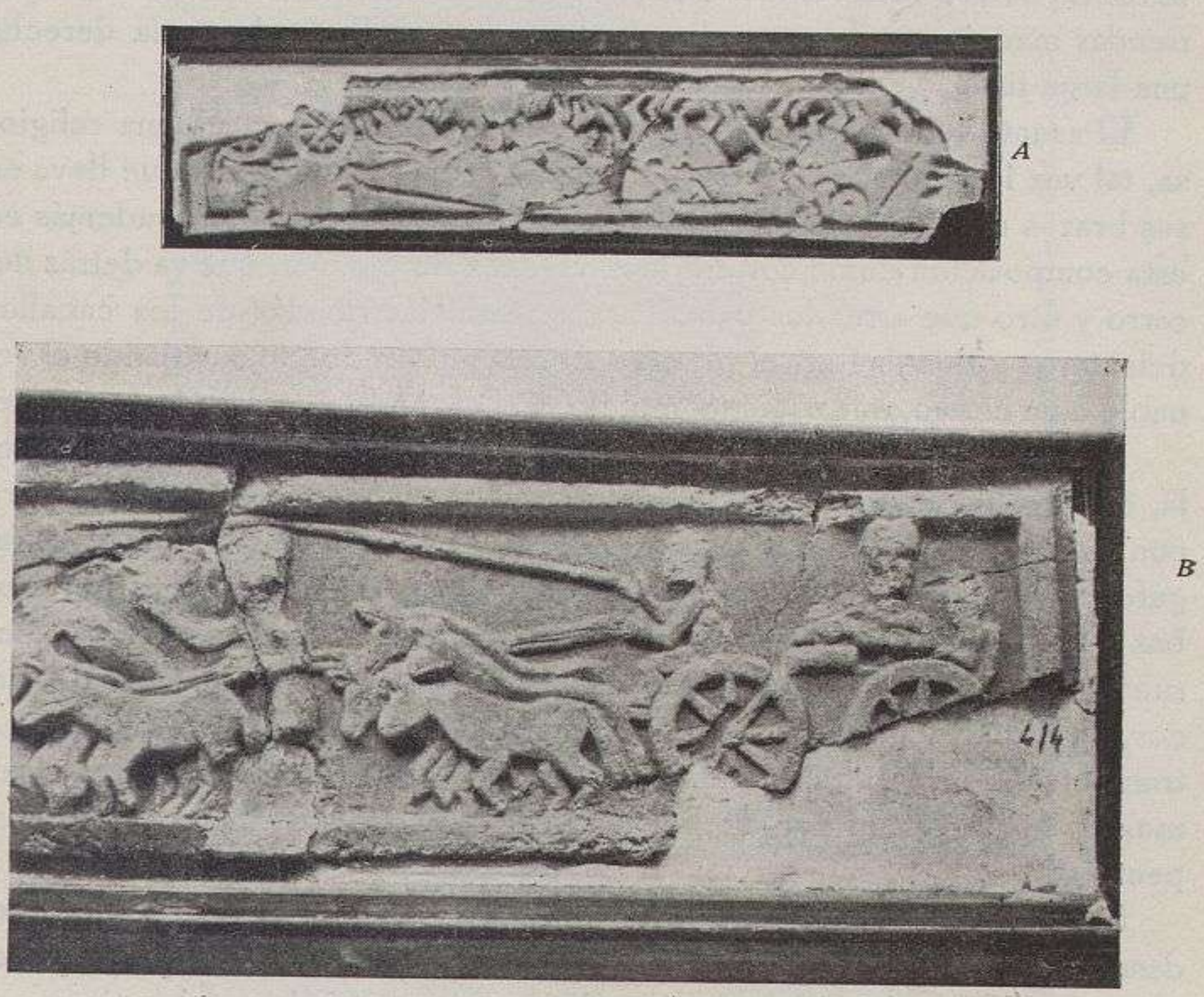
(1) José Ramón Mélida.—«El jinete ibérico». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Madrid, 1900, pág. 174.

P. París.—«Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive», 1903, tomo II, página 225, fig. 370.

2015-MECD

las excavaciones de 1918, una rueda votiva de bronce, de *cuatro rayos*, éstos de corte rectangular (1).

Acusa *seis rayos* el carro del probable exvoto, titulado «la cacería del jabalí», de procedencia no aclarada aún, pues según unos, se halló en Mérida, y según otros, en Badajoz [2] (fig. 15). La cama de este ejemplar



A

B

Fig. 16.—Bajorrelieve en mármol, del museo Arqueológico de Córdoba. *A*, conjunto. *B*, detalle.

es plana, de forma rectangular, descansando el tablero que figura ser de una sola pieza, sobre dos travesaños, que recorren la periferia de los dos lados mayores, o sea lo que hoy día llaman pértigas, las cuales, aparecen taladradas para dar paso al eje que estaba fijo a las mismas.

Consta de *ocho rayos* las ruedas, del especie de armón, que se aprecia

---

(1) Ignacio Calvo y Juan Cabré.—«Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)». Memoria núm. 22. de la citada Junta, 1919, lám. XXIV.

(2) José Ramón Mélida.—Trabajo citado, pág. 177.

Angel Salcedo Ruiz y Manuel Angel Alvarez.—«Historia de España», 1914, lámina XXXVIII.

2015-MECD

en el bajorrelieve en mármol blanco, existente en el Museo Arqueológico de Córdoba (fig. 16).

Dicho vehículo parece que fué de aspecto mas perfeccionado que la de los anteriores; pues se le determinan en su gráfico, un pescante alto sobre el que se sienta el conductor, y una caja posterior, con respaldos laterales. En su tiro intervienen ocho caballos, en dos filas de a cuatro, cuyas riendas maneja con la mano izquierda el auriga, llevando en la derecha una larga fusta.

El asunto de este bajorrelieve parece representar una escena religiosa, tal vez los preparativos para el sacrificio de dos carneros, que lleva en sus brazos el personaje que va dentro del vehículo. Interviene además en esta composición como cortejo: dos varones de pie, uno que va detrás del carro y otro que arrea los caballos, cogiendo las riendas de los caballos delanteros y dos jinetes, el primero, con escudo redondo, arrojando el venablo a un ciervo, que está incompleto, y el segundo, con la lanza en ristre.

El exvoto del Castro del monte de Costa-Figueira, feligresía de Vilela, concejo de Paredes, Portugal (fig. 17), nos da a conocer otro carro con las ruedas concebidas al estilo del actual chillón de Campoó y Maragatería, que tiene sus ruedas constituídas por un diámetro plano por ambas caras, atravesado o empalmado a cuatro perpendiculares o rejas. Esas ruedas no conservan su eje y hállanse girando en los arranques de dos arcos, de corte rectangular, sobre los que descansa y se funde un cuerpo transversal, representando una serpiente. A un lado y otro del carro ceremonial, aparecen un par de bueyes uncidos y tirando de las lanzas respectivas.

Según Eduardo de Freita (1), sobre la superficie de la serpiente se desarrollan dos ceremonias religiosas distintas; por eso se explica que el vehículo ofrezca dos tiros opuestos de bueyes, uno de los cuales, tiene por lanza la cabeza del reptil. La principal, representa el sacrificio de un carnero o buey, y la otra, supone dicho autor, el de varios prisioneros de guerra.

Debo a la amabilidad del actual director del Museo Numantino de Soria, D. Blas Taracena, la referencia que existe en dicho Museo, una placa de pizarra, que sirvió de molde para fundir por un lado la miniatura de un carro de cuatro ruedas, sin determinación de rayos, con un eje transversal a la caja, constituída ésta a modo de un marco rectangular, y por el otro, para la estampación de dos discos, con una cruz y una swástica respectivamente (2).

---

(1) Estudo sobre dois bronzes arqueológicos. Porto, 1923.

(2) Se reproduce dicha placa por la cara de los dos discos en la lámina V de la *Guía del Museo Numantino*, por el Dr. B. Taracena Aguirre. Madrid, 1923.

2015-MECD

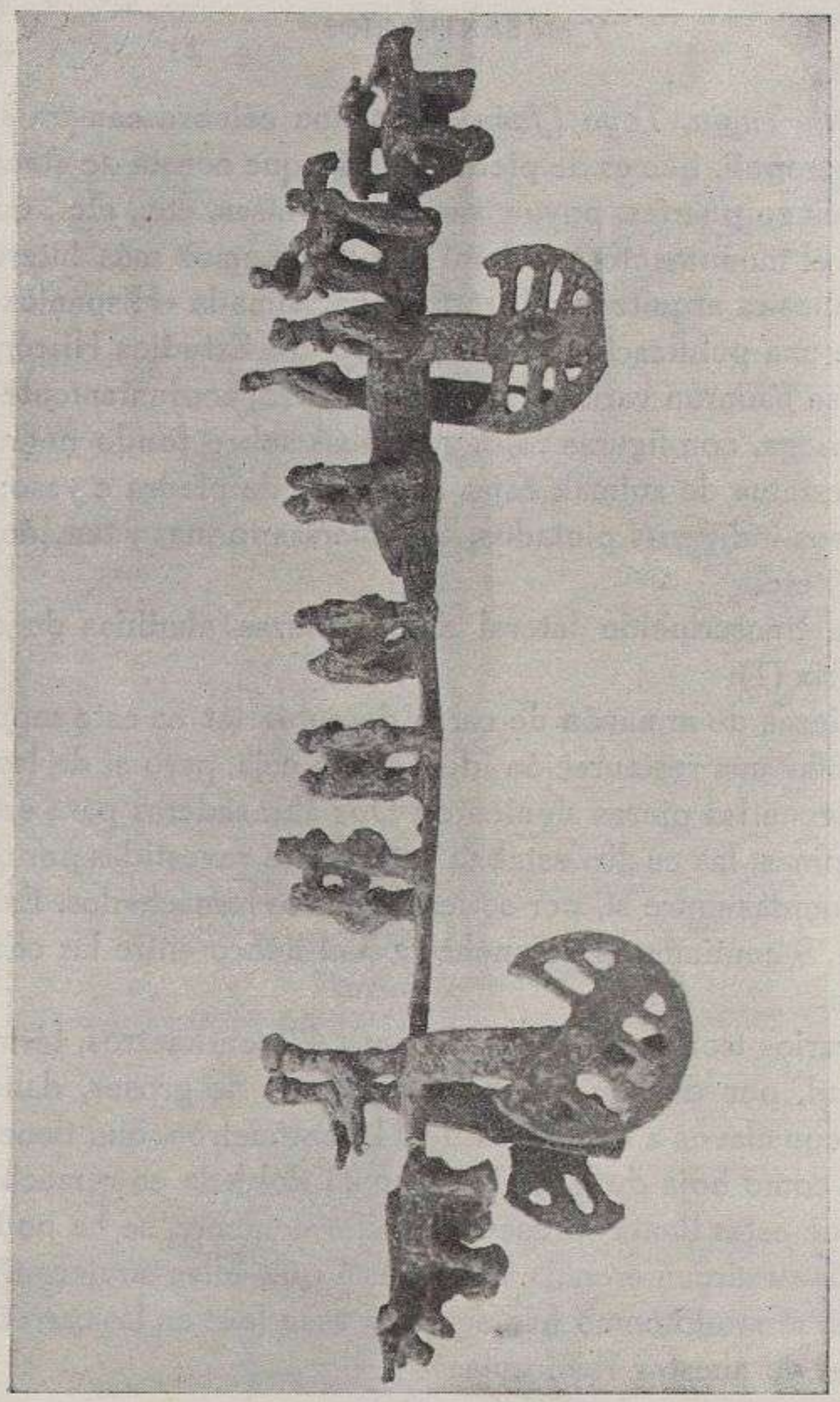


Fig. 17.—Bronce del Castro de Costa-Figueira, concejo de Vilela, concejo de Paredes, Portugal. Según E. de Freitas.

2015-MECD

III

PIEZAS DE ARMAZONES DE CARROS HALLADOS EN SEPULTURAS Y EN SANTUARIOS

Necrópoli de Túgia, Toya (Jaén).—En una célebre cámara subterránea de esta necrópoli, que es de piedra sillería, que consta de cinco departamentos con cinco puertas, poyos, vasares, cornisas, etc., etc., que constituye hoy día el monumento sepulcral que conocemos más interesante y completo de nuestra arquitectura prerromana, llamada «Hispánica», y que será objeto de una publicación por el Centro de Estudios Históricos, firmada por mí, se hallaron varias piezas de un carro, conjuntamente con una crátera italo-griega, con figuras rojas y blancas sobre fondo negro; restos de otras; una estatua de animal; cajas cinerarias de piedra e yeso; objetos de bronce; vasos indígenas pintados, de diversas formas y tamaños; armas de hierro, etc., etc.

He aquí la transcripción lateral de las piezas aludidas de carro de aquella Memoria (1):

«Por las piezas de armazón de carro descubiertas en este sepulcro, no se puede intentar una restauración ideal de su caja, pero sí de las ruedas. A ellas pertenecen las piezas siguientes: Dos abrazaderas para enlazar los rayos con las pinas, las cuales estaban totalmente revestidas por dos planchas gemelas unidas entre sí, por series de clavos remachados. Estas abrazaderas miden, 9 centímetros de ancho, y 3 el hueco entre las chapas que las constituyen.

Además, varios trozos de llantas de unos 43 centímetros, término medio de longitud, por dos de ancho y uno escaso de grosor, dando corte rectangular y con clavos a distancias de 11 centímetros, que tienen su cabeza alargada como hoja de laurel y su punta doblada en remache. Dada la curvatura que estas llantas presentan uniformemente, se ha podido con precisión medir su circunferencia. Claro está que ellas sirvieron para revestir las pinas, al modo como han seguido usándose en las carretas de algunas regiones de nuestra Península.

---

(1) Aprovecho la ocasión de manifestar mi reconocimiento a D. Manuel Gómez Moreno, mi maestro y jefe de la Sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos, por haberme autorizado la publicación de estos datos en la Sociedad de Antropología, antes que saliera a la publicidad dicho trabajo.

2015-MECD

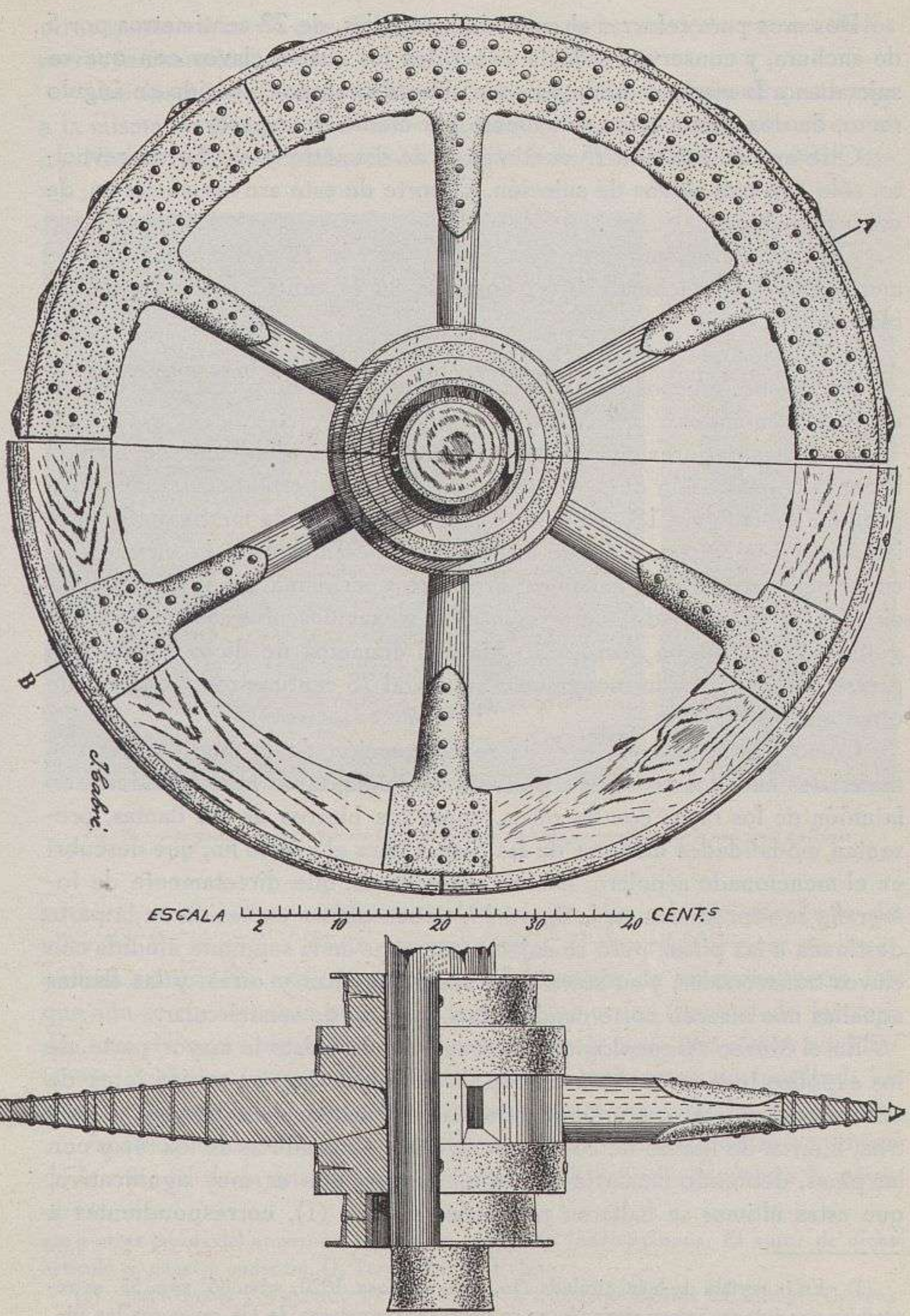


Fig. 18.—Reconstrucción de la rueda del carro indígena «hispánico» (siglo VI a II antes de J. C.), según elementos descubiertos en varias sepulturas de la necrópoli de Túgia (Jaén).—*Dib. J. Cabré.*

2015-MECD

Dos aros para reforzar el cubo de las ruedas, de 22 centímetros por 5 de anchura, y conservan todavía adheridos los cuatro clavos con que se sujetaban a la madera. Ambos tienen el borde exterior rebatido en ángulo recto, de dos centímetros de saliente por medio de espesor.

Otro aro de cubo de 25 centímetros de diámetro y sin borde revuelto, sólo con tres clavos de sujeción. El corte de este aro es en forma de cono truncado.

Otro aro del mismo corte que el anterior, de 11 centímetros de diámetro por 6 de anchura. No se aprecian en él indicios de haber tenido clavos.

El pasador que sujetaba el cubo al eje del carro.

Por último, muchos clavos sueltos y fragmentos de piezas de forma y uso indeterminados.

Con los anteriores elementos de hierro, me fué relativamente fácil el hacer la construcción de la rueda del carro a que pertenecían, que se reproduce en la figura 18, debiendo hacer constar, que la media rueda de la izquierda está hecha a base de los anteriores elementos y la otra media, cuyas pinas en parte se hallan al aire libre y su llanta es de corte semicircular, se ha dibujado con arreglo a las piezas descubiertas en otras sepulturas de la misma necrópoli.» Mide el diámetro de dicha rueda, con piezas del mencionado monumento sepulcral 78 centímetros y con las de otros ajuares 80 ídem.

Como puede apreciarse en la reconstrucción de la media rueda con materiales hallados en otras sepulturas de Túgia, tanto las abrazaderas de la unión de los rayos con las pinas, como los hierros de las llantas, presentan modalidades distintas de las piezas para el mismo fin, que descubrí en el mencionado sepulcro. Dichas abrazaderas, que directamente de fotografía se reproducen en la figura 19, tienen menos extensión en la parte destinada a las pinas, pero se sujetan como las de la sepultura aludida con clavos transversales, y su corte es el mismo en unas y otras, y las llantas aquellas nos ofrecen corte cuadrilátero en lugar de semicircular.

En el Museo Arqueológico Nacional, donde existe la mayor parte de los expolios funerarios de la necrópoli de Túgia, hay en varios lotes de ellos piezas de carro, predominando los aros de cubo, de diversos diámetros; hierros de llantas de corte rectangular y abrazaderas de los rayos con las pinas, debiendo llamar la atención, porque ello es muy significativo, que estas últimas se hallaron por series de seis (1), correspondientes a

---

(1) En la revista de Jaén, titulada *Dn. Lope de Sosa*, 1920, núm. 86, pág. 55, se reproduce una fotografía con varios lotes de llantas, abrazaderas de los rayos con las pin-

2015-MECD

otros tantos rayos de que debía componerse cada una de las ruedas de los carros incinerados.

Necrópoli de Túrugi, Galera (Granada).—Esta necrópoli pertenece a la misma civilización que la de Túgia, y, por consiguiente, es su hermana. Hice en ella, en colaboración con D. Federico de Motos, en 1918, ex-

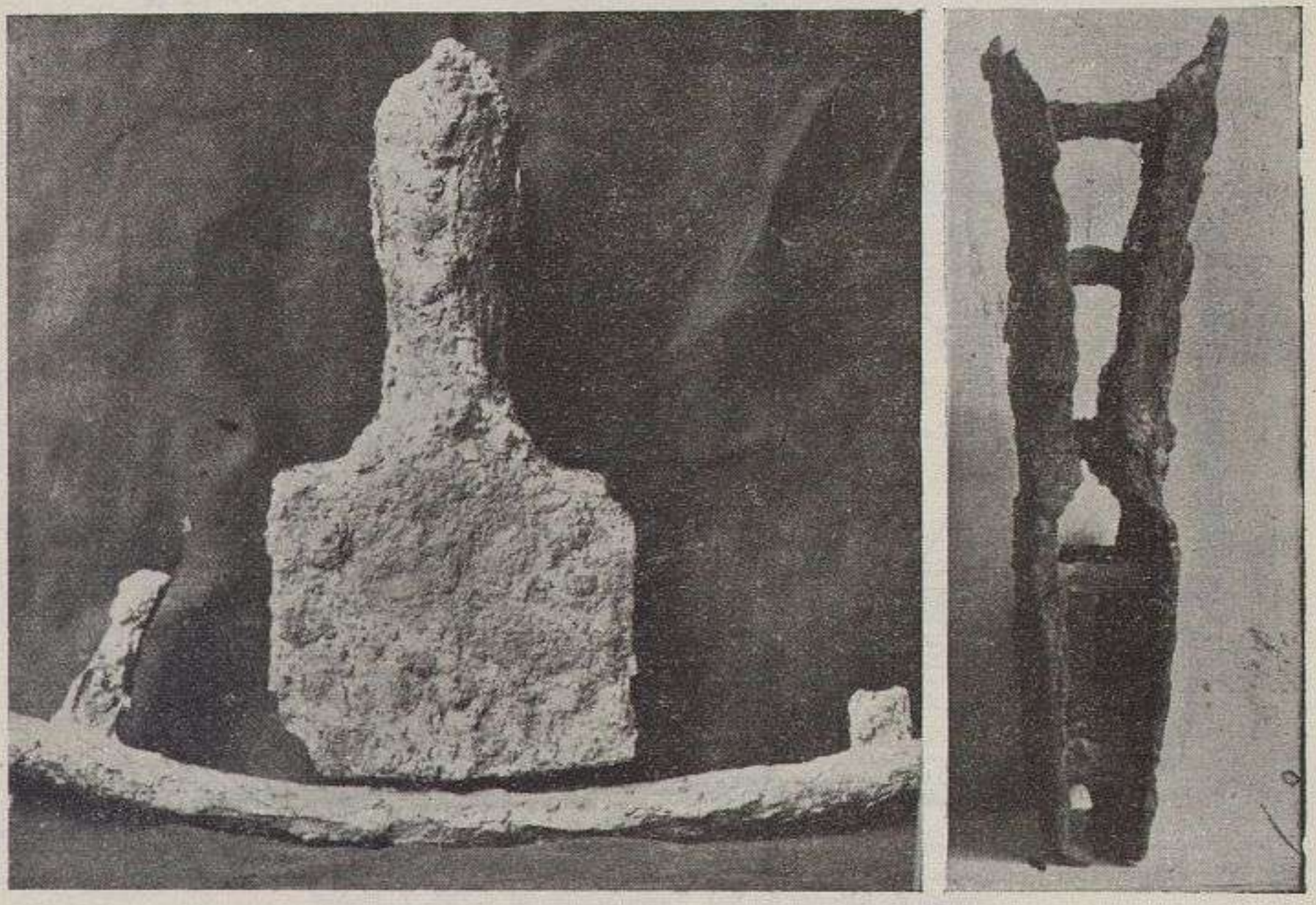


Fig. 19.—Abrazadera de los rayos con las pinas y llanta de hierro, procedente de la necrópoli de Túgia.
Fot. J. Cabré.

cavaciones oficiales, y publicamos después la Memoria del resultado de ellas (1). En la página 34 de esa monografía, al describir el ajuar de la sepultura número 36, expusimos: «restos del herraje de un carro, entre los que aún se conservaban muy bien parte de los ceños (llantas) de las ruedas, una de cuyas piezas medía 35 centímetros y tenía tres clavos equidistantes, doblados intencionadamente a los 8 centímetros de longitud. La anchura de esta llanta es de dos centímetros por uno y medio de grosor».

Aparecieron restos de herraje de un segundo carro, en otra sepultura de la zona III de la misma necrópoli, entre los que se citaron en la pági-

---

zas y otras piezas del armazón de carro, de aplicación indeterminada. El autor de dicho artículo es nuestro consocio, D. Tomás Román Pulido.

(1) Juan Cabré y Federico de Motos.—«La necrópoli ibérica de Túrugi (Galera), provincia de Granada». Memoria núm. 24 de la Junta Superior de Exc. y Antig., 1918.

2015-MECD

na 78 de la referida Memoria: «un aro de hierro, del cubo de las ruedas, de 19 centímetros de diámetro por 53 milímetros de alto, por 7 ídem de espesor; otro, un poco más pequeño, con rebordes en un lado, de 16 centímetros de diámetro; dos de las piezas que unían los rayos a las pinas; unos clavos y otras piezas de uso desconocido.»

Esos elementos constructivos, a simple vista se deduce, que responden

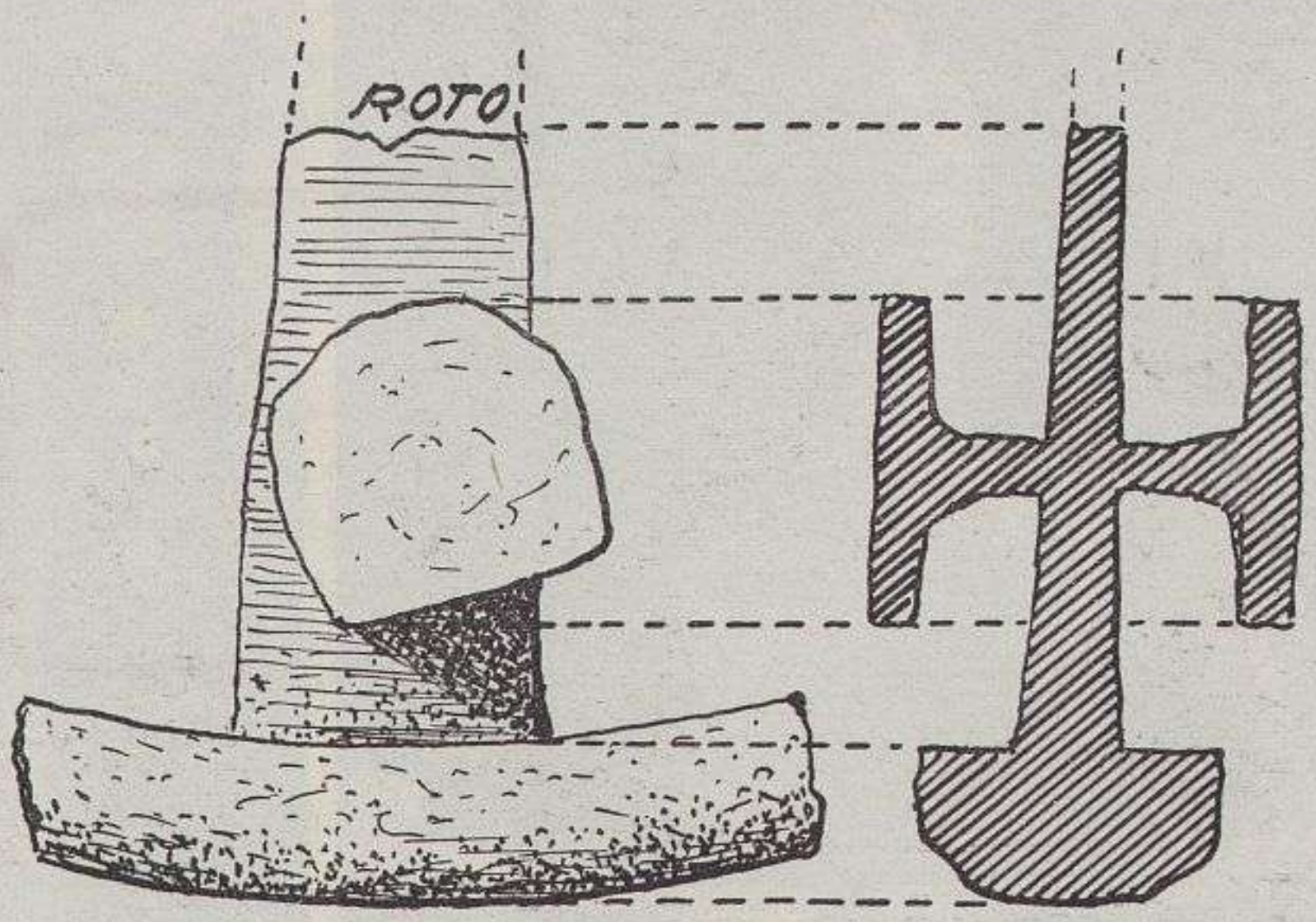


Fig. 20.—Fragmentos y corte de la llanta y de los clavos y planchuelas que sujetaban las pinas del carro de la necrópoli de Alcacer do Sal. Tamaño natural.—*Dib. J. Cabré.*

en absoluto a los mencionados de Túgia; en una palabra: unas y otras llantas tienen el mismo grosor y anchura, y las abrazaderas de los rayos con las pinas de Galera, concuerdan con las de Toya, existentes en el Museo Arqueológico Nacional.

Santuario del Collado de los Jardines, de Despeñaperros.—Aparte de las tres carretas de dos ruedas macizas, fundidas en bronce, que se descubrieron en este santuario y que ya se han descrito, hallamos en miniatura y sirviendo de exvotos, cuatro abrazaderas de los rayos con las pinas y tres fragmentos de llantas, los cuales casi completan la circunferencia de un rueda. Son de hierro y recuerdan en su forma y contextura a las de Túgia y Tútugi (1).

(1) Ignacio Calvo y Juan Cabré.—«Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memoria núm. 8 de la Junta Superior de Exc. y Ant. lám. XIX. Madrid, 1917.—Memoria núm. 18 de ídem íd., pág. 56, lám. XXVII. Madrid, 1918.—Mem. número 22 de ídem íd., págs. 27 a 34. Madrid, 1919.

2015-MECD

Necrópoli de Salacia, Alcacer do Sal (Portugal).—La civilización prerromana del Sur de España, representada por las necrópolis de Túgia y Túgugi y por otras muchas, que ahora no hay para qué ocuparnos de ellas, tiene sus ramificaciones hasta la desembocadura del Sado en Sétubal, pues en Alcacer do Sal se descubrió una necrópoli con ajuares, que

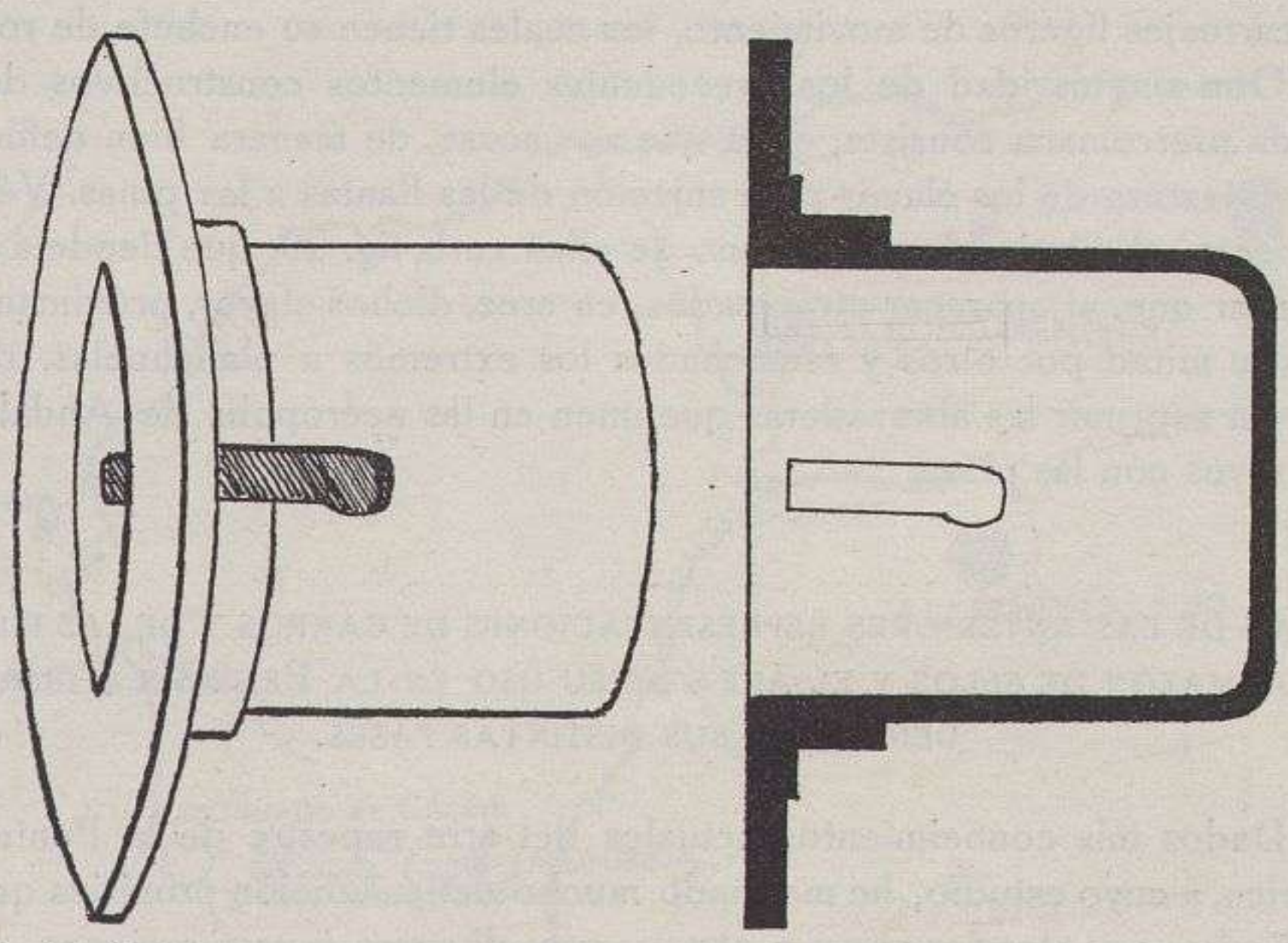


Fig. 21.—Platillo de bronce con el que se cubría los extremos del eje del carro de la necrópoli de Alcacer do Sal. Escala 2/3.—*Dib. J. Cabré.*

recuerdan a los de las de Jaén y Granada mencionadas, a juzgar por los inventarios que de ella publicó Estacio da Veiga (1) y por los objetos de la mismas, que figuran en el Museo Etnológico de Lisboa, cuyos objetos, aunque algunos de ellos nos ofrecen caracteres puramente célticos, no modifican sin embargo el fondo típico hispánico, o andaluz de su necrópoli.

En relación con el objeto de este artículo, hay que citar de dicha necrópoli: Cinco fragmentos de llantas de hierro, de corte semicilíndrico, de 23 milímetros de ancho por 12 ídem de espesor, siendo la longitud de tres de ellos: 1.45, 1,20 y 1,00 centímetros respectivamente, con clavos distanciados entre 20 y 25 centímetros y un platillo de bronce en forma de sombrero, de copa cilíndrica y de ala horizontal (fig. 21), con dos taladros de diferente altura.

---

(1) Antigüidades monumentaes do Algarbe. Lisboa, 1901, tomo IV, págs. 266 a 270.

2015-MECD

Este último objeto, que mide de diámetro 113 milímetros, 55 ídem de calibre y 67 ídem de alto, sin duda alguna utilizóse para cubrir uno de los extremos del eje del carro, evitando que no se saliera la rueda mediante el pasador, de hierro o bronce, que se insertaba por sus dos ranuras y atravesaba el eje. Dicho platillo, recuerda a los que hoy siguen usándose en carruajes ligeros de movimiento, los cuales tienen su enchufe de rosca.

Otra singularidad de los precedentes elementos constructivos de la rueda prerromana consiste, en la que nos acusa, de manera bien definida, la contextura de los clavos para sujeción de las llantas a las pinas. Véase, al efecto, el dibujo y corte de uno de ellos en la fig. 20, que tiende a demostrar que, al aparecer atravesados, en cruz, dichos clavos, próximamente a su mitad por otros y remachados los extremos a planchuelas, tiene por fin suprimir las abrazaderas que unen en las necrópolis de Andalucía los rayos con las pinas.

Edad de las anteriores representaciones de carros y de las piezas de armazón de ellos y el área de su uso en la Península ibérica, dentro de sus distintas fases.

Dados mis conocimientos actuales del arte rupestre de la Península ibérica, a cuyo estudio, he mermado mucho de la atención primitiva que le dedicaba, por atender ahora a otras y muy diversas investigaciones, pero que, a pesar de ello, he seguido muy de cerca el proceso que en España y Portugal se llevaba a cabo con los descubrimientos de arte primitivo paleolítico, de la piedra pulimentada y de la época del cobre, actuando a veces con más o menos intensidad, según lo permitían mis otros deberes, he de hacer presente, que en todo el arte esquemático pictórico de nuestra Península, no vuelve a hallarse, fuera del foco extremeño y de Ciudad Real, representaciones de carros, por lo que parece deducirse, que el uso del carro en los tiempos prehistóricos, de últimos del neolítico (a cuyo período, dice Breuil, que pertenecen las pictografías que de él he reproducido) estaba circunscripto a parte de la Mancha y quizá a toda Extremadura.

Según la lápida de Solana de Cabañas, en la época del bronce persistía el uso del carro en Extremadura, con fines o para necesidades guerreras antes quizás que agrícolas, y del pueblo al que perteneció el guerrero que se sepultó en la tumba de la anterior losa, se han hallado manifestaciones arqueológicas en Alburquerque y en Almendralejo (1) y a él, o a

(1) Juan Cabré.—Losas sep. del Suoeste, etc., etc.; figs. 7 y 8.

2015-MECD

los hermanos de él tal vez se deban las losas sepulcrales con bajorrelieves y grabados de armas, descubiertas en el Sur de Portugal: Santiago de Cacem, Beringel, Ervidel, Santa Victoria, Mombega, Ourique y Monchique (fig. 22).

Ninguno de los bronces que he expuesto con representaciones de

Fig. 22.—Distribución geográfica de las lápidas con grabados o relieves de la época del bronce, en una de las cuales existe la representación de un carro.

carros, lo dato con anterioridad al siglo VI, antes de Jesucristo, pues la mayoría de ellos pertenecen al ciclo de más culto del Santuario de Despeñaperros, que debió ser entre el siglo VI o V al II antes de Jesucristo, perdurando dicho culto, con menos intensidad, hasta el reinado de Teodosio, siglo IV después de Jesucristo. Tienen esos bronces, en conjunto, carácter indígena español, y son obra de un pueblo de étnica mediterránea, por cuyas venas corría sangre ibera, cruzada algo con la de fenicios, púnicos y griegos, o, a lo menos, en su cultura, se reflejan influencias artísticas

2015-MECD

orientales, emanadas por relación directa con los artistas griegos de origen jónico o por transmisión de obras importadas por manos mercenarias.

Ese especial pueblo «hispánico» logró poseer una personalidad determinada y de positivo valor cultural: arquitectura, escultura, pintura, metalurgia. Fué minero, ganadero y agricultor. Superticioso, o más bien, fiel creyente de sus deidades y observador de sus cultos y ceremonias, levantó los Santuarios de Despeñaperros, Castellar de Santiestéban, de la Serreta de Alcoy, de Fuensanta de Murcia y del Cerro de los Santos, y sus necrópolis son típicas e inconfundibles con otras de su época. Por solar tuvo las provincias de Jaén, Granada, Córdoba y Almería, extendiendo sus dominios hacia el Levante, y existen indicios de haber llegado a morar en el Algarbe y aun en ciertos sitios de la Extremadura portuguesa. Véase al efecto en la figura 23 el área de expansión de dicho pueblo «hispánico», según los conocimientos actuales, y teniendo en cuenta, en primer término, sus especiales necrópolis. En tal figura, se localizan sus santuarios y determinadas estaciones arqueológicas, en las que se han hallado esculturas de piedra, de indudable carácter artístico oriental, griego, admitimos que sea jónico, pero que van en dulce consorcio, casi siempre, con elementos funerarios de ese pueblo «hispánico» aludido. Naturalmente, las necrópolis que constituye tal lote, pierden personalidad en su periferia y a modo que se alejan del centro de irradación, que debió ser la provincia de Jaén.

Dicho pueblo hizo muchísimo uso del carro, y lo construyó de distintos sistemas, como se ha podido apreciar en los anteriores bronces y en el bajorrelieve de mármol del Museo Arqueológico de Córdoba, pero no nos es posible entrar en más detalles, porque se desconocen. Tan sólo hago presente, que los vehículos que construía tal pueblo, montados en esas especiales ruedas, cuya reconstrucción intenté a base de piezas halladas en los ajuares de las necrópolis de Túgia, Tútugi y Salacia, y que, como exvotos, se hallan en tamaño muy reducido en el Santuario de Despeñaperros, cabe suponer que, dada la estrechez de sus llantas, menor que la de las actuales bicicletas, y que no excede de un centímetro de anchura y el corte de las pinas, en cuña, darían mucha movilidad a las mismas, y aptas estarían para transitar por terrenos montañosos, salvando las piedras y baches de caminos de piso muy irregular.

Conjeturamos, como se deduce de mi gráfico, figura 23, que ese movimiento rodado, se originó principalmente, debido al gran comercio que se desarrolló en el Sur de nuestra Península, después de la primera guerra púnica, cuando fundada Cartago-Nova para que sirviera de puerto militar de los Cartagineses, se erigió Cástulo como Metrópoli o centro minero y

2015-MECD

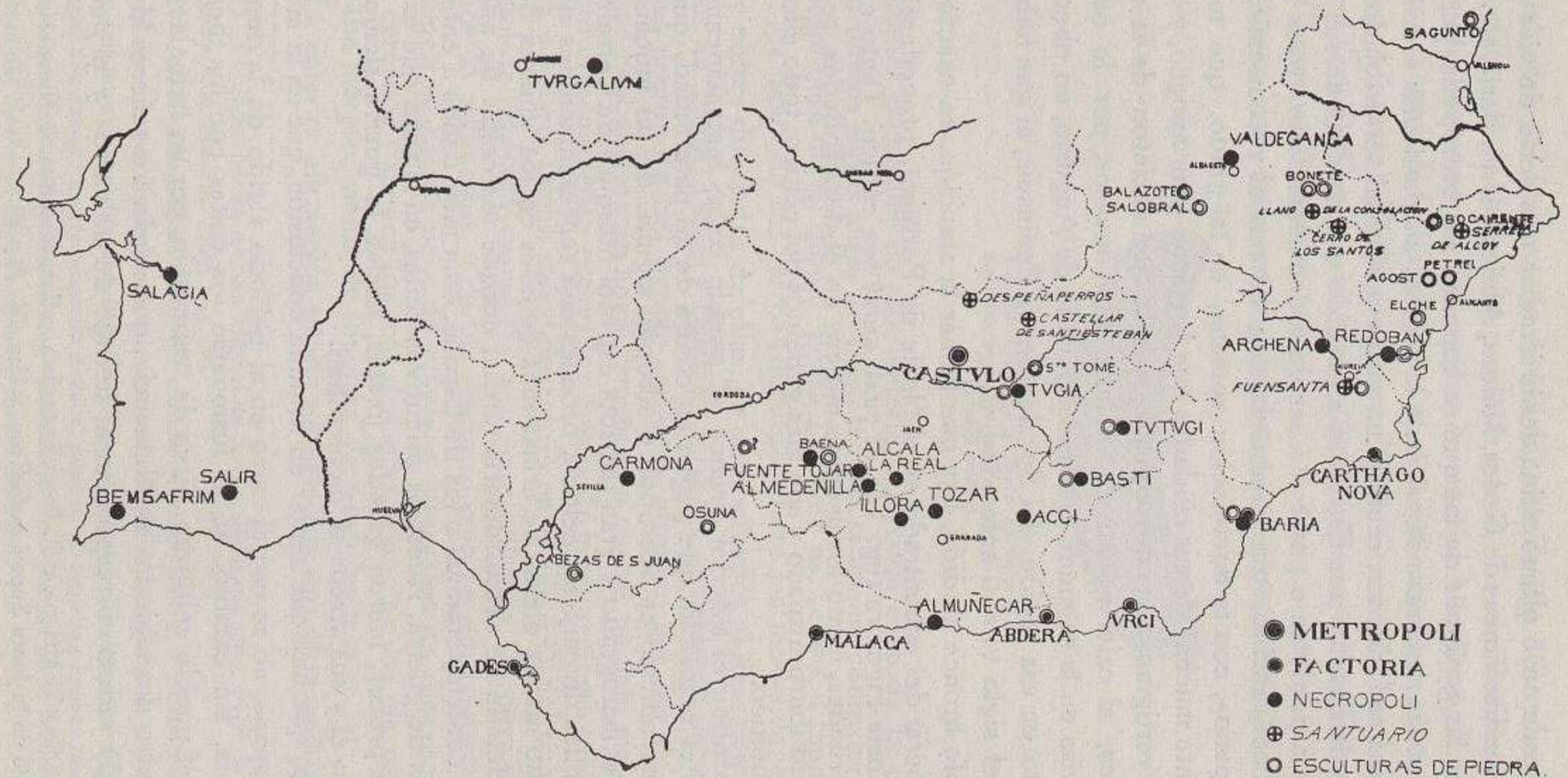


Fig. 23.— Croquis del área del uso del carro en el Sur de la Península Ibérica, desde el siglo VI al II antes de J. C.

NOTA.—La localidad de la provincia de Córdoba, citada en este croquis, en la que se descubrieron un león labrado y fragmentos de otras varias esculturas, hállase entre Montilla y Nueva Carteya, y debo estos datos a D. Joaquín María de Navascués, Director del Museo Arqueológico de Córdoba.

2015-MECD

comercial, desde cuyo último sitio, debió irradiar una serie de vías hacia las factorías mediterráneas de Gades, Málaca, Abdera, Urci, Baria, etc., etc., pasando por las acrópolis de las que se exponen sus necrópolis, para explotar a la vez las riquezas naturales de la región, en particular el cáñamo y esparto. Esa red de vías, recibió un golpe mortal al ser arrojados los cartagineses de España por Escipión, opinando que muchas de sus vías, casi llegaron a perderse o pasaron a ser de orden secundario, pues estoy plenamente convencido, que cambió la vida comercial y económica del pueblo «hispano», con la dominación romana, en tal grado, que murieron lentamente muchas de sus ciudades que lograron gran apogeo, y otras, con rapidez vertiginosa, y en cambio, es sabido que nacieron de la nada, grandes urbes, al calor militar de dicho pueblo invasor, por lo que, el trazado de vías en la segunda mitad del reinado de Augusto, no obedeció por completo en esa región, del Sur de nuestra Península, al que hubo en ella, desde el siglo VI al II antes de J. C.

De un sólo bronce aludido, hay que llamar la atención, en cuanto a su atribución ibera: del encontrado en el Norte de Portugal, procedente del Castro de Costa-Figueira (fig. 17), el cual quizá sea céltico. Tanto el sistema de sus ruedas, como los asuntos míticos en él desarrollados, se alejan del mundo ibero-hispano y son más genuinos del céltico; todo ello con carácter hipotético.

Pero al atribuir el anterior bronce al pueblo celta, instantáneamente surge en mí el recuerdo, que pugna en contra de tal paternidad, que jamás se ha descubierto en necrópoli o acrópoli alguna, de las muchísimas que excavó el malogrado y gran patriota español Marqués de Cerralbo, la mayoría de ellas de carácter céltico, bronces con representaciones de carros, ni mucho menos piezas de armazones de ellos en los ajuares de las necrópolis, detalle de extraordinaria rareza, porque los celtas de allende los Pirineos, contemporáneos a los de España, eran muy dados a enterrarse con carros de guerra. Nuestros primitivos celtas, en la zona que excavó dicho ilustre prócer, fueron grandes jinetes, hacían la guerra siempre a caballo y con él y sus arreos se incineraban.

De modo, que hay que sentar en firme la conclusión, que en la meseta central de España, no se usó el carro en el período álgido de la denominación céltica. En cambio, sí, al fusionarse los celtas con los iberos y constituirse el pueblo celtíbero. Sirva de testimonio, por un lado, las siete piezas de hierro descubiertas en Numancia, que según los señores Mélida y Taracena (1) «acaso correspondan al herraje de un carro» y el *pondus*

(1) D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.—Excavaciones de Numancia, Memoria número 36 de la Junta Superior de Excv. y lám. IV. A y B.

2015-MECD

de alabastro del Cabezo de Alcalá, de Azaila (fig. 13) que es la pieza más importante en su género, y por otra parte, los carriles de las siguientes acrópolis prerromanas: Termantía; Numantía; Arcóbriga; San Frutos (Villaseca, Segovia); Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén); Meca (Almansa, Albacete); Hilíberis (Sierra Elvira, Granada); San Antonio de Calceite (Teruel); Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel); Palermo y Roca Tallada (Chiprana, Zaragoza), etc.

Ahora bien, me permito preguntar en perfecto derecho de mis inves-

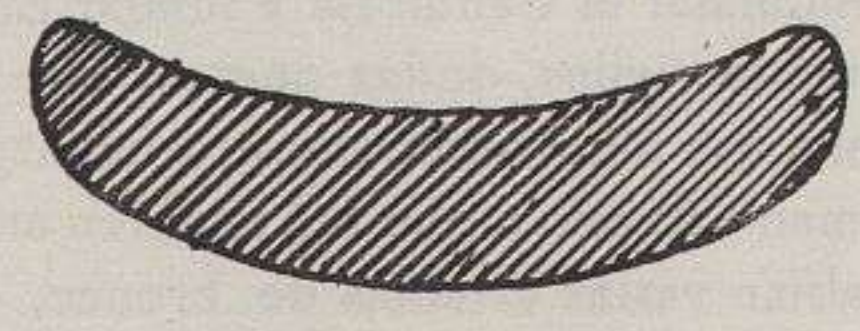


Fig. 24 —Corte de la llanta en tiempos de Augusto, según las excavaciones de Azaila. Tamaño natural.

tigaciones especiales en esta materia, ¿la rueda en toda la celtiberia, en los primeros siglos antes de J. C., tendría la misma contextura que la que se desprende de mi dibujo, figura 18? Esto es, yendo al fondo de la cuestión, ¿la llanta de sus carros (dejando aparte las modalidades constructivas y cortes diferentes de ellas, ya determinados al describir los restos de carros de Túgia, Túgugi y Salacia), sería tan sumamente estrecha como las de las necrópolis del pueblo indígena hispano, del Sur de nuestra Península? Probablemente no, si tenemos en cuenta un dato muy curioso, que aportó el benemérito excavador, honra de la arqueología catalana, D. Juan Serra y Vilaró. Dicho señor descubrió en el silo 145 del poblado de San Miguel de Sorba (Gerona) (1), una «como llanta» (2) cuya sección mide 10 por 45 milímetros, y de un diámetro que se aproximaría a unos 120 centímetros. Estaba llena de clavos a intérvalos de diez centímetros los más cercanos y quince los más distantes, y uno de los clavos, que se conservaba íntegro, medía de longitud diez centímetros.»

La anterior afirmación queda robustecida por otro hallazgo, que falla

---

(1) Poblado ibérico de San Miguel de Sorba, Memoria núm. 44 de la Junta Superior de Exc. y Ant. Madrid, 1920, pág. 36.

(2) Así la denomina el Sr. Serra a dicha pieza de hierro, a pesar que al final de su descripción no cree que hubiera sido de rueda de carro, porque dice que el país, y más el cerro, son muy quebrados, que impiden el uso de estos vehículos. Por mi parte, no creo le acompaña la razón en este pequeño detalle, porque en aquellas épocas nuestros antecesores salvaban dichas dificultades muy fácilmente, como sucede en la actualidad en algunas regiones del Norte de España, con sus carros chillones.

2015-MECD

por completo el pleito: por el descubrimiento en el Cabezo de Alcalá de Azaila, en nuestra penúltima campaña oficial de 1922, de varios fragmentos de llantas, entre otros restos de armazón de carros, cuyo corte, que no diferencia mucho del de San Miguel de Sorba, reproduzco en la figura 24 a su tamaño natural. El carro al cual pertenecieron los pedazos de llantas aludidos últimamente, pereció incendiado con la última destrucción a fuego, de toda la acrópoli indígena que se levantaba en dicho cabezo y fué durante el reinado de Augusto, probablemente, cuando regresó a Roma, después de conquistar la Cantábria y fundar Emérita, y César Augusta, en una de las luchas civiles, de las que no hay referencias bibliográficas antiguas. Abona esa afirmación, nuestro hallazgo en aquella acrópoli, de un templo romano *in antis*, que fué también arrasado en el mismo incendio, en el que habían varias estatuas de bronce, de tamaño natural, entre las que se halló la cabeza del emperador Augusto, etcétera, etc., muy joven, con patillas, por ende, de una época precisa, según la única emisión que se conoce de monedas de este emperador con tal detalle, y por otra parte, la ausencia absoluta de cerámica roja, de brillo, llamada *sigilata* o *aretina*.

2015-MECD

Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda

POR

C. DE MERGELINA

Del Centro de Estudios Históricos

Núcleo dolménico de Purenque-Larraez

Por indicaciones del coronel inglés Sr. Willoughby Verner, conoce el ilustre investigador de nuestra prehistoria, Sr. Henri Breuil, un foco dolménico interesante situado sobre las lomas que bordean la laguna de la Janda.

Hacia 1916, un nuevo viaje del sabio profesor, le permite descubrir buen número de monumentos y restos de población, acusada por vestigios de construcciones. Con posterioridad, acompañándole en interesante excursión al Tajo de las Figuras, pude reconocer tan importante foco, y, más tarde, al terminar una de las campañas de excavaciones que tuve la fortuna de hacer con los Sres. Pierre París y J. Bonsor en las ruinas de Bolonia, realicé, con la ayuda siempre valiosa del Sr. Cabré, una exploración en este centro dolménico.

Nada habría que añadir al estudio que el Sr. Breuil publicó en el *Bulletin Hispanique* (1), si la exploración llevada a cabo no diera cuatro monumentos más que unir al importante grupo y si la excavación metódica de uno de ellos, no nos hubiera dado con su ajuar elementos suficientes para poder señalar época. Nuestro trabajo se limita, pues, a describir estos cuatro nuevos dólmenes, siguiendo para los restantes las mismas notas publicadas por el Sr. Breuil, tan exactas y fieles como suyas y como pudimos comprobar. Si en algún momento diferimos del sabio profesor, téngase en cuenta que ni sus notas ni estas nuestras pueden considerarse

(1) Decouverte de deux centres dolmeniques sur les bords de la laguna de la Janda. Tomo XIX, 1917, núm. 3.

2015-MECD

como definitivas, ya que únicamente excavaciones metódicas y completas darían la realidad que aquí, se limita y restringe.

Empezamos nuestro estudio por los nuevos monumentos descubiertos.

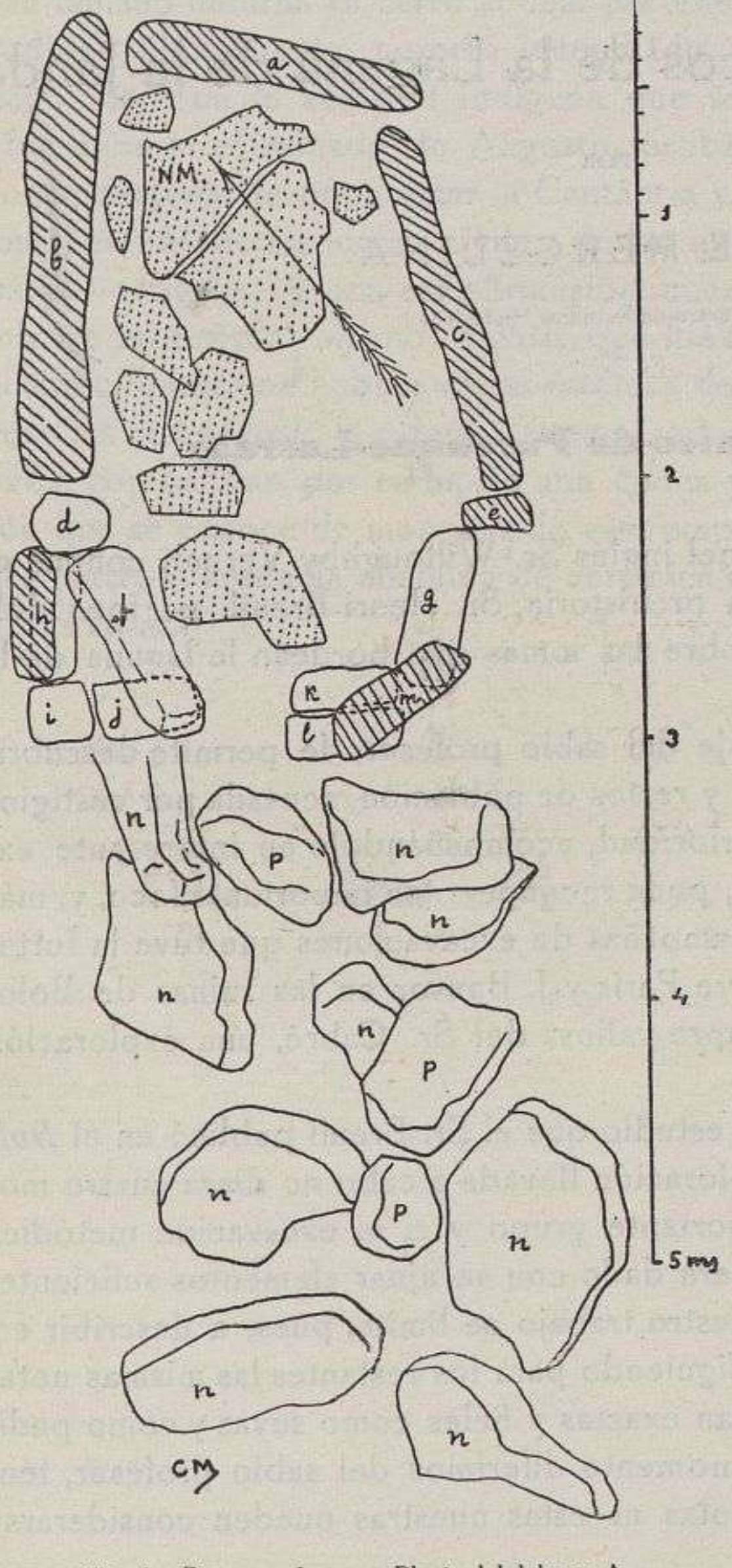


Fig. I.—Purenque-Larraez. Planta del dolmen. A.

Situación.—Frente al extremo E. de la laguna de la Janda, y en terrenos de la cortijada del Aciscar, se escalonan una serie de terrazas limitadas al E. por el arroyo de los Toriles que desciende de la sierra del Niño; al O. las corta el arroyo del Aciscar, que, como el anterior, vierte sus aguas en el río Almodóvar. Limítalas este río por el S. y hacia N. van ascendiendo las terrazas hasta el Tajo del Aciscar, en la Carrera del Turco, a 308 metros de altitud. Las terrazas más bajas, hacia E., se denominan de Purenque. Las más altas, hacia N., reciben el nombre de Larraez. En ambas se localizan nuestros monumentos.

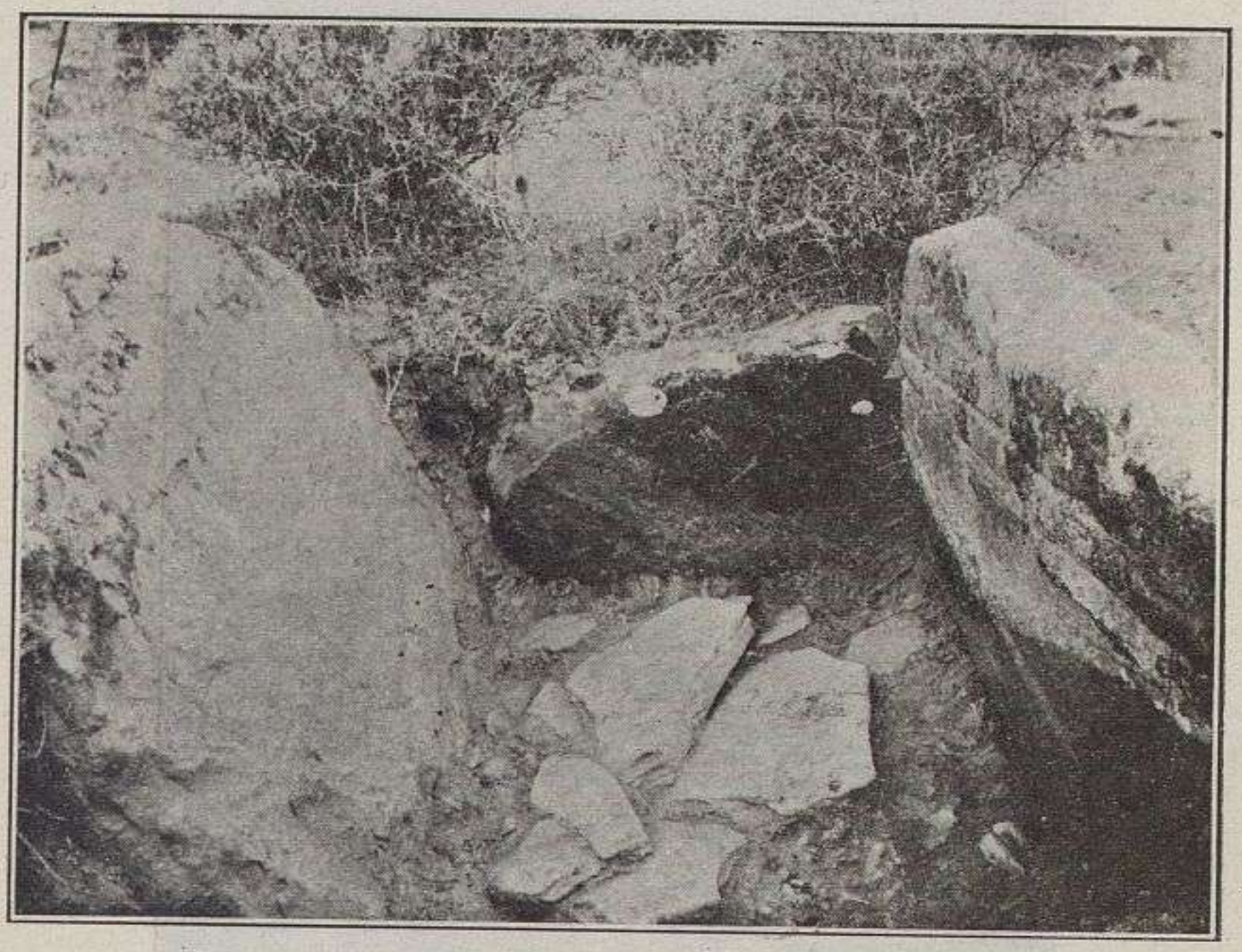
Dolmen A.—Aparece en una de las terrazas de Purenque, sobre un pequeño llano, que por E. NE. limitan las lajas de aquel nombre. Por O. NO., el pequeño cerro de las Alcarrazas, situado fuera de las terrazas de la sierra; al N., por la majada de doña María Antonia, distante unos quinientos metros y a un nivel superior; al N. NO., el tajo de la Cencerrilla, en cuya línea se encuentran extrañas construcciones, y al SE. por la casa del Pastor.

2015-MECD

Las piedras que componían su cámara afloraban sobre el terreno, y salvo cierta dislocación debida a la expoliación del monumento y a la misma presión de las tierras, el área de ella se marcaba con claridad.

Más destruída la parte de galería, sólo presentaba una confusa alineación de piedras que se dirigían hacia SO. (fig. 1).

La cámara, rectangular, de 2,25 de largo por 1,20 de ancho próximamente (fot. 1.ª), la formaban tres grandes piedras. La que constituye la cabecera —*a*— es de arenisca y mide 1,15 de largo por 0,18 de espesor. Por



Fot. 1.ª. - Purenque. Larraez. Cámara del dolmen. A.

la presión de las tierras se inclina ligeramente hacia el interior. La lateral derecha —*b*— mide 1,80 de largo y espesor de 0,30 y aparece con fuerte inclinación hacia el exterior, inclinación que con cierto paralelismo ofrece la piedra —*c*— que forma el lado izquierdo. Esta piedra mide 1,45 de largo y presenta espesor de 0,20. Ambos monolitos laterales son también de arenisca basta.

En la construcción del resto de la cámara no se siguió el empleo de las grandes piedras. Las dos laterales descritas llevan en sus extremos respectivamente dos piedras más pequeñas —*d*, *e*,—, a las que siguen otras mayores —*f*, *g*— que son de gres fino. La piedra —*f*— lleva por el exterior y como un refuerzo otras dos piedras —*h*— que se superponen.

2015-MECD

A partir de éstas, y al parecer en ángulo recto, se cierra la cámara por piedras pequeñas —*i*, *j*, *k*, *l*— dispuestas en aparejo, como parece señalar la piedra —*m*—, dejando una puerta estrecha de unos 0,40 de ancho.

Desde este punto, y con la orientación marcada, se tiende la galería (fot. 2.ª), en la que es posible reconocer algunas grandes piedras que

Fot. 2.ª.—Purenque. Larraez. Galería del dolmen. A. desde la cámara.

constituirían sus lados —*n*—, y otras pequeñas, restos probables de las que formaran las cubiertas —*p*— que aparecen en el centro.

En esta galería alternan las piedras de arenisca basta con las de gres fino, y debió extenderse próximamente unos cuatro metros.

La cubierta de la cámara no se conserva.

Una vez escavada hasta llegar a un empedrado de losas de gres blanco que formaba el suelo, pudimos apreciar que su altura, tomada en el monolito — *b* —debió ser de 1,05. Las alturas de las tres piedras que forman la

2015-MECD

mayor parte de la cámara son respectivamente las siguientes: piedra — *b* — 1,18; piedra — *a* —0,57; piedra — *c* —0,91.

Ajuar del dolmen.—Pudimos apreciar que estaba expoliado de anti-

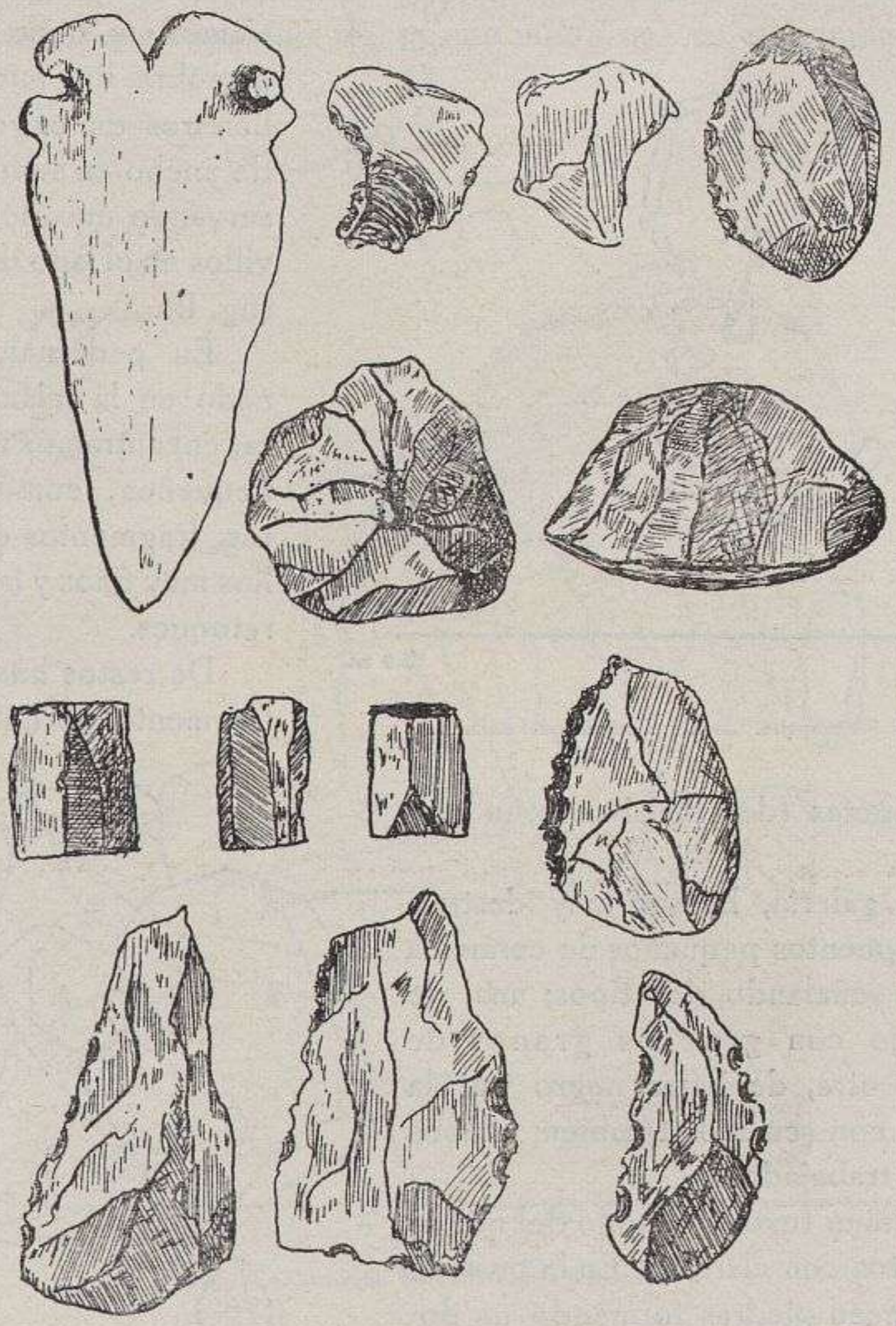


Fig. II.—Purenque. Larraez. Ajuar del dolmen. A.

guo, acusándolo la presencia de un pequeño fragmento de cerámica bien cocida, a torno, y de un barro amarillento que conceptuamos como probablemente romano.

A la profundidad de 0,50, medida tomada desde el extremo superior del monolito — *a* —, separado de éste 0,30 y del monolito — *b* —0,55, so-

2015-MECD

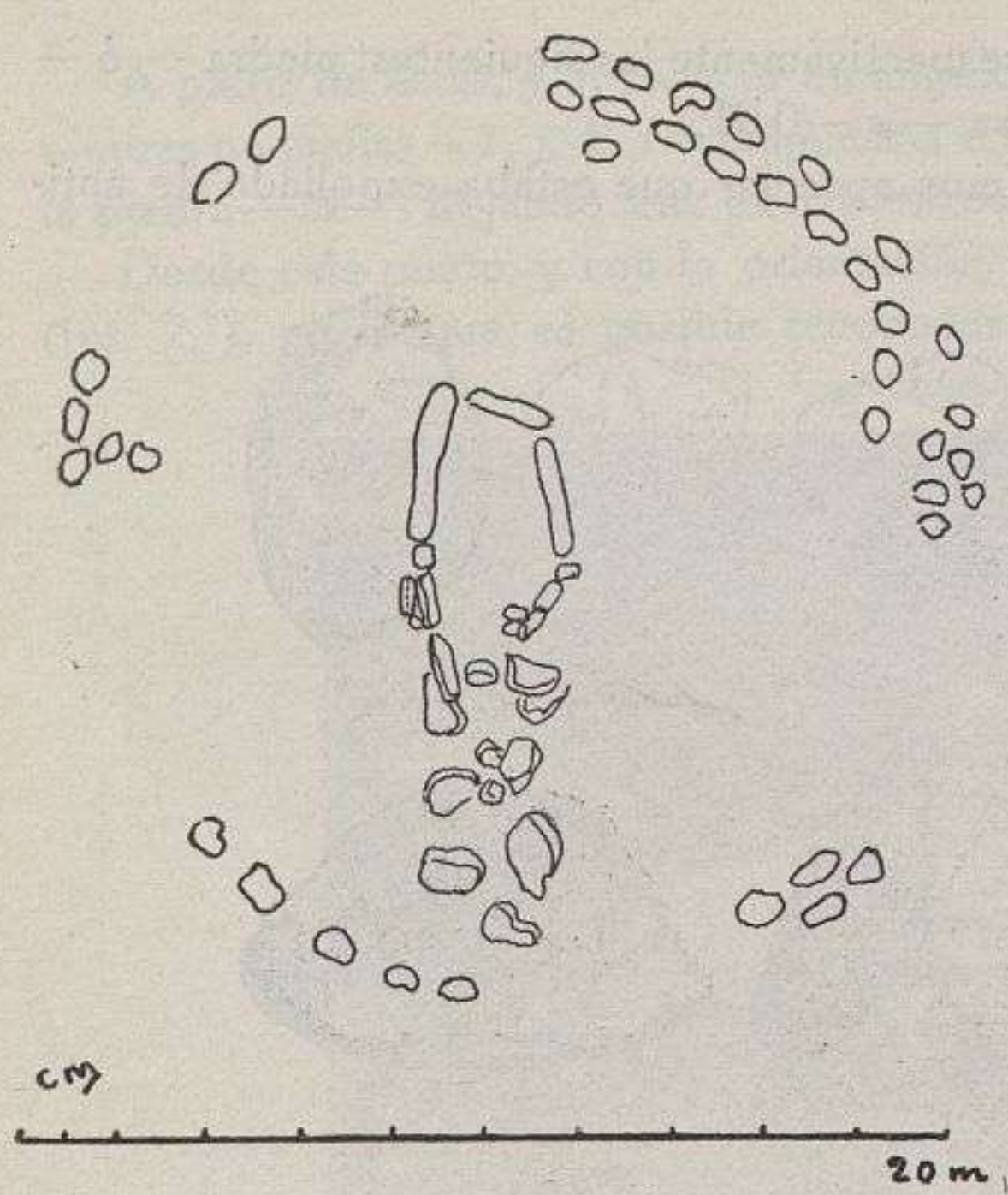


Fig. III.—Purenque. Larraez. Conjunto del dolmen A.

tado y dientes (dos incisivos y un molar).

En la galería, huesos muy destruídos y fragmentos pequeños de cerámica primitiva señalando dos tipos; una, de barro rojo con gruesos granos de cuarzo, y otra, de barro negro por la cocción, con cuarzo también; ambos tipos mal trabajados.

El dolmen tuvo su túmulo del que se notan restos con claridad. En la base de éste aparecen piedras formando un doble círculo (fig. III).

Dolmen. — *B.* —A unos 85 metros al N. N-O del anterior, sobre una loma más alta situada en la misma terraza aparece este monumento en el que es fácil reconocer la cabecera — *a* — (figura IV) todavía *in situ* y gran parte de

bre las piedras de gres que formaban el suelo del monumento y al lado de restos de un húmero, encontramos un bello puñalito de cobre, que mide 60 milímetros de largo por 26 de ancho en su base, conservando uno de sus clavillos en el lado izquierdo, (fig. II).

En pedernal, diseminado en la misma cámara, encontramos utensilios pequeños, como disquitos, fragmentos de cuchillos muy finos y lascas con retoques.

De restos humanos, el fragmento de húmero ci-

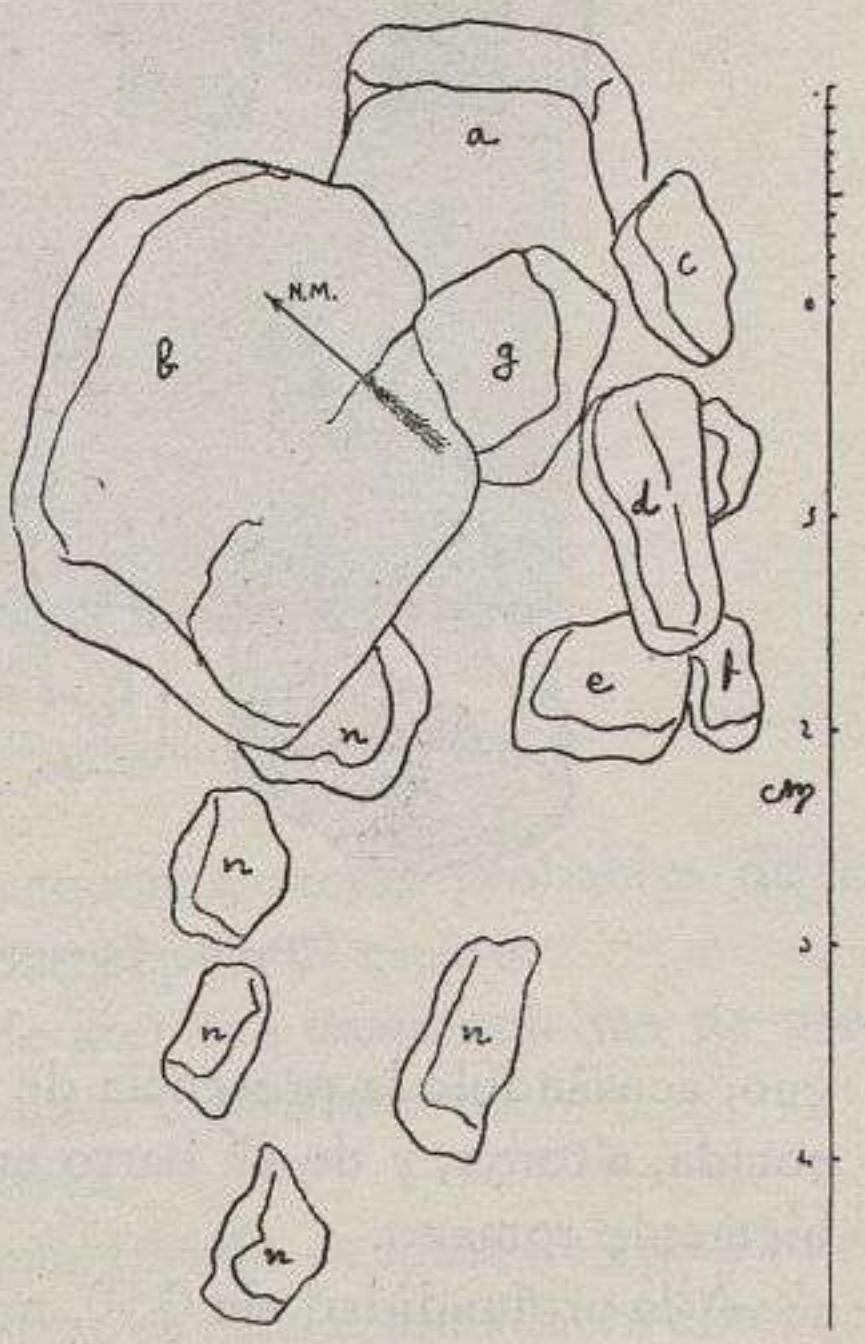


Fig. IV.—Purenque. Larraez. Dolmen B.

2015-MECD

la cubierta formada por una gran losa de arenisca — *b* —que mide 3,55 × 2,85 con espesor de 0,20 a 0,25, desplazada y caída hacia N-O.

De la cámara es dado reconocer el lado izquierdo formado por dos piedras — *c*, *d* —de tamaño más reducido, y su final, (en el arranque de la posible galería que se orienta del mismo modo que en el dolmen —A.) se

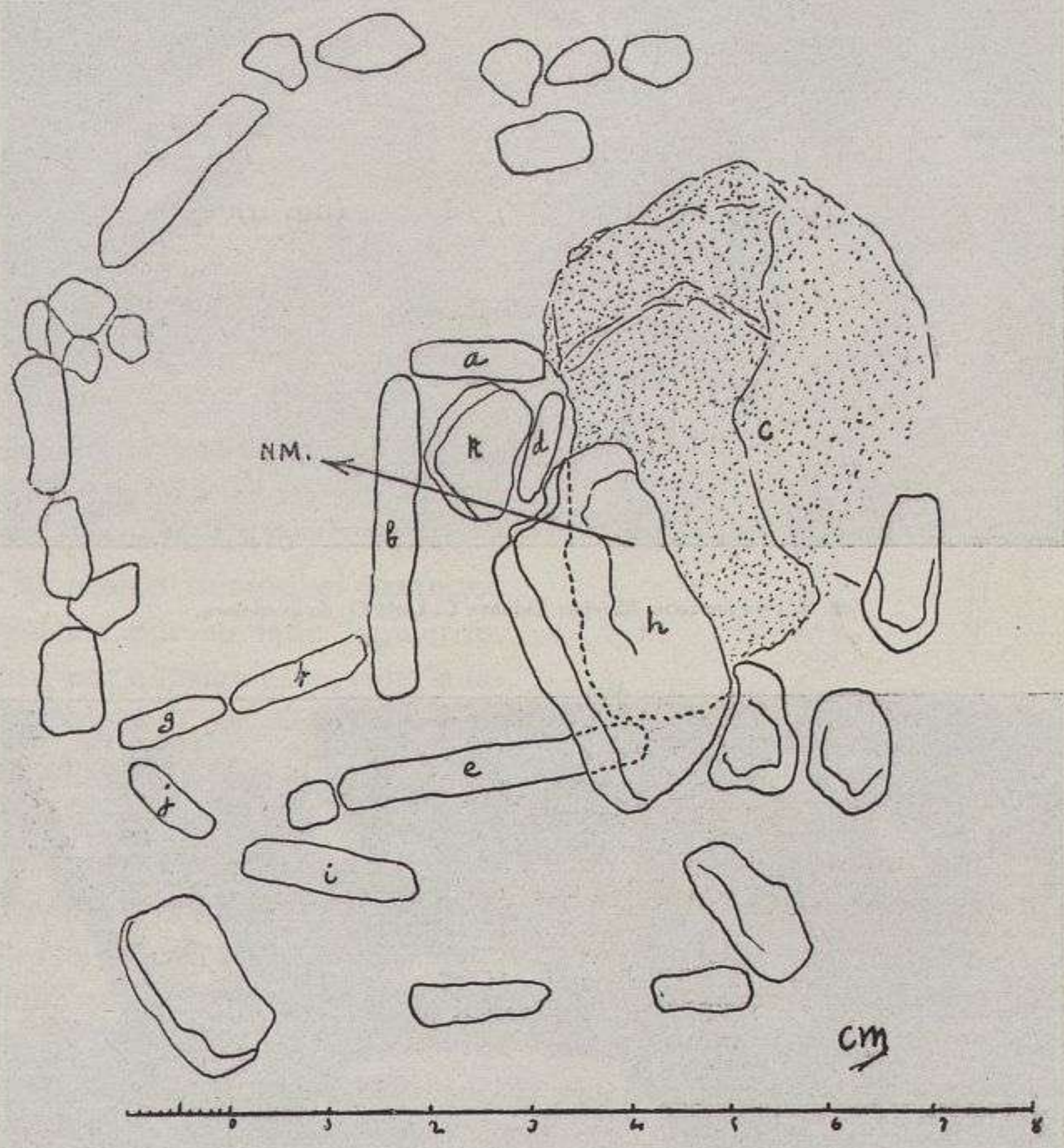


Fig. V.—Purenque. Larraez. Planta del dolmen C.

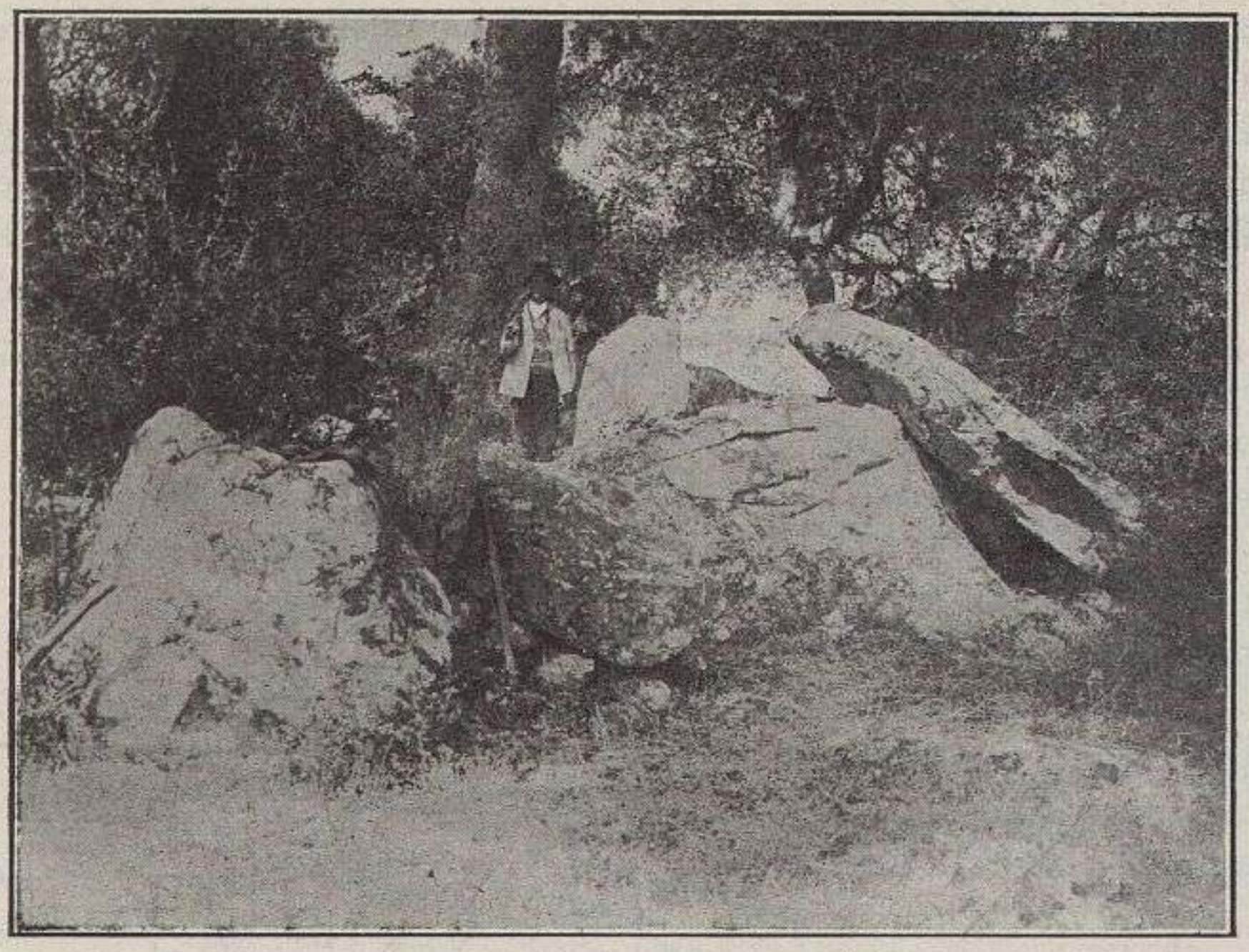
cierra también en ángulo recto por dos piedras — *e*, *f* — señalando un recinto rectangular que pudo medir 2,50 de largo por 1,00 de ancho.

Otra piedra caída en el centro de la cámara — *g* —pudo pertenecer a la cubierta.

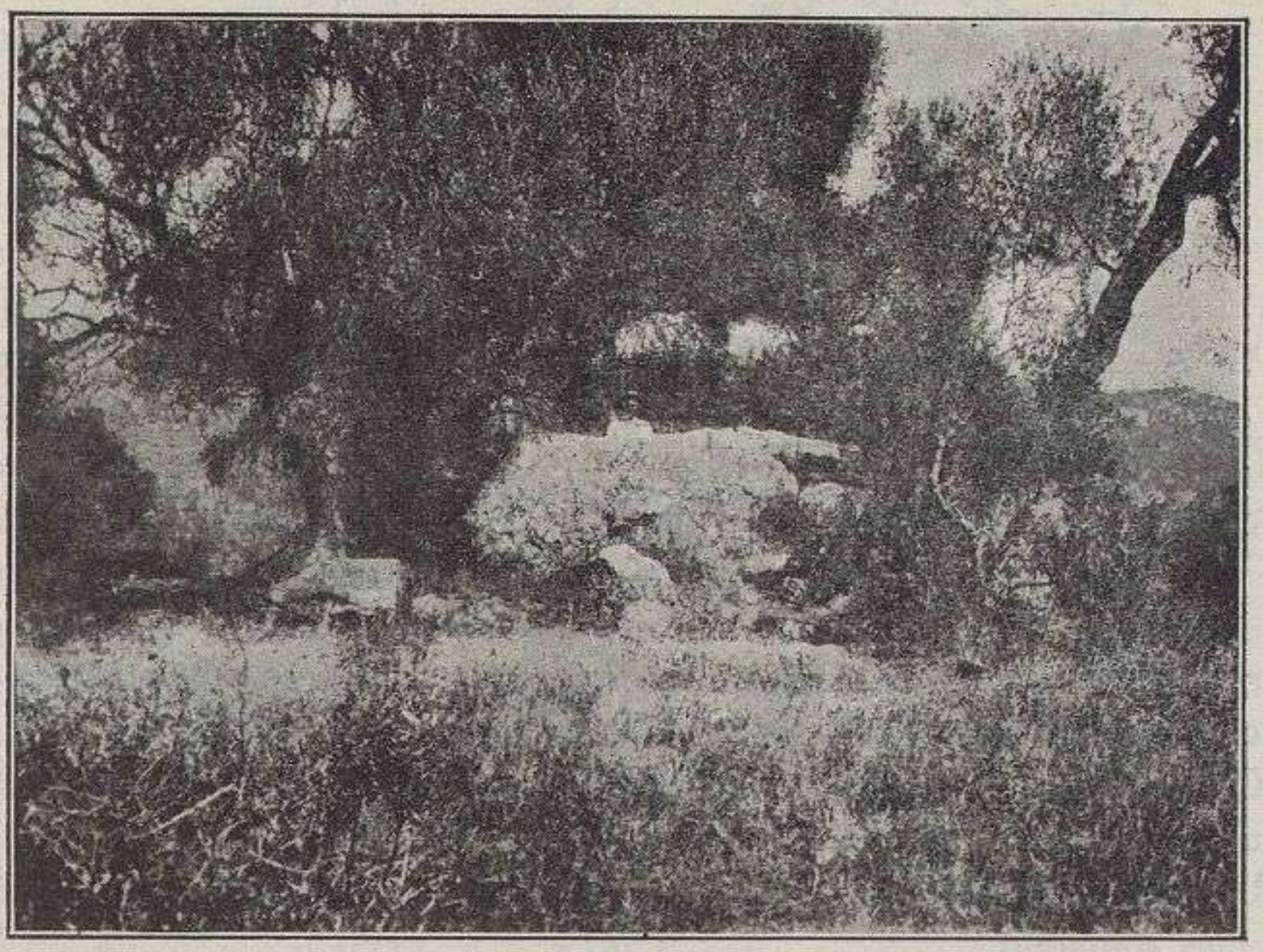
La galería se acusa por algunas piedras sueltas — *n* —de tamaño mucho más pequeño.

Dolmen — C.—Mucho más interesante por su disposición, nos mues-

2015-MECD



Fot. 3.ª.—Purenque. Larraez. Dolmen C. Lado O. de la cámara.



Fot. 4.ª.—Purenque. Larraez. Dolmen. C. Lado N. de la cámara.

2015-MECD

tra una cámara rectangular cuya cabecera — *a* — y lado derecho — *b* — lo forman dos grandes losas de arenisca que miden respectivamente de largo 1,38 y 3,20 con espesor de 0,40 y altura de 0,10 y 1,30 (fig. V.—fots. 3.ª y 4.ª).

Consideramos la piedra — *a* —como cabecera del monumento por la disposición rectangular de la cámara y por su orientación, análoga a la que señalan los dólmenes anteriores.

El lado izquierdo aparece constituído por una peña natural —*c*— que aflora sobre el terreno, a la que aparece adosado el monumento. Mas, como en las proximidades de la cabecera baja esta peña y se desvía de la recta, se compuso con mayor regularidad, enclavando en este lugar un monolito — *d* —que mide 1,15 de largo, piedra que hoy aparece desviada.

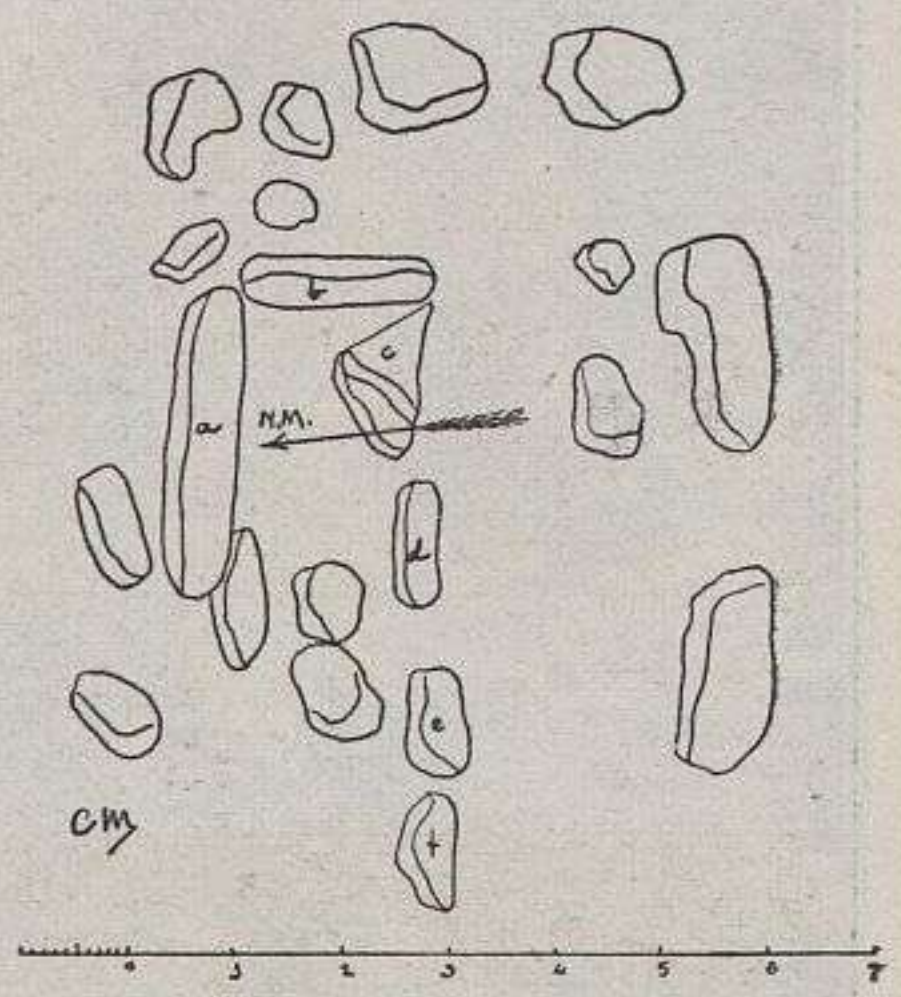


Fig. VI.—Purenque Larraez. Dolmen D.

Frente a la cabecera, otra gran losa — *e* —de 3,12 de largo cierra la cámara (que mide 3,73 × 1,52), y forma al mismo tiempo el arranque de la galería por su lado izquierdo. Presenta, por consiguiente, galería lateral, análogas a las observadas en monumentos del grupo granadino de Fonelas y de Don Diego, con armas de cobre en el ajuar (1), y análoga a las que señalan los grandes grupos de la Enfida (Túnez) en la necrópoli de Hen-chiz-el Hadjar (2), y similar a las plantas de los monumentos estudiados por Hamy en el mismo lugar (3). También se encuentran análogas disposiciones en dólmenes franceses, como en los estudiados por Mortillet en la Lozere (4), señalándolo monumentos como los de Chardonnet y Changefege, con algo de cobre.

Esta galería, que señala una desviación hacia N. NO., presenta su lado derecho formado por dos piedras —*b*, *g*— que miden respectivamente de

---

(1) Notas debidas a la bondad de nuestro maestro D. Manuel Gómez-Moreno, y a referencias directas del Sr. Siret, ilustre investigador de estos focos.

(2) Dr. Rouire, Les dolmens de l'Enfida. Tunissie. *Bull de Geographie Historique...* 1886.

(3) M. E. T. Hamy. Cités et necropoles berberes de l'Enfida. Tunissie moyenne. *Bull de Geographie Historique...* 1904.

(4) Mortillet. Les monuments megalithiques de la Loçere, 1905.

2015-MECD

largo 1,40 y 1,10. El lado izquierdo lo constituyen la descrita losa —*e*—, otra más pequeña —*h*— que mide 0,53 y otra gran piedra —*i*—, que debió disponerse a continuación y que hoy aparece desviada. Mide ésta 1,74 de largo por 0,50 de espesor.

No debió esta galería alcanzar mayores proporciones, demostrándolo la piedra —*j*—, que debió servir de cierre. A partir de ésta, se señala un círculo de piedras, base del túmulo destruído que rodea al monumento.

Fot. 5.ª.—Purenque. Larraez. Dolmen D. Lado O.

El diámetro de este túmulo debió ser de unos 4,50 próximamente, midiendo desde el centro de la cámara.

La cubierta de ésta la formó una gran losa —*h*— de 3,22 × 1,40 y espesor de 0,35, y como ella no bastó para cerrar totalmente el área marcada por la cámara, debió emplearse otra piedra, de la cual restos —*k*— aparecen en el fondo de ella.

Hacia el S. del monumento aparecen recintos análogos a los estudiados por el Sr. Breuil en la interesante monografía citada.

Este monumento se emplaza a unos 75 metros al E. del Hato del Conocedor y a unos 100 al Norte del dolmen B.

Dolmen D.—Otro monumento descubrimos en el lugar denominado

2015-MECD

Llano de las Cruces, situándose en el vértice de un ángulo recto formado por una línea que baja del peñón del Aciscar y otra que parte de la huerta del Guarda.

Este monumento (fig. VI-fot. 5.ª) sólo presenta de un modo claro su cámara formada todavía por tres piedras *in situ* —*a*, *b*. *c*—, que miden respectivamente de largo 2,85, 1,80 (cabecera) y 1,60. Otra piedra —*d*— debía formar el lado izquierdo de la cámara, marcando un rectángulo de 2,70 × 1,65 aproximadamente.

A las piedras restantes no puede señalarse su emplazamiento con seguridad: las —*e*, *f*—pueden pertenecer a la galería. La mayor parte de las demás es posible sean restos de la cubierta.

Dolmen E.—(I de Breuil).—Situado a unos 250 pasos al O. NO. de la casa del guarda del Aciscar (fig. VII). La disposición que el Sr. Breuil señala en su estudio para este monumento, parece la más acertada. La cabecera aparece formada por dos piedras —*a*, *b*—, que miden respectivamente 1,00 y 1,10 de largo por 0,67 y 0,52 de alto y un espesor de 0,40 y 0,34. Otra piedra —*c*— de 1 metro de altura, otro de largo, 0,37 de espesor y 1,46 de largo por su base, se dispone en ángulo recto a la piedra —*a*—, distanciándose 0,57 de su extremo N-O. Este emplazamiento, dado el caso de que la piedra —*c*— subsista sin haber sufrido desviación alguna como creemos, hace extraña la disposición del monumento. La piedra —*d*—, posible monolito del lado izquierdo de esta cámara, como apunta

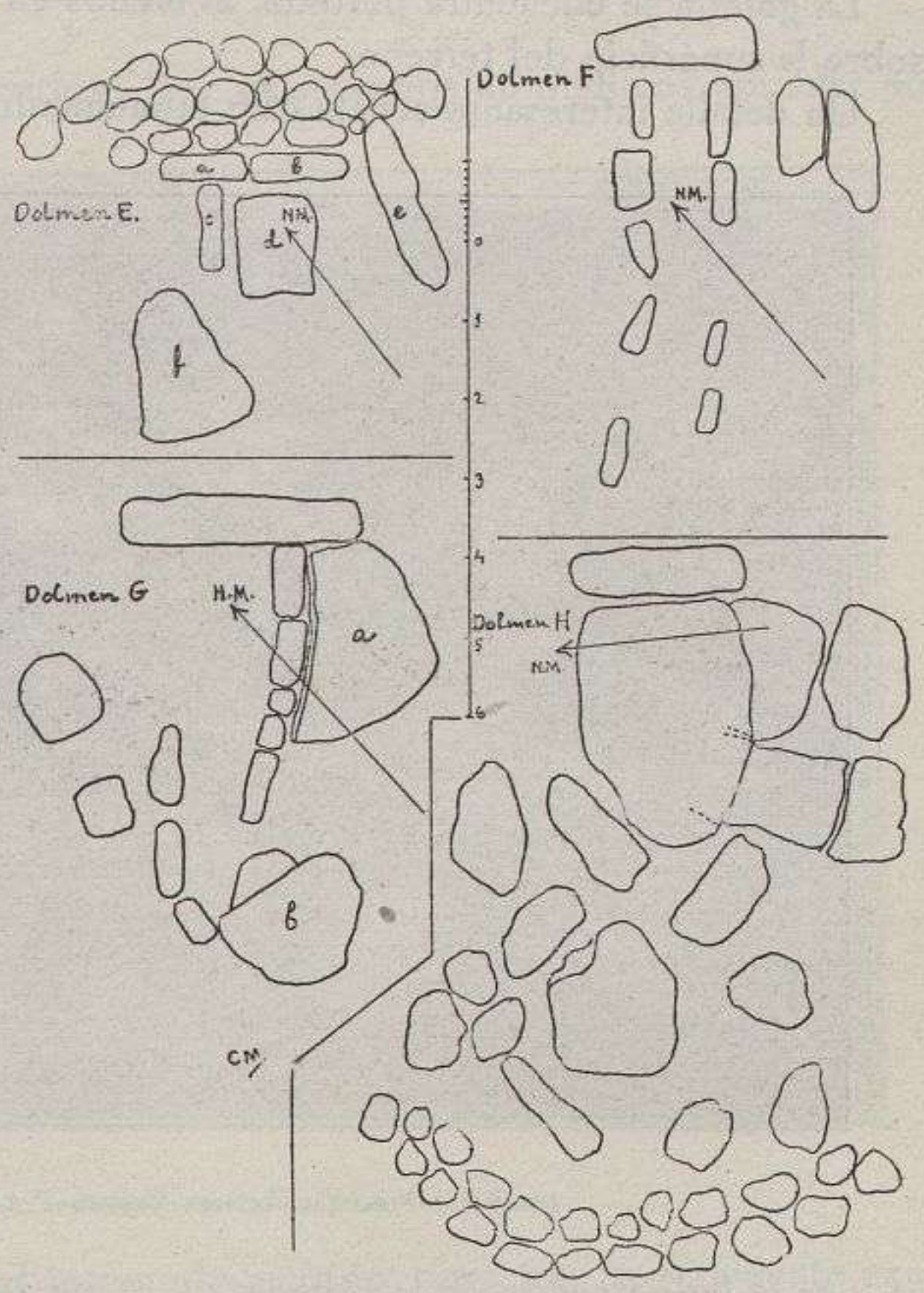


Fig. 7.ª.—Purenque. Larraez. Dólmenes. E. F. G. H.

2015-MECD

el Sr. Breuil, o resto de la cubierta, aparece caída y mide 1,10 de largo por un metro de ancho. Con desviación de un extremo hacia SO. otra piedra aparece —*e*—, la que mide 2,00 de larga por 0,63 de espesor, conceptuándola nosotros como soporte más bien que como cubierta. Al O., una piedra de 1,85 de largo por 1,28 de ancho, parece resto de la cubierta.

La galería se encuentra perdida, al menos en lo que puede estudiarse sobre la superficie del terreno.

Un detalle interesante señala este monumento. Al exterior de la cáma-

Fot. 6.ª.—Parenque. Larraez. Dolmen. F. Lado S O.

ra, por el lado posible de la cabecera y en un ancho de 2,10, puede reconocerse un empedrado regular, formado por una hilada de piedras grandes que encierran otras dos de piedras algo más pequeñas.

Dolmen F.—(II de Breuil).—Se emplaza al N. del dolmen —*E*— y a distancia de unos 120 pasos (fig. VII-fot. 6.ª). Varía como tipo de los que vamos estudiando. Aquí la disposición es claramente la de una galería que mide cerca de 6 metros de larga. Los soportes del lado O. se marcan en línea vertical a la cabecera hasta el tercero y a partir de éste la galería presenta una curiosa inclinación hacia O. Los monolitos del lado izquierdo presentan la misma disposición, habiéndose perdido el tercero. En el lado derecho falta el quinto.

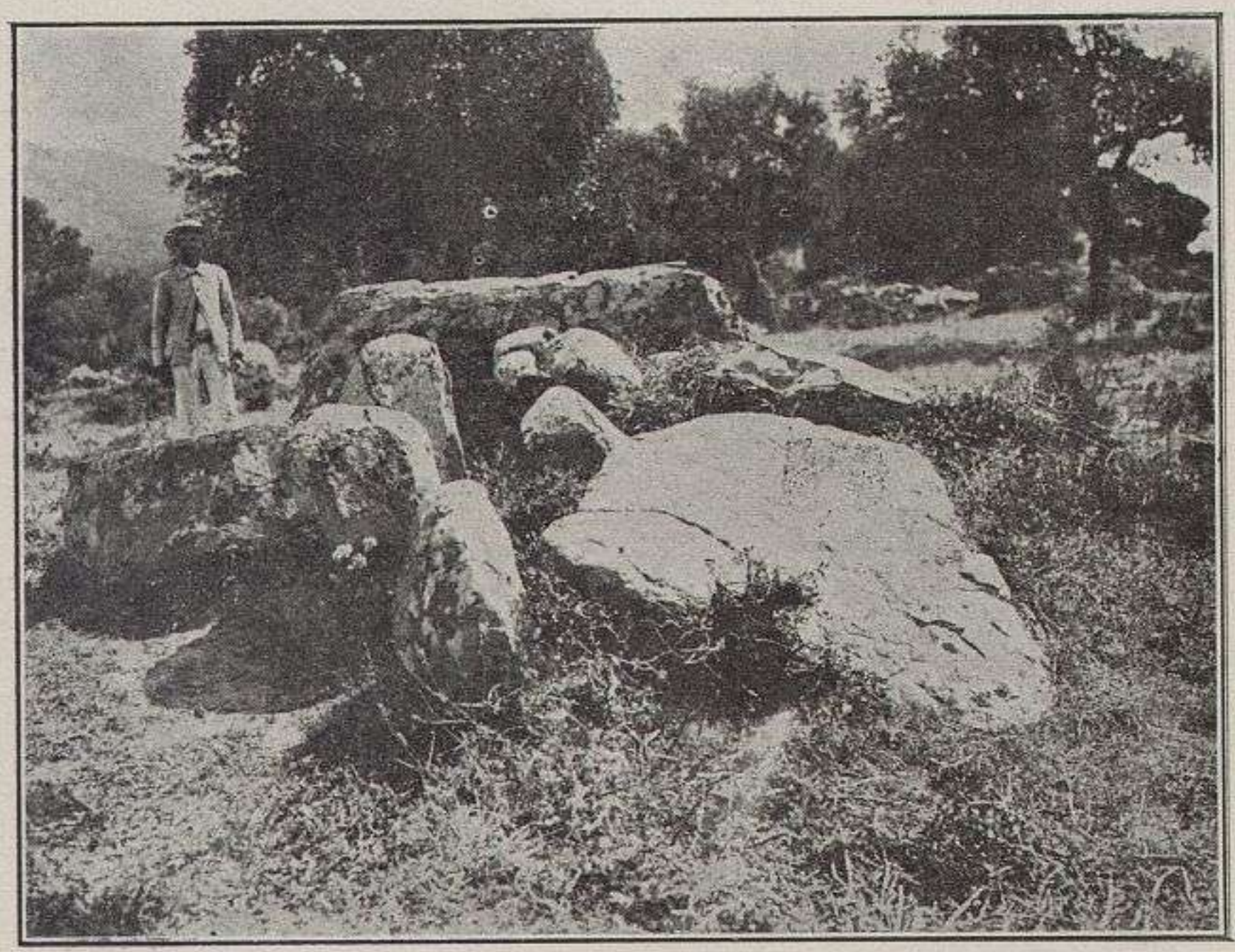
2015-MECD

A unos 3,50 de la cabecera, se marcan en parte restos de un círculo de piedras, que pudo ser base del túmulo, conservándose mejor hacia S.

La cubierta ha desaparecido, quedando como restos de ella una gran losa rota al lado izquierdo de la galería.

Dolmen G.—(III de Breuil).—Señala otra galería con la misma orientación de la anterior, situándose a 37 pasos al NO. del dolmen —*E*— (figura VII-fot. 7.ª).

Una particularidad curiosa que ya nosotros no pudimos apreciar por



Fot. 7.ª.—Purenque. Larraez. Dolmen G. Lado O.

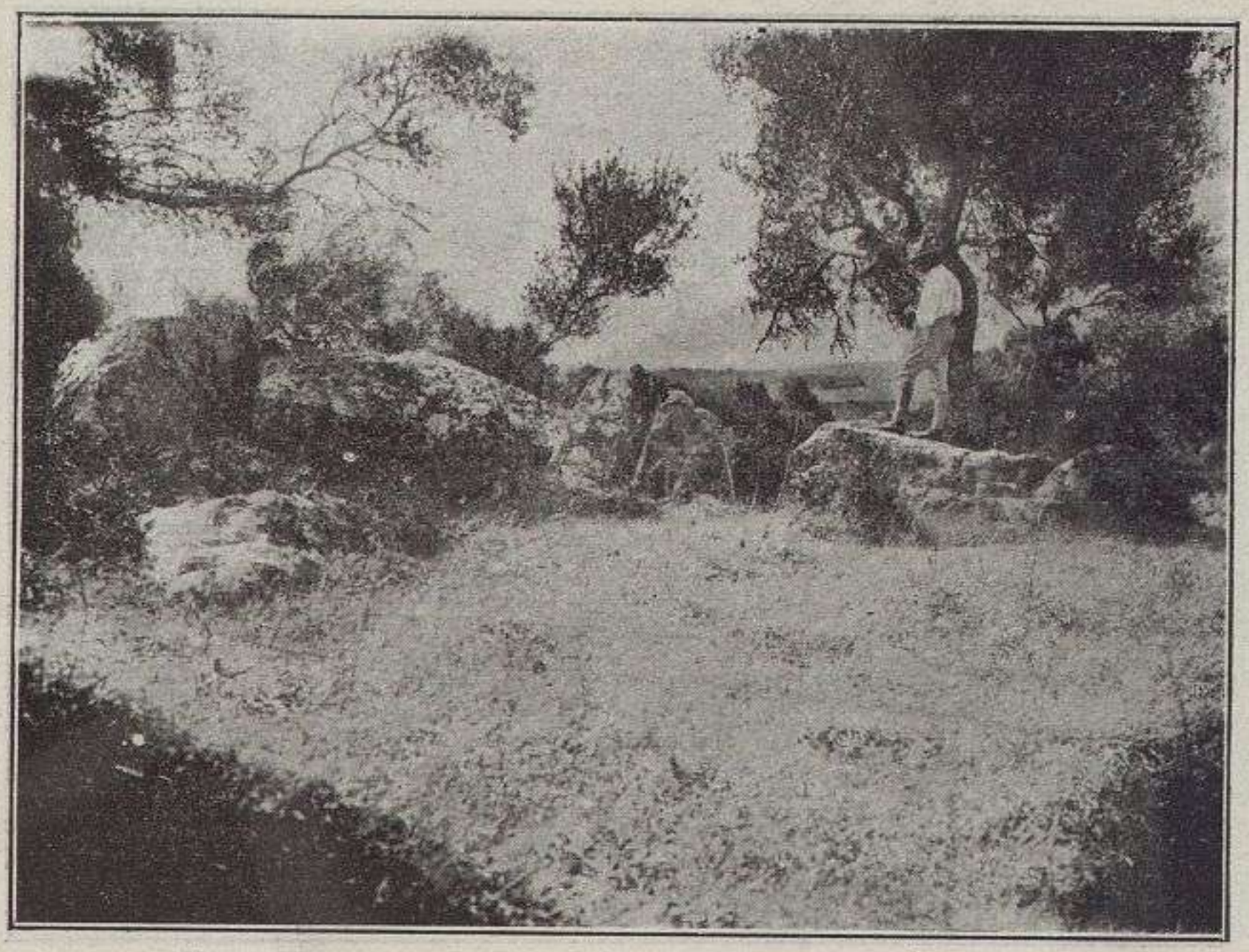
las modificaciones que el terreno ha sufrido, pero que seguramente excavaciones metódicas pondrían en claro, es la que observó el Sr. Breuil en este monumento, quien indica en su monografía que a 10 pasos hacia SO. se encuentran orientadas en sentido del eje dolménico tres piedras alineadas que ocupan dos metros.

A partir de éstas, y después de un cambio de dirección hacia O., aparece otro alineamiento de 19 metros de longitud, formado de este modo: tres piedras, una piedra, dos piedras y siete piedras, a las que siguen otras más pequeñas que terminan en los vestigios de un edículo. Nada tan interesante y curioso como esta disposición. En el dolmen *F* hemos notado un cambio de orientación del eje que señala la misma dirección. En éste que

2015-MECD

ahora estudiamos, aunque las desviaciones pueden ser motivadas por el deslizamiento de las grandes piedras que formaban la cubierta (de los cuales dos —*a*, *b*— se marcan), la indicación del Sr. Breuil parece asegurarse, y tendríamos, por consiguiente, una disposición nueva en nuestros monumentos y una característica de un excepcional valor.

Faltan en este monumento gran parte de los monolitos del lado derecho, en una longitud, a partir de la cabeza, de 2,40, a pesar de lo que puede señalarse la anchura de la galería en algo más de un metro.



Fot. 8.ª.—Purenque. Larraez. Dolmen. H. Lado N.

Dolmen H.—(IV del Breuil).—A unos 54 pasos al O. S-O. del dolmen —*E*—y con orientación franca al O. aparece este monumento muy destruído (fig. VII, fot. 8.ª).

La cabecera de 2,30 de largo por 1,00 de espesor, es el único monolito que queda en pie. Los restantes aparecen caídos y sobre ellos pesa una gran losa de 3,27 de largo por 2,05 de ancho que formó la cubierta, del fondo de esta galería. A unos 7,50 de la cabecera en dirección O. se notan restos del círculo de piedras que debía formar la base del túmulo, lo que permite suponer una galería de unos ocho metros.

Dolmen I.—(V. de Breuil).—Hacia el N. y a unos 54 pasos del anterior se encuentra otro monumento del que sólo es dado ver algunas pie-

2015-MECD

dras que formando línea indican la galería, aflorando sobre la superficie, y restos de la cubierta determinada por una piedra de 1,25 de larga (figura VIII-A).

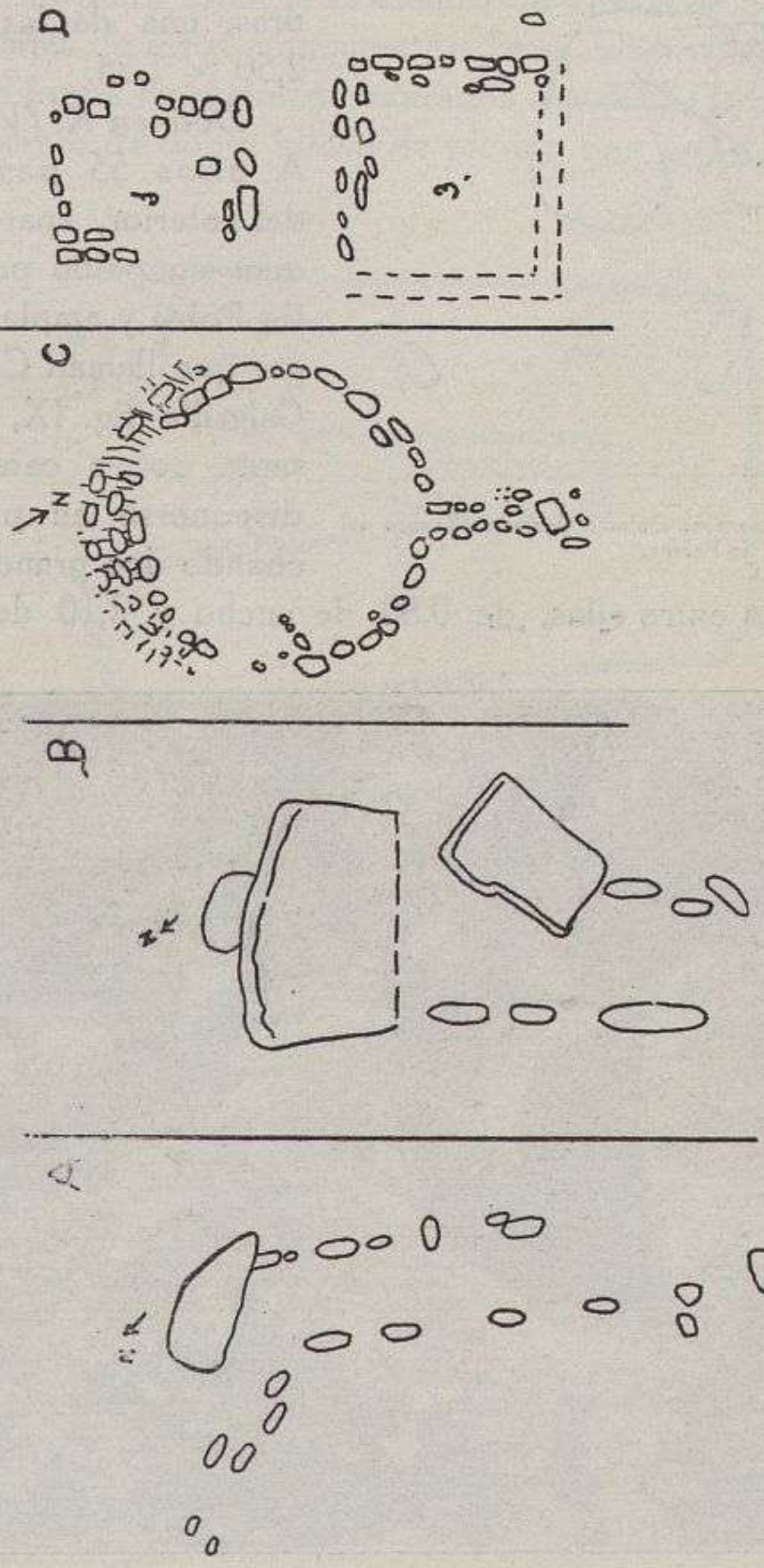


Fig. VIII.—Purenque. Larraez. Dólmenes. I. *(A)* y J. *(B)*; túmulo *(C)* y recintos *(D)* según M. Breul.

La orientación es la general en este grupo de monumentos.

Dolmen J.—(VI de Breuil)—A la derecha del arroyo de Granadillo y a unos 135 pasos al O. del dolmen anterior, descubrió el Sr. Breuil otro monumento donde, a pesar de estar casi totalmente enterrado, se distin-

2015-MECD

guen dos líneas de piedras paralelas que debieron formar le galería en una extensión de 5 metros (fig. VIII-B). Pueden verse también restos de la cubierta, que señalan grandes piedras, una de las cuales mide 2,50 × 1,75.

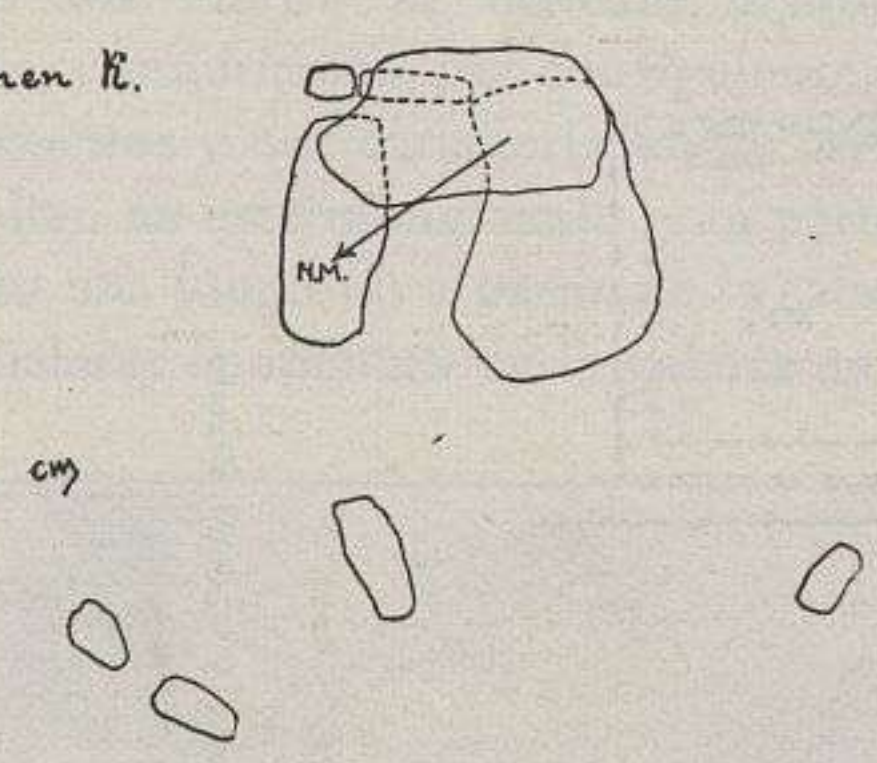
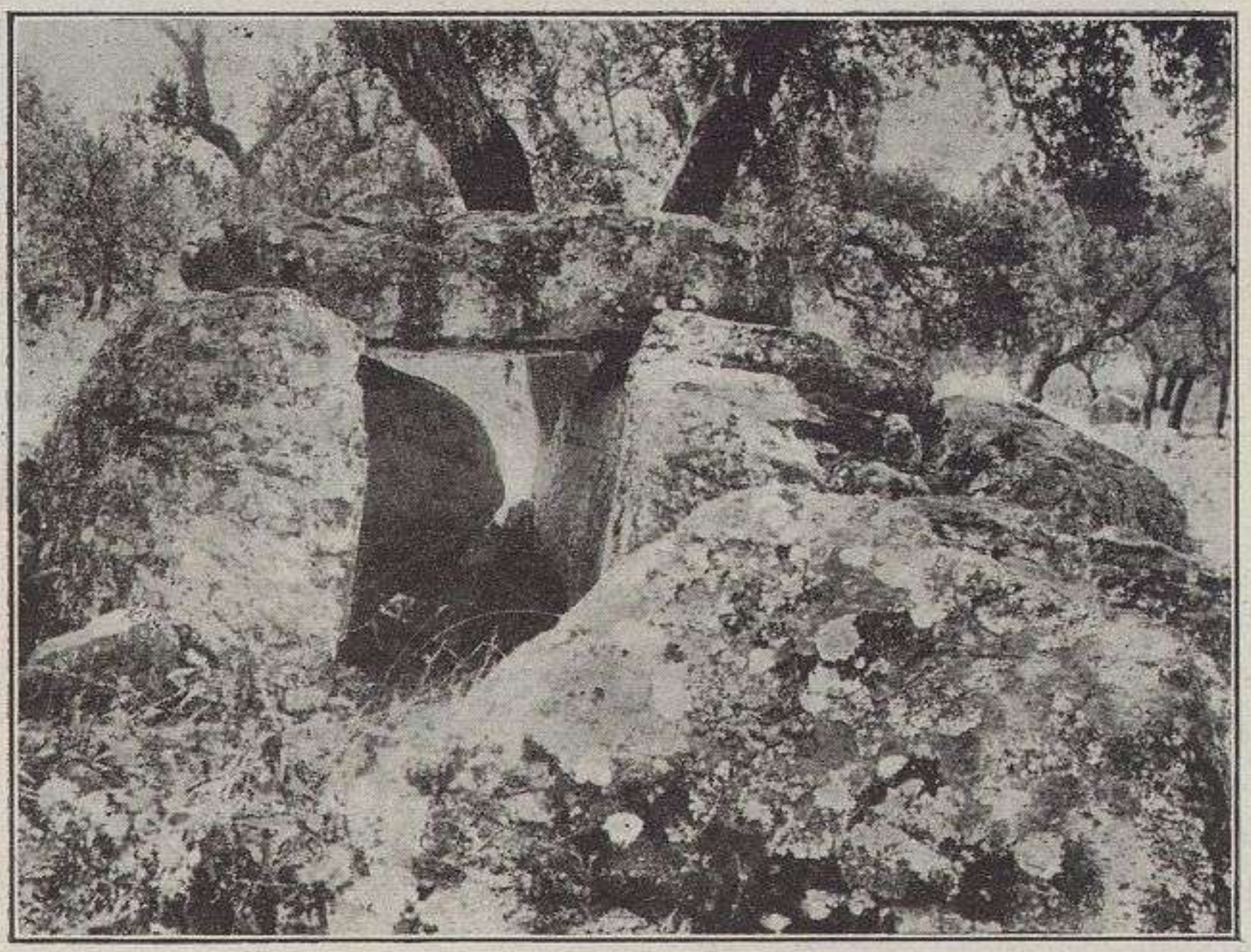


Fig. IX. —Purenque. Larraez. Dolmen llamado «Tesoro del tío Polea».

Dolmen K. (VII de Breuil). A unos 55 pasos al Oeste del anterior, aparece otro dolmen conocido por Tesoro del tío Poleá y emplazado en el lugar que llaman Chaparral de la Calerilla (fig. IX, fot. 9.ª). Presenta como característica, el disponerse en parte, aprovechando dos grandes rocas que dejan un espacio entre ellas, de 0,80 de ancho y 2,10 de largo, espacio que forma la cámara. La cabecera la constituyen dos piedras de 0,97 de largo la mayor. Ambas aparecen algo desviadas. Queda de la cubierta una gran piedra que mide 2,75 de largo por 1,30 de ancho y espesor de



Fot. 9.ª.—Purenque. Larraez. Dolmen «Tesoro del tío Polea». Lado NO.

2015-MECD

0,33. La cámara se orienta al N. O. Restos del túmulo, acusándolo un círculo de piedras, se marca a 3,75 de la entrada de la cámara.

El Sr. Breuil pudo notar la existencia de restos de construcciones en las proximidades de estos monumentos. Estas construcciones afectan, por lo general, la forma de recintos cuadrados (fig. VIII-D), algunos rectangulares, con aparejo de doble hilada de piedra que dejan un espacio libre,

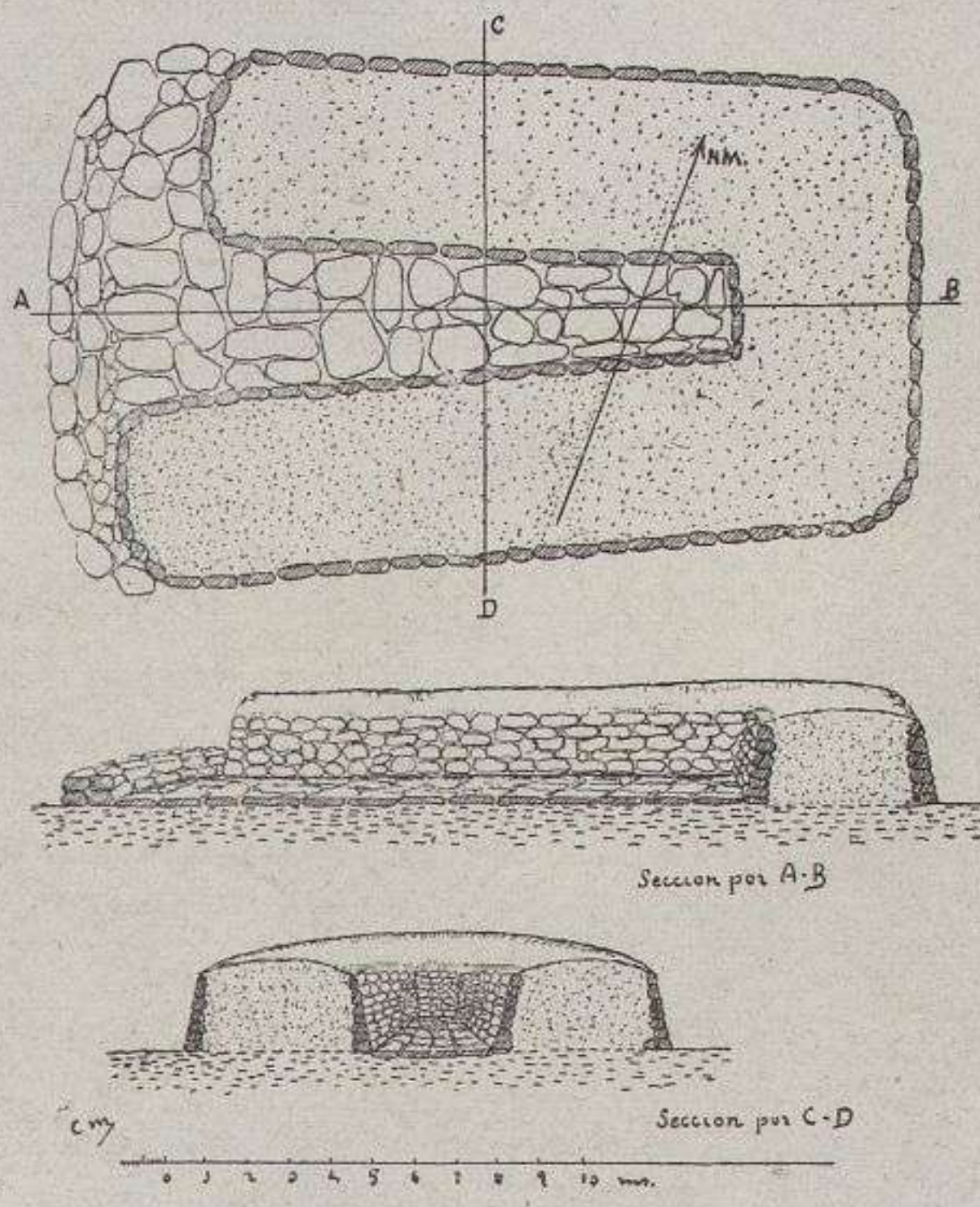


Fig. X.—Purenque. Larraez. Planta y secciones de una *pseudo-naveta?*

apareciendo este relleno de piedra más pequeña como puede comprobarse en los que mejor se conservan.

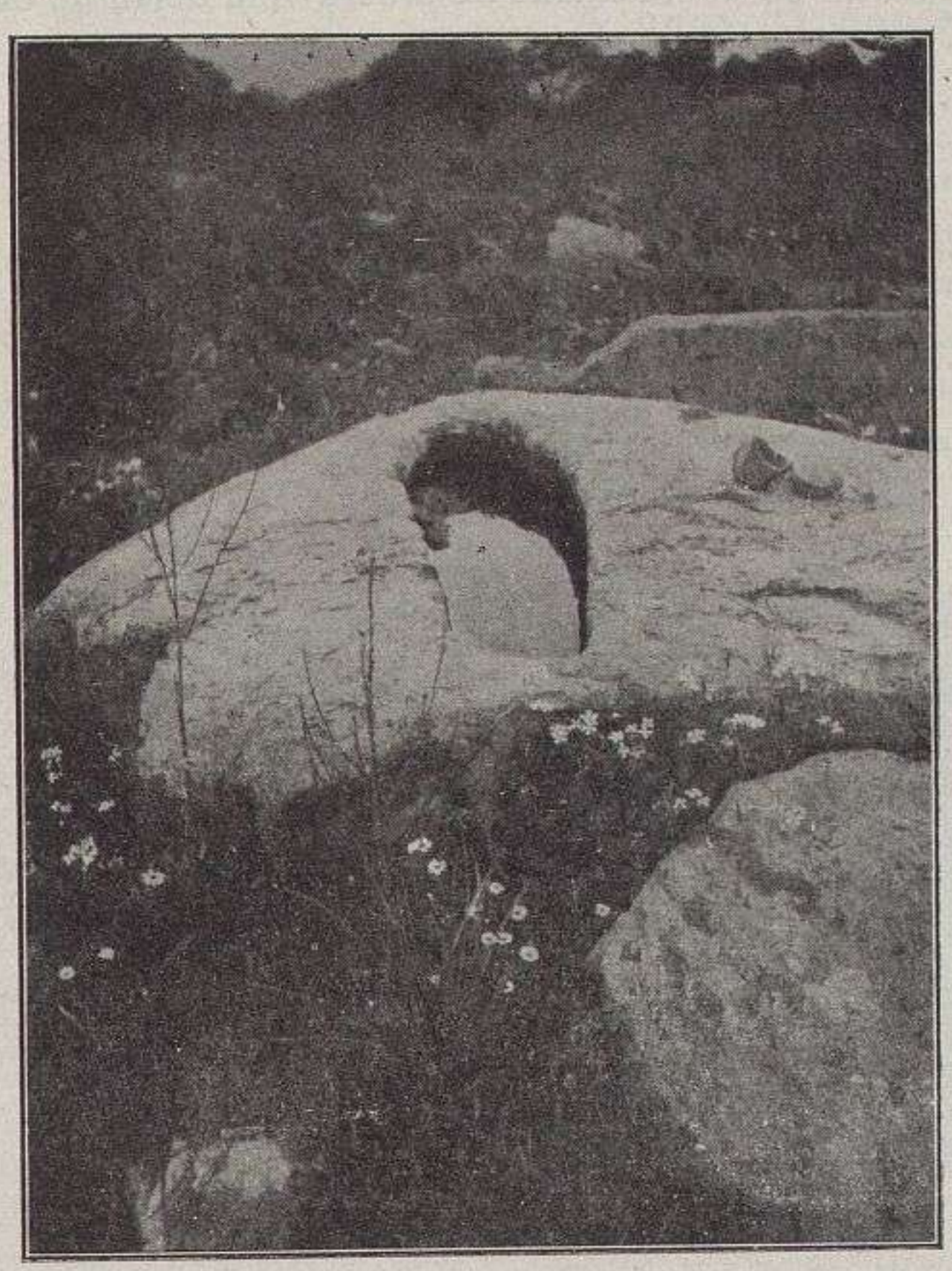
Son numerosos, y en opinión del sabio investigador se refieren probablemente a casas. Sólo excavaciones metódicas podrían poner en claro la época, y su utilización.

Es también notable la existencia de túmulos como el que anota en su monografía el Sr. Breuil. A siete pasos del ángulo S. O. de un recinto cuadrado formado por grandes piedras y situado a unos sesenta pasos del dolmen J., dice el Sr. Breuil, se nota una alineación no muy visible de piedras que desemboca en una especie de pequeña galería de 4 metros de larga,

2015-MECD

la que termina en un terraplén circular que encintan grandes piedras (figura VIII-C), señalando un área cuyo diámetro es de 8 pasos.

En la visita que tuvimos la fortuna de realizar con el mismo Sr. Breuil, pudimos hallar otras extrañas construcciones que denominamos *pseudo-navetas* por la ligera semejanza de trazado que presenta con los monumen-



Fot. 10. - Purenque. Larraez. Sepultura excavada en la roca.

tos de las Baleares. Las proporciones son pequeñas, el aparejo mezquino y sólo su línea periférica guarda analogía con aquellas construcciones.

Dos de ellas pudimos conocer, una, situada sobre un altozano a unos 37 metros al N del dolmen B. Otra análoga, a 43 metros al Oeste del mismo dolmen y a 46 al S. O. de la primera.

La forma total de estas construcciones (fig. X), señala un trapecio que redondea su extremo S. O. y presenta recto el NE, si bien las piedras que forman sus ángulos se disponen también en curva.

2015-MECD

Un grueso muro en talud, formado por dos hiladas irregulares de piedras, presenta espesor de 4,70, apareciendo su interior relleno de tierra compacta que en la superficie marca un pronunciado bombeo. Estos muros se desvían de la vertical, en su parte superior 0,60 y presentan altura de 1,90 en aquellos puntos en que la destrucción es menor. Dejan un espacio libre de forma trapecial también, en su centro, midiendo 2 metros en su extremo NE. y 3,50 en el S. O. El muro del lado S. se prolonga hasta 14,50, pero el del lado N. sólo alcanza 12,40 siendo este largo el que presenta el recinto central.

Todo el recinto aparece empedrado de lajas de diverso tamaño y a su entrada este empedrado se extiende, limitándose por un murete circular formado por dos hiladas de piedras que presentan altura de 0,60 y un espesor de 1,20.

Excavamos detenidamente tanto el recinto como los terrenos próximos, y, desgraciadamente, nada pudimos hallar, ni siquiera un fragmento de cerámica que pudiera señalarnos época. Preguntamos con insistencia a los naturales, y nada pudieron decirnos de tan extrañas construcciones. Estos, como las representaciones de las lajas de los Hierros y como tanto otro vestigio diseminado sobre las laderas, acusan, por lo menos, fecha remota, no hallándose en la conciencia del pueblo actual explicación alguna. A través de todos estos restos, lo que sí es posible asegurar es, que por la fertilidad del terreno y por su misma situación geográfica, ha sido asiento de varias civilizaciones. Demuéstralo, por ejemplo, al lado de todos estos vestigios, la aparición de numerosas sepulturas excavadas en la roca de tipo tan corriente en nuestra Península y que nosotros consideramos cristianas (fot. 10.ª).

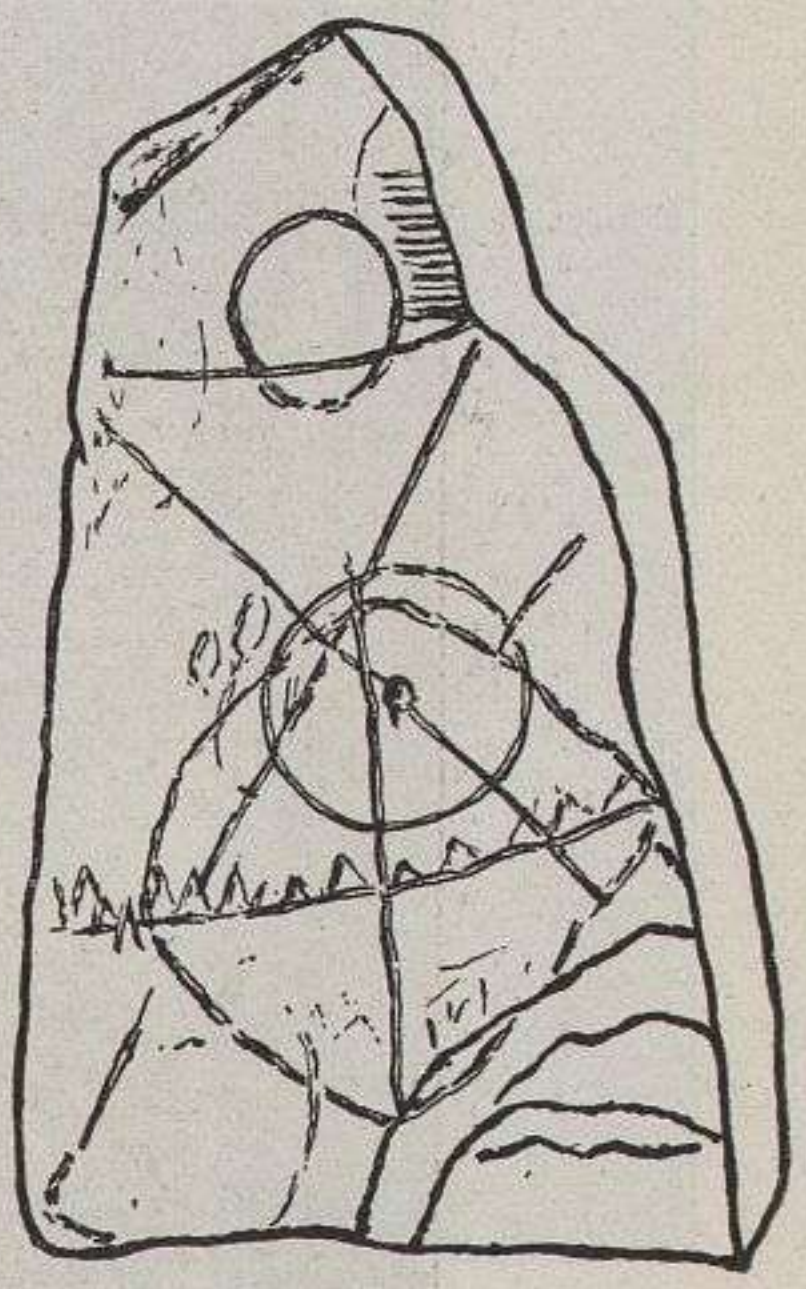


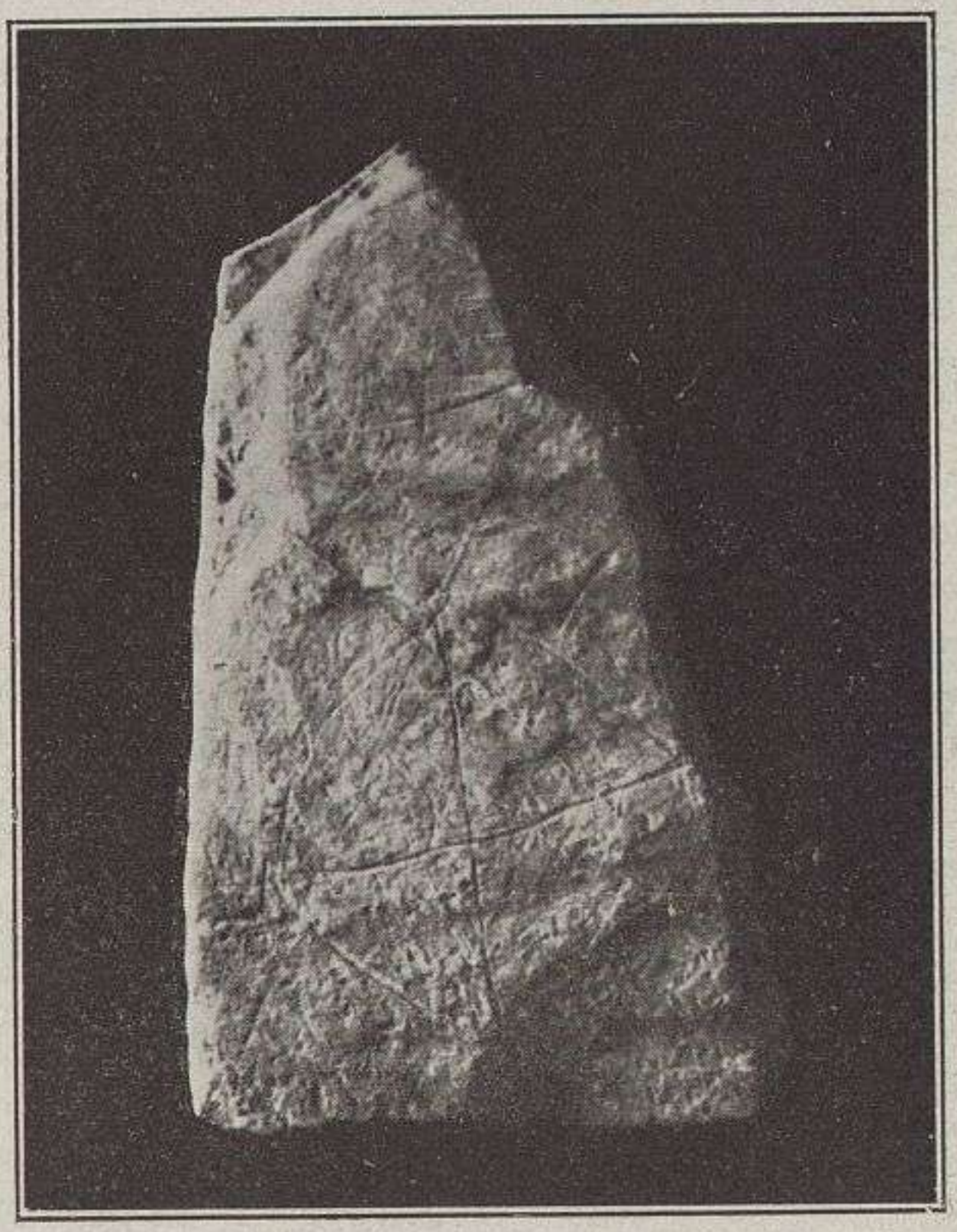
Fig. XI.—Representación incisa en el monolito de Taivilla.

El foco dolménico no se limita a las terrazas de Purenque. El señor Breuil pudo descubrir restos de monumentos en Taivilla, en la colina del Machorro, y entre ellos uno interesantísimo. Se componía éste de varios soportes que sostenían una losa casi cuadrada de 1,50 por lado, que formaba la cubierta.

Uno de estos soportes de 0,55 de alto por 0,34 de ancho en la base, y

2015-MECD

un espesor de 0,15 presentaba curiosos grabados hechos por incisión ligera. Dice el sabio investigador que «la superficie grabada se divide en tres zonas por dos líneas horizontales que se distancian 25 centímetros. Hacia la parte superior aparece un círculo grabado, y sobre el borde derecho numerosas estrías paralelas; la zona media presenta también un círculo grabado, con una cazoleta circular en su centro y otras muchas líneas difíciles de seguir. Una línea vertical parte del centro de esta zona hacia la mitad de la base formando un dibujo cruciforme con la segunda línea horizontal (fig. XI-fot. 11.ª). El punto de intersección de las dos líneas sirve de centro a una figura intermedia entre un círculo y un cuadrado, la que se extiende por mitad a cada lado de la línea horizontal. Siguiendo ésta se notan una serie de líneas en ángulo yuxtapuestas. y mediocremente trazadas, cuya reunión forma dientes de lobo. La zona inferior se divide en dos por la línea vertical; una parte de la superficie falta, el lado derecho; en la mitad izquierda se discierne un óvalo poco visible. Una línea



Fot. 11. – El monolito de Taivilla.– *(Foto. Breuil)*.

2015-MECD

en forma de X, está formada por dos finas vetas más resistentes, y forman un relieve natural. Serie interesantísima forman las insculpturas y representaciones pintadas de nuestros monumentos funerarios, y un nuevo ejemplo de interés especialísimo marca este monolito de Taivilla. De ellos hubimos de ocuparnos en no lejano trabajo (1), acusando algo de sus características. Hoy la serie aumenta, gracias al estudio del Sr. Obermaier (2) sobre

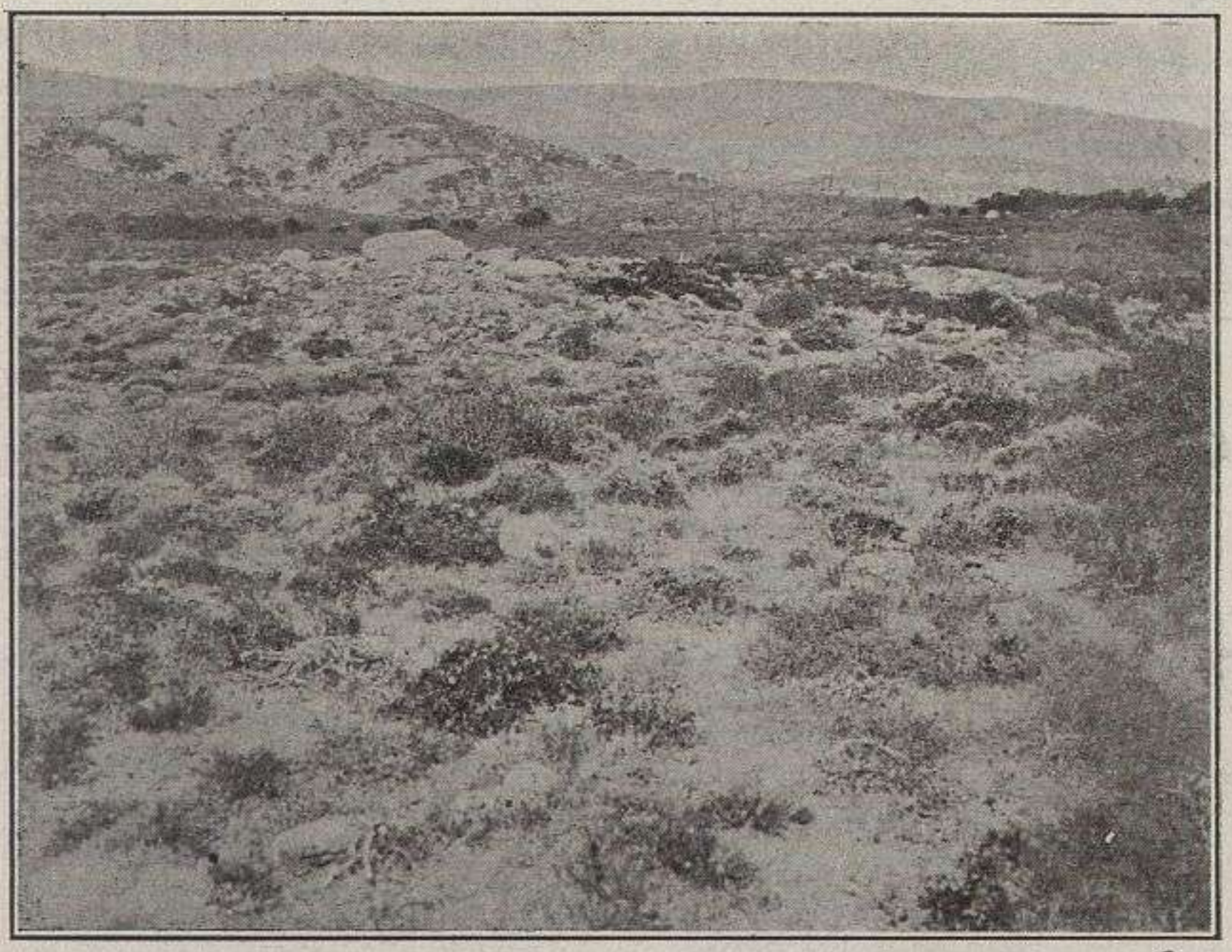


Foto. 12.—Valle al pie del Tajo de las Figuras donde se localizan los dólmenes. En segundo término, túmulo del Tajo de la Listona.

el dolmen de Soto, y a los realizados por los Sres. Bosch y Gimpera, Pericot, Colominas, Pallares y Rius en los focos dolménicos catalanes (3), siendo de esperar que, conforme avancen estos estudios, se vayan puntualizando nuevos hallazgos.

La piedra de Taivilla presenta curiosas semejanzas con representacio-

---

(1) C. de Mergelina.—«La necrópolis tartesia de Antequera.» Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Memoria IV, año I, t I, 1921-22.

(2) H. Obermaier.—«El Dolmen de Soto-Trigueros (Huelva).—Bol. de la Soc. Española de Excursiones. Año XXXII, 1924.

(3) P. Bosch Gimpera, L. Pericot, J. Colominas, M. Pallares y J. Rius. «Excavació de sepulcres megalitics, amb un estudi Antropologic per Telesfor de Arazandi». Annuari de de l'Institut d'Estudis Catalans, vol VI, 1920.

2015-MECD

nes similares de la Península, acusándolo el aparecer la línea de dientes de lobo, tan similares a las incisiones que decoran las placas de pizarra de los dólmenes del Oeste.

Las líneas en X, como señala el sabio profesor Breuil, no están formadas sino por vetas finísimas de la misma piedra, que las presentan en realce. Puede conceptuarse que el grabador primitivo utilizara esta característica que le ofrecía el monolito para completar mediante incisiones la representación de una figura, por cierto muy semejante a los grabados de la Cañada de la Solana (Pedro-Soria), a los tipos de representaciones almerienses y a las pinturas de la Cueva Ahumada (relativamente tan próximas), pinturas del Piruetanal en Fuencaliente (Ciudad Real) y Cueva de los Letreros en Vélez-Blanco.

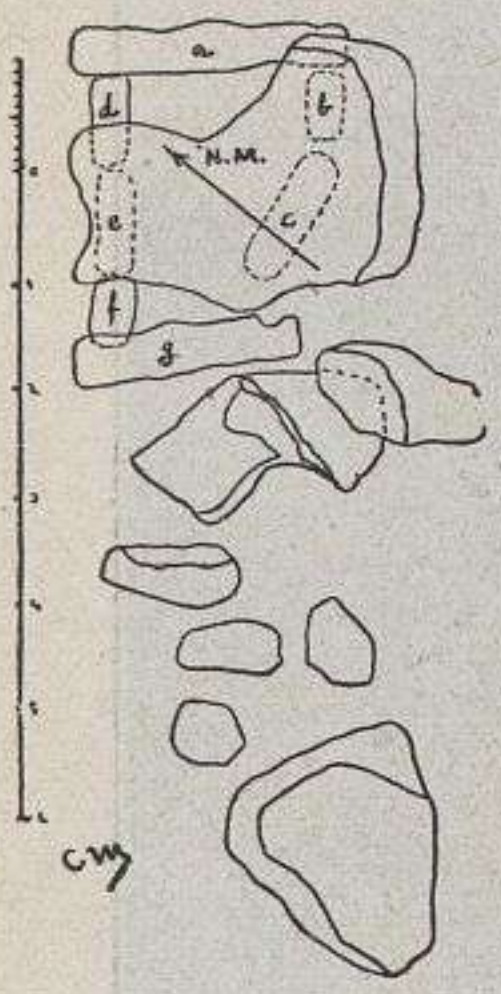


Fig. XII. - Tajo de las Figuras. Dolmen A. Tajo de la Listona.

Esta piedra fué recogida por el Sr. Breuil y depositada en el chalet de caza del coronel W. Vernet, en Tapatanilla.

A sus desvelos también se debe, que comunicara la noticia al Sr. Martins, Ingeniero Jefe de Caminos en Cádiz, y al Sr. Thomson en Algeciras, recomendándoles gestionaran se depositase en un Museo.

De esperar es que estos señores procuren salvar monumento tan interesante.

Núcleo dolménico de las lomas de la sierra de Momias.— Tajo de las Figuras

Un nuevo foco dolménico descubrió el Sr. Breuil en las proximidades del abrigo interesantísimo del Tajo de las Figuras, y con él también tuvimos la fortuna de reconocerlo en nuestro primer viaje.

Luego, en la exploración que motivan estas líneas, volvimos a reconocerlo, y resultado de esta visita son las notas que siguen

Sobre unas lomas situadas en el llano que domina el renombrado Tajo de las Figuras, al SO. del interesante abrigo y sobre pequeños montículos, aparecen casi en línea siete dólmenes, muy destruídos, por desgracia, pero señalando grandes proporciones.

Dolmen A.—Nuestro estudio empezó por este monumento, conocido por los ganaderos que viven en las chozas del Tajo de las Figuras, con el nombre de Tajo de la Listona.

2015-MECD

En la monografía del Sr. Breuil se anota con el número IV. Es uno de los que mejor se conservan, y se levanta sobre un túmulo de cantos (fot. 12ª), que presenta diámetro de 20 a 22 metros.

La galería aparece destruída, pero la cámara se conserva bien, formándola un gran monolito —*a*—de 2,50 de largo por 0,40 de ancho que constituye la cabecera (fig. XII). Su lado derecho lo forman dos piedras —*b*, *c*—que miden respectivamente 0,60 y 1,40 de largo, con espesor apro-

Fot. 13.—Tajo de las Figuras. Dolmen A. Tajo de la Listona. Lado NO.

ximado de 0,30 y 0,40. El monolito — *c* — por el peso de la gran losa que forma la cubierta, aparece desviado por uno de sus extremos hacia el interior. El lado izquierdo lo constituyen tres monolitos —*d*, *e*, *f*—que miden respectivamente 0,70, 0,98 y 0,60, como espesor de unos 0,35 a 0,40.

La excavación que pudimos hacer hasta tropezar con la abierta oposición de los dueños del terreno, buenos ganaderos del Tajo que sueñan con el consabido tesoro, nos dió la altura de estos tres monolitos por su exterior. Miden respectivamente 1,84, 1,55 y 1,84, pudiendo observar como detalle, que acusa algún esmero en la construcción, que por su parte inferior se acuñan con piedras pequeñas que cubren las juntas.

La cubierta la forma un enorme bloque de 0,90 de espesor (fot. 13),

2015-MECD

partida en uno de sus ángulos; mide esta 2,75 de largo con un ancho máximo de 2,20 y mínimo de 1,35.

Una gran piedra de 2,15 de larga y 0,40 de espesor serviría también en

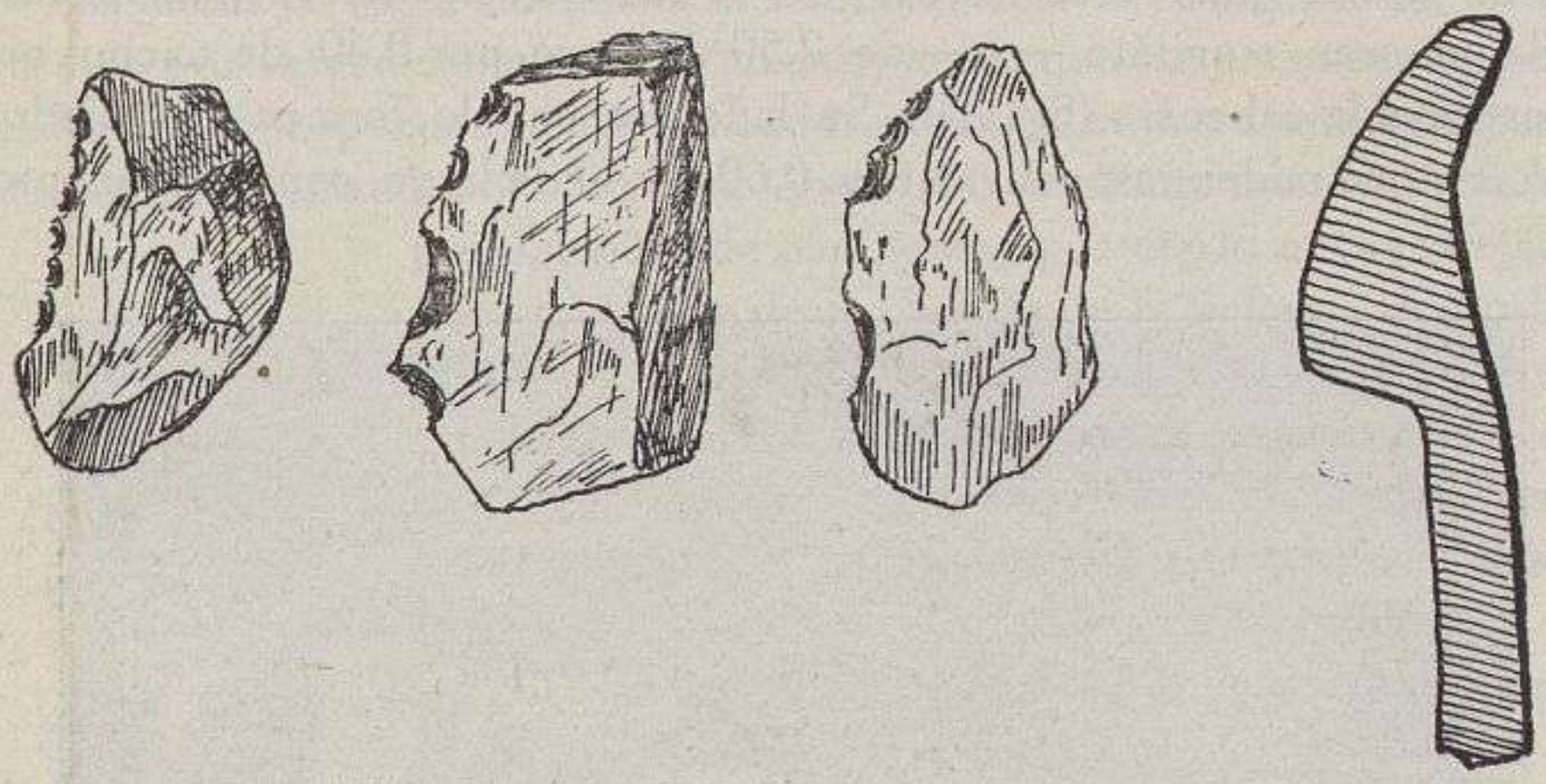


Fig. XIII.—Ajuar del Tajo de la Listona.

parte de cubierta, disponiéndose como a modo de un dintel en el arranque de la galería. Ésta aparece destruída y hasta donde es posible reconocerla, por las piedras que en desorden la marcan, pudo medir unos seis metros.

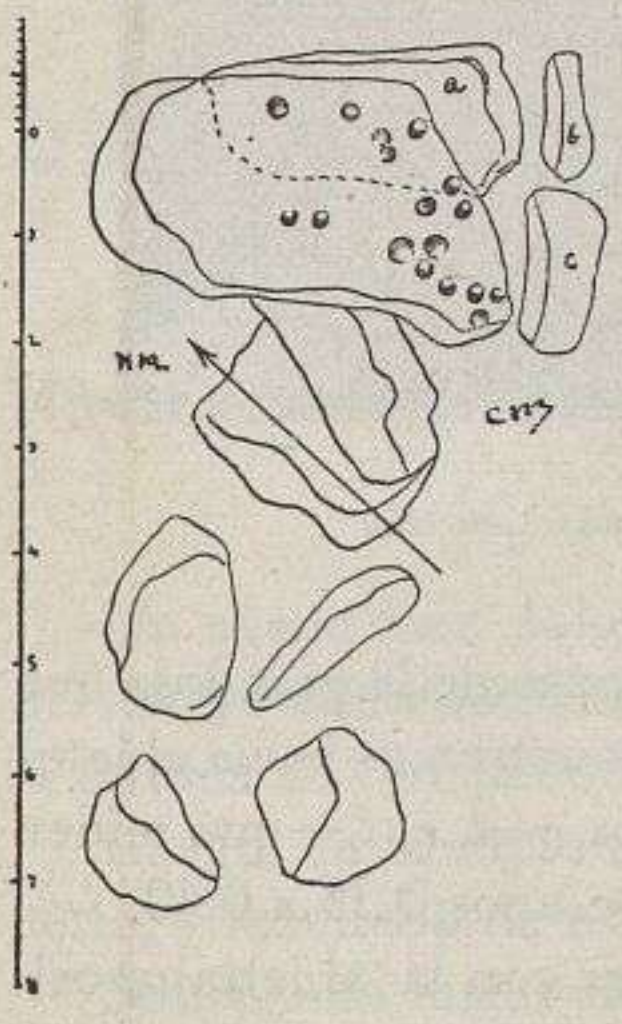


Fig. XIV. — Tajo de las Figuras. Dolmen B.

La cámara es idéntica a la de los dólmenes de Purenque, señalando un rectángulo de 1,70 de ancho por 2,50 de largo.

La dificultad indicada sólo nos permitió excavar unos 0,60 centímetros de la tierra durísima y apelmazada que la llenaba, y en ella, encontramos fragmentos de cerámica negra con gramos de cuarzo, de los que uno es borde de un vaso que se perfila en la forma que indica el gráfico (fig. XIII). A más encontramos pequeñas lascas retocadas, dos de pedernal —2,3— con fuerte patina, y otra —4— de cuarcita.

No pudiendo continuar la exploración, nos limitamos para los restantes monumentos a una inspección, para la que nos sirvió de guía el estudio del Sr. Breuil.

Desde este monumento, se divisan bien los restantes.

Dolmen B.—(VI de Breuil).—A unos 33 pasos al S. del dolmen anterior se presenta éste, del que restan pocas piedras, pero las suficientes

2015-MECD

para marcar una cámara, hundida por el peso de la cubierta, cuya cabecera —*a*— mide 2,55 con espesor de 0,30 (fig. XIV). Pueden reconocerse dos piedras —*a*, *b*—, que debieron formar el lado derecho de esta cámara, piedras que aparecen desviadas de su posición primitiva.

En una longitud de 5,50, se señalan otras que debieron en su mayor parte formar la galería, la que aparece totalmente destruída.

La cabecera la forma una gran piedra de 3,70 de largo por 2 de ancho y espesor de 0,50, en la que es dado reconocer hasta 17 cazoletas, algunas de ellas tan próximas, que se unen. La asociación de estos signos a los monumentos funerarios es algo perfectamente comprobado. La realidad de su estilización se nos escapa (1), constituyendo uno de los problemas insolubles de la prehistoria, y, a pesar de ello, por la indicada asociación, son de un gran interés.

Terminan estas extrañas representaciones en la edad del bronce, y si con posterioridad son reconocidas por distintas generaciones, su sentido real hubo de perderse, adoptándose acerca de ellas, extrañas y diversas supersticiones, según las regiones donde aparecen.

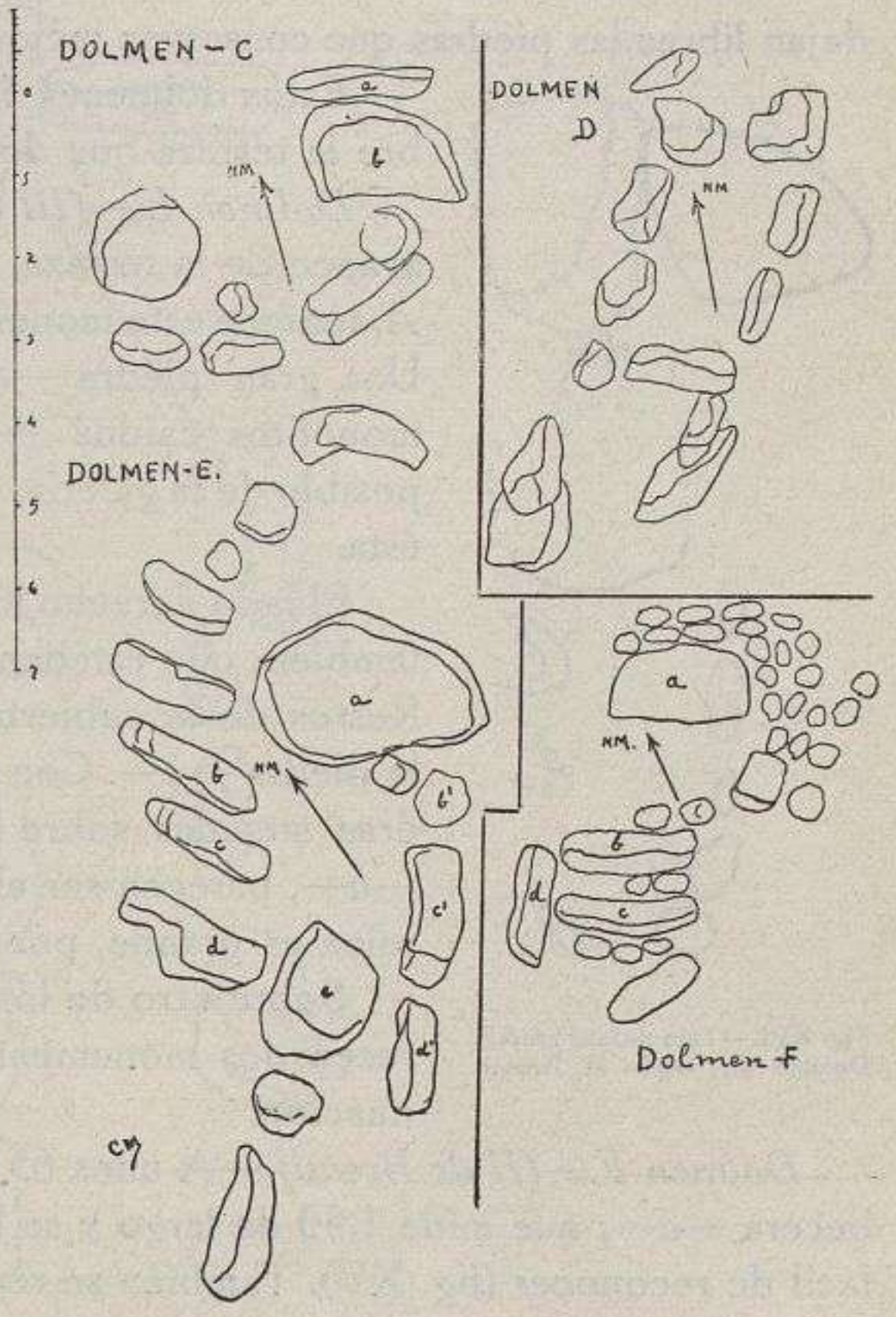


Fig. XV.—Tajo de las Figuras. Dólmenes C., D., E. y F.

Dolmen C.—(V. de Breuil).—Muy destruído este monumento, se levanta sobre un túmulo de 11 metros de diámetro, a unos 11 pasos del anterior (fig. XV).

Con claridad, sólo es dado reconocer la cabecera —*a*—, que mide 1,70 de larga, y una piedra —*b*— de la cubierta, en parte enterrada.

---

(1) C. de Mergelina.—El monte Arabi.—El problema de las cazoletas.—Coleccionismo.—Año X, núm. 112, abril 1922.

2015-MECD

Restos de la galería completamente deshecha, se marcan en otras piedras dispuestas actualmente en semicírculo.

Dolmen D.—(VII de Breuil).—A unos 20 y 22 pasos respectivamente de los dos últimos monumentos aparece esta galería, con extensión aproximada de 5 metros, formado por piedras relativamente pequeñas (fig. XV). Su anchura debió ser de 1,20 próximamente, a juzgar por el espacio que dejan libres las piedras que conservan mejor la posible posición primitiva.

Estos dólmenes forman un pequeño grupo sobre la terraza que domina el llano.

Dolmen E.—(III de Breuil).—Aislado sobre un avance de la terraza, y a unos 27 pasos del dolmen *A*, aparece este monumento muy destruído (fig. XV). Una gran piedra —*a*— señala la cubierta y tres monolitos caídos —*b*, *c*, *d*— indican el arranque posible de la galería, marcando el lado izquierdo de ésta.

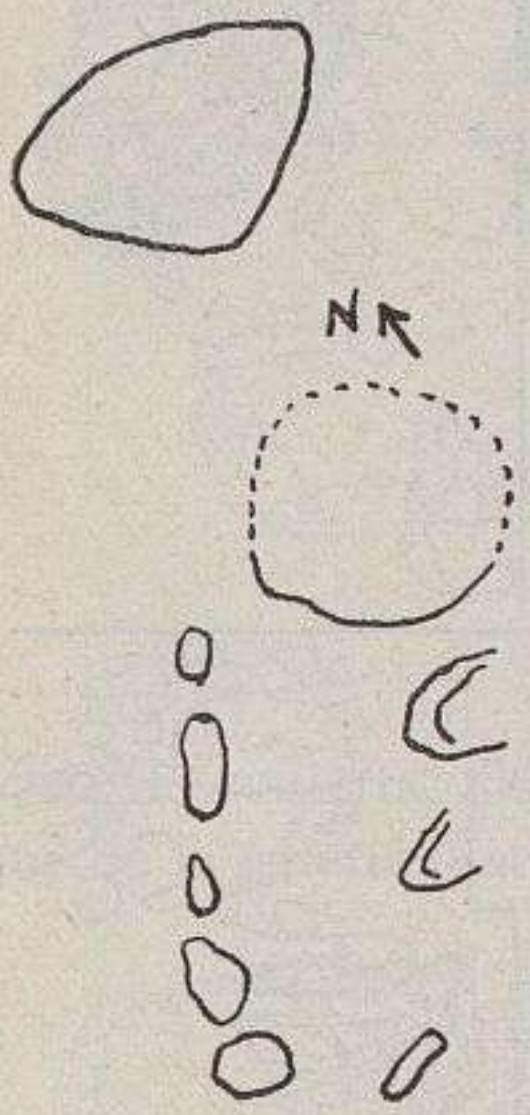


Fig. XVI.—Tajo de las Figuras. Dolmen G., según M. Breuil.

El lado derecho lo forman otras piedras grandes también, que estaban muy enterradas —*b'*, *c'*, *d'*—. Restos de la cubierta de la galería, parece señala la piedra —*e*—. Con referencia a la cámara, las piedras situadas sobre la que conceptuamos cubierta —*a*—, parecen ser elementos de ella. El estado de ruina es grande, por desgracia.

Sobre otro de los espolones de la terraza, aparecen dos monumentos que describimos a continuación.

Dolmen F.—(II de Breuil).—A unos 65 pasos del anterior. Sólo la cabecera —*a*—, que mide 1,50 de largo y se levanta sobre el suelo 0,48, es fácil de reconocer (fig. XV). También se reconoce parte del túmulo, formado por piedras pequeñas, que consolidan por el lado NE. el monumento. Otras piedras caídas —*b*, *c*— marcan restos de la cubierta de su galería, y una todavía *in situ* —*d*— señala su lado derecho.

Dolmen G.—(I de Breuil).—Sobre un túmulo de grandes guijarros se levanta este monumento, que presenta cubierta de un metro de ancho por 1,50 de largo (fig. XVI). La pared *E* de la galería, la marcan tres soportes. Constituyen el lado *O* cinco piedras, de tamaño no muy grande. Mide en total de largo el monumento, 2,50.

Distanciándose de estos grupos unos 90 pasos al E., aparecen otros tres dólmenes estudiados por el Sr. Breuil, y son los siguientes:

Dolmen H.—(IX de Breuil).—El estudio de las piedras que afloran,

2015-MECD

nos señala una galería que debió medir unos 6,80 ó 7 metros de larga, por uno próximamente de ancha (fig. XVII). Puede reconocerse la cabecera —*a*— formada por un monolito de 1,35 de largo. A partir de éste, faltan soportes. Sólo se notan a la derecha tres piedras colocadas junto a la cabecera y a la izquierda otra distante, posible resto de cubierta. Luego,

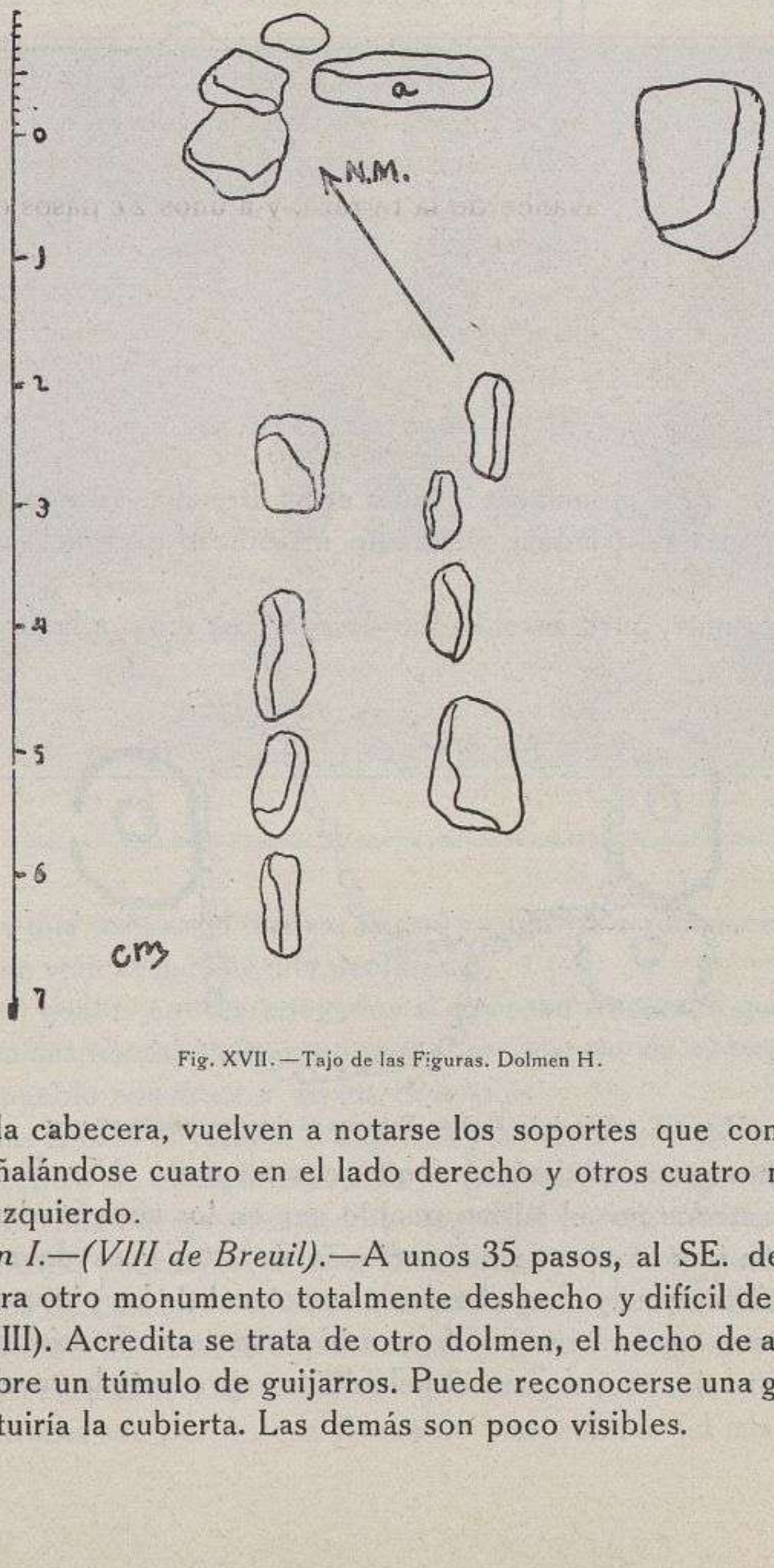


Fig. XVII.—Tajo de las Figuras. Dolmen H.

a 2,40 de la cabecera, vuelven a notarse los soportes que constituyen la galería, señalándose cuatro en el lado derecho y otros cuatro más desviados en el izquierdo.

Dolmen I.—(VIII de Breuil).—A unos 35 pasos, al SE. del anterior, se encuentra otro monumento totalmente deshecho y difícil de reconocer (figura XVIII). Acredita se trata de otro dolmen, el hecho de aparecer las piedras sobre un túmulo de guijarros. Puede reconocerse una gran piedra que constituiría la cubierta. Las demás son poco visibles.

2015-MECD

Dolmen J.—(X de Breuil).—A unos cien pasos del dolmen anterior aparece este monumento (fig. XVIII), del que se reconoce parte de la cubierta y una alineación de piedras, bastante enterradas, que parecen indicar una galería.

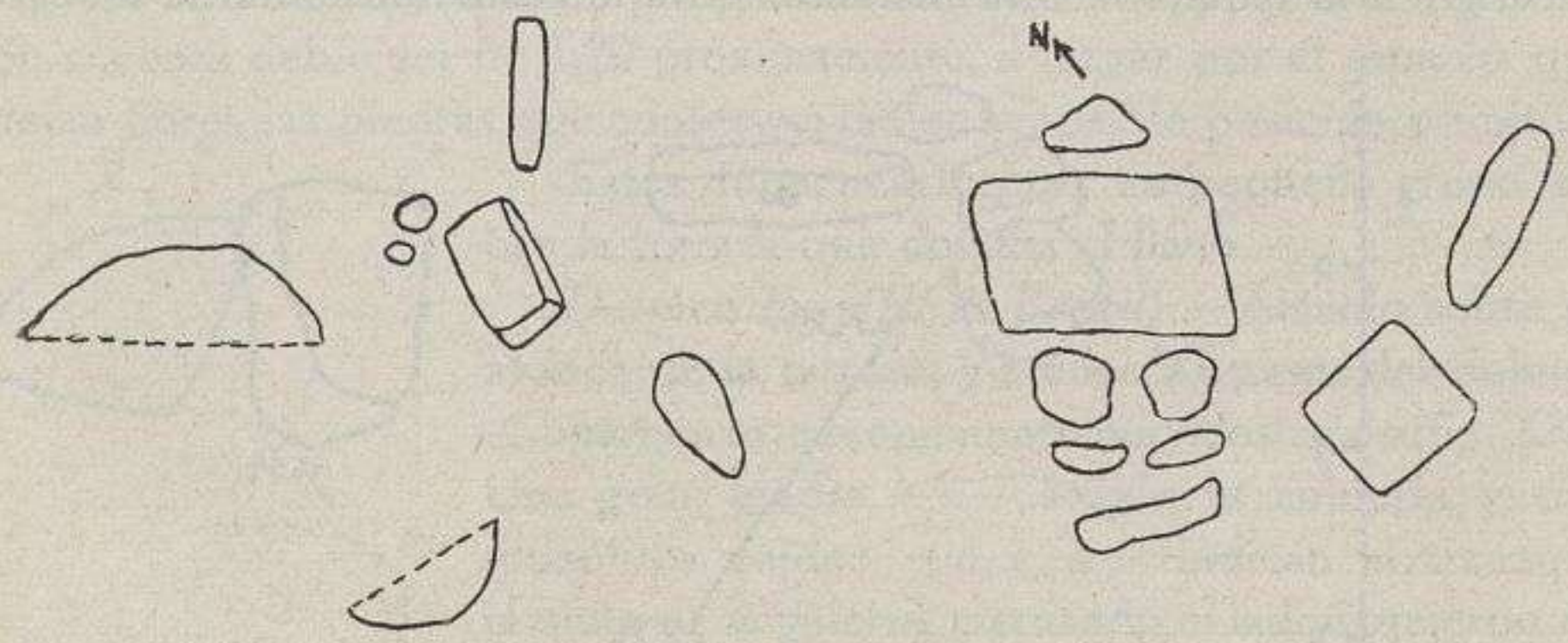


Fig. XVIII.—Tajo de las Figuras, Dólmenes I. J., según M. Breuil.

Restos de otros monumentos pudo el Sr. Breuil señalar en este mismo lugar, pero más destruídos; solamente metódicas excavaciones podrían asegurarlo.

Lo importante, pues, es el hecho de aparecer junto a la Janda dos in-

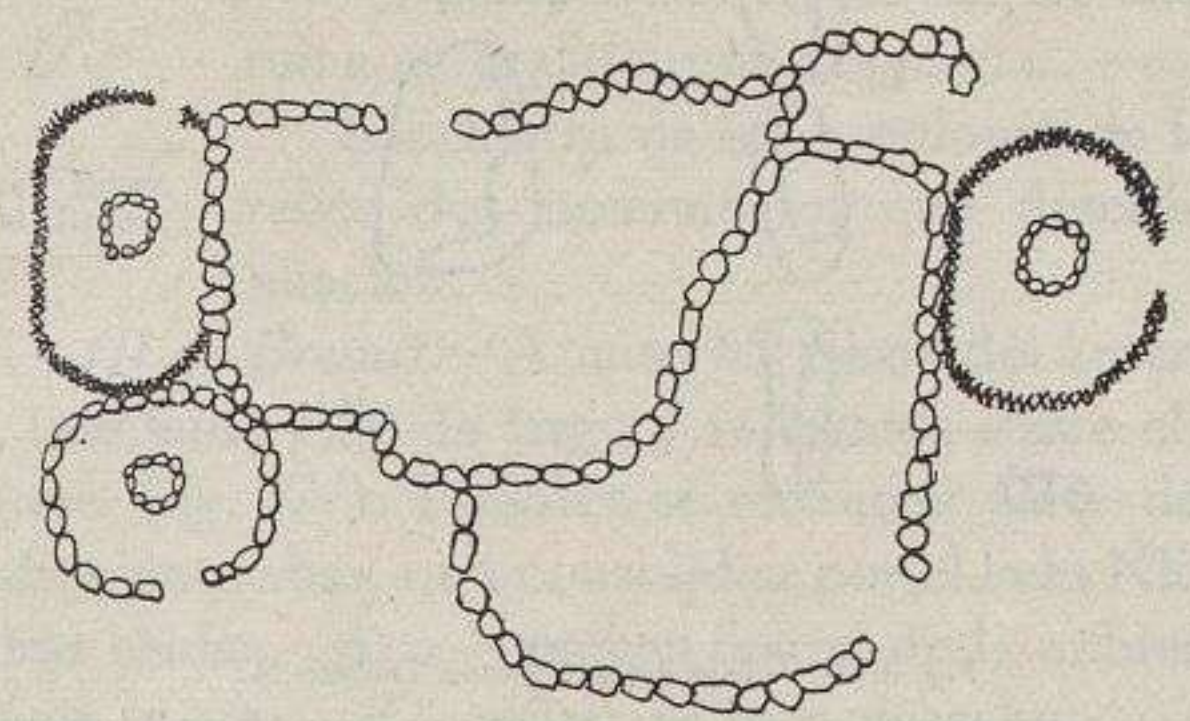


Fig. XIX.—Tajo de las Figuras. Esquema de chozas y apriscos actuales.

teresantísimos grupos dolménicos, que, como apunta el Sr. Breuil, debieron ser levantados por el mismo pueblo que en los abrigos del Tajo próximo dejaron importantes manifestaciones de arte; y es de notar, como señala el sabio investigador, el valor excepcional de las pinturas del Tajo de las Figuras, cuyo abrigo puede considerarse para el período eneolítico con idéntico valor al que para el paleolítico representa la caverna de Altamira.

2015-MECD

El hallazgo, en nuestro dolmen A, de Purenque, del pequeño puñal de cobre, nos marca la época segura de los monumentos y en esto estriba la importancia de las notas que anteceden.

Unos datos etnográficos.—No queremos dejar de consignar pormenores curiosos recogidos en nuestra visita. Todavía, por desgracia, junto

Foto. 14.—Tajo de las Figuras. Interior de una choza con el hogar en el centro.

a las breñas que forman el famoso cortado es posible reconocer una organización y un vivir esencialmente neolítico.

Pastores, gentes pobres, apegados al estrecho rincón en que han nacido, levantan sus chozas del mismo modo que cientos de años antes las levantara el pueblo constructor de los dólmenes.

Son estas chozas circulares o elípticas y en ambos casos el hogar aparece en el centro de ellas, formándolo un pequeño excavado circular en la tierra que se rodea de gruesas piedras (fig. XIX-fot. 14).

Una de estas chozas presenta muretes levantados con piedras y barro y sobre ellos descansa la cubierta, formada por ramas entrelazadas que en su extremo superior se encajan en horquilla. Sobre ellas otras ramas más pequeñas y una cubierta de palmito.

Otras chozas son por entero de ramas y se cubren del mismo modo.

2015-MECD

A ellas se adosan muretes de piedra que forman cercado donde se cobija el ganado, y por cierto estos bardales se constituyen por simple hilada de piedras gruesas, algo por consiguiente muy distinto del tipo de las construcciones de Purenque, a que nos referimos antes, las que aparecen formadas por dos hiladas de piedras gruesas que dejan un espacio libre, el que se rellena de piedra más pequeña.

El ajuar de estas chozas es también interesante. Junto a cacharros de cerámica corriente traída del pueblo cercano, es dado ver el *dornillo* o cuenco de madera de chaparro hecho de una sola pieza y hábilmente trabajado, recipiente muy usado en la región y análogo a los empleados en la provincia de Toledo y en otras regiones españolas.

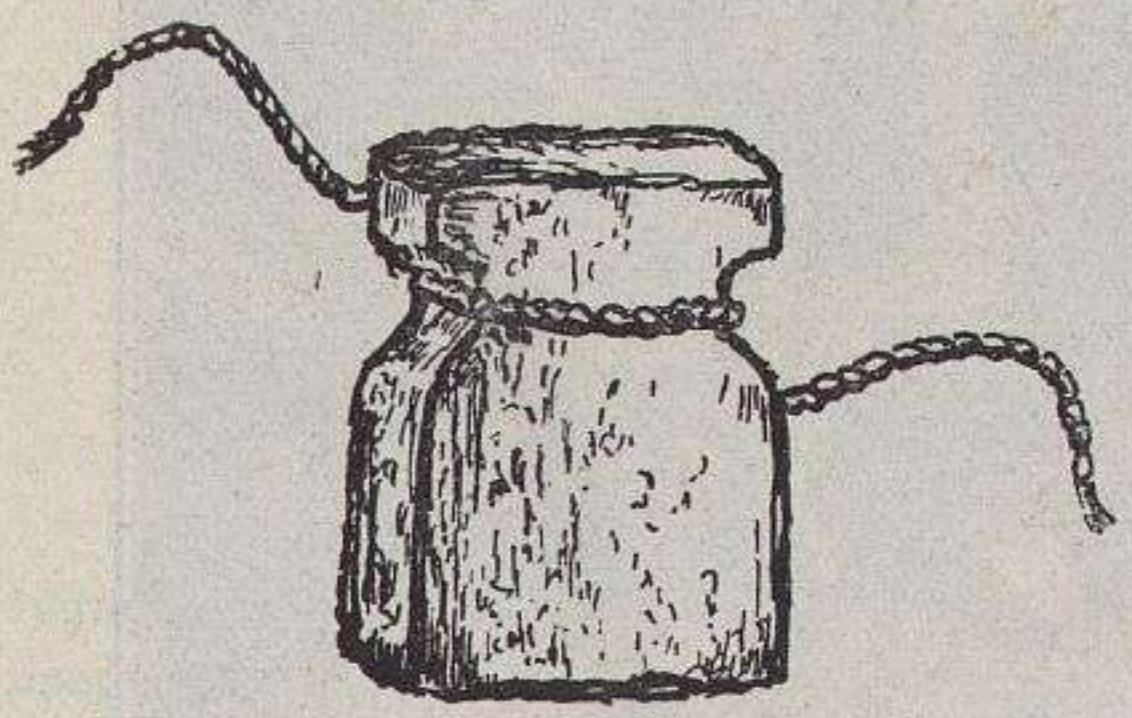


Fig. XX.—Tajo de las Figuras. Amuleto usado contra los padecimientos de la boca.

En algun rincón, el camastro hecho con ramas ahorquilladas, estrecho, como conviene a lo reducido de la choza, y cubierto de estera de palmito.

La impresión que causan estas habitaciones, sobre todo cuando se entra en ellas después de trabajar en el descubrimiento de los dólmenes, es imborrable. No parece sino que, después de visitar las tumbas, se penetra en el poblado neolítico, tal es el poder de persistencia de lo viejo, que imponen, un medio idéntico, una organización de vida parecida y el abandono más completo.

Las gentes, buenas y sencillas pero incultas por el aislamiento, tienen sus superticiones. Algunas de ellas curiosas.

Un viejo pastor pudo mostrarnos, sobre su pecho, por la entreabierta camisa y pendiente del cuello por una guita, el extraño amuleto que reproducimos (fig. XX). Nos llamó la atención su forma, tan análoga a los ídolos almerienses. Nos dijo que era una cruz y que era remedio infalible contra los padecimientos de muelas. Era de madera de chaparro y gran parte de su virtud consistía en ser de un chaparro que todavía no se hubiera descortezado, cortándolo de noche y en tiempo de plenilunio, condiciones indispensables para que el amuleto tuviera toda la eficacia profiláctica que se buscaba.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

Grupo de dólmenes en término de Barcarrota (provincia de Badajoz)

POR

J. RAMÓN MÉLIDA

Desde que en 1914 publiqué (1) los dólmenes que hasta entonces pude conocer de la provincia de Badajoz, y que eran unos veinte, no ha dejado, como presumía, de aumentarse la lista de ellos. En 1916, los señores don Eduardo Hernández-Pacheco y D. Aurelio Cabrera, publicaron (2) plantas de dos y dieron noticia de tres más, de la región noroeste de la provincia, correspondiente a los términos de Alburquerque y San Vicente de Alcántara; dólmenes idénticos a los de la región de Valencia de Alcántara (3) que dí a conocer. Sabía yo de la existencia de otros y de ellos voy a ocuparme.

Al sur del grupo de dólmenes del Almendral en la misma faja occidental de la provincia y en el mismo término judicial de Badajoz, se encuentra en el municipal de Barcarrota otro grupo dolménico, que me ha sido dable visitar en el pasado octubre de 1924, acompañado y auxiliado de D. Maximiliano Macías, que llevó la parte fotográfica de la investigación, y los Sres. D. José y D. Luis Mendoza, D. José Villanueva y D. Virgilio Viniegra, conocedores del terreno. Hállanse estos dólmenes separados, en dehesas distintas, de modo que pueden considerarse restos de necrópolis prehistóricas. Los ejemplares que subsisten hállanse arruinados,

---

(1) MÉLIDA.—*Arquitectura dolménica ibera.—Dólmenes de la provincia de Badajoz. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1913 y tirada aparte.

(2) E. HERNÁNDEZ PACHECO y A. CABRERA.—*Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque.—Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural.*, t. XVI, 1916. En sendas láminas publican además dos que son desde distintos puntos de vista los dos más completos de Valencia de Alcántara que publiqué anteriormente.

(3) MÉLIDA.—*Monumentos megalíticos de la provincia de Cáceres.—Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*

2015-MECD

desnudos de los montículos que los cubrieron y por supuesto ninguno ha sido explorado. Todos pertenecen al tipo troncopiramidal, de cámara octógona y galería, siendo evidente su parentesco con los del grupo del Almendral acabado de reseñar, que cae al N. y con los citados del NO.

Los ejemplares del de Barcarrota que conseguí ver, son los siguientes:

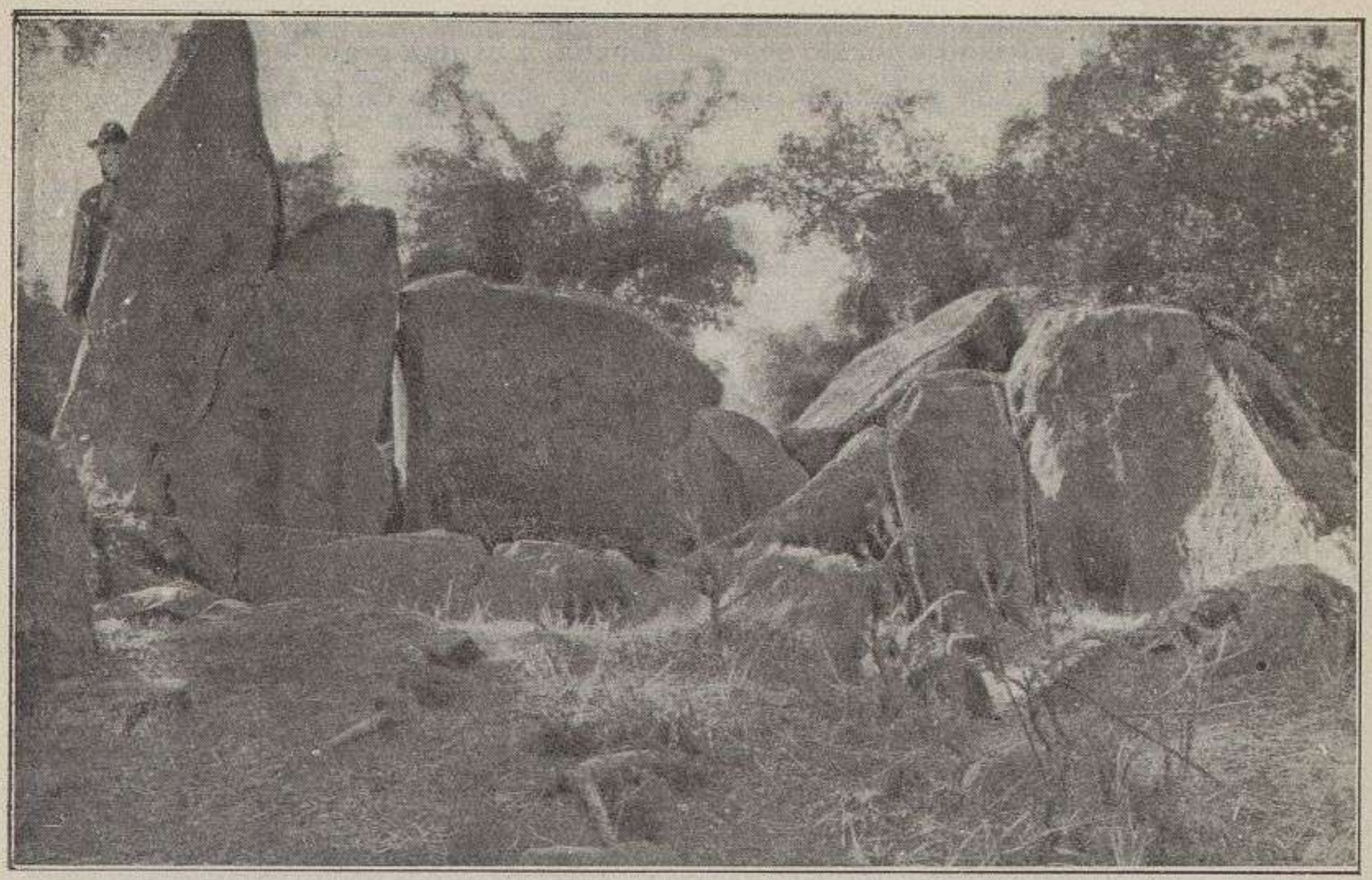
Dolmen, conocido por la *Mezquita*, enclavado en la dehesa *La Hermosina*, a dos kilómetros al NE. de Barcarrota. Tres piedras permanecen de la cámara y rotas las otras dos de la galería y caídas y rotas las de la cubierta. Miden las primeras de aquéllas entre 1,70 y 1,80 de longitud por su base y la más completa 2,95 de altura. El diámetro apreciable de la cámara es de 3,85. La galería está orientada al saliente. Al exterior de la cámara se conservan cantos de la coraza protectora que formó el núcleo del montículo.

Dolmen de la dehesa de *La Lapita*, situada a poco más de cuatro kilómetros al NO. de Barcarrota. Tres piedras subsisten en pie, sustentando todavía la de la cubierta que viene a ser cuadrilonga, de 2,60 por 2,10. Miden aquéllas por su base 0,80, 0,85 y 0,90, y de altura 1,35 y 1,40. Las demás piedras están rotas; por algunos restos se rastrea la galería orientada al saliente. No faltan esparcidos algunos cantos del montículo.

Dolmen de la dehesa de *San Blas*, situado a cinco kilómetros al O. de Barcarrota. Conserva las siete piedras de la cámara, quedando el hueco de entrada. Faltan la cubierta y la galería. El espesor de estas piedras es de 0,49 a 0,50; su anchura por la base es siguiendo la serie de izquierda a derecha de 1,50, 0,65, 1,08, 1,22, 1,16, 0,94 y 0,80. Las dos más enteras miden de altura 2,48 y 2,38 y están labradas en forma que su paramento exterior es convexo y el interior cóncavo, de modo que formaron una especie de bóveda cónica, como la del dolmen del prado del Lácara, inmediato a Mérida. Por lo mismo, el nuevo ejemplar que ahora se registra, es el más interesante del grupo de Barcarrota. Su cámara octógona mide 2,60 de diámetro.

Dolmen enclavado en la dehesa llamada *Cercas del Milano*, situada a cinco kilómetros al SO. de Barcarrota. A pesar de estar la mayoría de sus piedras rotas y desconcertadas, se aprecian las siete de las paredes de la cámara, una de las jambas de la puerta y el dintel caído de la misma, que es una piedra larga de 2,35 y 0,60 de grueso. Dichas siete piedras miden de anchura por su base, contando desde la entrada a la izquierda, 2,05, 2,37, 1,30, 2,20, 1,85, 2 y 2,30 De estas piedras, una sola, la cuarta, está entera; su espesor es de 0,60 por la base 0,30 por su parte alta, lo cual da idea de la figura con que fueron labradas las piedras de los dólmenes; su altura es de 2,55. En esta piedra apoya solamente la de la cubierta que

2015-MECD



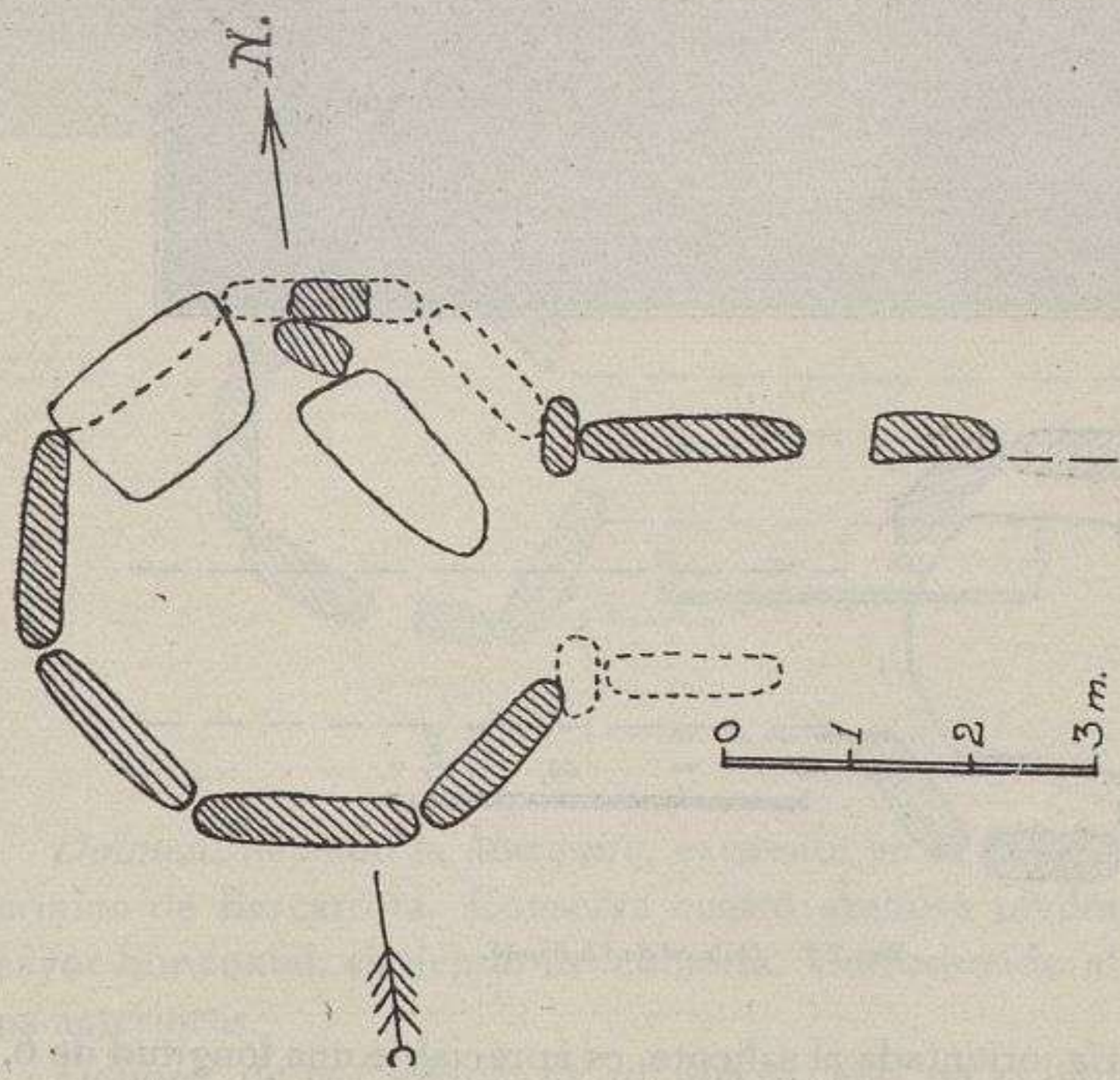


Fig. 1.ª.—Dólmen de *La Hermosina*.

2015-MECD

caída por el extremo opuesto se ve inclinada, y es una gran piedra oblonga de 4,45 por 3,54 y de 0,40 de espesor. El diámetro de la cámara es de

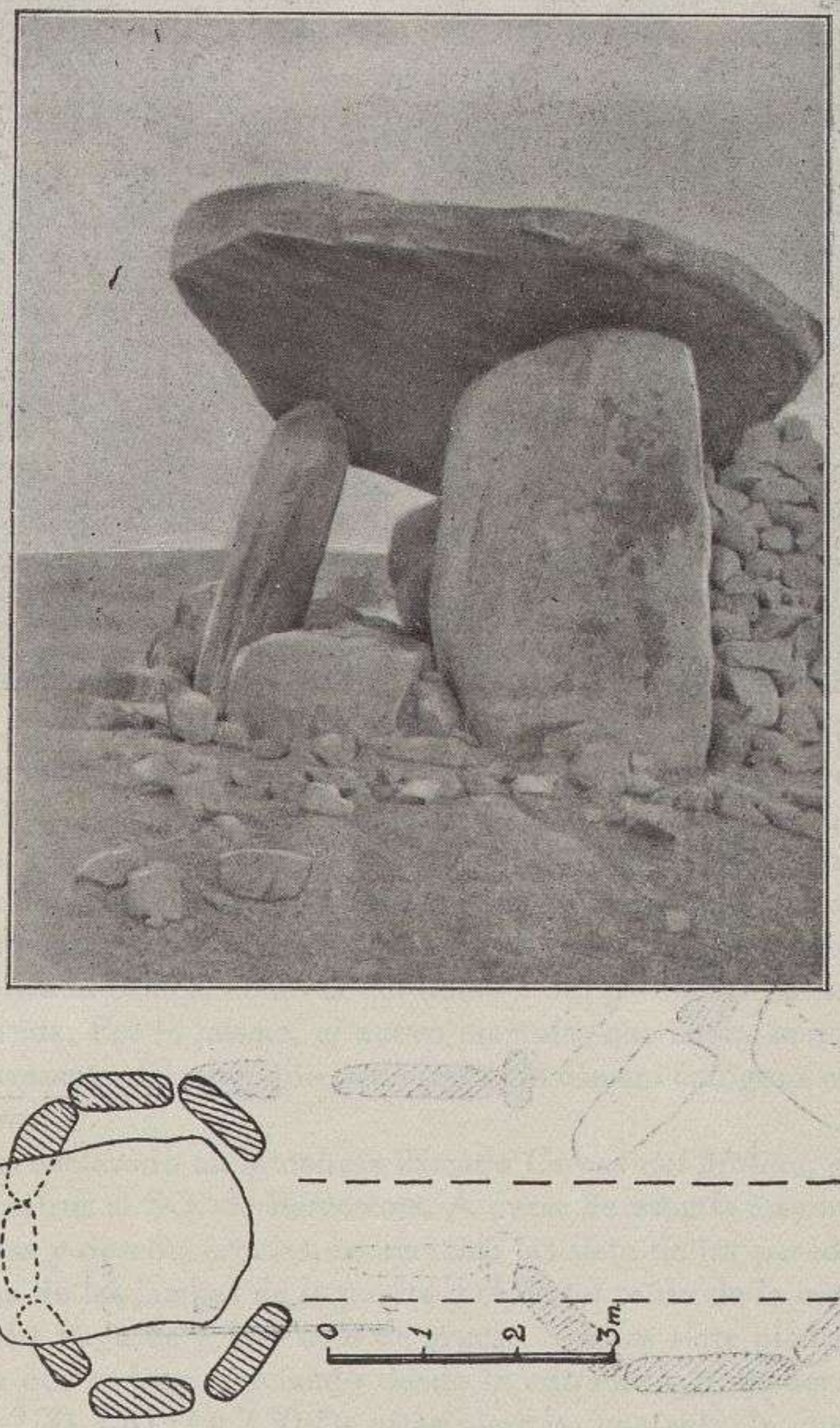


Fig. 2.ª.—Dólmen de *La Lapita*.

3,60. De la galería, orientada al saliente, es apreciable una longitud de 6,25 y dos piedras de las paredes sobresalen de la tierra.

2015-MECD

Estos cuatro dólmenes son los que visité últimamente. A ellos hay que añadir para completar el grupo, por una parte los dos siguientes, de que me ocupé en mi anterior trabajo:

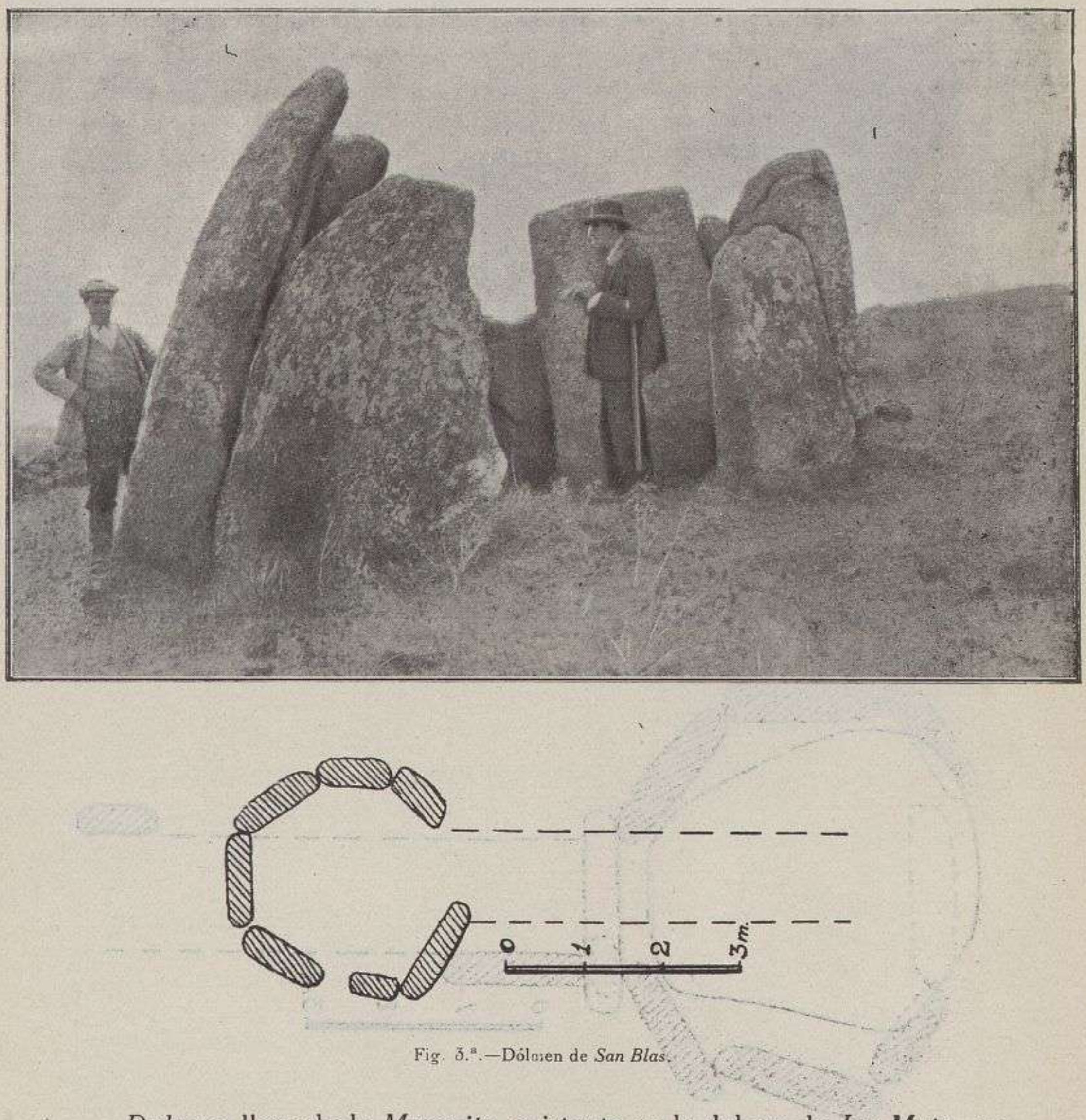


Fig. 3.ª—Dólmen de *San Blas*.

Dolmen, llamado la *Mezquita*, existente en la dehesa de *La Mata*, en término de Barcarrota. Conserva cuatro grandes piedras erguidas y una mayor horizontal, sirviendo de cubierta. Corresponde al mismo tipo que los anteriores.

Dolmen, de la *Cañada de la Murta*, sito en el lindero de la dehesa

2015-MECD

El Palacio y la dehesa de Enmedio. Conserva cinco piedras erguidas y

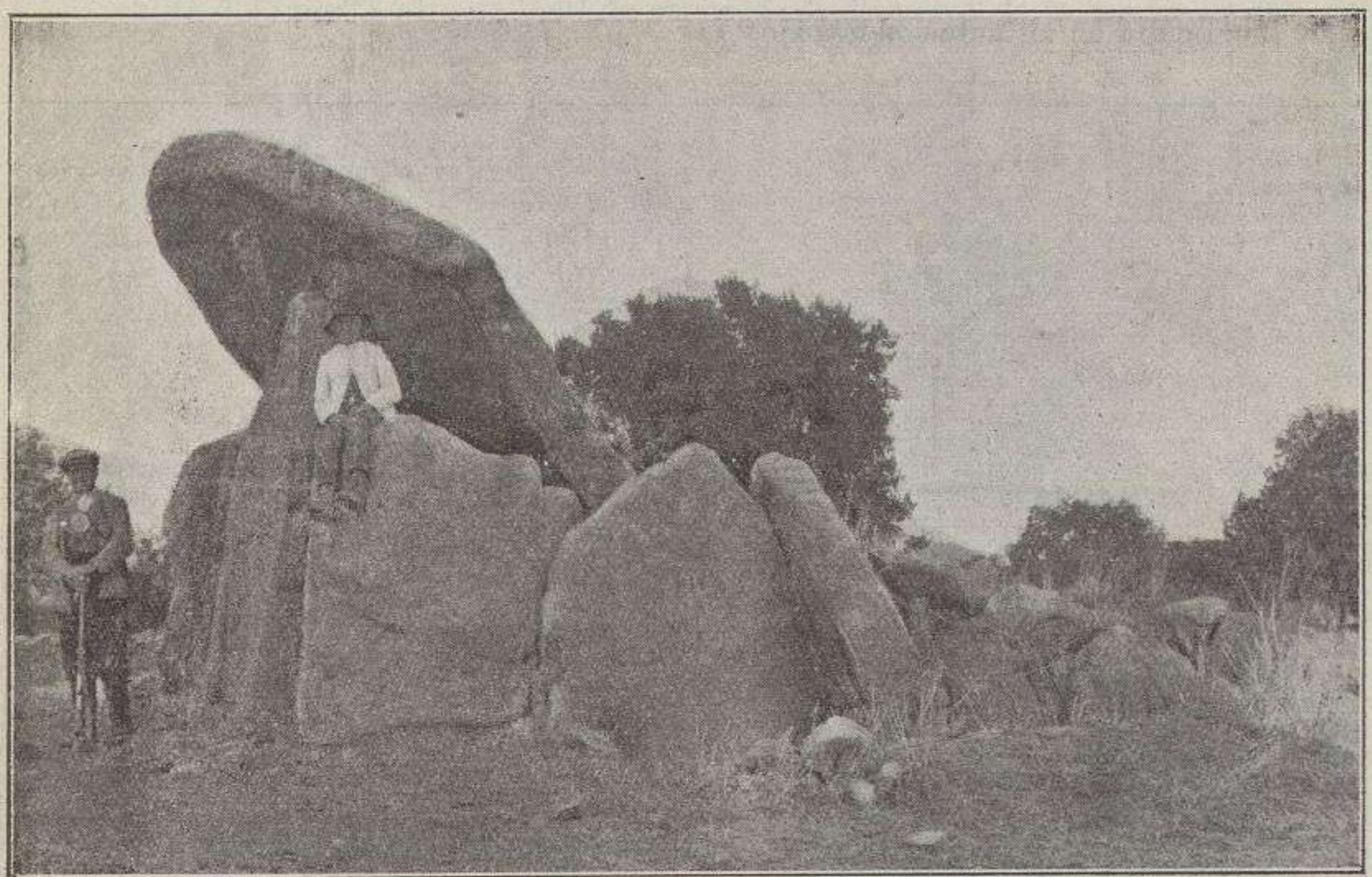


Fig. 4.ª. – Dólmen de *Cercas del Milano.*

otras caídas. Mide de diámetro la cámara tres metros. La galería está cubierta de tierra y conserva en parte el montículo.

2015-MECD

Por otra parte hay que añadir dos de que acaba de darme noticia, con detalles del acabado de mencionar, D. Luis Mendoza, y son los siguientes:

Dolmen existente en la dehesa de *El Medio* o de *Enmedio* a cuatro kilómetros al N. E. de Barcarrota y a sesenta pasos del anterior. Conserva buena parte de los cantos y tierra del montículo hasta unos tres metros de altura por el S. Falto de la cubierta, se ven cuatro piedras de las paredes de la cámara, clavadas oblicuamente en la tierra y dos tendidas que parecen ser de la galería.

Dolmen existente en la dehesa *El Palacio*, a tres kilómetros al N. E. de Barcarrota y a noventa pasos del acabado de describir. Está desbaratado. Dos piedras de las paredes de la cámara permanecen unidas; otra enfrente parece corresponder a ellas; otras tres, removidas, a la galería y otra caída sobre las dos primeras acaso sea un trozo de la cubierta. Conserva buena parte del montículo.

Estos cuatro dólmenes forman por sí un grupo importante y la proximidad que guardan da motivos para considerarlos restos de una necrópolis neolítica.

Tales son hasta hoy los dólmenes que puedo añadir a los extremeños. Seguramente hay más que permanecen desconocidos u ocultos, que con el tiempo completarán el cuadro regional de la antigüedad neolítica, sobre todo si sabias exploraciones nos dan a conocer los datos que faltan.

2015-MECD

2015-MECD

Sobre la posible influencia de los pueblos musulmanes en la etnogenesis de algunos núcleos de la población asturiana.

POR

JUAN URIA Y RIU

Antes del siglo XI es imposible comprobar históricamente si hubo o no en Asturias, siervos cautivos moros, que los primeros Reyes de la reconquista pudieron traer a consecuencia de las *razzias* que realizarían en los territorios entonces ocupados por los musulmanes (1).

Después del siglo x la existencia de éstos es indiscutible, y nos la revelan los propios documentos consignando a veces, los nombres de aquéllos, y siempre su filiación étnica. No son abundantes estos documentos en Asturias, pero los que llegaron hasta nosotros no serían seguramente los únicos en su género, y de ello podemos concluir, que debió de haber más localidades en Asturias pobladas por siervos moros de las indicadas en estos documentos (2).

Estos siervos permanecían durante varias generaciones en las mismas localidades, casándose entre sí, sometidos a una endogamia forzosa. Algunos *tumbos* de los Monasterios gallegos anotan cuidadosamente los nombres de padres, madres y otros antepasados (casi siempre de filiación musulmana) por los que conservamos una clarísima genealogía de estos individuos (3).

Algunas tradiciones populares asturianas más o menos vagas y más o menos fundadas, atribuyen origen moro a algunos núcleos de la población actual.

---

(1) Una Bula del Papa Juan VIII dirigida a Alfonso II en el año 822 consigna la petición a este Rey de *mauriscos cum asinis suis*, etc. (Archivo de la Catedral de Oviedo. Libro Gótico, fol. 6.°). Barrau-Dihigo la considera falsa; de todas maneras, aunque así fuera habrá sido compuesta o forjada antes del siglo XIII, respondiendo a la idea de que los Reyes asturianos trajesen siervos moros a sus territorios, como parece los trajo Alfonso I.

(2) Véase Risco, «España Sagrada», tomo XXXVIII, págs. 291, 327 y 328. Ciriaco Miguel Vigil. *Asturias Monumental, Epigráfica*, etc, Oviedo, 1887, pág. 82.

(3) Veáse Muñoz y Romero. *Del estado de las personas en los Reinos de Asturias y León en los primeros siglos posteriores a la invasión de los árabes*, 1883.

2015-MECD

De los siervos de origen moro señalados por los documentos, es el más importante por su número, el lote de los donados al Monasterio de Corias en 1042 por los Condes D. Piniolo y doña Aldonza, que llega al número de 50 individuos, incluídos los hijos que no nombra.

¿Es posible que estos siervos moros sometidos a endogamia durante varias generaciones hayan podido influir en los rasgos antropológicos de la población actual?

Esto es lo que intentaremos dilucidar en la presente comunicación.

Durante nuestras observaciones antropométricas en los asturianos, proseguidas ante la comisión mixta de reclutamiento para el ejército, desde el año 1911, y en excursiones hechas por diversas localidades de Asturias, nos ha sorprendido más de una vez la presencia de ciertos tipos, no frecuentes, con rasgos fisonómicos bien caracterizados, correspondientes por su aspecto, a las razas o grupos étnicos, llamados siro árabe y berberisco.

Es indudable que el criterio impresionista está expuesto a muchos errores y que es absurdo observar de *visu* a un sujeto, sin hacer mediciones, para clasificarlo inmediatamente en una raza o tipo.

Pero es indudable, también, que las mediciones antropométricas tampoco dan por resultado una clasificación acertada, si no se toman cuidadosamente, en un número de individuos proporcionalmente conveniente en relación a la población total del territorio, si no son suficientemente numerosas, y finalmente si su interpretación y estudio no se ajustan a su razonamiento bien objetivo y libre de prejuicios.

Nuestro estudio no nos permite, por ahora, puntualizar mucho en lo que a la parte antropológica se refiere.

Nos proponemos ahondar en el problema haciendo nuevas excursiones por algunas comarcas asturianas, con objeto de concretar su solución.

Podemos afirmar, que la generalidad de los dolicocéfalos y mesocéfalos asturianos, guardan no pocas afinidades con el tipo vasco estudiado por Aranzadi y por Eguren (1).

Estas afinidádes fueron ya sospechadas por el primero de estos antropólogos (2) y nosotros las hemos confirmado, como algún día pensamos demostrar.

En el tipo vasco han sido notadas algunas analogías con los berberiscos del Norte africano, si bien Aranzadi, ampliando y rectificando en parte

---

(1) Telesforo de Aranzadi. *El pueblo Euskalduna*, San Sebastian, 1889. Enrique Eguren y Bengoa. (Estudio antropológico del Pueblo Vasco). Bilbao, 1914.

(2) T. de Aranzadi. *Etnografía. Razas Negras, Amarillas y Blancas.* Madrid, 1900. página 321.

2015-MECD

sus conclusiones, se inclina a considerar el vasco con cierta autonomía étnica que le aleja no poco de aquellos, sobre todo por su dólico-platicefaliz característica (1).

Estudiando 82 individuos de índice cefálico inferior a 78, procedentes de varios concejos, y extraídos entre estadísticas con individuos de índices más elevados, hemos podido observar que las analogías con el vasco, se presentan más acentuadas entre los dolicéfalos del centro de Asturias, (Aller, Avilés, Carreño, Gozón), que entre los de Occidente (Concejo de Cangas de Tineo).

Estos últimos, difieren especialmente de los del centro, por ser menos leptoprosopos, menos leptorrinos y algo más dolicocéfalos, confirmándose esta divergencia en los dolicocéfalos del concejo de Cangas de Tineo de una manera particular.

A qué es debido este alejamiento del tipo delicocéfalo del centro de Asturias en la población de Cangas de Tineo, no es cuestión que vayamos a dilucidar ahora. Lo que sí podemos afirmar, es que su mesoprosopia y su menor leptorrinia los aproxima a los berberiscos (2).

La aproximación al tipo berberisco se puede observar que es casi la misma que la de los maragatos medidos por el Doctor Aragón, y si éste concluye de esta aproximación en las medidas antropométricas cierta afinidad entre ambos, con igual motivo podríamos concluir nosotros la afinidad de berberiscos y dolicocéfalos de Cangas de Tineo.

Veamos el resultado de la comparación entre las medias aritméticas obtenidas para berberiscos, maragatos, y dolicocéfalos de Cangas de Tineo.

	(3) Bereberes M'Zabitas.	Maragatos.	Dolicocéfalos de Cangas de Tineo.
Diámetro antero-posterior	90	190	196,1
Idem. transverso máximo	147	146,9	144.9
Indice cefálico	77,3	77,3	74,85
Altura nasal	56	53,8	54,6
Anchura ídem	35,75	37,5	35,5
Idem bizigomática	134,05	137,6	135,00

(1) T. de Aranzadi. *Cráneos de Guipúzcoa.* Apud. Asociación para el progreso de las ciencias. Ciencias Nnturales. Tomo V., Madrid, 1914, pág. 186.

(2) El tipo berberisco no presenta una uniformidad grande antropológicamente, pero separando los elementos braquicéfalos (de origen oriental) y los árabes puros, es indudable que resulta menos leptoprosopo y menos leptorrino que el vasco. La cara corta y la nariz ancha, son por otra parte dominantes en la gran Kavilia. (Apud. Aranzadi, «Razas Blancas», etc., página 43). Este tipo ha sido también confirmado por Bertolón y Chantre «Recherches Anthropologiques dans la Berberie Orientale, Lyón, 1913, pág. 327.»

(3) Los M'zabitas fueron medidos por Amat, (vid. *Revue d' Antropologie.* Los beni-

2015-MECD

De esto resulta que nuestros asturianos de Gangas de Tineo son más dolicocéfalos que maragatos y bereberes, pero es preciso tener en cuenta que esta dolicocefalía corresponde a una parte de la población total del concejo de Cangas, lo mismo que las demás medidas.

La diferencia con los dolicocéfalos, maragatos, y bereberes, es debida principalmente, a la mayor longitud del diámetro antero-posterior en nuestros asturianos.

Las distancias nasales son más próximas entre los dolicocéfalos de Cangas y los m'zabitas, que entre éstos y los maragatos; otro tanto podemos decir respecto a la anchura bizigomática. El examen de otros 19 sujetos de Cangas de Tineo, de 78 a 80 inclusive de índice cefálico, no altera el resultado para las distancias nasales (se presentan reducidas en estos 19 casos, la anchura, 50 centésimas menos que en los dolicocéfalos de índice inferior a 78, y la altura 45); en cuanto a la anchura bizogomática, resulta aumentada en estos 19 sujetos; y algo disminuída en los mismos, la distancia nasiosinfísica, con lo que vienen a ser algo más mesoprosopos que los dolicocéfalos de la misma región.

Estos mesocéfalos de Cangas de Tineo, no se alejan del tipo berberisco por las características estudiadas.

Ahora bien; ¿son suficientes estas medidas para hacer afirmaciones concretas y absolutas respecto de afinidades étnicas?

Es indudable que no; pero por las coloraciones de ojos, pelo y piel, se destaca igualmente el concejo de Cangas de Tineo algo, con predominio de las tonalidades castaño obscuro y negro para los primeros, y un moreno bastante subido, en algunos casos, para la última. Otras particularidades morfológicas observadas con criterio impresionista, convienen igualmente en aproximar nuestros asturianos, lo mismo que las coloraciones, a los berberiscos, encontrándose algunos individuos que se destacan de manera verdaderamente notable de la masa de la población, por lo acentuado de sus caracteres próximos al tipo berberisco «de cara corta y oval, con aplastamiento en la región pomular, nariz corta, roma, chata, cóncava y de alas anchas, ojos pequeños, barbilla redonda, etc.» (1).

También hemos encontrado en algunas localidades de Asturias, tipos muy dolicocéfalos, de occipital saliente, muy leptorrinos, de naríz aguileña, de cara estrecha, de caracteres en suma muy similares al tipo semita de

---

m'zab, 1884.) Los Maragatos por Aragón en 80 individuos, y los dolicocéfalos de Cangas de Tineo, han sido extraídos de nuestras estadísticas entre 40 individuos del propio concejo, formando el 35 por 100 de la población total de este municipio.

(1) Aranzadi. «Razas Blancas», etc. pág. 341.

2015-MECD

algunos antropólogos al tratar de los árabes, judíos sirios, etc., y que Pritchard llamó siro-árabe de una manera más comprensiva.

Tanto en la investigación del tipo berberisco como en la del siro-árabe, prometemos detenernos más adelante en nuevas excursiones antropométricas, hasta descubrir algunos individuos de indudable filiación dentro de estos dos grupos étnicos; entre tanto, basten estas consideraciones que adelantamos y de las cuales se desprende:

1.° Que los dolicocéfalos y mesocéfalos del concejo de Cangas de Tineo, se alejan de los del centro de Asturias por algunos caracteres, y se aproximan a los m'zabitas medidos por Amat, de una manera análoga que los maragatos medidos por el doctor Aragón.

2.° Que el criterio impresionista nos ha descubierto individuos esporádicos en los que los caracteres se asemejan de una manera verdaderamente notable a los berberiscos.

3.° Que con el mismo criterio hemos observado algunos otros de aspecto siro-árabe.

La realidad antropológica nos deja ver, por lo tanto, que existen algunas afinidades entre los berberiscos y los dolicocéfalos y mesocéfalos de algunas localidades del occidente de Asturias. No se nos oculta que estas afinidades son quizá poco suficientes, ni tampoco, que podrían ser debidas a un lejano parentesco de los Asturianos actuales con los berberiscos, (como con otros muchos grupos de población de la Europa occidental) como procedentes ambos de un prototipo muy similar a la actual raza mediterránea de algunos antropólogos, y que en el período neolítico ya se extendía por muchas de las mismas regiones que en la actualidad se encuentra, pero, aparte de ésto (que de ser cierto no se opone del todo a nuestras hipótesis) la existencia de siervos de estirpe musulmana en la comarca de Cangas de Tineo y la aproximación de los dolicocéfalos actuales a los berberiscos, nos hace pensar en cierta conexión y aun en la relación de casualidad entre ambos hechos (1).

En cuanto al tipo siro-árabe (menos frecuente quizá) no puede explicarse tan fácilmente en Asturias, por afinidades lejanas en el tiempo con otras razas, ni por autoctonismo.

No pretendemos dar gran valor a nuestras conclusiones, pero creemos posible el comprobar de una manera indudable si se puede admitir o re-

---

(1) Téngase en cuenta que la población del territorio del coto de Corias no debía de ser muy numerosa en el siglo XI; que los siervos moros debieron de ser un elemento de trabajo cuidadosamente conservado por los monjes, y por consiguiente grande y duradero su arraigo en aquella región.

2015-MECD

chazar la alteración de los rasgos antropológicos de la población actual de ciertas localidades del NO. de España por la herencia de antepasados serviles de origen musulmán allí llevados en la Edad Media, siguiendo este procedimiento:

Revisar la diplomática de la alta Edad Media del NO. español y aun del N. de Portugal. Fijar las localidades actuales donde en la Edad Media aparecen siervos. Medir la población actual de éstas localidades comparando los resultados de estas mediciones con los obtenidos de la misma manera en las poblaciones berberiscas y siro-árabes actuales. Comparar todos estos resultados con los obtenidos, de las mediciones de las poblaciones que circundan estas localidades donde la diplomática medioeval situa los siervos de origen moro.

Si los caracteres de la población de estas últimas localidades, son próximos a los de los berberiscos y siro-árabes, y si se debilitan o desaparecen en la población actual de las localidades circundantes, es decir que se atenuan a medida que nos alejamos de ciertos núcleos o centros, nuestra hipótesis quedaría comprobada.

2015-MECD

Dos notas craniométricas sobre habitantes protohistóricos de la península ibérica

POR

BARRAS DE ARAGÓN (FRANCISCO DE LAS)

1.ª ALGUNAS MEDIDAS E ÍNDICES DE CUATRO CRÁNEOS PROCEDENTES DEL CÁDIZ PRIMITIVO

Por amable invitación de nuestro consocio el distinguido arqueólogo D. Pelayo Quintero Atauri, director del Museo provincial de Bellas Artes de Cádiz, hicimos en los primeros días de septiembre próximo pasado una excursión a dicha ciudad, para ver los objetos últimamente descubiertos en las sepulturas de sus primitivos habitantes (1) y entre los que figuran cuatro cráneos.

Ya en otras ocasiones, gracias a la amabilidad del mismo activo investigador, hicimos mediciones de otros varios cráneos de semejante procedencia, publicando los resultados de nuestros trabajos en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (2).

La localidad en que se han encontrado los que motivan esta nota, es el sitio denominado *Playa de los Corrales*, a unos 600 metros a SE. de los fosos de Puerta de Tierra.

De las investigaciones de D. Pelayo Quintero, resulta que los enterramientos próximos a Puerta de Tierra se encuentran en tres planos diferentes superpuestos, correspondiendo, por tanto, a épocas distintas. De los

---

(1) Para conocer los trabajos de D. Pelayo Quintero, y con ellos el resumen de lo hecho hasta el día en el asunto, debe verse el hermoso libro, profusamente ilustrado, que publicó en 1917, titulado: «Cádiz Primitivo. Primeros pobladores. Hallazgos arqueológicos». Cádiz. Imprenta de Manuel Alvarez, calle Feduchi, 12.

(2) *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, t. XII, 1912, pág. 564: «Algunas medidas en índices de dos esqueletos hallados en las sepulturas fenicias de Cádiz.»

Tomo XIII, 1913: «Notas antropológicas». Se refiere a una, al parecer, moleta de caliza que encontramos en la Punta de la Vaca en Cádiz.

Tomo XIV, 1914, pág. 415: «Varias medidas e índices de los huesos encontrados en unas sepulturas antiguas de Cádiz».

Tomo XVII, 1917: «Un cráneo antiguo encontrado en Cádiz», pág. 574.

2015-MECD

cráneos que ahora hemos medido, son tres del nivel inferior, así como algunos otros huesos que los acompañan y uno del nivel medio.

Añade, además, el Sr. Quintero, en reciente carta, lo siguiente:

«Los cráneos y demás restos corresponden a sepulturas labradas en una masa de arcilla compacta (terreno terciario) de color rojizo, que corre sobre otra capa de toba caliza y conglomerados conchíferos.»

«Los sepulcros estaban todos alineados a unos treinta centímetros uno de otro y orientados mirando al saliente.»

«La altura sobre el mar es de dos metros, y tan inmediatos a él estaban, que desde que se descubrieron los enterramientos en 1917 hasta hoy, han sido arrastrados por las olas.»

«La capa de tierra que los cubría era de unos cuatro metros, con sepulturas de la época ibero romana sobre ellos.»

«El relleno era de la misma arcilla roja, con señales de haberle apisonado.»

En esta capa inferior sólo se han encontrado como restos de ajuar fúnebre «unos discos de cobre, del grueso.de una moneda y de diez a cinco centímetros de diámetro, que suelen aparecer en el centro de la sepultura», y considera D. Pelayo que se trata de un símbolo solar. También algún pequeño ungüentario de carácter púnico o griego.

Los cadáveres están todos orientados, mirando a Levante. Los discos, que acaso representaban al Sol, indican, en opinión del Sr. Quintero, un pueblo de adoradores del Sol; culto primitivo anterior a las demás religiones, y el hecho de ser de cobre los discos y algún otro objeto metálico rarísimo encontrado dan la norma de la gran antigüedad de los enterramientos, que pueden referirse a la edad del cobre.

Lo apretado de la tierra (más bien arena) que llenaba las sepulturas, ha sido causa de que juntamente con el estado de los huesos, éstos se hayan deshecho en su mayoría, habiéndose podido salvar sólo los de referencia. Apisonada o no la tierra, los depósitos superiores han ejercido enorme y constante presión, que explica la compacidad de la masa. Esto ha influído en que *post mortem* sufrieran los cráneos algo de deformación que ha disminuído las medidas transversales, especialmente el diámetro transverso máximo.

Los cráneos se encuentran llenos de tierra, más bien arena; en alguno de ellos bastante endurecida.

Como decimos, tres de estos cráneos son del nivel más inferior, y con ellos se han salvado algunas vértebras y huesos largos, casi todos rotos. Sólo hemos podido medir dos tibias que corresponden a cadáveres distintos, pero no a los de los cráneos.

2015-MECD

De estos tres hay uno indudablemente femenino y los otros masculinos.

El cuarto cráneo, que es masculino y está lleno de una arena que se ha consolidado mucho; pertenece al nivel que está inmediatamente sobre los anteriores; es por tanto posterior, aunque de antigüedad remotísima.

Como el número es escaso, creemos lo más conveniente dejar consignado aquí el total de datos adquiridos con la medición, acompañados de los índices que hemos podido calcular.

Nivel inferior

Núm. 1. Cráneo de mujer. Frente huída. Suturas casi osificadas. Dentición completa; molares desgastados; el último inferior de cada lado con escaso espacio para su desarrollo por cortedad de la mandíbula. Avanzada fosilización. Por presiones laterales que lo han deformado *post mortem* están disminuídas y ofrecen algún error las medidas transversas. Faltan algunas medidas, a causa de encontrarse lleno de tierra. Todos los números de las medidas corresponden a milímetros. Diámetro anteroposterior máximo 188?; transverso máximo 123?. Altura auriculobregmática 111; diámetro frontal mínimo 108; diámetro nasio barbal 104; nasio alveolar 66; altura de la nariz 49; anchura de la nariz 22; anchura interorbitaria 20; anchura orbitaria 38; altura orbitaria 31; anchura del borde alveolar superior 58; altura o flecha de la curva alveolar 61?; longitud de la bóveda palatina 48; anchura de la bóveda palatina 35; altura órbito alveolar 41; curva sagital, parte frontal 115; curva sagital, parte parietal 130; curva transversal 300; curva llamada horizontal 503.

Mandíbula: longitud de la rama ascendente 56; anchura mínima de la rama ascendente 32; anchura máxima de la rama ascendente 41; altura de la sínfisis 26; altura del cuerpo mandibular 23; espesor máximo del cuerpo mandibular 15.

Indices: cefálico 60,10; frontal 81,48; frontoparietal 71,54; orbitario 81,50; nasal 44,89; maxilo alveolar 105,17; palatino 72,91; rama mandibular, anchura mínima 57,14; rama mandibular, anchura máxima 73,21.

Núm. 2. Cráneo de varón que, por el desarrollo de los huesos, parece corresponder a un hombre fuerte. Suturas osificadas. Arcos superciliares prominentes. Frente huída no tanto como en el número 1. Órbitas con tendencia a la forma rectangular. Dentición completa: todos los dientes bastante desgastados. Por presiones *post mortem* están algo disminuídos los diámetros transversos. Por estar lleno de tierra, faltan algunas medidas

2015-MECD

(todas en milímetros). Medidas: Diámetro anteroposterior máximo 191: diámetro antero posterior iníaco 187; diámetro transverso máximo 128?; altura auriculo bregmática 118; diámetro frontal mínimo 95; diámetro frontal máximo 114; diámetro bizigomático 123; diámetro nasio alveolar 67; altura de la nariz 54; anchura de la nariz 26; anchura interorbitaria 24; anchura orbitaria 39; altura orbitaria 34; altura órbito alveolar 44; curva sagital total 370; c. s. parte frontal 117; c. s. parte parietal 170; c. s. parte occipital 83; curva transversal 310?; curva llamada horizontal 521.

Mandíbula: longitud de la rama ascendente 67?; anchura mínima de la rama ascendente 34; anchura máxima de la rama ascendente 45?; altura de la sínfisis 30; altura del cuerpo mandibular, 31.

Indices: cefálico 67,48; frontal 84,82; frontoparietal 74,21; frontozigomático 91,05; facial de Mónaco 54,47; orbitario 87,17; nasal 48,14; rama mandibular, anchura mínima 50,74: rama mandibular, anchura máxima 67,16.

Núm. 3. Calvaria incompleta de varón. Suturas casi del todo osificadas. Arcos superciliares prominentes. Frente levantada hasta el metopio donde el frontal forma ángulo y luego huída. Acusadas las bolsas fruotales. Le acompaña una mandícula inferior rota, que parece ser suya, con los molares medianamente desgastados, no habiendo salido el último. Avanzada fosilización. Medidas (milímetros): diámetro anteroposterior máximo 187; diámetro antero posterior iníaco 184; diámetro transverso máximo 145; altura auriculo bregmática 116; diámetro frontal mínimo 94; diámetro frontal máximo 122?; anchura interorbitaria 19?; curva sagital, parte frontal 133; c. s. parte parietal 150; curva transversal 280?; curva llamada horizontal 527.

Mandíbula: altura de la sínfisis 27; altura del cuerpo mandibular 28; espesor máximo del cuerpo mandibular 15.

Indices: cefálico 77,54; frontal 77,04; frontoparietal 64,82.

Además del mismo nivel, como ya indicamos, se sacaron algunos huesos largos, vértebras, etc., etc. De ellos medimos dos tibias correspondientes a esqueletos diferentes y diferentes a su vez de los cráneos medidos.

Tibia *a:* Longitud 376 milímetros. Diámetros a la altura del agujero, nuitricio: máximo 37 milímetros; mínimo 28 milímetros. Indice 75,67.

Tibia *b:* Longitud 342 milímetros. Diámetros a la altura del agujero nutricio: máximo 34 milímetros; mínimo 24 milímetros. Indice 73,52.

2015-MECD

Nivel medio

Núm. 4. Cráneo de varón. Suturas osificadas. wormianos en la sutura occipitoparietal. Parece corresponder a un hombre fuerte. Dentición completa; faltan, por caída en vida, los molares izquierdos de la mandíbula inferior y algunos derechos. Fosilización avanzada. Lleno de arena que casi forma arenisca por su consistencia. Alguna deformación *post mortem* por presión lateral.

Medidas (milímetros): diámetro anteroposterior máximo 184; anteroposterior iníaco 175; diámetro transverso máximo 142; altura auriculobregmática 113; diámetro frontal mínimo 96; frontal máximo 119?; bimostoideo máximo 108?; diámetro bizigomático 105?; diámetro nasio alveolar 64?; altura de la nariz 50; anchura de la nariz 23; anchura interorbitaria 21; anchura orbitaria 45; altura orbitaria 34; curva sagital total 391: curva sagital, parte frontal 132; curva sagital parte parietal 139; curva sagital, parte occipital 120; curva transversal 335; curva llamada horizontal, 520.

Mandíbula: longitud de la rama ascendente 58; anchura mínima de la rama ascendente 33; anchura máxima de la rama ascendente 37; altura de la sínfisis 25; altura del cuerpo mandibular 24.

Indices: cefálico 77,77; frontal 80,67; frontoparietal 67,60; frontozigomático 113,33; facial de Mónaco 60,95; orbitario 75,55; nasal, 46,00; rama mandibular, anchura mínima 56,89; rama mandibular, anchura máxima, 63,79.

Series de todos los índices de esta nota, indicando con sua *f* los del cráneo femenino y con las letras *nm* los que proceden del nivel medio:

Cefálico: 60,10 f.—67,48—77,54—77,77 nm.
Frontal: 77,04—80,67 nm.—81,48 f.—84,82.
Frontoparietal: 64,82—67,60 nm.—71,54 f.—74,21.
Frontozigomático: 91,05—113,33 nm.
Facial de Mónaco: 54,47—60,95 nm.
Orbitario: 75,55 nm.—81,50—87,17.
Nasal: 44,89f.—46,00 nm.—48,14.
Máxio alveolar: 105,17 f.
Palatino: 72, 91.
Rama mandibulai (anchura mínima): 50,74—56,89 nm.—75,14 f.
Rama mandibular (anchura máxima): 63,79 nm.—67,16—73,21 f.

2015-MECD

2.ª Algunas medidas e índices de los habitantes de Numancia

En los últimos días del pasado mayo realizamos una excursión con objeto de conocer el yacimiento prehistórico de Torralba, que estudió el inolvidable Marqués de Cerralbo, y también las antigüedades de Soria y muy especialmente las ruínas de Numancia.

Visitamos con el detenimiento posible el Museo Numantino, a cuyo director y consocio nuestro D. Blas Taracena somos deudores de toda clase de atenciones, complaciéndonos en hacerlo constar aquí. Entre las colecciones figuran algunos restos humanos, procedentes de la heroica ciudad celtibérica. No son muchos ni en muy buen estado, pues el incendio que terminó el sitio de la ciudad el año 133 antes de Jesucristo, destruyó sin duda la mayor parte de los cadáveres de los habitantes que quedaban, cuyos restos no son, en general, utilizables para obtener medidas.

No obstante, procuramos aprovechar los que se conservan en el Museo, a fin de obtener las que fuera posible y dejarlas como complemento de las interesantes papeletas redactadas por el Sr. Taracena, a cuyo ruego las hicimos.

Creemos de interés conservar en la publicación de nuestra Sociedad los datos obtenidos, que acaso algún día puedan ampliarse o utilizarse.

Designaremos cada ejemplar por el número que tiene en el Museo Numantino, a fin de facilitar toda rectificación o complemento de datos si fuere necesario.

Núm. 492. Calvaria incompleta, al parecer de mujer joven. Tiene las suturas sin osificar y presenta wormianos en la occipito-parietal. (Todas las medidas en milímetros.) Diámetro transverso máximo 133; curva sagital, parte parietal 138. Son las únicas medidas que han podido tomarse de este ejemplar, que fué encontrado en 31 de mayo de 1911, sobre el empedrado de la calle, y entre cenizas.

Núm. 489. Cráneo, roto en la base, de un niño, al que se pueden atribuir unos doce años de edad. Diámetro anteroposterior máximo 177; diámetro anteroposterior viniaco, 160; diámetro transverso máximo ¿127? (1); frontal mínimo 88; diámetro frontal máximo 118; diámetro nasioalveolar 46; anchura de la nariz, 18; interorbitaria 16; anchura orbitaria 33; altura orbitaria 36; anchura del borde alveolar superior 46; longitud de la bóveda palatina ¿26?; anchura de la bóveda palatina 24; altura órbitoalveolar 22; curva sagital en su parte frontal 120; curva sagital en su parte

(1) Todas las medidas en milímetros, por lo que puede suprimirse su indicación.

2015-MECD

parietal 127. Mandíbula inferior: anchura mínima de la rama ascendente 22; altura de la sínfisis 20; altura del cuerpo mandibular 17; espesor máximo del cuerpo mandibular 13. Indices: cefálico 71,75; frontal 74,57; frontoparietal 69,29; orbitario 91,66; palatino 92,07.

Núm. 491. Calvaria incompleta de individuo joven. Paredes delgadas. Suturas sin osificar. Diámetro transverso máximo 137; curva sagital, parte parietal 135.

Núm. 485. Calvaria incompleta de un individuo joven. Paredes delgadas. Está alterada por presiones *post mortem*. Diámetro transverso máximo 123?; curva sagital, parte parietal 107.

Núm. 496. Calvaria muy incompleta, al parecer de varón. Suturas sin osificar. Diámetro transverso máximo: 141.

Núm. 479. Calvaria incompleta de varón joven. Suturas sin osificar. Diámetro transverso máxim 146; eurva sagital, parte parietal 132.

Núm. 494. Cráneo de varón joven. Suturas sin osificar. Falta la base del cráneo. Diámetro frontal mínimo 101; diámetro frontal máximo ¿122?; diámetro nasioalveolar 67; altura de la nariz 49; anchura máxima de la nariz 24; anchura interorbitaria 20; anchura orbitaria 37; altura orbitaria 33; anchura del borde alveolar superior 63; altura o flecha de la curva alveolar 53; longitud de la bóveda palatina 40; anchura de la bóveda palatina 40; altura órbitoalveolar 39; curva sagital del cráneo, parte frontal 127?. Indices: frontal 82,78; orbitario, 89,18; nasal 48,97; maxilo alveolar 118,86; palatino 99,56.

Núm. 488. Cráneo de varón joven. Suturas con principio de osificación. Roto en la base. Ha sufrido una verdadera calcinación por el incendio de la ciudad el año 133, antes de Jesucristo. Fué encontrado el 7 de agosto de 1916 en la calle D Manzana XVII de la heroica ciudad, lado N. de la casa de la Comisión a 0,50 metros de profundidad entre carbones y cenizas; es, pues, de uno de los defensores. Diámetro anteroposterior máximo 191; diámetro anteroposterior iníaco 179; diámetro transverso máximo 145?; anchura frontal mínima 109; anchura frontal máxima 126; diámetro nasio barbal 120; diámetro nasioalveolar 67; altura de la nariz 55; anchura de la nariz 22; anchura interorbitaria 28; anchura orbitaria 35; altura orbitaria 31; altura órbitoalveolar 40; curva sagital del cráneo, total 380. Parte frontal 130; parte parietal 135; parte occipital 115; curva llamada horizontal 520. Mandíbula: anchura bigoníaca 92; longitud de la rama ascendente 66; anchura mínima de la rama ascendente 31; anchura máxima de la ramaa scendente 40; altura de la sínfisis 27; altura del cuerpo mandibular 24; espesor máximo del cuerpo mandibular, 16. Indices: cefálico 75,91; frontal 86,50; frontoparietal 75,17; nasal 40,00,

2015-MECD

orbitario 88,57; mandíbular, anchura mínima 46,96; mandíbular, anchura máxima 66,66.

Núm. 495. Calvaria muy incompleta de varón, de bastante edad. Suturas osificadas. Los huesos relativamente gruesos. Fué hallado el 31 de mayo de 1911 en la calle D sobre el empedrado entre cenizas. Diámetro anteroposterior iníaco 194?; diámetro transverso máximo 145; índice cefálico (iníaco) 71,42.

Núm. 493. Calvaria de un varón de mucha edad. Suturas osificadas. Fué encontrada el 20 de julio de 1915 en la manzana 221, habitación 23, cueva. Diámetro anteroposterior máximo 208; diámetro transverso máximo 150; curva sagital del cráneo, parte frontal 145; curva sagital del cráneo, parte parietal 145. Indice cefálico 72,11.

Ordenando los escasos índices obtenidos, resulta:

Cefálico: 71,42—71,75—72,11—75,91.

Frontal: 74,57—82,78—86,50.

Frontoparietal: 69,29—75,17.

Orbitario: 88,57—89,18—91,66.

Nasal: 40,00—48,97.

Maxiloalveolar: 118,86.

Palatino: 92,07—97,56.

Rama mandibular: anchura mínima, 46,96.

Ramama ndibular: anchura máxima, 66,66.

2015-MECD

El olor como carácter de las razas humanas

POR EL

P. BARREIRO (AGUSTINO)

Hace algún tiempo que presentamos en nuestra «Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», una comunicación verbal acerca del olor como distintivo de las razas humanas, tomando por base algunas observaciones tanto ajenas como propias, que expusimos entonces a la consideración de nuestros consocios. Instados nosotros por éstos para que las diésemos por escrito vamos a realizarlo ahora, ya que se trata de un asunto que no carece de algún interés.

Comenzamos por reconocer que semejante carácter no ha merecido la atención de casi ningún etnógrafo. Nuestros historiadores de Indias no lo mencionan para nada porque sin duda alguna o escapó a sus observaciones, o lo juzgaron de importancia escasa.

Ni Colón en sus «viajes», ni Pigaffeta en el relato de la travesía y vicisitudes del de Magallanes, ni Fernández de Oviedo en su «Historia Ceneral y Natural de las Indias», ni Francisco Hernández en magistral monografía etnográfica de los mejicanos (todavía inédita), ni Hernán Cortés en sus Cartas sobre la conquista de Méjico, ni Cieza de León en su Crónica del Perú, ni, por último, López de Gomara, Las Casas, Solís y Alvar Nuñez que como los anteriores han acumulado en sus relaciones históricas, sobre las razas americanas y malayas, detalles tan múltiples y minuciosos; ninguno de ellos, parece haberse fijado en ese carácter que tuvo a no dudarlo su influencia correspondiente en el trato con los indígenas de aquellos países y en las luchas que los españoles hubieron de sostener con dichos indios en tantas y tantas ocasiones. Es más, nuestros expedicionarios que formaron parte de la Comisión Científica del Pacífico en 1862, nada dicen acerca del asunto que nos ocupa, en ninguno de los documentos y cartas que poseemos acerca de sus viajes por el Continente americano.

Hemos visto en los «Viajes de D. Félix de Azara por América Meridional» (1) una referencia consagrada a la perspicacia y alcance visual de los indios *charruas;* pero el ilustre geógrafo y naturalista, se detiene aquí,

(1) Vol. II pág. 11, Edic. Calpe, Madrid.

2015-MECD

sin hacer alusión alguna ni al olor ni al olfato de dicha raza. Tampoco nos dan luz alguna sobre la materia los extranjeros Forster, Cook, Bugainville, y otros por el estilo. Solo hacia el año 70 del siglo pasado nos proporciona Vienner en su «viaje por el Amazonas», una noticia, que aprovecharemos después, relacionada con nuestro asunto.

También aquí en nuestra patria hemos tenido un pensador profundo y genial que con toda la virilidad de su cerebro privilegiado, enfocó el problema del olor y el olfato en las razas humanas con una visión clara y perspicaz de su importancia y consecuencias. Ese pensador fué D. Josá de Letamendi y Manjarrés, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, artista de la palabra, y cuya pluma era cincel delicadísimo que modelaba para sus concepciones un estilo tan adecuado y tan diáfano, que cual bruñido y límpido espejo las reflejaba maravillosamente presentándolas con atavío tan exquisito a la consideración de los lectores. Las teorías del citado Profesor están de acuerdo con la experiencia y los hechos que después aduciremos lo confirmarán por completo. Expongamos antes algunos conceptos por vía de preliminar.

II

Llamamos olores a las impresiones producidas en nuestro aparato olfatorio por las partículas sólidas o gaseosas. La operación de oler requiere en las primeras una división extrema en las primeras, y en unas y otras, que se hallen suspendidas en el medio ambiente y arrastradas por el aire aspirado, hasta el contacto con la mucosa ofatoria la cual debe tener cierto grado de humedad.

Dase como probable que la impresión olfatoria sobre las terminaciones nerviosas sea una reacción química entre la sustancia olorosa y la membrana muconasal.

Es un hecho que el aire húmedo acumula mayor cantidad de efluvios gaseosos que el seco y que las partículas sólidas absorben calor en proporción variable.

Por otra parte ha demostrado también la experiencia: 1.° que el poder olfativo varía bastante en los hombres de unas razas a otras, y dentro de la misma raza de unos individuos a otros; 2.° que se perciben con más intensidad los efluvios de un grupo etnográfico distinto que los del propio; 3.° que las razas de color poseen una reciptividad olfativa mucho más fina que aquella que se observa en las restantes; 4.° que aun éstas perciben claramente las diferencias entre el olor de la raza negra y el de la co-

2015-MECD

briza o el de la amarilla; y 5.° que un olor humano es tanto más sensible para una raza cuanto mayores son las diferencias etnográficas que median entre ella y la que lo produce.

¿De dónde procede, preguntaremos ahora, esa diferencia en los olores, especialmente en los humanos? tal vez sea de las diferencias morfológicas y funcionales características de cada raza y con más probabilidad de las que ya cualitativa, ya cuantitativamente, se observan en la composición química de los albuminoides respectivos. Esas diferencias llegan, sin duda alguna, hasta los mismos individuos, según después veremos.

Con respecto a la mayor sensibilidad del órgano olfativo en las razas de color, tampoco es fácil encontrar una explicación completamente satisfactoria.

Está demostrado por la experiencia, que su vista y oído gozan de un alcance y de una perspicacia superiores a la receptibilidad y percepción de esos mismos órganos, en la raza blanca. En este caso, las condiciones del olfato se rigen por la misma ley en aquéllas y poseen idéntico privilegio al de los otros sentidos ya citados. Pero ahora ocurre preguntar y ¿por qué así? ¿Es que la estabilidad social de los negros malayo y chinos determina también la juventud fisiológica y con ésta la mayor integridad y potencia de sus sentidos? ¿Obedece acaso a un ejercicio de éstos, mas intenso y continuado? ¿Influirán también en la disposición de las fosas nasales más apropósito para que penetren con mayor frecuencia y en superior cantidad las corrientes aereas? Tal vez en alguna de estas circunstancias o en el conjunto de todas radique la explicación del fenómeno citado. Veamos ahora los hechos que abonan las afirmaciones arriba establecidas.

III

Los testimonios más antiguos que conocemos acerca de la importancia del olor, obran en lugares numerosos de la Sagrada Escritura. Así en el Libro del Génesis (1) leemos estas palabras con motivo de la historia de Jacob: «y díjole (Isaac a Jacob), acércate a mí y dame un beso, hijo mío. Y se llegó y le besó y luego que (Isaac) persiguió la fragancia de sus vestidos bendiciéndole dijo: he aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno (de flores y de frutos) al que bendijo el Señor. El olor de tus vestidos, dice en otro lugar (2), es como el olor del incienso, y en el Ecle-

---

(1) Cap. 27, v. 27.
(2) Cant. 4 11.

2015-MECD

siástico (1) y como estoraque y bálsamo y onique y gota y como incienso no sacado por incisión perfume mi habitación y *como bálsamo no mezclado mi olor*. Como cinamomo y bálsamo aromático di fragancia: como mirra escogida di suavidad de olor (2).

El olor tiene también un sentido metafórico en otros pasajes bíblicos, tomándose ya por el aroma espiritual e influencial vigorizante y benéfica de las obras buenas en nuestros prójimos ya por el agrado y complacencia que causan al Supremo Hacedor, o ya por último, en el sentido diametralmente opuesto.

En los textos mencionados se ve con claridad que aparece el olor como determinante inmediato de simpatía o de antipatía fisiológicas o morales, y aquí parece hallarse la clave para explicar el empleo de cosméticos y esencias olorosas como medio atractivo y suerte de lenguaje emanante artificial, que influye directamente en el cerebro y de modo indirecto sobre la ideación de éste. Por eso observa en su Patología con gran sagacidad el Dr. Letamendi, ¿Quién en fuerza de experimentar que las damas huelen a nardo no termina por creer que el nardo huele a dama? En efecto, es una inversión de ideas que marcha de perfecto acuerdo con las leyes sicológicas.

Hubo una época en que ¡partiendo del análisis de los productos de la respiración cutánea se llegó a creer en la existencia de un *vapor animalizado* que se recogía en agua condensada al rededor de un recipiente colocado en una sala donde se hallasen varias personas. Experiencias posteriores vinieron a demostrar que dicha hipótesis carecía de fundamento, pero el hecho de establecerla, es una prueba de la tendencia natural del espíritu humano, a buscar en los efluvios personales, un agente que denuncia el origen de los mismos, y aun los caracteres de la causa productora. Dichos efluvios emanan con intensidad muy variable de unas razas a otras y están condicionados dentro de los individuos de la misma raza por la edad, el sexo y los distintos ciclos fisiológicos. Cuando nos trasladamos a un país habitado por otros pueblos cuyos caracteres etnográficos difieren de los nuestros, la diversidad de olores respectivos, se deja sentir inmediatamente y con una fuerza que disminuye por grados a medida que avanza el tiempo de permanencia en dicho país, aunque sin dejar de persistir.

Cuantos hemos vivido en regiones del extremo oriente podemos dar fe de que no impresionan de igual manera nuestro olfato los efluvios del chi-

---

(1) Cap. 24, v 21.
(2) Ibid, 24, v. 20.

2015-MECD

no y los del malayo, y personas que pasaron a Cuba después de alguna permanencia en Filipinas nos aseguran también que el olor de aquellos negros es asimismo típico e inconfundible con los de ambos pueblos arriba citados.

Refiriéndose a los mismos judíos escribe lo siguiente D. Constancio Bernaldo de Quirós (1). «Mas de una vez percibimos su repugnante olor. Es un olor casi cadavérico, hijo de una miseria que los moros explican con una leyenda que revela todo un desprecio insondable. Dios, cansado de los pecados de los hebreos, decidió suprimirlos, haciendo morir a todas sus mujeres, Yacentes ellas sobre sus lechos sepulcrales aún, Dios misericordioso se dejó conmover por los lamentos de los hombres reclamando sus hembras siempre muertas y los nuevos nacidos trajeron del macabro ayuntamiento el olor cadavérico que aún no han agotado sus sucesores.»

Aunque el Sr. Bernaldo de Quirós atribuye a la miseria el origen de semejante olor, creemos nosotros que sea más bien olor de raza, como lo son los otros arriba citados, y parece confirmarlo la misma leyenda.

El olor del europeo es asimismo percibido por los indios del Amazonas, como lo demuestra el testimonio siguiente del viajero Carlos Vienner (2) «Acabábamos de pasar por delante del Musaga; la orilla parecía desierta; sin embargo, la mujer mambisa de abordo me dice:—detrás de esos árboles hay algunos de los míos—. Al punto mandé parar y pasamos a tierra en una piragua. Cuando estuvimos a pocos metros de la orilla, salieron de los bosques muchos salvajes armados, les dirigimos palabras amistosas, y entonces ellos hincaron con arrogancia sus lanzas en el suelo, se cruzaron de brazos y aguardaron a pie firme. El más corpulento que parecía el cacique y llevaba magníficos collares, me alargó la mano en el momento en que salté a tierra. Su primera frase traducida por el intérprete hembra me sorprendió:

—Os aguardaba.

—¿Cómo sabías que estábamos aquí?—le pregunté.

—Os he olfateado.

—¿De veras?

—Si; olfateo el jabalí, olfateo el ciervo, cuando cazo. Mi nariz me dice donde están y mis pies me conducen a su encuentro.

—Y ¿qué olor despedimos nosotros?

—*Olor blanco (yarna asna).*

---

(1) Yebala y bajo Lucus, pág. 20. Madrid, 1914.

(2) América Pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente, etc., etc., páginas 110-111. Barcelona, 1884.

2015-MECD

Para el malayo es perceptible con gran claridad y distinción no solo el olor del *blanco* sino también el de las razas restantes, comenzando por la propia, y es notable la seguridad con que llega hasta el discernimiento de la persona. Cuantos han vivido en Filipinas pueden dar testimonio de un hecho observado allí a diario. Las lavanderas agrupaban, sin equivocarse, las prendas respectivas ya limpias y soleadas, de cada uno de sus clientes, con solo olfatearlas. Los indios encargados en las comunidades religiosas y colegios, de recojer la ropa lavada, daban con la de sus amos empleando el mismo procedimiento. Si estos advertían alguna equivocación, el sirviente acercaba la prenda al olfato, exclamando en el acto—tienes razón, esto no es tuyo, es de fulano o mengano—. ¿Llega todavía mas allá la agudeza olfativa de aquellas gentes? parece demostrar que sí, el hecho siguiente que nos ha referido un compañero nuestro, el P. Francisco Aguirre muy conocedor del indio y de gran espíritu de observación. Hallábase aquél en su convento de Dumarao (Antique) conversando con un alajero cuando acertó a subir una india del mismo pueblo. Al verla el mercader, abrió su estuche y tomando un anillo ofrecióselo diciendo: es de oro puro, te lo doy barato; *coge la india el anillo, lo huele* y entregándolo a su propietario le dice, *esto no es oro, es plata dorada;* rió entonces el Padre la respuesta, manifestando incredulidad; mas aquélla repuso inmediatamente y con todo aplomo: —no te rías Padre, *porque yo distingo con el olfato el oro de la plata dorada...* y es de advertir que el anillo en cuestión, era en efecto lo que aquélla decía.

El lenguaje olfativo tiene importancia escepcional en muchos pueblos como son los mongoles, samoanos, birmanos, etc., etc. Para éstos, no es el beso la expresión de respeto, de afecto o de cariño, sino el olfato de la cabellera, de la mejilla o de un trozo del vestido del ser amado.

El filipino malayo, observaba frecuentemente una conducta semejante a la citada. Cuando tomaban la mano del misionero, algunos, inclinándose, la acercaban a su frente, otros (la mayoría) lo hacían a la nariz aspirando con fuerza.

Los igorrotes de Lepanto y otros parajes de Filipinas, cuando hallaban algun objeto perteneciente a persona conocida, les bastaba olerlo para saber quién era su dueño y entregárselo inmediatamente.

La olfación de un objeto, de la cabellera o de la mano, tiene un significado más profundo aún que el beso; es un simbolismo elocuentemente expresivo, por medio del cual trata el hombre, como de asimilarse a la persona amada, aspirando sus efluvios, e incorporándola a sí mismo.

Aunque no sea tan frecuente en la raza blanca el fenómeno arriba citado al hablar de los malayos, no faltan, sin embargo, algunos casos en

2015-MECD

que también se presenta con idénticos caracteres. Nosotros conocemos varios individuos que distinguen asimismo a las personas por su olor hasta el extremo de conocer quién ha estado en una habitación, con sólo entrar en ella un rato después de aquél.

Es indudable, que durante la época de nuestras conquistas coloniales y cuando con fecha posterior sobrevinieron luchas en las Indias así orientales como occidentales, los indígenas tuvieron siempre en su receptividad olfativa un recurso de gran valor para averiguar la marcha y paradero de las tropas españolas, evitar sorpresas y en algunos casos acometerlas de improviso.

Por su parte el olor de los blancos ha sido asimismo agente valioso y eficaz para engendrar sentimientos de antipatía o de simpatía como lo es el de las razas restantes y no sería aventurado afirmar que la impresión atractiva y repulsiva que ciertos individuos causan en personas de su sexo o del contrario, nace principalmente de la acción directa de los efluvios individuales.

He aquí en síntesis el fruto de las observaciones que hemos podido recoger acerca de esta materia.

2015-MECD

2015-MECD

LICURGO EN ESPAÑA

NOTAS A SALOMÓN REINACH

POR

JUAN DE M. CARRIAZO

Entre los trabajos reunidos por Salomón Reinach en el volumen V y último de la serie *Cultes, Mythes et Religions* (1), hay uno que ofrece vivo interés para la historia antigua de España. Se titula *Un temoignage indiret et inaperçu sur le druidisme*, y viene a ser el examen crítico del famoso pasaje de Plutarco referente a los viajes de Licurgo. Presentada a la Academia de Inscripciones en octubre de 1920, esta Memoria fué publicada en la *Revue Archéologique* en el primer semestre de 1922. Ya entonces suscitó, al otro lado del Pirineo, algún reparo que el autor recoge en la segunda edición. Pero en ninguna de las dos, que yo sepa, ha conseguido de los eruditos españoles el menor comentario; y, sin embargo, contiene algo tan importante como la negación categórica de toda cultura superior en la Iberia ante-romana. He aquí justificadas mis anotaciones.

I

La biografía de Licurgo en Plutarco, sobre ser la fuente principal que se refiere al semilegendario organizador de Esparta, es una de las más sugestivas por su desarrollo y de las más notables por su método de austera circunspección entre todas las *Vidas paralelas*. Comentado de antiguo, el pasaje de los viajes de Licurgo es bien conocido.

Saliendo de su patria voluntariamente, para dar lugar a que su sobrino el rey niño Carilao llegase a dar un sucesor al reino, Licurgo se dirige en primer lugar a Creta. Allí estudia su gobierno, recoge las leyes que le parecen buenas y hace amistad con el sabio político Tales, decidiéndole a que pase a Esparta para realizar la obra de educación moral y cívica implícitamente contenida en sus admirables poesías líricas.

---

(1) París, Leroux, 1923,

2015-MECD

Desde Creta se traslada Licurgo a la costa de Jonia, «para comparar las costumbres ligeras de los asiáticos con las austeras y morigeradas de los cretenses». Encuentra en poder de los descendientes de Creófilo los poemas de Homero, los copia y es el primero en difundirlos, porque ha notado que entre los episodios placenteros o livianos se disimula un fondo de ciencia y de doctrina.

Los viajes de Licurgo a Creta y a Jonia los presenta Plutarco como cosa segura, dentro de la incertidumbre general que rodea las cosas de su biografiado. En opinión de los egipcios, Licurgo visitó también su tierra y de ella tomo la idea de separar la clase de los guerreros de las otras de artesanos y operarios, estableciendo así uno de los fundamentos peculiares de la grandeza de Esparta. «En esto—dice Plutarco—hay algunos escritores griegos que convienen con los egipcios; pero que hubiese pasado también Licurgo a la Libia y a la Iberia, y que habiendo corrido la India departiese con los gimnosofistas, fuera del espartano Aristócrates, hijo de Hiparco, no sabemos que lo haya dicho otro alguno».

Este es el texto analizado por Salomón Reinach, quien se pone a considerar qué cosas pudo tomar Licurgo de cada uno de los países recorridos.

Plutarco no señala las instituciones cretenses que Licurgo encontró dignas de ser imitadas. Para Reinach es indudable que se trata del uso obligatorio de las comidas sobrias hechas en común, ya que esta costumbre, por lo menos en la época histórica y en el mundo griego, sólo se encuentra—dice—en Creta y en Esparta. Una nota de Clermont-Ganneau le advierte, sin embargo, con cita de Aristóteles, que la institución de los banquetes cívicos aparece también en Cartago y que tiene nombre semítico.

De su estancia en Asia, Licurgo no trajo otro recuerdo que los poemas homéricos, piensa Reinach, ya que la civilización jónica era de todo punto contraria a su ideal.

En cuanto a los resultados de la estancia en Egipto, la cosa no ofrece duda, puesto que los textos son ya bastante explícitos. «Yo no me ocupo aquí de averiguar, consigna Reinach, si estas relaciones, verdaderas o supuestas, están conformes con lo que sabemos por otra parte tocante a Creta o al Egipto; sólo me importa lo que los antiguos han pensado; la exposición y la historia de sus opiniones (1).»

Y se llega a la cita que Plutarco hace del espartano Aristócrates, hijo de Hiparco. Este Aristócrates, citado otras veces en las *Vidas paralelas*,

---

(1) Obra citada, pág. 218.

2015-MECD

es el autor de una obra, tal vez en cuatro libros, sobre las cosas de Laconia, que no ha llegado hasta nosotros. Reinach le supone viviendo hacia la mitad del siglo I antes de nuestra era, y atribuye a su obra un carácter más bien crítico; señalando la importancia de su testimonio, puesto que natural de Esparta, viviendo en un momento en que las instituciones de su patria despertaban el interés del público greco-romano, cabe suponerle bien informado de las tradiciones de su ciudad y de las obras de sus predecesores.

Reinach interpreta el texto de Aristócrates en el sentido de que Licurgo dirigió sus viajes por los tres continentes: el Extremo Oriente asiático, el Extremo Occidente europeo y la Libia (1).

Pero Aristócrates no debió conformarse con decir que Licurgo había viajado por diversos países. De estos viajes y de las relaciones de Licurgo con los sabios de distintas naciones, él trataría de deducir, supone Reinach, lo que tienen de singular las instituciones de Esparta. Así se ve en lo que se refiere a las conversaciones de Licurgo con los gimnosofistas o brahmanes, cosa que para Reinach es de todo punto inverosimil. Llegamos al fondo de lo que motiva estas líneas. ¿Qué pudo tomar Licurgo de los sabios de la Iberia?

El ilustre profesor del Instituto de Francia contesta con la siguiente afirmación temeraria: «Aucun texte, à ma connaissance, ne parle de sages et de législateurs divinement inspirés dans le pays que les Romains appelaient l'Espagne. Si tout le monde, jusqu'à prèsent, a compris qu'Aristo-

---

(1) Esta Libia no puede referirse a Cirene, ya que esta ciudad no ha sido fundada hasta el 630 y el problema de la vida de Licurgo se coloca por el año 800, antes de Cristo. Para Reinach no se puede pensar sino en la mitad occidental del Egipto, ya que según muchos antiguos, por ejemplo en Estrabón, el límite que separa rigurosamente Asia de Africa es el Nilo. Advierte Reinach que Aristócrates no ha podido excluir al Egipto hablando de la Libia, ni Plutarco ha podido entenderlo así, puesto que es evidente, dice, que él cuenta a Aristócrates entre los historiadores griegos que están de acuerdo con los egipcios en hacer viajar a Licurgo por las tierras del Nilo.

Digo que la identificación de la Libia de Aristócrates con la mitad occidental de Egipto me parece inaceptable. Plutarco no expresa que Aristócrates esté o deje de estar entre los griegos que admiten con los egipcios el viaje de Licurgo al país del Nilo; si lo está, lo cual es posible pero no evidente, tanto peor para la teoría de Reinach, que supone en Aristócrates una redundancia inútil. Una cosa es que la Libia empiece en el Nilo (teoría que se encuentra en Estrabón) y otra que en boca de Aristócrates esta palabra designe forzosamente la tierra comprendida entre el río y la cordillera Líbica. La circunstancia de que el Nilo sea la frontera ideal entre Asia y Africa no destruye ni modifica la unidad histórica y geográfica del país de los Faraones. Lo de que, desechada Cirene, no se pueda encontrar en la Libia anterior a los romanos una civilización capaz da interesar a Licurgo, contéstelo Frobenius.

2015-MECD

kratés faisa.t voyager Lycurque jusqu'en Espagne, c'est faute d'avoir réflèchi qu'il n'avait aucune instruction à tirer de là.» Y una nota remacha el concepto: «Arganthonios, roi de Tartessos, le gènèreux ami des Phocèens, ne fait pas exception» (1).

II

Arrebatando a España de modo tan expeditivo el honor de la visita de Licurgo, Reinach plantea la cuestión de los límites de Iberia. Según autores antiguos, al decir de Estrabón, la Iberia llega hasta el Ródano; hay quien aplica por dos veces al Rhin el epíteto de «ibérico». Esto es bastante para justificar mi tesis, dice Reinach: «l'Ibèrie où Lycurgue aurait porté son humeur errante et son goût de s'instruire n'est mullement l'Espagne, mais la Gaule» (2). Porque si España, en el sentido geográfico de la palabra, no puede proporcionar a Licurgo los conocimientos que él iba a buscar tan lejos, otra cosa es si la referimos al país de los Druidas, «estos Gimnosofistas de Occidente».

Reinach se entretiene en señalar paralelismos y diferencias entre los Druidas de la Galia y los Gimnosofistas de la India. Juega con una frase mutilada de Iámblico en su *Vida de Pitágoras*, aunque reconoce que ello es conceder demasiada atención a un pasaje corrompido, del que no se puede deducir nada positivo. Alega, con la autoridad de Clemente de Alejandría, que un cierto Alejandro, en un libro sobre los símbolos pitagóricos, asegura que Pitágoras había escuchado a los Gálatas y a los Brahmanes, para afirmar que Gálatas es aquí sinónimo de Druidas; bien que algo más abajo anuncia que será preciso volver a la doctrina de Alejandro Bertrand y otros sobre la distinción de los Celtas y los Gálatas, estos últimos de expansión más reciente y más semejantes a los Germanos que los Celtas de la Galia propiamente dicha. Pero no es este lugar para perdernos en tales espinas, dice sagaz, volvamos al historiador espartano. No hay sino seguir tan prudente consejo.

Se ve que Aristócrates hace viajar a Licurgo para explicar lo que le parece adventicio en las instituciones de Esparta. Si la hegemonía de la clase militar es, como dice Plutarco, una cosa tomada de Egipto, y las comidas en común algo que procede (o puede proceder) de Creta, ¿qué queda por justificar, por deducir de una fuente extranjera? Reinach encuentra que las instituciones de Licurgo ofrecen tres caracteres que no se

---

(1) Reinach, obra citada, pág. 221.
(2) Reinach obra citada, pág. 222.

2015-MECD

pueden explicar por los usos comunes a los otros griegos: el ascetismo, la educación puramente militar y la libertad concedida a las mujeres.

En cuanto a esta última, motivo de escándalo para los griegos, apunta Reinach su creencia de que las mujeres galas eran más libres que las mujeres griegas, y presenta sus reservas a la idea de Aristóteles cuando dice que, con excepción de los Celtas, todos los pueblos militares y guerreros se dejan dominar por las mujeres. Afirma Reinach que precisamente la autoridad de Aristóteles fué lo que estorbó a los escritores posteriores buscar entre los Celtas el origen de la «ginecocracia» lacedemonia.

Quedan por explicar el ascetismo y la educación militar. Nada más fácil para Reinach, quien encuentra «natural y casi necesario» suponer que si Aristócrates hacía enseñar el ascetismo a Licurgo por los Gimnosofistas de la India, le mostraría también sacando de la Galia de los Druidas los principios de la educación militar. Y añade, después, que de los treinta y tantos textos que tenemos sobre los Druidas ni uno sólo dice cómo formaban éstos a la juventud en el oficio de las armas, y que los dos textos algo explícitos que se refieren a la educación de la juventud noble en Galia hacen creer, si no se está en guardia, que allí se formaban únicamente teólogos.

Véase como, sobre todo lo expuesto, formula Reinach sus conclusiones:

1.ª Nada sabemos de la educación militar de los nobles Galos, aunque ciertamente debieron recibirla.

2.ª Sabemos que toda su educación estaba en manos de los Druidas; serían, pues, los Druidas, quienes dirigiesen su educación militar.

3.ª Entre las cosas tomadas por Licurgo de los sabios de otros pueblos, nadie señala, ni aun vagamente, cuáles aprendió de los Druidas, quienes eran citados, a lo que parece, entre aquellos a los que fué deudor.

4.ª Hecha eliminación de los préstamos especificados o verosímiles, queda por explicar en las instituciones de Licurgo la educación militar de la juventud, de la que no se nos dice quién la ha inspirado.

5.ª Por consiguiente, encontrando de un lado a los Druidas, de quienes no se especifica la influencia, y del otro la educación militar espartana, de la que no se especifica el origen, parece natural admitir que a los ojos de algunos griegos, por lo menos, con razón o sin ella, la educación militar inspirada por Licurgo haya pasado como una cosa tomada de los Druidas (1).

---

(1) Reinach, obra citada, página 231.

2015-MECD

III

No es preciso apurar demasiados argumentos para poner de relieve la inconsistencia y debilidad de método que ofrecen las anteriores conclusiones. Pero no he tomado la pluma con espíritu escolástico para acusar a Reinach de una «petición de principio». Basta, guiándose por el más elemental sentido crítico, salir al paso de los errores de omisión y de comisión que en boca tan prestigiosa pueden equivocar a muchos y pasados en silencio arguyen para la ciencia española descuido y poco patriotismo. Que la inhibición de quienes tienen autoridad justifique mi atrevimiento·

De cuanto va dicho anteriormente se deduce que el negar la existencia de toda cultura superior y digna de ser relacionada con Licurgo en el territorio de la Iberia peninsular es condición «sine qua non» de la teoría de Reinach. Ello ha de ser, pues, el eje de toda réplica que se intente; bien que algunos aspectos más o menos periféricos de su trabajo merezcan también pequeños reparos.

Por lo pronto hay un texto explícito, concreto, que se opone de modo terminante al frágil razonamiento del sabio francés. Es un pasaje de Estrabón, autor bien estimado de Reinach, como prueban sus citas repetidas; pasaje que ya en el siglo XVIII fué utilizado precisamente para discutir el viaje a Iberia de Licurgo. Vale la pena detenerse en esta referencia, que es capital y supone merecido homenaje a un gran historiador español.

La Ilustración II sobre la España Griega contenida en el Libro V, tomo III, de la *Historia crítica de España y de la cultura española* de D. Juan Francisco Masdeu, lleva por título *Es incierto que Licurgo viajó a España*, y puede presentarse como modelo de crítica, erudición y buen sentido.

Masdeu presenta primero el texto de Plutarco sobre el viaje de Licurgo a Iberia, después las «razones contrarias» y finalmente las «razones a favor». Al hacer la cita de Plutarco, advierte que estas palabras «han dado todo el fundamento para atribuir el viaje de España al insigne Legislador de los Lacedemonios».

Las razones en contra que descubre Masdeu son: «que Plutarco es un Escritor de tiempos muy remotos de la edad de Licurgo, fuera de que da principio a la vida, atestiguando que las noticias que ha podido adquirir, son todas dudosas por la suma confusión y variedad con que las han escrito los antiguos»; que «los Griegos de Europa tardaron mucho más que los Asiáticos en emprender largas y dilatadas navegaciones, y particularmente los de Esparta tenían poca inclinación a la Náutica, y parece que

2015-MECD

carecían de ideas de comercio marítimo»; que «las naciones acreditadas, y que merecían el concepto de cultas entre los Griegos, eran el Egipto, la Fenicia y las otras más orientales», finalmente, «que es creíble que Licurgo buscase la instrucción, y adquiriese ideas de legislación entre aquellos pueblos famosos por su ciencia, pero no es probable que se dirigiese a los pueblos de Occidente, los cuales no habían esparcido ningun rayo de luz sobre la Grecia».

Como se ve, el aspecto negativo de la cuestión no ha ganado mucho desde Masdeu a Reinach. Después examinaremos hasta qué punto es verdadera la última afirmación del historiador español.

Ahora bien, son razones a favor: «que el garante del viage de Licurgo a España es Aristócrates, más antiguo que Plutarco, y natural de la misma patria del Legislador Lacedemonio. Ninguno mejor que un escritor Espartano podía informarse de todo lo que pertenecía a Licurgo; ni la vanidad debía inducirlo a fingir un viaje, del que no se concibe qué género de gloria se derive a los de Esparta». Resuelve Masdeu las dificultades que antes presentó, afinando el razonamiento; «es verdad que estos no eran peritos en la mar, ni conocían las costas de España; pero Licurgo pudo navegar en alguno de los baxeles Griegos o Fenicios, que iban a esta región, y la fama constante de aquellos tiempos, como se colige de los poemas de Homero, de la suma felicidad de los Españoles, pudo inspirarle la determinación de emprender aquel viaje.»

Aqui viene el texto de que antes se ha hecho mérito. «Otra prueba de aquel viaje se puede sacar de lo que escribe Strabón. Se cuenta —dice el Geógrafo Griego—que algunos Lusitanos de las vecindades del Duero, viven según el uso de los Lacedemonios; se ungen dos veces cada día, se calientan con piedras encendidas, se lavan con agua fría, y se alimentan con un sólo género de comida con limpieza y frugalidad»(1). Masdeu examina la cita que acaba de hacer. «Sabemos, dice, que en aquellas partes de España no se estableció ningún pueblo extranjero antes que los Romanos: de aquí se pudiera inferir que Licurgo pasó a aquellos reinos, y que el asiento que hizo en ellos dió el origen a estas semejanzas». Pero no es hombre para admitir las cosas tan a la ligera. «Si se verificó el viaje referido, no es inverosímil que los Lusitanos tomasen algunos usos de Licurgo, o este Legislador los tomase de aquellos pueblos. Los usos que pudo aprender Licurgo de ungirse, lavarse, calentarse con las piedras encendidas, y la frugalidad y limpieza en la mesa, no son agenas de la simplicidad de un pueblo, que no ha tomado aun ni instrucción, ni costumbres extranjeras».

---

(1) Estrabón, libro III, capítulo III, 6. Edición Didot: página 128.

2015-MECD

Bastan estas razones para convencer a cualquiera, pero Masdeu apura más su criticismo. «No obstante», termina, «yo me persuado que no era menester el viaje de Licurgo para que los Españoles occidentales y septentrionales pudiesen recibir varios usos de pueblos diversos: los Fenicios Gaditanos que viajaban, costeando aquellas riberas hacia las Casitérides, y los Griegos que abrieron el comercio desde el Mediterráneo por el rio Ebro hasta las cercanías del Occéano Cántabro, pudieron introducir entre aquellos pueblos no pocas de sus costumbres. Las razones alegadas, y las reflexiones que hemos hecho, prueban que el viaje de Licurgo a España es un objeto problemático» (1).

¡Maravillosa lección de prudencia! El tiene un texto explícito, a prueba de objeciones, rodeado de presunciones favorables, y sin embargo, se defiende con una explicación pueril, insuficiente, de los riesgos de una afirmación apresurada, para dejar «sub judice» el tema que se discute. Compárense a través de siglo y medio de progresos históricos la circunspección del historiador español y la cadena de hipótesis en el aire del arqueólogo y erudito francés y se verá, una vez más, que la razón no tiene tiempo ni frontera.

IV

Examinemos directamente el problema. El texto de Estrabón es mucho más útil de lo que nos ha dicho Masdeu. Si los Lusitanos de las orillas del Duero tienen el uso de las piedras caldeadas y todos los demás que arrancando al geógrafo griego la comparación con las costumbres espartanas ahorran buscar en Iberias espúreas las relaciones que en la propia y genuina se definen tan claramente, la información contenida unas líneas más abajo, en la misma Geografía, invalida las conclusiones de Reinach.

Dice Estrabón: «Todos los que habitan en las montañas viven muy frugalmente; su bebida no es otra que el agua, su cama el duro suelo... Ejercítanse en la gimnástica, ya a las armas, y caballos, ya a la carrera y pugilato, ya a la escaramuza y a la guerra de escuadrones» (2). He aquí entre gallegos, astures y cántabros, gentes ágiles y sobrias de tierras altas en latitud meridional, los principios de la educación militar, tan semejantes a los de Esparta, que Reinach se esfuerza trabajosamente en suponer que

---

(1) Masdeu.. — *Historia crítica de España.* — Madrid, Sancha, 1785, pág. 292 y siguientes.

(2) Didot, pág. 128, línsas 24-25.

2015-MECD

pudieran enseñar a Licurgo esos Druidas que sabemos entregados a misteriosas teologías en el fondo, negro de brumas, de los bosques de Bretaña.

Poco después añade Estrabón que estos mismos montañeses del Noroeste de España «cenan sentados en unos bancos en semicírculo construídos contra la pared», y que «el primer asiento se da a la edad y al honor» (1). Pudiera verse aquí otro ejemplo del uso de las comidas en común que Reinach solo enccentra en Creta y en Esparta, aunque Clermont Ganneau le advierte, con el testimonio de Aristóteles, que existían también en Cartago y tenían nombre semítico. Pero tengo para mí que aquí se trata solo, en recta lectura, de esos convites familiares en que, reunida toda la parentela, consumían rápidamente el jugo de las escasas vides de la montaña, como cuenta el propio Estrabón.

En punto a los principios de educación militar entre españoles primitivos que puedan relacionarse con los de Esparta, no es para olvidada la noticia de que «los iberos que llamamos celtíberos van armados con pequeños escudos, dardos, hondas, espadas cortas y otras armas, todas ligeras, lo mismo que los lusitanos, («latrociniorum causa»), porque esta armadura es la más acomodada para sus robos» (2).

Todavía es más imperdonable en Reinach el olvido de otro pasaje conocidísimo de Estrabón. Me parece que no hay para qué suponer que la autoridad de Aristóteles haya impedido a los escritores posteriores buscar en país céltico (francés, por supuesto) el origen de la «ginecocracia» lacedemonia, teniendo a mano lo que el mismo Estrabón nos dice, y se ha repetido hasta la saciedad, que «entre los cántabros, al contraer los hombres matrimonio, dotan a las mujeres, sin que ellas lleven cosa alguna. Las hijas son allí las herederas de todo, de modo que ellas son las que se encargan de la colocación y casamiento de los hermanos; resultando de aquí una especie de «ginecocracia» o gobierno mujeril («mulierum imperio»), que a la verdad no es cosa bien pensada ni política» (3).

Y en cuanto a la libertad y vida activa de las mujeres, éstas de los cántabros «son tan fuertes como los hombres, aun para las faenas más pesadas; ellas desempeñan la labranza» (4). Y en cuanto al valor y patriotismo «en la guerra cantábrica las madres mataban a sus hijos primero que verlos caer en poder de sus enemigos» (5). Ni más ni menos que en Esparta.

---

(1) Didot, página 128, líneas 38 y 39.
(2) Didot, página 135, líneas 15-16-17.
(3) Didot, página 137, líneas 30-33.
(4) Didot, página 137, líneas 3-4-5.
(5) Didot, página 136, líneas 50-51.

2015-MECD

Todos estos textos son tan expresivos, que no requieren mayor comentario. Por sí solos demuestran cumplidamente que a los ojos de los antiguos (este es el punto de vista de Reinach) el viaje de Licurgo a la Iberia propia no sólo era posible y verosimil, sino que repetidas y muy significativas concordancias entre costumbres de la península ibérica y usos de Esparta venían a confirmarlo. El hecho de que Estrabón relacione concretamente el género de vida de los Lusitanos del Duero y las costumbres de los espartanos, es definitivo. Así, pues, no insistiré más sobre ello.

Pero el error capital de Reinach, es la opinión de que Licurgo no tenía por qué venir a España, puesto que aquí no podía aprender nada; y la afirmación antecedente de «que no existe ni un sólo texto, en cuanto alcanza su conocimiento, que hable de sabios o de legisladores divinamente inspirados en el país llamado España por los romanos».

La discusión de tales conceptos se brinda a desarrollos que no son de este lugar. Conste, simplemente, que en la España meridional alienta por los días del problemático Licurgo la civilización de Tartessos, maravilla de las gentes orientales, para quienes en muchas ocasiones se encuentra representada por la figura entre histórica y legendaria del gran rey Argantonio. Que esto hace excepción, contra lo que piensa Reinach, se demuestra con una sola cita, que desmiente en el fondo y en la forma la más temeraria de sus afirmaciones: es la noticia conocidísima de Estrabón, cuando enseña, sin muestras de repugnancia, «que los turdetanos son los más cultos de todos los iberos; pues hacen uso de las letras y poseen de tiempo antiquísimo escritos en prosa, poemas y leyes en forma métrica que tienen, según dicen, más de seis mil años de antigüedad» (1).

No es cosa de descubrir ahora la civilización tartesia. Sírvenla de referencia numerosos textos, muchas veces citados en los últimos cuatro siglos, como los del Antiguo Testamento, Herodoto, Trogo Pompeyo en Justino, Avieno y el incomparable Estrabón. Estos autores, en pasajes copiosamente comentados, informan de diversas maneras sobre el río, ciudad y Estado de Tartesos, y coinciden al ponderar la fuerza, prosperidad y cultura de sus gentes.

De todos los escritores modernos interesados en estos estudios, basta con aducir una sola autoridad, irrecusable para Reinach y la más alta entre franceses contemporáneos para la historia primitiva de la Europa occidental: Camilo Jullian en su admirable *Histoire de la Gaule*.

Importa destacar el valor de este testimonio. Jullian es el hombre queha sabido reunir la minuciosidad de una documentación concien-

---

(1) Didot, página 115, líneas 25-30.

2015-MECD

zuda con el genio raro y feliz de la síntesis. Trabaja sobre sus propias investigaciones y sobre la suma de materiales acumulados por la escuela de d'Arbois de Jubainville. En el tomo I, consagrado al estudio de *Las invasiones galas y la colonización griega*, de su obra magistral, al exponer su famosa teoría de la unidad ligur de Occidente, dice: «Influencias extranjeras o transformaciones expontáneas fueron diferenciando las penínsulas del Mediodía. Bandas de extranjeros vinieron a acampar acá y allá, por encima del fondo ligur; la lengua se modifica casi por todas partes, el nombre primitivo se disimula en tradiciones imprecisas. En Italia y en España se organizan grupos distintos de individualidades políticas, teniendo cada uno su idioma y su ambición. Las regiones naturales de Europa se destacan poco a poco de la oscura monotonía de los primeros tiempos. En las grandes cuencas fértiles de las tierras más cálidas se forman naciones poderosas. España tuvo a los Tartesios en Andalucía, el valle más rico del mundo por sus trigos, sus ganados y sus metales: éste fué tal vez el más antiguo Estado de Occidente, el único comparable por su prosperidad y su antigüedad a los imperios del Nilo y de los ríos de Mesopotamia» (1).

Otro pasaje de Jullian, bien documentado, parece contestar directamente la argumentación central de Reinach: «Por los puertos mediterráneos—dice—circulaban relatos emocionantes sobre el rey de Tartesos, Argantonio, el más dichoso, el más rico, el más viejo de los hombres, a quien los dioses dejaban vivir eternamente, como a su vecina Calipso. La riqueza real y el renombre fabuloso de España y la situación apartada, fuera de camino, de las costas de la Galia, han hecho que en los grandes períodos de la historia antigua, aquélla aparezca siempre muchos siglos antes que su vecina pirenáica. Siempre la ha precedido en la vida civilizada. El primer texto que se refiere a España, menciona, once siglos antes de la era cristiana, la fundación de una colonia tiria en Cádiz, y hasta quinientos años más tarde no se fijan una fecha y un nombre de ciudad (Marsella) sobre el suelo de la Galia» (2).

V

Queda suficientemente demostrado que la idea de hacer viajar a Licurgo por España en busca de instrucción y normas de buen gobierno, no podía tener nada de inverosimil en la mente de un escritor clásico. Este

---

(1) C. Jullian *Histoire de la Gaule*, tomo I, París, Hachette, 1908, pág. 118.
(2) Obra citada, pág. 198.

2015-MECD

es el terreno de Reinach y en el que he procurado mantenerme. Para que fuera indispensable atribuir a los sacerdotes galos las lecciones recibidas por Licurgo en tierras de Occidente, seria preciso destruir cuarenta textos preciosos y toda una rica bibliografía. Así, los Druidas, asomados temerosamente a la viva luz de la historia, vuelven por esta vez, de modo irremediable, a sus bosques familiares.

El tema planteado por Reinach se presta a investigaciones de un interés extraordinario si se cambia el punto de vista de la opinión común de los antiguos por los métodos de las modernas ciencias históricas y antropológicas. Abordar directa y fundamentalmente, en toda su complejidad, el problema de Licurgo y de sus relaciones con Iberia; estudiar con espíritu etnográfico los positivos paralelismos entre España y Esparta denunciados por Estrabón, y ver de explicarlos científicamente: he aquí bellas empresas, cuya sola indicación rebasa las posibilidades del momento (1).

Sólo cabe añadir que en el caso de que se demostrara la existencia histórica de Licurgo, la cuestión de su venida a la Iberia se encontraría prodigiosamente aclarada por la circunstancia de haber sido ya señaladas fecundas relaciones de comercio y de cultura entre Creta, lugar el más seguro e inmediato de sus peregrinaciones, y la España de Argantonio.

Masdeu no pudo adivinar que, andando el tiempo, llegara a reconocerse que los griegos tenían algo que agradecer a los iberos. Hoy es cosa sabida que los puñales de cobre de Creta proceden de España (Evans, Fimmen), lo mismo que la plata del Egeo (Schuchhardt); la «alabarda ibérica» y el vaso campaniforme peninsulares se extienden por casi toda Europa (Hubert Schmidt), alcanzando imitaciones en la segunda ciudad de Troya. El gran avance en estos estudios ha sido la localización en Anda-

---

(1) Para la bibliografía de Licurgo:

A. Kopstadt.—*De rerum Laconicarum constitutionis Lycurgeae origine et indole.*—Greifswald, 1849.

C. Reuss.—*De Licurgea quae fertur agrorum divisione.*—Pforzheim, 1878.

H. K. Stein.—*Kritik der Überlieferung über den spartanischen Gesetzgeber Lykurg.*—Glatz, 1882.

F. Winicker.—*Stand der Lykurgischen Frage.*—Graudenz, 1884.

H. Bazin.—*De Lycurgo.*—París, 1885.

A. Busson.—*Likurgos und die grosse Rhetra.*—Innsbruck, 1887.

S. Wide. — *Bemerkungen zur spartanischen Lykurlegende.* — En «Skand. Archiv,»-I-90...—1891.

G. Attinger.—*Essai sur Lycurgue et ses institutions.*—Neuchâtel, 1892.

E. Meyer.—*Lykurgos von Sparta.*—En «Forschungen zur alten Geschichte»; página 211.—Halle, 1892.

E. Nusselt.—*Das Lykurgproblem.*—Erlangen, 1898.

2015-MECD

lucía de la evolución y desarrollo original de las tumbas megalíticas, así las de forma rudimentaria como las más perfectas del grupo de Antequera y la atribución de estas creaciones a los tartesios, dueños del primitivo comercio de los metales, mediante el cual realizan los dólmenes españoles su expansión europea (Gómez-Moreno en 1905).

***

Pero no quiero apartarme de los términos propuestos y debo terminar aquí. Que todo cuanto precede sea dicho salvando el respeto que me merece la figura científica y pedagógica de Salomón Reinach. Respeto al erudito y al arqueólogo, al historiador de las religiones y al divulgador de la historia del Arte. Respeto que no puede tener otro límite, por encima del patriotismo, que el supremo respeto de la verdad.

2015-MECD

2015-MECD

Los dioses de Los Alcores

POR

JORGE BONSOR

En Bencarrón, una de las estaciones arqueológicas más importantes de estas alturas, en el límite de los actuales términos de Mairena del Alcor y de Alcalá de Guadaira (Provincia de Sevilla), se encontraron los dos interesantes muñecos de barro cocido, un hombre y una mujer, que aquí se reproducen del tamaño de los originales (1).

En una dehesa, la mayor parte improductiva por tener más piedras que tierra, cerca de una extensa cantera romana, se ven en las partes altas algunos dólmenes con largas galerías de entrada, y un importante grupo de túmulos de la primera Edad de Hierro, cubriendo sepulturas por inhumación o incineración, indistintamente, como en Hallstatt. Si en Los Alcores los dos ritos no eran contemporáneos, me parece que deben ser los más antiguos los de inhumación, si se considera que siguieron a estos túmulos los cementerios en terreno llano, compuestos enteramente de urnas cinerarias, como en La Cruz del Negro, cerca de Carmona.

Desde este sitio de Bencarrón, en dirección hacia la Mesa de Gandul, se extiende la gran necrópolis romana por incineración de La Cañada Honda y las inhumaciones romano-cristianas y visigodas. A la invasión agarena parece remontar la desaparición del pueblo de La Mesa de Gandul, emplazamiento probable de la antigua *Oppidum Lucurgentum Julü Genius* de Plinio (2).

Déchelette reconoce en estos túmulos de la primera Edad de Hierro, la marcha de la invasión céltica en Andalucía; pareciendo indicar estos el límite meridional de esta penetración, límite que hay que llevar más lejos todavía por el descubrimiento, hecho el verano pasado, de un túmulo de esta época, en el Conquero de Huelva, en una altura que domina el estuario del Odiel, confirmando, hasta cierto punto, lo que dice Estrabón de

---

(1) Altura del hombre 0m. 0,10. De la mujer: 0m. 0,86.

(2) Historia Nat. L. III, cap. III, 7 —Entre los pueblos del Valle—confirmado por una inscripción funeraria de Alcalá de Guadaira, C. I. L., vol. II, 1264.

2015-MECD

que los Celtas o Galatés llegaron a ocupar toda la parte occidental de Europa hasta Cádiz (1).

Al pie de uno de estos túmulos de Bencarrón, al lado de un quemadero, y a poca profundidad, se encontraron estos muñecos que habían sido

Fig. 1.—Los Dioses de los Ibero-Tartesios en los Alcores, en barro cocido, procedentes de la estación de Bencarrón.

cuidadosamente depositados sobre un montoncito de cenizas humanas (figura 2). Alrededor de éste, formando círculo, estaban 15 vasos minúsculos, 8 de éstos de la forma típica cartaginesa, pintados algunos de rojo obscuro; una anforita con un asa, dos asas de vasijas púnicas rotas, un colador y lo

(1) Estrabón, L. II, cap. IV, 4.

2015-MECD

que parece ser un biberón, minúsculos, todos de barro, y una cuenta fenicia de vidrio de tres colores (1). Parecen juguetes de niños, pero se sabe hoy que son objetos votivos relacionados, en este caso, con las divinidades representadas por los curiosos muñecos.

Cerca del quemadero se sacó, en pedazos, una de estas curiosas vasijas con forma de un animal y numerosos tiestos de ánforas púnicas. Por todos estos hallazgos se puede aproximadamente determinar la fecha de los muñecos que ha de ser poco tiempo después de la destrucción de Tartessos por los cartagineses en 590 antes de J. C.

De las dos figuras, el hombre es mayor que la mujer, como es natural; tiene la nariz aguileña y le caen grandes rizos de pelo sobre las orejas. El cuerpo, que parece desnudo, con los brazos abiertos, nada ofrece que pueda indicar su origen. Su compañera, por el contrario, tiene la ropa larga ocultando los piés.

Como la célebre dama de Elche tiene la cabeza cubierta de una mitra apuntada muy adornada por delante, y en lugar de las grandes ruedas de aquélla, ésta tiene dos zarcillos también desproporcionados y el pecho aparece cubierto de collares de numerosos hilos de cuentas, según las costumbres de las sacerdotisas de la época, aquí como en las provincias de Levante.

El carro votivo de Bencarrón.

Labrando el campo, hubo de levantar el arado, una urna cineraria, de la tierra negra de un quemadero. Esta urna, de un barro obscuro tenía en el cuello, como única decoración, una serie de impresiones hechas con la uña, como suele verse en la alfarería neolítica. A estas vasijas tan bastas de la primera Edad del Hierro, tuve que llamarles *indígenas* para distinguirlas de otras más finas del mismo tiempo, de los invasores celtas y cartagineses.

Entre las cenizas de la urna, salió un carrito de barro cocido que estaba compuesto de tres piezas: las dos ruedas y la caja (fig. 2). A esta última, no tuve más para completar el juguete, que ajustarle una pequeña lanza de madera. En los bordes del carro se nota la distribución ordenada de nueve objetos semi-esféricos y otros tantos formando una segunda fila

---

(1) Cuentas de vidrio con ojos formados de círculos concéntricos blancos y amarillos sobre fondo azul claro, se encontraron en Bensafrim (Portugal), en una Necrópolis de la 1.ª Edad del Hierro, en territorio de los Cuneos—Cf. Estacio da Veiga—. *Antig. Monum. do Algarbe,* IV, 253. —J. Leite de Vasconcellos.—*Religioes da Lusitania,* vol III, pág. 115.

2015-MECD

interior en las caras laterales. No se ha propuesto todavía una explicación aceptable sobre la clase de mercancía que representa llevar el carro; coginés, panes o si son adornos simulando remaches.

La cabeza del caballo (A) con adornos de pequeños círculos, procede también de una sepultura de Bencarrón. En cuanto a la rueda (B), ésta se

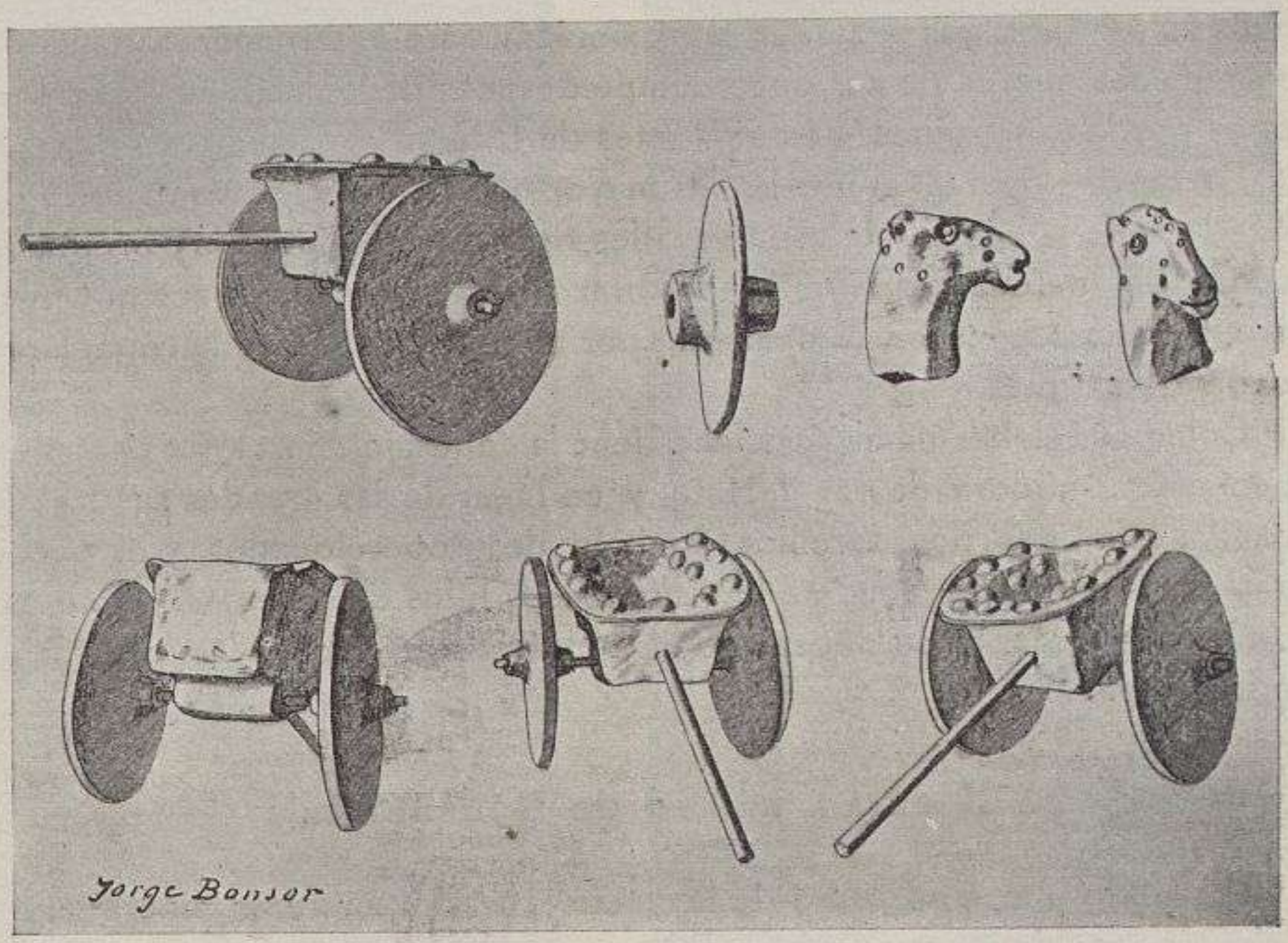


Fig. 2.—Carrito, rueda y dos cabeza de caballo, de barro cocido, descubiertos en Bencarrón.

encontró bajo uno de los túmulos en los terrenos altos de la necrópolis romana de Carmona, al lado de una gran urna rectangular de piedra que se conserva en nuestro Museo (1).

Otras ruedas de barro o fragmentos de ellas aparecieron en diversos puntos de Los Alcores en sepulturas prerromanas por incineración. Estos carritos y ruedas figuran en las sepulturas como objetos votivos. Muchos parecidos fueron encontrados en la isla de Chipre; éstos se remontan a la época oriental, o sea por el siglo VI. La rueda, como se sabe, fué uno de los principales símbolos del Sol en los tiempos protohistóricos.

Mairena del Alcor, Diciembre 1924.

---

(1) Jor. Bonsor.—*Les Colonies agricoles pré-romanies de la Vallée du Bétis*—Tir. a part. pág. 69, fig. 63.

2015-MECD

Noticia acerca de la estatua menhir de Villar del Ala (Soria)

POR

BLAS TARACENA

Las estribaciones de las sierras de Cebollera y Carcaña forman en la provincia de Soria el jugoso valle de Valdeavellano por donde corre el arroyo Razón. Los sorianos llaman por autonomasía *el Valle* a este pintoresco rincón de finos pastos e importante riqueza ganadera y *pueblos del Valle* a las diminutas aldeas blancas que duermen en las faldas de sus montañas. La de Villar del Ala está situada en el confín de los prados con las calizas de Sierra Carcaña, allí donde éstas desaparecen sumergidas bajo la tierra formando la dehesa de La Teña.

En el año 1917 los vecinos de Villar del Ala construyeron en este lugar un pequeño puente sobre la acequia de Las Pasturas y tendieron en él como pasadera una larga piedra que desde remotos tiempos en posición horizontal formaba parte de la tapia de un cercado próximo. Allí ha permanecido durante siete años sufriendo en su cara esculpida el roce constante de peatones y caballerías, hasta que en el pasado otoño la Comisión de Monumentos la trasladó al Museo Provincial de Soria (1).

* * *

Este menhir (2) es un prisma de arenisca muy dura que mide en sus ejes medios 2,50 + 0,45 + 0,25 m.; se halla esculpido solamente en una de las dos mayores superficies y desvastado y aun casi pudiera decirse pulimentado, matando las aristas en el extremo correspondiente a la cabeza. A pesar del largo período que esta piedra ha sufrido, el roce de los vian-

---

(1) La noticia de la existencia de esta escultura fué debída a D. Feliciano García que llamó sobre ella la atención de D. Santiago Gómez Santa Cruz, conservador de la Comisión de Monumentos de Soria, que recabó del pueblo de Villar del Ala su cesión para el Museo Provincial de Soria.

(2) Los dibujos adjuntos son obra de D. Pedro Chico, Director de la Escuela Normal de Maestros de Soria a quien me complazco en dar desde aquí las gracias.

2015-MECD

dantes, merced a su gran dureza, la cara esculpida ha conservado su perfecto estado de identificación y con un relieve de más de un centímetro los elementos que componen la figura.

Bajo la línea superior de la cabeza, y a distancia excesivamente corta, aparecen los arcos ciliares y la nariz en la característica forma de T que se ve en la estatua menhir de Collorgues, en las grutas del Marne, en el dolmen del Soto y aun en la cerámica de Hissarlik (1) y en sus ángulos se cobijan dos pequeños cilindros indicando los ojos. Bastante por debajo y sin que el rostro acuse representación alguna de la boca, aparece un pequeño cuadrado de cuyos vértices salen cuatro brazos en aspa que quizá representen la terminación de la cara, el cuello, y el nacimiento de los hombros, elemento interpretado de manera bien diferente a las demás estelas antropomorfas peninsulares y aun a las esculturas francesas, en esto más semejantes, de la gruta artificial de Petit-Morin (Marne) (2). Muy por bajo, otro tema de más difícil interpretación aparece cruzado horizontalmente en el lugar que debe corresponder a la cintura o al vientre de la estatua; es un alto triángulo rematado en la base por un corte semilunar cuyos extremos sobrepasan mucho los vértices de la base y que también parece tener cobijados en los ángulos dos puntos en relieve, el superior todavía perfectamente acusado y el inferior casi desaparecido. ¿Se trata de otro disforme rostro? ¿Es un arma de corte semilunar sobrepasado como las hachas de la Primera Edad del Bronce o las alabardas del Algar? Abona la primera suposición la presencia de los puntos que pudieran ser ojos y la semejante disposición de esta aparente maternidad con un grabado rupestre prehistórico de la misma provincia de Soria, descubierto por el Sr. Cabré (3) donde la figura total del hijo no nacido se ve acostado en el seno de la madre y sin embargo parece que pudiera interpretarse como arma, ya que armas (puñales) son los objetos que llevan pasados por la cintura, también con la punta a la izquierda y con remate semilunar a la derecha, algunas de sus congéneres esculturas de Fivizzano (4). Inmediatamente debajo y a modo de falda colgante aparece, también en relieve, un trapecio que puede recordar el perfil de los ídolos de placa sin hombros. Desde aquí, hasta el final del monolito queda un largo espacio que en gran parte debió estar enterrado, pues la irregular configuración

---

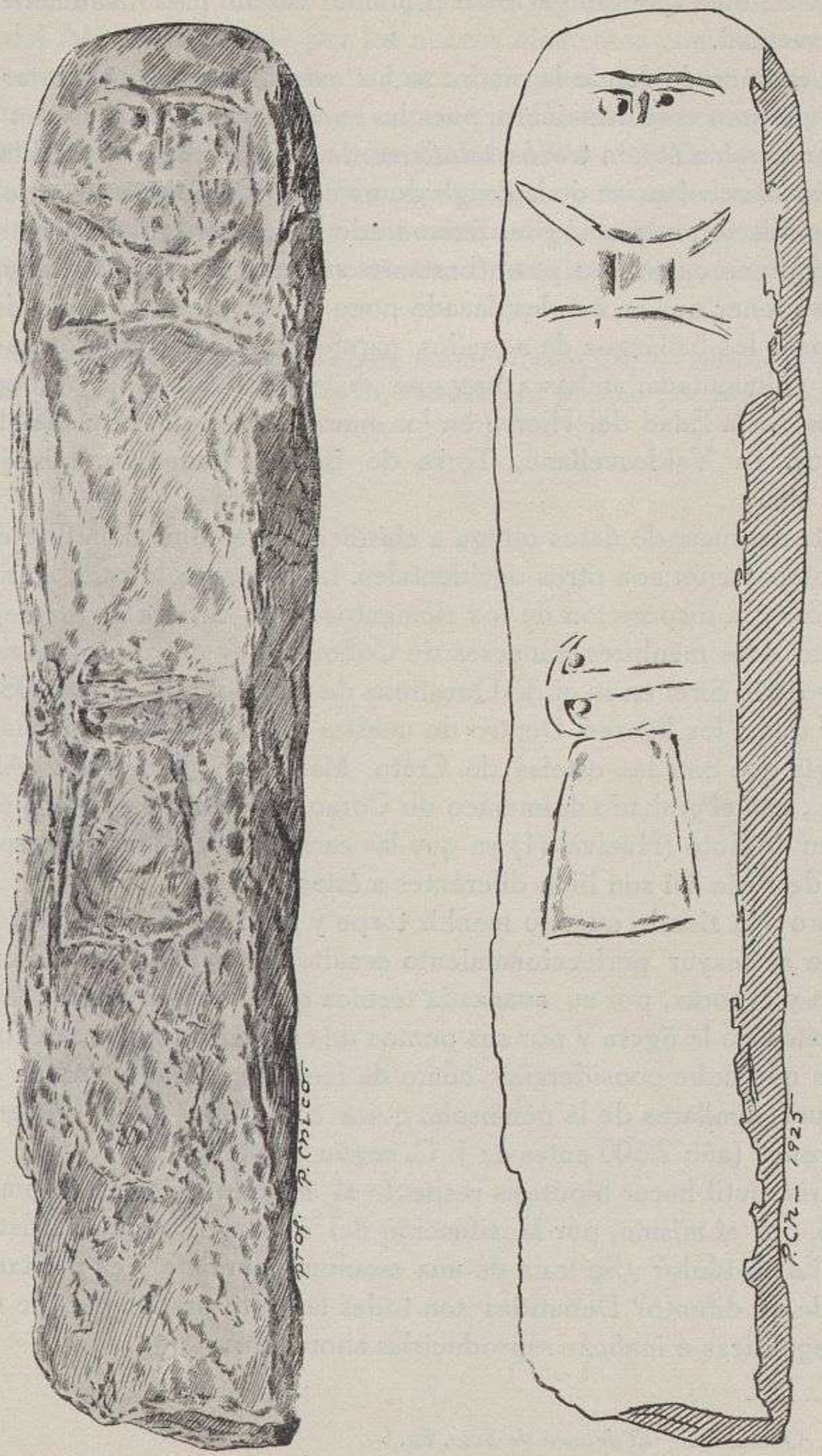
(1) Reproducidas en Siret.—*Questions de chronologie et d'etnographie iberiques*, figura 109 y en Obermaier *El dolmen de Soto*.

(2) Dechelette.—*Manuel d'archeologie*, tomo I, fig. 225.

(3) *Arte rupestre Gallego y Portugués.*—Memorias publicadas por la Sociedad Portuguesa de Sciencias Naturais. II, Lisboa, 1916, lám. III, segunda figura del apartado a.

(4) Dechelette.—*Manuel*..... t. II, fig. 207.

2015-MECD



Menhir de Villar del Ala (Soria). Mide 2,50 × 0,45 metros.—Dib. de P. Chico,

2015-MECD

de su base tuvo que obligar a un profundo asiento para mantenerle en posición vertical.

La cantera de donde la piedra se ha extraído, bien pudo estar próxima a su último emplazamiento, pues las rocas de la sierra Carcaña se deshacen naturalmente en trozos tabulares de poca anchura y gran longitud. Pero las circunstancias de hallazgo de este menhir no aportan dato alguno para su filiación arqueológica. Encontrado formando tapial en un cercado y teniendo en cuenta su peso (bastante superior a los 1.000 kilogramos), es de suponer que se ha desplazado poco de su primitivo lugar de erección, pero los hallazgos de aquellos parajes han sido solo dos hachas de piedra pulimentada, ambas a bastante distancia del menhir y abundantes objetos de la Edad del Hierro en los numerosos castros que poblaron la comarca, en Valdeavellano, Torre de Beteta, Langosto, Hinojosa, el Royo, etc.

Esta ausencia de datos obliga a clasificar el menhir de Villar del Ala por comparación con otros occidentales. La forma de la cara, la ausencia de boca, y la disposición de los elementos de la estatua le asemejan mucho más a los menhires franceses de Collorgues (y entre éstos al reproducido por Mr. Siret en su obra «Questions de chronologie...» fig. 108, número 18) que a los ligures. Dentro de nuestra península tiene mucha mayor analogía que con las estelas de Crato, Mancorbe, Esperança, Asquerosa, etc., con el grabado dolménico de Corao (Asturias) y con la piedra del dolmen de Soto (Huelva) (1) ya que las características del interesantísimo ídolo de Peña Tú son bien diferentes a éstas.

Pero aun siendo nuestro menhir torpe y rudo en la ejecución, por ese esbozo de mayor perfeccionamiento escultórico que intenta delimitar la cabeza y el torax, por su avanzada técnica que hace en relieve todos los elementos de la figura y por sus puntos de contacto con piezas extranjeras parece que debe considerarse como de fecha algo más avanzada que las esculturas similares de la península, quizá como obra de la primera Edad del Bronce (año 2.500 antes de J. C. según Schmidt).

Sería inutil hacer hipótesis respecto al destino de este monumento ya que él, por sí mismo, por la situación del hallazgo, no aporta datos nuevos. ¿Es un ídolo? ¿Se trata de una escultura funeraria y es por tanto símbolo de un difunto? Debatidas son todas las interpretaciones de esculturas megalíticas e ineficaz reproducirlas ahora (2).

---

(1) Obermaier.—*El dolmen de Soto*, fig. 5

(2) El estudio de tales monumentos peninsulares puede verse, entre otros, en Conde de la Vega de Sella: *El dolmen de la capilla de Santa Cruz.*—Cabré: *Avance al estudio*

2015-MECD

Réstanos tan solo insistir en el gran interés que ofrece el menhir de Villar del Ala no solamente por los nuevos elementos con que enriquece el conocimiento de las representaciones antropomorfas peninsulares, sino también porque encontrada en el corazón de Castilla en terreno hasta hoy casi estéril en megalitos, el tan completo de Villar del Ala es una aportación que aclara algo el problema megalítico, demostrando hasta dónde en el tiempo y en el espacio, llegó esta cultura del occidente de la península que hasta hoy tenía sus puntos extremos orientales en Asturias y Huelva.

---

de la escultura prehistórica de la Península Ibérica.—Obermaier: *El dolmen de Matarrubilla.—El dolmen de Soto.*—Hernández Pacheco: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú,* etc., además de los autores ya citados.

2015-MECD

2015-MECD

Cráneos normales y deformados de los Andes: Perú y Bolivia

TERCERA MEMORIA (*)

POR

LUIS DE HOYOS SAINZ

CATEDRÁTICO DE FISIOLOGÍA. DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE ANTROPOMETRÍA

CRÁNEOS NORMALES

Reiteramos aquí la advertencia, del cuidadoso análisis que exige el establecer en casi todas las series de cráneos americanos, procedentes de regiones étnicas en que la deformación estuvo en uso, la separación de los ejemplares normales, ya que desde nuestros primeros descriptores de los indios peruanos y mexicanos se hace notar que «no todos los hombres y menos las mujeres sometían a tal suplicio su cabeza; pues habialos con ésta sin forzar, ya por no ser de la casta que tenía tal costumbre por privilegio, como en las cabeceras de la sierra acaecía»; «y así ocurría que ya de crecidos los niños, y en muchos hombres y más mujeres, no era grande el trastorno de la cabeza, y aun en otros parecía como si nunca la hubieran torturado para hacerla del modo extraño que otros la tenían».

Difícil es, pues, la separación, pero como el final objetivo de los estudios en este caso ha de ser conocer bien los tipos normales y supletoriamente caracterizar el resultado de la deformación, hemos procedido por exceso de análisis para separar los cráneos modificados, pues no sólo por el reconocimiento morfológico previo, sino por la comparación de las medidas y de las relaciones hemos eliminado de los normales todos los que por impresión o medida podían estar afectos de alteración, criterio que aun pareciendo prejudicial no lo es, cuando la costumbre de diagnosticar calaveras da una cierta precisión en la apreciación de los caracteres de

---

(*) Véanse la primera parte en las *Actas y Memorias*, año 2.°, tomo II, cuaderno 2.°, páginas 151 a 184. Madrid, 1923; la segunda, en el cuaderno 1.° y 2.° de este mismo tomo III, páginas 2 a 38, de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA.

2015-MECD

forma y de medida. He de añadir, además, que a mi práctica uní en el juicio de separación de deformados y anormales, la competencia plena del profesor Aranzadi, mi compañero de trabajo durante muchos años y del doctor Olóriz, que tuvo siempre su consejo para cuantos le solicitamos de su ciencia anatómica.

Una aclaración más, que hacemos a una duda que nosotros mismos nos planteamos desde el comienzo de nuestras investigaciones craneológicas: Refiérese ésta, al mayor número de cráneos masculinos resultantes siempre de la separación sexual en una serie sin filiación originaria; resultado que se observa en la nuestra, como en todas las análogas, y que en este caso concreto explicamos por la doble razón de no ser muy marcados los caracteres sexuales de la calavera en las razas americanas, como nos lo han probado las muchísimas que hemos examinado en todos los Museos de Europa, y después, porque realmente en los yacimientos de que en general proceden los cráneos del período del descubrimiento y de los primeros siglos de la época colonial, hay más restos de hombres que de mujeres por el carácter guerrero del período. Esto puede explicar la baja de algunos valores absolutos en las series masculinas y por ello las descripciones que como tipos generalizamos, corresponden siempre a cráneos en que la duda sexual no es posible.

Al presentar los diversos materiales de nuestro trabajo, hicimos notar las secciones que por procedencia y normalidad teníamos que distinguir en los centenares de calaveras estudiadas. Dentro de los normales, los que en esta Memoria se estudian, hay cuatro grupos por la procedencia: el de Tiahuanaco y que estimamos como quichuas, separando un grupo que dejamos como final con el número IV de cráneos dudosos, porque dentro de la unidad del yacimiento explorado por el Sr. Almagro, el más somero análisis obliga a separar esos ejemplares como intrusiones étnicas allí llevadas por azares de la vida local en la época del enterramiento. El grupo V procede de Cobija y es el denominado Atacamos, conservado como los dos anteriores en las colecciones del Museo de Madrid; forma el VI la colección de la Hacienda Infantas y el VII los de varias procedencias, siempre en la región andina peruana-boliviana, pertenecientes ambas al Muséum d'Histoire Naturelle de París.

Una final observación preliminar hacemos al imprimir esta Memoria: La de que hoy, más que al publicar la primera de estos trabajos, la estimamos como preliminar a una labor más completa sobre toda la cránia andina y litoral de la antigua región incaica, labor fundada en la medición y descripción de las riquísimas colecciones que en el Muséum de París existen y algunos ejemplares de la *Société d'Anthropologie* y de la *Ecole*

2015-MECD

d'Anthropologie, puestas todas a nuestra disposición por los directores y y conservadores de dichos Museos los Sres. Verneau y Manouvrier, nuestros viejos maestros, y los doctores Rivet y Hervé, que nos honran al invitarnos a realizar tal trabajo.

CRANEOS DE TIAHUANACO

III. Quichuas

Sólo provisionalmente, por lo que a datos objetivos atañe, denominamos quichuas a esta serie compuesta de nueve cráneos masculinos y cuatro femeninos, procedentes como se dijo de las excavaciones hechas por el Sr. Almagro en las célebres ruinas de Tiahuanaco y por él mismo, indicados como pertenecientes a esta raza en el total de los extraídos, siendo los otros estimados como aymarás deformados; igualmente confirmaron esta indicación que separaba los quichuas de los aymarás en el mismo yacimiento D. Marcos Jiménez de la Espada y nuestro maestro señor Martínez y Sáez, miembros ambos de la expedición al pacífico y juez el último del tribunal que examinó esta tesis del doctorado.

Cráneos masculinos

A pesar de lo reducido del grupo, distínguense inmediatamente, sobre todo en los cráneos masculinos, tres secciones que a la simple inspección morfológica se caracterizan y que al análisis métrico se separan evidentemente. Una de ellas, limitada a los ejemplares 26 y 27 y representada en las fotografías 33 y 34 perfectamente distintas de las representativas del grupo figurado en la 27 y en la 28, para comparar en las mismas normas; y, por último, la sección en que sólo se incluyen los cráneos 32 y 33, de las que por no multiplicar los grabados no reproducimos algunas de las fotografías obtenidas.

El grupo más interesante y más numeroso, pues está formado por cinco calaveras señaladas con los números 28, 29, 30, 31 y 34 es al que denominamos *cacique*, sin que esta clasificación tenga más valor que el de una distincion de los otros dos grupos, que a nosotros nos parece menos representativos del tipo que estudiamos, por darse en él la facies más generalmente considerada como correspondiente al mismo. Son cráneos fuertes, pesados, de superficie bastante lisa y compacta, un tanto angulosos y como afacetados, a pesar del abombamiento general de las sienes y de la regularidad de las curvas en toda la bóveda. Su norma facial da una

2015-MECD

cara ancha y cuadrada, con un gran desarrollo del tramo medio o respiratorio y la robustez natural a este tipo en los pómulos, que por su gran ensanchamiento dan en algunos ejemplares un aspecto algo apiramidado o trapezoidal a la cara; la fosa canina muy poco señalada, continuándose con una base nasal estrecha y escurrida correspondiente a la forma general

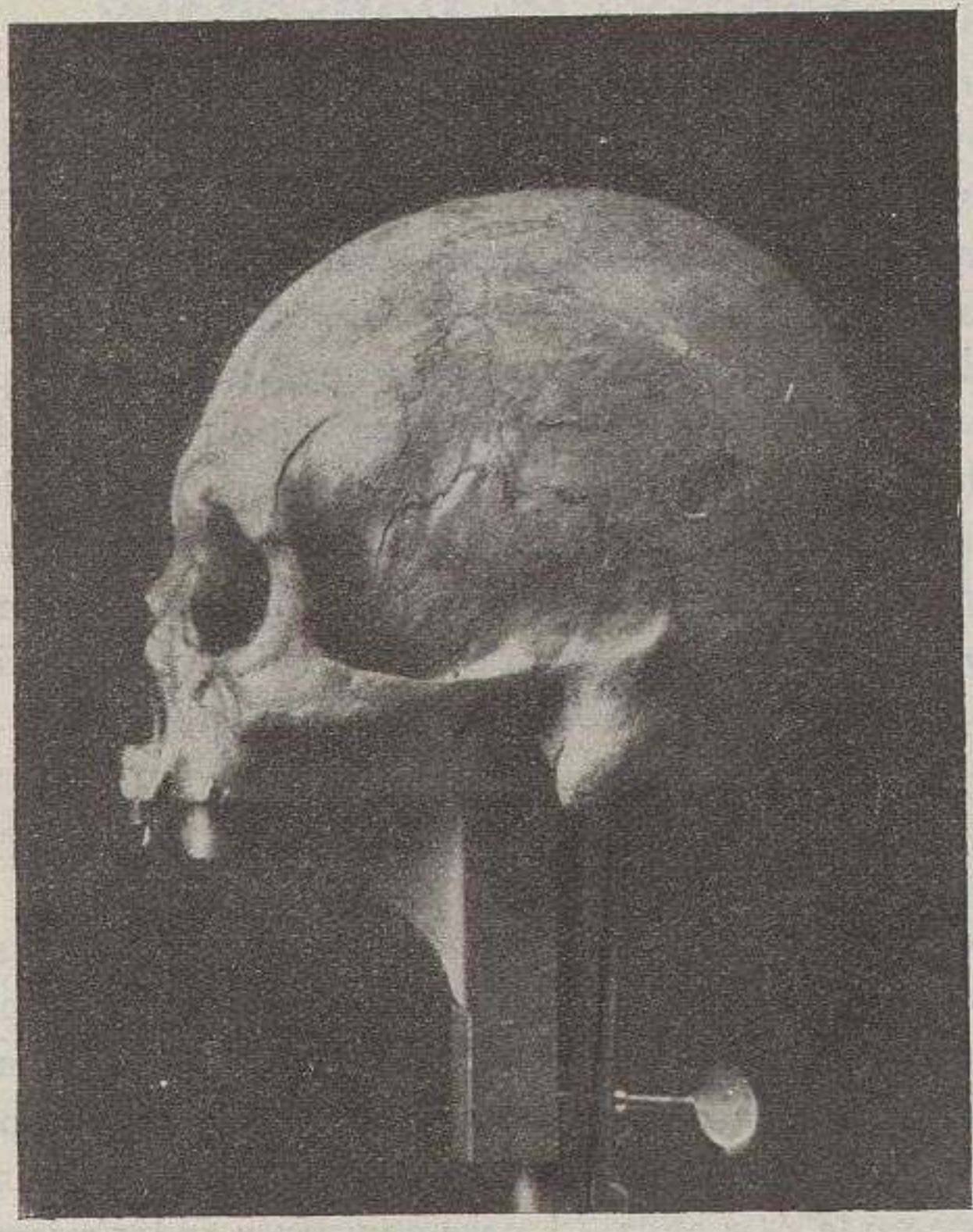


Fig. 27.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 31-71: Indice vértico longitudinal, 82,3. Curva nasio opística, 352 mm. Angulo facial espinal, 74°. Angulo facial alveolar, 65°.

alargada de la nariz que los distingue como se ve en la figura 28, que es de las más representativas que pueden presentarse y pertenece a un individuo adulto que aún conservaba cuero y pelo en gran parte de la bóveda parietal. La órbita, homogénea con la cara, es cuadrada y grande, cubierta por unos arcos superciliares muy robustos y altos, presentando la escotadura superior en todos ellos; en la figura 29, esta característica forma orbitaria, así como la inclinación de su diámetro horizontal, no aparece tan marcada por ser la cara menos aplastada que en los otros ejemplares, presentando un cierto saliente en el plano medio, respecto a la incli-

2015-MECD

nación lateral posterior, hacia el borde externo de las órbitas, que es manera que caracteriza a los cráneos aymarás y a que nosotros denominamos cara en filo, por oposición a la cara en plano de estos quichuas.

En la norma lateral, representada especialmente en las fotografías de los cráneos 31 y 34, correspondientes a las figuras 27 y 30, se distingueun

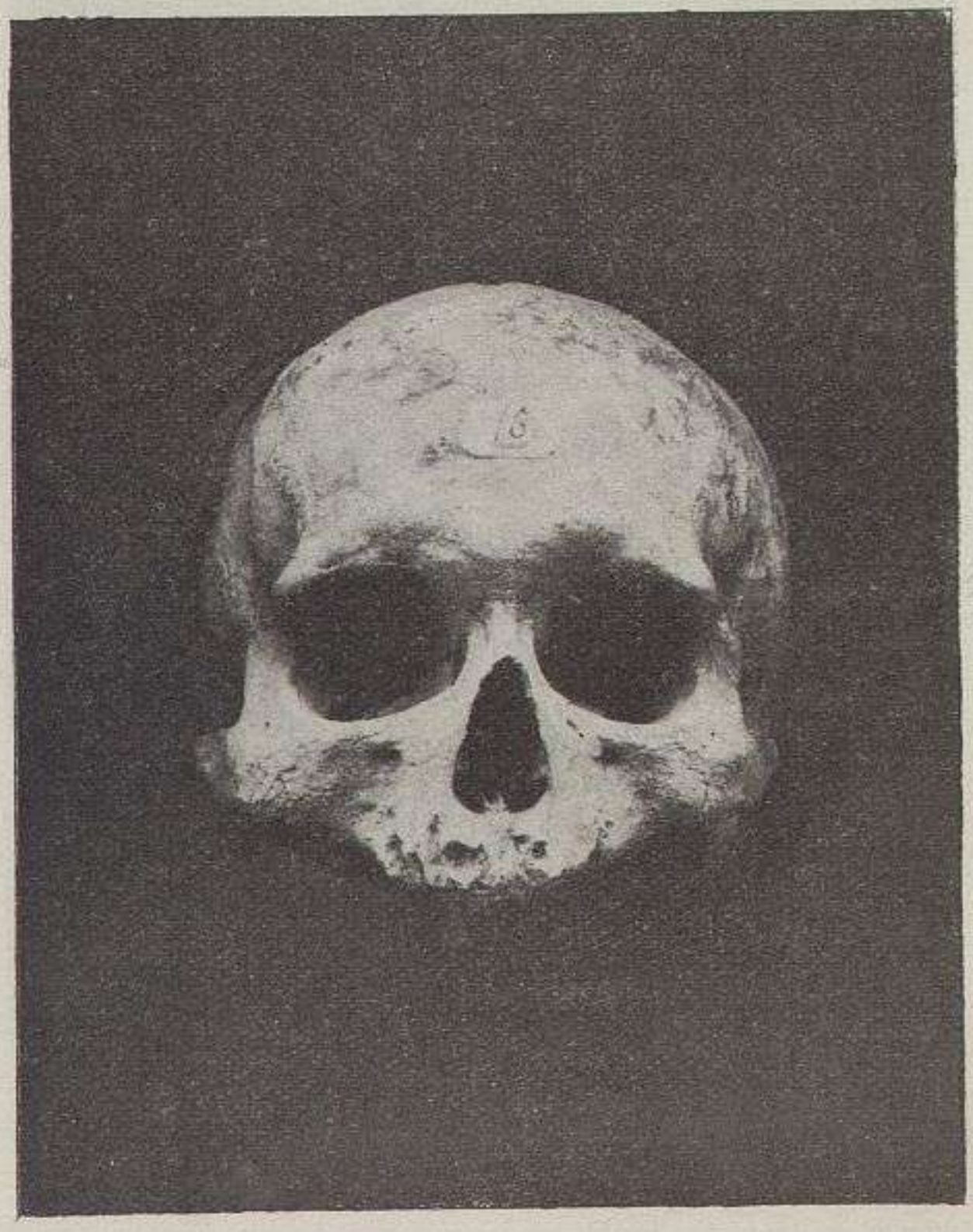


Fig. 28.—Cráneo maseulino de Tiahuanaco, 30-16: Indice facial francés, 67,3; alemán, 46,5: Nasal, 40: Orbitario, 81,3. Curva superauricular, 322 mm.

cierto prognatismo maxilar y la típica nariz saliente y acaballada de todos ellos, con la glabela poco marcada de la que arranca una frente un poco inclinada, que sube en curva con una pequeña inflexión de la escama frontal, hasta llegar a un vértice alto situado detrás del bregma y continuándose por la curva occipital en una región lambdoidea saliente y otra propiamente occipital redondeada, pero sin el aplastamiento del grupo primero ni la salida posterior del tercero; baste añadir que la espina nasal es casi siempre del número 2, que el inio no es muy pronunciado, el pterio es siempre.

2015-MECD

en H y que el ángulo yugal aparece muy marcado, para no aumentar esta descripción casi innecesaria por las fotografías que reproducimos.

La norma occipital es de aspecto general pentagonal, con depresiones en las partes laterales, marcada en el lado izquierdo del cráneo 34 y el 31 y mostrando una escama occipital bastante alta y angular por cima de la

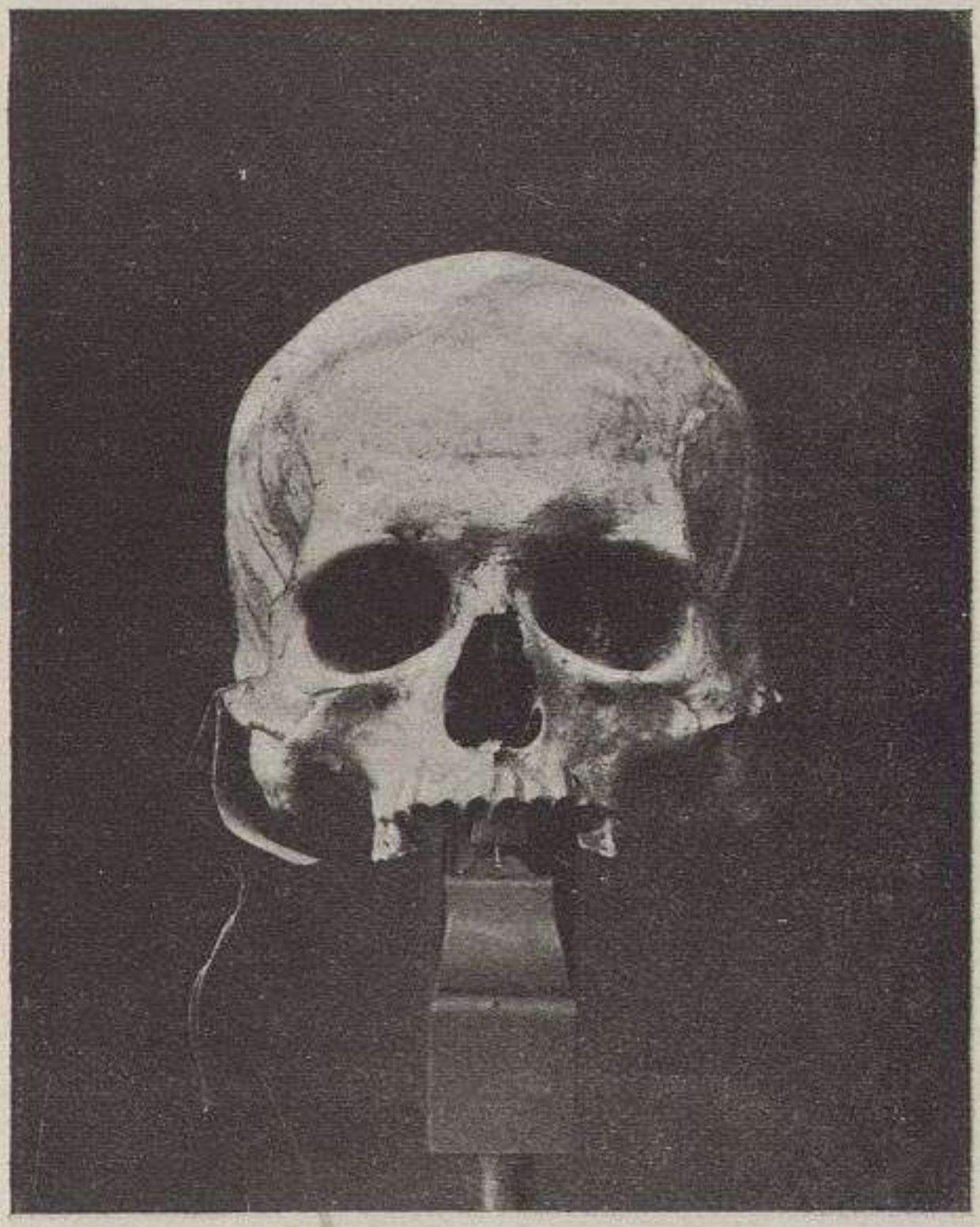


Fig. 29.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 29-65: Indice facial francés, 65,4; alemán, 45,5; Nasal, 50; Orbitario, 66,3: Curva superauricular, 300 mm.

cual suelen verse los agujeros parietales o lambdoideos a distinta altura, y señalándose unas apófisis mastoideas robustas sobre las que a veces descansa el cráneo y no debiendo pasar inadvertida la forma eptágona del occipital. En la cara basal o inferior—que no representamos por ser muy parecida a las que muestran las figuras 7 y 8 de la primer Memoria de los cráneos de deformación alta de Tiahuanaco, y que nos permite señalar la posibilidad de corresponder también aquéllos al grupo quichua—, sólo hay que destacar la fortaleza y rugosidad de todas las impresiones musculares, correspondiendo a lo marcado de las hendiduras y crestas lo saliente

2015-MECD

de las apófisis mastoideas, y por último, la forma en U de la arcada palatina, que tiene en todos una bóveda rebajada y poco profunda, sin que pueda determinarse un predominio particular en la forma del agujero occipital.

La norma superior o vertical, que sólo representamos en el cráneo

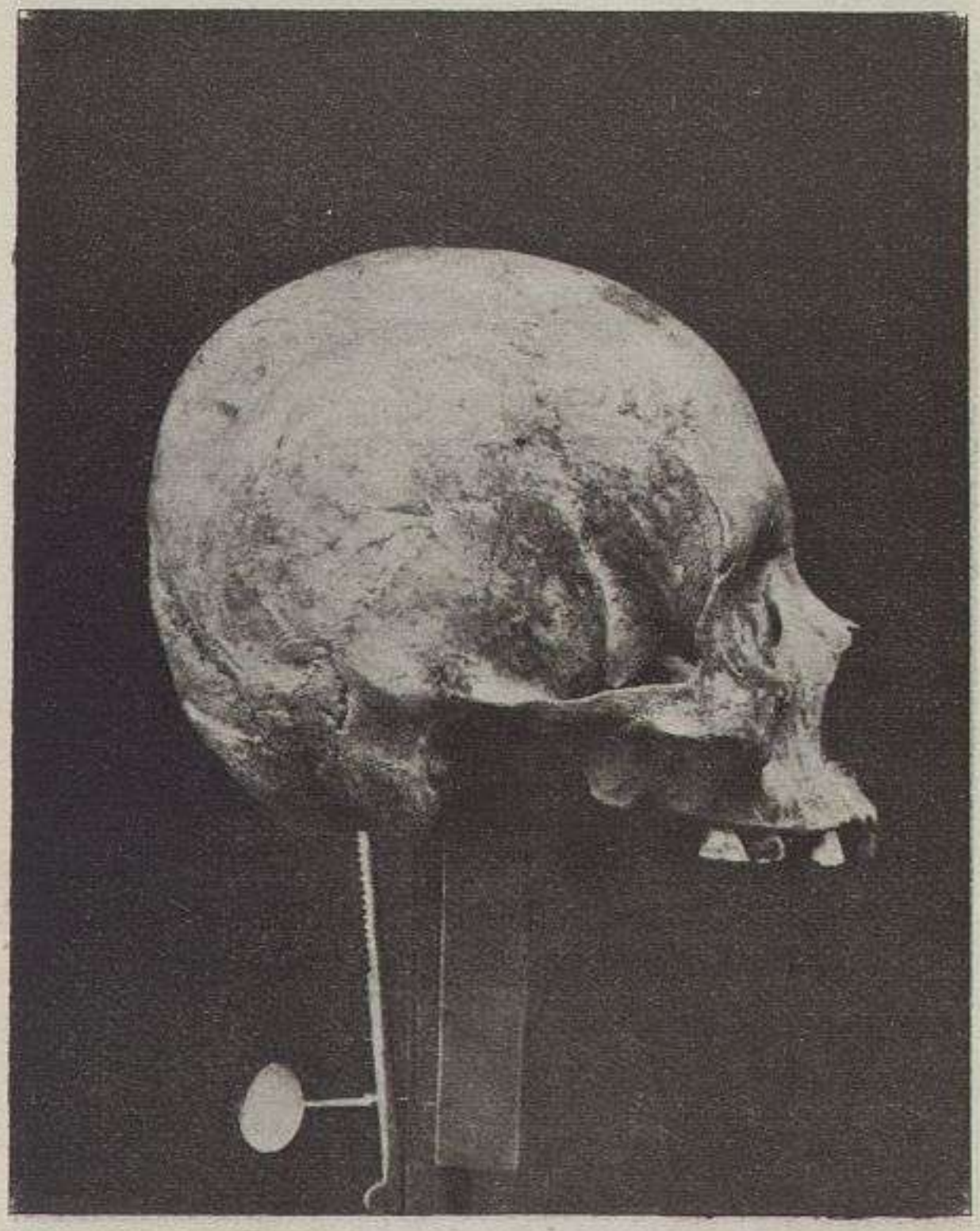


Fig. 30.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 34 60. Indice vértico longitudinal, 82,2; Curva nasio opística, 307 mm. Angulo facial espinal, 72°. Angulo facial alveolar, 60°.

34-60, figuras 31 y 32, más que la braquicefalia de estos cráneos, nos da conocimiento de la irregularidad general del contorno; de aspecto general trapezoidal y hasta subtriangular con la frente estrecha y la curva posterior generalmente irregular, con aplastamientos laterales, o llegando a una verdadera plagiocefalia como la demuestra la figura 32 en la proyección alveolo-condilia, evidentemente más real y verdadera, como ya hicimos notar al tratar de la orientación de las fotografías en los cráneos deformados, que la proyección auriculo-espinal de la figura 31, que no sólo enmascara algo la plagiocefalia, sino que da el aspecto de un cráneo de-

2015-MECD

formado con prognatismo general a toda la cara, al ejemplar. En esta norma se ve lo saliente de la nariz y de la espina nasal, así como el maxilar superior por el suave prognatismo que hemos señalado y lo saliente de las arcadas cigomáticas extraordinariamente visibles en todos ellos.

No es posible dar el orden de sínostosis y la clasificación de la complicación de las suturas, que en general varían del 2 al 4 y permanecen

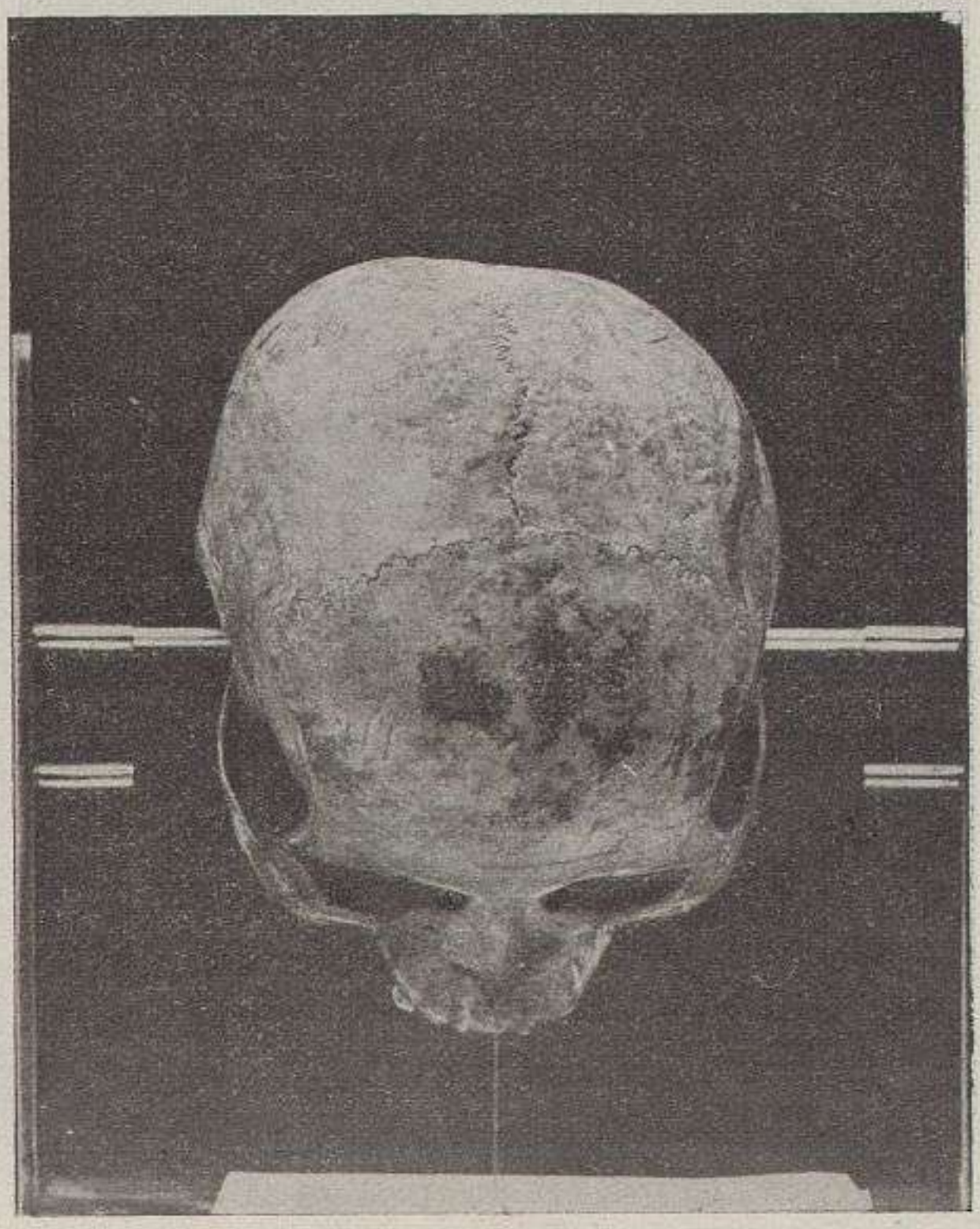


Fig. 31.—Igual a la figura 32 del 34-60. *Proyección auriculo espinal.*

bastante abiertas en cráneos verdaderamente adultos. ni de lacomplicación que lleva a la aparición de huesos vormianos que en el número 28 llegan a cuatro en la región astérica derecha y a uno en la izquierda, y en el 34 presentan un mastoideo parietal izquierdo, otro idéntico derecho, más uno bastante grande en la región del lambda. Por último, los dientes que han persistido a los muchos viajes y traslados de estos cráneos, demuestran una perfecta sanidad y un uso plano, que a veces llega a un grado muy avanzado.

* * *

2015-MECD

Forman el segundo grupo los ejemplares 26 y 27, constituyendo el tipo de los cráneos *redondeados*, que pueden corresponder sin duda a los llamados globulosos o esferoides propiamente dichos, de algunos autores que estudiaron cráneos americanos del Sur, pero no a los llamados así por Quatrefages y Hamy y procedentes de Ancon y Bellavista, con un ín-

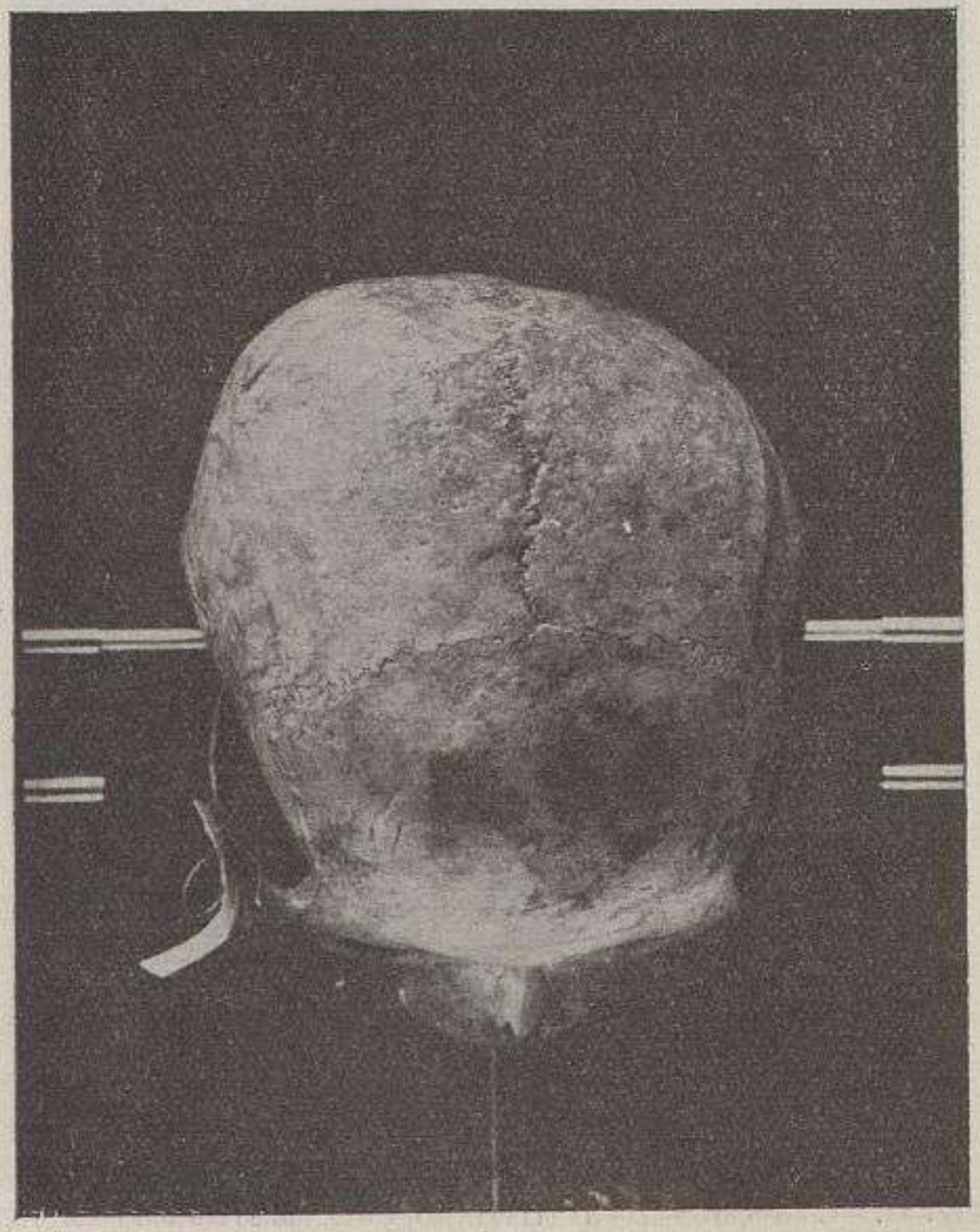


Fig. 32. Cráneo masculino de Tiahuanaco, 34-60. *Proyección alveolo condilea.* Indice cefálico, 80,3. Fronto parietal, 65,9. Curva horizontal total, 468 mm; preauricular, 210 mm.

dice cefálico de 78,2, teniéndolo éstos que describimos de 86,8 y 91, y diferenciándose también por los otros índices craneales y faciales.

De los dos ejemplares fuertes, robustos y muy bien conservados que da clara idea la figura 33 del cráneo 26-19, y que por conservar la mandíbula permite formar más exacto juicio de su morfología, sólo daremos las más esenciales notas descriptivas, que en la norma facial se limitan a señalar lo fuerte del entrecejo y la forma ensanchada del agujero nasal que en su parte inferior presenta un borde escurrido. En la norma superior, a pesar del aspecto redondeado, se determina una forma general trapezoi-

2015-MECD

dal por la convergencia anterior de los planos frontoparietales, y puede verse el borde maxilar superior y la espina bastante saliente, quedando los arcos cigomáticos en el número 1. Análogamente en la norma occipital, sin perder la calavera el aspecto general redondeado, la bóveda aparece

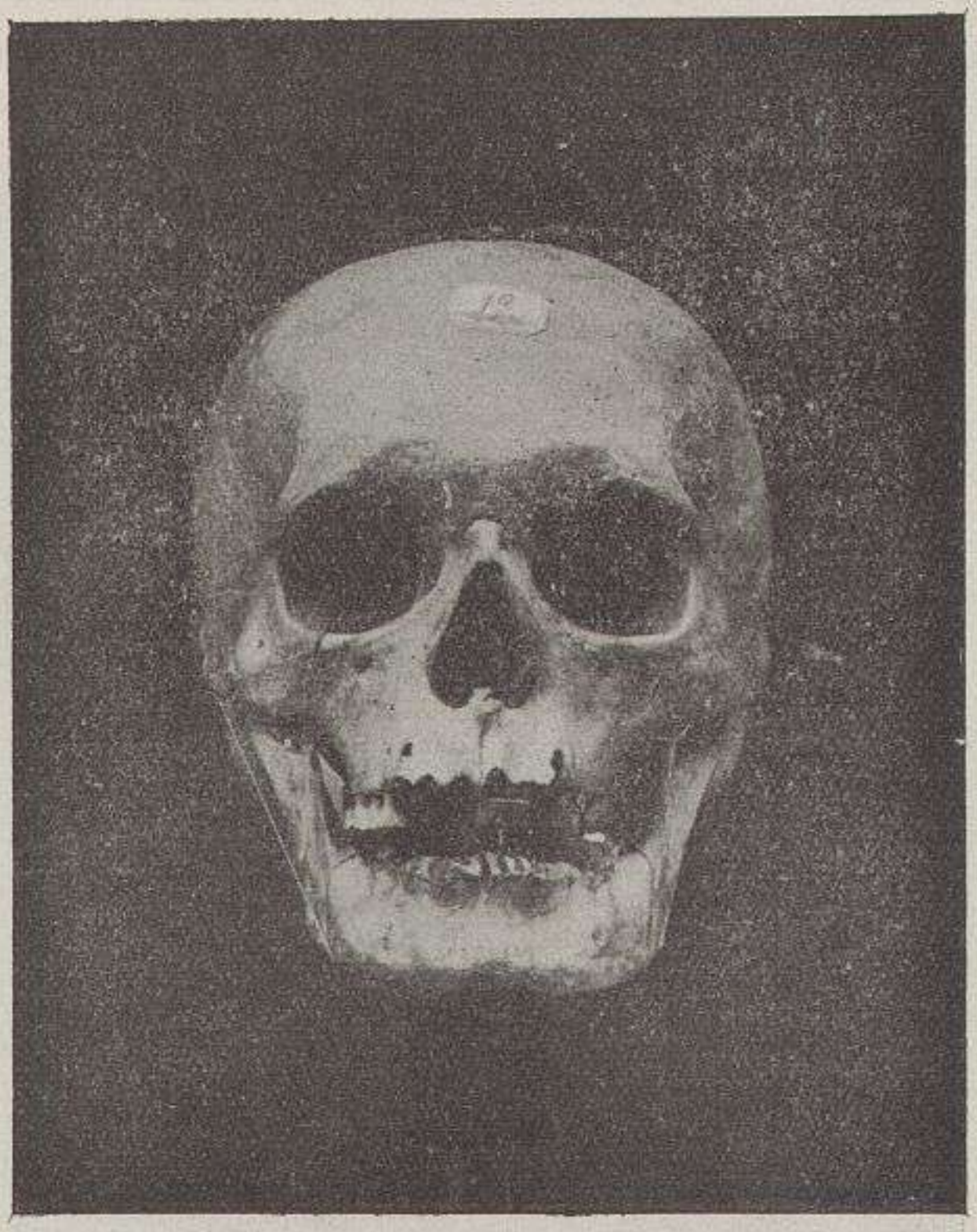


Fig. 33. —Cráneo masculino de Tiahuanaco, 26-19. Indice facial francés, 70; alemán, 51. Nasal, 48,9. Orbitario, 89,7. Curva superauricular, 300 mm.

deprimida, los planos laterales verticales, y el occipital inferior aplanado, lo que da una resultante general de forma subpentagonal.

El plano inferior o vasal, permite ver unas mastoideas y unas apófisis estiloides muy robustas, los condilos occipitales grandes y usados, y el paladar en forma de U y bastante más profundo que en el grupo anteriormente descrito.

Tampoco exige la norma lateral una detallada descripción, presentando la clarísima fotografía reproducida en la figura 34 que permite ver el característico prognatismo maxilar, una espina del número 2, igual que la glabela, entre las que se encierra una nariz acaballada; la frente algo incli-

2015-MECD

nada sube hasta el vértice coincidente con el bregma, desde donde sigue la curva con una rápida inflexión en el obelio, para determinar una característica caída vertical del occipital, totalmente distinta, como se ve, de la que presentaba el grupo anterior. Por delante de los cigomas que son medianos, el yugal es recto y con una espina bien marcada, siendo también

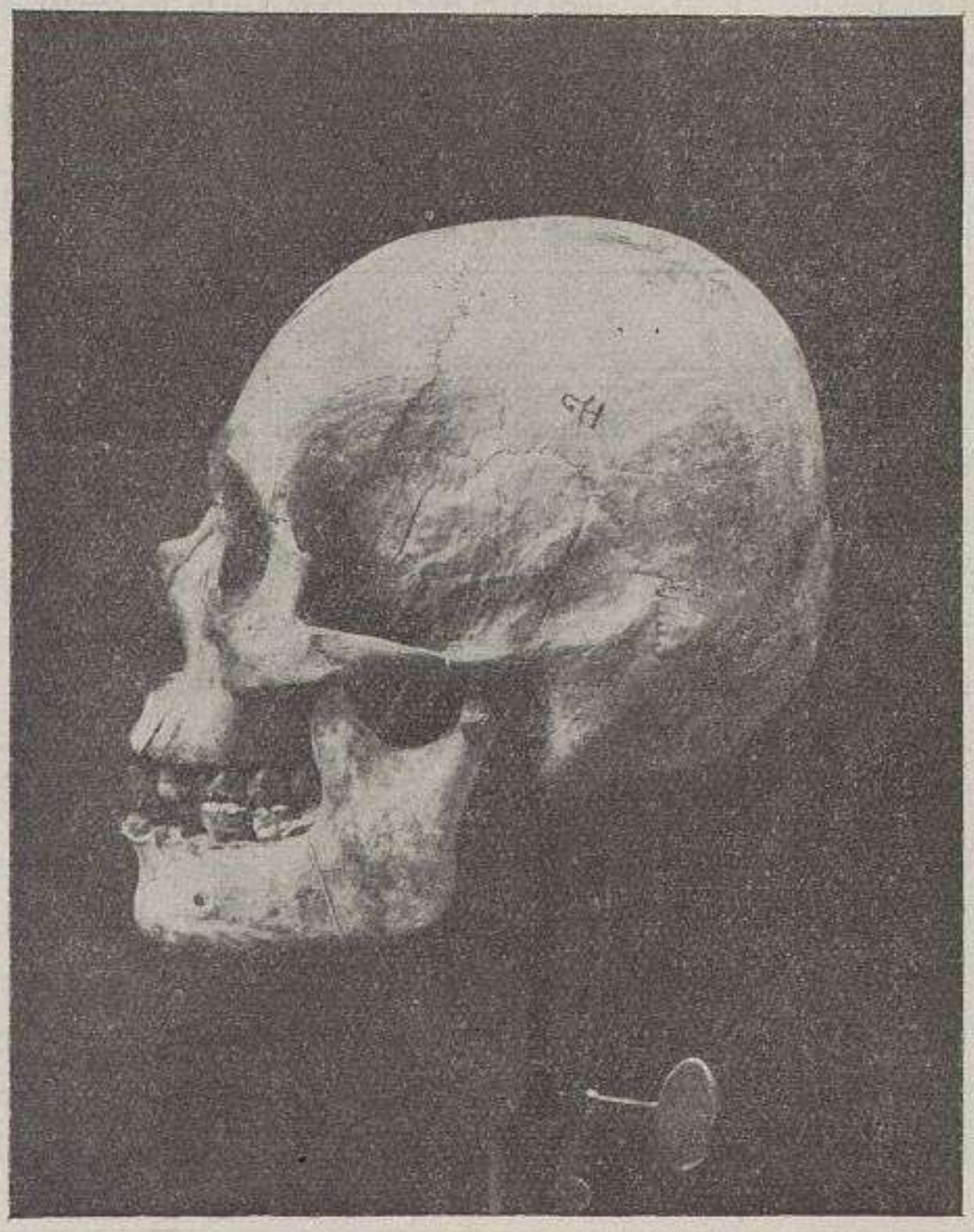


Fig. 34.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 26-19: Indice vértico longitudinal, 84,9. Curva nasio opística, 330 mm. Angulo facial espinal, 72°. Angulo facial alveolar, 60°.

el inio, sobre todo, en el cráneo no representado, bastante más fuerte que en el grupo llamado quichua.

Siguen en este grupo siendo los dientes sanos, de uso característicamente plano, y de tamaño decreciente bien marcado. En la sutura lambdoidea del lado derecho se presentan seis huesos bormianos de los números 2 y 3, y en la izquierda dos, y en el cráneo número 27 se repite este mismo hecho presentándose además otro esfeno-temporal en el lado izquierdo y dos en el lado derecho.

* * *

2015-MECD

III. Cráneos normales; Quichuas de Tiahuanaco (Bolivia).—1. Medidas del cráneo.

Número de orden y serie	Capacidad	PROYECCIÓN			DIÁMETROS								CURVAS									Agujero occipital	
									FRONTAL				HORIZONTAL		TRANSVERSAL		FRONTAL						
		Anterior	Posterior	Total	Antero posterior	Transverso	Biauricular	Bimastoideo	Máximo	Mínimo	Occipital máximo	Vertical basbreg	Total	Preauricular	Total	Superauricular	Cerebral	Total	Parietal	Occipital	Nasio opístico	Longitud	Latitud
HOMBRES																							
26-19	1.245	98	81	179	159	145	130	103	116	90	109	125	486	218	436	300	87	114	112	104	330	35	26
27-18	1.220	97	82	179	167	145	132	99	105	94	112	127	502	235	440	308	98	122	113	114	349	30	26
28-68	1.235	103	90	193	163	135	122	98	110	90	129	133	482	230	436	300	93	126	112	104	342	32	30
29-65	1.430	105	84	189	170	137	124	106	112	80	108	130	492	228	430	300	92	120	122	110	352	35	27
30-16		100	80	180	164	154	137	112	122	98		135	512	258	468	322	95	123				34	29
31-71		100	87	187	163	148	128	106	114	92	113	135	500	232	438	310	93	130	107	115	352	34	30
32-12					172	135			108	81	100		473	210		306	93	123	120				
33-62	1.263	100	99	199	166	128	121	106	102	84	105	126	485	228	428	290	90	120	112	122	354	36	28
34-60	1.192	100	81	181	158	137	125	106	117	93	105	130	468	210	428	296	92	118	110	105	307	33	29
Promedio	**1.264**	**100**	**85**	**185**	**165**	**140**	**127**	**104**	**111**	**90**	**110**	**130**	**488**	**227**	**438**	**303**	**92**	**121**	**113**	**110**	**340**	**32**	**28**
MUJERES																							
35-58		100	80	180	160	139	120	103	116	86	106	129	480	220	430	305	90	111	110	110	331	32	28
36-69	1.172	98	92	190	171	133	123	94	107	88	105	126	490	215	410	280	101	125	122	110	257	31	28
37-17	1.095	95	78	183	155	130	121	96	104	84	109	123	460	204	410	280	88	110	110	1 0	330	30	25
38-59		105	85	180	152	143	126	102	112	85	111	132	480	225	435	300	84	112	112	107	335	37	29
Promedio	**1.133**	**99**	**83**	**185**	**159**	**136**	**122**	**98**	**109**	**85**	**107**	**127**	**477**	**216**	**421**	**291**	**90**	**114**	**113**	**109**	**338**	**32**	**27**

2015-MECD

Los dos cráneos de tipo fino, con índices a 77 y 78 que presentan el aspecto aymará ya señalado, corresponden a los números 32-12 y 33-62 son evidentemente mas pequeños, más ligeros y tal vez con un principio de deformación que no llegó a determinar verdaderos caracteres de su acción.

Presentan la cara cuadrada, del mismo modo que la órbita, que se corona por unos superciliares muy marcados y presenta una profundidad mucho mayor que en los otros grupos; la nariz de forma piramidal y con borde cortante, presenta un típico hinchamiento lateral de sus huesos, y la fosa canina es bastante honda, dando todo ello una facies particular a la cara que nos permitieron distinguirlos de los otros grupos, incluso por los índices faciales que se elevan a 77,5 y a 55, y el nasal que marca una platirrinia superior a los restantes.

La forma vertical del cráneo, es de un estrechamiento marcado en el frontal, con las partes laterales planas, y muy visibles los arcos cigomáticos, la naríz, las partes nasales del maxilar y este mismo hueso: El contorno posterior es exagonal y algo turriforme con los bordes laterales verticales y la escama del occipital muy alta. La cara inferior también, recordando la descrita en los aymarás deformados, cuya fotografía, representada en las figuras 5 y 22 de las anteriores Memorias, podían caracterizarla, tiene las mastoideas y las estiloides pequeñas; el agujero occipital redondeado y los condilos prominentes y sin usar, siendo también distinto el paladar, de forma parabólica y bastante hondo.

Lateralmente presentan el prognatismo alveolar ya indicado, la frente escapada, con el vértice posterior, el obelio abultado, el occipital saliente y nulo el inio, caracteres también opuestos a los quichuas, así como lo es la forma curva del hueso yugal. Carecen de huesos vornianos y las suturas son de complicación media.

CRANEOMETRÍA.—Como hicimos en el análisis métrico de los cráneos deformados, serán muy sucintas las aclaraciones y comentarios que a los tres cuadros del grupo III, intercalados entre estas notas, tengamos que hacer. Comenzando por la forma general que se sintetiza en el índice cefálico, vemos que en los 3 grupos de esta serie el valor medio es de 84,3 con una amplitud de variación 16,7 desde un mínimo de 71,1 a un máximo de 93,8, pero el citado mínimo y el valor que le sigue en su misma decena corresponden a los cráneos presuntos aymarás, ya que todos los otros exceden de 80,3, siendo superior a 90 el de tres, de los siete restantes, lo que pondría en unos 87 el verdadero índice de la serie de los quichuas. De los dos índices de las relaciones verticales, es el más interesante el vértico transversal, que con un valor medio de 92,3 nos permite caracteri-

2015-MECD

III. Cráneos normales; Quichuas de Tiahuanaco (Bolivia).—2. Medidas del cráneo; radios, curvas e índices

Número de orden y serie	RADIOS BASILARES						CUERDAS			Angulo de Daubenton	ÍNDICES			Módulo de los diámetros	ÍNDICE		Módulo del agujero occipital	ÍNDICE DE CURVATURA		
	Nasal	Alveolar	Ofriaco	Vertical	Lambdoideo	Iniaco	Frontal	Parietal	Occipital		Cefálico	Vértico longitudinal	Vértico transversal		Fronto-parietal	Basilar		Frontal	Parietal	Occipital
HOMBRES																				
26-19	91	62	94	136	126	86	102	97	89	14	91,2	84,9	86,2	143	62	54,7	30,5	89,4	86,6	85,5
27-18	93	82	109	136	107	74	109	100	93	8	86,8	70,9	87,5	146,3	64,8	54,1	28	90,1	88,4	81,5
28-68		95	113	136	109	75	109	101	87	23	80,3	79,1	98,5	145,3	66,6	53,4	26	86,5	90,1	83,6
29-65	102	96	115	137	105	72	109	108	93	6	80,5	76,5	94,8	145,6	65,6	55,5	31	90,8	80,3	84,5
30-16	98	91	117	145			111			17	93,8	82,3	87,6	151	63,6	55,5	31,5	90,2		
31-71	100	89	116	137	114	68	113	96	101	14	90,7	82,3	91,2	148,6	62,1	53,4	32	86,9	89,7	87,8
32-12							113	103			78,4							91,3	85,8	
33-62	93	93	108	133	120	89	110	101	105	8	77,1	75,9	98,4	140	65,6	50,2	32	91,8	90,1	86
34-60	94	92	108	136	109	64	105	98	95	21	80,3	82,2	94,8	141,6	66,9	55,2	31	88,9	89	90,4
Prémedio	**95**	**87**	**110**	**137**	**112**	**76**	**109**	**100**	**94**	**13**	**84,3**	**79,2**	**92,3**	**143,9**	**64,6**	**54,0**	**30,0**	**89,3**	**87,5**	**85,8**
MUJERES																				
35-58	96	88	110	133	110	70	101	99	102	22	86,7	80,6	94,8	142	61,9	55,5	30	90,9	90	92,7
36-69	93	88	107	129	108	70	109	109	91	18	77,7	73,6	92,3	143	66,1	49,4	30	87,1	89,3	82,7
37-17	93	95	104	128	103	63	99	99	94	12	83,8	73,5	94,6	136	64,6	57,3	28	90	90	85,4
38-59	95	88	108	134	103	62	105	96	101	34	94	86,7	92,3	142	59,4	55,5	33	93,7	85,7	95,3
Promedio	**94**	**89**	**107**	**131**	**106**	**66**	**103**	**100**	**97**	**11**	**85,5**	**78,6**	**93,5**	**140**	**63,0**	**54,4**	**30**	**90,4**	**88,7**	**89,0**

2015-MECD

zar como muy hipsicéfalos a los del grupo quichua en su más pura representación, siendo de cráneos más rebajados los de tipo redondeado, representados en las figuras 34 y 35 cuyo índice difiere poco de 86,5; en este sentido de la conformación general, pueden utilizarse las proyecciones total y parciales de la calavera, que con un valor medio sintético de

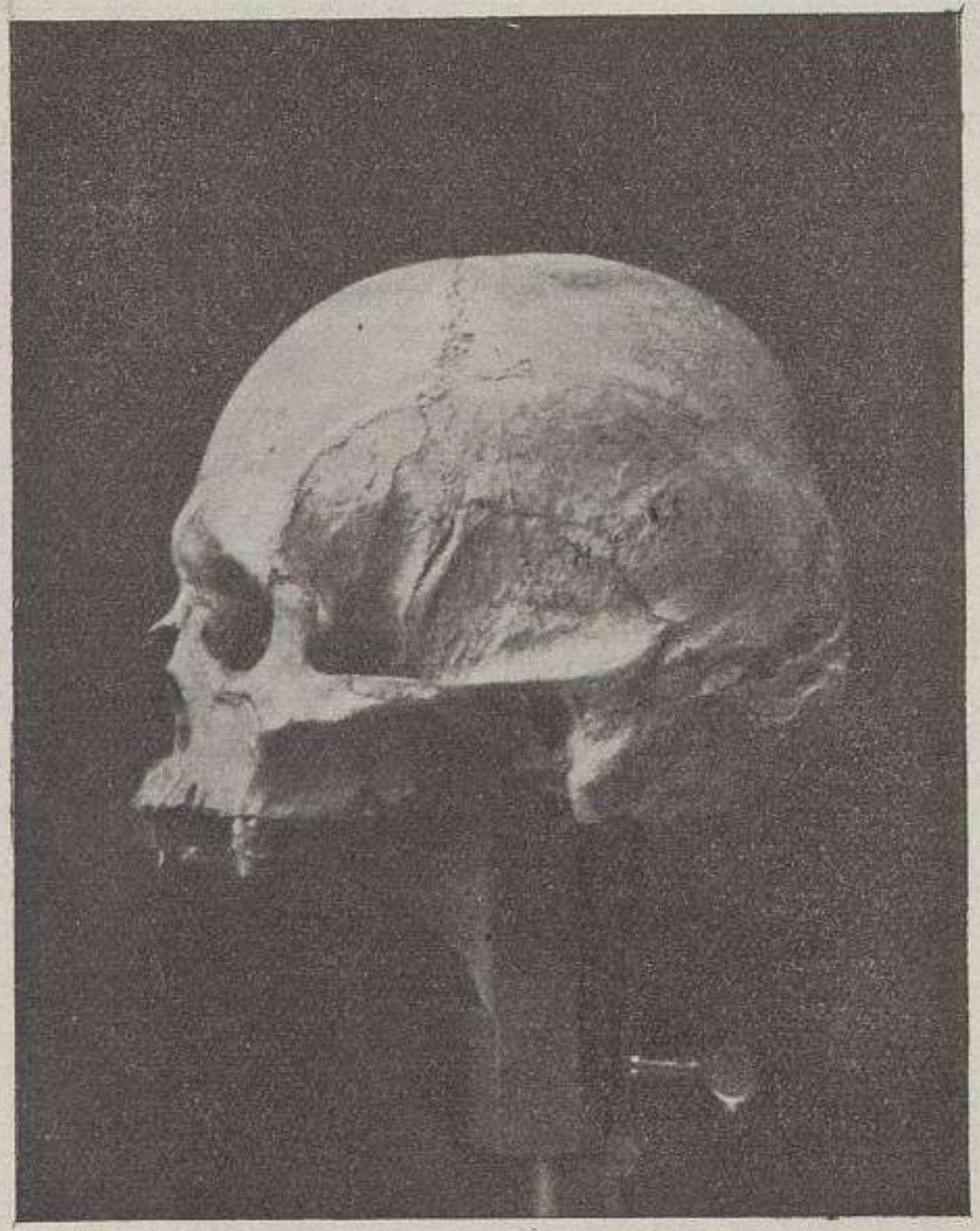


Fig. 35.—Cráneo masculino de Tiahuanaco, 29-65. Indice vértico longitudinal, 76,5. Curva nasio opística, 352 mm. Angulo facial espinal; 76°. Angulo facial alveolar, 64°

187 milímetros permite colocar por encima como más alargados a los quichuas y como más acortados, sobre todo por la proyección de la parte anterior a los redondeados, que representan la figura 34 del cráneo 26-19.

El tamaño en general está dado en la capacidad medida por el método Broca, con 1.264^3 cent., si bien eleva esta cifra el ejemplar 29-65 que alcanza 1.430 y que por este y otros caracteres llegamos a distinguirle un poco de los restantes por recordarnos en cierto modo el aspecto general de los cráneos asturianos, en el Norte de España, como puede verse

2015-MECD

III. Cráneos normales; Quichuas de Tiahuanaco (Bolivia).—3. Medidas e índices de la cara

Número de orden y serie	LATITUDES				ALTURAS						Altura del ofrio	ÓRBITA		NARIZ			PALADAR			Angulos faciales		ÍNDICES				
	Biorbitaria	Interorbitaria	Bicigomática	Bimaxilar mínim	Subcerebral	Intermaxilar	Ofrio-alveolar	Naso-alveolar	Pomular	Orbito-alveolar		Anchura	Altura	Altura	Anchura	Mínima	Longitud	Latitud	Distancia al occipit.	Espinal	Alveolar	FACIAL Francés	FACIAL Alemán	Nasal	Orbitario	Palatino
HOMBRES																										
26-19	104	24	137	64	28	20	96	70	21	50	86	39	35	49	24	8	55	41	40	72	60	70	51	48,9	89,7	74,5
27-18	104	21		63	25	16	88	62	24	40	76	44	32	48	27	9	54	43	35	75	69			56,2	29,9	76,5
28-68	107	24		62	29	16	96	65	22	41	85	44	34	47	28	13				77	65			59,5	67,2	
29-65	100	19	136	60	26	17	89	62	19	34	80	41	29	46	23	8			46	76	64	65,4	45,5	50	66,3	
30-16	109	19	144		30		97	67	25	41	88	43	35	54	22	8	66	43	41	70	64	67,3	46,5	40	81,3	76,7
31-71	105	20	137	54	31	19	101	70	27	49	93	43	34	52	24	10	51	34	41	74	65	72,9	51	46,1	79	66,6
33-62	100	21	129	64	29	25	100	70	24	47	90	41	34	47	24	8				74	60	77,5	55	51	82,9	
34-50	105	19	138	62	23	17	95	70	23	42	86	40	35	54	24	8	53	40	40	72	60	73	53,8	44,4	87,5	75,4
Promedio...	104	10	135	6	27	18	85	67	13	43	85	41	33	49	24	9	53	40	40	73	6	71,0	50,4	49,5	78,3	73,9
MUJERES																										
35-58	96	15			22	25	83	64	20	37	77	37	36	49		7				77	60				92,6	
36-69	101	22	137	65	21	18	88	67	23	40	79	39	33	50	27	8	48	42	40	74	63	69,2	52,7	54	84,6	87,5
37-17	100	18		61	22	18	84	62	19	36	75	39	33	43	28	9	52	44	45	72	63			65,1	84,6	84,5
38-59	96	17		62	28	13	88	60			80			48	21	7	49	33	42	69	66			43,7		77,5
Promedio...	98	18	127	62	23	16	85	63	20	37	77	39	34	47	21	7	49	41	42	73	63	69,1	51,7	54,2	87,2	83,2

2015-MECD

en la fig. 35; el módulo de los diámetros que en conjunto presenta un promedio de 143,9 milimetros, es evidentemente mayor en el tipo quichua y bastante menor en los dolicocéfalos aymarás, diferencia que se comprueba por la circunferencia horizontal total que en éstos oscila hacia los 480 milímetros, y en los quichuas afacetados o redondeados es de 500, de igual modo que son mayores las curvas transversales y la nasiopística. De los otros elementos puramente cefálicos, la relación fronto-parietal es en todos muy homogénea, pues no llega su variación a cinco unidades y conservan todos la característica de la estrechez frontal bien manifiesta.

En los elementos faciales, hay una primera apreciación en la menor anchura interorbitaria de los quichuas puros y una elevación bien marcada de las alturas ofrio-alveolar y nasio-alveolar, en los que representan el aspecto aymará. Por los índices calculados con los valores faciales, se obtiene escasísima claridad en la comparación de las cifras, debido en parte, sin duda al mal estado de conservación de las regiones inferiores de la cara; el indice nasal promedio de 49,5 varía desde 40 a 59,5 lo que anula toda inducción en serie tan pequeña, ocurriendo algo análogo en el orbitario, estando esta región más caracterizada por la forma y contorno que por los valores y relaciones métricas.

Transcritas las cifras de cada cráneo y medida, tampoco tenemos que señalar la poca utilidad que la medida de los ángulos faciales, tanto espinal como alveolar, nos han dado de modo análogo a el ángulo occipital de Daubenton en el que se encuentran variaciones desde 6 a 23 grados.

Cráneos femeninos.

Constituyen esta serie cuatro cráneos, de los que tres de ellos son de gran homogeneidad, por su aspecto, tamaño y forma corta y redondeada, que hace difícil la total asimilación a uno de los grupos masculinos descritos comoquichuas de facies afacetada o globulosa, aunque es a ésta a la que provisionalmente los unimos, siendo desde luego evidente la separación del estimado como aymará: El cuarto ejemplar que corresponde al número 36-69 no es asimilable para una descripción sintética promedia a los anteriores y presenta un aspecto negroide, que se confirma con el más somero análisis de sus medidas y relaciones.

Morfológicamente la cara es alta con órbitas más angulosas y bajas que en los hombres y un canal sub-orbitario marcadísimo en todos ellos; la nariz es ancha, de abertura acorazonada y escurrida en su borde inferior; los pómulos y las apófisis orbitarias muy salientes y pronunciadas; abultada las

2015-MECD

partes parieto-temporales y ancha la frontal aunque de aspecto apiramidado.

La norma superior presenta un óvalo corto y ancho con la particularidad de ser asimétrico, por depresión de su parte izquierda, como hemos señalado en los hombres de tipo globuloso; pueden verse los arcos cigomáticos del número 2, y algo la nariz, pero no el maxilar ni la pared orbitaria inferior: La posterior presenta forma pentagonal, con las partes laterales entrantes, siendo el plano de apoyo occipital, excepto en el negroide, que también se diferencia por ser más redondeado y con el occipital escamoso más bajo y no angular como en los tres homogéneos.

La norma inferior es corta, con las crestas de inserciones musculares finas y rebajadas, los cóndilos occipitales altos y el agujero redondeado y grande; las apófisis mastoideas finas y estrechas y el paladar parabólico y poco profundo, siendo muy corto en el negroide.

La proyección lateral, aparte de los caracteres sexuales diferenciales, se particulariza por la nariz achatada, aunque no deprimida en el nasio; la frente es alta y muy regular la curva, siendo más abombada en el divergente cuyo vertex es anterior, contrariamente a los de los otros tres, siendo la curva parieto occipital casi circular, y si el inio se determina es por estar marcadas las depresiones cerebelosas, siendo estos caracteres los que nos permiten unir estos cráneos a los del grupo fotografiado en las figuras 33 y 34; el prognatismo alveolar es bastante marcado, así como acusadas las líneas temporales; los arcos cigomáticos son muy finos, el pterio es en H, como en todas las divisiones de estos cráneos andinos.

Las suturas que son de una denticulación y complicación extrema, separan también al cráneo negroide por la simplicidad que en él presentan. La riqueza de vormianos sigue en estas calaveras femeninas, pues el 38 las tiene innumerables en la sutura lambdoidea superior; el 35 uno de gran tamaño en el lambda, otro mediano en la parte derecha y cinco más de pequeño tamaño en la misma región.

Lo esencial, aparte de las diferencias señaladas, en el cráneo 36-69 de aspecto *negroide*, es su órbita alta y redondeada y su nariz ancha, escurrida y plana. Presenta la forma general de un óvalo muy reducido en la región frontal, siendo muy visibles los cigomas y más aún los maxilares superiores.

Craneométricamente sólo hay que señalar los índices ultrabraquicéfalos de los tres parecidos, pues llega en uno al valor de 94, con absoluta separación del negroide que tiene la cifra típica de 77,7 y correspondientemente las proyecciones totales de unos 181 milímetros en los globulosos y 190 en el otro, con la tendencia a ser menor la posterior, que es lo

2015-MECD

IV. Cráneos normales.—Dudosos de Tiahuanaco (Bolivia).—1. Medidas del cráneo.

Número de orden y serie	Capacidad	PROYECCIÓN			DIÁMETROS								CURVAS									Agujero occipital	
		Anterior	Posterior	Total	Antero posterior	Transverso	Biauricular	Bimastoideo	FRONTAL Máximo	FRONTAL Mínimo	Occipital máximo	Vertical basbreg.	HORIZONTAL Total	HORIZONTAL Preauricular	TRANSVERSAL Total	TRANSVERSAL Superauricular	FRONTAL Cerebral	FRONTAL Total	Parietal	Occipital	Nasio opistico	Longitud	Latitud
HOMBRES																							
56-20 M.	1.382	101	93	194	179	137	122	103	116	94	104	139	510	240	437	310	105	130	122	110	360	32	24
58-61 M.	1.378	98	89	187	172	142	122	97	113	96	106	129	503	222	422	300	105	118	119	110	347	34	29
57-21 E. del S.	1.492	106	103	209	185	138	117	99	118	95	110	143	513	218	438	316	103	126	135	121	382	37	25
59-22 V.	1.425	100	91	191	178	144	122	108	122	93	118	127	510	222	424	302	100	120	115	118	353	37	32
60-64 E. del S.	1.425	95	110	205	196	143	121	105	121	99	112	146	535	233	452	328	123	148	140	130	318	38	29
61-15 F.					181	150	136	112	124	104	115	132	530	250	456	312	85	140	110				

* M., mestizo; E. del S., español del Sur; V., vasco, y Fp., filipino.

2015-MECD

inverso de los tipos de las regiones estudiadas; análogamente el diámetro antero posterior y la curva horizontal total son mayores, en el que pudiéramos estimar como intruso, por lo cual y para razonar la depuración de las series describimos y analizamos los valores del ejemplar, como lo hacemos en el capítulo siguiente, con los llamados dudosos que forman la división de nuestras series, ya que la mezcla de sujetos procedentes de razas distintas, en un mismo enterramiento es un hecho que hay que tener en cuenta en América, en toda la época colonial y claro es, más acentuadamente en la posterior o moderna, por lo cual tienen tanto valor los yacimientos precolombinos y los de pueblos y tribus conservadas puras, para resolver la compleja etnogenia del nuevo continente.

IV.—Dudosos, no andinos.

No es como se verá por algunos datos morfológicos y los valores métricos detalladamente expuestos en los tres cuadros de la serie IV, un escogido ni eliminación apriorística el que nos lleva a escluir estos cráneos, de los andinos que forman el fin de nuestro estudio y como prueba de esta decisión, no prescindimos de su estudio, sino que lo exponemos a continuación, para probar que en el mismo enterramiento existen con los conquistados, cráneos de los conquistadores, que no deben integrarse en la descripción ni en la métrica de los pueblos de los altos valles bolivianos.

Los dos primeros, masculinos sin duda alguna, como todos los de este grupo, se nos destacaron desde luego, como *españoles del sur*, un poco más concretamente como de la Andalucía alta, desde Córdoba y Jaén hasta penetrar en la provincia de Albacete y típicamente hipsistenocéfalos, es decir, del tipo que descubrimos como largo, alto y estrecho, dominante en las regiones que indicamos. No publicamos las fotografías de los ejemplares que llevan los números 57-21 y 60-64 porque corresponden a las que dimos desde 1911 en las *Unidades y constantes de la cráni ahispánica* (1) y en las *Relaciones modulares* (2) al hacer destacar precisamente por el análisis del índice vértico-transversal ese tipo de valores superiores a 100, con 102 y 103 en estos cráneos muy dolicocéfalos con 72 y 74 y su gran estrechamiento en los diámetros transverso y frontal: tipo más caracterizado aún en nuestra publicación de 1915, ya que las figuras 2, 5 y 6, de un crá-

---

(1) Hoyos Sainz (L. de) y Aranzadi (T.). *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Granada.* Ciencias Naturales. Madrid, 1913.

(2) Hoyos Sainz (L. de). *Relaciones modulares de los cráneos de España.* Revista de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid. 1915.

2015-MECD

neo de Villanueva del Arzobispo, en Jaén, pueden valer para darse exacta idea de la morfología de los que describimos, y que son también de la misma estirpe que el figurado procedente de Soria, en la página 87 de los *Bulletins et Mèmoires de la Société d'Anthropologie de París* de 1913, al dar un resumen de las notas preliminares de los cráneos españoles.

Son calaveras grandes, fuertes y pesadas, con volumen de 1.492 y 1.425 y módulo de los 3 diámetros de 155 y 161 milímetros, con una curva horizontal total de 535 y un diámetro antero-posterior, el uno, de 196 milímetros. La cara es cuadrada y alta, con órbitas angulares anchas y el borde inferior muy curvo y sin canal suborbitario; nariz elíptica de bordes cortantes y los pómulos muy curvos hacia la parte inferior. La línea media, vista en la norma lateral, manifiesta cierto prognatismo maxilar que interviene en la alta proyección total de 205 y 209 milímetros, que si no existiera en los cráneos de la región española que citamos, nos hubiera inducido a error, paro la nariz de nasio profundo y totalmente distinta de la andina, así como el desarrollo de la curva frontal, vertical abombada y con vértice antedregmático, no permite asimilación con los peruanos, como tampoco el aplastamiento parietal y la muy contínua y regular curva occipital que se abulta en la región cerebelosa hasta servir de apoyo al cráneo.

La forma registrada por la cara superior, perfectamente oval de cigomas apenas visibles y nariz y maxilar oculto, es también extraña a los cráneos peruanos: Y la vista posterior confirma la separación, por su alta bóveda, con bolsas parietales y lados inclinados entrantes, teniendo por la cara inferior un agujero occipital elíptico con los cóndilos muy altos y no usados, es decir, lo opuesto a lo descrito en los quichuas.

Las suturas muy complicadas con sinostosis avanzadas, la falta total de vormianos y un pterio en H con la rama transversa muy desarrollada como corresponde al tipo dolicoide del cráneo; la fosa glenoidea más profunda que en los peruanos y los dientes con caries, de tubérculos muy redondeados y poco uso, completan las diferencias.

De aspecto *vasco* fué desde luego estimado el cráneo 59-22, que en la métrica confirma la previsión morfológica, como puede verse comparando con las cifras publicadas sobre tal raza; es de un hombre adulto y de tamaño algo inferior al promedio de su tipo, pero característico por su norma facial estrecha, sobre todo en la parte maxilar; las órbitas un tanto angulares inclinadas hacia afuera y la nariz alta, piriforme y de borde fino: Estrecha la frente, pero con sus senos abultados, así como los temporales.

Mirado lateralmente, presenta la espina, los nasales y el ofrio del número 3, de la clásica escala de Broca; la frente abovedada va seguida de

2015-MECD

IV. Cráneos normales; dudosos de Tiahuanaco (Bolivia).—2. Medidas del cráneo; radios, curvas e índices.

Número de orden y serie	RADIOS BASILARES						CUERDAS			Angulo de Daventon.....	ÍNDICES			Módulo de los diámetros...	ÍNDICE		Módulo del agujero occipital.....	ÍNDICE DE CURVATURA		
	Nasal...	Alveolar.	Ofria o.	Vertical.	Lamboideo.	Iniaco...	Frontal..	Parietal.	Occipital		Cefálico	Vértico longitudinal..	Vértico transversal..		Fronto-parietal	Basilar..		Frontal..	Parietal.	Occipital
HOMBRES																				
56-20 M*.....	104	94	117	142	116	72	113	113	94	24	76,5	77,6	101	148	68,5	52	28	86,9	92,6	85,4
58-61 M.....	99	85	115	148	127	86	104	105	98	16	82,5	75	90,9	147	64,7	51,8	31	89,6	88,2	90
57-21 E. del S.....	100	97	112	134	118	68	113	120	102	24	74,5	77,2	103	155	69,8	50,7	31	88,1	88,8	84,3
59-22 V.....	100	88	111	132	114	77	105	103	98	8	80,9	71,3	88,1	149	64,5	52,8	34	87,5	89,5	83
60-64 E. del S.....	99	86	116	152	131	87	126	124	109	13	72,9	74,4	102	161	66,1	41,4	33	83,7	88,6	83,8
61-15 Fp.....	104	105	111	142	123	75	110	107			82,8	74,5	88	154	69,3			91,6	97,2	

* M., mestizo; E. del S., español del Sur; V., vasco, y Fp., filipino.

2015-MECD

una curva elíptica hasta el inio, que es fuerte y da origen a una región cerebelosa de gran curvatura; los cigomas son muy vueltos y la porción petrosa del temporal, es fuerte.

La forma general es la de un óvalo muy estrecho por delante, con bolsas parietales salientes y cigomas ocultos, no viéndose más de la cara que el extremo de los nasales. Por la norma occipital es cuadrado, de bóveda baja y mastoideas muy altas. Finalmente, la cara inferior presenta un agujero occipital grandísimo de cóndilos altos; con crestas y líneas semicirculares muy marcadas; el paladar es parabólico y algo inclinado. Hay que señalar la presencia de múltiples huesecillos vormianos en todas las suturas posteriores, del número 2 y 3, más tres astéricos en el lado derecho y dos en el izquierdo.

Como *mestizos* hemos denominado a los ejemplares 56-20 y 58-61, porque tal es el carácter de sus contradictorios caracteres de forma y de medida (1). Ambos son muy análogos, de pequeño tamaño, teniendo su mayor diferencia en el valor del índice cefálico, que en el uno es de 76,5 y en el otro de 82,5, si bien la forma es en los dos de un óvalo corto y estrecho por delante. La cara es cuadrada y corta y sus índices, tanto en la nomenclatura francesa como en la alemana, los asemejan por ser de 64 en la primera y de 46,9 y 44,2 en la última, valores que, como se ve, son muy inferiores a los del tipo vasco de esta misma serie que alcanza a 72 y los dos supuestos andaluces que se igualan en 69, comprobándose por estas relaciones métricas nuestra impresión morfológica; la nariz ancha, acorazonada y de borde inferior acanalado, sepáralos morfológicamente de los restantes cráneos del grupo, comprobando esta separación sus elevados índices de 58 y 54, que los hacen platirrinos, en oposición al supuesto vasco que queda en 40 y a los dos andaluces que tienen valores de 44 y 47 respectivamente; es la órbita grande, redondeada y profunda, con pequeño canal suborbitario, pasando su índice de 80, o sea cinco unidades, superior al menos, para los restantes del grupo

La norma lateral presenta un aspecto general rectangular por ser la cara y frente muy verticales, plana la región sagital y no muy acusada en curvatura la occipital; el pterio es marcadamente en H y el yugal presenta muy redondeados sus dos ángulos, diferenciándose en ésto no sólo de los res-

---

(1) Mestizos que abundaban de todas las castas, como lo prueba la lista de 16 tipos que publicamos en nuestra *Etnografía, Clasificaciones, Prehistoria y Razas americanas*, 2.ª edición, 1900, Madrid, pág. 314; correspondiente a la colección de los cuadros de «Calidades que de la mefcla de Españoles, Negros e Indios... proceden en America»; colección del Cardenal Lorenzana, que existente en el Instituto de Toledo, hicimos nosotros llevar al museo Antropológico de Madrid.

2015-MECD

IV. Cráneos normales; dudosos de Tiahuanaco (Bolivia).—3. Medidas e índices de la cara

Número de orden y serie	LATITUDES				ALTURAS						Altura del ofrio	ÓRBITA		NARIZ			PALADAR			Angulos faciales		ÍNDICES				
	Biorbitaria	Interorbitaria	Bicigomatica	Bimaxilar mínim.	Subcerebral	Intermaxilar	Ofrio-alveolar	Naso-alveolar	Pomular	Orbito-alveolar		Anchura	Altura	Altura	Altura	Mínima	Longitud	Latitud	Distancia al occipital	Espinal	Alveolar	FACIAL Francés	FACIAL Alemán	Nasal	Orbitario	Palatino
HOMBRES																										
56-20 M.	107	25	132		21	8	85	62	21	35	79	41	33	50	29	9			46	80	69	64,4	46,9	58,0	80,0	
58-61 M.	103	24	131	62	23	13	84	68	19	35	76	40	33	48	26	12	48	35	45	82	74	64,1	44,2	54,1	82,5	72,9
57-21 E del S.	101	23	130	62	21	17	90	67	22	43	84	41	29	52	24	9	55	39	44	71	63	69,2	54,5	44,1	70,7	70,9
59-22 V.	100	20	125	53	19	16	90	67	17	39	81	43	32	55	22	7				74	67	72,0	53,6	40,0	74,4	
60-64 V del S.	102	24	116	59	19	23	89	68	23	43	82	40	31	48	23	7	51	37	38	81	71	69,0	53,9	47,8	76,5	72,5

2015-MECD

tantes del grupo sino de los otros cráneos de la misma procedencia; la norma posterior es subpentagonal muy redondeada, de bóveda plana y laterales curvos, siendo muy penetrante la escama y reduciendo bastante a los parietales. La cara inferior no presenta más particularidad que un paladar en forma de U muy alargado y reabsorbido por faltar los dientes de un modo que hasta ahora no hemos señalado en nuestros ejemplares, correspondiendo también esta vejez a la sinostosis de las suturas, que en el número 20 presentan dos vormianos en la región del lambda, además de uno en cada parte lateral.

Desde la primera ordenación de la numerosa serie de cráneos procedentes de la expedición al Pacífico, separamos el cráneo señalado en sus listas con el número 15 y en la seriación nuestra con el 61, ejemplar totalmente distinto, no sólo por el aspecto sino hasta por la conservación y el color, y que hubiéramos estimado como una intrusión, si un detallado análisis de su auténtico origen, no nos hubiera dado la seguridad de que procedía de los famosos enterramientos de Tiahuanaco.

Es evidentemente de tipo mogoloide o más propiamente chino-litoral, que por parecerse a los que habíamos visto procedentes de las islas Filipinas, le denominamos para el sólo hecho de distinguirle, *filipino*.

Es una calvaria y, por tanto, sin cara, que con un diámetro transversal de 180 y análoga proporción en todos los valores correspondientes a esta orientación, podíamos ya separarle de los restantes sin esperar casi el cálculo del índice cefálico, que es de 82,8, correspondiendo en la cara a una anchura interorbitaria enorme sin arcos superciliares propiamente dichos y a unos diámetros frontales igualmente desarrollados.

El aspecto general de la norma superior es cuadrangular y con apófisis orbitarias muy salientes, siendo también cuadrática la norma occipital con bóveda rebajada y región mastoidea muy ancha.

Lateralmente se caracteriza por una glabela plana con una frente aplastada en un verdadero plano, pero probablemente sin deformar, con el vértice muy posterior y una fuerte curva desde el obelio al inio. Es de notar la profusión de huesos vormianos bastante grandes en las suturas temporales, mas otro en el lambda y dos en cada rama de las suturas parieto occipitales.

V. Atacamos de Chiu-Chiu

Esta serie del Museo Antropológico de Madrid, procede de la expedición al Pacífico y fué recogida, como se dijo, por el naturalista encargado de la sección de Antropología, Sr. Almagro, en Chiu-Chiu, pequeña loca-

2015-MECD

lidad a cuarenta leguas de Cobija en el desierto de Atacama y los extrajo de unas sepulturas, probablemente de distinto origen y carácter que las descubiertas por el gran naturalista francés d'Orbigny, treinta años antes que los trabajos de Almagro, pues los yacimientos de Cobija se caracterizaban por el enterramiento normal del cuerpo yacente y estirado, en tanto que los de Chiu-Chiu, de donde proceden los cráneos que estudiamos y las momias que se conservan en el Museo de Madrid, corresponden al tipo supuesto incaico, del cadáver en cuclillas o doblado, que parece caracterizar toda la zona desde el Ecuador hasta el borde norte del desierto de Atacama (1), según, aparte de otras informaciones, puede verse en el completo estudio del profesor chileno Latchan, que confirma, como ya señalamos nosotros hace años, la diferencia del os enterramientos changos y los demás pueblos del litoral del Pacífico (2).

Forman esta serie diez calaveras, ocho de ellas masculinas y dos femeninas, de las cuales cinco han sido limpias y preparadas para la observación y medida después de una maceración y limpia adecuadas, pues formaban parte con las momias, de una colección de cabezas desecadas más que de cráneos propiamente dichos. Este origen ha permitido conservar la mandíbula a las calaveras 66-29 y 68-42 de hombre y a la 71-43 de mujer. Todas ellas tienen un aspecto exterior y coloración muy semejante, como sometidas a las mismas condiciones de enterramiento, cosa que no ocurría en las series procedentes de Tiahuanaco en la alta Bolivia, pero a las que en una primera impresión morfológica se asemejan bastante, aunque menos fuertes y robustas que las que hemos estimado como quichuas; y continuando el análisis descriptivo y con la más somera comparación de las medidas, establécese un cierto paralelismo no sólo del total en las dos series, sino de los diversos sectores de las mismas entre estos cráneos de Chiu-Chiu y los ya descritos de Tiahuanaco, faltando únicamente la representación del tipo aymará, aunque exista una forma dolicoide representada por los ejemplares 67-52 y 68-42, pero que a pesar de sus índices cefálicos de 79,4 y 78,8, son morfológicamente redondeados y corresponden a nuestro entender a los tipos que llamamos afacetados, que representaban en Tiahuanaco los cráneos 28 y siguientes.

En realidad, y como puede verse por las dos fotografías que reprodu-

---

(1) Latchan R. F. *Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América.* Un tomo en 4.° de 342 páginas. Santiago (Valparaíso), Sociedad editorial Barcelona.

(2) Reiss, W. Stubel A. *Das Todtenfel von Ancon in Perú.* Ein Beitrag zur Kentniss der Kultur und Industrie des Inca Reichs-Berlin, 1880-1881.

2015-MECD

cimos, la de la norma anterior del 65-74 y la de la norma posterior 69-56, hay una verdadera disharmonía en estos cráneos redondeados y globulosos casi esferoides en su norma facial y apiramidados y de curvas quebradas, que llegan a presentar partes salientes, en su norma occipital o posterior, debiendo aún hacerse notar, que la cara muy acusada y poliédrica, se

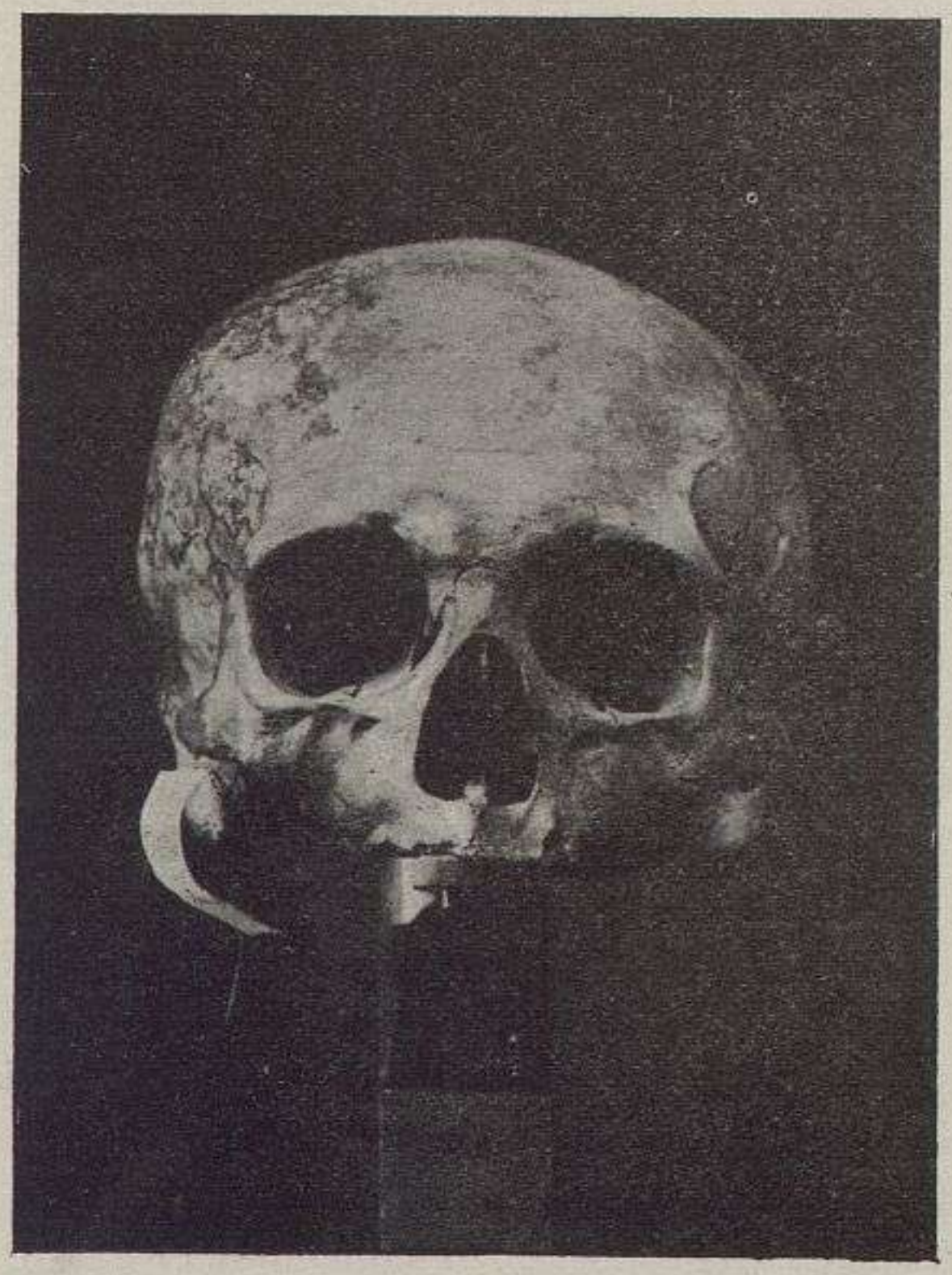


Fig. 36.—Cráneo masculino de Chiu-Chiu, núm. 65-74. Indice facial fran-eés, 68,4; alemán, 47,6. Indice nasal, 50. Orbitario, 90. Curva transversal superauricular, 308 mm.

destaca sobre un contorno curvilíneo y redondeado, debido a las curvas frontoparietotemporales de aspecto casi circular, como se ve en la figura 36, que llega en cierto modo a dar una curva general en arco de herradura, desde el arranque de las apófisis mastoideas hasta la bóvedaf ormada siempre por el frontal, por efecto del gran desarrollo que este hueso alcanza, como se observa también en la representación de la norma superior o vertical. La disharmonía señalada se confirma en la observación de la figura 38 afacetada y casi aquillada en la región sagital, pues a partir de su arranque en las apófisis mastoideas, se presenta una primera recta

2015-MECD

ascendente y divergente, que suf e una inflexión reentrante por el estrechamiento de la región temporal y parietal inferior, hasta llegar a las bolsas parietales, de donde empieza la curva un poco rebajada que sube hasta el vértice del cráneo y que le da en conjunto, por dicha norma occipital una forma eptagonal. Esta disharmonía entre la cara y el occipucio, representando la una el grupo de los cráneos globulosos o redondeados y el otro el de los afacetados o poliédricos a que llamábamos caciques en las series procedentes de Tiahuanaco, la hemos hecho patente en una fotografía en la que entraban las normas de dichos elementos y la anterior y posterior del que ahora estudiamos y que sentimos no poder reproducir.

Nada mejor para demostrar esta repetición de los elementos de la serie y hasta una cierta proporcionalidad de cada uno, en los cráneos del litoral y del antiplano andinos, que una comparación analítica de los valores de los principales elementos cefálicos, por la que llegaríamos a una asimilación de las dos series sintéticamente estudiadas. Nos limitamos a señalar los más característicos valores, comenzando por destacar el tamaño un poco superior en éstos por la capacidad de 1.327³ cm., contra 1.264 que es el valor promedio de los de Tiahuanaco, siendo también superior en treinta unidades el extremo máximo; su módulo, de 145,4 milímetros en los Atacamos es sólo de 143 en los andinos, que presenta igual diferencia en el valor mínimo, y la curva horizontal total de 502 en la presente serie, queda en 488 en la anterior. El índice cefálico los asimila en un mismo grupo de ultrabraquicéfalos, pues sólo tiene ocho décimas menos en los cráneos de Bolivia, que el 85,1 que presentan éstos, en donde se presenta un valor máximo de 98; por el vértico-longitudinal permanecen ambos en un elevado valor que pasa de la hipsicefalia, para entrar en el grupo a que Turner llamó acrocéfalos y muy extremos, ya que el valor sube a 79,4 con máximos 83,7 en estos Atacamos, cuyo valor mínimo de 76,9 los incluye a todos en el extremo superior de la hipsicefalia; por la relación vértico-transversal tampoco se separan más que en 1,4, que tiene de exceso este grupo con 93,7, aunque por este carácter no se marcan en estos cráneos del Pacífico, que correspondan a las categorías de los estenocráneos creadas por Torok y señaladas con valores de 103 por el doctor Rivet en algunas tribus sudamericanas; la relación frontoparietal, cuyo valor es de 65,2 y muy poco menos en la otra serie, los coloca en el grupo inferior de la estenometopia, señalando una gran reducción de los elementos frontales, que se exagera por tener índices con mínimos de 58 en esta serie y de 62 en la andina; de los elementos faciales, los juntan, el índice nasal idéntico en 49,5, aunque con una tendencia a la leptorrinia marcada en los valores mínimos hasta de 41 en el grupo Atacamo, que apenas presen-

2015-MECD

ta valores superiores; por el índice orbitario aparecen más redondeados que los andinos y por el palatino, de mandíbula más ancha, con un valor medio de 77,2 que llega en su extremo máximo a 86.

* * *

Los *cráneos masculinos* se caracterizan morfológicamente por una norma vertical corta y que sería redondeada, si no estuviera cortada por delante, por las arcadas frontales y líneas frontoparietales rectilíneas y salientes, lo que les dan un cierto aspecto esfenoide acortado, que acaba de caracterizarse por una asimetría muy general en todos los ejemplares, casi siempre correspondientes a una plagiocefalia lateral derecha, como en la figura 37 que reproducimos, o izquierda como la que presentan otras fotografías, especialmente la del cráneo 69-56, que es uno de los casos más

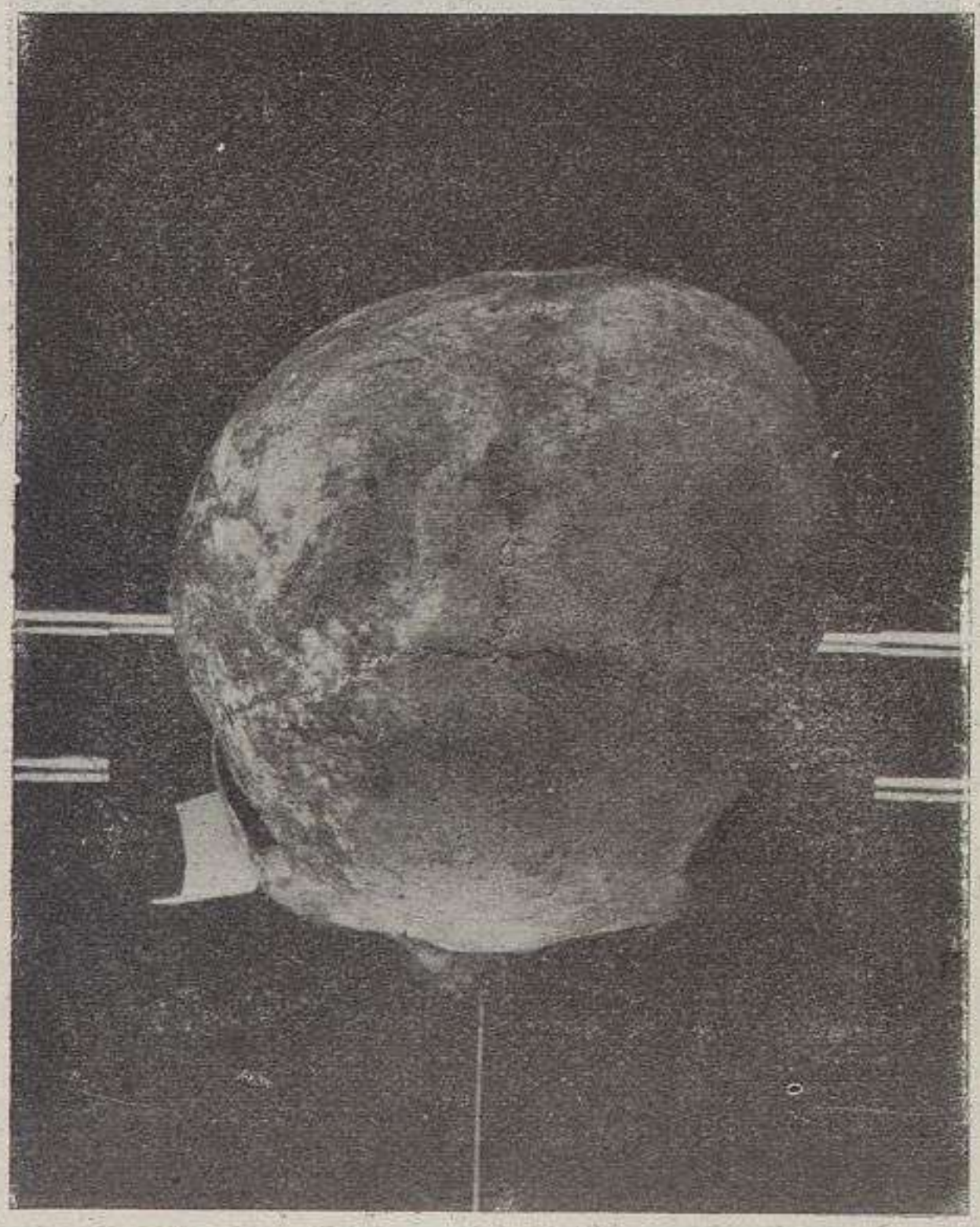


Fig. 37.—Cráneo masculino de Chiu-Chiu, 65-74. Indice cefálico, 98,7. Fronto transversal, 58,5. Curva horizontal total, 498 mm. Preauricular, 204 milímetros.

2015-MECD

típicos de plagiocefalia y cuyo detallado reconocimiento permite afirmar que no es una deformación póstuma.

En esta descripción general puede tomarse como tipo, cualquiera de los cráneos y especialmente el 65-74, al que corresponden las dos figuras que reproducen la norma anterior y la superior. En la primera de estas

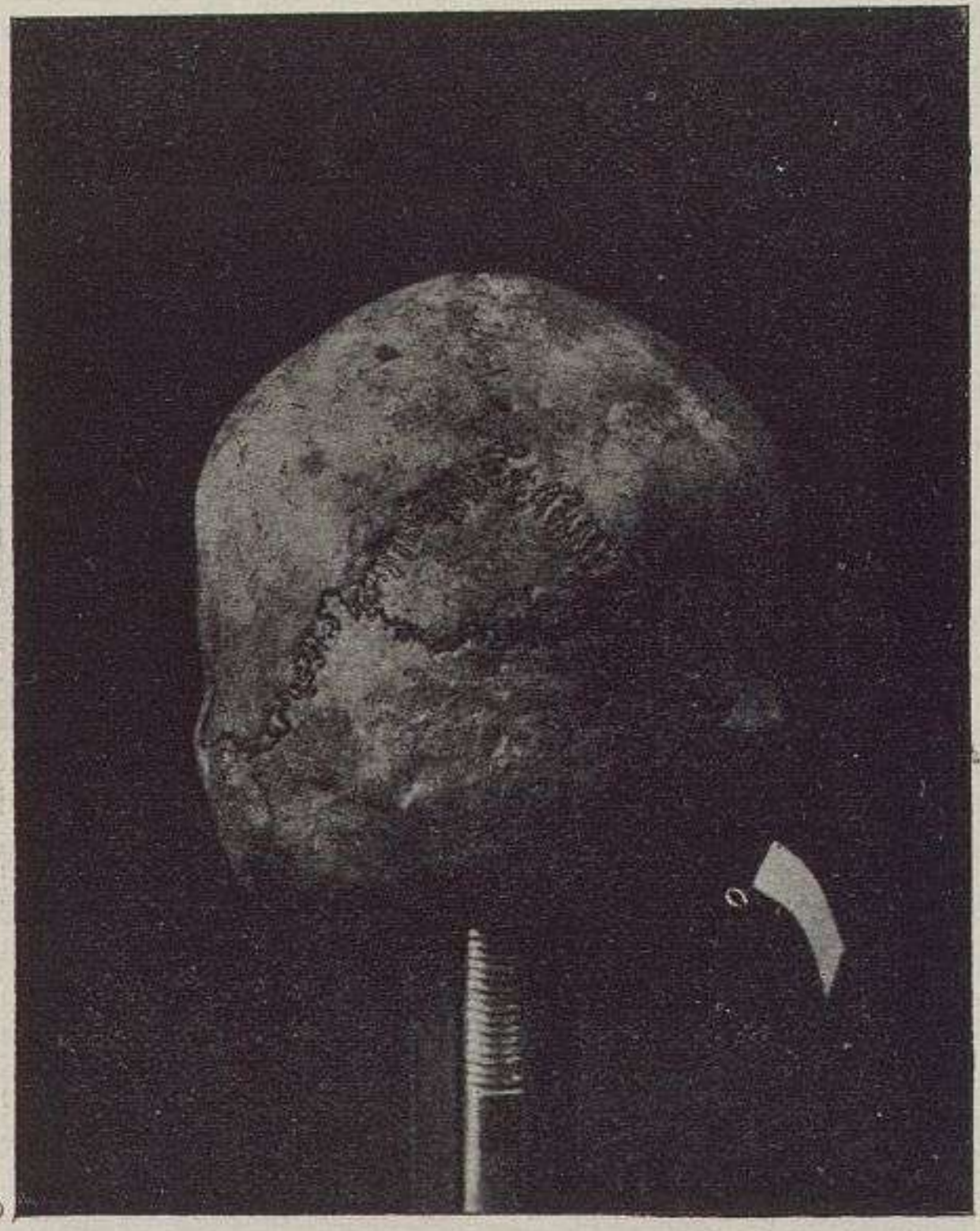


Fig. 38.—Cráneo masculino de Chiu-Chiu, 69-56. Indice vértico transversal, 98,4.

normas, aparte de los caracteres ya señalados, hay que recordar una órbita cuadrada e inclinada hacia afuera, con una escotadura que sustituye como en casi todos, al agujero supraorbitario y la particularidad de presentar también como carácter común, el plano inferior orbitario muy inclinado hacia atrás y arriba y un verdadero hinchamiento en la región de los lagrimales; la nariz presenta una abertura ogival y los bordes inferiores algo escurridos en la región maxilar que es muy reducida y baja; los pómulos son fuertes y salientes, aunque no lo parecen tanto en la fotografía, porque lo es aun más la región temporomastoidea. La vista lateral presenta un cráneo alto sobre una cara vertical y una frente algo escapada y sin

2015-MECD

inflexiones a pesar de ser los arcos superciliares muy arqueados y altos, continuándose la bóveda en una curva muy circular hasta el lambda y careciendo de inio, aunque son muy gruesas las líneas occipitales transversas; la glabela no es muy marcada, la región yugal posterior es redondeada y la sutura esfenoparietal es bastante ancha.

La norma superior representada en la figura 37 está ya descrita y permite ver unos arcos cigomáticos finos y no muy curvos, que por delante se continúan con todo el borde orbitosuperciliar muy acusado y rugoso, perfectamente destacado del contorno del cráneo por el estrechamiento anterior de la fosa temporal que llega a un frontal mínimo escasamente de 90 milímetros, en tanto que el máximo sube a 116 y el diámetro transversal a 145 como promedio y a 152 en el cráneo que representamos. La norma inferior se caracteriza por su gran anchura en todos sus elementos, incluso el agujero occipital cuyos cóndilos son planos y la bóveda palatina que es bastante plana, y de forma elíptica: Ya señalamos la característica general de la norma posterior que representada además en la figura 38 y análoga en los otros ejemplares, se caracteriza principalmente por el gran ensanchamiento mastoideo y astérico que eleva a veces a 109 milímetros el diámetro del mastoideo: Es perfectamente visible el hueso triquetum, que con unas suturas ultracomplicadas divide el occipital del modo que se ve en la fotografía.

Bien dibujadas las suturas en las fotografías, sólo hay que añadir la existencia de huesos vormianos, que aparte del señalado, existe otro muy simétrico en la región de lambda del número 65, continuando además una serie de otros más pequeños en toda la sutura del lado derecho hasta el asterio aplastado.

El cráneo 66-29 tiene la particularidad de presentar seis heridas cortantes hechas con instrumentos de poco filo en la parte izquierda de la bóveda y una falta de hueso, que no llegó a cicatrizar, en el tercio posterior del parietal derecho, de cinco centímetros de largo por tres de ancho, presentando la particularidad de que al limpiarle, se extrajo del mismo, una pieza de madera angular con un trozo de cuerda tejida con serdas, como la pieza usada para sujetar las cinchas de los aparejos de las caballerías menores, usadas en algunas regiones de España. A este cráneo pertenece una mandíbula robustísima y alta con la rama ascendente muy ancha y los dientes sin la eclosión de las muelas del juicio, con los incisivos pequeños y muy usados, oblícuamente, estando todos los dientes bastante separados entre sí.

Los ejemplares números 67 y 68 procedentes los dos de la preparación de dos cabezas momificadas, se distinguen por su dolicocefalia relativa,

2015-MECD

V. Cráneos normales; Atacamos de Chiu-Chiu (Cobija).—1. Medidas del cráneo.

Número de orden y serie	Capacidad	PROYECCIÓN			DIÁMETROS								CURVAS									Agujero occipital	
		Anterior	Porterior	Total	Antero posterior	Transverso	Biauricular	Bimastoideo	FRONTAL Máximo	FRONTAL Mínimo	Occipital máximo	Vertical basberg	HORIZONTAL Total	HORIZONTAL Preauricular	TRANSVERSAL Total	TRANSVERSAL Superauricular	FRONTAL Cerebral	FRONTAL Total	Parietal	Occipital	Nasio opístico	Longitud	Latitud
HOMBRES																							
65-74		92	77	169	154	152	127	106	122	89	120	129	498	204	436	308	80	106	100	128	308	33	27
66-29					175	143	129		113	87			510										
67-52	1.468	108	102	210	175	139	120	109	112	100	103	138	500	230	447	312	100	130	122	112	364	34	27
68-42	1.335	93	93	186	165	138	117	99	106	86	104	127	483	210	423	292	95	120	120	117	357	28	25
69-56	1.180	93	85	178	166	133	124	106	111	91	105	130	480	228	420	292	90	118	100	130	348	31	26
72-53					178	148	132		128	96			520	232		320	100	130					
73-54					179	147	127		118	89			520	238		330	110	143	112				
74-55					168	147			118	84			506	222			95	120					
Promedio	**1.327**	**96**	**89**	**185**	**170**	**143**	**125**	**105**	**116**	**90**	**109**	**131**	**502**	**223**	**431**	**309**	**95**	**123**	**110**	**121**	**344**	**31**	**26**
MUJEPES																							
70-57	1.325	90	94	184	160	142	121	105	110	86	106	125	480	216	413	298	100	123	100	112	335	35	29
71-43	1.305	88	78	186	144	138	112	98	111	85	103	127	448	200	323	302	90	110	118	103	331	33	31

2015-MEGD

acusada numéricamente en los índices de 79,4 y de 78,8 y el primero presenta la particularidad de tener un incisivo superior intermaxilar y corresponderle unas vértebras grandísimas, pero especialmente, enormemente anchas en sus apófisis transversas.

Los tres ejemplares que forman el grupo homólogo al que representaban en los cráneos procedentes de Tiahuanaco, los *redondeados*, caracterizados principalmente por los números 26 y 27, son en esta serie los que llevan el 72, 73 y 74 de los masculinos y el 71 de los femeninos, siendo todos ellos muy semejantes entre sí, fundamentalmente por la norma superior que aparece como dividida por una gran depresión en la parte coronal, y bolsas verdaderamente pronunciadas en los parietales posteriores, o tal vez por depresión de los anteriores.

La norma facial presenta una cara larga y alta, con superciliares altos hacia la parte externa, sobre los que queda una frente alta y apiramidada, estrecha por delante y marcando la estructura ya señalada anteriormente: Las órbitas son muy redondeadas y altas, la nariz acorazonada y de bordes escurridos y los pómulos muy salientes sobre una fosa canina honda.

Vistos los cráneos por detrás, presentan una forma pentagonal alta y apiramidada, con las partes laterales perpendiculares y el occipital superior bastante abultado, separándoles por todo el aspecto del grupo antes descrito, de igual modo que lo hace la norma lateral por su marcado prognatismo maxilar; la nariz un poco acaballada, la frente alta y abombada en curva muy seguida y simétrica hasta el inio.

También se distinguen del grupo al que aparecen unidos, por ser muy poco complicadas las suturas, los dientes de poco uso pero muy asimétricos y torcidos y por fin, por un espesor del cráneo y un peso inferiores a los restantes.

La *métrica* de esta doble serie está ya dada en general al presentar sus valores sintéticos en comparación con los andinos, y bastará destacar algunas particularidades atañentes, principalmente a caracterizar la dualidad que hemos señalado en estos Atacamos de Chiu-Chiu. La capacidad y el tamaño en general bastante elevados, incluso en las mujeres, que tienen un promedio de 1.315^3 centímetros, es mayor en el grupo de los redondeados, principalmente en la curva horizontal total, en la frontal y en las transversales, hecho que se comprueba en las cuerdas correspondientes a los arcos de la frontal a pesar de que en los índices de curvatura no hay gran diferencia, pues oscilan todos ellos alrededor de una relación próxima a 90.

De los elementos faciales no podemos obtener un gran valor analítico, por lo variadas que son sus medidas y relaciones, pues así, por ejemplo, el índice facial que aparece como promedio de 73,6 en la nomenclatura fran-

2015-MECD

V. Cráneos normales; Atacamos de Chiu-Chiu (Cobija).—2. Medidas del cráneo; radios, curvas e índices.

Número de orden y serie	RADIOS BASILARES						CUERDAS			Angulo de Daubenton	ÍNDICES			Módulo de los diámetros	ÍNDICE		Módulo del agujero occipital	ÍNDICE DE CURVATURA		
	Nasal	Alveolar	Ofriaco.	Vertical.	Lambdoideo.	Iniaco	Frontal	Parietal.	Occipital		Cefálico	Vértico longitudinal	Vértico transversal		Fronto-parietal	Basilar		Frontal	Parietal.	Occipital
HOMBRES																				
65-74	92	86	105	135	120	74	101	90	111	14	98,7	83,7	84,8	145	58,5	54,4	30	95,2	90	86,7
66-29											81,7									
67-52	100	100	118	145	118	80	117	108	97	14	79,4	78,8	99,9	150,6	71,9	51,4	30,5	90	88,5	86,6
68-42	89	85	107	133	113	72	108	100	98	15	78,8	76,9	92	143,3	62,3	50	26,5	90	83,3	83,7
69-56	96	85	112	135	116	73	107	94	107	8	80,1	78,3	98,4	143	68,4	52,2	28,5	90,6	94	82,3
72-53							112				83,1							86,1		
73-54							121	104			82,1							84,6	92,8	
74-55							112				87,5							93,3		
Promedio	**94**	**89**	**110**	**137**	**116**	**74**	**111**	**99**	**103**	**12**	**85,1**	**79,4**	**93,7**	**145,4**	**65,2**	**52,0**	**28,8**	**89,9**	**89,7**	**84,8**
MUJERES																				
70-57	88	81	103	131	107	78	108	92	100	12	88,7	78,1	88	144	60,5	48,7	32	87,7	92	90,1
71-43	83	79	97	133	104		98	98	93	13	95,8	88,1	92	146	61,6	56,4	32	89,9	83	90,2

2015-MEGD

cesa, sube a 93,7 en una de las dos mujeres y baja a 66,3 en la otra, siendo un poco más fijo el calculado por el método alemán; tampoco el nasal, aunque con pocas variaciones, nos permite discriminaciones utilizables y de modo análogo, el orbitario, es mucho menos práctico que la consideración de la forma y hasta del tamaño de la órbita, más grande en los cráneos redondeados que en los afacetados.

* * *

Sin pretender ahora resolver el clasificar de Atacamos o de Changos estos cráneos, pues ya digimos que las comparaciones fundadas en los trabajos posteriores a la elaboración de éste, serán objeto de una cuarta y final Memoria, por limitarnos en ésta a la exposición de los resultados por nosotros obtenidos, hacemos una escepción para justificar el que no estimemos como changos o indios litorales a los que componen esta serie, o al menos al grupo mayor de la misma, que para nosotros representa más bien la craneología de los Atacamos que proceden de la misma estirpe de los quichuas, del Altiplano del Perú y Bolivia, que llegaron en su última espansión hasta la parte exterior y septentrional del desierto de Atacama.

Si los ejemplares procedentes de las expediciones D'Orbigny, y que valieron a los grandes maestros para caracterizar en la Crania étnica los grupos sud-americanos, pertenecen realmente a indios changos, desde luego no pueden asimilarse a dicha clasificación los por nosotros estudiados, con la sola duda nada probable de los dos cráneos dolicoides que hemos señalado. Basta dar a continuación las dobles cifras de los principales valores, para separar nuestros Atacamos de los changos de Quatrafages y Hamy; el índice cefálico es de 76 en los changos y de 85,1 en nuestros presuntos atacamos; el verticolongitudinal de 76,1 y de 79 respectivamente; el verticotransversal de 99,2 y 93,7; el frontoparietal de 67,4 y 65,2; el nasal de 48 y 49,3 y por último, el facial de 66,4 y de 73,6.

Tampoco son asimilables a los Huacan de Rivero y Tschudy como ya hicimos notar en el capítulo dedicado al esbozo de las razas de Perú y Bolivia, en la primera Memoria, y únicamente tienen semejanza a los clasificados como Chinchas de los mismos autores, claro es que a estudios más posteriores debemos acudir actualmente y de un modo fundamental al debido a LATCHAM. Ricardo E.—*Los changos de las costas de Chile*, trabajo publicado en 1910 y presentado al Congreso Científico e Internacional de Buenos Aires, y en el cual hayamos tal vez la explicación de la dualidad de nuestro grupo, en el doble apartado que el antropólogo chileno hizo de unos braquicéfalos del Norte de Atacama y Antofagasta y otros

2015-MECD

V. Cráneos normales; Atacamos de Chiu-Chiu (Cobija).—3. Medidas e índices de cara

Número de orden y serie	LATITUDES				ALTURAS						Altura del ofrio...	ÓRBITA		NARIZ			PALADAR			Angulos faciales		ÍNDICES				
	Biorbitaria..	Interorbitaria.....	Bicigomática.	Bimaxilar mínim.....	Subcerebral..	Intermaxilar.	Ofrio-alveolar.....	Naso-alveolar	Pomular	Orbito-alveolar.....		Anchura	Altura.....	Altura.....	Anchura	Mínima	Longitud....	Latitud	Distancia al occipital..	Espinal	Alveolar	FACIAL Francés.	FACIAL Alemán.	Nasal.....	Orbitario....	Palatino....
HOMBRES																									
65-74.....	104	22	130	53	27	14	89	62	23	34	80	40	36	52	26	12	50	43	48			68,4	47,6	50	90	86
66-29.....	106				30				24			41	36		27										85,8	
67-52.....	105	23	138	67	28	26	104	80	28	48	97	41	38	54	25	11	60	38	44	69	59	75,3	57,9	50	92,6	63,6
68-42.....	96	18	120	55	24	25	93	67	19	41	84	39	35	45	24	10	52	39	39	78	62	77,5	55,8	55,5	89,7	75
69-56.....	104	22	133		25	25	89	61			80	42	36	48	26	9	51	43	40	76		66,9	45 8	50	85, 7	84,3
72-53.....	111	24	136	61	26	17	97	67	23	46		42	37	54	23	9				79	72	71,3	49,2	48,1	88	
73-54.....	104	22	137		32	28	117	83	29	47		40	37	55	24	10				83	75	85,4	60,5	41,8	92,5	
74-55.....	97	21	130	60	24	22	92	67	21	41		41	34	48		9				78	64	70,7	51,5	50	82,9	
Promedio..	**103**	**21**	**132**	**59**	**27**	**22**	**97**	**69**	**23**	**42**	**85**	**40**	**36**	**50**	**25**	**10**	**53**	**40**	**42**	**77**	**66**	**73,6**	**52,6**	**49,3**	**88,3**	**77,2**
MUJERES																									
70-57.....	94	20	122	50	23		90	60	20	38	78	38	36	51	23	8				72	68	93,7	49,1	45	94,6	
71-43.....	95	21	116	58	19	17	77	59	18	33	69	36	32	42	22	9	49	36	36	78	70	66,3	48,3	52,3	88,8	73,4

2015-MECD

mesaticéfalos de las regiones de Coquimbo y Atacama, con índices cefálicos de 75 a 82, añadiendo por último, que nuestros grupos de cráneos redondeados pueden corresponder a lo que Latcham llamó braquicéfalos y subglobulosos, procedentes de los Uros. Pero hoy no intentamos siquiera atacar el problema que como todos los relativos al estudio de los aborígenes de Chile, vienen discutiéndose hace muchos años, pues ya en 1882, publicó MEDINA J., *Los aborígenes de Chile*, y para no citar más datos de esta verdadera polémica, señalemos que nuestro gran americanista don Marcos Giménez de la Espada, inició en 1879 en su trabajo *El hombre blanco y la Cruz en el Perú*, la orientación señalada posteriormente por Aichel en el Congreso Panamericano, de Santiago de Chile y posteriormente planteada por el profesor Oyarzun en el XVII Congreso de Americanistas celebrado en Buenos Aires y que en principio tiende a negar la influencia dominante de los pueblos y civilizaciones peruanas e incasicas en la población de Chile, sustituyéndola por la Araucana y otras más o menos autóctonas.

Otro tema es este de especial atracción para nosotros, ya que en el segundo de los grupos de cráneos descriptos, hallamos en efecto analogía con los ejemplares araucanos, procedentes de esta misma expedición del Pacífico, y que dimos a conocer en la revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, en 1911, en el trabajo titulado *Cráneos araucanos del Museo Antropológico Nacional.*

* * *

Mandíbulas.—Como procedentes de cabezas momificadas, las calaveras de esta serie, conservaban algunas de ellas las mandíbulas, y aunque por el reducido número de ellas no podamos presentar un estudio verdaderamente utilizable, sí pueden caracterizarse métricamente al menos, las mandíbulas inferiores correspondientes a dos cráneos masculinos, el 66-29 y el 68-42, así como el femenino numerado con el 71-43, correspondientes todos ellos al tipo de los afacetados, que son homólogos a los que estimamos como quichuas en los procedentes de Tiahuanaco y que designamos con el apelativo de caciques. Es el primero un braquicéfalo evidente con 81,7 de índice, y el segundo un subraquicéfalo con 76,9, correspondiendo más al primero el cráneo femenino, que alcanza el elevadísimo índice de 95,8, siendo todos ellos por la construcción nasal bastante platirrinos.

2015-MECD

La reproducción de la hoja de medidas es la siguiente:

Cráneo número	66-29	68,42	71-43
Latitud bicondílea.	126	109	107
Idem bigoniaca.	101	78	77
Altura sinfisia.	38	28	25
Altura molar.	34	26	20
Cuerda sinfisio-goniaca.	92	83	76
Idem condileo-coronoidea.	37	39	30
Anchura de la rama.	34	27	27
Altura de la idem.	52	41	42
Curva bigoniaca.	200	177	187
Angulo mandibular.	—	50°	52°
Idem sinfisio.	78°	60°	78°

Márcase una esencial diferencia entre la mandíbula del primer cráneo y las otras dos, comenzando por el mayor tamaño, y la gran divergencia de las ramas, en curva parabólica de todo el hueso, en tanto que esel íptica y recogida en los otros dos ejemplares, de los que puede dar idea general por la conformación de la mandíbula y su encaje en la cara la figura 33, aunque corresponde, como se ve a un cráneo procedente de Tiahuanaco, si bien hemos de advertir que son totalmente distintas en la norma lateral que representa la figura 34, pues los ángulos mandibulares son más agudos en las que analizamos, y las alturas menores, sobre todo en la sinfisis y al nivel del tercer molar, siendo de notar en esta descripción comparativa, que son más alargados en su sentido antero posterior y menos altas las mandíbulas, por corresponder a formas menos redondeadas, sobre todo menos acortadas en la parte anterior o facial.

La gran divergencia que da la forma abierta, se comprueba en el número 66-29 por la diferencia de medida de la latitud bicondílea y más aún por la bigoniaca. Las ramas parecidas en los dos últimos cráneos, corresponden a la robustez mayor del primero, y por último, el desarrollo del perímetro externo, medido por la curva bigoniaca da un exceso de 23 milímetros en el primer caso.

Articulado en la cara, el aspecto de los números 68 y 71, es parecido al de la figura 33, por el recogimiento de la quijada, que contrastando con la anchura pómulo-cigomática de aspecto de un doble trapecio a la cara, en tanto que en el número 66, ésta resulta cuadrada desde abajo.

2015-MECD

VI. Cráneos de Hacienda Infantas

Las antiguas construcciones y enterramientos de la Hacienda Infantas han sido varias veces exploradas y de ellas proceden numerosos cráneos que representan las viejas razas del Perú en los Museos de Europa y América del Norte, habiendo en el Museum de París dos colecciones de dicha procedencia: la que estudiamos, remitida por Martinet en 1879, y la que ya señalamos como digna de estudio en las necesarias ampliaciones necesarias para hacer de este trabajo un estudio completo de la crania andiva, compuesto de 35 ejemplares, remitidos por Balny en 1876, y que por la simple inspección que de ellos hemos hecho, puede estimarse homogénea con lo ahora descrito.

Es previa la interesante afirmación de ser esta serie la más homogénea de las estudiadas y más aún si añadimos que la homogeneidad se extiende a los cráneos anormales, como hicimos notar en las páginas 31 a 37 de la segunda Memoria dedicada a este estudio en el tomo III, cuadernos 1.° y 2.° de 1924, de esta misma publicación. Por ello podemos limitarnos en el presente artículo a dar las principales características morfológicas de los cráneos y añadir alguna glosa a los cuadros números VI, que no estuviera hecha al tratar de sus diferencias con los deformados, debiendo hacer notar que la conjunción del dato métrico con el examen morfológico, nos da una cierta evidencia en la separación de los ejemplares sometidos a la deformación de los normales, pues basta señalar que la ranación del índice cefálico es de casi diez unidades de acortamiento, pues siendo de 76,6 en los hombres normales y de 77,8 en las mujeres, sube a 85,5 y 86,7 respectivamente, siendo todo el acortamiento de la región de la bóveda; pues en la región de la base medida por las proyecciones total y parciales de la calavera y expresada su variación por el índice basilar, la variación es casi nula, pues sólo sube seis décimas en los deformados de los 53,2 de los normales, y análogamente en las mujeres siete décimas sobre el valor 51.

El aspecto general de los cráneos es clipsoide muy acortado y dando la impresión de los llamados globulosos por Quatrefages y Hamy en los procedentes de estas regiones; como volumen no parecen grandes y por la superficie son lisos y sin las rugosidades típicas del grupo quichua o afacetado, incluso en la misma región facial, que es cuadrada con los arcos superciliares no muy marcados; la órbita rectangular corta y muy profunda, con el agujero del fondo situado muy hacia el plano medio del cráneo, dando una gran inclinación divergente hacia afuera y anteriormen-

2015-MECD

te a los ejes orbitarios; la nariz algo apiramidada, con el borde inferior casi acanalado, apareciendo como hinchados los huesos nasales y la región lacrimal; los pómulos se presentan vueltos hacia las partes laterales.

La norma posterior presenta un contorno exagonal redondeado, algo turriforme por ser salientes las partes laterales de la misma, y el occipital escamoso o superior es bastante alto, lo que unido a la prolongación del frontal reduce enormemente los parietales, sobre todo en la sutura media. Algunos cráneos, sobre todo el 3, parece más alto debido al alargamiento de los cóndilos sobre que descansa el cráneo, pues en realidad el diámetro vertical basio-bregmático no es mayor que en los otros sino que tiene más alto su origen en el basio que por lo inclinado del agujero occipital elevándose anteriormente sobre toda la base sin aumentar el diámetro; en las mujeres esta norma posterior es un poco más emisférica y globulosa, incluso por la no rugosidad de la región del inio, que no se destaca aisladamente en los hombres, sino que aparece saliente toda la región.

La norma vertical es muy homogéneamente ovvidal, sin aplastamientos ni salientes laterales, casi circular posteriormente y estrechada, pero también circular en la parte anterior con una relación frontoparietal de 66,2, que prueba, contra lo que pudiera estimarse, una menor estrechez frontal que en los deformados; los cigomas presentan la visibilidad número 2 y se perciben también los nasales y el maxilar; en esta norma se percibe, sobre todo en los cráneos masculinos, el gran desarrollo del frontal hacia la parte posterior y presenta una curva de 111 milímetros, que en los deformados sube a 117.

La característica norma lateral, que es homogánea en todos los cráneos masculinos y en los 16 y 17 femeninos que se parecen más a los del otro sexo, comienza por mostrar un ligero progmatismo alveolar seguido por una espina nasal inferior del número 2 y unos huesos nasales salientes con depresión de la nariz marcada y la glabela del número 2; la frente está inclinada y rebajada, con un índice de curvatura promedio de 92, continuándose la ascensión hasta el vértice posterior al bregma, siguiendo la región del obelio abultada y globulosa, continuando por un occipital saliente, salvo en el 3 de aspecto alto que le tiene aplastado; el pterio, como es general y hasta absoluto en todos los cráneos estudiados en H y el hueso yugal es uno y se presenta espinoso.

La cara inferior, que es acortada a pesar del valor dolicoide del cráneo, sobre todo en la proyección posterior, son reducidas y estrechas las mastoideas y las estiloides, muy altos y laterales los cóndilos occipitales y el paladar a diferencia de los otros grupos, presenta una curva parabólica

2015-MECD

y es bastante profundo, con los dientes muy rotos y de aspecto quebradizo, usados en bisel, incluso los molares.

Las suturas, de aspecto muy homogéneo en toda la serie, son muy sencillas, casi lineales en la región anterior y bastante complicadas en la posterior, pero sin llegar a los límites señalados en los de Tiahuanaco y Chiuchiu y sin presentar vormianos.

No damos la descripción particular de los cráneos femeninos, porque insistimos en la homogeneidad de los dos sexos, ya que en caso extremo sólo los señalados con los números 15 y 19 pudieran quedar representándolos, con un aspecto cilindroideo y alargado que no presentan los hombres, y que explica la anomalía de ser mayor la curva mediana nasio opística en las mujeres, pues el promedio excede en un centímetro y en las típicas en bastante más a la de los hombres.

Señalados ya, por diferencia con los deformados los caracteres métricos, sólo añadiremos que las constantes generales son en dolicocefalia con 76,6 y 77,8 en los dos sexos; su hipsicefalia masculina con valor de 76 y orbocefalia femenina con 71,7; su metricefalia casi límite por su índice vértico transversal de 96 en los hombres y su relativa platirrina femenira de 55,6, contrastando con la leptorrina masculina de 44,3.

VII. Cráneos andinos de varias procedencias

Forman este grupo, que no es una serie sintetizable, los cráneos, que en 1894 medimos, por ser los que figuraban en las colecciones de Antropología del Museum de Histoire Naturelle de París, como de localidades étnicamente análogas a las que constituían el fondo de nuestra colección de trabajo. Hoy sólo conservamos esta sección porque los valores y las descripciones siempre pueden utilizarse, ya aisladamente, ya para sí formando el avance de la complicadísima crania sudamérica.

Proceden los tres primeros grupos de la colección Ber ingresada en 1879 y compuesta de cincuenta y cinco piezas, que en el catálogo general llevan los números 5.266 al 5.320, y el otro de la colección Castelnan, mucho más antigua; pues data de 1847 y lleva los números generales de 1.211 a 1.215.

Cráneo de Miraflor.—Llamado de peruano antiguo por el colector, lleva el número 29 de nuestra serie y es el 47 de la de Ber y el 5.312 del Muséum. Notable por la particularidad que luego descubriremos, es masculino sin duda alguna, de aspecto general dolicoide estrecho y largo, destacándose por completo del carácter morfológico de los tipos quichuas

2015-MECD

y aymarás de la región. Sin más datos que la calificación de antiguo y proceden de una gruta funeraria, se plantea el problema de los aborígenes dolicoides de estas regiones, pues su índice cefálico es de 74,5 y el vértico longitudinal de 74, lo que por llevarle casi a la hipsicefalia complica su significación, quedando evidente su altura por el valor del índice vértico-transversal en 99.

Es un cráneo fino y aparentemente de reducido tamaño, aunque el módulo de los diámetros es de 146, sin duda por la elevación del vertical basio-bregmático. A partir de la nariz, que es muy saliente y acaballada, presenta una curva frontal ascendente hasta un poco antes del bregma, donde se acusa perfectamente el vértice por iniciarse un aplastamiento bien marcado desde el obelio hasta el lambda y aun hasta el inio, que es no aislado sino saliente en toda su zona, dando origen a una región subcerebral abultada.

La norma posterior, de aspecto general ojival, de lados salientes en las regiones mastoideas y occipitales superiores, representa uno de los más tipicos ejemplos del *Os incae tripartitum*, cuya fotografía no reproducimos porque puede darse por representada en la figura 285 del clásico *Lehrbuch der Anthropologie* del profesor Rudolf Martín, aunque la distribución de las líneas de sutura y de los huesos es más regular, teniendo la sutura de la base que va de uno a otro de los asterios 89 milímetros y las correspondientes a las ramas de la Lambdoidea 73 en la izquierda y 67 en la derecha, apareciendo éstas divididas por las suturas oblícuas, que convergiendo hacia la de la base forman el hueso medio de los tres de contorno pentagonal y con una altura a partir del vértice superior de 56 milímetros. Desde el encuentro del hueso medio pentagonal con los laterales triangulares, arrancan unas líneas hacia la frente envolventes de las crotafites que dividen a los parietales en una parte inferolateral y otra superocentral de distinto aspecto, pues esta última aparece como porosa y excalificada incluso en la región frontal, como si el proceso general de la formación de hueso inca hubiera también afectado al parietal superior y al frontal medio; pues en la región del bregma aparece bastante marcado a pesar de las inóstosis suturales un hueso vormiano análogo al de Bertín, manifiesto por un verdadero hinchamiento del mismo.

Del resto de esta típica calavera sólo haremos notar que la norma superior presenta una marcada estenometopía, quedando la relación fronto-transversal en 65,9; la cara inferior o basal del cráneo presenta unos arcos cigomáticos muy salientes y arqueados y unos cóndilos occipitales muy abultados, con un grandísimo agujero; en la cara se destacan las crestas e impresiones muy acusadamente, la órbita es algo baja y la nariz bastante

2015-MECD

platirrina, con un índice de 42,3, aunque por la forma acorazonada del agujero y acaballada y saliente de los huesos no da absolutamente la impresión de la platirrina.

* * *

Procedentes ambos de una sepultura antigua de *La Magdalena* en las cercanías de Lima, son dos cráneos peruanos que forman parte de las colecciones de Ber, numerado el uno con el 5.311 en 1879 y el otro con el 10.447 en 1886, y de los cuales sólo el primero ha sido medido y corresponde en nuestra seriación al número 30 del grupo VII. Este ejemplar braquicéfalo, con índice de 85,4, es típicamente andino y presenta un cierto aplastamiento frontal como por principio de deformación que corresponde a la depresión asurcada del suboccipital, pero es aún más característica la presencia de un verdadero *torus* que ocupa transversalmente la base de la escama occipital por encima de la sutura transversa, sustituyendo realmente a la cresta occipital de modo análogo al señalado ya por Bartels y Krause en cráneos americanos y especialmente en antiguos peruanos, a los que el primero de estos autores llegó a señalar más del 31 por 100 para la presencia del *torus occipitalis;* completa además este carácter de facies andina la estrechez frontal mínima, que se determina por un índice frontoparietal de 63,8.

La cara es ancha con un índice facial superior de 71,2; la órbita muy grande y cuadrada o más bien rectangular pues queda su índice en 87,1. En la norma inferior, aparte de un paladar ancho con dientes sanos y completos, sólo es de señalar la existencia de un tercer *cóndilo occipital*, perfectamente desarrollado con un plano articular de 15 milímetros de ancho por 8 de alto que determinan una superficie cóncava, en tanto que de los cóndilos occipitales se ha reducido extremadamente en tamaño y elevación, de modo análogo a como ocurre con las apófisis mastoideas, finas y pequeñas.

El otro ejemplar de la misma procedencia número 10.447 es igualmente característico por su nariz enormemente acaballada y saliente que con 55 milímetros de altura y 23 de ancho, tiene un índice de 41; la órbita redonda y poco profunda es de aspecto hemisférico; la curva sagital o media elevada en el bregma recuerda por completo la que describimos en los cráneos estimados como quichuas afectados, pues presentan un aspecto anguloso por las crestas e inserciones salientes; su índice cefálico calculado por los 170 milímetros del diámetro antero-posterior y los 138 del transverso máximo es de 81,9 idéntico al índice vértico longitudinal. por ser también de 138 milímetros el diámetro vertical y quedar por tanto en

2015-MECD

100 el índice vértico transversal, como era ya característico en el grupo al que le asimilamos.

* * *

Procedentes de los mismos viajes de Ch. Ber son los siete exemplares de *San Mateo de la Oroya* en el Alto Perú que llevan los números 36 a 43 de la colección, y 5.301 a 5.308 del catálogo del Museum, de los cuales figuran en nuestras hojas de medidas los señalados con los números 31, 32 y 33 en la sección VII.

El más somero proceso de inspección morfológica y comparación de medidas, permite calificar de heterogénea esta pequeña serie en la que se distinguen claramente tres elementos y se determinan en ellos los dos que típicamente estimamos como los fondos etnogénicos de las poblaciones andino-peruanas. El cráneo 5.303, destácase inmediatamente como representación del tipo llamado quichua afacetado o poliédrico, corto hasta llegar a un índice cefálico de 84,2, ancho en las bolsas parietales para quedar su relación de altura en 93 y muy estrecho de frente para dar una relación de 66,8, que con los anteriores valores y un índice vértico-longitudinal de 78,7 le separan por completo de los otros seis cráneos del mismo yacimiento: Pero aun es más distinto que la arquitectura craneal, que reproduce la representada en las figuras 11, 12, 14 y 15 de la primera parte de este trabajo, sin más variación que prescindir del gran aplastamiento frontal debido a la deformación, pero siendo la frente baja y recogido el occipital; en la curva ovoidal, estrecha por delante, deja ver una quilla metópica muy marcada, unos cigmas muy salientes é inclinados hacia adelante y abajo. La cara es ancha apiramidada, con los pómulos fuertes y bajos, órbita angular y nariz muy acaballada; asimismo representa bien el tipo, la norma posterior pentagonal rebajada con los lateralcs inclinados y convergentes hacia la base, en la cual se distinguen unas apófisis mastoideas grandes y salientes, por oposición a todos los otros ejemplares del mismo enterramiento.

Los otros cráneos que figuran en la hoja de medidas con los números 5.305 y 5.307 son menos fuertes y pesados, lo que distingue siempre los dos grupos señalados, pues en éstos la mayor finura de los huesos y rebajamiento estremo del espesor, es característica. Son ovoides regulares, sin aplastamiento ni afacetado y así la curva lateral muy regular y seguida, es opuesta a la descrita y tampoco se iguala a la que corresponde a los estimados como aymarás dolicocéfalos y con principio de deformación como son los 5.304 y 5.306; completa la calavera por tener la mandíbula, es de cara fina y estrecha, pómulos altos y órbita redonda, como en general es

2015-MECD

el 5.305, con nariz muy saliente y algo de prognatismo mandibular: Con índices cefálicos de 73 y 70 y el verticolongitudinal igualado a 101, son tambien análogos por la relación frontoparietal de 69 y 70, apenas difieren en el modelo de los diámetros a 140 milímetros, aunque son bastantes mayores las curvas cefálicas en el 5.305.

A ellos asimilamos, como formando un tipo *intermedio* del quichua y del aymará los dos cráneos femeninos, y especialmente el 5.304, de mayor tamaño, con el occipital saliente y las suturas muy simples, también en oposición a los grupos característicamente definibles; es muy dolicocéfalo con índice de 70,4, debido a la gran estrechez que le da un índice vértico-longitudinal de 63,6, completando sus características, el índice vértico-transversal de 98,3 y la relación frontoparietal de 68,6.

El otro cráneo femenino, probablemente, pues en esta estirpe aymará para nosotros, esta homogeneización sexual del cráneo es característica, lo asimilamos a los números 5.302 y 5.306 que representan el aspecto *aymará* y presentan el principio de la deformación en bandas circulares, con el aplastamiento frontal y las depresiones cruzadas en la región del bregma y en el occipital inferior, dando el aspecto abullonado a la calavera, pudiendo evitarnos la representación con recordar las figuras 4 y 23 de la norma lateral, y 19 de la facial, sin más variación que atenuar las deformaciones especialmente en la región frontal; análoga es la cara en conjunto y la órbita y la abertura nasal, lo fino y rebajado de la glabela y los superciliares y la estrechez toda de la mandíbula superior; análoga es la curva sagital, con todos sus elementos como dirigido hacia adelante y abajo y las mastoideas finas y cortas: Totalmente igual la norma posterior cilindroidea y como abolsada en el suboccipital; e idéntico es por fin la vista superior de un ovoide regular, percibiéndose en la proyección casi todos los elementos de la cara: Son por fin datos de convergencia, las suturas suaves y como borradas son las complicaciones del tipo quichua y sin los huesecillos vormianos que las complican.

Damos como característica métrica el resúmen de los principales índices que son los siguientes:

Indice cefálico.—70,1 (5.302), 73,2 (5.306) y 73,8 (5.301).			
Idem Vértico-longitudinal.	74,7	70,9 y	70,2
Idem Vértico-transversal.	106	96,8 y	95,9
Idem Fronto transversal.	60,5	66,6 y	65,2
Curva horizontal total.	485	480 y	472
Idem nasio opística.	364	378 y	360
Módulo cefálico.	142	140 y	131

* * *

2015-MECD

La última sección de esta serie VII de cráneos andinos está constituída por tres cráneos, números 26, 27 y 28 procedentes de una de las más antiguas colecciones del Museum de París, pues data del año 1847 y procede de los viajes de Castelnau, siendo de notar la particularidad de figuras, tal vez por vez primera, el concepto de fósil junto al de huesos humanos, pues la inscripción en el registro hecha por el entonces ayudante de anatomía Emmanuel Rousseau, transcrita literalmente dice así para cada uno de los ejemplares; «1211 Cráne d'ancien Perüvien provenant de la caverne a *ossemens fosiles* de Samson Machay, Sommet des Andes (Pérou)... (pres du Cerro de Pasco)».

De época indiscutiblemente anterior a la conquísta, son los tres ejemplares totalmente heterogéneos y el más característico como de apariencia andina es el señalado con el número 1.211 y 26 en nuestra seriación; de aspecto mogoloide, así como el 1.214 a la primera inspección, por sus relaciones de anchura y la conformación general de la calvaria, pues le falta parte de la cara, es de un ovoide muy acortado con gran estrechamiento frontal, subiendo a 85 el índice cefálico y quedando en 66 la relación fronto-parietal.

De cara ancha y pómulos muy salientes, la órbita es bastante rebajada; en el contorno sagital, parécese a los otros por el aplastamiento del obelio y la región occipital, y en su norma posterior de curva alta y descansando sobre el occipital posterior por la pequeñez de las apofosis mastoideas sobre las que se elevan verticalmente las partes laterales del cráneo.

El otro ejemplar masculino es de un hombre joven, careciendo de la muela del juicio, y de aspecto general fino, delgado y delicoide, con índice cefálico de 77 y vértico transversal de 99, siendo bien marcada la estrechez y finura en la cara y especialmente en los pómulos, con caracteres totalmente opuestos al anteriormente descrito.

El ejemplar femenino que corresponde al 1.215 es un cráneo pequeño y débil de aspecto general ovoide y con un índice cefálico de 75 aunque todavía se marca más su estrechez en el índice vértico-longitudinal de 69 Con marcado prognatismo tiene la nariz muy saliente y acaballada, con una frente de curva muy regular que se continúa hasta un verdadero probole en la región occipital que presenta muy marcadas sus líneas de inserción muscular, tal vez por existir el resto de la sutura transversal occipital correspondiente a la separación del hueso epactal.

2015-MECD

INDICE DE MEMORIAS

(En paginación distinta de las Actas, en la segunda parte del tomo.)

Páginas.

XX.—Hoyos Sainz (D. Luis),—(Continuación). Cráneos normales y deformados de los Andes, Perú y Bolivia (16 grabados y 6 cuadros numéricos)..... 3
Cráneos deformados..... 3
Deformación occipital sencilla, alta..... 5
Cráneos masculinos..... 5
Cráneos femeninos..... 11
Deformación aplastada. Cráneos masculinos..... 14
Caracteres métricos..... 21
Cráneos femeninos..... 29
Deformación cuneiforme..... 31

XXI.—Barrreiro (P. Agustín Jesús).—La Mitología Bisaya según el P. Aparicio, Agustino..... 39

XXII.—Pan (D. Ismael del).—Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas (5 grabados)..... 47

XXIII.—Iñiguez y Ortiz (D. Mariano).—Ritos celtibéricos. Las fiestas de San Pedro de Manrique (2 grabados)..... 57
I.—La hoguera de San Juan..... 58
II.—Las móndidas..... 64

XXIV.—Cabré Aguiló (D. Juan).—La rueda en la Península ibérica. (Papeletas para su estudio desde la época prehistórica hasta tiempos de Augusto). (24 grabados)..... 71
I.—El arte Rupestre..... 72
II.—Bronces, bajorrelieves en mármol y grabado ibérico..... 76
III.—Piezas de armazones de carros hallados en sepulturas y en santuarios..... 84
Edad de las anteriores representaciones de carros y de las piezas del armazón de ellos y el área de su uso en la Península ibérica, dentro de sus distintas fases..... 90

2015-MECD

Páginas.

XXV.—Mergelina (D. C. de). —Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda. (20 grabados) 97
Núcleo dolménico de Purenque-Larraez..... 97
Núcleo dolménico de las lomas de la sierra de Momias.—Tajo de las Figuras 118
Unos datos etnográficos..... 125

XXVI.—Mélida (D. J. Ramón).—Grupo de dólmenes en término de Barcarrota, (provincia de Badajoz). (4 grabados de línea y 4 de retícula)..... 131

XXVII.—Uria y Ríu (D. Juan).—Sobre la posible influencia de los pueblos musulmanes en la etnogénesis de algunos núcleos de la poblaclón Asturiana.. 139

XXVIII.—Barras de Aragón (D. Franciszo de las).—Dos notas craniométricas sobre habitantes protohistóricos de la Península ibérica..... 145
1.° Algunas medidas e índices de cuatro cráneos procedentes de Cádiz primitivo..... 145
Nivel inferior..... 147
Nivel medio 149
2.° Algunas medidas e índices de los habitantes de Numancia..... 150

XXIX.—Barreiro (P. Agustín Jesús).—El olor como carácter de las razas humanas 153

XXX.—Carriazo (D. Juan de M.).—Licurgo en España. Notas a Salomón Reinach..... 161

XXXI.—Bonsor (D. Jorge).—Los dioses de los Alcores. (2 grabados)..... 175
El carro votivo de Bencarrón..... 177

XXXII.—Taracena Aguirre (D. Blas)—Noticia acerca de la estatua menhir de Villar de Alba (Soria). (1 grabado)..... 179

XX.—Hoyos Sainz (D. Luis).—Cráneos normales y deformados de los Andes, Perú y Bolivia. (Tercera Memoria). (Con 12 fotograbados, figuras 27 a 38 y 9 cuadros numéricos..... 186
Cráneos de Tiahuanaco..... 187
III. Quichuas..... 187
Cráneos masculinos..... 187
Aymará..... 197
Craniometría 197
Cráneos femeninos..... 203
IV. Dudosos no andinos..... 204
V. *Atacamos de Chiu-Chiu*..... 209
Cráneos masculinos..... 213
¿Atacamos o Changos?..... 219
Mandíbulas..... 221

2015-MECD

ILUSTRACIONES

Páginas.

XX. Cráneos normales y deformados de los Andes. (Segunda Memoria).

Fig. 11.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación alta 6
Figs. 12 y 13.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación alta. Proyección alvéolo-condíleo y aurícolo-alveolar 7
Figs. 14 y 15.—Cráneos masculinos de Tiahuanaco. Deformación alta 8
Fig. 16.—Cráneo femenino de Tiahuanaco. Deformación alta 11
Fig. 17.—Cráneo femenino de Tiahuanaco. Deformación alta 12
Fig. 18.—Cráneo femenino de Tiahuanaco. Deformación alta 13
Fig. 19.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación baja 14
Figs. 20 y 21.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación baja. Proyección sobre los planos alvéolo-condíleo y auríclulo-alveolar 15
Fig. 22.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación baja. Proyección total .. 16
Fig. 23.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación baja 17
Fig. 24.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación baja 17
Fig. 25.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Deformación baja 18
Fig. 26.—Cráneo femenino de Tiahuanaco. Deformación baja 30

XXII. Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas:

Fig. 1.ª—Borrico de la provincia de Ciudad Real, con un candil de ciervo, taladrado, sirviendo de amuleto 49
Fig. 2.ª—Detalle del amuleto y procedimiento de suspensión 50
Fig. 3.ª—Ammonites fósil utilizado como amuleto en Trugny (Aisne) 52
Fig. 4.ª—Disco con los cuernos sagrados. (Jura Suabia) 53
Fig. 5.ª—Bastón de mando hecho con asta de ciervo, procedente de la caverna «El Pendo», Santander 54

XXIII. Ritos celtibéricos. Las fiestas de San Pedro de Manrique:

Fig 1.ª 60
Fig. 2ª 65

XXIV. La rueda en la Pennisula ibérica:

Fgs. 1.ª y 2.ª 72
Figs. 3.ª a 5.ª 73

2015-MECD

Páginas.

Figs. 6.ª y 7.ª 74
Fig. 8.ª 75
Fig. 9.ª—Lápida sepulcral de Solana de Cabañas (Cáceres), de la época del bronce, con la representación de un carro 75
Fig. 10.—Exvotos de bronce procedentes del Santuario indígena, hispánico, del Collado de los Jardines, Despeñaperros, Santa Elena (Jaén) 77
Fig. 11.—Carreta en bronce, del Santuario del Collado de los Jardines 78
Fig. 12.—Carreta en bronce del Santuario del Collado de los Jardines 78
Fig. 13.—Pondús en alabastro descubierto en la necrópoli ibérica del Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel) 79
Fig. 14.—Bronce procedente del Castillo de Almorchón (Badajoz) 80
Fig. 15.—Bronce descubierto en Extremadura 80
Fig. 16.—Bajorrelieve en mármol del museo Arqueológico de Córdoba 81
Fig. 17.—Bronce del Castro de Costa-Figueira, feligresía de Vilela, concejo de Paredes, Portugal 83
Fig. 18.—Reconstrucción de la rueda del carro indígena «hispánico» (siglo VI a II antes de J. C.), según elementos descubiertos en varias sepulturas de la necrópoli de Túgia 85
Fig. 19.—Abrazadera de los rayos con las pinas y llanta de hierro, procedente de la necrópoli de Túgia 87
Fig. 20.—Fragmentos y corte de la llanta y de los clavos, y planchuelas que sujetaban las pinas del carro de la necrópoli de Alcacer do Sal 88
Fig. 21.—Platillo de bronce con el que se cubría los extremos del eje del carro de la necrópoli de Alcacer do Sal 89
Fig. 22.—Distribución geográfica de las lápidas con grabados o relieves de la época del bronce, en una de las cuales existe la representación de un carro. 91
Fig. 23.—Croquis del área del uso del carro en el Sur de la Península ibérica, desde el siglo VI al II antes de J. C. 93
Fig. 24.—Corte de la llanta en tiempos de Augusto, según las excavaciones de Azaila 95

XXV. Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda:

Fig. I.—Purenque-Larraez. Planta del dolmen A 98
Fot. 1.ª—Purenque-Larraez. Cámara del dolmen A 99
Fot. 2.ª—Purenque Larraez. Galería del dolmen A, desde la cámara 100
Fig. II.—Purenque-Larraez. Ajuar del dolmen A 101
Fig. III.—Purenque-Larraez. Conjunto del dolmen A 102
Fig. IV.—Purenque-Larraez. Dolmen B 102
Fig. V.—Purenque-Larraez. Planta del dolmen C 103
Fot. 3.ª—Purenque-Larraez. Dolmen C. Lado O. de la cámara 104
Fot. 4.ª—Purenque-Larraez. Dolmen C. Lado N. de la cámara 104
Fig VI.—Purenque-Larraez. Dolmen D 105
Fot. 5.ª—Purenque-Larraez Dolmen D. Lado O 106
Fig. VII.—Purenque-Larraez. Dólmenes E, F, G, y H 107
Fot. 6.ª—Purenque-Larraez. Dolmen F. Lado S. O 108
Fot. 7.ª—Purenque-Larraez. Dolmen G. Lado O 109

2015-MECD

Páginas.

Fto. 8.ª—Purenque-Larraez. Dolmen H. Lado N 110
Fig VIII.—Purenque-Larraez Dólmenes A, B, C y D..... 111
Fig. IX.—Purenque-Larraez. Dolmen llamado «Tesoro del tío Polea»..... 112
Fot. 9.ª—Purenque-Larraez. Dolmen «Tesoro del tío Polea». Lado N. O..... 112
Fig. X.—Purenque-Larraez. Planta y seciones de una *pseudo-naveta?*..... 113
Fot. 10.—Purenque-Larraez. Sepultura excavada en la roca..... 114
Fig. XI.—Representación incisa en el monolito de Taivilla..... 115
Fot. 11.—El monolito de Taivilla 116
Fot. 12.—Valle al pie del Tajo de las Figuras donde se localizan los dólmenes. En segundo término, túmulo del Tajo de la Listona 117
Fig. XII.—Tajo de las Figuras. Dolmen A. Tajo de la Listona..... 118
Fot. 13.—Tajo de las Figuras. Dolmen A. Tajo de la Listona. Lado N. O..... 119
Fig. XIII.—Ajuar del Tajo de la Listona 120
Fig. XIV.—Tajo de las Figuras. Dolmen B 120
Fig. XV.—Tajo de las Figuras. Dólmenes C, D, E y F..... 121
Fig. XVI.—Tajo ds las Figuras. Dolmen G..... 122
Fig. XVII.—Tajo de las Figuras. Dolmen H..... 123
Fig. XVIII.—Tajo de las Figuras. Dólmenes I y J..... 124
Fig. XIX.—Tajo de las Figuras. Esquema de chozas y apriscos actuales..... 124
Fot. 14.—Tajo de las Figuras. Interior de una choza con el hogar en el centro..... 125
Fig. XX.—Tajo de las Figuras. Amuleto usado contra los padecimientos de la boca. 126

XXVI. Grupo de dólmenes en término de Barcarrota (provincia de Badajoz):

Fig. 1.ª—Dolmen de *La Hermosina*..... 133
Fig. 2.ª—Dolmen de *La Lapita* 134
Fig. 3.ª—Dolmen de *San Blas* 135
Fig. 4.ª—Dolmen de *Cercas del Milano*..... 136

XXXI. Los dioses de los Alcores:

Fig. 1.ª—Los Dioses de los Ibero-Tartesios en los Alcores, en barro cocido, procedentes de la estación de Bencarrón..... 176
Fig. 2.ª—Carrito, rueda y las cabezas de caballo de barro cocido, descubiertos en Bencarrón..... 178

XXXII La estatua menhir de Villar del Ala (Soria):

Fig. 1.ª—Menhir de Villar del Ala..... 181

XX Cráneos normales y deformados de los Andes (Tercera Memoria):

Fig. 27.—Cráneo masculino de Tiahuanaco..... 188
Fig. 28.—Cráneo masculino de Tiahuanaco..... 189
Fig. 29.—Cráneo masculino de Tiahuanaco..... 190
Fig. 30.—Cráneo masculino de Tiahuanaco..... 191

2015-MECD

Páginas.

Fig. 31.—Igual a la figura 32 del 34-60. Proyección auriculo espinal..... 192
Fig. 32.—Cráneo masculino de Tiahuanaco. Proyección alveolo-condílea..... 193
Fig. 33.—Cráneo masculino de Tiahuanaco..... 194
Fig. 34.—Cráneo masculino de Tiahuanaco..... 195
Fig. 35.—Cráneo masculino de Tiahuanaco..... 199
Fig. 36.—Cráneo masculino de Chiu-Chiu..... 211
Fig. 37.—Cráneo masculino de Chiu-Chiu..... 213
Fig. 38.—Cráneo masculino de Chiu-Chiu..... 214

2015-MECD

ÍNDICE ALFABÉTICO

De AUTORES, materias y **geográfico**

Las citas relativas a Memorias llevan detrás una *M*, y corresponden a las páginas de la segunda parte del tomo; las de Comunicaciones una *C*, y las Notas Bibliográficas una *B*, y forman parte de la paginación de Actas en la primera parte, y a éstas corresponden las páginas sin indicación especial.

Páginas.

Acta de la 18 sesión de la Sociedad. 5
Idem de la 19 ídem..... 17
Idem de la 20 ídem..... 31
Idem de la 21 ídem..... 47
Idem de la 22 ídem..... 50
Idem de la 23 ídem..... 69
Idem de la 24 ídem..... 87
Idem de la 25 ídem..... 109
Idem de la 26 ídem..... 112
Acuerdo para celebrar la sesión del mes de diciembre..... 110
Algunas colecciones y objetos de etnografía de Asturias y la región Leonesa Salmantina..... 88
Algunas supersticiones y leyendas relativas a los animales entre los Vaqueiros de Alzada, en Asturias (C)..... 103
ANTÓN FERRÁNDIZ 6, 32, 33, 70, 87, 88 y 115
APARICIO (P.) (M)..... 39
Aramo (Minas de) (C)..... 7
AYUSO..... 32, 33 y 49

Barcarrota (Badajoz) (M)..... 131
BARRAS DE ARAGÓN (C) 25, (C) 39, 48, 49, (B) 54, (B) 55, (B) 56, 63, 70, 71, 88, 109, 115, (M) 145 y (B) 131
BARREIRO 6, 7, 19, (M) 39, 48, 52, (B) 62, 70, (C) 89, 109, 115 y (M) 153
BAUER..... 6, 87 y 115
Bencarrón (Sevilla) (M)..... 177
Berberiscos..... 70
Biblioteca..... 113
Bolivia (Cráneos de) (M) .....3 y 185
BONSOR (B) 110 y (M)..... 175
BOUYSSONIE (B)..... 121

CABRÉ 7, 47, 48, 49, 51, 70, (M) 71, 88, (C) 91, (B) 110, 111, 115 y (B) 133
Cádiz (Cráneos de) (M)..... 145

Páginas.

Cambio de día de la sesión mensual .....31 y 47
CAPITAN (B)..... 121
CARBALLO, 18 y..... 48
Carpio del Tajo..... 52
CARRIAZO (M)..... 161
CARRILLO..... 115
CASTRO Y VALERO..... 52
Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de la Plata (B)..... 53
Comidas mortuorias..... 109
Comité de París de la «Associación de Amigos de Cartago»..... 19
Comisión revisora de cuentas ..6 y 113
Constantina (C)..... 70
Cráneo guanche, trepanado..... 7
Cráneos de Cádiz primitivo (M).... 145
Cráneos de Guadalmellato..... 7
Cráneos de las minas de Aramo (C). 7
Cráneos de Numancia (M)..... 150
Cráneos filipinos (C)..... 33
Cráneos de la cueva de Tavernes de Valdigna..... 115
Cráneos normales y deformados de los Andes: Perú y Bolivia (M) 3 y 185
Cueva del Rascaño..... 48
Cueva del Valle..... 48
Cueva funeraria de Tavernes de Valdigna..... 115

Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres (B).... 62
DICXON (B y R.) (B)..... 129
Dos exvotos ibéricos de bronce, ¿representativos de sacerdotes de sexo diferente? (C)..... 116
Dos notas craniométricas sobre habitantes protohistóricos de la Península ibérica (M)..... 145
DUBOIS..... (B) 127 y (B) 129

2015-MECD

Páginas.

El cráneo del P. Mariana y de otros jesuitas enterrados en la cripta de la iglesia de San Juan de Toledo (C)..... 49
El dolmen de Soto (B)..... 57
Elección de Junta directiva..... 115
El olor como carácter de las razas humanas (M)..... 153
El profesor Félix von Luschan (N).. 34
El tesoro del Llano de Lamas en Portugal (C)..... 51
Ensayo de aplicación a los antropoides de la hoja craniométrica aprobada por el Congreso de Antropología de Mónaco (B)..... 63
Esqueleto humano..... 18
Excavations in the Chama Valley New Mexico (B)..... 64
Exposición de Trajes Regionales... 32

Fallecimiento del príncipe Bonaparte. 49
Fernández Navarro..... 7
Fernández Rodríguez..... 7
Figures of the Calvarium and Endocranial Cast a fragment of the Mandible and Teeth of Pithecanthopus Erectus (B)..... 129
Filipinas (Islas)..... 7, 48 y 115
Frances Densmore (B)..... 64

Gama (B)..... 136
García Faria..... 49 y 70
Grupo de Dólmenes en término de Barcarrota (M)..... 131
Guadarmellato.... 7, 17, 18 y (C) 19

Hacha tipo asturiense..... 7
Hechos significativos de la etnografía del Traje Regional en España (C)..... 50
Hernández Pacheco 7, 17, (C) 19, 88 y (B) 132
Homo fosilis cordubensis..... 18
Hoyon (Logroño)..... 110
Hoyos Sáinz (M) 2, (C) 8, 32, 48, 50, (B) 64, 87, 88, (B) 136 y (M) 185

Iñiguez (M)..... 57
Indices de algunos cráneos de raza negra, del Oeste de Africa, existentes en el Museo de Antropología (C)..... 25
Indios del Alto Amazonas..... 19

Janda (Laguna de la) (M)..... 97
Jeancon (B)..... 64
José Celestino Mutis..... 52
Julian Alonso..... 109

Páginas.

La cerámica ibérica de Numancia (B)..... 125
La Mitología Bisaya (M)..... 39
La talla militar argentina (B)..... 56
La raza como ideal (B)..... 54
La rueda en la Península ibérica (M). 71
Las creencias y supersticiones sobre algunas plantas en la antigüedad y en nuestros días (C)..... 76
La Solana (Ciudad Real)..... 109
Les races et l'Histoire. Introduction ethonologique a l'histoire (B).... 138
Licurgo en España (M)..... 161
Limeuil (B)..... 121
Lista de Cambios..... 155
Lista de las publicaciones recibidas..... 159
Lista de Socios numerarios..... 141
López Soler..... 31 y 109
Los Alcores (Sevilla) (M)..... 175
Los cráneos neolíticos del Aramo y la colección Oloriz (C)..... 8
Los dioses de los Alcores (M)..... 175
Los Focos dolménicos de la laguna de la Janda (M)..... 98
Los yacimientos prehistóricos de Alcolea (Córdoba) (C)..... 19
Llano Roza de Ampudia (B)..... 62

Mairena (B)..... 70
Manuscrito inédito de etnografía. 52
Mandan and Hidatsa Mussic (B).... 64
Mariana (El P.) (C)..... 49
Mazaculos (Cueva de)..... 7
Mélida (M)..... 131
Mendes Correa (B)..... 132
Mergelina 48, 49, 52, (B) 57, 70, (M) 98, (B) 121 y (B)..... 125
Mindanao (Islas de)..... 49
Monterde..... 18
Murcia..... 48
Museo de la Universidad de Massachussetts..... 49

Noticia acerca de la estatua menhir de Villar del Ala (Soria) (M).... 179
Numancia (B) 125 y (M)..... 150

Obermaier..... 57
Objetos con grabados e idolos prehistóricos del Museo de Antropología de Madrid (C)..... 91
On the Principal Characters of the Cranium and the Brain, the Mandible and the Teeth of Pithecantropus Erectus (B)..... 127
Origen de Carmona (B)..... 110
Os povos primitivos da Lusitania (B) 132

2015-MECD

Páginas.

Osteometría de la cabeza del recién nacido (C)..... 13

Palancar (C)..... 13
Paleoantropología Argentina. El Atlas del Monte Hermoso (B)..... 55
Pan (M)..... 47 y (C) 76
Pascual (C)..... 13
Pérez de Barradas (B)..... 133
Perú (M)..... 3 y 185
Pitard (B)..... 138
Poblaciones Regionales de la República Mexicana. La población del Valle de Teotihuancan, representativa del Distrito federal y de los Estados de Hidalgo, Puebla, Mexico y Tiaxcala (B)..... 136
Proyecto del Tercer Congreso Hispano-Africano..... 87
Pulido 5, 32, 87, 88 y..... 109

Recuerdos griegos en algunos pueblos de la provincia de Palencia (C)..... 89
Reicher (B)..... 131
Restos de costumbres prehistóricas que habiendo perseverado muchos siglosen España, han desaparecido o están en vías de extinguirse (C)..... 74
Restos paleontológicos fósiles de Torrijos..... 88 y 110
Rioja Rubio (C)..... 33
Rivarola (B)..... 54
Rozwoj wkostu i proporcji ciala plodw ludzkich (B)..... 131
Ritos celtibéricos. Las fiestas de San Pedro de Manrique (M)..... 58
Robert Lehmann-Nitsche (B)..... 53
Román Pulido (C)..... 116

Páginas.

Sánghez y Sánchez 32, (C) 49, (B) 64, 110, 111, 115, (B) 127 y (B) 129
San Pedro de Manrique (M)..... 57
Santiago M. Peralta (B)..... 56
Secretaría 6, 17, 31, 47, 69, 87, 110 y 112
Sevilla..... 48, 70 y 87
Sierra..... 48
Sobre la posible influencia de los pueblos musulmanes en la etnogénesis de algunos núcleos de la población asturiana (M)..... 139

Taracena, 49 (B), 125 y (M)..... 179
Tarifa..... 52
Tavernes de Valdigna..... 115
Tenerife..... 7
Teodoro Rivarola (B)..... 55
Tercer centenario del P. Mariana... 49
The racial History of man (B) 88 y 129
Torrijos..... 88 y 110
Un atelier d'art prehistorique. Limeuil: son gisement à gravures sur pierres de l'age du renne (B).. 121
Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas (M) 47
Un objeto neolítico de Constantina (Sevilla) (C)..... 71
Uria (C) 103 y (M)..... 139

Villafranca del Bierzo..... 89
Vergara..... 7, 18, 88, 110 y 115
Villar del Ala (M)..... 179

Yacimiento prehistórico de Hoyón.. 110
Yacimientos paleolíticos del Manzanares (Madrid) (B)..... 133
Yecla..... 48

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD